



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LOS CONSUMOS DE LOS BIENES CULTURALES
PÚBLICOS EN LA CIUDAD DE SANTA FE

Francisco Sempere Ruiz



Tesis

Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



SOCIOLOGÍA I

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

LOS CONSUMOS DE LOS BIENES CULTURALES PÚBLICOS EN LA CIUDAD DE SANTA FE

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante
Francisco Sempere Ruiz.

Tesis presentada para aspirar al grado de DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

DOCTORADO EN EMPRESA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Dirigida por:

JUAN ANTONIO ROCHE CÁRCEL

¿Por qué, débiles corazones, querer sacarme
mi elemento de fuego, a mí que sólo puedo vivir en el combate?

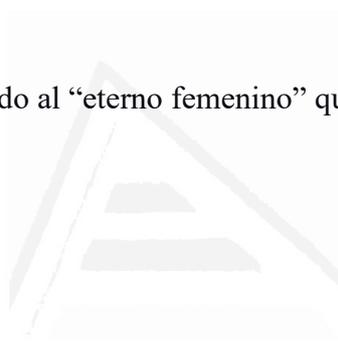
[...]

¡No intentéis detener los corceles del sol
y dejad que las estrellas prosigan su trayecto!
¡Y a mí, no me aconsejéis que me someta,
no pretendáis que sirva a los esclavos!

El joven a sus juiciosos consejeros

F. Hölderlin

Este trabajo está dedicado al “eterno femenino” que me sigue impulsando.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Agradecimientos

A la Universidad Nacional del Litoral por su ayuda y generosidad. Fueron muchas las personas que ayudaron a que esta Tesis Doctoral viera la luz. Sin duda, la más importante de todas fue su Vicerrector, Claudio Lizárraga. Mi gratitud también a Ernesto Meccia, el codirector de este trabajo.

A Juan Antonio Roche, el paciente e infatigable Director de esta investigación. Mi más sincero agradecimiento.

Y por último, a mi familia y amigos de acá y de allá. Cuya fe, apoyo y constancia fueron incuestionables. Especialmente agradecido a ellos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Índice:

CAPÍTULO 1: Los consumos culturales	11
1.1. Marco teórico. Consumos culturales, política cultural, clases sociales, identidad y representaciones sociales.	13
1.1.2. Los consumos culturales.	13
1.1.3 Los consumos culturales y las clases sociales.	20
1.1.4 Los consumos culturales como creadores de identidad.	30
1.1.5. Las Políticas culturales.	35
1.1.6 Las Representaciones Sociales.	40
Síntesis Final.	43
1.2.1. Metodología	45
1.2.2 Los objetivos y las hipótesis de la investigación.	45
1.2.3 La estructura de la tesis y el diseño de la investigación.	49
CAPÍTULO 2: El contexto Político, Económico, Social y Cultural de Argentina desde 1880 hasta 2003.	67
2.1 Introducción.	69
2.1.1 El período de Transición: De la Independencia a la formación del Estado Nacional (1810-1880).	71
2.1.2 De la formación del Estado Nacional a la I Guerra Mundial (1880-1914)	76
2.1.3. Hacia la República verdadera.	78
2.1.4 .El fracaso de la República verdadera.	83
2.1.5 El Peronismo.	89
2.1.6 Inestabilidad y crisis política.	94
2.1.7 El regreso de la democracia.	105
2.2. La historia económica de Argentina y de Santa Fe desde 1880 hasta 2003	124
2.2.1 El modelo agroexportador.	124
2.2.2. La crisis mundial y la incipiente industrialización argentina.	138
2.2.3 La economía durante el gobierno de Perón.	141
2.2.4 Inestabilidad e incertidumbre.	147
2.2.5. La Primavera democrática.	161
2.3 Estructura Social de Argentina y Santa Fe desde 1880 hasta 2003: demografía, inmigración, educación y desigualdad.	183
Introducción.	183

2.3.1. Las Migraciones.	185
2.3.2. La Identidad en Argentina y en la ciudad de Santa Fe.	198
<i>Introducción.</i>	198
2.3.3 La independencia y la formación del Estado Nacional.	202
2.3.4 La identidad en la ciudad de Santa Fe.	210
2.4 La sociedad y la cultura de Argentina y de Santa Fe desde 1880 hasta 2003.	220
2.4.1. La sociedad y la cultura en Argentina	220
2.4.2. La sociedad y la cultura en la ciudad de Santa Fe.	234
CAPÍTULO 3: La Configuración de la Oferta de los Bienes Culturales Públicos	249
3.1. Definición del consumo de Bienes Culturales Públicos.	251
3.1.1. ¿Qué es el consumo de Bienes Culturales Públicos?	251
3.2. La configuración de la oferta del consumo de Bienes Culturales Públicos.	252
3.2.1. El Teatro en la ciudad de Santa Fe.	252
3.2.2. Semblanza histórica.	252
3.2.3. Los espacios donde se produce el hecho teatral	253
a) <i>El Teatro Municipal “1° de Mayo”.</i>	253
b) <i>El Centro Cultural Provincial.</i>	256
c) <i>El Centro Cultural ATE Casa España</i>	262
d) <i>El Teatro Luz y Fuerza de Santa Fe</i>	263
e) <i>La Tramoya (Grupo de Teatro)</i>	264
3.2.4. El Cine en la ciudad de Santa Fe	264
3.2.5. Semblanza Histórica	264
3.2.6. Los espacios de representación cinematográfica.	265
a) <i>El Cine Club Santa Fe (CCSF o Cine América).</i>	265
b) <i>El Foro Cultural de la Universidad Nacional del Litoral.</i>	270
3.2.7. La Música en la ciudad de Santa Fe	276
3.2.8. Semblanza histórica	276
3. 2.9. Los principales eventos musicales	277
a) <i>Trombonanza</i>	277
b) <i>El Santa Fe Jazz Ensemble</i>	279
c) <i>El Emparache, ensamble de percusión</i>	280
3.2.10. Los espacios multiculturales.	282
a) <i>El Molino Marconetti.</i>	282

b) El Molino: Fábrica Cultural.	283
c) La Redonda: Arte y vida cotidiana.	284
d) La Esquina Encendida.	285
3.2.11. Los museos en la ciudad de Santa Fe	289
3.2.12. Semblanza histórica	289
3.2.13. Los principales museos de la ciudad de Santa Fe	290
a) El Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional del Litoral.	290
b) El Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”.	293
c) El Museo Etnográfico y Colonial “Juan de Garay”.	295
d) El Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja.	299
e) El Museo Municipal de Artes Visuales “Sor Josefa Díaz y Clucellas”.	300
f) El Museo Municipal “César López Claro”.	301
g) El Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino”.	303
h) El Museo Histórico Provincial “Brigadier Estanislao López”.	304
3.3. Los presupuestos y la estructura organizativa.	307
3.3.1. Los presupuestos y la estructura organizativa a nivel Provincial	307
3.3.2. Los presupuestos y la estructura organizativa a nivel municipal.	317
3.3.3. La gestión cultural en la ciudad de Santa Fe.	324
3.3.4. la localización de los principales puntos de la oferta de los Bienes Culturales Públicos de la ciudad de Santa Fe y algunas propuestas de la sociedad civil.	341
3.3.5. Algunas reflexiones finales.	353
CAPÍTULO 4: El consumo de los bienes culturales públicos en Santa Fe	359
4.1. Introducción	361
4.2. Una radiografía de la Santa Fe más actual. Un último aporte socio-demográfico y económico de la ciudad.	363
4.3. El consumo de los bienes culturales públicos entre los años 2007 y 2011 en la ciudad de Santa Fe.	367
4.3.1. El deseo de realización de los Bienes Culturales Públicos entre los años 2007 y 2011, en la ciudad de Santa Fe.	369
4.3.2 El consumo de los Bienes Culturales Públicos en cuatro zonas de la ciudad de Santa Fe: Noroeste, Suroeste, Guadalupe y Alto Verde.	373
4.3.3. El deseo de realización de los Bienes Culturales Públicos en cuatro zonas de la ciudad de Santa Fe: Noroeste, Suroeste, Guadalupe y Alto Verde.	402
4.4. El consumo de los Bienes Culturales Públicos respecto a otras actividades recreativas culturales: paseos, espectáculos, lectura y actividades en el hogar.	409

4.5. El desigual acceso a los Bienes Culturales Públicos.	413
4.5.1. Los coeficientes de concentración y de Gini y su relación con los consumos de los Bienes Culturales Públicos.	413
4.5.2. La capacidad de ahorro y el acceso a internet de las familias santafesinas y los consumos de los Bienes Culturales Públicos.	417
4.5.3. Los consumos de los Bienes Culturales Públicos y su relación con las experiencias de victimización, de sensación de inseguridad y con los comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe.	426
CONCLUSIONES:	457
BIBLIOGRAFÍA.	471
APÉNDICES DOCUMENTALES: CD CON LAS GRABACIONES DE LAS ENTREVISTAS	



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CAPÍTULO 1: Los consumos culturales



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Marco teórico. Consumos culturales, política cultural, clases sociales, identidad y representaciones sociales.

1.1.2. Los consumos culturales.

La tradición en la Argentina de los estudios sobre consumos culturales se presenta caracterizada por un doble objetivo: explorar los alcances conceptuales de la expresión y conocer las tendencias en las preferencias y usos de los bienes culturales por parte de los públicos. El primer propósito se traduce en revisiones alrededor de la pertinencia del término consumo para aludir a una práctica que relaciona los públicos con bienes definidos como culturales. Pero, sin duda, aquello que distingue este campo es el objetivo de describir el uso y las modalidades de consumo de los bienes culturales a partir de la realización de investigaciones empíricas. Es en este marco teórico en el que se encuadra la presente investigación. En primer lugar, se trata de rescatar el debate en torno al cual se ha ido avanzando en una definición sociológica sobre lo que son los consumos culturales. Y, en siguiente lugar, de describir la configuración y de analizar las representaciones sociales acerca de la oferta cultural centrada en los consumos culturales públicos en la ciudad de Santa Fe en la primera década del siglo XXI.

Antes de acercarnos a una definición sociológica sobre los consumos culturales creemos que sería conveniente poder dar una respuesta, aunque sea aproximada, a la pregunta de qué son los Estudios Culturales y cómo estos han sido útiles para la Sociología.

Entre las múltiples definiciones que se han dado de los Estudios Culturales, vamos a rescatar la que articula Néstor García Canclini al decir que son “lecturas transdisciplinarias sobre los compromisos ocultos entre cultura, economía y poder” (García Canclini, p. 120, 2004). Sin duda, el carácter político y agonístico de la cultura, así como el aspecto culturalmente constitutivo de la política y la economía, condensa gran parte de los consensos en torno a los Estudios Culturales y a su intento de provocar miradas transversales de la realidad social; por tanto, la antropología, la ciencia política, la crítica literaria, los estudios en comunicación y, sobre todo, la sociología son

disciplinas indispensables para pensar categorías como las anteriormente mencionadas y que solo pueden ser consideradas como resultados de ciertos procesos sociales que implican luchas y conflictos por el poder.

De esta manera, los Estudios Culturales británicos, con autores como Williams, Hall o Hoggart, se han constituido en un modelo de gran influencia en América Latina. Según Alejandro Grimson y Sergio Caggiano, “renovar el desafío de la pregunta acerca de las relaciones entre cultura, política y economía constituye uno de los primeros pasos para intentar echar luz sobre las formas específicas en que se regula la relación entre diferencias y desigualdades” (Grimson y Caggiano, pag. 24, 2010).

Estos autores argentinos identifican ciertos rasgos constitutivos dentro de este vasto campo de estudios agrupados bajo la noción de Estudios Culturales. En primer lugar, consideran que las relaciones de poder ocupan un lugar central en las preocupaciones por los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común. En otras palabras, entienden lo político de la cultura en clave de hegemonía. Seguidamente, el estatuto que numerosos “objetos menores” adquieren como objetos de investigación científica o de reflexión intelectual. Es decir, lo que se propusieron los pioneros del “Centre for Contemporary Cultural Studies” de Birmingham fue repensar y revisar la distinción que existe entre cultura masiva y cultura popular. Por último, consideran, como ya adelantamos anteriormente, que los Estudios Culturales tienen una vocación inequívoca hacia la transdisciplinariedad como punto de partida o como horizonte hacia el cual dirigirse, puesto que “lo cultural” atraviesa las distintas dimensiones de la vida humana que habían sido divididas en diferentes disciplinas bajo la Modernidad.

Retomando un valor constitutivo de la importancia del rol de los Estudios Culturales al preguntarse acerca de las relaciones entre conceptos como la política, la economía y la cultura, añadiremos que este último concepto, la cultura, sería el campo de batalla en el cual se dirime la lucha por la hegemonía, por lo que ésta sería el epicentro donde las desigualdades y

jerarquizaciones son establecidas y se legitiman, pero también donde pueden ser cuestionadas.

En tal sentido, Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich se preguntan por el rol que la cultura está jugando en la sociedad contemporánea. Para ambos autores peruanos, la cultura ha adquirido una centralidad crucial, puesto que las representaciones “son consustanciales a la reproducción del sistema y a la producción de valor”; la cultura, piensan, “no solo “refleja” a la sociedad sino que también la crea y la constituye y por tanto debe ser estudiada por lo que produce, vale decir, por sus efectos en la realidad” (Portocarrero y Vich, p. 31, 2010).

En la misma línea se pronuncia Mareia Quintero Rivera, al considerar que una de las tareas de los Estudios Culturales es su contribución a desnaturalizar ciertos imaginarios simbólicos cimentados en procesos sociales de larga duración y que siguen teniendo un peso sustantivo en las formas en que se configuran las relaciones sociales. La historiadora portorriqueña estima que las diferentes formas de desigualdad se legitiman, especialmente por el proyecto neoliberal, desde diferentes estrategias discursivas que, al no ser contrarrestadas, fundamentan la hegemonía de la que disfruta dicho proyecto, por lo que valora crucial proveer criterios alternativos que “nos permitan como colectividades interpretar nuestra experiencia social de otras maneras y, en base a ellas, cimentar prácticas más empáticas y solidarias”(Quintero Rivera, p. 45, 2010).

A partir de los años 60, se forma en Inglaterra y se desarrolla posteriormente el ya mencionado *Center for Contemporary Cultural Studies* de Birmingham. Posteriormente, a fines de los años 70, se van a producir dos desplazamientos teórico-metodológicos que van a posibilitar que el consumo emerja como un tema de investigación de la mayor relevancia en la agenda de los Estudios Culturales y que, por consiguiente, producirá su inflexión haciendo posible ver el consumo cultural como un proceso fundamental para comprender las sociedades modernas.

El primero de estos desplazamientos es el que va de la construcción discursiva del lector al proceso de decodificación, es decir, del análisis de los lectores inscritos en los textos a los sujetos reales. Un texto clave de Stuart Hall (1981), “*Encoding/Decoding of the television discourse*”, va a

posibilitar tal desplazamiento. En él, plantea que en las sociedades modernas la comunicación entre los productores de televisión y las audiencias es una forma de “comunicación sistemáticamente distorsionada”, ya que no existe una identidad de códigos entre los productores de televisión y las audiencias.

El segundo desplazamiento es el que va del proceso de decodificación al análisis del consumo. Será David Morley, en un par de trabajos, quien va a dar inicio al estudio empírico del proceso de decodificación de acuerdo a las categorías propuestas por Hall. En el primero de ellos, “*Nationwide Audience*” (1996), se utilizaron técnicas cualitativas para indagar en las interpretaciones que la audiencia hace de un programa televisivo concreto. En el segundo, “*Family Television*” (1996), se indaga en las dinámicas del consumo televisivo considerando los contextos en los cuales ocurren los procesos de comunicación, es decir, la familia; como también examina lo que significa “ver televisión”, al entender que es una actividad regulada por normas.

Se identifican en esta región, de igual forma, dos desplazamientos teórico-metodológicos que van a otorgar centralidad al estudio del consumo cultural. El primero es el tránsito del mensaje como estructura ideológica a la recepción crítica. Hasta los primeros años de los 80 los estudios de comunicación en América Latina estuvieron centrados en el análisis de los mensajes de los medios masivos como soportes de la “ideología de la dominación”, por ejemplo, en los trabajos de Armand Mattelard y de Michelle Mattelard (1997), en Chile, y desde una perspectiva marxista-estructuralista. Sin embargo, a partir de este momento la atención comienza a ser desplazada hacia la recepción crítica. También en Chile y esta vez de la mano de Valerio Fuenzalida se propone, en su libro “*Televisión. Padres-hijos*” (1984), enseñar a los padres y los educadores a ayudar a los niños a mirar la televisión. Se sitúa, por tanto, en una lógica de la intervención.

Por su parte, en la Argentina, se produjo un interesante debate entre dos de los más notables intelectuales de la época: Óscar Landi y Beatriz Sarlo, a partir de la publicación de la obra “*Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*” por

parte del primero. El texto de Landi expone el nuevo lugar de la televisión y la invitación a abandonar los prejuicios de la cultura con respecto a ella que convierten al libro en el punto de inflexión de la época. A partir de esta obra, la socióloga Beatriz Sarlo escribe un artículo titulado “La teoría como chatarra” en el que critica a Landi cuando argumenta que la televisión se destaca por su debilidad argumentativa. Constata que, de la retórica de la argumentación, la televisión propicia una cierta propensión hacia la política espectáculo. Y señala, por último, que la videocultura desacraliza el contacto del político con la población en términos de la escena clásica, pero al mismo tiempo produce una nueva mística con la instrumentalización de su vida privada, en el ámbito familiar o de las peripecias a veces melodramáticas de su vida personal.

A partir de estos años 90, en América Latina, junto con la creación de algunos escasos programas de Estudios Culturales en sus universidades, se producen activos debates en torno a los Estudios Culturales facilitados por la circulación de académicos y críticos latinoamericanos por las redes de congresos y de publicaciones de la academia norteamericana, que también abastecen el campo de discusión teórica de los Estudios Culturales. Fruto de este intercambio de ideas, surge un segundo desplazamiento teórico-metodológico que es el que va de la recepción crítica al consumo, con el abandono de esa lógica de la intervención que mencionamos anteriormente.

Otro gran referente latinoamericano de los estudios culturales, Jesús Martín-Barbero, llega al tema del consumo a través de la crítica al mediacentrismo, gracias a su elaboración de la categoría de mediaciones. En su libro “*De los medios a las mediaciones*” (1987) el autor desarrolla una concepción no reproductivista del consumo que permite una comprensión de los modos de apropiación cultural y de los usos sociales de la comunicación. Considera el consumo como producción de sentido, como actividades que “llenen de sentido su vida” a aquel que la ejerce: “el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social” (Martín-Barbero, p. 231, 1987).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Sin embargo, a pesar de estos acercamientos teóricos, todavía no encontramos una definición que ayudara a comprender de una manera concreta a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de los consumos culturales, pese a que se empezaron a realizar los primeros estudios comparativos sobre ellos en varias ciudades latinoamericanas. En 1990, ve la luz “*Público y consumos culturales en Buenos Aires*”, realizado por el Grupo de Políticas Culturales de Clacso, en Buenos Aires. De igual manera, se realizarían similares estudios en Santiago de Chile, Sao Paulo y México D.F. Sus autores, para la ciudad de Buenos Aires, Óscar Landi, Ariana Vacchieri y Luis Alberto Quevedo se proponen trazar un perfil general de los consumos culturales de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. El propósito de este proyecto era conocer las características del consumo cultural en la región a partir de las transformaciones que se producen, por un lado, por la grave crisis por la que atraviesan importantes sectores de la industria cultural (el cine, el teatro, el libro) y por la expansión de nuevas tecnologías de la comunicación (la televisión por satélite, por cable, vhs) por el otro. Indagaron, además, acerca de los hábitos, los comportamientos y los gustos de porteños y bonaerenses que permitió trazar un mapa de los públicos de la oferta comunicativa y cultural (Wortman, p. 13, 2012).

Pero no es hasta el año 1993, el momento en el cual aparece una obra fundamental para el estudio de lo que se conoce como “consumo cultural”, “*El consumo cultural en México*” coordinado por Néstor García Canclini. En esta obra, el sociólogo se pregunta si los consumos culturales tienen una problemática específica. Responde afirmativamente y, para ello, hace una revisión de lo que se había publicado en México sobre el público, la recepción y el consumo de bienes culturales. Además, revisa las investigaciones del consumo cultural y genera un mapa de los modelos con los que se le había estudiado (García Canclini, p. 72, 1993). Este libro es importante porque, por primera vez, se menciona no sólo la importancia del estudio del consumo cultural y se explicita, conceptual y metodológicamente, sino que se hace de manera colectiva, bajo un programa de investigación, se le aborda desde distintas perspectivas y se abre el panorama de lo que es básico y

posible investigar para pensar los consumos culturales. Además, García Canclini establece en este trabajo las bases conceptuales para abordar tal objeto de estudio, al definir al consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, p. 34, 1993). Esta primera definición de García Canclini, que el sociólogo Guillermo Sunkel considera fundamental para hacer despegar los estudios sobre consumo cultural en América Latina, no está exenta de críticas que no vamos a analizar, puesto que excedería el propósito de este trabajo, pero sí vamos a hacer un pequeño resumen que, a juicio de Luz María Ortega Villa, conviene tener en cuenta. Esta definición de García Canclini ha sido tildada de tautológica (Piccini, 2000); del mismo modo, se ha expresado la dificultad que implica establecer en qué punto el valor simbólico empieza a ser predominante y a quién corresponde determinar ese predominio (Ortega y Ortega, 2005); o, en términos de Bourdieu (2002), sólo realizaría consumo cultural quien contara con el capital simbólico para reconocer el valor simbólico de los productos culturales (Ortega Villa, p. 9, 2009). Es por eso que, en este sentido, nos adherimos a la recomendación que hace el autor chileno Guillermo Sunkel de reemplazar el concepto de consumo cultural por el de “consumo de bienes culturales”, definido esta vez como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación, recepción y uso de los bienes producidos en el campo de la producción cultural” (Sunkel, p. 9, 2002).

Unos años más tarde, en 1999, aparece “*El consumo cultural en América Latina*”, del sociólogo Guillermo Sunkel. Se convierte en la segunda gran compilación de investigaciones realizadas en diferentes países del continente. En él, es de interés la manera en la que se aborda el consumo cultural, pues tanto en lo teórico como en lo metodológico se vincula con la recepción y las audiencias, con los usos y la apropiación. Los ejes de estudio sobre los usos y las prácticas también son importantes, pues se tiende a relacionar con los medios de comunicación, con lo cotidiano y con el entretenimiento, lo cual nos lleva nuevamente a los hábitos, usos y exposición de

medios. Este libro es importante también porque refleja, a unos cuantos años del libro coordinado por García Canclini, lo que se estaba pensando e indagando en América Latina, así como, porque volverá a matizar el concepto de consumo de bienes culturales al decir *“que el consumo es precisamente el lugar donde se produce estos procesos de intercambio con lo cual estamos sugiriendo que la tajante separación de campos que supone la noción de consumo cultural desarrollada por García Canclini, y que ha guiado gran parte de la investigación en América Latina, se encuentra actualmente en un proceso de des-dibujamiento. Lo cual pareciera hacer necesario volver a la noción de consumo como una práctica cultural que se manifiesta en la apropiación y usos de todo tipo de mercancías y no sólo en los llamados ‘bienes culturales’”* (Sunkel, p.9, 2002). Esto posibilitará el que se abran otras áreas del consumo cultural que igualmente crecerán y que serán parte de las agendas para algunas instituciones encargadas del fomento de políticas y gestión cultural.

1.1.3 Los consumos culturales y las clases sociales.

El periodo de tránsito entre los siglos XIX al XX, constituye un momento en el que se produjeron cambios de vital importancia que dieron lugar a lo que conocemos como sociedad moderna, especialmente fértil para aquellos autores que vivieron esta realidad social y que, con sus investigaciones en torno a la Sociología del Consumo, se convirtieron en los pioneros de una perspectiva que considera el consumo como una práctica y como una estrategia de diferenciación de los grupos sociales y de las posiciones que ocupan en la escala social. Han sido prolíficos los estudios sobre movilidad social realizados, los cuales han dejado como conclusión la persistencia en el tiempo de particulares formas de adscripción, frente al mérito, en las sociedades contemporáneas más desarrolladas. En este sentido, tradicionales son los estudios de corte marxista y weberiano que se han dedicado a investigar las vinculaciones entre el dominio social y el cultural. Figuras como las

de Thorstein Veblen o Georg Simmel, por ejemplo, resaltan la capacidad que confiere el uso de objetos para la distinción de sus propietarios en las sociedades modernas y urbanas. Analizan, al mismo tiempo, la importancia de la imagen que, a través de estos objetos, los diferentes grupos y las categorías sociales construyen con el fin de distinguirse de otros e identificarse entre sí. Max Weber, con su definición de los grupos de estatus y las clases económicas como ámbitos diferenciados de estratificación social, sería, como ya dijimos líneas arriba, otro pilar de gran relevancia para un enfoque de la investigación y teorización sobre el consumo de bienes, al considerarlo como instrumento al servicio de la distinción social. En tal sentido, el consumo y la adquisición de bienes y objetos constituyen la base sobre la que se erigen los estilos de vida distintivos que confieren prestigio a los grupos sociales, especialmente a aquellos que ocupan las posiciones sociales más elevadas.

En la segunda mitad del siglo XX, la corriente teórica y de investigación más prolífica e influyente en los estudios sobre el consumo y la sociedad de consumo es la derivada del estructuralismo. Para los estructuralistas, el consumo es pensado como una práctica social a partir de la cual los individuos se expresan, se realizan y se comunican con otros, pero también indican la potencialidad que posee como un medio al servicio de la alienación, de la integración, y sobre todo, para la dominación simbólica de las masas (Porro Gutiérrez, p. 4, 2014).

No obstante, la construcción del consumo cultural como objeto de investigación social ha requerido repensar la noción más amplia de consumo, para lo cual ha sido necesario reconsiderar distintas conceptualizaciones desde los Estudios Culturales y de la comunicación, como también desde la antropología. Para ello, son importantes las aportaciones de Mary Douglas y Baron Isherwood. *“El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo”* de Douglas e Isherwood, data del año 1990 y la premisa central propuesta es que los fenómenos de consumo hacen visibles ciertas categorías culturales y que el consumo no es solamente un intercambio económico, sino, y ante todo, un intercambio cultural y simbólico, aún en una economía pecuniaria.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El acto de consumir determinadas mercancías refleja un interés, implícito, por emitir significados socialmente relevantes, las mercancías son objetos portadores de significados reforzados con los rituales de consumo. Las mercancías sirven para pensar.

Desde la Sociología y desde el ya mencionado estructuralismo, la obra de Bourdieu, se entrelaza en una serie de continuidades y rupturas, con los enfoques clásicos de Marx y Weber. Encontró, en primer lugar, en la teoría marxista esa interpretación más abarcadora; de hecho, buscó en sus numerosas investigaciones empíricas la información y el estímulo para replantear el materialismo histórico. Al decir de García Canclini, “no intentó esta renovación en las áreas declaradas estratégicas por el marxismo clásico, sino en lo que la ortodoxia economicista había excluido o subvalorado: el arte, la educación, la cultura. Dentro de ellos, analizó, más que las relaciones de producción, los procesos sobre los que el marxismo menos ha dicho: los del consumo” (García Canclini, p. 9, 1990).

Por otro lado, de Weber heredó el interés por el poder simbólico y los bienes simbólicos, al servirse directamente de su Sociología de la Religión para elaborar nociones centrales de su teoría de la práctica como las de “campo” y “capital simbólico”, “bienes e intereses ideales” (Gerth y Mills, p.2280, 1970, en Fernández, p. 38, 2013).

En todo caso, para el pensador francés, el consumo, ya sea éste cultural o común, se constituye como una actividad simbólica, mediada por las competencias culturales de los agentes y sus posiciones. De ahí que este autor otorgue al consumo un lugar central en relación a las identidades de clase. En su perspectiva, conocida como el “constructivismo estructuralista”, Bourdieu define su enfoque de la siguiente manera: “con ‘estructuralismo’ o ‘estructuralista’ pretendo decir que en el mundo social mismo existen [...] estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de restringir las prácticas o representaciones de ellos. Con ‘constructivismo’, pretendo decir que hay una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que

denomino habitus; y, por otra parte, la hay de las estructuras sociales, y en especial de lo que denomino campos” (Bourdieu, p. 147, 1987).

Por lo que, para Bourdieu, esa “génesis social” configura un espacio social que concibe como aquel que es “constituido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas, son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural” (Bourdieu, p. 13, 1997). Además del capital económico, vemos que existen también, para el sociólogo francés, una pluralidad de capitales, superando con esto la tendencia entre los pensadores marxistas de restringirse tan solo al económico. Dentro de esa pluralidad, podemos citar el capital político, el social o el simbólico. Nos encontramos, pues, ante una representación pluridimensional del espacio social.

Esta pluralidad de capitales forman los diferentes campos que constituyen, en palabras del sociólogo argentino Ernesto Meccia, “la originalidad del planteo de Bourdieu que se relaciona con su capacidad de mostrar un doble proceso: el de “interiorización de la exterioridad” y el de “exteriorización de la interioridad”, un proceso que culmina cuando la objetividad, es decir, el conjunto de condiciones de existencia que existe independiente de las conciencias de las personas, arraiga en y por sus experiencias subjetivas, lo que equivale a decir que hacen suyo lo social, pero a través de sus propias “disposiciones” o, como prefiere escribir el autor, lo social se interioriza a través de `habitus”” (Meccia, p. 3, 2002). En este sentido, conviene recordar que el consumo de bienes culturales supone un trabajo de apropiación, o quizás para ser más precisos, de una labor en la que el consumidor contribuye a producir aquello que consume al precio de un trabajo de localización y de desciframiento que requiere de tiempo y de unas disposiciones adquiridas a través del tiempo.

Estamos hablando de esferas de la vida social, de relaciones entre agentes individuales y colectivos que, con el transcurso de la historia, se fueron volviendo autónomos; de relaciones

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

sociales y de desafíos o luchas por los recursos propios. En todo caso, todos los campos están marcados por relaciones competitivas entre sus agentes, por lo que la posesión o no de los diferentes capitales va a situar a los distintos agentes en diversos lugares del espacio social.

De igual forma, éste va a estar condicionado en buena manera por el “habitus”, otro de los conceptos clave de la obra del francés. Por habitus entendemos lo social incorporado, producto de la historia, la “estructura estructurada”, la naturaleza socialmente constituida. “Producto de condicionamientos sociales asociados a una determinada condición, hace corresponder un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre ellos por una afinidad de estilo”, siendo una de sus funciones el “dar cuenta de la unidad de estilo que atraviesa a la vez las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes”, en otras palabras, es ese “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Bourdieu, p. 88-89, 1991). Estas producen diferencias, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, es decir legitiman y distinguen, entre aquello que es respetable y lo que es vulgar. Aunque, eso sí, no generan categorías inmanentes, sino que varían en el tiempo. Estos habitus, dice Meccia, si bien tienen un carácter subjetivo, no son de carácter individual, puesto que no pueden explicarse cabalmente, si en simultáneo no se reflexiona sobre el lugar objetivo que las personas que tienen esos habitus ocupan en la sociedad porque ése lugar es lo que les dio origen (Meccia, p. 4, 2002).

Por tanto, son los bienes culturales un tipo particular de formas simbólicas cuya especificidad es que son producidos en un campo social que se identifica como “campo de la producción cultural”. Estos bienes culturales se encuentran insertos en ciertos habitus culturales de diferentes grupos o clases que originan representaciones y prácticas (por ejemplo, gustos y consumos culturales) que se distinguen, muchas veces rechazándose entre sí. Más aún, los gustos que expresan en los distintos consumos culturales también originan calificaciones y clasificaciones

de las personas que tienen el mismo gusto y de aquellas otras que tienen otros gustos (y, que por lo general, pertenecen a otra clase o a otro grupo). Así pues, en función de este marco estructural se dan los límites a las probabilidades objetivas de acceder a bienes determinados y a las esperanzas subjetivas, lo que deja como improbables ciertas prácticas. En cierta manera, nuestra capacidad de decidir por unos bienes culturales u otros se ve condicionada, puesto que los agentes individuales se ven restringidos por unas instituciones que, a su vez, están supeditadas por estos habitus (Bourdieu, 86-92, 1991). De forma que se produce un territorio de luchas entre dos subcampos, el de la producción cultural restringida y el de la producción a gran escala, cuyo principio legitimador es la posesión de capital simbólico que se va a “imponer” a los dominados mediante una violencia simbólica, casi imperceptible, pero muy eficaz, puesto que éstos incorporan el orden dominante, de forma natural, olvidándose de su carácter arbitrario (ni natural ni necesario).

La teoría de Bourdieu no estuvo exenta de críticas, como es fácil suponer. Es justo señalar alguna de ellas. El uso de analogías económicas, por ejemplo, las de capital simbólico, el mercado de bienes simbólicos, la plusvalía simbólica, ha sido uno de los aspectos más controvertidos. Para Caillé (1992), refleja una visión “economicista” del mundo social inspirada en la economía neoclásica. Otros autores piensan que se trata de una metáfora mecánica, en una generalización de los conceptos marxistas deterministas que reducen la acción individual y la cultura a la infraestructura económica (Gartman, 1991; Honneth, 1986, Jenkins, 1982). O la crítica de Lahire en los años 90 respecto a la tendencia que existe en la Sociología hacia el “domino-centrismo” que supone que ciertos grupos detentan un monopolio de acceso a la cultura y tienen poder para decidir que prácticas son las mejores y cuáles las peores. Ciertamente, este es un aspecto a tener en cuenta, puesto que, aunque los individuos tienden a funcionar de esta manera, jamás lo han hecho así del todo (Lahire, 2006). Algo que Canclini, para el contexto latinoamericano, ha explicado muy bien con su concepto de “hibridación cultural”. En términos similares se expresa el sociólogo español José Ángel Bergua Amores cuando dice que “lo que resultará realmente de la interferencia entre

ambos planos será la creación de formas culturales híbridas que estarán, a la vez, dentro y fuera de la sociedad instituida” (Bergua, p.34, 2002), en referencia al concepto de “apropiación imaginaria” propuesto originalmente por Henri Lefebvre y que señala que en el campo donde el dominio y la colonización cultural son aparentemente más poderosos, el de la comunicación de masas, las aparentes víctimas logran transformar las imposiciones en creaciones propias.

También recibió alguna crítica positiva, al legitimar un uso de metáforas económicas como especies de matrices generativas de observaciones nuevas, densas y estimulantes, aunque corran el riesgo de caer en una trasposición demasiado mecánica (Passeron, 1982; Alonso, 2009). A las numerosas críticas recibidas, Bourdieu, recordando a Weber, consideraba que existía una homología estructural y funcional entre los diferentes campos que constituyen el universo social, de tal manera que considera que los conocimientos que se adquieren en uno de ellos pueden servir para avanzar analógicamente en el conocimiento de los otros (Fernández, p. 39, 2013).

En segundo lugar, es necesario añadir que los bienes culturales producidos a lo largo de la historia de cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque sean ofrecidos gratuitamente. Solo podrán acceder a ese capital artístico y al patrimonio cultural quienes cuenten con los medios, económicos y simbólicos, para apropiarse de ellos. Quienes sean capaces de detentar los códigos y el entrenamiento intelectual y sensible para interpretarlos. Contraria a aquellas posturas que estiman que la “democratización” de la cultura es un hecho, Bourdieu cree que es posible dentro de la investigación sociológica comenzar a observar las diferencias en los gustos y en los consumos culturales para pensar la desigualdad cultural y, a partir de allí, llegar a reconstruir científicamente la desigualdad social. Es decir, la cultura está organizada en base a la asimetría y la desigualdad, pero al estar las mismas naturalizadas, las representaciones de las personas no visualizan en ella una expresión más de la desigualdad social; una expresión “más” porque la desigualdad en el plano de la cultura corre paralela, por lo general, a las desigualdades económico-sociales.

Por último, en este recorrido temporal, queremos añadir lo que en la teoría social se conoce

como la irrupción del posmodernismo y su consecuente giro cultural, suceso que acontece en los primeros años de la década de los 70 del siglo XX. Se pretendía dejar atrás el “alto modernismo”, aquel que ejerció su hegemonía desde 1945 y en el que “el arte, la arquitectura, la literatura [...] se convirtieron en artes y prácticas de *establishment*, en una sociedad donde predominaba, en los planos político y económico, la versión capitalista corporativa del proyecto de desarrollo de la Ilustración para el progreso y la emancipación humana” (Harvey, p. 52, 2012). Efectivamente, estas palabras de David Harvey coinciden con esos consumos de bienes culturales de corte elitista que anteriormente mencionamos. Sin embargo, lo que está todavía por dilucidar es si en el contexto estudiado, la ciudad de Santa Fe, este proceso se ha hecho realidad o no. Es decir, ¿imperan en la ciudad un consumo mayoritario de bienes culturales de tipo elitista?; ¿se ven reflejadas en la oferta cultural de la ciudad todas las sensibilidades de su población?; ¿conviven de la misma manera, en el panorama cultural santafesino, los gustos de alta cultura con los populares? De forma intuitiva sugeriríamos que esto es algo que muy difícilmente puede ocurrir dadas las condiciones de desigualdad social y de subordinación que se producen entre los diferentes estratos de la población, como se verá más adelante en la parte económica y social de esta investigación, pero que, en todo caso, no nos apresuraremos a afirmar hasta que entrevistemos tanto a aquellos que consumen bienes culturales como a aquellos que no lo hacen.

Si el modelo que fue desapareciendo consiste en que el fordismo da paso al postfordismo, lo que supone entre otras cosas un cambio en la organización de la producción de objetos y una desarticulación en las formas de producción y de consumo. Estamos hablando de la sociedad de consumo en la que impera el gusto de la clase media, los productos poco diferenciados y la fabricación en cadena, por un lado, y en la que la homogeneización es sustituida por la fragmentación de la sociedad de clases medias. Así, ahora, cada grupo, clase o fracción de clase mantiene un “habitus” diferente y, por tanto, una estructura del gusto diferente que se objetiva en prácticas de consumo específicas que actúan como expresión y, al mismo tiempo, como

reivindicación de una posición en la jerarquía del espacio social y donde las diferencias sociales se mantienen sólo en el orden de lo simbólico, perdiendo todo referente en la realidad (Porro Gutiérrez, p. 6, 2014). Entonces, este panorama abre ciertos interrogantes acerca de si el fenómeno del posmodernismo ha irrumpido en Santa Fe o si, por el contrario, dada su estructura social y económica, mantiene un perfil más modernista.

Más bien, concordamos con David Harvey cuando afirma que hay más continuidad que diferencia entre el modernismo y el posmodernismo: “me parece más sensato considerar que este último es una especie de crisis particular dentro del primero, que pone en primer plano el aspecto fragmentario, efímero y caótico de la fórmula de Baudelaire (ese aspecto que Marx tan admirablemente analiza como inherente al modo de producción capitalista) y que expresa un profundo escepticismo hacia cualquier enunciado que decida cómo deben concebirse, representarse o expresarse lo eterno y lo inmutable” (Harvey, p. 137, 2012). Y advierte el pensador británico, por último, que “la retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida en que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder global” (Harvey, p. 138, 2012).

Por estas razones, a forma de conclusión, queremos señalar la figura de Bourdieu y su perspectiva, así como sus conceptos devienen herramientas muy útiles para el estudio de las desigualdades sociales. Y es que en los Estudios Culturales latinoamericanos el diálogo con sus obras es frecuente y profundo. Una explicación podría ser el papel que ocupa la clase social en la teoría bourdieuana como categoría explicativa de las prácticas culturales. En general, el pensamiento latinoamericano ha sido sensible a la introducción de la cuestión de clase en la interpretación de problemas clave de los estudios socioculturales. Sin embargo, y por hacer una distinción respecto al espacio geográfico donde se han desarrollado estudios de esta índole, a diferencia de Bourdieu, el campo académico latinoamericano ha estado más atento a la problemática de la recepción en el acto de consumo.

Por su parte, el abordaje típicamente transdisciplinar de los Estudios Culturales permitió

problematizar, especialmente, las complejas relaciones entre la clase y las identidades culturales étnicas, regionales y, más específicamente, con un espectro de problemas de estudios interpretados repetidamente en el pensamiento latinoamericano desde lo popular (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, p. 30, 2016). Conceptos y perspectivas, repetimos, que nos brindan unas herramientas que, a nuestro juicio, son muy valiosas para descifrar el espacio social en el que se mueve el campo de los consumos de bienes culturales públicos en Santa Fe durante el periodo propuesto. Puesto que coloca el acento de la diferenciación social, fuera de lo que tradicionalmente se había considerado (en lo simbólico, y no en lo económico), en el consumo y no en las relaciones de producción. Y nos hace creer que las desigualdades no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es, y que solo aquellos que cuentan con cualidades naturales o un “don” especial (capital simbólico) pueden disfrutar de la cultura y el arte en sus diferentes manifestaciones y no por el desigual aprendizaje que reciben las diferentes clases en virtud de su histórica división. Bourdieu pensaba que los etiquetamientos que se desprenden de los consumos culturales los enclasan simbólicamente en el espacio social, pero, no nos olvidemos dentro de un espacio en el cual ya estaban económicamente enclasados.

En definitiva, queremos decir que los gustos, o mejor dicho, las diferencias en los gustos, delatan las desigualdades sociales, porque las desigualdades en el plano de la cultura no hacen sino correr parejas a las desigualdades materiales. Sociológicamente, Bourdieu, llegó a demostrar que las desigualdades materiales producen un efecto de homología en las desigualdades culturales y que las primeras, homologizadas en las segundas, las refuerzan. Fenómeno que hemos podido constatar a lo largo de nuestra investigación en diferentes estudios comparativos regionales y que ahora nos proponemos indagar en la ciudad de Santa Fe. A modo de ejemplo, solo añadiremos brevemente una de las conclusiones a la que llegaron María Luísa Méndez, Rosario Radakovich y Ana Wortman, en su trabajo *“Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay”* cuando dicen que en “los estudios sobre reproducción social, incluidos los de movilidad tanto educativa como de clase, han dejado como resultado un patrón nítido de

desigualdad que refuerza las tesis sobre una modernidad inconclusa, en donde la adscripción se disfraza de mérito”(Méndez, Radakovich y Wortman, p. 126, 2011). En coherencia con ello, son multitud los estudios que concluyen que las oportunidades de origen se proyectan en la siguiente generación como privilegio o subordinación, dando continuidad o reproduciendo una historia de inequidad entre familias con diferentes dotaciones de capitales.

Es por eso que este trabajo invita a reflexionar sobre el lugar objetivo que las personas que tienen ciertos habitus (y que nunca son de carácter individual) ocupan en la sociedad santafesina.

1.1.4 Los consumos culturales como creadores de identidad.

Otra cuestión que nos interesa sobre los consumos culturales es su relación con el hecho de que el ser humano se caracteriza por ser una criatura simbólica que teje una densa red de significados alrededor de una cultura, manifestada en múltiples y diferentes expresiones, que constituye una expresión simbólica de creencias, sentimientos y valores. En nuestro proceso de socialización, vamos incorporando y adhiriendo esos símbolos construyendo una identidad con la finalidad de otorgar un sentido a nuestra existencia, en lo particular, y en lo social, una unidad de sentido, de carácter y de anhelo de construcción de un porvenir.

Se produce, por tanto, una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad en la que éste está inserto. En este sentido, Berger y Luckmann aclaran que “la Identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la Identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, la conciencia individual y la estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola. Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que

poseen identidades específicas” (Berger y Luckmann, p. 214, 2003).

Es precisamente esta característica dialéctica con la que hemos definido a la Identidad que hace que se le otorgue a la “cultura” un rasgo no sólo histórico, en tanto construcción social, sino también como entidad heterogénea y conflictiva. En definitiva, todos los seres humanos aprendemos una lengua materna o crecemos en sociedades con tales o cuales características, además de que con el transcurso del tiempo integramos un conjunto de prácticas, de rituales o creencias, de formas de amar, de relacionarse o de imaginar como resultado de los individuos y culturas con las que entramos en contacto. Por tanto, además de las categorías identitarias con las que nacemos, cada uno de nosotros elegimos, al menos hasta cierto punto, con qué grupos relacionarnos y con qué “otros” no. Este es el punto de partida desde el que Alejandro Grimson comienza para distinguir entre la configuración cultural y la identificación, entre ciertas categorías de pertenencia, por una parte, y las prácticas y significados por otra. Efectivamente, “lo cultural alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados, mientras que lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson, p. 138, 2011). Por todas estas razones, la Identidad sería no un conjunto de cualidades predeterminadas como la raza, el color, el sexo, la clase o la cultura, sino una construcción nunca acabada, abierta a la contingencia. De esto se deriva una consecuencia lógica: la esfera territorial no determina la identidad. Es decir, una persona que pertenece a un grupo cualquiera puede sentirse más cerca a alguien que está a miles de kilómetros de distancia y muy lejos de los vecinos de su barrio.

Esta situación plantea una cuestión que no es nada novedosa. Al respecto, autores como Néstor García Canclini llevan más de veinte años preguntándose acerca de la influencia de los modernos medios electrónicos sobre la organización social y las identidades. Este planteamiento nos introduce de lleno en el fenómeno de la globalización, algo en lo que no nos vamos a detener, puesto que excedería los propósitos de esta investigación; sin embargo, sí vamos a resaltar la

concepción no esencialista del concepto de identidad para enfatizar su incompletud y su carácter fragmentario. En este proceso de devenir del que todos formamos parte desde esta perspectiva, no como algo ya acabado sino en permanente formación, se hace primordial preguntarse cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura.

Obviamente este análisis no está exento de dificultades. Muchos son los autores que, en esta “pluralidad de voces”, advierten sobre el conflicto cada vez más manifiesto en nuestras sociedades, especialmente durante las últimas décadas. En ese sentido se expresa Zygmunt Bauman cuando dice que la sociedad ha perdido la autoridad que antes solía atribuírsele y cuando, parafraseando a Peter Drucker, declara que “ya no habrá salvación por la sociedad” (Bauman, p. 54, 2013). Continúa el sociólogo polaco en su excelente análisis sobre la cultura en el mundo de la modernidad líquida criticando los postulados del “multiculturalismo”: “puesto que la “sociedad” no tiene otra preferencia que la de dejar al arbitrio de las personas -de forma individual o colectiva- la creación de sus propias preferencias, ya no hay oportunidad de recurrir a un tribunal que confirme la autoridad o el poder vinculante de las elecciones propias, y en todo caso resulta imposible determinar que una preferencia sea mejor que otra” (Bauman, p. 55, 2013). Esta situación nos conduce al derecho a ser diferente al mismo tiempo que al derecho a ser indiferente a la diferencia o, lo que es lo mismo, cuando la tolerancia mutua se combina con la indiferencia mutua las comunidades culturales pueden vivir en estrecha proximidad, pero rara vez se hablarán entre ellas. Esto nos va a conducir a una sensación de crecientes amenaza e incertidumbre, además del anhelo por un sentido de comunidad ante la percepción de que se está en permanente movimiento y solo en un mundo global caótico.

Si bien este diagnóstico es relevante para el contexto europeo descrito por Bauman, lo es menos para el contexto latinoamericano en general o argentino en particular, que se ve signado por los desplazamientos o la diáspora desde prácticamente el mismo momento en que empieza a formarse el Estado a fines del siglo XIX y, con él, la creación de un sentimiento nacional. Y es que

mientras que en Occidente el Otro al que hacíamos referencia más arriba es depositario del derecho a la indiferencia por parte del resto de la sociedad (en tanto se pretende su asimilación), algunos investigadores como Iain Chambers señalan que “actualmente hay en Europa dieciséis millones de no-europeos que viven y trabajan” (Chambers, p. 109, 1994), lo cual plantea más que serias dudas respecto a homogeneizar su cultura.

Es esta situación la que Fernando de Toro llama “nueva cultura” o, siguiendo a Homi Bhabha, “tercera cultura”, la que predomina, como ya hemos dicho en diferentes ocasiones, en el contexto latinoamericano. Efectivamente, de Toro identifica a esta “tercera cultura” como el resultado de una cultura nómada que tiene una producción cultural simultánea que se interrelaciona en ese continuo contacto intercultural entre culturas o lo que es lo mismo, la hibridez sería esta tercera cultura y no el resultado del encuentro entre una o más culturas (de Toro, p. 419, 2006). Algo que Néstor García Canclini, recurrentemente identificado entre los impulsores iniciales en América Latina del estudio de uno de los momentos del proceso de producción y reproducción simbólica de los grupos sociales desde la categoría de consumos culturales, ha repetido en varias ocasiones, por ejemplo, en *El consumo sirve para pensar*, de 1992, García Canclini sostiene que el consumo no sirve únicamente para dividir sino también para integrar, en la medida en que solo quienes comparten “los sentidos de los bienes” pueden otorgarle el valor diferenciador. Propone, por tanto, una “lógica simultánea de integración y distinción” para entender cómo “construimos y reproducimos la lógica que nos vincula, que nos hace ser una ciudad, una sociedad” (García Canclini, p. 6-8, 1992).

Y una ciudad, Santa Fe, o una sociedad, la santafesina, es lo que nos proponemos analizar en este estudio, teniendo en cuenta que el consumo de bienes culturales públicos es un proceso que se desarrolla en un contexto sociohistórico específico, signado por ciertas asimetrías en el acceso a los recursos derivados de las posiciones diversas que ocupan los agentes en el campo social, de manera que se ponen en evidencia categorías sociales –aplicables a todo consumo– y específicas –las que

corresponden a los bienes culturales—. En consecuencia, como resultado de las prácticas de individuos que eligen los bienes por consumir —no siempre con base en la racionalidad de la maximización de los beneficios—, el consumo de bienes culturales manifiesta identidades individuales, familiares y sociales, y se constituye a la vez en parte del más amplio proceso de reproducción social, tal como lo establece Thompson (1990) respecto del consumo de formas simbólicas (Ortega Villa, p. 25, 2009). Y es que, efectivamente, muchos de los Estudios Culturales tienen como interés la transmisión de las posiciones de clase. Sin embargo, y de forma paralela, también se desarrolla otra línea sobre reproducción educativa. En todo caso, estas investigaciones dejan poco lugar a la duda sobre la influencia de la educación de los progenitores sobre el futuro educativo de sus descendientes inmediatos.

Por último, queremos terminar haciendo referencia a la importancia que tienen estos trabajos sobre el consumo, más allá de su componente utilitario. Como dicen ciertos autores, que van más allá de los análisis de Bourdieu, los “gustos” no solo certifican una conjunción entre un estatus que puede despertar una cierta envidia y que enclasa sino que también expresa una autonomía frente a las distinciones adscritas. Como dicen Scott Lash y John Urry la reflexividad estética respecto al consumo puede verse bajo diversos aspectos. En primer lugar, la elección a la hora de consumir es cada vez más importante, ya que actualmente ha adquirido importancia para la propia formación de identidad (Lash y Urry, p. 86, 1998). Es decir, la personalidad de un individuo se compromete con los diferentes estilos al vestir (y los diferentes tipos de bailes y de música vinculados con estos atuendos), al practicar un deporte, etc. Esto, responde más, en opinión de Lash y Urry a una personalidad concreta que a una posición social.

En la misma línea, entiende Silverstone los estudios de ciertos autores (por ejemplo, Douglas e Isherwood), los cuales responden fundamentalmente a un mecanismo de expresión de identidades. Dentro del tiempo y del espacio de que dispone, el individuo utiliza el consumo para decir algo acerca de sí mismo, de su familia, de su localización urbana y rural, esté de vacaciones o

en su hogar. Volviendo a tener en cuenta esa reflexividad a la que hacíamos referencia anteriormente, este enfoque destaca la dimensión activa de los sujetos, aquellos que con sus “usos” le imprimen el carácter propiamente social a unos bienes en principio “neutros” (Douglas e Isherwood, p. 26,1990). A partir de esta idea, el momento del consumo se instaura como el lugar y el motivo de las disputas y de las remodelaciones en la cultura (Douglas e Isherwood, p. 72, 1990), y como un proceso activo en el que continuamente se redefinen todas las categorías sociales (Douglas e Isherwood, p. 68,1990).

1.1.5. Las Políticas culturales.

Los consumos culturales y los gustos por ciertas clases de ellos no pueden considerarse, sociológicamente, si no introducimos en paralelo la noción de "política cultural". Eso quiere decir que, en nuestra tesis, consideraremos que los mismos están, aunque en distintas medidas, co-producidos por la posición social de los consumidores y por las políticas culturales que pongan a su disposición distintos bienes culturales (diferentes tanto por su formato, como por su frecuencia, o su accesibilidad). De esta forma, nuestra reflexión también indagará si las agencias estatales hacedoras de políticas públicas de consumos culturales refuerzan la desigualdad aludida o se procura democratizar la cultura sustantivamente.

Para enmarcar las reflexiones sobre las Políticas Culturales en la Argentina y particularmente en la ciudad de Santa Fe, traemos algunos antecedentes. Entre éstos, sobresalen los estudios realizados en Latinoamérica en la década de los 70, década en la que se publican un conjunto de textos sobre políticas culturales editados por la Unesco. Ejemplo de ellos sería el libro que Edwin R. Harvey escribe sobre Argentina en 1977, el de Jorge Eliécer Ruiz sobre Colombia un año antes o el estudio de Jaime Saruski y Gerardo Mosquera sobre Cuba editado en 1979. Perú, Bolivia, Costa Rica, Venezuela o Panamá tienen también sus políticas culturales documentadas durante estos años.

Mientras que en la Europa posterior al conflicto mundial las políticas se inspiraron en la reafirmación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los seres humanos, América Latina transitó sus propios caminos vinculando el concepto de política cultural más con el inconcluso proyecto de la Modernidad que con la propia Democracia. Al decir de Eduardo Nivón Bolán, antropólogo social de la Universidad Autónoma Metropolitana de Ciudad de México, “si ha habido un lema compartido por todas las vanguardias políticas latinoamericanas, sean de izquierda o de derecha, es su lucha por modernizar la región, ambición que dominó en gran parte de la intelectualidad latinoamericana hasta el último tercio del siglo XX y que fue pensada como proceso de ruptura con el pasado por considerarlo lastrado por una sociedad pobre o indígena acechada por las tradiciones y los mitos. Por tanto, pensar la modernidad latinoamericana era imaginar la cultura occidental con las aportaciones “positivas” propias de cada nación. Ésta era una tarea a cargo de las élites, de la gente letrada, aquella que podía asomarse al universo europeo con el suficiente acervo educativo y reflejar en parte el alma de la cultura popular” (Nivón Bolán, p. 25, 2011).

De esta afirmación se desprenden dos datos muy significativos. En primer lugar, la coincidencia de la tesis de este autor al imaginar la Modernidad latinoamericana como una suerte de amalgama de la cultura occidental con las aportaciones “positivas” de cada nación, con la de Néstor García Canclini en su *Culturas Híbridas*, cuando dice que “la cultura moderna ha sido compartida por una minoría y que las culturas étnicas o locales no se fusionaron plenamente en un sistema simbólico nacional, aunque tampoco pueden ser ajenas a él” (García Canclini, p. 152, 2013). En segundo lugar, estos desajustes entre el modernismo, movimiento artístico de notable intensidad en Latinoamérica, y modernización permitirá que las políticas culturales diseñadas en la región hasta las últimas dos décadas del siglo XX sean claramente de corte elitista. Este hecho tendrá algunas consecuencias entre las que cabe destacar la que apunta, de nuevo, García Canclini, al señalar que “como la modernización y democratización abarcan a una pequeña minoría, es imposible formar

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

mercados simbólicos donde puedan crecer campos culturales autónomos” (García Canclini, p. 82, 2013). Estas afirmaciones están en concordancia, como veremos más adelante, con el análisis que Felipe Cervera hace respecto a la ciudad de Santa Fe cuando escribe que la estructura social de la ciudad es esencialmente dual en cuanto que “aparece separada en dos sectores opuestos respecto a los beneficios que gozan los habitantes: económicos, sociales, culturales. Es una sociedad donde un grupo posee todos los beneficios; el otro todas las denegaciones (Cervera, p. 30, 2011).

Paralelamente a esto se producen durante estos años una serie de conferencias intergubernamentales, también auspiciadas por la Unesco, en las que se llega a la conclusión de que el desarrollo cultural debe ser tenido como un indicador para evaluar el crecimiento de los países (y no tomar en cuenta solo aquellos exclusivamente de corte económico), y que éste necesita de una política pública para que deje de pivotar entre las élites y el mercado. Posteriormente, comienzan a trascenderse las fronteras nacionales, gracias a ciertos congresos internacionales apoyados por centros de investigación como el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística de Chile, en 1985, o el Centro de Estudios de Estado y Sociedad de Argentina, en un marco mucho más amplio que el de las esferas gubernamentales que el que ofrecían las conferencias de la Unesco. En ellos se empiezan a construir parámetros teóricos para analizar las políticas transnacionales o los problemas comunes en diversos países, países que están recorriendo durante estos años, cada cual a su manera, su transición democrática.

Entre los parámetros teóricos se establece una definición para las Políticas Culturales que sería aquel conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.

El Estado, efectivamente, actúa mediante un conjunto de órdenes y directivas políticas, las cuales son atendidas por aquellas instituciones llamadas culturales que, a su vez, promueven o desincentivan a los artistas y a sus obras según su cumplimentación (o no) de los lineamientos del

Estado. A esos lineamientos, en sus diversos niveles de alcance y aplicación, se les conoce como políticas culturales. Como bien se puede intuir esta definición, que es esencialmente operativa, no es neutra. En general, las políticas culturales son la expresión de una voluntad que describe —en términos de deberes o de objetivos— los propósitos (o despropósitos) de un grupo en el poder. En tanto formulaciones, las políticas culturales no son actos, ni son leyes, ni son instituciones, aunque todas esas políticas parecen darse según leyes mediante instituciones que apoyan la realización de acciones. La institucionalización de las políticas culturales conlleva proyectos y los proyectos conducen a acciones. En ese sentido, encontramos que la relación entre políticas públicas y cultura puede ser pensada desde una corriente que considera a los Estudios Culturales como un insumo relevante para la formulación de políticas artísticas, de promoción cultural, de acceso a la cultura, de construcción de ciudadanía desde la cultura, de democratización del reconocimiento. Esto puede parecer un tanto difuso, pero no debemos olvidar que la cultura no tiene un lugar, ni un sector, ni una esfera. En otras palabras, es el lugar de la desesferización porque abarca un debate en el que se termina por hacer referencia a las relaciones entre cultura y hegemonía (Grimson y Caggiano, p. 29, 2010).

Como vemos en el siguiente cuadro, realizado por N. García Canclini, las Políticas Culturales tienen diferentes paradigmas, agentes y modos de organización. Cada uno de estos paradigmas dará cuenta de un cierto tipo de voluntad con respecto a los propósitos que el grupo en el poder tiene planteado en relación al campo cultural.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Paradigmas	Principales Agentes	Modos de organización de la relación política-cultura	Concepciones y objetivos del desarrollo cultural
Mecenazgo liberal	Fundaciones industriales y empresas privadas	Apoyo a la creación y distribución discrecional de la alta cultura	Difusión del patrimonio y su desarrollo a través de la libre creatividad individual
Tradicionalismo patrimonialista	Estados, partidos e instituciones culturales tradicionales	Uso del patrimonio tradicional como espacio no conflictivo para la identificación de todas las clases	Preservación del patrimonio folclórico como núcleo de la identidad nacional
Estatismo populista	Estados y partidos	Distribución de los bienes culturales de élite y reivindicación de la cultura popular bajo el control del Estado	Afianzar las tendencias de la cultura nacional-popular que contribuyen a la reproducción equilibrada del sistema
Privatización neoconservadora	Empresas privadas nacionales y transnacionales	Transferencia al mercado simbólico privado de las acciones públicas de la cultura	Reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y buscar el consenso a través de la participación individual en el consumo
Democratización cultural	Estados e instituciones culturales	Difusión y popularización de la alta cultura	Acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales
Democracia participativa	Partidos progresistas y movimientos populares independientes	Promoción de la participación popular y la organización autogestiva de las actividades culturales y políticas	Desarrollo plural de las culturas de todos los grupos en relación con sus propias necesidades

Fuente: García Canclini, p. 27, 1987.

Naturalmente, Argentina en general y Santa Fe en particular (como provincia y como ciudad) han transitado por distintos momentos en los cuales las políticas relativas a los consumos culturales han estado volcadas más a un paradigma o en los que se fusionan varios de ellos. Parte del cometido de esta tesis será inferir, a partir de la actual configuración de la oferta de consumos de bienes culturales públicos, qué paradigma orienta las actuales políticas en materia cultural intentando vincular la misma a una reflexión sobre el desfase que señalan las estadísticas entre los

consumos culturales que los ciudadanos aspiran a realizar y los que efectivamente realizan.

1.1.6 Las Representaciones Sociales.

El mismo hecho social, sea este cual fuere, raramente es percibido de la misma forma por los sujetos que en él participan. Cada integrante que de alguna manera interacciona en algún acontecimiento social va a percibir su experiencia de una manera bien distinta (o no) al resto de protagonistas que tomaron parte en el mismo. Es por eso que las representaciones que nos formamos, elaboradas a partir de nuestra experiencia como partes de un todo, van a ser más importantes que las características objetivas a la hora de evaluar los comportamientos adoptados por esas mismas partes, los sujetos, en ese todo del que forman parte y en el que ocupan una posición precisa, es decir, el grupo en sí.

Por tanto, el análisis de las representaciones sociales se convierte en una herramienta indispensable para comprender las dinámicas sociales. Y es que ofrece una explicación de las interacciones intra e intergrupales, además de las relaciones de los sujetos con su entorno social. En opinión de Abric, se convierte “en un elemento esencial en la comprensión de los determinantes de los comportamientos y de las prácticas sociales” (Abric, p. 8, 2001). Está en la génesis de las prácticas sociales al elaborar un sentido común que va a propiciar la construcción de una identidad social, en base a las expectativas que va a surgir en los sujetos participantes.

El término representación social fue acuñado por Serge Moscovici en su obra del año 1961 *El psicoanálisis, su imagen y su público*, concepto que toma de Durkheim y de sus representaciones colectivas. Con esta teoría, las ciencias sociales encuentran un nuevo acercamiento epistemológico y la articulación entre el sujeto y lo social, su campo de acción. En efecto, la teoría de las representaciones plantea «que no hay distinción alguna entre los universos exterior e interior del individuo (o del grupo). El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos» (Moscovici, p. 9,

1969). Debemos resaltar, además, que se produce un cierto desplazamiento con esta teoría, puesto que los temas de investigación pasaron de ser los objetos sociales a los individuos concretos, los grupos y las comunidades que interactúan en una relación muy íntima con sus objetivos y motivaciones, sus expectativas y miedos.

Según Valencia Abundiz, doctora en psicología social a las órdenes de Denise Jodelet, la definición más descriptiva y compartida por la comunidad académica sobre la representación social corresponde a su propia maestra, quien dice:

“Esta forma de conocimiento es distinguida, entre otras, del conocimiento científico. Pero ella es tenida por un objeto de estudio tan legítimo que este último en razón de su importancia en la vida social, del esclarecimiento que ella aporta sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales. [...] las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación rigiendo nuestra relación con el mundo y los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. Igualmente intervienen en los procesos tan variados como la difusión y la asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos, y las transformaciones sociales (Jodelet, p. 37-37,1989, en Valencia Abundiz, p. 57-58, 2007).

En otras palabras, las representaciones sociales ayudan a la producción de una realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno, puesto que estos van a disponer sus comportamientos a sus prácticas. De alguna manera se trata de una forma de orientación para las acciones de los sujetos y de sus relaciones sociales. Pero algunos autores van más allá, al decir que esta identificación de la visión del mundo que los individuos o grupos llevan en sí y que utilizan para actuar o tomar posición es “indispensable” para entender la dinámica de las interacciones sociales y para aclarar los determinantes de las prácticas sociales (Abric, p. 5, 1994). Efectivamente, las representaciones sociales dan sentido a la construcción de una realidad cotidiana, compartida y estructurada por los grupos en el seno de los cuales son elaboradas, de forma que son a la vez

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

«producto y proceso de una actividad mental por la que un individuo o un grupo reconstituye la realidad que enfrenta y le atribuye una significación específica» (Abric, p. 64, 1987).

En definitiva, las representaciones están constituidas por un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes a propósito de un hecho social dado. Es por ello que los diversos temas de interés tomados en la vida cotidiana por los individuos o por los grupos sociales pueden ser considerados como representaciones sociales.

Por consiguiente, consideramos que cualquier estudio que pretenda averiguar una configuración sobre la oferta cultural y el papel que en ella tienen los diferentes gestores culturales en cualquier espacio físico, en primer lugar, o las razones que esgrimen tanto los consumidores como los no consumidores a la hora de acercarse a los diferentes bienes culturales públicos, en segundo lugar, quedaría incompleto si no tuviera en cuenta las representaciones que los sujetos tienen acerca del hecho, cognitivo y social, de acudir a un evento cultural como una representación teatral, un concierto o pasar una tarde visitando un museo. Es por ello que consideramos insuficientes aquellos estudios que se limitan a preguntar a los individuos cuántas veces acudieron al cine en el último mes si, al mismo tiempo, no averiguamos, por ejemplo, cuáles son las principales razones que tienen para asistir a una sala cinematográfica o lo que significa, a su juicio, el hecho de ver una película en un centro comercial o en casa. Por tanto, nuestra investigación pretende superar y enriquecer los pocos estudios, basados en encuestas, realizados en la ciudad de Santa Fe, mediante la realización de entrevistas cualitativas semi-estructuradas, tanto a aquellos agentes que consumen los bienes culturales públicos propuestos, como a aquellos que, a pesar de expresar su deseo de participar de la oferta, finalmente no lo hacen; sin olvidarnos, en último extremo, de las representaciones que los gestores culturales de la ciudad tienen sobre la vida cultural y de las políticas que ellos mismos llevan adelante. De ahí que indagemos, al mismo tiempo, si existen representaciones más o menos prototípicas acerca de los consumos y de la oferta cultural de los tres grupos que serán analizados en la tesis o si las mismas se reconocen más o

menos insistentemente en torno al mismo núcleo central.

De esta forma, trataremos de analizar dentro del contexto político, económico, social y cultural de Argentina en general y de Santa Fe en particular el papel que tienen variables como el sexo, la edad, los ingresos económicos, el nivel educativo o el barrio en donde se reside con el consumo cultural. Y verificar si el consumo cultural, o la ausencia de él, se ve condicionado por las características de la estructura social, o por el contrario, son producto de una configuración personal por parte de los sujetos. Para ello, seguiremos los diferentes argumentos propuestos por Chan y Goldthorpe (2007). El argumento de la homología, el argumento de la individualización o, bien, el argumento omnívoro.

Síntesis Final.

Es en este contexto, por tanto, que nos proponemos con esta investigación colaborar en un área de investigación en gran parte vacante. En efecto, revisando la literatura nos percatamos de que existe una total ausencia de estudios sobre el tema propuesto en la ciudad de Santa Fe. Además de los trabajos ya mencionados como el que realizó García Canclini de escala nacional para un estudio comparativo de los consumos culturales en América del Sur, o el de Landi, Vacchieri y Quevedo, centrado en la ciudad de Buenos Aires, pocos son los esfuerzos destinados a investigar qué está ocurriendo en el interior de la Argentina en lo que concierne a los consumos culturales. Aunque es cierto que, en los años 90 aparecen un par de trabajos que ayudan a paliar esta situación. En primer lugar, en 1997, se publica *Públicos y consumos culturales en Córdoba* de María Cristina Mata. El estudio da cuenta de los resultados de una encuesta realizada a una muestra de 600 casos de la población mayor de 13 años, residente en la ciudad de Córdoba. Y entre las conclusiones que se desprenden de su estudio vamos a subrayar aquella en la que el consumo de bienes culturales aparece como una práctica más a través de la cual “los sujetos se relacionan desde sus particulares posiciones y situaciones sociales con el mercado o el espacio de la cultura” (Mata,

p. 84,1997). En segundo lugar, señalaremos el estudio de Héctor Schmucler y Patricia Terrero, que data de 1999, quienes dirigieron el proyecto de investigación *Nuevas tecnologías y nuevos usos de los medios de comunicación en América Latina. Su relación con los cambios políticos y culturales entre 1970 y 1990*, que incluyó sub-proyectos en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Paraná y el caso del norte de la Patagonia. Posteriormente, vería la luz una publicación derivada de este proyecto *Ocio, prácticas y consumos culturales. Aproximación a su estudio en la sociedad mediatizada*, en el cual centraría su foco de atención en las ciudades de Paraná y Rosario, ambas muy cercanas a la ciudad de Santa Fe.

En resumidas cuentas, nos proponemos llamar la atención ante el hecho de que Santa Fe ha pasado desapercibida a la mirada de los investigadores que hasta el momento han mostrado su interés sobre los consumos culturales en el país, por lo que confiamos en que el presente trabajo, como ya decíamos anteriormente, pueda servir para subsanar este vacío y, de alguna manera, de ayuda y orientación a futuras investigaciones que pretendan profundizar en la temática analizada y también al diseño e implementación de políticas públicas de consumo cultural democrático.

En efecto, la democracia implica la expansión de varias ciudadanías como la civil, la social y la cultural. Además, al tener precio, los derechos sociales y culturales dependen de las condiciones materiales en que viven las personas, a qué servicios tienen acceso, qué comunidad habitan y cuál es la oferta cultural de su municipio. Y cuando hablamos de oferta, no nos estamos refiriendo a una oferta cultural amplia y variada para todos, sino que, aludimos también a si se dan las condiciones necesarias para que todos puedan tener el bagaje justo y suficiente para poder interpretar el acto cultural, algo que la escuela pública debió tener siempre entre sus prioridades.

La expansión de estas esferas constituye el sustento de una democracia plena que, en consonancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Americana adoptada por la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos de 1948, reconocen los Derechos Económicos, Sociales y Culturales como derechos naturales y legales.

1.2.1. Metodología

1.2.2 Los objetivos y las hipótesis de la investigación.

El objetivo general de la presente investigación consiste en analizar, dentro del contexto general político, económico, social y cultural, la configuración de la oferta cultural pública de la ciudad de Santa Fe, entre el 2005 y el 2011. Se trata de comprobar cómo, durante estos primeros años del nuevo milenio, se producen una serie de transformaciones sociales propiciadas por la convulsa historia reciente del país, por la crisis política y económica de diciembre del 2001, en primer término, y por un evento de extraordinaria virulencia, las terribles inundaciones del 2003 en la ciudad, en segundo término, que marcaron el devenir de todos los argentinos, en general, y de los ciudadanos santafesinos, en particular. Ambas circunstancias, condicionaron las políticas públicas de todo el país, en un momento en el que las prioridades se volcaron en salir de la peor crisis institucional que ha vivido la Argentina desde el regreso a la normalidad democrática a principios de los años 80 y en recomponer el tejido social y en resolver las necesidades más básicas de un tercio de la sociedad santafesina que vio cómo las aguas se llevaron todo lo que tenían en apenas unos días.

A partir de estos hechos, de finales del 2001 a principios del 2003, transcurren en Santa Fe unos años de recomposición y de recuperación social y económica que fueron dando pasos lentamente a partir del 2005, pero que cristalizaron en las elecciones municipales y provinciales del 2007 que propiciaron un relevo político sin precedentes, cuando la Unión Cívica y Radical y los socialistas copan los gobiernos locales después de más de treinta años ininterrumpidos de gobiernos peronistas. Éstos implementaron, en las políticas públicas culturales, una agenda que impulsó el desarrollo de nuevos espacios y programas culturales. Comprobar los alcances y limitaciones que tuvieron los mismos y en qué medida afectaron a unos sectores sociales más que a otros constituye, por tanto, uno de los objetivos principales del presente trabajo. Como objetivos específicos,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

situamos tres. En primer lugar, pretendemos indagar las concepciones que tienen los consumidores sobre la oferta de bienes culturales públicos de la ciudad. En siguiente lugar, trataremos de inquirir sobre las razones que esgrime el público de su no participación en las actividades culturales públicas y si desean o no asistir a ellas. Y, por último, deseamos conocer las visiones que tienen los gestores culturales sobre la vida cultural de la ciudad y de la política que llevan adelante. Para ello, nos valdremos de una serie de hipótesis que serán comprobadas con datos de diferentes fuentes – directas e indirectas – pertenecientes a Argentina y Santa Fe durante el período propuesto anteriormente.

Como fuente principal, utilizaremos los datos del Observatorio Nacional del Litoral que es un instituto de investigación dependiente de la Secretaría de Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral y compuesto por un equipo interdisciplinario de profesionales que lleva adelante investigaciones cuali y cuantitativas. Su trayectoria apunta, principalmente, a la detección y medición de las necesidades de los actores sociales que viven en la ciudad de Santa Fe y en la región, procurando obtener indicadores comparables en el tiempo sobre distintos aspectos de interés para la comunidad.

El equipo del Observatorio Social cuenta para eso con una dirección, con personal administrativo, con un equipo de profesionales, con un equipo técnico y de logística, con becarios, con encuestadores y con “cargadores” de la información obtenida. En este sentido, destaca por la fiabilidad de su trabajo, dada la institución que lo ampara, la Universidad Nacional del Litoral, y la contrastada experiencia de este equipo de investigadores, entre los cuales resaltaremos a su director, el Dr. Roberto Meyer, doctor en Educación, estadístico y especialista en métodos cuantitativos, quien, además, es profesor titular de Estadística en la Facultad de Ciencias Económicas de la citada universidad. En segundo lugar, destaca también su subdirectora, la ingeniera Sonia Sánchez, quien es Máster en extensión agropecuaria y Especialista en Extensión, además de profesora asociada de Extensión rural y de desarrollo regional de la Facultad de Ciencias Agrarias de la misma

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

universidad. En último lugar y en funciones de coordinación técnica, sobresale el profesor Esteban Bulgarella, quien es estadístico de formación. A este equipo de dirección le acompaña un numeroso grupo de profesionales formado por estadísticos, politólogos e informáticos, además de por el equipo técnico y por la logística para la obtención de información, así como un experimentado grupo de encuestadores que son alumnos de diferentes carreras de la Universidad Nacional del Litoral.

Por tanto, consultaremos los datos que, desde el año 2005, viene publicando el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, con el fin de observar si se produce o no una distancia entre el consumo y las expectativas de consumo de bienes culturales públicos en una parte de la sociedad santafesina y si hasta el año 2011 se mantiene constante. No en balde, nuestras tres posibles hipótesis de partida son las siguientes:

H1. Se trata de averiguar mediante estos datos del Observatorio Social los siguientes aspectos:

- Si se acrecentaron o no las ofertas de bienes culturales públicos en la ciudad.
- Si también aumentaron o no los “habitus” de los consumidores.

Dos acontecimientos de enorme trascendencia sacudirían la historia reciente de la ciudad de Santa Fe. En primer lugar, la crisis política y económica de diciembre del 2001 – a la que nos referiremos en el siguiente capítulo – que tambalearía los cimientos de toda la Argentina. En segundo lugar, la terrible inundación de 2003 que anegó un tercio de la ciudad de Santa Fe causando terribles pérdidas, en términos humanos y económicos, y que tuvo su réplica en el 2007, esta vez, afortunadamente, de dimensiones menos catastróficas. Las consecuencias de ambos sucesos marcaron el devenir, tanto del país como de la ciudad, durante la siguiente década. Es, precisamente, durante esta década que, tanto en Argentina como en gran parte de Sudamérica, diferentes gobiernos progresistas se irían consolidando, componiendo un cambio de época que supuso una narrativa populista-desarrollista, acompañada de una fuerte personalización del poder y

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

de un *boom* del precio de las materias primas que supuso un espectacular crecimiento económico.

Pues bien, en el año 2007, se produce un relevo político de gran importancia para la ciudad y la provincia de Santa Fe. Concretamente, desde 1983, se fueron alternando, tanto a nivel provincial como municipal, diferentes gobiernos del Partido Justicialista. Sin embargo, ese año asume el poder de la Municipalidad el primer gobierno de la Unión Cívica y Radical desde la vuelta a la democracia. En el ámbito provincial, fue un candidato socialista, el primero en toda la historia de la provincia, quien gestionaría el gobierno.

Como se verá, de lo que se trata es de confirmar si, en este contexto de alternancia de gobiernos, se amplía o no el gasto social, multiplicando la oferta de bienes culturales públicos en Santa Fe. Igualmente, se hace conveniente averiguar cómo responde la sociedad, es decir, si el consumo cultural se mantiene o no constante.

H2. Nos interesa también conocer si existen o no límites por parte de los consumidores para transitar los espacios públicos y, en consecuencia, si se repliegan o no en consumos privados. Igualmente, indagaremos el papel que cumplen las nuevas tecnologías para la satisfacción de las necesidades culturales en el ámbito doméstico.

Santa Fe tiene un trazado muy similar al del resto de ciudades latinoamericanas, con un anillo central donde viven los grupos más acomodados de la ciudad y donde se concentran la gran mayoría de los recursos que ésta ofrece a sus habitantes, sean de índole cultural o no, y una serie de anillos periféricos en los que la calidad de vida se va deteriorando considerablemente. Consecuentemente, está lejos de ser una ciudad homogénea para todos los grupos sociales. Por eso, por un lado, con un importante déficit de infraestructuras, el sistema público de transportes sería un buen ejemplo de ello y, por otro lado, una creciente sensación de inseguridad que motiva un repliegue hacia el hogar, conformando factores que provocan una profundización de la fragmentación social.

H3. Nos proponemos, asimismo, analizar la distancia existente entre el consumo de los

bienes culturales públicos y las expectativas que poseen los consumidores. Por otro lado, examinaremos si el estancamiento desde 2009 se debe a que los consumidores típicos de aquellos bienes comenzaron a establecer otras estrategias de consumo “más distintivas”.

Con esta última hipótesis, lo que pretendemos es testar si el estancamiento del consumo de los bienes culturales públicos que se produce dos años después de la implementación de las políticas culturales de los nuevos gobiernos en Santa Fe es producto o no de un desplazamiento del consumo por parte de una parte de la sociedad hacia otros bienes culturales vinculados a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Al respecto, conviene inquirir si se amplía o no y si la oferta cultural vinculada a estas tecnologías puede estar reforzando las divisiones de una sociedad ya de por sí desigual.

1.2.3 La estructura de la tesis y el diseño de la investigación.

Siguiendo las bases teóricas y buscando los objetivos e hipótesis propuestos, hemos dividido la siguiente tesis doctoral en los siguientes apartados:

1º) En un primer bloque se efectuará un análisis teórico en el que se ofrecerá una amplia contextualización de la estructura en la que se abordarán las dimensiones histórica, política, económica, social y cultural tanto de la ciudad de Santa Fe como de la Argentina.

2º) En un segundo bloque, realizaremos una definición del concepto de bien cultural público y expondremos una detallada configuración de la oferta de los bienes culturales públicos en Santa Fe, para ponerlo en contraste con algunos de los principales espacios públicos en los que se produce el consumo cultural de la Argentina.

3º) Por último, en un tercer bloque, mostraremos, de forma empírica, una serie de análisis de datos cuantitativos e interpretativos de las ofertas y de los consumos culturales de la ciudad en sus principales barrios. Mostraremos los sucesivos indicadores recogidos por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, así como el análisis de contenido interpretativo de las

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

numerosas encuestas a gestores culturales y a ciudadanos/as que hemos impulsado para complementar cualitativamente la información cuantitativa procedente de la Universidad Nacional del Litoral.

Ello nos permitirá, en esta última parte, confirmar empíricamente si el consumo cultural en la ciudad de Santa Fe es un reflejo de su estructura social o, por el contrario, un indicador de la transformación que está sufriendo la misma.

Justamente, en este último bloque empírico de la tesis, hemos recurrido a las siguientes técnicas de investigación y a una serie de fuentes directas e indirectas:

1ª. - El análisis de los datos cuantitativos producidos entre los años 2005 y 2011, provenientes del Panel de hogares del Observatorio Social de la UNL. No se contemplan las cifras del año 2008 por su inexistencia. Estos datos desvelan los hábitos y las tendencias de consumo de bienes culturales en espacios públicos de la población santafesina durante el periodo propuesto y el perfil social de los consumidores. Éste será reconstruido por nosotros teniendo en cuenta variables como la edad, el género, el nivel socio-económico, ideológico, educativo y el espacio geográfico que ocupan.

2ª. - El análisis heurístico de una bibliografía fundamental, que nos permitirá reconstruir la estructura social y cultural de la ciudad de Santa Fe, en sus dimensiones política, económica, social y cultural.

3ª.- Entrevistas en profundidad abiertas a los consumidores de la oferta de bienes culturales públicos de la Ciudad de Santa Fe, con el objeto de indagar sus motivaciones y expectativas. Dentro de este tipo de entrevista en profundidad abierta optamos por lo que, en la literatura sobre metodología, se conoce como la entrevista focalizada que se concentra sobre un punto o puntos muy específicos acerca de los cuales el sujeto es estimulado a hablar libremente, y que el entrevistador ha de ir planteando a lo largo de la situación, procurando en todo momento identificar lo que desea ser conocido. Sin dejar de ser una entrevista abierta, posee un mayor grado de estructuración que la

entrevista profunda. Por lo general, es empleada con sujetos que han participado de una misma situación, para estudiar cambios de actitud, para estudiar situaciones que serán objeto de trabajo social, de animación cultural o de tipo educativo. En la entrevista focalizada el sujeto es valioso en tanto que individuo participante de una experiencia, por lo que es tomado como medio para llegar a la misma (Pérez, p. 194, 2005). Como afirman M. Hammersley y P. Atkinson, no debería calificarse a la entrevista focalizada de no estructurada, puesto que todas las entrevistas, como en cualquier interacción social, se estructuran por ambos, el investigador y el entrevistado (Hammersley y Atkinson, p. 156 y ss., 1994). Tal interacción toma la forma de conversación, permitiendo al investigador “probar en profundidad a descubrir nuevas pistas que abran dimensiones del problema y que aseguren vivos, exactos y completos los informes de los encuestados que se basan en la experiencia personal” (Burgess, 1994: 111, en Alonso, p. 8, 1998). También nos resulta pertinente la definición que, de la entrevista cualitativa en profundidad, hacen S. J. Taylor y R. Bogdan, cuando afirman que por ellas “entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (Taylor y Bogdan, p. 1994 y 195, 1987).

4ª.- Entrevistas en profundidad abiertas a personas que no son consumidoras de la oferta de bienes culturales públicos de la Ciudad de Santa Fe, con el objeto de indagar sus motivaciones y expectativas. A continuación, presentamos la siguiente ficha en la que se registran las principales características etarias, del estado civil y del número de hijos, de los estudios, de la profesión, de la ideología y, por último, el barrio de procedencia de los 14 entrevistados.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Nombre	Edad	E. Civil	Estudios	Profesión	N° de hijos	Ideología	Barrio de Residencia
Paola	43	Casada	Tec. Sup en administración de personal	Reikista	1	Conservadora	Roma
Rodrigo	33	Soltero	Primaria	Vendedor Minorista	0	Progresista	Alto Verde
Anónimo	58	Viudo	Primaria	Vendedor Minorista	3	---	Alto Verde
Gimena	25	Soltera	Educción Infantil	Maestra Infantil	0	Progresista	Barrio Sur
Miriam	56	Casada	Primaria	Trabajo Informal	2	Conservadora	Loyola Sur
Ángel	71	Viudo	Primaria	Chófer	3	Conservadora	Yapeyú
Eugenia	49	Casada	Primaria	Labores Domésticas	2	Conservadora	Yapeyú
María	43	Casada	Tecnicatura en educación	Maestra en Tecnología	3	Progresista	Yapeyú
Flavio	27	Soltero	Informático	Informático	0	Progresista	Juan de Garay
Anónimo	55	Casado	Primaria	Supervisor Municipal	2	Conservador	Loyola Sur
Dario	40	Casado	Secundaria	Policía Municipal	1	Conservador	Yapeyú
Luis Franciasco	43	Casado	Lic. En derecho	Profesor	1	Progresista	Centro
María Emilia	32	Soltera	Terciario en hostelería	Administrativa	0	Progresista	Guadalupe
Emiliano	18	Soltero	1° de Derecho	Estudiante	0	Progresista	Centro

Fuente: elaboración propia.

Hemos elegido a tres de los entrevistados, Luis Francisco, María Emilia y Emiliano como grupo de control, por su lugar de procedencia en el centro de la ciudad y en el barrio de Guadalupe. El centro de la ciudad es el lugar, como se verá más adelante, que concentra los principales espacios culturales de la ciudad y, además, donde se goza de mejores infraestructuras de todo tipo y un nivel de renta mayor, característica esta última que comparte con los vecinos del barrio de Guadalupe, respecto al resto de entrevistados que proceden de otras tres zonas periféricas que aglutinan a diferentes barrios de la ciudad y que comparten un nivel económico y socio-cultural mucho más

deprimido. Líneas más adelante completamos esta información con un perfil ciudadano mucho más detallado de nuestros entrevistados, sean o no consumidores de los bienes culturales públicos, así como de los principales gestores culturales que se prestaron a participar de este trabajo de investigación.

5ª. - Entrevistas en profundidad abiertas a diferentes gestores de entidades públicas y/o privadas del mundo de la cultura de Santa Fe, puesto que estos son los responsables de la oferta cultural de la ciudad. Con ello, vamos a averiguar de qué manera se corresponden, en la teoría y en la práctica, sus políticas de gestión cultural y la evolución que estaba expandiéndose durante el período objeto de estudio.

6ª. - Consulta de páginas web oficiales que den cuenta sobre la gestión y la oferta cultural pública, así como el rastreo en las redes sociales de la oferta cultural privada.

En cuanto a los datos procedentes del Observatorio Social de la UNL, y según fuentes consultadas que derivan del mismo, debemos añadir que, en el año 2005, se constituye el “Panel 2005” para la ciudad de Santa Fe. La muestra del panel general de la encuesta de hogares es representativa para la ciudad de Santa Fe, lo que significa que están presentes en la encuesta todos los estratos sociales de la misma. Se trata de un estudio cuasi-experimental en el que la selección de las unidades experimentales se realiza con múltiples etapas y al azar.

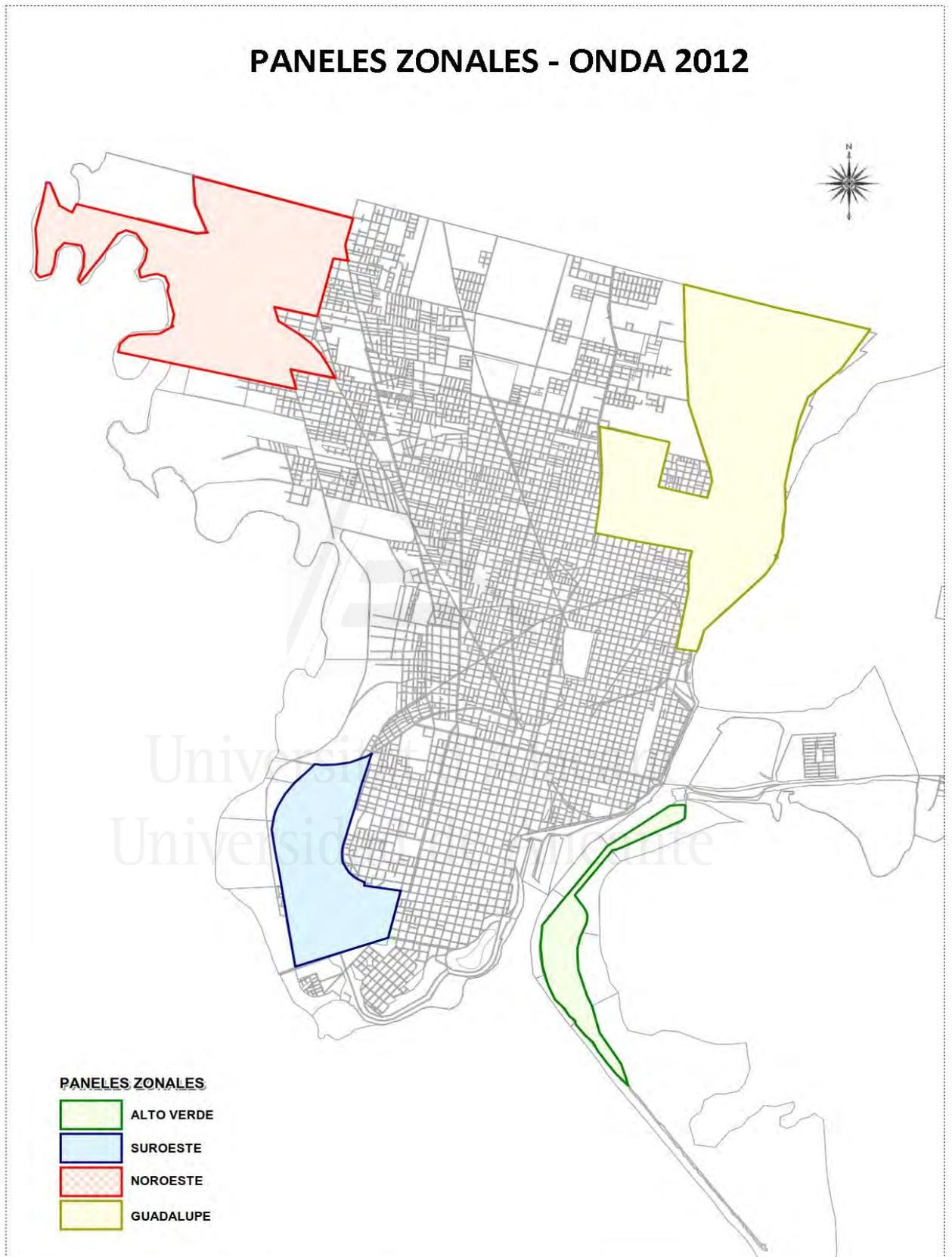
El proceso de muestreo comienza con la estratificación de la ciudad de Santa Fe a través de un análisis de conglomerados (*clusters analysis*) sobre variables censales. Lo que se estratifican son las unidades mínimas de información censal: radios censales. En una segunda etapa se seleccionan al azar, dentro de cada estrato, radios censales (según cuota establecida). Y en la tercera etapa, se selecciona, al azar, un recorrido dentro del radio, que usualmente es una manzana.

En el caso particular de los paneles zonales, el proceso de muestro es similar, con la diferencia de que, como variable de estratificación, se utilizaron las vecinales (o barrios). Por ser un estudio longitudinal, el muestreo se realiza cada vez que hay una reconstrucción del panel, lo que se

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

realizó en 2005, 2009 y 2014. Utilizando este panel, se relevaron tres “ondas” (se entiende por “onda” el momento en el que se realizaron las visitas de los encuestadores a los hogares para recabar la información solicitada): 2005, 2006 y 2007. En cada onda se visitan los mismos hogares del panel constitutivo. Originalmente, el panel se conformó con 894 hogares y 3196 integrantes que, progresivamente, se fue reduciendo en las siguientes ondas por la llamada “mortalidad del Panel” (la mortalidad del Panel se produce cuando, de una onda a otra, después de la visita del encuestador al hogar, no se encuentra a la familia que, en primer lugar, respondió la encuesta). En las ondas 2006 y 2007, se amplió la muestra en determinadas zonas para tener representatividad específica en los lugares en los que la Secretaría de Extensión de la Universidad tuviera inserción territorial a través de sus Centros Universitarios. Se constituyen, así, cuatro paneles zonales en el 2006: Suroeste, Alto Verde, Noroeste y Guadalupe. Estas zonas geográficas de la ciudad son las mismas sobre las que, posteriormente, realizaríamos las entrevistas en profundidad abiertas por nosotros con el fin de complementar cualitativamente los datos cuantitativos del Observatorio Social y conocer a los ciudadanos/as que, por unos motivos u otros, consumen o no consumen los bienes culturales públicos analizados en la presente tesis doctoral.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Fuente: Observatorio Social de la UNL.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Posteriormente, en el año 2009, el Observatorio Social realiza una reconstitución del Panel, que pasaría a llamarse “Panel 2009”, el cual pasa a estar compuesto por los hogares que se mantuvieron del Panel 2005 y, además, se suman nuevos hogares incorporados de acuerdo a criterios muestrales basados en datos censales. El Panel 2009, conformado como un Panel de Hogares con representatividad para la ciudad de Santa Fe contó con 1091 hogares, con 3877 integrantes, incluyendo un 37,6% de los hogares del Panel 2005. Para el Panel 2009 se relevaron las ondas 2009, 2010 y 2012. En la onda del año 2010, se revisitaron los hogares del panel 2009, logrando contactar 797 hogares con 2850 personas (el 73,1% del panel constitutivo). A su vez, en la onda 2010, se amplió la muestra para constituir los cuatro Paneles Zonales 2010: Suroeste, Alto Verde, Noroeste y Guadalupe, relevándose 277, 208, 282 y 322 hogares, respectivamente. En la onda 2012 se lograron contactar, para el Panel General (representativo para la ciudad de Santa Fe), 590 hogares que incluyen a 2102 personas. De los Paneles Zonales 2010 se contactaron 207 hogares de la zona Suroeste, 82 hogares de Alto Verde, 199 del Noroeste y 216 hogares de Guadalupe. El criterio de selección de estos hogares, de acuerdo con los técnicos que trabajan en el Observatorio Social, surge del cálculo del tamaño muestral para cada zona.

Todo ello permite realizar un análisis longitudinal de la mayor parte de las variables incluidas en el cuestionario en los años 2005, 2006, 2007, 2009, 2010 y 2012 sobre el que nosotros basamos la mayor parte de la información empírica en la que se sustenta nuestra investigación y que, en palabras de Esteban Bulgarella, miembro del Observatorio Social, cumple con el objetivo general del mismo que sería “generar un sistema de información social confiable para el Conglomerado Santa Fe y sus alrededores mediante la constitución de un panel de actores sociales, el que, como producto final, produce resultados periódicos con información sobre la opinión y análisis de la percepción social respecto a temáticas de interés público que afecten a la sociedad en su conjunto”.

Por medio del panel, “se intenta construir el significado de la percepción de la sociedad en

un contexto metodológico no tradicional, distinto al que se presenta en el paradigma positivista para el que la producción de información adquiere un sentido finalista y generalista. Así, se pretende construir un sistema de producción de información a modo de “paquetes dinámicos”, entendiendo de este modo los diferentes cambios que se producen en la sociedad y que impactan en la percepción que la misma posee de sus fenómenos”.¹

El diseño muestral del Panel de Hogares se realiza en base a un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. Para la elaboración de la muestra se parte de la organización del territorio, según el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas, en el que las provincias y departamentos se encuentran divididos en áreas más pequeñas llamadas fracciones y radios. Las fracciones son subdivisiones de los departamentos en función de una cierta cantidad de viviendas, mientras que los radios, a su vez, constituyen divisiones de las fracciones siguiendo un similar criterio. La primera etapa del muestreo consiste en dividir el territorio de la ciudad en estratos o *clusters*, es decir, en grupos en los que se espera que existan valores promedio de las variables bajo estudio, similares dentro de cada grupo y diferentes entre cada uno de ellos. De esta forma, cada unidad de muestreo pertenece sólo a un estrato, los cuales no se solapan y, en conjunto, conforman la población completa de unidades observacionales. En el caso del Panel de Hogares, concretamente, la estratificación se realiza en base a variables socio-demográficas de los censos nacionales de población, hogares y vivienda. Entre las variables más relevantes que se tienen en cuenta para la estratificación, se pueden mencionar las siguientes: la proporción de hogares con al menos una de las Necesidades Básicas Insatisfechas, la proporción de personas por hogar, la proporción de hogares con acceso a servicios básicos, la proporción de viviendas tipo casa, la proporción de hogares propietarios de la vivienda y el terreno, la proporción de personas por condición de actividad económica, la proporción de personas por condición de alfabetización y de

1

Información extraída del Documento metodológico del Panel de Hogares (2016). Observatorio Social. Universidad Nacional del Litoral.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

nivel de educación, entre otras. Estas variables se van actualizando en cada reconstitución del panel, con la última información censal.

En una segunda etapa, se seleccionan mediante un muestreo aleatorio simple, los radios censales dentro de cada estrato que forman parte de la muestra. A continuación, se sortea, al azar simple acudiendo nuevamente al muestreo, una manzana dentro de cada radio seleccionado, la cual constituye el punto muestral. A partir de dicho punto, se realiza un recorrido del territorio hasta lograr el cumplimiento de la cuota muestral correspondiente. Con este procedimiento, se seleccionan los hogares que forman parte del panel, los cuales son visitados en cada onda del operativo. Se procede de la misma forma en cada reconstitución del panel (en las encuestas nuevas). De este modo, el panel está constituido por hogares que corresponden a un Panel General representativo de la ciudad de Santa Fe, y por Paneles Zonales que son puntos de interés y de acción de la Universidad Nacional del Litoral.

Análisis de Consistencia de la muestra

Como análisis de consistencia pueden compararse, teniendo en cuenta las notas 1 y 2, los datos del panel constitutivo 2009 versus los obtenidos en los hogares en el Censo 2010 o por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Provincial de Estadísticas y Censo (IPEC).

Nota 1: Es importante destacar que el muestreo del Panel está en función de “hogares” y no en función de cuotas de “personas”, por lo que al encuestador no le se pide cuota por sexo y edad, ya que se relevan hogares en los estratos identificados y todas las personas que los componen.

Nota 2: Con respecto a la EPH hay que tener en cuenta que su operativo de relevamiento abarca el “Gran Santa Fe”, que incluye localidades aledañas a la ciudad de Santa Fe. La encuesta del panel de hogares considera sólo la ciudad de Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

	Sexo			
	Varón	Mujer	Total	
Censo 2010	47,5%	52,5%	100,0%	
Panel 2009	45,9%	54,1%	100,0%	
	Edad en grandes grupos			
	0 - 14	15 - 64	65 y más	Total
Censo 2010	23,9%	65,3%	10,8%	100,0%
Panel 2009	19,8%	67,9%	12,3%	100,0%
	Trabajo			
	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo		
EPH 2º Trimestre 2009	43,2%	38,4%		
Panel 2009	48,6%	38,7%		
<i>Notas:</i>				
<i>Tasa de Actividad: Se calcula como porcentaje entre la población económicamente activa (que trabaja o busca trabajo) y la población total</i>				
<i>Tasa de Empleo: Se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total</i>				

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Por último, cabe añadir que los Paneles Zonales, cuyos nombres actualmente son Suroeste, La Costa, Noroeste y Noreste, se corresponden con las zonas en las que se encuentran emplazados los Centros Universitarios, que representan la presencia física de la Universidad con proyectos y programas de extensión al territorio. El Centro de Extensión Universitaria es un espacio de interacción entre la Universidad y el Medio Social que tiene como meta común la promoción del desarrollo local y regional y la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos. Por lo tanto, en el diseño de la muestra, al incluir los paneles zonales, se busca obtener una lectura más precisa de los resultados en este territorio, con la posibilidad de realizar generalizaciones.

A modo de ejemplo, el “muestreo para el Panel de Hogares del año 2014” en el que fue reconstituido, es decir, además de visitar los 590 hogares que permanecieron en el panel del 2009, se añadieron nuevos hogares con el objetivo de llegar a los 1080, aproximadamente, para el Panel general representativo para la ciudad de Santa Fe. El error de estimación, a priori, es de 2,5% para un nivel de confianza del 90% para todas las estimaciones.

Muestreo para el Panel de Hogares 2014

PANEL	
Población (hogares)	124927
Nivel de Confianza	1,645
Proporción estimada	0,5
Error de estimación	0,025
Tamaño de la muestra	1073

Fuente: Observatorio Social de la UNL.

Simultáneamente, el Observatorio reconstituyó 4 paneles zonales de, aproximadamente, 220 hogares en cada uno, con un error de estimación, a priori, del 5%.

PANEL	Panel Zona 1 Suroeste	Panel Zona 2. Alto Verde y el Pozo	Panel Zona 3. Noroeste	Panel Zona 4. Suroeste.
Población (hogares)	9578	4493	13540	11673
Nivel de Confianza	1,645	1,645	1,645	1,645
Proporción estimada	0,3	0,3	0,3	0,3
Error de Estimación	0,05	0,05	0,05	0,05
Tamaño de la muestra	222	216	224	223

Fuente: Observatorio Social de la UNL.

En conclusión, con esta información del Observatorio de la Universidad Nacional del Litoral trataremos de averiguar, en primer lugar, las percepciones que los consumidores de bienes culturales públicos se hacen de las políticas culturales de su ciudad y si sus consumos responden más a patrones asociados en lo que, en la literatura sociológica, se conoce como el argumento de la homología, el argumento de la individualización o el argumento omnívoro-unívoro (Herrera-

Usagre, p. 115 y ss., 2013). En siguiente lugar, intentaremos conocer si los motivos por los que los ciudadanos dicen no consumir los bienes culturales públicos se deben a ciertas barreras materiales y/o simbólicas tales como la falta de infraestructura, la ausencia de transportes públicos adecuados, el incremento de la inseguridad, etc. Y, por último, identificaremos cómo piensan la gestión los gestores culturales para, consecuentemente, dilucidar críticamente las políticas culturales que llevan adelante.

El perfil ciudadano de nuestros entrevistados: los que consumen y no consumen los bienes culturales públicos y los gestores culturales, una radiografía social.

En cuanto a nuestros entrevistados, el primer criterio de selección se hizo coincidir con el nivel de representatividad territorial de las encuestas realizadas por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral. Como habíamos indicado, estas fuentes secundarias, que nos aportarán la mayoría de la información utilizada en esta tesis, abarcan cuatro zonas de la ciudad, el Noroeste, el Suroeste, Alto Verde y Guadalupe. Estas cuatro zonas cubren un buen número de barrios periféricos de Santa Fe, de las que la zona Sur y Guadalupe, en las que hemos seleccionado varios entrevistados, pertenecen a un nivel socio-económico medio-alto, mientras que el resto, el Noroeste, el Suroeste y Alto Verde, corresponden a zonas de ciudadanos de un estrato más popular y carenciado. Además, no quisimos olvidarnos de entrevistar a un significativo número de vecinos que vivieran en la zona céntrica de la ciudad, donde están situados la gran mayoría de los espacios en los que se exhibe la oferta cultural citadina.

De las catorce personas que, finalmente, son entrevistadas y que aparecen en la tesis, por parte de la zona Noroeste están representados seis vecinos, tres del barrio de Yapeyú y tres del de Loyola Sur; de Alto Verde dos; de Guadalupe uno y, por último, de la zona Suroeste tres más.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Además del criterio territorial, hemos procurado que nuestros entrevistados seleccionados reflejaran las condiciones socio-económicas y educativas que hemos descrito a lo largo de esta tesis. Por lo que, del total de los seleccionados que finalmente accedieron a realizar nuestra entrevista, escogimos los individuos que cumpliesen con otras variables que expresaran un arco lo más ajustado posible a la estructura social de la ciudad en cuanto a cuestiones como la edad, el nivel social y económico, la ideología y el nivel de estudios terminados.

Del total de los catorce entrevistados, ocho fueron hombres y seis mujeres. Esto fue así porque muchos de los encuestados por parte del Observatorio Social fueron los considerados “jefes de hogar”, proporción en la que los varones son mayoría todavía, a pesar de que algunos de nuestros entrevistados casados son profesionales como sus esposas por lo que estrictamente hablando sería la pareja la que con sus ingresos mantiene a la familia.

En cuanto al estado civil, observamos que siete son casados, cuatro solteros, uno de ellos vive en pareja, otro es viudo y un último separado. Y en lo que se refiere al arco etario vemos cómo son tres los representantes de la franja hasta los 30 años, de los 30 a los 40 años son dos, de los 40 a los 50 años son cuatro, de los 50 hasta los 60 años son tres y mayores de esta edad tan solo uno. Con relación al nivel educativo, advertimos que la gran mayoría de ellos no tienen ni los estudios primarios ni los secundarios terminados, tres y cuatro de ellos respectivamente; cuatro obtuvieron algún título Terciario, uno de ellos estaba cursando estudios universitarios al momento de la entrevista y, por último, dos consiguieron egresarse de alguna carrera universitaria. Por lo que corresponde al empleo realizado, afirmamos que prácticamente todos ellos son pluriempleados, desde el policía que tiene un negocio familiar de venta minorista hasta el abogado que es profesor universitario y que trabaja para la Secretaría de Turismo provincial; desde el estudiante que hace trabajos esporádicos para poder disponer de un dinero extra hasta el pensionado que realiza alguna “changa” (chapuza) para completar su jubilación. Y es que la precariedad de los empleos y de los salarios es una constante que atraviesa a todas las capas sociales y a todos los niveles educativos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Por último, en lo que respecta a su filiación ideológica, tenemos a seis de ellos que se identifican con posturas más cercanas a las conservadoras, mientras que siete se identifican con postulados más progresistas, mientras que uno de ellos prefirió no responder a la pregunta.

En cuanto al perfil de los gestores culturales que entrevistamos, punto en el que no nos detendremos excesivamente, puesto que en el capítulo tercero tenemos un epígrafe dedicado exclusivamente a la labor de éstos durante los últimos años, nos encontramos con un grupo mucho más homogéneo que el anterior, el de las personas que consumen y no consumen bienes culturales públicos. Son, en su mayoría hombres, sin olvidarnos de la labor de alguna mujer que ocupa puestos de primera importancia en cuanto a la gestión de ciertos espacios culturales, con estudios superiores y que se dedican profesionalmente y con vocación a la pasión de la cultura, lo que demuestran cada día con su quehacer cotidiano y, por supuesto, en el tiempo que dedicaron, tan amablemente, a responder a las preguntas de este investigador. La mayoría de ellos se dedican a la música, el teatro o la danza principalmente, conjugando esta labor con la gestión cultural y solo algunos son profesionales de la gestión cultural en exclusiva.

Pues bien, comenzaremos este breve perfil de los gestores culturales de Santa Fe por los más veteranos, por los que tienen una dilatada labor dedicada a construir y a ofrecer gran parte de la oferta cultural de la ciudad, para seguir con la de los jóvenes que, recogen el testigo; entre todos ellos supieron hacer, con sus aciertos y errores, lo que hoy es la cultura santafesina.

Entre los que llevan décadas de dedicación a sus espaldas, comenzaremos por Jorge Ricci, actor y dramaturgo, una de las figuras centrales del teatro de la ciudad y del país. Está al frente del Grupo Llanura que cumplió en el 2014, cuarenta años de actividad en Argentina, América Latina y Europa. Además, ha sido docente teatral e investigador.

Raúl Beceyro es otra persona con una extensa labor a sus espaldas, en este caso en el cine. Con 74 años, ha compaginado su labor como director de cine, crítico y fotógrafo. Ha hecho varias

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

películas documentales sobre diferentes aspectos de Santa Fe. Desde 1985 y hasta la actualidad, se dedica a labores de docencia en el Taller de cine de la Universidad Nacional del Litoral.

Roberto Schneider es crítico teatral, periodista cultural y docente. Se ha desempeñado durante 35 años como periodista y, posteriormente, como secretario de Redacción de Diario El Litoral. Todavía conduce (al igual que desde hace 19 años) el programa televisivo “La Cuarta Pared”. Dentro de la vasta trayectoria de Schneider, difícil de resumir en pocas líneas, figuran también la presidencia del Círculo de Críticos de las Artes Escénicas de la Argentina (Critea) del cual es actualmente vicepresidente, la titularidad de la Cátedra Proyecto de Investigación Teatral en la Escuela Provincial de Teatro de Santa Fe, la coordinación del Centro de Documentación Teatral del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia y la creación del Premio Máscara otorgado por la Municipalidad de Santa Fe desde hace 24 años.

En siguiente lugar nos encontramos con Miguel Novello, quien está ligado al mundo del teatro desde 1978, primero como técnico de luces para, más adelante, ir pasando por las diferentes dependencias del Teatro Municipal de Santa Fe hasta convertirse en su director general desde hace quince años y hasta la actualidad. Es un conocedor como pocos de la escena teatral de la ciudad y de ciudades aledañas como Rosario o Buenos Aires, con las que mantiene un fluido ir y venir con el fin de acercar las propuestas que, a su criterio, le parecen más interesantes para el público local.

Cristina Copes posee una larga trayectoria como bailarina. Se formó desde muy joven en la ciudad hasta formar parte del elenco de su ballet contemporáneo. Posteriormente, se dedicó a la docencia. Y hoy, a sus 65 años, compagina su trabajo como docente con el de gestora cultural para el Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia, donde se encarga, en buena medida, de la programación del mismo.

Al igual que Cristina Copes, Claudia Correa ha dedicado también su vida a la danza. Compaginó su pasión por ella con su formación como microbióloga. A los veinte años, emigró a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y fue en la Universidad de Moscú donde se presentó a

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

una prueba en la que salió elegida. Desde entonces, ha ejercido ambas pasiones y, a su regreso a la Argentina, entró como docente en la Universidad Nacional del Litoral. Actualmente, a sus 53 años, ejerce como gestora cultural en el Foro Cultural de la UNL.

Vinculados a la música, presentamos ahora a tres figuras centrales de la cultura de la ciudad. Se podría decir que forman un trío fundamental con una iniciativa personal sin igual. Gracias a ellos, Santa Fe disfruta de reconocidos eventos a nivel nacional e internacional como son el “Trombonanza”, el “Emparche” y la “Santa Fe Jazz Ensemble big band”. En primer lugar, tenemos a Rubén Carughi, de 55 años, quien desde los cuatro se dedica a la música y que, actualmente, es primer trombón solista de la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos, segundo trombón de la Orquesta Sinfónica de Santa Fe y docente de Trombón, eufonio y tuba en la escuela de niños y juvenil. En 1986, se integró en la “Santa Fe Jazz Ensemble big band” y, en el año 2000, idea, organiza y participa en el “Trombonanza”, que se ha convertido en uno de los cursos más importantes de viento del mundo. En siguiente lugar, nos encontramos con Pedro Casís uno de los creadores y director durante mucho tiempo de la “Santa Fe Jazz Ensemble big band”. Es primer trompeta de la Orquesta Sinfónica provincial de Santa Fe, solista de la Banda Municipal de Santa Fe y compositor. Realizó la banda de sonido para el largometraje “Nadie, nada, nunca”, del director Raúl Beceyro. En último lugar, presentamos a José “Pichu” Piccioni quien creó, junto a un grupo de músicos y amigos entusiastas de la percusión, el “Emparche”, un evento que reúne a músicos percusionistas que hacen vibrar, con sus espectáculos, al público y es que es un evento reconocido, a pesar de su corta trayectoria, por gran parte de los aficionados. José Piccioni es, además, músico y docente que compagina su amor por diferentes géneros musicales dedicándose también al folclore argentino.

Otro de nuestros entrevistados es Nicolás Sánchez, de 37 años. Desde los catorce, se dedica a la parte técnica de luces y sonido, esa función más desconocida para el público general y que, sin embargo, se convierte en fundamental para cualquier proyecto escénico. Nicolás Sánchez tuvo clara cuál era su vocación muy temprano y apuntó al Centro Cultural Provincial, lugar en el que trabaja

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

desde el año 2001. Él fue el encargado de contarnos la vida de este espacio de la cultura tan conocido y frecuentado por el público santafesino.

En último lugar, queremos presentar a tres personalidades que tienen un perfil más específicamente de gestión. Además de su formación en algunos casos vinculada a su trabajo como gestores culturales y, en otros no, sobresalen por la labor que han desempeñado durante mucho tiempo al frente de organismos públicos como la Secretaría de Cultura de la municipalidad o el organismo privado como es el cine-club Santa Fe. Gabriela “Pisca” Garrote tiene actualmente 51 años, estudió Historia del Arte y gestión cultural y fue Secretaria de Cultura de la municipalidad en el último proyecto que el Partido Justicialista tuvo en la ciudad hasta el año 2007, momento en el cual el partido ganador de las elecciones municipales de ese año, la Unión Cívica y Radical, pasó a gestionar el gobierno local. En ese momento, la responsabilidad de la Secretaría de Cultura recayó en Damián Rodríguez Kees, quien actualmente tiene 55 años. Es pianista, compositor, docente e investigador y, una vez que terminó con su labor como Secretario de Cultura, volvió a su puesto en la Universidad Nacional del Litoral como director de la Escuela Superior de Música. En último lugar, presentamos a Guillermo Arch, arquitecto de formación y presidente del cine-club Santa Fe después de las elecciones realizadas en el 2011, elecciones consideradas históricas, puesto que fueron las primeras después de 51 años en las que se presentaban dos listas. El cine-club Santa Fe es uno de los tres cine-clubs que existen en todo el país y el único que ha mantenido sin interrupciones su labor durante sus 65 años de andadura, a pesar de la convulsa historia argentina.

CAPÍTULO 2: El contexto Político, Económico, Social y Cultural de Argentina desde 1880 hasta 2003.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran” (“El 18 de Brumario de Luis Bonaparte”, Obras escogidas de Marx y Engels).

2.1 Introducción.

Para el presente capítulo, vamos a seguir a diferentes historiadores nacionales y locales, los cuales han centrado su trabajo en la Argentina y en la ciudad de Santa Fe y su provincia homónima, con la finalidad de ubicarnos en el tiempo y el espacio. El tiempo comienza en las últimas décadas del siglo XIX, sobre todo desde 1880, momento en el cual se consolida en la Argentina la formación del Estado Nacional y se incorpora definitivamente al mercado mundial. A continuación, ejecutaremos un recorrido por las primeras décadas del nuevo siglo, período durante el cual va a producirse la Modernidad, cuyas características fundamentales pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- un proyecto emancipador, en cuanto secularización y constitución de mercados autónomos para las prácticas simbólicas;
- un proyecto expansivo en todos los campos;
- un proyecto renovador de prácticas sociales; y
- un proyecto democratizador (García Canclini, 1989. p. 51).

El recorrido temporal llegará hasta los primeros años del nuevo siglo, en concreto el 2003, en el que se va a producir un punto de ruptura en Santa Fe que va a marcar los siguientes años, tiempo en el cual se desarrolla nuestra investigación.

Desde el mismo nacimiento de la nación en el proceso de la Revolución de Mayo de 1810,

que culminará con la independencia argentina, se frustran gran parte de los contenidos democráticos a los que se aspiraba. En efecto, aunque se produce una mudanza en los que detentan el poder, se realiza “una revolución sin pensamiento, sin teoría” (Terán, 2012, p. 92). Además, a través de diversas guerras civiles, se afirma el rol preeminente de la provincia de Buenos Aires. Dicha prevalencia económica, que descansa en el puerto de ultramar y en las exportaciones, está subordinada a las relaciones comerciales con Gran Bretaña y Francia, principalmente, que van a consolidar los desequilibrios regionales taponando las potencialidades de las provincias del interior y limitando la conformación de un mercado interno nacional sobre bases endógenas.

Este periodo, que llega hasta 1880, durante el cual se establecen los fundamentos político-institucionales y económicos del proceso que se iniciará en la década de 1880, va a denominarse “periodo de transición” (Rapoport, 2005, p. 31). A partir de esta fecha, el país se dota del marco institucional y de la estructura propia de un Estado nacional.

Sin embargo, a falta del “pensamiento” o de la “teoría” a la que aludíamos anteriormente, van a surgir un grupo de pensadores y estadistas que, en las décadas previas, elaborarán un conjunto de ideas con la intención de reorganizar el país con criterios modernos. Estamos hablando de Alberdi, Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Vélez Sarsfield, entre otros, personajes que contribuirán a dar forma al denominado “proyecto del 80”.

Esta modernización va a convertir a la Argentina y a nuestra ciudad objeto de estudio en el escenario de una lucha entre las fuerzas que van a representar el tradicionalismo y las que, contrariamente, defienden unos tímidos intentos modernizadores que llega hasta finales del siglo XIX y principios del XX, conformándose un recorrido temporal que nos va a acercar a la etapa propuesta para nuestro estudio. Trae, además, aparejados sus consiguientes cambios en el plano económico, mediante la formación de un capitalismo vegetativo comercial. En paralelo, cabe destacar también, en el plano social, las migraciones, especialmente las procedentes de Italia, desde que se formalizó el Estado Nacional hasta los años 40 del siglo XX, sin las que no se entendería la

ciudad tal y cómo hoy es. Y, por último, es importante asimismo el surgimiento de unas primeras manifestaciones culturales, entendidas éstas no solo por sus manifestaciones artísticas, sino también por sus símbolos, tradiciones, ritos, comidas o formas de entretenimiento y, más concretamente, por el consumo de bienes culturales públicos.

2.1.1 El período de Transición: De la Independencia a la formación del Estado Nacional (1810- 1880).

A principios del siglo XIX asistimos, gracias al proceso revolucionario de Mayo de 1810 y de la independencia argentina, al nacimiento de la nación. Un país que tuvo un devenir convulso, puesto que, una vez alcanzada la independencia de la Corona española, siguió sufriendo diversas guerras civiles (y provocando guerras contra la población indígena) hasta afirmarse el rol hegemónico de la provincia de Buenos Aires, poseedora del puerto de ultramar, y de una economía librecambista basada en la exportación de cueros y de carnes saladas, con sus principales socios Gran Bretaña y Francia, a cambio de manufacturas industriales. De este proceso económico también se beneficiaría fuertemente la zona del Litoral, cuyas ciudades más importantes son Córdoba, Rosario y Santa Fe.

Desde la sanción de la Constitución Nacional, en 1853, firmada en la ciudad de Santa Fe, hasta 1880 que se designa a Buenos Aires como la capital, el país construye el marco institucional y la estructura política propia de un Estado nacional, etapa que suele denominarse como “período de transición”.

Durante este período, el Estado recibe el marco que va a propiciar su paulatino desarrollo en un territorio que está lejos de tener sus fronteras definidas. La tierra siempre fue un elemento en disputa, puesto que ya desde los tiempos de la Colonia la utilización intensiva de ésta se había convertido en el factor productivo primordial y en el patrón de crecimiento de la economía argentina. Incrementar las posibilidades de mayor riqueza para el país dependía de incorporar

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

nuevas tierras, lo cual llevaba a la lucha continúa con sus legítimos dueños, los diferentes grupos indígenas que poblaban estos territorios. Durante las décadas de los años 50 y 60 del siglo XIX, un inmenso territorio estaba bajo el dominio de los “indios”, a pesar de las dos campañas de conquista que se habían llevado a cabo hasta ese momento para desplazar la frontera.

Sin embargo, en la década siguiente se evidenció que el espacio disponible comenzaba a escasear, por lo que el general Julio A. Roca, a la sazón ministro de Guerra durante el gobierno del presidente Avellaneda, lanzó la operación llamada “Conquista del Desierto”, eufemismo cruel “destinado a justificar la apropiación de un territorio supuestamente vacío y desviar la atención sobre la necesidad de aniquilar o desplazar a sus ocupantes” (Rapoport, 2013, p. 42).

Esto significó un avance enorme en el afianzamiento de la soberanía territorial argentina. Colosales extensiones de nuevas tierras fueron incorporadas, si bien paradójicamente contribuyeron a reforzar el carácter latifundista de la propiedad rural que había caracterizado al país en el pasado.

Cuadro n°1. La apropiación del suelo después de la Conquista del Desierto (en Has).

Tipos de Propiedad	N° de propietarios	Superficie Total	%	Sup. Media de c/propietario
100.000 y más	19	3.085.000	28,4	162.368
70.000 a 100.000	18	1.410.000	13,0	78.333
45.000 a 62.500	30	1.567.000	14,4	52.250
40.000	19	760.000	7,0	40.000
30.000 a 37.500	26	815.000	7,5	31.346
20.000 a 27.500	74	1.527.000	14,0	20.635
10.000 a 17.500	138	1.705.000	15,7	10.791
Total	344	10.869.000	100	31.596

Fuente: Gaignard, Romain, *La pampa argentina*. Tomado de Rapoport, Mario (2013, p. 43).

Estos algo más de diez millones de hectáreas ya tenían dueño antes de finalizar la campaña militar. Con el fin de captar recursos para financiarla, se emitió un préstamo internacional garantizado por las tierras a conquistar con lo que los nuevos propietarios comprendían a viejos terratenientes, inversores extranjeros y especuladores. Por lo que, para 1884, el país ya no tiene más

tierras agrícolas que ofrecer a los inmigrantes europeos. Como consecuencia, cuando en 1879 ese “desierto” albergaba a una población indígena de unos 20.000 habitantes, apenas unos años después encontramos, como se puede ver en el cuadro precedente, que 19 propietarios acaparan el 28,4% de la superficie total y tan solo 112 abarcan el 70,3%.

Debido a este régimen de apropiación latifundista de la tierra nunca se realizará la construcción de un país de granjeros como había pensado en algún momento Domingo Faustino Sarmiento, Presidente de la República entre 1868 y 1874, obteniendo su inspiración en la democracia agraria de los Estados Unidos. Ante este desencanto, Sarmiento acuñará el célebre apelativo destinado a esta clase poseedora: “Aristocracia con olor a bosta” (Terán, 2012, p. 90). Algo más tarde, en octubre de 1880, el general Julio A. Roca se convierte en Presidente de la Nación, asume el poder y comienza a consolidarse el proceso de formación del Estado nacional. Atrás quedan años de insurrecciones protagonizadas por diferentes caudillos del interior del territorio y el problema del “malón”².

Este proceso sería posible, en primer lugar, gracias a la formación de un aparato de seguridad que otorgó al poder central el monopolio legítimo de la violencia. Esto se hizo más evidente durante su segunda presidencia, en 1901, cuando instauró el servicio militar obligatorio. Con estas medidas, se hacía frente a cualquier disidencia interior o amenaza exterior. En segundo lugar, el proceso de construcción del Estado se debe a la formación de un aparato administrativo que implicó la expansión de la burocracia central, desde personal de limpieza o de enseñanza, hasta oficinistas, técnicos y funcionarios de diferentes jerarquías. En este sentido, fue fundamental la ley 1.420 que estableció, en 1884, la educación gratuita, laica y obligatoria. El gran crecimiento del sistema educativo supuso una gran demanda de maestras en primaria y de profesores y directivos de escuela a nivel secundario. Los docentes de secundaria pasaron de 2.307, en 1869, a nivel nacional, a más de 31.000, en 1914, lo que significa un aumento de casi 4 de cada mil habitantes por el poco

² “Malón”: significa la invasión protagonizada por los indígenas contra estancias y poblados para el robo de ganado y la toma de cautivos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

más de 1 por mil, inicial (Adamovsky, 2015, p. 41). En paralelo, la Iglesia debió ceder funciones a favor del Estado, como así lo atestiguan la ley de matrimonio civil, la creación del Registro Civil o la de administración de cementerios. En último lugar, la formación de una burocracia gubernamental recortó la autonomía de las provincias, pese a que se acordó la fórmula federal (Romero, 2004. p. 20).

La ciudad de Santa Fe, sin el actual apellido de “de la Vera Cruz”, se funda el 15 de noviembre del año de 1573, por el capitán español Juan de Garay, en la actual localidad de Cayastá. Poco tiempo después, sus primitivos pobladores, apenas unos 300, comprenderían que el lugar elegido era poco propicio para vivir, puesto que, situada sobre una loma, en épocas de lluvias intensas se convertía en una isla, lo que la aislaba para la realización de dos actividades de fundamental importancia para su supervivencia durante aquellos primeros años: el comercio interregional y la defensa militar frente al indígena que luchaba por recuperar sus tierras al conquistador español.

Por lo cual, 87 años después, en 1660, es trasladada a su actual emplazamiento, ésta vez sí con su actual nombre de “Santa Fe de la Vera Cruz”, logísticamente más adecuado, puesto que está protegido por cursos de agua desde tres de sus lados.

Casualmente, el año de la primera fundación de la ciudad, 1573, coincide con el código del espacio urbano, “Ordenanzas de descubrimiento y poblamiento”, dictado por la corona de España para el Nuevo Mundo que tenía como misión “*reunir las instrucciones dadas a los fundadores de ciudades desde 1513 de acuerdo con tres títulos: descubrir, poblar y pacificar*” (Lefebvre, 1974, p. 201). Es decir, la ciudad hispanoamericana, y Santa Fe (de ahora en adelante utilizaremos el nombre corto de la ciudad, que por otra parte así es como se la conoce) no es una excepción, se construyó sobre un plano estipulado por ordenanza. Ésta regulaba exactamente cómo debían desarrollarse los sitios de fundación elegidos:

“El plano se tiraba a regla y cordel a partir de la Plaza Mayor. Un damero se

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

extendía indefinidamente, fijando a cada lote su función; e inversamente, asignando a cada función su propio lugar, más o menos próximo a la plaza central: iglesia, dependencias administrativas, puertas, plazas, calles, instalaciones portuarias, depósitos, cabildos, etc.” (Lefebvre, 1974, p. 201).

Efectivamente, alrededor de la Plaza 25 de Mayo, centro y símbolo del poder de la ciudad, se sitúan, desde su fundación, la Casa de Gobierno, el Arzobispado, la Catedral, los Tribunales, la Legislatura, la Jefatura de Policía, el Colegio de los Jesuitas, la Iglesia del Milagro y la de Santo Domingo y, a un par de calles y, a partir de 1853, el Club del Orden. Además, es la zona de residencia elegida por todas las familias de abolengo, a las que haremos mención más adelante.

Podemos observar, por tanto, una primera consecuencia de esta disposición espacial: de un espacio homogéneo prácticamente virgen se produce una fuerte segregación desde casi el momento fundacional de la ciudad. Esto no constituye un hecho menor, puesto que va a condicionar política, social y económicamente la ciudad hasta nuestros días.

Durante estas primeras décadas que siguieron a su fundación, la ciudad se convirtió en abastecedora de productos, especialmente de yerba mate y tabaco, mercancías que, haciendo escala en Asunción del Paraguay, continuaban su viaje hasta el Alto Perú, donde la mítica ciudad de Potosí los demandaba en base a su densa población, unas 160.000 almas, que la convertían en una de las ciudades más grandes del orbe, frente a los 50.000 de Madrid de esa época (Cervera, 2011, p. 40).

Esta etapa configuró una sociedad de corte esencialmente tradicional, tanto en lo social como en lo productivo y lo tecnológico. Durante este tiempo, y en base al gran dinamismo comercial que se produjo, apareció un pequeño grupo endogámico que concentraba una gran riqueza en sus manos hasta conformarse un estrato social que se autoproclamó como “patricio”. Término éste que proviene del concepto “Padres de la Patria” y que se desarrolla en base a la ostentación de cuatro elementos decisorios: el poder político, la propiedad de la tierra, las armas y el poder simbólico, conformando así una sociedad tradicional basada en la tenencia de ciertos valores

adscritos. Poseen, como no puede ser de otra manera, orígenes sociales similares y forman un círculo muy cerrado: familias tradicionales, estancieros, miembros de clubes selectos, que van mezclándose tan sólo entre ellos mediante alianzas matrimoniales o “gobiernos de familia”, es decir, produciendo una relación entre lo público y lo privado en virtud de la cual el control del gobierno depende de los vínculos de parentesco que entre sí tejen determinadas familias (Botana, 1986, p. 157).

Este entramado nepótico comienza inicialmente con cuatro familias: los Vera Mujica, los Diez de Andino, los Maciel y los Echagüe y Andía. Ellos fueron acaparando y perdiendo poder desde los tiempos de la Colonia, esto es, alrededor de la primera mitad del siglo XVII hasta prácticamente la primera mitad del siglo XX, a favor de nuevos linajes como los Aldao, los Lassaga, los Crespo, los Cullen, los Cabal, los Iturraspe o los Freyre (Cervera, 2004, p. 12).

Por tanto, para posicionarse en la élite, es más importante pertenecer a estos grupos que afiliarse a los partidos políticos. Por lo demás, este privilegio está sustentado, por un lado, por una fuerte expansión económica que amplía su capacidad de maniobra y, por otro, por el hecho de que gran parte de la población masculina fuera extranjera y, por tanto, excluida de la vida política.

2.1.2 De la formación del Estado Nacional a la I Guerra Mundial (1880-1914)

A pesar de que hasta finales de siglo y principios del siguiente gobierna en Argentina el conservadurismo, comienzan a aparecer ciertas fisuras en la estructura institucional tradicional, puesto que una fracción de la clase política decidió que ya era hora de dar por cerrada una etapa en la que se habían puesto no sólo las bases materiales, sino también, o así querían creerlo, las sociales y culturales para que una República auténticamente democrática y representativa por fin viera la luz.

Algo que otros investigadores describirían de manera similar para delinear lo que estaba

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ocurriendo en la sociedad del resto del país, pero que cuestionan la naturaleza del proceso. A los brotes modernizantes ya mencionados no le acompañaron cambios sociales acordes, por lo que “la idea de la “modernización”, con la valoración positiva que lleva implícita, resulta muy poco apropiada. Lo que sucedió en las décadas posteriores a 1860 debe describirse, más bien, como un proceso de profundización del capitalismo que no condujo a una sociedad “esencialmente igualitaria”, sino a una honda reestructuración de las formas de desigualdad y opresión” (Adamovsky, 2015, p. 50).

Se estaban incubando, por tanto, de una forma lenta pero inexorable, importantes fuerzas de cambio, las cuales, a principios de siglo XX, iban a ir generando los primeros brotes modernizantes en el país y en la ciudad de Santa Fe. Los años que transcurren de 1905 a 1921 son los de mayor cambio de toda su historia, a pesar de que el poder real sigue estando en manos de un círculo de 20 familias tradicionales. A las ya mencionadas, habría que añadir los apellidos de Gálvez, Videla, Gollán, Irigoyen, Argüelles, Pinasco, Busaniche, Furno, Funes, Gómez Borja, Parma, Pujato o Ureta. Componen un conjunto de familias que se autodefinen como “la sociedad” y que, gracias a su inmenso capital económico, pueden hacer suyo también el capital simbólico, los signos de distinción que los diferencian claramente del resto de la sociedad, como los viajes a Europa, la vestimenta o la tierra. Igualmente los define el capital cultural como la educación media en el colegio privado de los jesuitas o la universitaria.

Cabe entonces preguntarse, como hace Felipe Justo Cervera: “¿por qué aquello que fue tan creativo, brillante y expansivo, devino en una urbe actual tan vegetativa, tan invertebrada y fragmentada, tan socialmente excluyente y frágil?”. Recogiendo sus propias palabras, la respuesta parece ser “que aquel extraordinario salto creativo incluía una contradicción. La modernidad constituyó el proceso y los años en los cuales el sistema capitalista se estableció en la ciudad, como estructura, con sus virtudes y sus defectos; con su extraordinaria capacidad de dinamizar actividades. Lo negativo y contradictorio es que fue un capitalismo exclusivamente comercial, que

desarrolló una burguesía comercial, pero no una burguesía industrial” (Cervera, 2011, p. 22).

Si durante estas dos primeras décadas del siglo pasado Santa Fe vive una primera etapa de modernidad, es gracias a los esfuerzos transformadores de algunos actores sociales que ya mencionamos y de las obras emprendidas que, de alguna manera, fueron cambiando sustancialmente la ciudad: el ferrocarril, por ejemplo, se convierte en sinónimo de cambio, velocidad y movilidad.

Sin embargo, a pesar de esta profundización del capitalismo y del desarrollo material en estos años, no se producen las transformaciones políticas que debieran ir aparejados al desarrollo técnico y que debieran propiciar el incremento de los derechos políticos, como el voto universal o el de la “inclusión social”, es decir, el acceso de los individuos a los beneficios de la sociedad (educación, salud, seguridad). Sin olvidar, tampoco, la noción de que los valores que se adquieren mediante la meritocracia, tales como el conocimiento, los bienes adquiridos por el esfuerzo personal y, en última instancia, la movilidad social está por encima de aquellos otros valores adscritos como el apellido, la etnia, la religión o la tierra. Debemos, pues, concluir que esta primera etapa de modernidad es incompleta, visible, pero a todas luces imperfecta.

2.1.3. Hacia la República verdadera.

Los tiempos comenzaron a variar, pero los valores e intereses de la sociedad no lo hicieron, puesto que están sustentados por las estructuras dominantes de la sociedad. Muy en especial -como veremos- las económicas que, sin duda alguna, tienen una influencia directa sobre los intereses humanos, sobre la distribución de la riqueza y sobre las posibilidades, las formas de ocupación laboral y las limitaciones a los derechos políticos.

Hasta ese momento, se sucedían los diferentes gobiernos conservadores sustentados en elecciones fraudulentas y en el “voto cantado”, es decir, existía en el país un sistema electoral en el

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

que el voto se expresaba verbalmente o mediante una papeleta en público de forma que la voluntad del votante era muy susceptible a cualquier presión externa.

Una parte de la clase política se percató de que ya era hora de instaurar una República verdaderamente democrática y representativa en tierras argentinas. Se empezaba a demandar un Estado que abandonara el aislamiento, con una sociedad a la que supuestamente debía representar y el reemplazo de su tradicional opacidad por una nueva transparencia.

En 1910, Sáenz Peña conquistó el poder con el voto de apenas 199.000 personas, el 2,8% de la población total, mientras que, en las siguientes elecciones presidenciales, el número subió hasta las 724.000 personas o un 8,8% del total. Así expresaba Joaquín V. González, senador por La Rioja, esta manifiesta realidad, “este país, según mis convicciones después de un estudio prolijo de nuestra historia, no ha votado nunca” (Botana, 1986, p. 174).

Este incremento de votos fue fruto de la gestión del recién electo presidente que, con la ley de Reforma Electoral, la ley Sáenz Peña o ley 8.871, sancionada en 1912, establecía el voto universal, la obligatoriedad y el secreto. Sin embargo, conservaba la exclusividad del sufragio para los varones nativos y naturalizados mayores de 18 años (Romero, 2004, p. 33). Representó, de todas formas, una esperanza para todos aquellos que compartían esas expectativas reformistas.

Efectivamente, la U.C.R. y la figura de Yrigoyen habían protagonizado la principal oposición al “régimen” conservador que, tras el último fracaso insurreccional de 1905, había empezado a ensanchar sus bases con la incorporación de numerosos partidarios pertenecientes a las clases medias urbanas y rurales, lo que supuso la instauración, por vez primera, de un Estado democrático liberal (Rubinzal, 2013, p. 116), y gracias al triunfo en las regiones más prósperas del país: Capital Federal, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

Por otro lado, la clase dirigente tradicional se atragantó con una derrota electoral del todo inesperada y que puso de manifiesto la ceguera con la que ésta transitó el proceso reformador, ya que, en opinión de Halperín Donghi, “no debe sorprender demasiado que una clase política

acostumbrada a vencer sin combate responde a las durísimas circunstancias en que su inesperada derrota ha venido a arrojarla con un desconcierto que la inhibe de elaborar la visión y las tácticas adecuadas a ellas (Halperín Donghi, 2007, p. 69).

Sin embargo, el gobierno de Yrigoyen y el triunfo de la U.C.R., aunque tomó por sorpresa a la clase dirigente, no supuso un cambio radical; al contrario, marcó la voluntad oficial de mantener inalterables las bases del esquema económico vigente estrechamente vinculado al modelo librecambista agroexportador.

Por otro lado, el Estado adoptó el rol de mediador ante el conflicto social, pues desarrolló su capacidad arbitral entre los diferentes actores sociales. Y, aunque tuvo una actitud muy diferente hacia el movimiento obrero que había sido ignorado del todo por las administraciones de los gobiernos precedentes, esto no impidió la realización de numerosas huelgas.

Este doble juego, que trató de contentar a todos, fue también muy criticado por todos. En efecto, desde la derecha, se acusa al nuevo gobierno de alentar la lucha de clases; desde la izquierda, se le reprocha oportunismo político en beneficio de sus propios objetivos electorales. Resultado de ello fue la hostilidad que el gobierno fue cosechando por unos y otros en un momento histórico de por sí ya muy convulso.

La gestión de Yrigoyen abarcó los últimos años de la I Guerra Mundial, con las presiones que recibiría por la drástica contracción del PIB, casi un 9% en 1917, por la disminución de los salarios y por el aumento de la desocupación, y, finalmente, por la Revolución bolchevique que alentó a socialistas y anarquistas en sus luchas sociales en el país (Rubinzal, 2013, p. 117).

Fruto de todo ello fue el incremento de un malestar que, sumado al estrecho margen de maniobra con el que contó el ajustado triunfo electoral de Yrigoyen, dejó en manos de la oligarquía tradicional muchos de los antiguos resortes del poder económico y social.

En 1922, le sucede en el poder el también radical Marcelo Torcuato de Alvear con un amplio apoyo en las urnas. Alvear es miembro de la élite terrateniente y tiene muy buenas conexiones tanto

dentro como fuera del país. Es posible que su elección por Yrigoyen apuntara a limar asperezas con unos sectores opositores cuya gravitación reconocía, sin embargo, Alvear se desvió del camino trazado por su predecesor, como demostró al nombrar en su gabinete a un sólo yrigoyenista (Romero, 2013, p. 69).

En realidad, detrás de estos gestos, se estaba gestando una división de mayor calado en el seno mismo del partido radical, desde los años de la gestión de Yrigoyen. El “popular” Yrigoyen fue contrapuesto al “oligárquico” Alvear, de modo que, se produjo la división del radicalismo en dos grupos: los “personalistas”, partidarios de Yrigoyen y los “antipersonalistas”, que se oponían a él y que representaban el rechazo de las tradicionales clases dirigentes a su política nacional y popular.

La división se formalizó en 1924, al separarse los antipersonalistas de la U.C.R. Ambos bandos encontraron en las elecciones parlamentarias de 1924 y 1926 la arena donde dirimir sus fuerzas, siendo el sector yrigoyenista el que surgió vencedor en ambas votaciones y, por tanto, el que allanó el camino de vuelta de Yrigoyen a la presidencia, gracias a la gran popularidad de la que gozaba este líder.

En efecto, Hipólito Yrigoyen volvió a ocupar el sillón presidencial en octubre de 1928, año en el que duplicó los votos conseguidos por la fórmula de los seguidores alvearistas, apoyados mayoritariamente por los sectores populares, con el objetivo manifiesto de nacionalizar el petróleo, y la empresa Yacimientos Petroleros Fiscales (YPF), que ya para estos años era motivo de importantes ingresos con los que se pensaba cancelar la deuda externa e incrementar los ingresos públicos.

Sin embargo, estos años no fueron fáciles para el ejercicio democrático del poder. Por un lado, los sectores conservadores empezaban a manifestar más a las claras su apoyo por una dictadura militar, cuyos modelos ideológicos eran las dictaduras de Mussolini en Italia y de Primo de Rivera en España (Novaro, 2012, p. 29). Por otro lado, la ineficiencia administrativa, la soberbia

de los líderes radicales que habían resultado victoriosos en las elecciones y la inacción parlamentaria empezaron a ser utilizados por una oposición hasta ese momento todavía inerte por la derrota electoral.

No habría de ayudar que Yrigoyen siguiera siendo fiel a su particular estilo “personalista” del ejercicio del poder, ni la ya, por otra parte, evidente crisis económica internacional que se empezaba a vislumbrar a mediados de 1928, cuando la Reserva Federal norteamericana elevó las tasas de interés, que reorientó la corriente de capitales desde Europa y la periferia hacia los Estados Unidos con la intención de contener la burbuja especulativa (Korol y Belini, 2012, p. 67).

Sin embargo, no serían tan solo las ya mencionadas ineficacia gubernamental o crisis económica mundial las responsables del derrocamiento de Yrigoyen en el golpe de Estado de 1930, que acabaría con el sistema democrático y constitucional del país. A esto habría que añadir la poderosa alianza de los intereses políticos y económicos, nacionales e internacionales, que sumarían esfuerzos en pos del derrocamiento institucional imperante. Por un lado, estaba la oposición política representada en los radicales antipersonalistas, en los conservadores y en los socialistas con el apoyo de los medios de difusión, que desarrollaron una campaña política de desprestigio contra la administración gubernamental. Por otro lado, está la tesis de Arturo Jauretche y Arturo Sampay, citada por Rubinzal, que sostiene que el golpe de Estado estuvo emparentado con la inminente sanción del monopolio petrolero estatal. Al respecto, Jauretche señala que Yrigoyen “por primera vez, iba a tener mayoría en el Senado en 1930 (...) para sancionar la ley del petróleo. La elección - fraudulenta, es cierto- era el 7 de septiembre. La revolución fue el 6, creo que las fechas lo están diciendo todo. En momentos en que iba a tener mayoría para sancionar la ley del monopolio petrolero por el Estado, estalló el golpe”. Parece claro que algún tipo de relación debieron tener ambos hechos, cuando “el presidente, vicepresidente, el secretario general de la presidencia y cinco ministros del nuevo gobierno tenían algún grado de vinculación con la *Standard Oil*” (Rubinzal, 2013, p. 135).

Sea como fuere, la reforma electoral trastocó un orden social que muchos no estaban dispuestos a permitir. Las siguientes palabras de Benjamín Villafañe, abogado, escritor y gobernador de la provincia de Jujuy, resumen a la perfección el sentir de los que veían a Yrigoyen como “el engendro más perfecto de la ignorancia, de la hipocresía y la mentira, incubada en el seno de estos pueblos a través de los siglos sombríos del coloniaje”. Su influjo -al decir de esta corriente de pensamiento- ha socavado todas las jerarquías y, por tanto, se impone contra él “la dictadura que tiene por fin combatir y acabar con la tiranía de la canalla, de la chusma ensoberbecida, adueñada de la suerte de un pueblo, que es dictadura temporal (...) Pero que no se confunda la democracia (...) que es la aristocracia de la inteligencia y del carácter, con el imperio de la plebe instintiva, corrompida y sin cultura” (citado en Halperín Donghi, 2007, p. 313).

Sin embargo, no fueron las elecciones presidenciales de 1916 donde se ensayó por primera vez el nuevo marco legal sino en las elecciones provinciales de Buenos Aires y Santa Fe, en 1912. Respecto a Santa Fe, ofrece, en palabras del Presidente electo, “el más grande y noble espectáculo de la democracia. Nadie falta a la cita de las urnas. Todos están combatiendo virilmente por sus ideales; hasta el partido revolucionario, avanza al comicio sin más armas que su voto, con los alientos comunes de la fe y de la esperanza” (Halperín Donghi, 2007, p.50).

Ante el clima y las expectativas levantadas por la reforma política nacional, la Unión Cívica Radical (la U.C.R. o partido revolucionario en palabras del Presidente Sáenz Peña) decide competir por la gobernación provincial, inaugurando un cambio político inédito hasta ese momento que tendría su correlación cuatro años más tarde cuando el también radical Hipólito Yrigoyen se convierta en el Presidente de la Nación.

2.1.4 .El fracaso de la República verdadera.

Ante este clima, el golpe de Estado se consumó el 6 de septiembre de 1930, liderado por el general José Félix Uriburu, y que interrumpe más de 60 años de tradición democrática en el país.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Era esta una democracia imperfecta, pero democracia al fin y al cabo. Pues bien, ella fue socavada, puesto que, al mismo tiempo, se decretó el estado de sitio, se censuró la prensa, se instauró la ley marcial y se restableció la pena de muerte. Las élites conservadoras vieron la oportunidad de retomar el poder y respaldaron a los militares golpistas (Novaro, 2012, p. 30).

El liderazgo de Uriburu comprendía dos tendencias. La primera, la del propio Uriburu, nacionalista e inspirada en el dictador Primo de Rivera, se proponía una reforma sustancial del régimen constitucional, la eliminación del sufragio popular y su reemplazo por una administración corporativista. La segunda tendencia, de corte liberal y probritánica, tenía al general Agustín P. Justo, ex ministro de Guerra, como su máximo exponente y estaba respaldada por la mayoría de la clase política de corte conservador. El corporativismo de Uribe descansó, no en un movimiento de masas, elemento primordial de los fascismos, sino en el Ejército como última fuente del orden jerárquico perdido (Macor, 2006, p. 11).

Se evidencia ya desde los primeros días del golpe que éste no había logrado reunir los apoyos suficientes ni de la clase política ni del ejército, por lo que Uriburu tuvo que renunciar tempranamente a sus propósitos, en aras de evitar el fracaso del movimiento, lo que le otorgó a éste una orientación constitucionalista y democrática, con el fin de asegurarse la adhesión de una mayoría social que pudiera salvarlo del fracaso.

Uriburu comenzó a ceder a las presiones recibidas archivando sus planes corporativistas, al convocar elecciones en la provincia de Buenos Aires apenas 8 meses después del Golpe, en abril de 1931. El triunfo de los candidatos yrigoyenistas sorprendió al gobierno y provocó la anulación de las elecciones. El resultado y su anulación debilitó la figura de Uriburu y fortaleció, al mismo tiempo, la de su opositor más acérrimo, el general Agustín P. Justo.

El descontento fue incrementándose rápidamente hasta que en junio del mismo año y desde las propias filas del ejército se incitó a una sublevación contra el Presidente. La sublevación la lideró el teniente coronel Gregorio Pomar en las provincias de Corrientes, Chaco y Entre Ríos y,

aunque fracasó, provocó la caída del régimen antiliberal de Uriburu y la convocatoria de elecciones generales para noviembre.

Las elecciones estuvieron dominadas por el fraude y la proscripción del radicalismo, por lo que la victoria de la Concordancia, la coalición nacional de fuerzas conservadoras liderada por Justo, sucedió sin sorpresas. Se consolidó, por tanto, un modelo de Estado de corte intervencionista, donde estas fuerzas conservadoras controlaban la mayor parte de los cargos nacionales y provinciales en connivencia con una serie de actores socioeconómicos que transformaron los aparatos estatales con el fin de dirigir la economía por parte de los representantes de las entidades corporativas y de las grandes firmas de acuerdo a sus propios intereses privados (Sidicaro, 2011, p. 31).

No serían las únicas prácticas fraudulentas, antes bien, éstas se sucedieron hasta 1943, periodo que, en la práctica, supuso la restauración del orden conservador y que el periodista nacionalista José Luis Torres dio en llamar como la “década infame”. No extrañe que, en opinión de Halperín Donghi, “esa República cada vez más fantasmal sólo pudo sobrevivir por más de una década porque las restantes fuerzas políticas y sociales aceptaron seguir desempeñando su papel en una escena pública que se estaba transformando progresivamente en un escenario de ficción” (Halperín Donghi, 2007, p. 87).

Estas fuerzas consintieron en que el nuevo gobierno de Agustín P. Justo recurriera a diferentes prácticas autoritarias y represivas, al no contar con el apoyo popular. Al ya mencionado fraude electoral, dirigido fundamentalmente a eliminar al radicalismo del panorama político, se le añade el intervencionismo federal que tiene la intención de doblegar a las administraciones provinciales opositoras o de facilitar el camino a los gobernantes conservadores para asegurar el control político por parte del gobierno nacional. Por último, el tercer recurso del que se valió este gobierno fue la violencia política como instrumento para asegurar su predominio político, no en balde el asesinato político y la tortura fueron moneda común durante estos años (Rapoport, 2007, p.

200).

Mientras tanto, la Concordancia, que manejaba las riendas del país a su antojo, iba preparando el relevo del Presidente Justo. Roberto Ortiz, abogado que provenía de las filas del radicalismo antipersonalista, fue el elegido en las elecciones de septiembre de 1937, donde se enfrentaron, bajo la fórmula de la Concordancia, el citado Ortiz y Ramón Castillo, ex ministro de Interior, como candidato a Vicepresidente. Por parte del radicalismo se presentaron Alvear y Mosca, como segundo.

El cómodo triunfo de la Concordancia evidenció todo tipo de irregularidades. Ortiz fue elegido nuevo presidente, lo que inicia un relativo proceso de apertura política que, por otra parte, no iba a durar demasiado. Víctima de una grave diabetes que le produciría ceguera, su mandato fue debilitándose, cuando delegó el mando en su Vicepresidente, en 1940, hasta su definitiva renuncia del cargo, poco antes de morir en 1942.

Con la asunción de Castillo quedaron enterradas todas las esperanzas de un saneamiento de las prácticas políticas y las expectativas de los radicales de alcanzar el poder por la vía de las urnas. A eso habría que sumársele la muerte del máximo líder radical Torcuato de Alvear también en el año de 1942.

En un contexto internacional en el que la II Guerra Mundial estaba en su pleno apogeo, con la clase política y amplios sectores de la sociedad divididos, se puso en evidencia el conflicto interno que venía gestándose desde hace tiempo en las clases dirigentes. Por un lado, Castillo representaba los intereses de los grandes hacendados de la Pampa Húmeda que estaban al lado de la tendencia más anglófila, y defendía el papel de país neutral ante el conflicto y de abastecedor comercial de materias primas a Gran Bretaña. Por el otro, los sectores industriales y del capital financiero abogaban por el acercamiento a los EE.UU, el liberalismo económico y, por tanto, defendían un rol más activo en la contienda bélica, al reemplazar la tradicional influencia británica por una alianza más sólida con Washington (Rapoport, 2013, p. 248).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Sin embargo, el clima represivo, la corrupción política y los frecuentes escándalos económicos se habían adueñado del país durante la “década infame”, lo que aumentó el descrédito de los sucesivos gobiernos. Las luchas entre las distintas facciones conservadoras estaban estrechamente vinculadas a la disponibilidad de recursos públicos, utilizados para aumentar sus respectivas clientelas y para hacer obras públicas de alcance municipal o provincial que redundaban en apoyos sociales. Ésta era, en opinión de Sidicaro, “la lógica que se encontraba en la base de la acción política del conservadurismo” (Sidicaro, 2011, p. 54).

En medio de esta atmósfera enrarecida, se aproximaban las elecciones presidenciales de septiembre de 1943. Dichas elecciones no llegaron a celebrarse nunca. El 4 de junio de 1943 las Fuerzas Armadas, creyendo poder resolver los problemas que acuciaban al país, se proyectaron al primer plano de la arena política nacional, al instalar al general Arturo Rawson, en la llamada “Revolución de los Coroneles”, en la Presidencia. Con el golpe militar, se cierra la ominosa “década infame” ante la sorpresa de toda la sociedad argentina.

El “gobierno de los coroneles” estaba integrado por algunos jóvenes oficiales pertenecientes a una logia interna llamada GOU o *Grupo de Oficiales Unidos*, entre los que formaba parte el coronel Perón y que, a pesar de sus posiciones ideológicas divergentes, coincidían en la misión de recuperar al país de la corrupción que les conducía inexorablemente al comunismo.

Las primeras medidas que adoptaron, una vez asumido el pleno poder, fue la disolución de los partidos políticos, la clausura de algunos sindicatos, la censura, la persecución política a la izquierda o la intervención de las Universidades de Cuyo (Mendoza) y la del Litoral (Santa Fe) con la suspensión de numerosos profesores.

Mientras tanto, Perón pasó de ser Jefe de la Secretaría del Ministro de Guerra a ocupar la Dirección del Departamento de Trabajo, para, más tarde, ser nombrado Ministro de Guerra, conservando su anterior puesto. Por último, en junio del mismo año, pasó a la Vicepresidencia de la Nación y sin tener que renunciar a ninguno de sus anteriores cargos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En el Departamento de Trabajo, Perón logró desplegar su acción política en tres ejes: la justicia social, el control de la clase obrera y la despolitización de las organizaciones sindicales. “Industrialización y política social”, bajo estos dos presupuestos Perón logró ir perfilando una nueva e inédita alianza de clases en la Argentina en la que el Estado debía abandonar su tradicional abstencionismo frente a las diferencias económicas y sociales y empezar a arbitrar en la búsqueda de una cierta paz social.

Las medidas adoptadas por Perón al frente del Departamento de Trabajo y su meteórico ascenso político provocaron una mayor oposición entre la oligarquía del país. Ejemplo de ello fue la reacción por parte de las élites contra el Estatuto del Peón Rural que establecía condiciones de trabajo humanitarias para los asalariados rurales no transitorios como salarios mínimos, descanso dominical o vacaciones pagadas. La Sociedad Rural Argentina y los grandes propietarios agrarios comenzaron a movilizarse más homogéneamente contra el gobierno militar, ya que se opusieron con mayor decisión a los organizadores de estas políticas (Sidicaro, 2011, p. 58).

Similares recelos levantó el coronel Perón entre la clase militar, que miraba con desconfianza las políticas sociales emprendidas. Hasta tal punto que el general Eduardo Ávalos encabezó una revuelta contra el coronel, consiguiendo su detención y su traslado a la Isla Martín García. Producto de ello, fue la creciente inquietud de los trabajadores, capitalizada por los principales sindicatos, que vieron como el arrinconamiento de Perón ponía en peligro las conquistas sociales conseguidas gracias a su gestión. Se convocó, por tanto, una huelga para el 18 de octubre.

Sin embargo, en la noche del 17 se produjo una gran movilización popular, de alrededor de medio millón de trabajadores provenientes del Gran Buenos Aires, que se concentró frente a la Plaza de Mayo exigiendo la liberación de Perón, que permanecía expectante el desenlace de los acontecimientos (Romero, 2013, p.117).

El Ejército aceptó a regañadientes el regreso de Perón a la arena política, junto con sus condiciones, además de que asistía sorprendido por el gran apoyo popular y sindical recibido, lo que

le llevó a admitir al coronel como el único candidato posible por parte del gremio para las elecciones presidenciales programadas para el próximo febrero de 1946. De esta manera, “el régimen militar cumplía su promesa de asegurar el ejercicio de la soberanía popular, justificando su intervención y logrando conservar el poder para devolverlo a alguien surgido de las filas del ejército, y no a los partidos tradicionales” (Rapoport, 2013, p. 252). Empezaba, así, el peronismo a dar sus primeros pasos.

2.1.5 El Peronismo.

El 24 de febrero de 1946 da inicio a un periodo en la historia argentina de grandes claroscuros que todavía hoy es fuente de polémica y división entre su sociedad, puesto que, al decir de Óscar Terán, si bien se produjo a partir de este momento una notable redistribución económica a favor de las clases populares, esto llevó a romper el reconocimiento que los de abajo deben profesar a los de arriba y que es propio de los sistemas jerárquicos. Por otro lado, se evidenció una voluntad monocromática por parte del peronismo, ya que pensaba que la disidencia debía ser eliminada, por lo que se desató de nuevo la “mutua denegación de legitimidad”, y emergió el fantasma de “las dos argentinas” tan propia de la historia política de este país (Terán, 2012, pp. 259 y 260).

Ejemplo de ello sería el énfasis que ambos proyectos, el de Perón y el de la oposición, se obstinarían en ofrecer, basados en la más irreconciliable de las divisiones. Por un lado, Perón imponía la dicotomía justicia social contra injusticia social, y, por el otro, se exigía la oposición democracia contra fascismo criollo.

En esta fecha, la coalición política liderada por Juan Domingo Perón se impone a la oposición reunida bajo el nombre de Unión Democrática, fórmula que agruparía a partidos tan distantes ideológicamente como el Partido Comunista o los tradicionales grupos conservadores representados por la Sociedad Rural y que llamaron a votar en contra del “naziperonismo” y a favor

de la libertad y la democracia. Pese a la relativa igualdad en el resultado electoral, éstos revelaban una aguda fractura social. Perón aglutinó el voto de los obreros urbanos y rurales y el de los migrantes internos, los más desposeídos y excluidos de la sociedad; la Unión Democrática, empero, recibió el apoyo de los empresarios, la incipiente clase media, los profesionales, los empleados y los trabajadores afiliados al socialismo y comunismo. Estos últimos, representantes de la buena sociedad y sus buenos modales, asistieron con cierto terror como aparecía en la escena de la vida pública un sector de la vida nacional sistemáticamente negado u ocultado (Quattrocchi-Woisson, 1995, p. 228).

Pero, ¿qué es el “peronismo”? Esta pregunta no tiene fácil respuesta y, además, excedería nuestro propósito ahondar demasiado en buscar una solución apresurada. En síntesis, podemos decir que el peronismo se presentaba como una “doctrina nacional” orientada a la consecución de una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Además, constituye un movimiento político influido por corrientes ideológicas que venían circulando desde los años 30 como son diferentes variantes del nacionalismo y del socialismo, el fascismo o las políticas keynesianas que se implementaron en los países desarrollados, con el fin de lograr la conciliación de clases en un país de profundas divisiones sociales y de gobiernos carentes de cualquier tipo de legitimidad política durante la “década infame”. Por ello, reflejaría las tendencias socioeconómicas, nacionalistas, industrialistas y de reforma social, presentes en América Latina y que en el futuro cercano iban a dar forma al llamado “Tercer Mundo” (Rapoport, 2013, p. 315).

Perón fue virando paulatinamente en su discurso desde una cooperación pacífica de los diferentes sectores sociales, sin percibirse una fuerte preferencia por las clases más bajas, hacia la denuncia contra la “oligarquía” y el enfrentamiento entre quienes le apoyaban, los sectores bajos, y quienes pedían su destitución, el empresariado y la gente “decente” (Adamowsky, 2015, p. 245). En todo caso, el triunfo electoral le permitió contar con todos los gobiernos provinciales, menos el de la provincia de Corrientes, y con la mayoría en ambas cámaras legislativas nacionales. Esta ventaja

impulsó una fuerte actividad estatal durante sus primeros años de gobierno que ayudó a forzar el entendimiento entre las distintas y opuestas fuerzas sociales y económicas. Sin embargo, para llevar adelante los planes que el gobierno se había propuesto a nivel económico y social y contar con la legitimidad necesaria para justificar el intervencionismo estatal, se hizo necesaria la reforma de la Constitución liberal de 1853.

Este proyecto, dirigido y personificado en Juan Domingo Perón y basado en una alianza de clases entre la burguesía industrial y los trabajadores, hace que el Estado cumpla un rol fundamental, ya que prioriza los objetivos sociales vinculados a una industrialización dirigida al mercado interno y a la redistribución económica (Badaloni, 2006, pp. 120 y 121). Esto fue posible gracias a una extensión sin precedentes del Estado y de sus ámbitos de intervención, gracias a la reforma de la Constitución de 1949.

En el aspecto social, esto supuso el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, es decir, el incremento de la participación de los salarios en el ingreso nacional; los estímulos a la sindicalización y a la vivienda que, particularmente en Santa Fe, fue un problema inquietante; la reducción de los niveles de analfabetismo; el aumento de los presupuestos de la salud pública; y la extensión del turismo a las clases obreras, además de una amplia red de asistencia social. Por último, pero de vital importancia, llevó aparejada también la ampliación de derechos políticos como fue el voto femenino.

Sin embargo, dentro del “peronismo” no todo fueron luces, pues también aparecieron algunas sombras. Y, la más preocupante, fue la deriva autoritaria que fueron tomando sus diferentes gobiernos, lo que se evidenció en un deterioro de los mecanismos democráticos formales. El poder Ejecutivo, por ejemplo, fue agrandándose hasta el punto de eclipsar al resto de poderes. La sociedad, asimismo, sufrió una “suerte de peronización”, cuando se exigía la afiliación al partido peronista para acceder a puestos en la administración pública o la obsesión por utilizar los nombres del Presidente, su esposa Evita o las fechas simbólicas para nombrar innumerables barrios, calles o

campeonatos deportivos (Badaloni, 2006, p. 149).

En definitiva, la Constitución de 1949 expresó la esencia del programa político del peronismo que, sin duda, exacerbó a ciertos sectores de la oposición. Los partidos antiperonistas vieron durante estos años como el partido en el poder les restó votos, fuerzas y dirigentes de segundo rango y cómo provocó brechas y disidencias en su interior (Altamirano, 2001, pp. 35 y ss.). Estos partidos orientaron paulatinamente sus frustraciones y expectativas a favor de un golpe militar. Con la crisis económica, que se desató en ese mismo año, dentro de las Fuerzas Armadas surgieron sectores que evidenciaron un mayor malestar. Pero, sin duda, hubo otros factores que agravaron la situación de descontento: la reelección de Perón; el propósito de presentar a su mujer, Evita, como vicepresidenta de cara a las próximas elecciones electorales; una oposición que fue uniéndose con el fin de debilitar al Presidente; y el conflicto con los sindicatos, que, a pesar de apoyar sus reivindicaciones, también trató de doblegar su autonomía. De hecho, valga un ejemplo, con independencia de que la Constitución de 1949 supuso una ampliación de los derechos sociales sin precedentes, no se reconoció el derecho a la huelga (Korol y Belini, 2012, p. 122).

El golpe militar que venía gestándose se adelantó con la intención de evitar la reelección de Perón en noviembre de 1951. Fracasó por su insuficiente planificación y por su imperfecta ejecución, amén de la renuncia de Evita, causa directa del descontento castrense.

Las elecciones se realizaron en la fecha prevista y supusieron una contundente victoria de Perón. Al respecto, es necesario destacar que éstas fueron las primeras elecciones en las que las mujeres pudieron participar y, de hecho, entre las mujeres, Perón fue quien obtuvo mayor apoyo, sin duda, gracias a la popularidad de su mujer Evita.

El segundo mandato de Perón, que comienza en junio de 1952, se muestra del todo complicado. Por un lado, la crisis económica no encontraba fácil solución. Por otro lado, la muerte de Eva Perón un mes después supuso la pérdida de un gran apoyo político y de mediación con los sectores más populares de la sociedad, la base social fundamental del movimiento.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El comienzo del nuevo año solo empeoró las cosas. La inestabilidad se acrecentó. En abril, y mientras el Presidente se dirigía en un discurso a la población, explotaron varias bombas con el resultado de diversas muertes y un centenar de heridos.

Ante el problema que suponía el tener tantos frentes abiertos en su gestión, el gobierno trató de buscar una conciliación política que afectaba a su política interna, a la económica y a la externa en relación a EE.UU y la necesidad de recibir inversiones extranjeras, algo que no se consiguió en el corto plazo (Sidicaro, 2011, p. 85). De manera que se atendieron las demandas de la oposición, se liberaron a varios presos políticos y se recibió al hermano del presidente Eisenhower. Sin embargo, no se levantó el estado de guerra interno.

A pesar de que la situación económica mejoró en 1953, fruto de las medidas implementadas en el año anterior, la disminución de la rentabilidad empresarial provocó una nueva ofensiva contra el gobierno. A esta ofensiva se le sumó, fuertemente, la Iglesia Católica, cuyas relaciones habían sido positivas durante los años anteriores, pero que en 1954 se tornaron irreconciliables. Por un lado, se fundó el Partido Demócrata Cristiano que aglutinó a un heterogéneo polo opositor de amplio espectro ideológico. Por otro lado, la sanción por parte del gobierno de la ley del divorcio, la equiparación de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, la eliminación de subsidios para los colegios católicos, la suspensión, en 1955, de la enseñanza obligatoria de religión, la misma que había ratificado el gobierno peronista para acercarse a la jerarquía eclesiástica años antes, o la eliminación de las exenciones tributarias a los templos y a las organizaciones religiosas, provocaron el descontento de una Iglesia Católica que, en junio de 1955, logró reunir a 200.000 personas.

Así, el estado político del momento podría resumirse como la oposición organizada, la Iglesia en franco enfrentamiento, el ejército dividido al comenzar a retirar su apoyo los sectores nacionalistas dentro del mismo cuando se negoció la entrada de capitales extranjeros en el sector petrolero, y la sociedad escindida y violentamente encarada. Ante esta situación, no fue necesario esperar mucho para que la reacción de las Fuerzas Armadas se precipitara.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

“Dios es justo”: con esta contraseña dio comienzo el golpe de Estado, del 16 de septiembre de 1955, autodenominado “Revolución Libertadora”, con epicentro en la ciudad de Córdoba y con un fuerte apoyo de la Marina; en la provincia de Santa Fe, como en el resto del país, la situación era de profunda incertidumbre (Armida y Filiberti, 2006, p. 153). Cuatro días más tarde, Perón firmó su capitulación y comienza, así, un largo exilio que le llevaría por Paraguay, Venezuela y la República Dominicana, hasta que fue recibido por la España de Franco.

2.1.6 Inestabilidad y crisis política.

Con el golpe, los círculos económicos predominantes mostraban su anhelo de reorientar la deriva económica adoptada por el gobierno desde 1952 y las clases populares comenzaron a pagar los costos de la estrategia política que habían adoptado al atar su suerte al destino de Perón. Los apellidos patricios que habían sido desplazados durante el peronismo, retornaron al lugar que siempre consideraron propio (Adamovsky, 2015, p. 329).

La caída de Perón abrió un periodo caracterizado por la inestabilidad política, producto de una sociedad polarizada que no se conformaba con una alternancia pacífica y democrática en el poder. Muy al contrario, amplios sectores de la oposición peronista depositaron sus esperanzas, con el golpe de Estado que condujo a la “Revolución Libertadora”, en borrar cualquier huella del peronismo, tanto en el Estado como en la sociedad argentina. Así lo entendió el general Aramburu, elegido nuevo presidente tras un breve paso del general Lonardi, cabecilla del golpe (Altamirano, 2001, p. 51).

Para lo cual se intervino la Confederación General del Trabajo, se disolvió al Partido Peronista, se proscibieron sus actividades políticas y se arrestaron a muchos de sus dirigentes. Se anuló también la Constitución de 1949 y se reinstauró la de 1853. En palabras de Romero, “desde entonces comenzó la decadencia acelerada del imaginario democrático [...] cuando más predicaban

los gobernantes [...] acerca de la democracia y la libertad, más vacías resultaban las instituciones, deslegitimadas por la proscripción, así como los presidentes electos en esas condiciones” (Romero, 2004, p. 44).

Al decir de Ezequiel Adamovsky, “a medida que el capitalismo hundía sus raíces, la sociedad argentina sufría intensos procesos de “clasificación” que separaban y oponían entre sí a las personas, de acuerdo al tipo de trabajo que tenían, su nivel de consumo, su “cultura” o su color de piel. El peronismo hizo visibles esas divisiones y, sin duda, las politizó de una manera peculiar, pero de ningún modo las creó” (Adamovsky, 2015, p. 267). Al sentir de muchos, especialmente de aquellos que, como ya adelantamos anteriormente, pertenecían a las familias patricias, el peronismo vino a subvertir el orden natural de la sociedad. Por lo que la intervención militar se conjuró, en palabras del contraalmirante Rial, a un grupo de trabajadores municipales: “Recuerden que la Revolución Libertadora se hizo para que el hijo de barrendero, muera barrendero” (Rubinzal, 2013, p. 279). Los sectores burgueses y de clase media quedaron en una posición privilegiada, mientras que la clase obrera fue privada de toda participación en las instituciones democráticas.

Evidentemente, no fueron sólo las jerarquías del ámbito laboral las que se vieron alteradas con el peronismo, sino principalmente las bases que definían el lugar de cada cual en la sociedad. De ahí que la reacción antiperonista se debiera, en gran parte, al rechazo que sintieron muchos ciudadanos ante el debilitamiento de las normas culturales y de las jerarquías y preeminencias sociales habituales, más que por cuestiones inherentemente económicas (Adamovsky, 2015, p. 278).

Una vez más, la subversión del orden político democrático vino a poner de relevancia que la nación estaba dividida en dos: aquellos que se consideraban a sí mismos “decentes y civilizados” y que estaban cansados de perder las elecciones libres y democráticas, y el resto.

Sin embargo, “desperonizar” al país no iba a resultar tan sencillo. Muy pronto se organizó la resistencia: las huelgas, los sabotajes y la desobediencia civil fueron viciando el clima social. Se produjo, incluso, una rebelión armada contra el gobierno, en junio de 1956, encabezada por el

general Valle y aplastada rápidamente.

Ante este escenario, el gobierno militar resolvió convocar elecciones nacionales, en 1958, para elegir nuevo presidente. Proscrito el peronismo, las elecciones quedaron reducidas al enfrentamiento entre las dos vertientes en las que se había dividido el radicalismo. La UCR Intransigente, liderada por Frondizi, venció a la UCR del Pueblo dirigida por Balbín con el 45% de los votos para sorpresa del gobierno que apoyaba a éstos últimos, puesto que representaba una garantía para la continuidad de sus políticas. Sin duda, el voto peronista resultó fundamental (Armida y Filiberti, 2012, p. 164). Y es que, aunque Perón estuviera exiliado, no se resignó a dejar de emplear toda su influencia, al llegar a un acuerdo con Frondizi.

Frondizi asumió el poder el 1º de mayo de 1958 y, con él, da comienzo el desarrollismo argentino. Contraviniendo las políticas económicas de la Revolución Libertadora, el desarrollismo combinó el nacionalismo económico y el industrialismo. Además, renegó de su pasado socializante para convertirse a la libre empresa; librepensador y laicista, declaró su fe católica y liberalizó el sector de la educación; estricto antiperonista, ganó las elecciones gracias al voto peronista. Tantas contradicciones no tardarían en costarle el apoyo de sus seguidores y de azuzar a sus opositores.

Consciente de que su política desarrollista no sería posible sin el capital extranjero, renunció también a su pasado antiimperialista. Por lo que se propuso buscar ese apoyo para un sector tan sensible como el petrolero, lo que desató una huelga que fue reprimida con cierta virulencia, y la imposición, finalmente, del estado de sitio que mantuvo durante todo su mandato.

1959 fue sin duda un año bastante convulsionado. A los problemas internos hay que sumarle el contexto internacional. Y es que el 1º de enero venció la “Revolución de los barbudos” en Cuba, que contaba con el rosarino Ernesto “Che” Guevara como una de sus figuras más carismáticas. Bajo esta influencia, surgió un ala izquierda dentro del peronismo cuyas metas eran claramente el socialismo y la soberanía popular. Por otra parte, este fue el momento en el que la Guerra Fría se instaló en el continente americano.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El ruido de los sables comenzó a sonar de nuevo. Las presiones de los partidarios del derrocamiento del gobierno se acrecentaron. Las relaciones del gobierno con los militares se tensaron. Éstos últimos lograron incorporar a figuras clave del conservadurismo, como a Álvaro Alsogaray al frente del Ministerio de Economía y Trabajo. En consecuencia, el Ejército se convirtió en garante del orden económico y social. Finalmente, las fuerzas militares dispusieron, en marzo de 1962, el derrocamiento del presidente Frondizi para lo que arguyeron la necesidad de asegurar los ideales de la Revolución Libertadora.

El presidente del Senado, José María Guido asumió el gobierno bajo la tutela de las Fuerzas Armadas. Éstas le impusieron un gabinete con un fuerte sesgo antiperonista, antifrondizista y abiertamente reaccionario. Guido no iba a durar mucho tiempo al frente del país. La situación económica y la brecha social empeoraban a pasos agigantados. Las medidas implementadas por el gobierno deterioraron las condiciones de vida de los trabajadores y, el Ejército, dividido en dos fracciones, azules y colorados, condujo al enfrentamiento y al triunfo de los primeros. La situación anunciaba los peores presagios: la guerra civil. Sin embargo, la facción azul, comandada por el general Juan Carlos Onganía, apoyó una salida “legalista” a la crisis política y logró precipitar un cambio de gobierno mediante nuevas elecciones presidenciales (Armida y Filiberti, 2012, p. 184).

Como podemos observar, la inestabilidad política y las tensiones sociales eran más presentes que nunca. Con el peronismo proscripto de nuevo, los dos bandos del radicalismo se disputaron la victoria que cayó del lado de la U.C.R. del Pueblo. Arturo Illia se convirtió en el nuevo presidente del gobierno, un gobierno que nació debilitado en un contexto de democracia vigilada por los militares.

En 1964, casi diez años después del golpe que desalojó a Perón del poder, se supo de la intención de éste de regresar al país. Plan que se desbarató cuando el vuelo con destino a Río de Janeiro quedó retenido por el gobierno militar brasileño, para más tarde y a instancias del gobierno argentino, ser devuelto a Madrid.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Vemos, por tanto, que la cuestión peronista era un tema sin resolver y un problema para el gobierno radical, al que Illia quería derrotar en unas elecciones sin trabas. Dos años más tarde, Illia encontró la oportunidad que venía buscando y, en las elecciones legislativas de 1965, se confirmó que los apoyos al peronismo no habían disminuido, ya que sus candidatos afines consiguieron la mayoría de los votos.

En un contexto socio-económico en franco retroceso y con una serie de medidas contradictorias que impedían una mínima continuidad en las políticas estatales, como fue el caso de los contratos petroleros, se generó una mayor desconfianza de los inversores extranjeros. La intervención del Estado en la actividad económica privada se consideró desafortunada por parte del empresariado industrial transnacionalizado, lo cual enrareció la situación a nivel interno y externo ante el gobierno de los EE.UU., el cual ya conocía de los planes golpistas desde 1965. El golpe se concretó el 28 de junio de 1966, cuando las Fuerzas Armadas lideradas por los generales Onganía, Pistarini y Lanusse, entre otros, derrocaron al presidente Illía sin encontrar resistencia en la sociedad (Rapoport, 2013, pgs. 495 y 496).

La “Revolución Argentina”, que así fue como se autodenominó el nuevo golpe militar, consideró que tenía que dar un paso adelante con el fin de solucionar los problemas que transitaron desde la caída de Perón hasta el momento presente. Problemas como una cierta crisis de autoridad e indisciplina social, por un lado, y la intranquilidad de las fuerzas laborales, por el otro. Para la consecución de estos objetivos, era preciso transitar tres tiempos bien diferenciados. El primero, “el tiempo económico”, incentivaría el desarrollo industrial trabado con las recurrentes crisis económicas. El segundo, “el tiempo social”, dirigido a distribuir la riqueza con el fin de eliminar los conflictos sociales. Para llegar, en una tercera instancia, al “tiempo político” que posibilitaría la participación política de la sociedad en el sistema institucional (Romero, 2004, pp. 60 y ss.). Era la primera vez que un gobierno de facto anunciaba su intención de permanecer en el poder sin plazos preestablecidos ni fechas para la convocatoria de objetivos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Con el apoyo de los sectores financieros, la gran burguesía local, los capitales extranjeros y agropecuarios, se instauró un gobierno antiliberal en lo político y liberal en lo económico, con Onganía a la cabeza. Pronto se reveló que, antes de llegar a ese “tiempo político”, el gobierno no sería indiferente ante las manifestaciones de oposición. Muy al contrario, éste hizo su primera demostración de fuerza en el ámbito universitario, al considerar que las universidades podrían convertirse en focos marxistas, por lo que decidió eliminar su tradicional autonomía. Numerosos profesores decidieron renunciar y exiliarse, antes de ver sus ceses sobre la mesa.

Este ejercicio de autoritarismo político encontró resistencia por parte de unos sindicatos divididos. Resistencia que, para 1968, se había radicalizado y trascendido el campo sindicalista. Inspirados por el “mayo francés” y las revueltas contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, las calles de las principales ciudades se convirtieron en el escenario de diversos movimientos populares de protesta. En este ambiente, se estaban gestando las condiciones para que se produjera un gran estallido social que, finalmente, tuvo lugar en la ciudad de Córdoba, el 29 de mayo de 1969, y que acabaría siendo conocido como “el Cordobazo”. Ese día, se acordó una huelga general en todo el país. Mientras los trabajadores marchaban por la ciudad, se conoció la noticia del asesinato de un obrero. La indignación desató la furia social que no tardaría en desbordar a las fuerzas del orden que perdieron el control de la ciudad. Esta situación, que duró tres días, tuvo un saldo de una decena de muertos, numerosos heridos y más de dos mil detenidos, sin contar los daños materiales sufridos en toda la urbe. “El Cordobazo” hirió de muerte el régimen de Onganía (Novaro, 2006, p. 46).

De esta manera, en junio de 1970, Onganía fue reemplazado en el cargo por Levingston. En ese mismo año, hacía irrupción en la Argentina el movimiento guerrillero peronista *Montoneros*. Éstos no fueron los únicos movimientos que hicieron su aparición en estos convulsos años. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias o el Ejército Revolucionario del Pueblo fueron otros grupos que se dieron a conocer en este periodo. Y es que la Revolución Cubana introdujo un nuevo horizonte

para el conjunto de la izquierda latinoamericana, incluida la argentina. Hasta 1959, los partidos de la izquierda local eran reformistas más que revolucionarios. Sin embargo, a partir de esta fecha, fueron imbuidos de la fe en la Revolución como único medio que “traería la regeneración social que permitiría construir otro mundo, el del pueblo liberado y el hombre nuevo” (Altamirano, 2001, p. 88).

Mientras tanto, la estrategia de los militares pasaba por el cálculo de que el peronismo no iba a alcanzar la mayoría absoluta en la primera vuelta y que, en la segunda, sería derrotado por la confluencia de las fuerzas políticas no peronistas. Los atentados terroristas se multiplicaban. La inestabilidad era manifiesta.

El 11 de marzo de 1973 se resolvió el dilema. Cámpora, junto a Vicente Solano Lima como Vicepresidente, obtuvo el 49,6% de los votos aventajando claramente a la UCR, 21,3% del sufragio, liderada por Ricardo Balbín, lo que desbarató los cálculos de los militares e hizo posible el retorno del peronismo 18 años después, bajo el eslogan de la Juventud Peronista: “Campora al gobierno, Perón al poder (Muchnik, 1998, p. 53).

A pesar del revés electoral de las fuerzas tradicionales oligárquicas, algunos sectores militares y conservadores vieron en el regreso de Perón la tabla de salvación del orden y, por tanto, la última oportunidad para frenar la ola revolucionaria. La tarea no era menor, pues Perón debía conciliar expectativas y posiciones tan alejadas entre sí y evitar que siguieran alimentándose del radicalizado antagonismo que se profesaban (Novaro, 2006, p. 48).

El gobierno de Campora duró apenas 49 días. Con su renuncia, se convocaron nuevas elecciones a presidente. Éstas se celebraron el 11 de septiembre de 1973 y tuvieron como resultado una victoria aplastante. En este último gobierno, el peronismo aglutinó a diferentes grupos antagónicos. Estos sectores lucharon por ocupar diferentes posiciones dentro del poder, menoscabaron la autoridad estatal y multiplicaron también los enfrentamientos armados (Sidicaro, 2011, p. 113).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El proyecto del nuevo gobierno afirmado sobre una alianza entre los sectores de la pequeña y mediana burguesía local y los trabajadores, aunque funcionó bien durante el primer año que logró cierto crecimiento económico y la estabilidad de los precios, comenzó a deteriorarse por la coyuntura internacional, la crisis del petróleo y la consecuente subida de los costos internos.

Además, el Pacto Social se vio seriamente cuestionado por el alto grado de conflictividad obrera hasta que la muerte de Perón en julio de 1974 y la renuncia de uno de sus principales impulsores, el ministro de Economía José Gelbard, puso punto final a los compromisos adoptados.

Isabel Perón llegó a la presidencia del país y Alfredo Gómez Morales tomó en sus manos, aunque brevemente, la cartera de Economía. Ninguno de los dos supo contener la profunda inestabilidad que asumía la Argentina, ya que asomó de nuevo la amenaza de la inflación y el déficit comercial. Ello condujo a que Gómez Morales, tras su breve paso por el ministerio, renunciara a favor de Celestino Rodrigo.

El nuevo ministro asumió el cargo e impulsó un plan económico que llevaría su apellido. El objetivo del “Plan Rodrigo” era combatir la inflación y lo hizo de una forma repentina. Esta “terapia del *shock*” pasó a la historia como “el Rodrigazo”. Se repetía un ciclo histórico irracional. La inflación se disparó con violencia, mientras los salarios reales se contraían y provocaban un recrudecimiento de la puja distributiva. La novedad consistió en que, por vez primera, se practicó un ajuste tan violento en un régimen democrático, siendo habituales en el pasado bajo regímenes militares (Muchnik, 1998, p. 86).

A partir de noviembre de 1975, la situación política del país se precipitó. Los acontecimientos se desencadenaron muy rápidamente entre las actividades subversivas y unos militares que pasaron a ocupar el centro del tablero político con rumores de la inminencia de un nuevo golpe. Mientras tanto, la garantía del orden estatal se evaporaba y la violencia, el miedo y el desconcierto se multiplicaban. En diciembre del mismo año, hubo 62 muertes originadas por la violencia política, 89 un mes más tarde y 105 en febrero (Novaro, 2006, p. 54).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Así las cosas, el golpe militar no se hizo esperar. Efectivamente, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de Isabel Perón el 24 de marzo de 1976. Ese día, una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres fuerzas (Jorge Rafael Videla por el Ejército, Emilio Eduardo Massera por la Armada y Ramón Agosti por la Fuerza Aérea) asumió el poder con la simpatía de muchos civiles que veían en ella una solución a los problemas políticos y económicos y con la tolerancia de muchos más ciudadanos que esperaban se restableciera el orden.

Videla fue designado al frente del Ejecutivo cinco días después. Se actuó con cierta celeridad, lo que buscaba poner en práctica los asuntos prioritarios para la cúpula golpista, es decir, la “guerra antisubversiva”, la instrumentación del terrorismo de Estado y las reformas económicas. La guerra sucia del Estado se justificaba por el clima de guerra civil que tanto las organizaciones guerrilleras como los paramilitares y las propias Fuerzas Armadas instalaron en el país desde principios de 1975. Las medidas represivas se extendieron contra toda la oposición política, social y cultural e incluyeron las desapariciones de personas, más de trescientos centros clandestinos de detención, ejecuciones, robos de bebés, vuelos de la muerte y una fuerte represión cultural, además de suspenderse el derecho de huelga, o la supresión del fuero sindical. Se dictó la “Ley de Prescindibilidad” para depurar el personal de la administración pública. Miles de dirigentes de distintos sectores de izquierda y representantes políticos y gremiales fueron asesinados en los primeros días del golpe. Todo este terror quedó resumido en las palabras del Gobernador de facto de la Provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint-Jean: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a sus simpatizantes y luego a quienes permanezcan indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos” (Rubinzal, 2013, p. 415).

A pesar de lo dicho anteriormente las denuncias públicas de torturas, asesinatos y desaparición de personas surgieron de forma temprana. El 30 de abril de 1977 se registró la primera reunión de madres de desaparecidos en la Plaza de Mayo que continuó su denuncia semanalmente de forma solitaria, aunque su actividad fuera conocida en el exterior. En este aspecto, la Comisión

Interamericana de los Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (CIDH) jugó otro rol importante. Su visita en 1979 y su posterior informe un año más tarde sirvió, junto al primer paro general obrero de la dictadura, para denunciar las atrocidades que ésta perpetró y para resquebrajar cierta sensación de inmutabilidad que había acompañado durante sus tres primeros años (Terán, 2012, p. 301).

Mientras tanto, los partidos políticos quedaron aislados de la ciudadanía mediante el desprecio por las garantías constitucionales y la libertad de prensa. Los conservadores muy dispersos, los desarrollistas poco significativos electoralmente, los peronistas en virtual parálisis o acusados y encarcelados por delitos de corrupción.

Ciertas disputas en el seno de los militares se cobrarían su primera víctima en la figura de Videla, quien sería reemplazado por el general Roberto Viola en octubre de 1980, quien parecía más permeable a facilitar una eventual apertura política. Sin embargo, Viola se quedó pronto sin el apoyo de las Fuerzas Armadas siendo sustituido, a su vez, por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, el cual enterró cualquier esperanza de un pronto retorno a la democracia (Novaro, 2006, pp. 83 y 84).

El letargo político se extendió hasta 1981, cuando en junio de ese año los principales partidos políticos (U.C.R., M.I.D., Justicialista, Partido Intransigente y Demócrata Cristiano) se aglutinaron alrededor de una Asamblea Multipartidaria para elaborar una estrategia que permitiera la normalización institucional. Sin embargo, la Junta liderada por Galtieri se apresuró a desestimar los planteamientos presentados, con la convicción de que, pese a la grave crisis económica y social que arrasaba al país, aún podían salvar al régimen.

Así las cosas, con la Junta cada vez más arrinconada, se optó por una solución drástica que resolviera los problemas que acuciaban a los militares y concretara la “unidad nacional” alrededor de un sueño compartido por todos los argentinos. El 2 de abril de 1982 se invadieron las Islas Malvinas. Fue el último intento de la dictadura para perpetuarse en el poder. El sueño se esfumó

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

cuando, a pesar de la euforia inicial, Margaret Thatcher advirtió la oportunidad de fortalecer su gobierno ante la crisis desatada. En cuestión de días, puso en marcha su maquinaria militar y envió camino del archipiélago 20.000 hombres, en 100 navíos. El 21 de mayo comenzaron los primeros combates, hasta el 14 de junio, día que las tropas argentinas se rindieron. Una combinación de alivio y desencanto se adueñó del país (Águila, 2006, pp. 98 y 99).

Esta contundente derrota supuso la sustitución de Galtieri por Reynaldo Bignone, quien asumió el mando del gobierno el 1º de julio. Éste anunciaría el inicio de la transición a la democracia. Para estos momentos, se mostraba fuera de toda duda que el modelo social y económico que las Fuerzas Armadas implantaron por la fuerza resultó todo un fiasco, cuyo impacto sobre las clases trabajadoras fue demoledor. La economía se encontraba desde 1981 en estado de desgobierno y casi de caos: inflación desatada, deuda externa multiplicada y un Estado carente de recursos, sin posibilidad de atender a los variados reclamos de la sociedad (Romero, 2013, p. 275). Esto se tradujo en la multiplicación de las construcciones de las así llamadas “villa miseria”, el crecimiento de la deuda externa, el cual ya para 1982 suponía el 15% del presupuesto nacional, que dejaría endeudado al país las próximas décadas.

Fueron años muy duros para una gran mayoría de la población argentina y Santa Fe no fue una excepción tal y como nos relata Paula Copello, bailarina y comerciante de 44 años nacida en la ciudad, hija de dos militantes montoneros que fueron detenidos desde el año 1975 hasta 1981, su madre, y hasta 1983 su padre, “se vivió con miedo, con angustia, con mentira, con dolor, con muerte, con ausencias, con desapariciones, con impotencia. El vacío de poder, la manifiesta imposibilidad de reencaminar la economía, la ausencia de valores morales y la creciente subversión fueron la justificación para que los militares tomaran el poder e iniciaran el proceso de reestructuración nacional”. Además, hace un inciso muy pertinente al aclarar que “este proceso no fue militar, fue cívico militar, contó con el apoyo de la clase media, que prioriza como siempre su bolsillo, y de la clase alta que, casi siempre, y en todos estos procesos se ve beneficiada”. Concluye

Copello relatando algunas de las terribles consecuencias que del Proceso se derivaron “nos hundió en la mayor deuda externa que tuvo el país, la guerra de Malvinas, 30.000 desaparecidos, niños apropiados, crímenes, terror”.

2.1.7 El regreso de la democracia.

La derrota en las Malvinas supuso el punto final del Proceso, un final que aconteció de forma abrupta y que dejó en el gobierno entrante una pesada carga, en términos de grave crisis económica, de violaciones de los derechos humanos y de debilidad del Estado.

El presidente Bignone abrió el camino para el fin de la veda política, de forma que el espectro político comenzó a reorganizarse con la vista puesta en las elecciones de finales de 1983. El país amanecía a una nueva etapa cargada de promesas.

Dos partidos serían los que coparían la polarización política del momento. El Partido Justicialista (peronista) y la Unión Cívica Radical (U.C.R.). Entre los dos, se repartieron casi el 90% de los votos de todo el país (Alonso, 2006, p. 112), pero sería Raúl Alfonsín quien, finalmente, se convertiría en el nuevo Presidente de la República. Efectivamente, el candidato radical sintonizó con las demandas ciudadanas y se alzó con la primera magistratura, el 10 de diciembre de 1983. Los argentinos ansiaban dejar atrás un período terrible plagado de violaciones a sus derechos, pero no ansiaban menos el tener una explicación de tales atrocidades. No en balde, Alfonsín en su primer discurso como Presidente, se comprometió a derogar la Ley de Amnistía promulgada durante la dictadura. Cinco días más tarde, el nuevo gobierno creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), con la misión de investigar las violaciones a los derechos humanos. Esta comisión, presentó un informe, un año después, con 8.700 denuncias por desaparición, que describió 340 centros de detención clandestina y que detalló una lista con 1.300 personas comprometidas en la represión.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El gobierno de Alfonsín envió, además, al Congreso un proyecto de ley para la reforma del Código de Justicia Militar, que reconocía el fuero castrense para juzgar los delitos de lesa humanidad, pero que también habilitaba una segunda instancia para la justicia civil. El juicio contra la cúpula militar tuvo un impacto cultural y político de enorme magnitud. Asimismo, significó, la condena política y penal al plan represivo que la Junta había pergeñado con vistas a extender el terror, al permitir un uso a todos los niveles de la violencia con el fin de reorganizar la vida social y política del país, algo que puso en evidencia, a lo largo de todo el proceso judicial, las declaraciones de víctimas y familiares de los desaparecidos. El 9 de diciembre de 1985, se dio a conocer el fallo que declaró culpables a Videla y a Massera castigados a cadena perpetua y, a Viola, a 17 años de prisión.

El Juicio a las Juntas, la apertura cultural después de los años de cerrazón dictatorial y la recuperación económica fueron algunas de las prioridades del nuevo gobierno que no pocos sectores sociales vieron como una esperanza a sus aspiraciones. Efectivamente muchos observaron estos años de la Primavera Democrática, como es el caso de Paula Copello, como “el triunfo de la paz, de la libertad, de la recomposición de la familia en mi caso particular y las de muchas otras que habían sido desmanteladas por el gobierno de facto, aunque quitarnos el fantasma de los militares no fue cosa de un solo día”.

Efectivamente, el camino recorrido no fue fácil. En mayo de 1985, la CGT organizó un paro que resultó un éxito. No fue el único. Durante toda la gestión radical hasta 13 paros generales tuvo que hacer frente. Es evidente que el poder sindical se constituiría en la punta de lanza de la resistencia peronista a las políticas de Alfonsín que no perdería la ocasión de recordarle al Presidente sus promesas electorales, al tiempo que velaba para que la democracia formal se transformara en una democracia real con justicia social.

Cuadro n°2 La evolución de la conflictividad sindical

Año	Paros	Conflictos laborales
1984	1	368
1985	2	288
1986	4	725
1987	3	764
1988	3	949
1989	0	751

Fuente: Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría (p. 1-3).

Sin embargo, sin ser un problema menor la conflictividad sindical que el gobierno de Alfonsín debió hacer frente, no constituiría éste la más grave de sus preocupaciones. La cuestión de las Fuerzas Armadas no estaba ni remotamente resuelto. Al Juicio a las Juntas se le unía la sospecha de muchos uniformados respecto a una reforma que estimaban radical. Ésta se fue plasmando cuando se comenzó a reducir drásticamente sus presupuestos, la inmovilización de barcos, aviones y tanques y la caída de los salarios (que obligó a muchos militares a buscarse un segundo empleo). Al mismo tiempo, continuaban los juicios a los responsables de las atrocidades cometidas durante la dictadura, con la novedad de que empezaba a mostrarse más sencillo responsabilizar a los oficiales subalternos de los secuestros, torturas y asesinatos, a partir de los testimonios de los testigos, que encausar a sus jefes. Las citaciones a oficiales de rango medio y bajo incrementó el malestar. Ante esta situación, el gobierno envió al Congreso un proyecto de ley que se conocería como “Punto Final”, la cual establecía la caducidad de todas las causas que no hubieran registrado avances hasta entonces. Esa fecha de caducidad se estableció en 60 días. Sin embargo, sucedió que las Cámaras de casi todo el país se movilizaron y aceleraron los procesos pendientes. Y, por eso, alrededor de 300 oficiales fueron procesados en esos días, y muchos más inmediatamente citados (Novaro, 2006, p. 183).

El impacto en los cuarteles fue el esperado. Por un lado, se produjo la pérdida de confianza en la política presidencial y, por otra, en la cohesión interna, lo que se agravó por la falta de

disciplina desde la guerra de Malvinas. El ejército percibió cómo el gobierno lo había acorralado y, ante las citadas circunstancias, al no tener nada que perder, la reacción no se hizo esperar. El 14 de abril, el mayor Ernesto Barreiro, miembro activo en la represión al movimiento obrero y popular en Córdoba, se negó a prestar declaración en relación a los cargos de tortura y de asesinato que se le imputaban. A propósito de este suceso, estalló el alzamiento: un centenar de oficiales y suboficiales al mando del teniente coronel Aldo Rico, tomó la Escuela de Infantería de Campo de Mayo y presentó una serie de demandas: la destitución del jefe del Ejército, junto al planteamiento de la cuestión de que los jefes que impartieron las órdenes están en libertad y gozando de una serie de privilegios que no merecen; el freno a los juicios y la exigencia de una solución política para los juicios a los represores del proceso; y el fin a la campaña de desprestigio de las Fuerzas Armadas. El alzamiento fue rápidamente conocido como el de los “carapintadas”, por el característico betún con el que los militares insurrectos pintaron sus caras de negro.

La reacción política y pública fue unánime. Las manifestaciones populares se hicieron presentes en Campo de Mayo exigiendo la rendición de los sublevados. El mismo Presidente Alfonsín negoció con los insurrectos para, poco más tarde, anunciar que la insurrección había terminado. Como consecuencia de la negociación, el gobierno remitió al Congreso el proyecto de ley de “Obediencia Debida”, en virtud de la cual se estableció la presunción de que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas cuyo grado estuviera por debajo de coronel no eran punibles.

Así las cosas, el mandato de Alfonsín se vio amenazado repetidas veces, y con él todo el orden institucional democrático, ya frágil de por sí, sufrió por estos intentos desestabilizadores en un periodo especialmente delicado. Desde la derrota electoral de 1987, el gobierno perdió significativamente su capacidad de maniobra frente a la oposición política. Además, la precaria situación económica, tras el fallido intento del gobierno en su relanzamiento con el Plan Primavera, que no sólo no controló la inflación, sino que en febrero de 1989 provocó el estallido

hiperinflacionario, como veremos en la parte económica de este estudio, supuso el fin para el radicalismo. Fin que se concretó en las elecciones presidenciales que se realizaron el 14 de mayo de 1989. A pesar de que se presentaron ocho fórmulas diferentes a las elecciones, sólo dos se iban a disputar la victoria. El candidato justicialista Carlos Menem se impuso frente al candidato radical, con el 49% de los votos frente al 37% del segundo.

Menem no tuvo que esperar a que oficialmente terminara el mandato, el 10 de diciembre de ese año. Producto de la hiperinflación y de la gravísima situación económica en general, se produjeron varios episodios de saqueos a supermercados y comercios. La situación amenazaba con una generalización del caos, por lo que el Presidente Alfonsín resolvió presentar la renuncia y entregar el bastón de poder al nuevo Presidente, el 8 de julio.

Con la precipitada dimisión de Alfonsín y su sustitución se inaugurarían diez años de gobierno ininterrumpidos, convirtiendo a Carlos Menem en el Presidente que ocuparía más tiempo el cargo de la historia argentina. Durante la campaña electoral, el candidato peronista no renunció a las posturas históricas del movimiento: el “salariozo” para recuperar el poder adquisitivo de los trabajadores, la revolución productiva para el crecimiento y la transformación económica del país y la reivindicación de la soberanía en todos los terrenos. En este sentido, en opinión de Aldo Ferrer, se producía la circunstancia de que “por primera vez desde 1930, un presidente proveniente de las filas de uno de los dos grandes partidos populares ponía en marcha la política reclamada por los intereses económicos dominantes, incluyendo el alineamiento con la potencia hegemónica” (Ferrer, 2010, p. 405).

El nuevo gobierno se apresuró a mostrar lazos conciliatorios y tranquilizantes con el “establishment” económico con el nombramiento de Miguel Ángel Roig, directivo de la empresa transnacional argentina *Bunge y Born*, como ministro de Economía. De esta forma, no había lugar a dudas respecto al rumbo neoliberal que el país seguiría transitando. Y es que Menem comprendió que, para sobrevivir, necesitaba ineluctablemente como aliados a los actores con poder de veto

sobre cualquier política que desde el Estado se intentase, esto es, los grandes empresarios nacionales y extranjeros y los bancos y organismos financieros que, además de acreedores, eran la llave de acceso al financiamiento externo (Novaro, 2006, p. 218). Actores que, según Novaro, el peronismo no había podido doblegar en 1973 ni seducir en busca de apoyos en la fase previa al último golpe de Estado y que, para estos momentos, habían ganado un extraordinario peso económico.

En medio de la crisis económica por la que atravesaba el país, Menem sacó dos leyes para intentar revertir la situación que, implícitamente, llevaría la amplia reforma del Estado, con la reducción del peso del sector público en el empleo, la producción de bienes y servicios y con la disminución del número de empresas. Las leyes de Emergencia Administrativa y de Emergencia Económica fijaban las directrices de la gestión de su gobierno, que facilitó el despido de los trabajadores del Estado y, mediante la segunda ley, se privatizó la casi totalidad de las empresas públicas y la venta de bienes inmuebles.

En cuanto a las privatizaciones, éstas no cumplieron con un cierto gradualismo que permitiera la valorización de las empresas saneándolas previamente, ni la garantía de un mercado abierto y competitivo a posteriori de la privatización. A fines de 1990, se habían vendido empresas tan emblemáticas como *Aerolíneas Argentinas* y la empresa telefónica *Entel* o las petroquímicas *Polisur*, *Petropol* y varios canales de televisión. A lo largo de los años siguientes se privatizaron, progresivamente, casi todas las empresas públicas restantes: los ferrocarriles y subterráneos, la provisión de agua, las entidades bancarias, la siderurgia, los correos o la petrolera *YPF*.

Una de las consecuencias más marcadas del proceso privatizador fue la concentración de la propiedad de las empresas en un pequeño grupo de conglomerados locales, fortalecido durante la dictadura militar y consolidado a lo largo del pasado gobierno radical. Así se comprueba cómo, de nuevo, ciertos grupos económicos locales explotaban sus vínculos privilegiados con la esfera estatal para posicionarse en los mercados oligopólicos y lograr, de este modo, ingentes ganancias. Es decir,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

se favorecieron intereses inmediatos y puntuales a costa de objetivos amplios y compartidos. Como consecuencia de ello, a lo largo de la década de los 90, el Estado ingresó en sus arcas más de 20.000 millones de dólares por medio de las privatizaciones.

El menemismo encontró escasa oposición al rumbo liberalizador de su gestión entre el mismo peronismo que, salvo ocho diputados, avaló sus políticas neoliberales. Después de los primeros resultados positivos en cuestión de materia económica y del rápido desenlace de la última asonada por parte de los militares “carapintadas” en diciembre de 1990, el prestigio del Presidente se acrecentó fuertemente. Por lo que se creyó el momento idóneo para el intento de reformar la Constitución Nacional, de forma que Menem pudiera optar a un segundo mandato, algo que era del todo imposible sin el apoyo de la oposición. De forma secreta, se gestó un acuerdo a dos bandas entre Menem y Alfonsín, líder de la principal formación opositora, acuerdo que pasaría a llamarse “Pacto de Olivos”, por hacerse en la sede de la residencia presidencial.

Una vez aprobada la ley necesaria para que la reforma constitucional se realizara, en 1994 se reunió, en la ciudad de Santa Fe, una Convención deliberativa durante tres meses, no en balde Santa Fe ha sido la sede histórica de las principales convenciones constituyentes argentinas desde 1853.

Mientras tanto y como producto de las reformas de corte neoliberal emprendidas durante los años precedentes, los indicadores laborales se fueron deteriorando. La flexibilización laboral emprendida por el gobierno trataba de eliminar las llamadas “rigideces” del mercado de trabajo.

Cuadro n°3. La evolución de la conflictividad sindical

Año	Paros	Conflictos laborales
1990	0	864
1991	0	581
1992	1	279
1993	0	224
1994	1	250
1995	1	445
1996	3	176

Fuente: Centro de estudios Unión Nueva Mayoría (p. 1-3).

Esta situación de desempleo y de precariedad laboral, más los múltiples casos de corrupción que salpicaron su gestión, no impidieron que Menem obtuviera casi el 50% de los votos y que fuera elegido de nuevo presidente en las elecciones generales realizadas en 1995. Esta victoria fue sustentada, por un lado, con el apoyo de las clases altas y los sectores medios acomodados, seducidos por la estabilidad económica conseguida y, por el otro lado, con los votos de las capas pobres y marginales que se beneficiaban de su política asistencialista.

En estas elecciones, la novedad fue el partido con quien disputaba el Partido Justicialista y es que el primer grupo de la oposición no fue la U.C.R. sino el Frente País Solidario (FREPASO), una confederación de partidos políticos constituida en 1994 por el Frente Grande, el PAIS (Política Abierta para la Integridad Social), la Unidad Socialista integrada por el Socialista Popular y el Socialista Democrático y, por último, el Partido Demócrata Cristiano. Todos ellos descontentos con el programa neoliberal del gobierno de Menem.

Dos años más tarde, tanto la U.C.R. como el FREPASO se percataron de la confluencia de objetivos de ambas formaciones y decidieron formar una coalición llamada “Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación”, con la que obtuvieron un importante triunfo en todo el país en las elecciones legislativas. Se iniciaba, así, un nuevo escenario político que buscaba la renovación

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

política y la lucha contra la corrupción. Mientras tanto, el malestar social, producto de los altos índices de desocupación y de subempleo, se manifestó con tres paros nacionales, entre agosto y diciembre de 1996. La protesta y los cortes de carreteras protagonizados por los parados se generalizaron por todo el país.

Por el otro lado, la oposición, pese a la disparidad de sus integrantes, se puso rápidamente de acuerdo para presentar a sus candidatos. Así, Fernando de la Rúa, del radicalismo y jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, se unió a Carlos Álvarez, proveniente del FREPASO, quien le acompañaría como Vicepresidente.

Los resultados electorales consagraron esta alianza entre radicales y el FREPASO, “Alianza para la Justicia, el Trabajo y la Educación”, ya que obtuvo la presidencia con el 48% de los votos, frente al 38% de la propuesta peronista encarnada por Eduardo Duhalde y Luis Ortega y, en consecuencia, se repartieron las diferentes carteras ministeriales entre ambas formaciones políticas. Así, el 10 de diciembre de 1999, Fernando de la Rúa tomó el bastón presidencial, en el marco de la crisis económica heredada y de una grave crisis política en ciernes.

A pesar de las esperanzas despertadas entre amplios sectores sociales, la Alianza no planteó una ruptura con el orden neoliberal reinante durante la década pasada, puesto que los líderes del ya formado gobierno plantearon la necesidad de diseñar políticas públicas que corrigieran los efectos pero no las causas del deterioro económico y social.

Hacia mediados de 2000, el escenario era muy distinto al que había durante la asunción del nuevo gobierno. El clima estuvo protagonizado por la protesta social por parte de desocupados, de sindicatos y de ciertas poblaciones del interior. Las desavenencias entre el Presidente y el Vicepresidente se hicieron cada vez más manifiestas hasta que, a principios de octubre, este último, el líder del Frepaso, dimitió. Esta situación agrietó la coalición gobernante (Novaro, 2006, pp. 285 y ss.).

Al tiempo, la multiplicación de las protestas sociales aceleró el desmoronamiento de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

la administración gobernante, que vería como se sucedían los ministros en la cartera de economía. Machinea, por ejemplo, fue sustituido por el hasta entonces Ministro de Defensa López Murphy, aunque sólo por quince días, quien fue reemplazado, a su vez, por Cavallo. No fue el único ministro en presentar la renuncia. Lo hicieron también el de Interior y el de Educación, el Secretario General de la Presidencia y la Viceministra de Interior. A estas alturas, en las que el gobierno había quedado muy debilitado, los estudiantes tomaron las calles para expresar su repulsa ante el recorte del presupuesto universitario. Además, los sindicatos convocaron un paro general, en julio de 2001. Y es que para estas fechas el desempleo había escalado hasta el 18,3%, la subocupación era de un 16,3% y los índices de pobreza e indigencia eran de un 35,4% y un 12,2%, respectivamente.

Cuadro n°4. La evolución de las principales variables ocupacionales (en % respecto a la población económicamente activa)

Mes y Año	Tasa de desocupación (%)	Tasa de subocupación (%)	Tasa de desocupación y subocupación (%)
Mayo 1999	15,5	13,7	28,2
Octubre 1999	13,8	14,3	28,1
Mayo 2000	15,4	14,5	29,9
Octubre 2000	14,7	14,6	29,3
Mayo 2001	16,4	14,9	31,3
Octubre 2001	18,3	16,3	34,6

Fuente: Indec.

Este agudo malestar se manifestó en las elecciones de octubre para renovar el Senado y la mitad de los diputados. La Alianza perdió casi 5 millones de votos, mientras que el Justicialismo, que quedó en mayoría en el Senado, se convirtió en la primera fuerza en diputados y Duhalde apareció como el ganador de la jornada electoral (Rapoport, 2013, p. 875). Sin embargo, lo significativo de los comicios fue la crisis de representación manifestada mediante el “voto bronca” (en blanco o anulado), expresión popular que sirvió para expresar el descontento del 21% del

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

electorado o de aquellos que engrosaron el índice de absentismo, que alcanzó el 26,3%.

El 3 de diciembre, el gobierno estableció fuertes restricciones al retiro de dinero depositado en los bancos. El “corralito” estaba previsto por 90 días (cuando en realidad se suprimiría un año después). El 13, se convocó un nuevo paro general como protesta por los recortes de los salarios y de las jubilaciones. Y apenas seis días más tarde, el 19, se multiplicaron los saqueos a supermercados y las movilizaciones en todo el país. El Presidente, solo y sobrepasado por los acontecimientos, declaró el estado de sitio. La ciudadanía, de forma espontánea, marchó hacia la Plaza de Mayo, desafió al gobierno y provocó la renuncia de De la Rúa. La represión policial se cobró la vida de 39 personas en todo el país (Romero, 2013, p.347). La crispación social se canalizó mediante los cacerolazos y las marchas a la Plaza de Mayo, el bloqueo de calles, el acoso a los bancos por parte de los ahorristas, las asambleas de barrio, la autogestión de las fábricas y un grito que unió a todo el descontento y la indignación social: “Que se vayan todos”.

Al asumir poco después, Duhalde fue consciente de que no se podía postergar por más tiempo la decisión, por dolorosa que fuera, de devaluar la moneda. La ley se aprobó el 6 de enero y, con ella, la ruptura de la convertibilidad fue un hecho, seguidamente de la declaración de “default”. Con esta decisión, finalizó un modelo económico, que, a tenor de los resultados, resultó fallido para el general de la población y comenzaba un periodo de transición signado por la mayor de las incertidumbres. La magnitud de la crisis se expresaba con los fríos datos macroeconómicos de, por ejemplo, el PIB que durante el 2001 y el 2002 había sufrido una reducción del -15,6%.

Se sucedían dudas a lo largo de todo el 2002 respecto a la legitimidad de la presidencia de Duhalde, puesto que había llegado al poder en base a un vacío de poder y de la ley de Acefalía que autorizaba a éste a completar el mandato de De la Rúa, pero no escapaba del desprestigio que tanto el gobierno como el resto de la clase política habían cosechado ante la opinión pública. Duhalde terminaría su mandato dando paso a un nuevo Presidente, Néstor Kirchner, que tomó posesión en mayo de 2003. Éste se encontró un cuadro social extremadamente grave. El 54% de la población se

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

encontraba por debajo de la línea de pobreza y el 28% debajo de la de indigencia. Las 800.000 personas que engrosaron las listas del desempleo, como consecuencia de la crisis, elevaron este índice a más del 20% y, si se contabilizaba a los subocupados, la ratio subía hasta el 30%. Esto suponía la existencia de más de 18 millones de personas sumergidas en la pobreza. Según datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica, de julio de 2003, 22 de cada 100 niños habían sufrido hambre en el mes anterior a la encuesta. Los que sí tenían un trabajo, por precario que fuera, contemplaron como su salario real disminuía como producto de la devaluación cambiaria en los precios internos. Al mismo tiempo los precios minoristas acumularon un alza del 41% (Rubinzal, 2013 pgs. 649 y 650).

Con Néstor Kirchner, cuando ganó las elecciones en 2003, y después su mujer Cristina Fernández de Kirchner, quien alcanzaría el gobierno de la Nación en 2007, comienza un período de gobiernos peronistas “kirschneristas”.

Conflicto y movilización social en la Argentina a caballo entre dos siglos.

En las intersecciones de las dimensiones política, económica y social aparece un fenómeno que es imprescindible relatar puesto que tuvo una presencia ineludible tanto en las calles argentinas como en el debate público de finales de la década de los años 90 del siglo XX y principios del siglo XXI. Nos estamos refiriendo al caso de los piqueteros y la toma de fábricas. En esa dirección nos exhorta Rosa García, profesora de Historia Argentina y Latinoamericana y psicóloga social, cuando nos señala “la necesidad de consignar brevemente el impacto de la crisis del 2001 a nivel nacional y en la ciudad y la emergencia del movimiento piquetero, considerando que en esa coyuntura crítica 2001-2003 la emergencia de estos movimientos políticos incidió significativamente en la historia reciente”.

A pesar de que la sociedad argentina hizo gala de estar relativamente bien integrada desde el

punto de vista social durante varias décadas, es, a partir de los años 70, que las profundas transformaciones que percutieron en el país, producto de las políticas neoliberales, desembocaron en una reconfiguración total de la sociedad, signado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social.

En opinión de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, estas transformaciones cristalizaron en un proceso de “descolectivización” del todo inédito hasta el momento. Es preciso aclarar que ambos autores se refieren con este término a la pérdida de los soportes colectivos que configuran la identidad del sujeto, especialmente aquellos que están relacionados al mundo del trabajo y la pertenencia social. Este proceso de descolectivización se manifestó en una enorme masa de trabajadores que fueron expulsados del mercado de trabajo formal, refugiándose en las actividades informales para sobrevivir (Svampa y Pereyra, p. 3, 2004). Esta destrucción de la identidad fue a la vez individual y social, que afectó de una manera mucho más contundente al universo masculino y que confluyó simultáneamente en una desestructuración social y en una dislocación de la identidad personal.

En la segunda mitad de la década de los 90, en el momento en el que las reformas neoliberales del Presidente Carlos Menem multiplicaron las masas de sacrificados por el modelo, hizo su irrupción el movimiento piquetero cortando las principales carreteras e impidiendo la circulación de personas y mercancías por el país. Estos sacrificados se aglutinan en infinidad de movimientos de trabajadores desocupados, diferentes movimientos agrarios y organizaciones de obreros que habían recuperado sus fábricas, abandonadas por los empresarios. Este conjunto heterogéneo, mediante sus formas de lucha y resistencia, ponen en duda no solo el modelo económico aperturista y desindustrializador sino también el modelo político de democracia representativa cuyo punto más álgido fue la movilización popular del 19 y 20 de diciembre del 2001 bajo el grito del “que se vayan todos” (Galafassi, p. 71, 2012).

Andrea D’Atri y Celeste Escati identifican tres períodos del movimiento piquetero. El

primero se inició a finales de 1993 en la provincia de Santiago del Estero cuando una revuelta popular, liderada por los empleados públicos que llevaban meses sin cobrar sus salarios, incendia la sede del gobierno provincial. Este ejemplo se extendió a distintas provincias del país cuando grandes grupos de trabajadores estatales se rebelan contra los planes neoliberales del gobierno de Menem. El segundo período se establece a mediados de 1996 cuando en Neuquén aparecen los primeros piquetes de trabajadores petroleros despedidos de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Es en este momento que el proceso abandona el carácter periférico que le había caracterizado hasta el momento para, un año después, en 1997, apareciera en el centro político y económico del país. Ese año se realizaron veintitrés cortes de carretera en el Gran Buenos Aires, causando importantes congestiones en una ya de por sí problemática megalópolis. Y por último una tercera etapa, a partir del 2003, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, que estuvo marcada por una fuerte campaña mediática de estigmatización del movimiento que finalmente se fragmentó, con el resultado de que algunas de sus fracciones fueran cooptadas por el mismo gobierno para finalmente sufrir su desmovilización (D'Atri y Escati, p. 54 y ss. 2008).

Efectivamente, desde la perspectiva que da el tiempo transcurrido, se puede afirmar que el movimiento piquetero se ha convertido en un referente para todos los movimientos de lucha de los explotados de la ciudad y el campo, incluso, como afirma Luis Oviedo en la “creación más genuina de la clase obrera en los último veinticinco años (Oviedo, p. 1, 2002). Y es que, a partir de la gestión obrera, se recuperaron, por poner un ejemplo, alrededor de doscientas fábricas que pasaron al control de los trabajadores en todo el país. Dos de estas fábricas se convirtieron en un símbolo hacia la constitución de un movimiento articulado de lucha y reivindicación sobre bases relativamente alternativas al capitalismo y a la democracia representativa, como la textil Brukman o la fábrica de cerámicas Zanón.

Y es que la sociedad argentina que emergió de esta profundización del modelo neoliberal produjo pobreza y desocupación, por un lado, y alta concentración económica, por el otro. Mientras

tanto, iba poniendo en práctica renovadas organizaciones sociales con renovadas prácticas políticas de protesta, sin abandonar las viejas prácticas de explotación económica y exclusión política. En conclusión, concordamos con Guido Galafassi cuando afirma que el reciente ciclo de movilizaciones y conflictos que transcurren, principalmente, desde 1996 hasta el 2006, “debe interpretarse como la expresión del antagonismo emergente a partir del intento de consolidación profunda del modelo neoliberal de desarrollo, que modificó incluso la estructura social y generó nuevos grupos y fracciones de clase que fueron excluidos, por lo cual se movilizaron y organizaron para luchar por un abanico de reivindicaciones, que iban desde las más institucionales, hasta las más radicalizadas, en términos de derrocar al modelo neoliberal (fábricas recuperadas, cooperativas, asambleas barriales) o incluso al propio sistema capitalista (fábricas recuperadas vinculadas a las organizaciones políticas de izquierda y socialista)” (Galafassi, p. 90, 2012).

Todo este proceso político acaecido en el país tuvo su réplica local en la ciudad de Santa Fe, replica que no fue muy diferente a la nacional, como bien nos dice Jorge Andrés Fernández, director académico del área de Ciencias Políticas y Jurídicas de la Universidad Católica de Santa Fe, puesto que, como ya se dijo al comienzo de este capítulo, Santa Fe forma parte de la Pampa Húmeda, una sub-región de 600.000 km² que abarca a gran parte de la provincia de Entre Ríos, prácticamente toda la provincia de Buenos Aires, los sectores meridional y centro-oriental de la provincia de Córdoba, y el tercio oriental de la provincia de La Pampa, es decir “una región homogénea en cuanto al desarrollo político, económico y social desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad”. De la misma opinión es Rosa García, profesora de Historia Argentina y Latinoamericana y psicóloga social, cuando nos describe “que la provincia (de Santa Fe) por su inserción territorial es parte de ese centro neurálgico que posee un devenir signado por la inserción al mercado mundial capitalista, cuyo proceso político-institucional no presenta grandes rupturas con el devenir político de la “Pampa Húmeda”. Efectivamente, el “Granero del Mundo” comparte un “modelo de inserción al sistema capitalista congruente con el de Buenos Aires y las provincias aledañas muy distinto al de

las provincias del noroeste o la Patagonia”. Es por esta razón que no incurriré en repeticiones que puedan resultar redundantes, pero sí finalizaré el presente capítulo señalando ciertas particularidades, como nos van a relatar algunos de los entrevistados que se prestaron a colaborar en este trabajo.

Debido a la edad de nuestros entrevistados, alrededor de los cuarenta años, prefieren responder a aquellas cuestiones de la historia argentina que vivieron en primera persona, haciéndose muy complicado el poder obtener respuestas que van más allá de su propia experiencia vital. Por lo que nos ceñimos a los hechos acontecidos en Santa Fe en las últimas cuatro décadas.

Todos ellos eran muy niños cuando, en Santa Fe en 1983, se escuchan los gritos de alegría con el retorno de la democracia al país. Quizás sea, precisamente, esta la razón por la que recuerdan con especial emoción esta etapa de sus vidas y de la historia reciente del país. Sin embargo, tal y como ya relatamos, este retorno democrático no estuvo exento de múltiples dificultades. Esta etapa que se conoció como la “Primavera democrática” se prolongó poco tiempo y es que, a pesar de los significativos avances “la primavera duró poco”, nos relata Paula Copello. Efectivamente, la conflictividad social se manifestaba en todo el país con Buenos Aires como epicentro de las manifestaciones de descontento social. Salvando las distancias entre la capital y Santa Fe, en cuanto a intensidad y reincidencia, en Santa Fe se podía ver también “el enfrentamiento del gobierno con los sindicatos, el plan económico que no funcionaba, los trabajadores hartos de no llegar a fin de mes, la oposición que se fortalecía, nuevamente paros, protestas, violencia, crisis”, relata nuestra entrevistada.

De la misma opinión es Juan José Saleme, cuando se le pregunta por aquellos convulsos años 80. Abogado de 37 años y concejal de la ciudad por el Partido Justicialista desde 2013, quien comienza a militar en la Juventud Universitaria Peronista cuando ingresa en la Universidad Nacional del Litoral. Hasta el momento entre sus labores de concejal se encuentran las de Presidente de la comisión de gobierno y su participación en la comisión de servicios públicos. Entre

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

sus recuerdos más vívidos se encuentra la angustiada situación provocada por la escalada inflacionaria durante aquellos años. “Yo era muy chico”, comienza diciendo Juan José, “pero era terrible en ese momento, era ir corriendo a comprar algo, porque a la hora nada tenía precio, no tenían valor los sueldos, no tenían valor los productos, fue terrible”, recuerda al preguntarle por aquellos años de inestabilidad política y económica. Y esto afectó en la misma medida tanto en Santa Fe como en el resto del país.

Como ya explicamos previamente, este escenario de inestabilidad provocó la precipitada renuncia del Presidente Raúl Alfonsín, dando lugar al gobierno de Carlos Menem. En este sentido, le preguntamos a Guillermo de Luca, copropietario de 44 años de la empresa familiar Lucat Turismo que opera en la ciudad de Santa Fe desde el año de 1980 y que a día de hoy emplea a más de 50 trabajadores. “Menem asume en el 89, está diez años, empezó todo el tema de las privatizaciones que bueno, ahí empezó toda una historia que arrastra hasta el día de hoy”. Cuando inquirimos respecto a qué se refiere con esas palabras continúa diciendo: “hubo una ruptura en el tejido social ¿no es cierto? [...] Por ahí tenés esos que tienen tanto –digamos- lo suntuoso y una miseria que, realmente, imposible que no te conmueva a veces ver la gente grande, los chiquitos, hoy en día, que sé yo... gente muere de hambre, que vos ves los viejitos tirados, durmiendo en la calle y todo eso se ve, y se ve mucho más que antes”. Es fuertemente llamativo como en un transcurso de tiempo tan corto se puede apreciar un deterioro tan grande tal y como nos relata de Luca.

Análisis muy parecido el que realiza Juan José Saleme cuando se le pregunta acerca del impacto que tuvieron estas políticas de privatizaciones en la ciudad de Santa Fe. Sin embargo, matiza: “es muy difícil mantener a la ciudad aislada del contexto, me parece que no afectó a la ciudad en particular sino a todo el país por igual. Aquí, en concreto hubo privatización de la empresa suministradora del agua, por la francesa Suez. Se privatizó también el Banco de la Provincia, con lo cual el Estado se quedó sin una importante herramienta financiera. Producto del

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

relato dominante de la época”. Y por supuesto, una de las privatizaciones que todavía más duelen entre la sociedad argentina, motivo de orgullo nacional, el ferrocarril. “Fue obviamente un impacto la privatización de los trenes que, dentro de la provincia, afectó a muchos pueblos por ejemplo aquí no más, un pueblo que queda devastado, Laguna Paiva, donde la estación de trenes era el motor de la economía”, termina diciendo Juan José.

A diferencia de la crisis inflacionaria de finales de los 80, la crisis del 2001 se fue larvando lentamente en la década siguiente hasta que finalmente hizo eclosión. Y, sin embargo, el impacto que tuvo sobre Santa Fe fue del todo diferente. Por la misma estructura social y económica de la misma, la crisis tuvo otro tipo de repercusiones. Al respecto, nos sigue dando detalles Juan José Saleme: “la ciudad de Santa Fe tiene a gran parte de su población, al ser la capital de la provincia, con un empleo público. Tanto en la provincia como en la ciudad no se emitieron bonos, fue una de las provincias donde la crisis menos impacto tuvo en el Estado. Se siguieron pagando los sueldos. A diferencia de otras ciudades más industriales, como Rafaela o Rosario, donde muchas de sus empresas tuvieron que cerrar, en la ciudad de Santa Fe no tuvo un impacto tan duro en la economía diaria. Si bien obviamente teniendo en cuenta este 30% de pobreza que ya existía y que lógicamente en aquella época se incrementó mucho. A diferencia de estas ciudades industriales, si bien la plata no alcanzaba, al ser gran parte de la población trabajadora del Estado, siguieron recibiendo sus salarios que es lo que mantuvieron de alguna manera el comercio” (otro de los pilares de la economía santafesina), concluye Juan José.

Efectivamente, el impacto fue muy duro en todo el país y aunque quizá no lo fue tanto en Santa Fe, muchos comercios en la ciudad tuvieron que cerrar o reducir su actividad. Así lo expresa Guillermo de Luca cuando le pedimos que haga memoria respecto a cómo se vivieron estos tiempos convulsos: “nadie pudo escapar en este país a lo que fue el terrible 2001 ¿no? La crisis del 2001, allá por diciembre de 2001, que terminó con la renuncia del presidente [...] y con todo el proceso posterior, de una inestabilidad institucional horrorosa ¿no? [...] y bueno, una recesión espantosa, y

ahí para nosotros fue, como para la mayoría de los argentinos, lamentablemente, un impacto terrible -digamos- se paralizó prácticamente todo”. Palabras sumamente elocuentes para darnos cuenta de la magnitud del seísmo en todos los órdenes que aconteció al país al despuntar el nuevo siglo.

Como consecuencia de esta terrible crisis, no fueron pocos los que decidieron hacer las maletas y probar suerte en otros países, España entre ellos. Así nos lo cuenta Paula Copello que “a mediados del año 2002 decido mudarme. Me voy de la ciudad de Santa Fe a vivir a Barcelona”. En este espacio de tiempo Copello recuerda el país que dejó atrás “cuando me fui dejé un país en medio del caos y una crisis económica sin precedentes, con la consecuencia casi matemática de crisis total de valores. Si las necesidades básicas no están cubiertas poca atención podemos prestarle a la cultura, educación, arte y otros aspectos “menos relevantes”.

En el transcurso de ese tiempo otra grave crisis se desataría en Estados Unidos y Europa. España fue uno de los países que más la sufriría en términos económicos y sociales. Razón por la cual Paula Copello toma la decisión de dejar Barcelona para regresar a Santa Fe e insertarse en el ambiente artístico. “En ese momento encontré un país más próspero, un poco más igualitario, más seguro, la gente había vuelto a reír, podíamos vivir un poco más tranquilos, con trabajo”.

Síntesis

En síntesis, la Argentina es un país que a finales del siglo XIX estaba en construcción y cuyas bases definirían su posterior desarrollo. Contaba con un enorme territorio que fue, después del expolio perpetrado contra los pueblos originarios, repartido de forma muy desigual originando el surgimiento de unas élites propietarias de enormes extensiones de tierra. Estas élites tendrían un protagonismo enorme en la vida política y económica del país, imponiendo hasta el día de hoy, un modelo de crecimiento afín a sus intereses que, muy a menudo, colisionaba con los intereses generales. Este choque de intereses provocaría una debilidad institucional que impediría afrontar los

desafíos a los que debieron enfrentarse, incurriendo, de forma muy repetida, en una serie de crisis políticas, hasta seis golpes de Estado sufriría el país, y económicas que lastraron el desarrollo de una República que antaño tuvo visos de convertirse en una potencia dentro de América Latina. Olvidados hace tiempo esos anhelos se sume, empero, la Argentina en una deriva que durante las últimas cuatro décadas ha supuesto un empobrecimiento general de su población, además de una acentuada estratificación, como lo demuestra el surgimiento de múltiples “villas miseria”, fenómeno del que la ciudad de Santa Fe no resultaría indemne, teniendo como punto de inflexión la terrible crisis de principios del siglo XXI que provocaría un quiebre que pone en serias dudas la sostenibilidad futura de la ciudad.

2.2. La historia económica de Argentina y de Santa Fe desde 1880 hasta 2003

2.2.1 El modelo agroexportador.

Para comprender la sociedad argentina y la santafesina del siglo XX y principios del presente, vamos a describir la segunda de las dimensiones del estudio, la económica, viendo su evolución y a partir de algunos hechos cruciales que marcaron el transcurso de la misma.

Hacia finales del siglo XIX se puede decir que la industria argentina era prácticamente inexistente y que la poca que había era muy rudimentaria. De hecho, no fue sino la producción agropecuaria y sus exportaciones las que propiciaron el desarrollo y la acumulación de capital que configuró el poder económico del país.

A mediados de la década de 1870, se discutía en el parlamento argentino el modelo económico por el que había que apostar: proteccionismo frente al libre comercio y, con ello, el modelo de país que se quería. De lo que se trataba era de una mayor integración en los mercados mundiales en base a una economía agroexportadora o de una estructura productiva en la que pudieran convivir el mencionado sector junto a una industria nacional que posibilitara la aceleración del crecimiento

económico y que redujera la dependencia de los mercados externos.

Pues bien, fueron muchas las voces que se levantaron defendiendo un modelo u otro en base a sus propios intereses. El debate sobre las perspectivas de la economía argentina, sin embargo, terminó bruscamente. En 1876 llegó al puerto de Buenos Aires el primer buque con capacidad de transportar carne congelada. Este experimento abrió para el país una nueva era de prosperidad basada en el sector primario (Schvarzer, 1996, p. 76). Empero, la Ley de Aduanas de 1877 demostró que los “proteccionistas” lograron ciertos resultados positivos, lo que estimuló algunos establecimientos fabriles en las décadas de 1880 y 1890, de modo que el modelo librecambista siguió gozando de buena salud.

Lo cierto es que, desde finales del siglo XIX, se asiste a un profundo proceso de transformación económica. La producción agrícola sirvió, hasta 1890, casi exclusivamente para cubrir la demanda interna. Paulatinamente, el país supo aprovechar sus ingentes recursos naturales para insertarse en el mercado internacional, primero como abastecedor de lanas y, luego, de carnes y cereales a la primera potencia mundial de la época, Gran Bretaña. Así pues, Argentina se transformó en un importante abastecedor de productos primarios, de forma que las exportaciones de carnes congeladas se incrementaron, hasta que en 1905 el país se convirtió en el primer proveedor de estos productos a la metrópoli británica (Barsky y German, 2005, p. 152). En consecuencia, el modelo agroexportador se impuso frente al que apostaba por un desarrollo de una industria propia.

A cambio, Gran Bretaña se convirtió en el principal inversor extranjero. Estas inversiones sirvieron para desarrollar las infraestructuras necesarias para el transporte de los productos destinados al mercado externo: los ferrocarriles, los puertos, los elevadores y los frigoríficos.

Según los primeros censos a escala nacional sobre la actividad industrial de 1895 y 1914, observamos cómo, en el interior del país, empiezan a operar algunas industrias alimentarias como la azucarera en Tucumán y Salta, la vitivinícola alrededor de la provincia de Mendoza, la yerba mate en Misiones, la producción de algodón en el Chaco o la producción de manzanas y peras en el Alto

Valle del Río Negro. Esto es así porque el modelo agroexportador consolidó una estructura económica dual, dividida entre una pujante región pampeana, de la que forma parte la provincia de Santa Fe, y que no destacó en ningún rubro de la incipiente actividad industrial, y el resto de economías regionales atrasadas que apostaron por la especialización productiva.

A principios del nuevo siglo, el desarrollo industrial argentino era absolutamente precario, ya que el excedente agropecuario no se reinvertió en la industria. Entre otras razones, esto es así porque la competencia mundial de manufacturas, que provocó una caída en los precios y un abaratamiento de los bienes, llevó a las élites a preguntarse por qué producir internamente lo que se podía importar de forma barata.

La actividad manufacturera se concentraba, fundamentalmente, en las ramas textiles, la construcción y los alimentos, que representaban apenas el 8% del PIB. La situación no se alteraría en demasía y, aunque se duplicó el número de establecimientos industriales al igual que el total de obreros ocupados y se triplicó el capital invertido, este crecimiento de la producción industrial se concentró en la industria alimentaria, que representaba más del cincuenta por ciento del producto industrial total y en los establecimientos forestales. La industria metalúrgica, por el contrario, no pasaba de pequeños establecimientos con un grado de mecanización muy bajo (Rubinzal, 2013, pp. 54 y 55). Por ello, para la víspera de la Gran Guerra, según el Censo económico de 1914, la industria constituía apenas un 15% del PIB con un papel secundario en el desarrollo económico del país y un crecimiento menor al de las importaciones. Sólo la contienda internacional propició un cierto despegue industrial “a regañadientes”.

La I Guerra Mundial clausuró el periodo de gran expansión del comercio global e inauguró una etapa signada por la inestabilidad, la caída de los precios de los productos primarios y el auge del proteccionismo. Las dificultades causadas por los bloqueos, la guerra submarina y el encarecimiento de los fletes trastocaron el comercio exportador. Como resultado de todo esto, el PIB se contrajo, entre 1913 y 1917, un 8,1% anual, “lo que convierte esta crisis en la recesión más

profunda y prolongada de la historia argentina, incluidas la Gran Depresión y la crisis del 2001” (Korol y Belini, 2012, p. 26).

En todo caso, estos datos ponen de relieve las fragilidades propias de una economía especializada en la producción agropecuaria para la exportación, poco diversificada y dependiente de los flujos de capitales extranjeros. Éstos sirvieron para que la producción manufacturera se incrementara, principalmente la industria de la alimentación, alcanzando los mayores índices de concentración en cuanto al valor de su producción y el personal ocupado. Esta expansión se vio acompañada por un proceso de diversificación y modernización del sector manufacturero, principalmente gracias al desarrollo marginal de una serie de pequeñas y medianas empresas surgidas durante la guerra, lo cual induce a pensar que la contienda internacional constituyó el estímulo necesario para la industrialización argentina (Jorge, 1986, p. 25).

Fruto de este espíritu de la época, el país pidió prestado alrededor de 900 millones de pesos oro que aumentó considerablemente el consumo “en proporción al derroche bancario. El lujo y los gastos improductivos se habían multiplicado. Todavía se descontaba el porvenir por millones de millones. Se había perdido la noción del valor del dinero”, como indicaba José A. Terry, Ministro de Hacienda entre 1893 y 1894 (Brailovski, 1982, p.47) Esta pauta creciente continuó en el tiempo. Tal es así que, para 1914, la deuda externa pública argentina representaba un tercio del total de toda Latinoamérica (Korol y Belini, 2012, p. 16).

Y, aunque no existen estadísticas oficiales sobre el crecimiento de la economía argentina antes de 1900, sí encontramos a algunos autores que se aventuran a hacer algunos cálculos al respecto. Por ejemplo, según estima Díaz Alejandro, el PIB crece una tasa media anual de al menos el 5% en los 50 años anteriores a la I Guerra Mundial, mientras que la población lo hace al 3,4%. Cortés Conde calcula, asimismo, un crecimiento del PIB per cápita del 3,9% anual entre 1875 y 1912, mientras que, para Maddison, el PIB per cápita en dólares creció, entre 1870 y 1913, de 1.311 a 3.797. Este último autor cree que Argentina estuvo en el puesto 18º entre los países del mundo en

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

1870, según su renta per cápita, para ubicarse en la posición 13° en 1900 y pasar al lugar 11° en 1929. En todo caso, vemos cómo los tres especialistas están de acuerdo en que el país asiste a un espectacular crecimiento económico sostenido durante un largo periodo de tiempo y tan solo salpicado de alguna crisis ocasional (Rapoport, 2013, pp. 97 y ss.).

Cuadro n°5. El Producto Bruto Interno de Argentina al costo de factores (1901-1914). Variaciones porcentuales respecto al período anterior.

Años	Total	Total	Agricult	Minería	Indust.	Construc.	Total	Total	Serv. Básicos	Serv. Básicos
									Elec. Gas y Agua	Transporte
1901	5,4	8,4	23,5	0,0	0,0	-3,6	3,2	5,6	13,3	5,3
1902	-0,3	-3,4	-8,7	0,0	5,8	-9,7	2,1	1,5	11,8	1,1
1903	11,8	14,8	23,9	5,3	10,2	3,6	9,4	14,2	10,5	14,4
1904	11,5	13,2	5,1	10,0	9,7	46,6	10,1	9,8	9,5	9,8
1905	14,9	23,3	3,1	13,6	16,8	79,7	8,0	17,7	8,7	18,1
1906	5,0	0,8	2,6	-4,0	5,0	-6,5	9,0	17,9	8,0	18,3
1907	5,0	4,0	-13,7	8,3	11,0	18,1	5,9	8,0	7,4	8,0
1908	7,2	9,5	25,0	3,8	6,2	-1,3	5,2	14,8	10,3	15,0
1909	6,4	7,9	-3,5	37,0	-1,2	34,9	5,1	4,1	9,4	3,8
1910	9,0	10,9	-3,9	32,4	22,4	11,8	7,3	8,7	11,4	8,5
1911	3,3	1,0	-9,6	4,1	7,2	2,0	5,5	9,8	43,6	8,3
1912	3,0	-0,3	45,5	13,7	-5,2	-25,7	6,0	17,3	30,4	16,6
1913	2,1	-1,9	-8,1	29,3	5,9	-6,2	5,5	14,1	24,7	13,4
1914	-11,1	-14,9	-1,9	-17,3	-8,7	-42,7	-8,9	-11,4	8,8	-12,8

Fuente: Martínez, R., 1998. (p. 58).

Como demuestra el siguiente cuadro n°6, el Producto Interior Bruto, para el año 1900, se

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

distribuye de la siguiente forma: la agricultura, la ganadería y la pesca representan un 38,1%; la industria un exiguo 9,9%; las comunicaciones y otros servicios públicos el 0,8%; la vivienda, 13,1%; otros medios de transporte, 0,4%, y, por último, los servicios del gobierno y otros servicios, un 7,1%.

Cuadro n°6. La estructura del PIB en Argentina (1900-1904 y 1910-1914) (% del total a precios de 1937)

Sectores	1900-1904	1910-1914
Agricultura	19,6	18,8
Ganadería	18,4	13,6
Pesca	0,1	0,1
Otros serv. públicos	0,4	0,8
Subtotal del sector rural	38,5	32,5
Finanzas	1,4	1,6
Servicios personales	9,0	7,5
Minería	0,3	0,4
Industria Manufacturera	9,9	11,5
Construcción	2,7	4,6
Subtotal sector industria	12,9	16,5
Comercio	13,9	16,4
Transporte	4,0	6,2
Comunicaciones	0,4	0,6
Vivienda	13,1	11,2
Serv. del gobierno	6,7	6,6
Subtotal sector servicios	49,0	51,0
Totales	100,0	100,0

Fuente: Díaz Alejandro, C., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1975 (p.220).

Lo primero que nos llama la atención es el predominio del sector rural, la endeble participación de la industria manufacturera y el hiperdesarrollado sector terciario. No en balde, para

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

1914, el país basaba su desarrollo en el sector primario y aprovechaba su mejor recurso, la tierra fértil de la Pampa Húmeda, el Granero del Mundo. Igualmente, se observa que Argentina era dependiente de los países industrializados para obtener los bienes manufacturados que su sistema productivo requería y el capital suficiente para acometer las inversiones necesarias, por lo que, en suma, era un país ya fuertemente dependiente y endeudado.

El estallido de la I Guerra Mundial provoca una brusca caída del PIB motivado por la abrupta interrupción del comercio internacional y por un incipiente proceso de sustitución de las importaciones en el sector industrial, gracias a la industria ligera de artículos electrónicos, de metales, de productos químicos o farmacéuticos. Y todo ello incentivado por la inversión de capitales norteamericanos que iban creciendo en la medida en que iban declinando las inversiones británicas.

A partir de 1918 y con el cese de la guerra, se incrementan extraordinariamente las exportaciones agrícolas para abastecer a los países europeos y, en paralelo, la inversión de la obra pública. Hacia 1920, los indicadores sociales y económicos del país se equiparan a los de Australia, Canadá y a las sociedades capitalistas industrializadas de Europa. De hecho, existen profundas diferencias salariales y de empleo entre ciertos países de Europa, como Italia y España, y la Argentina, favorables a este último país. Por ejemplo, en lo que respecta a los salarios medios, eran del 25% y del 43% y, el PIB per cápita, en torno a un 33% y un 62%, respectivamente, lo cual generó fuertes incentivos para la movilidad internacional de trabajadores (Maurizio, 2006, p. 11).

Pero, aunque el país experimentó un crecimiento extraordinario indudable, éste dependía de la entrada de capitales internacionales, por un lado, y de conservar los mercados para sus exportaciones, por el otro. De ahí que su economía fuera muy vulnerable a las fluctuaciones que se producían a nivel mundial.

Para el periodo que transcurre desde la finalización de la Gran Guerra y 1929, según algunos autores entre los que sobresale Alejandro Bunge, economista, Director Nacional de Estadísticas y

responsable de las primeras estimaciones del Producto Nacional Bruto, la Argentina reunía las condiciones para un despegue del crecimiento autosostenido de su economía. Sin embargo, este despegue no se produce hasta 1933. Al respecto, en numerosos libros y artículos se señala, a lo largo de los años 20, el estancamiento que comenzaba a reflejar los indicadores de la producción agropecuaria, del comercio exterior, de las inversiones extranjeras y de la tasa de crecimiento de la población. Para evitar ese estancamiento, Bunge propone la intervención del Estado con el fin de impulsar el crecimiento industrial. En otras palabras, estaba anunciando el fin del modelo agroexportador y la necesidad de planear alternativas que condujeran a un cambio estructural profundo (Rapoport, 2013, p. 156).

La desigual distribución de la propiedad de la tierra de la que ya hablamos anteriormente, más el comportamiento de la élite terrateniente propietaria, que no diversificó sus exportaciones, sino que intensificó el uso de la tierra como factor productivo fundamental, fueron condiciones que limitaron la expansión industrial.

Ésta fue una de las razones que provocó que la sociedad argentina fuera adquiriendo rasgos en su estructura económica, social y política que dieron origen a una cultura rentística que predominó en esa élite y se trasladó a otros sectores de la población, cuya impronta marcará la evolución económica del país en períodos posteriores. De esta forma cuando las circunstancias lo exigían una parte importante de esa élite elegía otras formas de renta, como las provenientes de la inversión inmobiliaria. Esta conducta se acentúa en los años 30, cuando ante la crisis del campo, algunos se desprenden de sus tierras para vivir de rentas urbanas. Se configuró, pues, una visión en cuanto a la estrategia nacional a seguir que creía que era mejor ser semicolonias inglesa que nación independiente (Schvarzer, 1996, p.145). A la inversa, figuras emblemáticas de la burguesía industrial o de los nuevos ricos producto de la industrialización procuraron incorporarse, más tarde, a la clase de propietarios rurales, invirtiendo parte de sus capitales en la tierra y procurando obtener, así, prestigio social.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Queremos hacer énfasis en este punto y recordar que son varios los autores que nos señalan, a nivel nacional, lo mismo que Cervera en la provincia de Santa Fe. De ello se deriva la formación de este comportamiento rentístico y ese carácter conformista, poco dados al emprendedurismo, así como la comodidad con el salario fijo y con el trabajo que se cree seguro.

Sería precisamente a partir de los años 30, y como consecuencia de la crisis internacional de 1929, que se evidencian signos inequívocos de agotamiento y se confirman los peores augurios de Bunge frente a la falta de respuesta a los problemas de crecimiento del país en el largo plazo.

Santa Fe, capital de una provincia de una extensión de 133.007 km², apuesta, al igual que el resto del país, por el modelo agroexportador. Poblada por cientos de colonias fundadas por inmigrantes dedicados mayoritariamente a la producción de cereales, vive de exportar granos (trigo, lino y maíz) gracias a su puerto, que comunica estos núcleos productores con sus consumidores finales, principalmente en Europa.

Si bien el capitalismo comienza a operar en la sociedad santafesina a principios del siglo XVII, en una economía pre-mecánica, no es hasta fines del siglo XIX e inicios del siglo XX que se desarrolla un capitalismo comercial, gracias a aquellos adelantos tecnológicos de la I y II Revolución Industrial que, lentamente, se van abriendo paso hacia el interior de la región pampeana: el ferrocarril, la electricidad, el telégrafo, el teléfono, el barco a vapor, la maquinaria agrícola o el acero.

Este modelo y los excedentes económicos que produce, engendra un capitalismo que ni desarrolla actividades industriales ni genera valores ligados a la producción de bienes, sino actividades relacionadas con el sector terciario: el comercio, las finanzas y el transporte. Será a finales del siglo XIX que se conformará un capitalismo comercial que, tanto entonces como ahora, va a conformar, en palabras del historiador santafesino Felipe Justo Cervera, el “ADN social local” (Cervera, 2011, p. 11). Entendemos éste como el conjunto de los valores e intereses de una sociedad que, por definición, tienden a permanecer y a modificarse muy lentamente y que, indefectiblemente,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

actúa sobre sus miembros. Además, Cervera considera que, “es la génesis de una economía vegetativa (que no impulsa la producción de bienes sino tan solo los servicios) y de una sociedad vegetativa, donde los trabajadores a cuenta de comercios, servicios o administración, desarrollan una mentalidad de conformidad, conformidad con un salario fijo, con un trabajo que se cree seguro, privilegiando el bienestar individual inmediato y que, por el contrario, no provoca actitudes como el emprendedurismo, la iniciativa privada, el riesgo o el esfuerzo que exige una economía industrial” (2013, p. 12).

Durante este período, el país experimentó grandes cambios. Uno de los de mayor significación sería el que soportó el campo. La producción agrícola era, hasta 1880, muy escasa, ya que se llegaba incluso a importar los cereales necesarios para abastecer el mercado interno. Sin embargo, en la zona central de Santa Fe, se produjo un cierto auge que se convertiría en un crecimiento acelerado a partir de 1890, lo que constató la carencia de mano de obra y de capital. Y es que de las 580.000 hectáreas sembradas en 1872 en el país, se pasó a los 6.000.000 de hectáreas, en 1900, y a los 22.000.000, en 1914.

Efectivamente, a partir de 1890, la explotación agrícola comenzó a generar excedentes propiciados por la mecanización del campo, de modo que en un breve lapso de tiempo el país se transformó en un gran exportador de cereales, lo que agudizó la entrada de capitales que, sin embargo, no impidieron que la compra de la tierra se hiciera prácticamente imposible para los pequeños agricultores, fueran estos inmigrantes o criollos.

Las necesidades de la actividad ganadera, muy relacionada por el desarrollo de la agricultura, aumentaron, agudizando de esta forma un *boom* cerealero que, una vez que se interrumpió el proceso de colonización, trajo como consecuencia un aumento de los precios de la tierra que, entre 1888 y 1911, se elevó un 130% en la provincia de Buenos Aires y, un 340%, en la de Santa Fe (Rapoport, 2013, p. 67). Este aumento de precios provocó, por otra parte, la exagerada concentración de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos terratenientes y la preeminencia

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

por el arrendamiento impedían el crecimiento de una clase media rural que, en países como Estados Unidos o Canadá, había sido “el actor central de la democratización política y de la transformación productiva del país” (Castro, 1999, p. 194).

Todo ello repercutió en el nivel de las remuneraciones. Por un lado, fijaba un nivel de salarios para los peones debido a la escasez de alternativas ante la imposibilidad de acceder a la tierra; por otro lado, aumentaba la oferta de mano de obra disponible, deprimiendo el nivel de los salarios urbanos. En resumen, se limitó la capacidad de acumulación de la economía argentina y se concentraron los excedentes agropecuarios en pocas manos (Rubinzal, 2013, p. 20).

Cuadro nº7. La concentración de la propiedad territorial en 1914 (%)

Tamaño en hectáreas	Explotaciones	Extensión en hectáreas
Total República		
Menos de 625	72,5	8,8
626 a 2.500	18,5	22,2
2.501 a 5.000	4,0	14,4
5.001 o más	5,0	55,0
Buenos Aires		
Menos de 625	71,5	16,5
626 a 2.500	20,8	27,5
2.501 a 5.000	4,7	17,0
5.001 o más	3,0	39,0
Santa Fe		
Menos de 625	82,8	15,3
626 a 2.500	10,6	16,0
2.501 a 5.000	3,3	13,4
5.001 o más	3,3	53,3

Fuente: Censo Nacional 1914. Elaboración Rapoport, 2013, p. 72.

En el cuadro anterior, podemos apreciar esta extrema concentración de la que venimos hablando y como ésta se hace más aguda en la provincia de Santa Fe, por encima de la de Buenos

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Aires o el resto del país.

Como podemos apreciar en el siguiente cuadro, los rendimientos agrícolas irán incrementándose paulatinamente en estas primeras décadas del siglo XX. Con una producción en términos absolutos, tenemos unas cifras, para 1909/10, de 8.710.000 toneladas; en 1913/14, se alcanzan las 10.473.000 y, en 1919/20 se llega a las 13.740.000 toneladas, que había que transportar a través de un régimen laboral exclusivamente manual: del campo a los vagones del tren, de éstos a los almacenes del puerto y de ellos a los barcos.

Cuadro nº8: Santa Fe. Los rendimientos agrícolas, promedio quinquenal, periodo 1909-1932 (quintales por hectárea)

PERIODO	TRIGO	LINO	MAÍZ
1909/14	6,6	5,1	13,6
1919/24	8,7	7,1	17,5
1924/29	8,7	7,3	19,7

Fuente: Cervera, Felipe Justo: *La Modernidad en la ciudad de Santa Fe 1880-1930* (2011, p.51).

Obviamente, este aumento de la agricultura trajo aparejada la necesidad de una mejora en los transportes. La respuesta inmediata fue el aumento de la red ferroviaria para unir los campos de explotación con la capital y el puerto de Colastiné. Igualmente, el puerto veía como su actividad fue acrecentándose con la llegada de más y más barcos que daban salida a estos incrementos de la producción de granos, con el fin de saciar las necesidades de la demanda internacional.

Cuadro n°9. El área sembrada de trigo, en hectáreas.

Provincia/Años	1875	1888	1895	1908
Santa Fe	35.857	401.652	1.030.898	1.169.837
Buenos Aires	19.898	246.788	367.446	1.946.633
Entre Ríos	5.113	67.319	292.108	245.938
Córdoba	5.737	55.777	293.700	1.260.772
La Pampa	0	163	370	173.172
Resto	47.917	43.739	65.161	57.734
Total del país	114.522	815.438	2.049.683	4.854.086

Fuente: Vitelli, Guillermo, 1999. (en Rubinzal, 2013, p. 23).

Como fruto de la producción agropecuaria y de la inversión en infraestructuras de los transportes, el país –y Santa Fe con gran protagonismo- se convirtió en un gran proveedor de alimentos en los mercados mundiales, mientras que sus necesidades internas fueron cubiertas gracias a la importación de bienes y servicios de otros países, en especial de Gran Bretaña, país con quien Argentina iría tejiendo fuertes lazos económicos y comerciales.

A partir de 1890, la balanza comercial comienza a dar saldos positivos; situación que se consolida a principios del nuevo siglo, convirtiendo al país en el tercer exportador mundial, tan solo por detrás de EE.UU y Rusia, para el año 1907.

Este tráfico de mercancías no sería del todo posible sin los suficientes créditos financieros para el desarrollo de sus actividades. A la par que se fue desarrollando la producción agrícola, el comercio y las infraestructuras, lo hizo también el sector financiero local. Si bien el sistema monetario argentino, antes de 1880, se caracterizaba por el caos que representaba tener distintas monedas de oro y plata con diferentes valores, además de que se usaban sin distinción monedas extranjeras. Ello no fue impedimento para que diferentes bancos privados comenzaran a crearse desde la década de 1860 y, más fuertemente, luego de la crisis de 1890. Algunos ejemplos serían los representados en un conjunto de instituciones como los bancos públicos como el Banco de la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Nación o el Banco Provincial de Santa Fe (1874); mixtos o de capital privado; extranjeros o nacionales o de origen local o interregional como el Banco Territorial y Agrícola (1886), el Nuevo Banco Italiano (1887), el Banco Hipotecario Nacional (1887), el Banco de Santa Fe (1889), solo por nombrar algunas entidades bancarias (Fernández, 2006, p.170). Sin duda, su existencia se explica por la enorme actividad productiva y comercial que vive la ciudad en aquella época.

La dinámica, una vez traducida a números, va a hablar de una forma mucho más elocuente. Y es que éstos van a reflejar las grandes fortunas de la ciudad que tuvieron vigencia durante el siglo XX. Al respecto, en el siguiente cuadro, el nº10, se expresan los excedentes producidos por el puerto, ingreso neto a la ciudad, expresados en pesos oro y en pesos moneda nacional. El cobro se realizaba en pesos oro, para después, internamente, producirse en pesos moneda nacional. Al compararse los excedentes del puerto con los presupuestos municipal y provincial, se observa que el saldo de pesos m/n que ingresó la ciudad, como excedente del comercio exterior por el puerto, supera holgadamente los presupuestos de la provincia. Además, no existía nada parecido a la distribución de la riqueza; por poner un ejemplo, ni siquiera había pensión de jubilación para el trabajador. Por lo que se producía una impresionante concentración de la riqueza, muy superior, casi con toda seguridad, a la de nuestros días (Videla, 2006, pp. 13 y 14).

Cuadro n°10. La evolución de los excedentes portuarios y de los presupuestos municipal y provincial.

	Excedentes en		Presupuestos	
	PESOS ORO	PESOS M/N	MUNICIPAL	PROVINCIAL
1901	S/D	S/D	437.659	S/D
1902	2.212.000	5.176.000	S/D	S/D
1910	4.877.000	11.017.000	1.136.343	S/D
1911	S/D	S/D	1.161.965	12.784.910
1912	10.568.000	23.989.000	1.166.612	12.784.910
1913	15.326.916	34.792.081	1.218.539	12.784.910
1914	9.051.000	20.545.000	1.332.818	S/D

Fuente: Cervera, Felipe Justo: *El capitalismo comercial en la ciudad de Santa Fe* (p. 24).

Por tanto, podemos resaltar que, entre los viejos terratenientes que vivían del grano y la nueva burguesía representada por los comisionistas de granos más aquellos que se dedican a las diferentes actividades inmobiliarias y financieras, se genera un tipo de economía que alienta “actitudes y conductas especulativas y un espíritu de ganancia rápida, no cimentada en un esfuerzo creador sino en la habilidad para la compra y la venta; en la destreza para la intermediación” (Cervera, 2011, p. 12).

2.2.2. La crisis mundial y la incipiente industrialización argentina.

En un contexto de crisis económica mundial provocado primero por la brusca caída de la bolsa de Nueva York, en octubre de 1929, para más tarde sufrir una fuerte caída también de los precios internacionales y del comercio provocados por las barreras proteccionistas y las trabas al libre movimiento de capitales y de mano de obra, la Argentina experimenta los efectos de la crisis en su economía de forma muy dura hasta 1933-34. En este período, la caída de la producción

industrial y las barreras arancelarias indujeron a una contracción de los mercados internacionales y a una disminución de la demanda de materias primas, cuyos precios bajaron considerablemente (Barsky y Gelman, 2005, p. 260).

Hasta el momento, observamos cómo la relación comercial argentina se basaba en la especial relación con el Reino Unido, a quien abastecía con sus productos de agro-exportación y de quien importaba mercancías manufacturadas. Esta relación se fue erosionando cuando, a partir de la I Guerra Mundial, Estados Unidos fue ocupando el espacio de la anterior primera potencia en cuanto país proveedor de la maquinaria que el país demandaba, ya que estableció un triángulo comercial; el superávit de la relación comercial con Gran Bretaña venía a pagar el déficit que dejaba el comercio con los Estados Unidos.

Mientras tanto, la industria volvió a cobrar impulso en 1933, después del parón que supuso la crisis, ya que creció a un 16% anual, entre 1933-35, y a un 5,5% anual, entre este último año y 1939. Se convirtió, así, en uno de los sectores que impulsaron el crecimiento económico del país. Este crecimiento pudo haberse producido mucho antes y solo la miopía de la élite argentina, al seguir apostando por un modelo agroexportador, al creer en sus potencialidades que imaginaba casi infinitas, en detrimento de invertir los excedentes que éste producía en la industria, lo impidió. Esta fe en un futuro tercamente supuesto igual al pasado orientó las decisiones nacionales (Schvarzer, 1996, p. 154). Y es que esta reducción del comercio internacional que la crisis provocó y la escasez de materiales que la industria ligera argentina necesitaba supuso el desarrollo de la industria. Concretamente, se comenzó a desarrollar un mercado interno con núcleos fabriles que satisfacían la demanda alrededor de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba o Rosario.

Todo esto fue propiciado por la labor y el cambio de enfoque en la política económica del nuevo Ministro de Hacienda, Federico Pinedo. En su Plan de Acción Económica Nacional, de 1933, se adoptan una serie de medidas para expandir la economía y controlar el comercio exterior; éstas permitieron la recuperación económica y del empleo.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Bunge calificó a Argentina como el “país abanico” en el cual el 20% del territorio, Capital Federal y un radio de 580 kilómetros, concentraba el 67% de la población, el 87% de la superficie sembrada de cereales y lino, el 67% del ganado bovino, el 54% de la extensión del ferrocarril, el 71% de las líneas telefónicas, el 79% de los automóviles y el 78% de las industrias extractivas y manufactureras (Bunge, 1984, en Rapoport, 2013, p. 275).

Esta concentración trajo consecuencias que van más allá del plano económico y que afectan al social y cultural, puesto que, en opinión de Mario Rapoport, “no era entonces (ni lo es hoy) un problema menor, ya que la concentración económica y financiera ocasionaba también una concentración de las actividades culturales y una mejor calidad de vida, que descendían dramáticamente al alejarse de Buenos Aires” (Rapoport, 2013, p. 275).

El comienzo de las hostilidades que darían paso a la II Guerra Mundial y las consecuencias que tuvo para el comercio internacional, supuso un fuerte impulso para la estructura industrial argentina, producto asimismo del Plan de Reactivación Económica, el ya mencionado Plan Pinedo. Se fundaba en la idea de preservar la economía nacional ante los riesgos emergentes del nuevo conflicto mundial (Sidicaro, 2011, p. 35). Y es que, de nuevo, la guerra, como antes la crisis financiera, supuso una brusca caída de las exportaciones e importaciones de manufacturas, sin olvidar que la contienda profundizó el proceso en el cual Argentina estaba ya inmerso durante los años anteriores: el desarrollo industrial por la sustitución de importaciones, fundamentalmente de la industria ligera. Este proceso estaba terminando con las bases estructurales del modelo agroexportador para ser sustituido por un capitalismo de Estado, cuando se forman nuevas alianzas sociales, especialmente en el momento en el que una parte de la élite terrateniente comienza a percatarse del agotamiento del anterior modelo para empezar a apostar por una alternativa nueva de inversión en el momento en el que el campo ya no ofrezca la rentabilidad deseada.

Como consecuencia de todo esto, 1944 fue el primer año en el que la producción industrial supera al sector agropecuario. Un ejemplo de ello sería el número de obreros empleados en el

sector. De los poco más de medio millón de empleados, en 1935, pasaríamos a 900.000 en 1946 (Schvarzer, 1996, p. 173). Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la industria argentina contaba con un sector manufacturero más diversificado, principal fuente de empleo, pero también con un sector volcado en el mercado interno y muy dependiente de insumos y tecnología extranjeros.

2.2.3 La economía durante el gobierno de Perón.

La década peronista constituye una etapa clave para entender el desenvolvimiento de la economía argentina en los treinta años posteriores. Cuando termina la contienda mundial, la población, de casi unos 16 millones de habitantes, posee el ingreso per cápita más alto de la región, mientras que las reservas del Banco Central gozan de una excelente salud, alrededor de los 1.700 millones de dólares, mientras que la deuda externa apenas era de 250 millones.

En sintonía con lo que estaba ocurriendo por los mismos años en diferentes países de Europa, el gobierno peronista apuesta por la construcción de un Estado de Bienestar donde el Estado arbitra entre los intereses y las demandas de las empresas y de los sindicatos, con el objetivo de alentar la expansión del mercado interno, la redistribución del ingreso y el crecimiento industrial (Simonassi, 2006, p. 16). Esto se antojaba misión imposible de la mano del mercado únicamente, por lo que Perón procedió a una serie de reformas institucionales con el fin de extender el papel del Estado y con el objetivo último de implementar una industrialización que sustituyera a las importaciones. Se confirmaba, pues, que la industrialización sería el núcleo esencial del desarrollo económico argentino.

Las palabras de Miguel Miranda, Presidente del Banco Central de la República Argentina, expresan sin lugar a dudas este deseo: “hay que mirar las estadísticas para convencerse de que, a medida que pasa el tiempo, son más los kilos de trigo o carne que hay que entregar para la adquisición de un arado, un tractor o de una máquina de coser. Es el tributo de los países

productores de materias primas a los países industrializados” (Miranda, Discurso del 22 de julio de 1947, en Korol y Belini, 2012, p. 117).

Perón sintetizó, en el discurso dirigido al Congreso Nacional, su concepción económica y social: “[...] en 1810 fuimos libres políticamente; ahora anhelamos ser “económicamente independientes” [...] El equilibrio económico del régimen capitalista [...] había establecido un encadenamiento entre los diversos países a través del intercambio económico y financiero. Con ello, se había posibilitado que desde un país central se pudiera succionar la riqueza de los demás; sin la incomodidad y sin el peligro del traslado a dicho país para su explotación. [...]” (Perón, Discurso al Congreso Nacional, 1946, en Rapoport, 2013, p. 334).

La implementación de este modelo de industrialización por sustitución de las importaciones permitió el desarrollo de las industrias de bienes de consumo (alimentos, textiles, electrodomésticos y herramientas); éstas se sustentaban por un ensanchamiento del mercado interno, cuyas limitaciones se manifestaron en la falta de desarrollo de una industria de bienes de capital que impidió establecer las bases estructurales para un crecimiento sostenido en el tiempo y que, como consecuencia de la obsolescencia, terminó reforzando la dependencia tecnológica (Beccaría, 1994, p. 9).

Paralelamente, asistimos a la expansión del rol empresarial del Estado. Entre 1946 y 1950, se nacionalizaron diversas empresas de transporte, los ferrocarriles francés, primero, y británico, después, la comunicación, el sector telefónico, el industrial, además de los depósitos bancarios, los puertos, los servicios de gas, las compañías de tierras y las inmobiliarias, los hoteles, los frigoríficos, los seguros, etc. Dicho proceso, en especial la nacionalización de los servicios públicos, tuvo una amplia aceptación en la sociedad. Vemos, por tanto, cómo el empleo público, tanto a nivel nacional como provincial y municipal, absorbió la fuerza de trabajo que la actividad privada dejaba de atraer.

Como era de prever, esta transferencia de ingresos desde el capital hacia el trabajo, cuyos

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

destinatarios fueron la clase obrera, las fuertes inversiones públicas y las nacionalizaciones incrementaron fuertemente el gasto público.

Cuadro n°11. La evolución del gasto público en términos reales (base 1941=100)

Año	Índice
1941	100
1942	135,7
1943	147,7
1944	202,5
1945	202,2
1946	183,8
1947	203,8
1948	285,4
1949	284,8

Fuente: Elizagaray, Atilio, 1985 (en Rubinzal,2013, p.252).

Lo cual generó un creciente déficit que el gobierno tendría que atajar cuando, en 1949, aparecieron los primeros indicios de crisis económica. El superávit que se había acumulado hasta este año se fue esfumando paulatinamente cuando, por un lado, las importaciones se recuperaron, especialmente en los apartados destinados a la maquinaria, el transporte y las comunicaciones; por otro lado, las exportaciones se redujeron a la mitad, al reducirse también la demanda mundial de bienes. La caída de la producción agrícola pampeana fue el principal obstáculo para el crecimiento económico dándole la razón a aquellos que, desde los años 30, venían alertando de los límites de este modelo de producción.

En este contexto, hizo acto de presencia una fuerte inflación que amenazó la mejora de las condiciones sociales, cuando los salarios reales experimentaron una caída del 26%, aproximadamente. Sin embargo, el modelo de distribución de renta antes comentado significó un mejoramiento de los sectores trabajadores en detrimento de la clase media, puesto que las distancias

que separaban a unos de otros se acortaron y los estilos de vida se acercaron.

En términos generales, la industria recibió un fuerte apoyo de las políticas económicas peronistas. El Primer Plan Quinquenal estableció que se protegerían la industria textil o la metalúrgica, que se habían desarrollado durante los años de la guerra; se apoyaría el desarrollo de otras nuevas como la del acero; y se alentaría la exportación de los tejidos de lana o los aceites vegetales.

1952 significó, en Argentina, el año de la austeridad. Perón anunció el Plan de Emergencia Económica, que se fundamentó en el congelamiento de los salarios y de los precios, la reducción del gasto público y las restricciones al otorgamiento de créditos. Se buscó también favorecer el ingreso de capitales foráneos, fundamentalmente los de origen estadounidense, que se convirtieron en la principal fuente de inversión extranjera, sin olvidarnos del reintegro de las empresas alemanas y alguna francesa o italiana.

El desarrollo industrial, que se había producido desde la II Guerra Mundial, dio un resultado de dos millones y medio de trabajadores, el principal apoyo del peronismo, por lo que el Plan de Estabilización de 1952 y el Segundo Plan Quinquenal para el periodo 1953-57 suponían el reto de reconducir la política económica sin prescindir de estos apoyos o de ponerlos en su contra.

En cuanto a la política industrial, se priorizó el desarrollo de la siderurgia, la industria química, la elaboración de aluminio y las industrias mecánicas y eléctricas. El propósito de esta política fue el de alentar la integración vertical del sector manufacturero, lo cual requería de una gran disponibilidad de divisas para acometer las costosas inversiones. La Ley 14.222, sancionada con la intención de atraer los capitales extranjeros necesarios para la consecución de las políticas económicas del gobierno, no estuvo exenta de acaloradas discusiones, sin lograr atraer el interés del capital extranjero que, entre 1953 y 1955, solo alcanzó la cifra de 12 millones de dólares (Sidicaro, 2011, p. 86).

Cuadro n°12. La oferta y la demanda global argentina – Precios corrientes (en mill. de pesos de 1950)

Año	PIB	Importaciones	Oferta total = Demanda total	Exportaciones	Demanda interna (1)	Inv. Bruta interna	Consumo Total (2)
1946	26159	2024	28183	4254	23929	4237	19692
1947	35949	4616	40565	5807	34758	8452	26306
1948	43800	5472	49272	5784	43488	11961	31527
1949	2585	4445	57030	3923	53107	11409	41698
1950	2291	5199	67490	5624	61866	13584	48282
1951	7792	9621	97413	7157	90256	21032	69224
1952	00253	8564	108817	5246	103571	22353	81218
1953	12099	5903	118002	7703	110299	17965	92334
1954	25258	6588	131846	7474	124372	24055	100317
1955	46718	9710	156428	7928	148500	26996	121504

Nota 1: Inversión bruta interna más consumo total

Nota 2: Estimado como residuo

Fuente: Martínez, R., 1998 (p. 17).

Como vemos en el cuadro previo, el crecimiento económico durante los últimos tres años del peronismo se mantenía por encima del 4%. En marzo de 1954, hubo un aumento general de los sueldos y los salarios por parte del gobierno. En términos generales, se puede decir que la situación económica había mejorado y, aunque hubo un aumento de precios de los alimentos e incluso un desabastecimiento de algunos productos que produjo la comprensible disconformidad de algunos sectores sociales, el Golpe de Estado y la caída de Perón, en septiembre de 1955, sobrepasaba ampliamente la lógica económica.

Al decir de Ricardo Sidicaro, “en contraste con lo ocurrido durante el intervencionismo conservador, la política peronista institucionalizó un sistema público de mejora de la equidad social apuntando a satisfacer las expectativas de los sectores sociales que les brindaban apoyo político y electoral [...] mientras profundizó el debilitamiento político de los grandes sectores propietarios

tradicionales, al cercenar sus libertades de organización y de opinión” (Sidicaro, 2011, p. 100).

No obstante, la sociedad estaba profundamente escindida y al borde de la guerra civil, por lo que el derrocamiento del gobierno peronista abriría ciertos interrogantes sobre la búsqueda de fórmulas políticas que permitieran encarar con éxito los desafíos pendientes por los conflictos distributivos, el estancamiento del sector exportador y una economía semiindustrializada (Korol y Belini, 2012, p. 154).

Con la caída de Perón, se advierte la heterogeneidad del frente que había coincidido para derribar al presidente y la complejidad de la herencia que éste había dejado. Consecuencia de la multiplicidad de actores en litigio, se abre un periodo que va a abarcar las próximas dos décadas en las que las palabras “polarización” e “inestabilidad” serían claves para comprender la situación que atravesaría el país a nivel político y económico. Sin la aprobación ni aceptación de estas políticas por parte de todos los sectores políticos y sociales, conseguir un mínimo de estabilidad fue imposible. Los diferentes proyectos chocaban entre sí y la heterogeneidad de los grupos económicos impidió que alguno de ellos pudiese imponer su propia perspectiva, esto es, la ausencia de un proyecto común de largo plazo imprimió a la sociedad y a la economía argentina un carácter a todas luces incierto.

Por lo que se refiere a la provincia de Santa Fe, se experimentaron importantes transformaciones en su estructura económica, lo que se profundizó en las décadas de los 50 y 60 al calor del desarrollismo. Durante este periodo, se produjo la instalación y expansión de talleres y fábricas dedicadas a la industria ligera destinada al mercado interno, en sintonía con lo que se venía haciendo en el resto del país. Así, Santa Fe consolidó su perfil industrial alrededor del Gran Rosario, ya que aglutinó el 53% de los obreros ocupados y el 32% de establecimientos, en relación con el total de la provincia. Ello adelantó la futura concentración industrial en un área extendida al sur de la provincia, si bien la capital de Santa Fe participaría sólo con un 11% del total de obreros y de establecimientos ocupados (Simonassi, 2006, p. 18). Vemos, pues, cómo el peso del sector

industrial en la ciudad fue poco más que residual.

2.2.4 Inestabilidad e incertidumbre.

La política económica de la Revolución Libertadora se esbozó sobre las propuestas de Raúl Prebisch, funcionario de la CEPAL, quien aceptó el encargo de asesoramiento económico por parte de los militares. El “Informe Prebisch”, que se dio a conocer a fines de octubre de 1955, criticó fuertemente los fundamentos económicos de la política realizada por el peronismo. Éste identificó tres importantes errores de las políticas peronistas. El primero, desalentar la producción primaria a través del control del comercio exterior, lo que tuvo como resultado que las exportaciones argentinas no generaran las divisas suficientes para financiar las importaciones necesarias. El segundo, la política industrial alentó el desarrollo de la industria ligera y pospuso la creación de las industrias básicas, lo que incrementó la demanda de insumos de importación con los desequilibrios que ello causó en la balanza comercial. Por último, el déficit de las empresas públicas, la política crediticia expansiva y los incrementos salariales originaron una grave inflación (Altamirano, 2001, pp. 55 y ss.).

Además de señalar estos errores, Prebisch recomendó una serie de medidas que debían centrarse en incentivar la producción agropecuaria, la energía, los transportes, la sustitución de ciertas importaciones y la construcción de viviendas populares. Para todo ello, se requería del crédito exterior para recapitalizar la economía.

En base al citado informe, se procedió, por tanto, a aplicar una fuerte devaluación de la moneda, se eliminó el control de precios y se procedió a la apertura hacia el comercio internacional que condujo al país a firmar los acuerdos de Bretton Woods, y a su incorporación en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Pero, aunque se definió el primer préstamo con el organismo financiero por el valor de 75 millones de dólares, en abril de 1957 comenzó una

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

relación muy controvertida de la Argentina con el FMI no exenta de disputas hasta el momento presente.

La devaluación de la moneda y el retorno al comercio multilateral no solo no resolvieron el estancamiento de las exportaciones, sino que provocó, además, que la inflación trepara hasta el 25%, en 1957. Como podemos observar en el siguiente cuadro, el comportamiento de las exportaciones e importaciones arrojaron un saldo netamente negativo durante estos años, pues en él se revela que las medidas adoptadas por el orden liberal no podían conducir sino a un deterioro grave de la situación económica.

Cuadro n°13. El valor de las exportaciones y de las importaciones (en miles de pesos)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1951	6.712.516	10.491.691	-3.779.175
1952	4.391.971	8.361.243	-3.969.272
1953	7.189.469	5.667.386	1.522.083
1954	6.757.267	7.115.785	-358.518
1955	7.297.645	8.904.620	-1.606.975
1956	18.086.866	18.255.883	-169.017
1957	21.775.483	30.898.898	-9.123.415
1958	28.604.908	34.972,339	-6.367.431

Fuente: BCRA 1958 (p. 41).

Como podemos apreciar, a pesar de todos los esfuerzos de las políticas económicas de los militares, la balanza comercial continuó siendo negativa y las limitaciones a las importaciones se restablecieron en 1958. Ese mismo año, Arturo Frondizi ganó las elecciones presidenciales por la U.C.R. Intransigente con el respaldo de Perón. En lo económico, dio comienzo al período que pasaría a la historia como del desarrollismo y que consistió en atraer el capital extranjero para darle un impulso a la industrialización de sectores clave como el petrolero y de ciertas industrias básicas (Schvarzer, 1996, p. 224).

Para financiar esta industrialización, se hacía preciso promover la llegada de capitales

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

extranjeros. Se hizo evidente que las empresas extranjeras serían portadoras del dinamismo que requería la industria. Por eso, mediante la Ley de Inversiones Extranjeras se aprobaron más de 200 proyectos de compañías foráneas. Ahora bien, alrededor del 60% del total de las inversiones, durante estos años, se radicaron en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, mientras que la provincia de Santa Fe acaparó el 24% y Córdoba el 5%. Esto continuaría de esta forma hasta finales de los años 60, lo que provocó la conformación de un importante cinturón industrial al sur de la provincia, alrededor de Rosario y San Lorenzo, que formó el cordón industrial de Gran Rosario, debido a que el capital extranjero eligió esta zona, decisión fundamentada en la disponibilidad de agua, gas, petróleo y fuerza de trabajo. En definitiva, este proceso acentuó las desigualdades regionales, puesto que se concentró más del 60% de la industria en dicho cordón (Simonassi, 2006, pp. 19 y ss.).

A la reducción del PIB del año 1959 mencionada anteriormente le siguió una reactivación de la economía en los años 60 y 61, producto de unas políticas expansivas que lograron reducir, al mismo tiempo, la inflación hasta el 13,7%, en 1961.

Cuadro n°14. El PIB argentino a precios de mercado (en millones de pesos)

Año	PIB
1958	73.939
1959	70.077
1960	73.005
1961	77.179
1962	74.126

Fuente: BCRA, 1962 (p. 98).

El triunfo electoral del peronismo, en marzo de 1962, en la provincia de Buenos Aires, precipitó la destitución de Frondizi por parte de los militares, en esta suerte de democracia vigilada que existía en el país. Con su caída y la asunción de José María Guido se abandonaron también los planteamientos que el desarrollismo había implantado en materia de política económica. Por tanto,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

en pocos meses, se sucedieron hasta 5 Ministros de Economía en el puesto. Sin embargo, todos siguieron la política económica trazada por el FMI de corte liberal y ortodoxos, mientras que ninguno de ellos pudo evitar la escalada de la inflación, la recesión económica, el incremento del desempleo o el déficit en las cuentas públicas.

En julio de 1963, se llamó a elecciones de nuevo. Arturo Illia, al frente de la U.C.R. del Pueblo, se hizo con la presidencia. Y, con él, cambió la política económica que había seguido el partido radical en los últimos años, pues, se abandonó el enfoque liberal para seguir una orientación keynesianista. Como resultado de estas nuevas políticas, el salario real se incrementó un 8% entre 1963 y 1965, lo que estimuló la demanda interna y provocó un descenso del desempleo hasta alcanzar un exiguo 4,1%. La senda del crecimiento reapareció con niveles del 10% anual hasta 1965. Sin embargo, 1966 no fue un año tan halagüeño, en la medida en que el crecimiento se desaceleró, la inflación se incrementó y una nueva crisis de la balanza de pagos enturbiaba el panorama económico.

Llegados a este punto, conviene hacer una pausa y explicar los ciclos económicos característicos de la Argentina y que fueron tan reiterados ya desde el peronismo y que continúan hasta la fecha que nos ocupa ahora. Éstos son conocidos como ciclos “*stop and go*” (frenar y andar). En el marco de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones vigente desde la II Guerra Mundial, encontramos que en la fase ascendente del ciclo se incrementan las importaciones. Al aumentar la producción industrial, se hace más necesario traer de fuera los bienes de capital que no se producen en el país, mientras se reducen las exportaciones debido a que las subidas de los salarios provocan un incremento del consumo. Esta disparidad entre las exportaciones y las importaciones provoca un déficit en la balanza comercial que, al agotar las divisas, llevan a una nueva crisis. Para salir de ésta, se aplica un plan de estabilización que incluye la devaluación de la moneda y diferentes políticas monetarias y fiscales restrictivas. La devaluación provoca un incremento de los precios tanto de los productos agropecuarios susceptibles de

exportación como de los industriales de importación. Esto suele provocar una caída de la demanda global que afecta fuertemente al sector industrial. Sin embargo, esta caída es más pronunciada por parte de los asalariados que consumen más y tienen menos capacidad de ahorro que los productores de bienes agropecuarios, ya que se produce, en última instancia, una transferencia de recursos a favor de estos últimos. Por último, la disminución de la demanda global reduce la actividad industrial y las inversiones en este sector, lo que reduce a su vez las importaciones y posibilita el equilibrio en la balanza de pagos. Al tiempo, con el equilibrio en las cuentas se dan de nuevo las condiciones para un nuevo ciclo ascendente y las políticas expansivas, y así sucesivamente (Rapoport, 2013, p. 489 y ss.).

El carácter repetitivo de estos ciclos “*stop and go*”, con sus consecuentes crisis, se explican, por un lado, por el hecho de que la industria no logró convertirse en un sector exportador, que condicionaba a la disponibilidad de divisas para comprar artículos en el exterior que posibilitaran su producción y, por el otro, por el sector agropecuario que, gracias a sus exportaciones, dotaba de divisas al país. Esta relación de poder condicionaba cualquier intento de industrialización a los intereses de “la aristocracia con olor a bosta” que, tradicionalmente, había ocupado los círculos de poder, tal y como ya hemos venido comentando.

Por tanto, aunque la economía crecía con lentitud, los actores sociales fueron incapaces de llegar a mínimos acuerdos. Los sindicatos asumieron el doble papel de representar los intereses de los trabajadores y del movimiento peronista. Las huelgas se sucedían reclamando mejoras salariales, por lo que el clima de inestabilidad fue muy recurrente durante los años 65 y 66.

El empresariado industrial transnacional, molesto tras la anulación de los contratos petroleros en lo que consideraba una intervención inaceptable del Estado en la actividad económica privada, presionó a través de los medios de comunicación. Hasta que el Ejército se aprestó a hacer oír su voz el 28 de junio de 1966, jornada en la que se derrocó al presidente Illia. Comenzaba, así, la “Revolución Argentina” con el teniente general Juan Carlos Onganía como Presidente de facto del

país.

Con Onganía en el poder, Salimei, titular del Ministerio de Economía y Trabajo, dueño de un potente conglomerado económico y miembro del *Opus Dei*, impuso una serie de políticas de ajuste y de racionalización económicas que afectaron profundamente a la clase obrera. Por consiguiente, esta política económica provocó que las tensiones sociales se fueran acumulando. Cinco meses después, Salimei fue reemplazado en el cargo por Krieger Vasena, quien fuera asesor y miembro de varias grandes empresas. Éste vino con sus propias ideas. Anunció su plan económico, cuyo objetivo principal era controlar la inflación y que contemplaba también una fuerte devaluación monetaria, alrededor del 40%, y la aplicación de impuestos de exportación para los principales productos agropecuarios, además de un cuantioso incremento en la inversión de obras públicas que, para el periodo 1966-1969, aumentó un 42% (Rubinzal, 2013, p. 334). El programa también contemplaba incentivos fiscales para promover la inversión en la industria.

No extrañe, por tanto, que uno de los sectores más beneficiarios de esta política fuera el capital extranjero. Sin lugar a dudas, presenciamos un momento sin parangón de la extranjerización de la economía argentina.

Los resultados del plan se manifestaron dispares. Mientras que en el corto plazo la inflación descendió del 32%, en 1966, y al 7,6%, en 1969, los salarios reales no se vieron perjudicados, mientras que la producción interna volvió a crecer e incluso se redujo el déficit fiscal, por lo que la estrategia del gobierno militar pareció funcionar mínimamente. Sin embargo, a partir de este año la inflación comenzó a escalar, la producción agropecuaria se vio desalentada por las retenciones impuestas o por la caída del precio internacional de la carne y las exportaciones de la industria se vieron afectadas mientras que las importaciones se incrementaron, con el consiguiente déficit de la balanza comercial. Entre otras consecuencias inmediatas los productores agropecuarios se pasaron a la oposición y los sindicatos no se quedaron atrás (Korol y Belini, 2012, pp. 200 y ss.).

Durante la gestión de Krieger Vasena, se redujo el ingreso de los asalariados, en contraste

con las ganancias empresariales que crecieron. Las protestas sociales se intensificaron hasta que el 29 de mayo de 1969 estalló una de las mayores rebeliones populares de obreros y estudiantes de la historia argentina: el *Cordobazo* (Muchnik, 1998, p. 49). El *Cordobazo* provocó una profunda crisis política, cuya primera consecuencia fue el cese de Krieger Vasena, y la rotura de la confianza en sus políticas económicas. La conflictividad social escaló, a pesar de que el régimen se jactaba de crecer a una tasa del 8,5% ese mismo año. Y, aunque Onganía trató de ganar tiempo nombrando a Pastore como nuevo Ministro de Economía, sus días al frente del país estaban contados. Efectivamente, un año después presentó su renuncia. Roberto Marcelo Levingston, representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, asumió la presidencia, y nombró a Carlos Moyano Llerena nuevo Ministro de Economía. No iba a durar tampoco mucho en el cargo, ya que, pocos meses después, fue reemplazado por Aldo Ferrer, Ministro de Obras Públicas hasta ese momento. Con un plan de medidas de corte nacionalista, éste procuró fomentar una mayor participación del capital nacional en la industria de insumos intermedios.

Por otra parte, la movilización popular se intensificó. Diferentes organizaciones guerrilleras hicieron su aparición en el ya de por sí muy convulso panorama nacional. El cese de Levingston no se hizo esperar; estuvo al frente del poder tan solo 9 meses; Ferrer dejaría el cargo poco después; Lanusse se convirtió en el nuevo Presidente, quien en poco más de un año nombró a tres ministros de Hacienda diferentes. No es difícil imaginar que, con este horizonte tan convulso, las prioridades del gobierno fueran más políticas que económicas, pero no por ello los problemas económicos eran menores: la inflación, el déficit de la balanza de pagos y la escasez de divisas seguían siendo las principales preocupaciones.

A pesar de que la deuda externa estaba en franca escalada, a principios de 1973 un dato positivo se asomaba entre la cantidad de contrariedades. Los precios de las exportaciones argentinas subían como producto del alza de los productos primarios, lo cual constituía un alivio en el corto plazo. Sin duda, el comportamiento macroeconómico de este período estuvo muy influenciado por

las tendencias del contexto internacional y por la crisis política a nivel interno (Korol y Belini, 2012, p. 208).

Lanusse comenzó el camino hacia la normalización institucional del país. Se trataba de negociar una salida electoral que permitiera el traspaso del poder a un candidato aceptable para las Fuerzas Armadas. En noviembre de 1972, Perón regresó al país y, en marzo del año siguiente, su candidato, Campora, ganó las elecciones. El peronismo volvía al poder después de diecisiete años de proscripción. Sin embargo, no fue hasta noviembre cuando el envejecido líder tomara efectivamente las riendas del poder.

Como venía siendo tradición en el peronismo, el gobierno procuró un reparto progresivo del ingreso dentro de una estrategia nacionalista de control de los recursos internos y de inserción internacional. El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional de 1973 fue el programa de una política orientada a restablecer la gobernabilidad de la economía y redistribuir los ingresos sin comprometer la capacidad de acumulación de capital, el equilibrio externo, la estabilidad de precios y la eficiencia del sector público.

El plan tuvo dos fases bien diferenciadas. Durante la primera, se lograron algunas de las medidas buscadas. Predominó la estabilidad de precios, se mejoraron las cuentas externas y se produjo un fuerte crecimiento económico. Sin embargo, en la segunda afloró la inestabilidad y una rampante inflación.

Cuadro n°15. La composición del PIB en Argentina (en %).

Año	Consumo	Inversión bruta interna	Exportaciones	Importaciones
1974	79,7	21,4	8,3	-9,4
1975	82,8	20,2	7,0	-10,0
1976	78,1	19,8	10,1	-8,0
1977	72,3	22,9	14,4	-9,6

Fuente: BCRA 1977 (p.7).

A pesar de los vaivenes en la economía, éste es un periodo que se caracteriza por los

acontecimientos políticos por encima de otras consideraciones. Tal y como ya señalamos anteriormente, las turbulencias políticas signaron estos años en los que todo parecía indicar que el país se precipitaba a una guerra civil. La muerte de Perón acarreó la caída del Ministro de Economía Gelbard y de su plan. La desorientación era manifiesta, pues se sucedían diferentes ministros de Hacienda y Economía, sin mejores resultados; todo ello se producía en un contexto internacional que tampoco servía de mucha ayuda. Recordemos que en 1973 se produce la primera crisis internacional del petróleo, el abandono de las paridades fijas establecidas en los acuerdos de *Bretton Woods*, el fin del “período dorado” de la economía mundial y la progresiva sustitución del paradigma keynesiano y del Estado del Bienestar por el llamado enfoque neoliberal que, particularmente, en la Argentina se materializaría con el Plan Rodrigo, conocido popularmente como “el Rodrigazo” y que consistió en la aplicación súbita de un plan de ajuste o de *shock* económico que no sólo no logró las metas que se propuso sino que también empeoró la situación general que reinaba en el país en este momento y que ayudó a precipitar la intervención de los militares mediante el golpe de marzo de 1976.

Este Golpe de Estado, que derrocó al deteriorado gobierno, fue mucho más que el sexto desde que se produjera el primero en 1930. No fue dirigido sólo contra el gobierno y las instituciones democráticas, sino también contra todo el período de la industrialización por sustitución de importaciones iniciado en la década de los 30 y contra sus sucesivos intentos de reformulación. En un momento en el que, si bien la industria gozaba de una alta protección, con un crecimiento impulsado por la demanda doméstica, algunos sectores mostraban mayor dinamismo, y capacidad tecnológica y competitiva. De hecho, una cuarta parte de las exportaciones argentinas estaba compuesta por manufacturas de origen industrial. Por tanto, en política económica, el golpe provocó un cambio de tal magnitud que el suceso constituye el cierre de la etapa de industrialización inconclusa (Ferrer, 2010, p. 326).

En resumidas cuentas y como veremos a continuación, cambiaría radicalmente el modo de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

acumulación, se desindustrializaría el país, se incrementaría notablemente el endeudamiento externo y prevalecería por décadas un modelo rentístico-financiero. Algo que afectaría sin duda alguna a la ciudad de Santa Fe.

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de Isabel Martínez de Perón, dando comienzo a una serie de medidas económicas de gran impacto que tenían como finalidad modificar de raíz el peso y el balance de poder entre los sectores y los intereses económicos, lo que dio paso a una economía muy diferente a la que prevalecía desde los años 30. Se iniciaba así un nuevo modelo económico basado no sólo en la acumulación rentística y financiera como mencionamos anteriormente sino también en la apertura sin límites a los mercados mundiales, el endeudamiento externo y el disciplinamiento social. Antes de que Margaret Thatcher o Ronald Reagan alcanzaran el poder en sus respectivos países, la cúpula militar argentina, con su Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz a la cabeza, anunció el plan económico conocido como “Proceso de Reorganización Nacional”, precursor de las políticas neoliberales en el mundo (Ferrer, 2010, p. 389).

Por tanto, se dejó atrás un modelo desarrollista caracterizado por un Estado muy presente en lo económico y proteccionista que, a pesar de ser complaciente con la inflación, registraba poco más de una década de crecimiento consecutivo a una tasa media anual del 5,6% y, particularmente en la industria, de un 7,1% (Rubinzal, 2013, p. 412). Además, la Dictadura se proponía desplazar al sector industrial como el centro económico a favor de las élites agrarias y de los grandes grupos económicos y financieros nacionales, ya que mutiló la industria local y el mercado interno, la base de la fuerza del movimiento obrero. Su visión consistía en que la economía debía asentarse sobre aquellas actividades en donde contaba con ciertas ventajas comparativas como la tradicional producción primaria (agropecuaria, pesquera y minera) y algunas otras actividades industriales ligadas a los recursos naturales. No en balde, el mismo Ministro de Economía pertenecía a una familia con fuertes intereses ligados al sector agropecuario. Mientras los sectores ineficientes serían

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

desplazados del mercado interno por las importaciones, para lo cual se hacía necesaria la apertura externa.

El programa económico de Martínez de la Hoz tenía como eje principal de su política económica una reforma que colocaría al sector financiero en una posición dominante en términos de absorción y de asignación de recursos, bajo el supuesto que el Estado es un adjudicatario de recursos más ineficiente. El modelo vigente hasta 1976 tenía como objetivo el crecimiento económico, en el cual la industrialización era vista como el instrumento más idóneo para alcanzarlo. En el nuevo, la finalidad consistía en la eficiente asignación temporal de los recursos de acuerdo con las preferencias del consumidor, para lo cual era necesario una liberalización absoluta de los mercados.

Cuadro n°16. La evolución del PIB y las tasas de inflación argentinas.

Año	PIB	Inflación (IPC)
1975	-0,9	182,6
1976	-0,2	444,0
1977	6,0	176,0
1978	-3,9	175,5
1979	6,8	159,5
1980	0,7	100,8
1981	-6,2	104,6
1982	-5,2	164,7
1983	3,1	343,3

Fuente: Cepal e Indec (en Rapoport, 2013, p. 651).

Como podemos ver en el cuadro precedente, el objetivo de controlar la inflación estaba lejos de cumplirse mientras que el comportamiento del PIB seguía mostrándose errático. La economía se estancó, ya que el PIB creció de media, entre 1975 y 1983, tan sólo un 2,3% anual. Sin embargo, el mejor indicador de la evolución de la economía fue el sector financiero que, en 1980, ya había incrementado un 40% su contribución al PIB respecto a 1975. En líneas generales, la apertura del

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

mercado argentino a los productos internacionales hizo inviable la supervivencia de muchos productores locales.

En cuanto al comportamiento de las importaciones y las exportaciones, como vemos en el cuadro n°17, mientras subsistió el superávit en el balance comercial, entre 1976 y 1979, las reservas del Banco Central aumentaron en 10.000 millones de dólares. Cuando la tendencia se modificó, a partir de 1980 y hasta el fin del Proceso, las pérdidas de reservas fueron de 16.000 millones de dólares. El déficit fiscal se acrecentó, puesto que los militares impulsaron la expansión del gasto público, incluyendo, como era de prever, la compra de armamento. La relación entre el gasto público y el producto interior bruto aumentó del 39%, en 1975, al 50% al final de la dictadura. Ni la subida de la presión tributaria o de las tarifas de los servicios públicos ni la rebaja de los pagos en personal (del 33% al 19% del gasto público entre 1975 y 1983) compensaron el incremento del gasto público (Ferrer, 2010, p. 394).

Cuadro n°17. El balance comercial argentino, en miles de dólares corrientes (1976-1983)

Año	Exportación	Importación	Saldo
1976	3.916.058	3.033.004	883.054
1977	5.651.842	4.161.539	1.490.303
1978	6.399.540	3.833.655	2.565.885
1979	7.809.924	6.700.055	1.109.869
1980	8.021.418	10.540.603	-2.519.185
1981	9.143.044	9.430.226	-287.182
1982	7.624.936	5.336.914	2.288.022
1983	7.836.063	4.504.156	3.331.907

Fuente: Indec.

Esta situación provocó, indefectiblemente, el endeudamiento del país. En un primer momento, esto fue motivado por el sector público cuyo objetivo se orientó a la formación de una importante reserva de divisas. Sin embargo, a partir de 1980, se evidenció que, con la apertura comercial y el retraso cambiario, se incrementaría la demanda de importaciones, los viajes al

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

exterior y las regalías por el capital, la tecnología importada del exterior y la fuga de capitales (que representó más del 60% del aumento del nuevo endeudamiento contraído).

Gran parte de la deuda externa privada fue contraída por un número reducido de grupos económicos. Estos grupos fueron también los principales receptores de los subsidios otorgados por la política de promoción industrial y por los planes de obras públicas. Estos sectores, con gran peso político y económico, se vieron favorecidos por esta política. Esto explica el por qué, a pesar de que esta dinámica de endeudamiento-especulación conducía a una nueva crisis, se mantuviera durante tanto tiempo.

En efecto, dos acontecimientos provocaron que la grave crisis económica que se avizoraba en el horizonte se tornase una realidad alrededor de 1980 y 1981. En primer lugar, el contexto internacional no fue propicio. Una fuerte subida en las tasas de interés en los Estados Unidos provocó que el crédito internacional fuera caro y escaso. La llegada de capitales a la Argentina era vital en estos momentos para seguir sosteniendo un modelo basado en la deuda, deuda que empezaba a ser cada día más pesada por los pagos de los intereses. Pero el detonante de la crisis, en segundo lugar, fue de carácter doméstico. La repentina quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR), con 350 mil medianos y pequeños ahorristas y el 21% de los depósitos totales de la banca privada, provocó la caída de otras entidades financieras y, por ende, la pérdida generalizada de confianza en el sistema financiero. Esto dio lugar a una fuerte fuga de capitales que, entre 1980 y 1982, osciló alrededor de los 20.000 millones de dólares que redujeron estrepitosamente las reservas del Banco Central (Águila, 2006, p. 87).

A la ya complicada situación se le sumó el cambio de Presidente. El general Roberto Viola reemplazó a Videla, quien nombró como Ministro de Economía a Lorenzo Sigaut, en marzo de 1981, como sustituto de Martínez de Hoz. No durarían mucho en el cargo ninguno de los dos, puesto que en diciembre del mismo año Leopoldo Galtieri sería nombrado nuevo Presidente con Roberto Alemann como titular de Economía. El nuevo ministro Alemann careció del tiempo

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

necesario para cualquier actuación de calado. Apenas cuatro meses más tarde, estalló la guerra de las Malvinas, por lo que debió centrarse en los efectos económicos de la contienda. No obstante, para combatir la inflación, Alemann aplicó ciertas medidas de corte ortodoxo que afectaron al poder adquisitivo de la población, mientras ésta se mantenía al 7% mensual.

La desastrosa conducción de la crisis económica, más las consecuencias del paupérrimo papel jugado en el conflicto bélico contra Gran Bretaña, provocaron las primeras manifestaciones de descontento social con movilizaciones callejeras y el principio del final para la dictadura militar. En efecto, la derrota militar provocó un nuevo cambio de autoridades.

En conclusión, cuando en 1983 se produce el traspaso de poderes al nuevo gobierno constitucional, los indicadores económicos revelan que el producto per cápita era casi el 20% inferior al de 1975. El producto interior bruto total era inferior al de 1974, la industria manufacturera había decrecido un 12% y la construcción un 28%. Por el contrario, la producción primaria se había incrementado casi un 20%. La inflación nunca descendió del 100% anual, mientras que en 1983 trepó hasta el 350%, al mostrarse ineficaces cualquiera de las políticas aplicadas para aplacarla. La distribución del ingreso registró el aumento del desempleo, el carácter regresivo de la reforma tributaria y la bajada del salario real (Ferrer, 2010, p. 396).

Como contrapartida, quedó una enorme deuda externa, alrededor de los 45 mil millones de dólares, que condenó al país a décadas de esfuerzo para pagarla. En palabras de Mario Rapoport, “se había logrado un éxito rotundo en los objetivos implícitos de transformar radical e irreversiblemente la dinámica económico-social, al sentarse las bases de un nuevo modo de acumulación rentístico-financiero que llevaba a la reprimarización de la producción y al liderazgo de un reducido conjunto de grupos económicos. La fragmentación del poder y la necesidad de acuerdos entre diversos sectores sociales para establecer el rumbo económico, características del pasado, habían sido definitivamente superadas, dando paso a la conformación de un nuevo *establishment* que impondría su criterio y lograría su consolidación en las décadas siguientes. Los

sectores de la pequeña y mediana industria, las clases medias y los trabajadores, en cambio, perderían gran parte de su capacidad de influencia y se verían cada vez más afectados por las reestructuraciones posteriores del nuevo modelo y por la descarga sobre sus espaldas de los costos a largo plazo del experimento de Martínez de Hoz” (Rapoport, 2013, p. 675).

2.2.5. La Primavera democrática.

Con esta aciaga herencia, asumió el Gobierno Raúl Alfonsín. En efecto, en este funesto panorama debió enfrentar sus primeros meses de mandato. Las variables macroeconómicas se encontraban todas inmersas en una profunda inestabilidad, por lo que el equipo económico del gobierno sostuvo la necesidad de implementar un Plan Nacional de Desarrollo en el que se apuntaba a reactivar la economía local y a recurrir a recetas poco ortodoxas como la concertación de precios, de tarifas y de salarios. Los objetivos enunciados con dicho plan consistían en crecer al 5% anual, aumentar los salarios y reducir la inflación, en un contexto internacional que tampoco vislumbraba grandes esperanzas. Y es que los precios de los productos agropecuarios exportados por Argentina iban decayendo y las tasas de interés en Estados Unidos llegaban a altos niveles, sin grandes reservas internacionales y en un momento en el que se había instalado el paradigma neoliberal y el Consenso de Washington en la esfera de los países deudores latinoamericanos.

Estando así las cosas, Aldo Ferrer distingue tres etapas dentro de la política económica de la presidencia de Alfonsín. Las dos primeras bajo la dirección de los ministros de economía Bernardo Grinspun y Juan Sourrouille y, la última, en las condiciones de descontrol que llevaron a la renuncia del Presidente y, en julio de 1989 -como ya comentamos anteriormente-, a la anticipada transferencia de poder al Presidente electo (Ferrer, 2010, p. 400).

Durante el primer año de gobierno, el enfoque de éste era ajustar progresivamente las variables económicas, con el objetivo de conciliar las reclamaciones, raramente compatibles, de los

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

diferentes sectores sociales, mientras se aspiraba a la estabilidad de los precios. Los iniciales buenos resultados de las medidas adoptadas, durante la primera parte de 1984, como el alza de los salarios, del consumo y el relativo buen ritmo de crecimiento, pasaron desapercibidos para la opinión pública por el enfrentamiento, ya citado anteriormente, del gobierno con los sindicatos. De todas formas, esos logros resultaron ser muy efímeros: para sólo el mes de diciembre de ese año la inflación ya había trepado hasta el 27,5%.

Además, lejos de los objetivos iniciales, las medidas implementadas se mostraron ineficaces. Gran parte de responsabilidad la tiene la resistencia encontrada por parte de los sindicatos y de los empresarios; los primeros, porque, desde su experiencia, encontraban más útil para sus intereses presionar desde fuera sin entrar en compromisos; los segundos, porque desconfiaban de las actitudes gubernamentales intervencionistas y distribucionistas. Estas actitudes impidieron que el gobierno pudiera concertar un gran pacto social.

Así las cosas, el cese del ministro Grinspun parecía inminente. En enero de 1985, se presentó el documento “Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico 1985-1989”, cuyo eje era el crecimiento de las inversiones y de las exportaciones. Sin embargo, no impidió que, ante la aceleración inflacionaria y la profundización de la recesión económica, el cese del ministro se concretara para un mes después.

La expectativa de crecimiento que, desde el gobierno, se había formado, pronto se evidenció defraudada. Por un lado, la evolución del comercio exterior, en un contexto de sobre-oferta de productos agropecuarios, terminó por saturar los mercados y derrumbar los precios. Esto tiene una relación directa con el segundo componente que impidió el crecimiento. Al no recaudar lo esperado por las exportaciones, no se encontraron las divisas suficientes para equilibrar las cuentas del balance de pagos y para cancelar los vencimientos de la deuda externa. Una deuda que, por otra parte, ocupaba la mayor parte de la atención política y social. A fines de 1983, la deuda pública externa llegaba al 67% del PIB y su servicio anual consumía 7 puntos del PIB y el 40% de los

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ingresos públicos. Los retrasos acumulados en el pago triplicaban sobradamente las reservas en dólares del país, de tan sólo 1000 millones. Las negociaciones fueron arduas. Por la parte argentina se declaró una moratoria unilateral del pago con la intención de ganar tiempo con los acreedores que exigían el pago inmediato. Mientras se discutía la idea del Radicalismo respecto a discriminar la deuda legítima de la ilegítima, identificando a las empresas y bancos que habían fugado capitales para después cargarlos en el pasivo del fisco. La idea se descartó rápidamente. A pesar del vencimiento de los plazos y de las cancelaciones que, entre 1984 y 1988, supusieron 40.000 millones de dólares, entre capital e intereses, la deuda siguió incrementándose. En resumen, se puede decir que Alfonsín mostró una actitud tibia respecto a la deuda heredada de la dictadura, dejando a un lado las investigaciones y juicios a los responsables del gran desastre propiciado al país (H. Carro, 2006, p.14).

Cuadro n°18. La deuda externa argentina (en millones de dólares)

Años	Deuda Externa	Variación anual (%)
1984	46.200	2,4
1985	49.300	6,7
1986	52.500	6,5
1987	58.500	11,4
1988	58.700	0,30
1989	65.300	11,20

Fuente: H. Carro, E. 2006 (p. 14).

La segunda etapa de la gestión de Alfonsín comienza con la presentación de Juan Vital Sourrouille como nuevo Ministro de Economía, en sustitución de su predecesor Grinspun. Esta etapa vendría signada por el abandono de la estrategia de confrontación y de redistribución del anterior ministro. Dadas las variables macroeconómicas que seguían sin dar los resultados deseados, se hacía más perentorio que nunca un fuerte ajuste según el gobierno.

El cambio de rumbo de la estrategia económica culminaría unos meses más tarde con la

presentación del Plan Austral. Éste implicó un ajuste fuerte, cuya finalidad consistía en evitar el peligro de una hiperinflación. En un principio, los efectos del plan resultaron positivos. Los indicadores de la producción, el empleo y los salarios reales mejoraron. Sin embargo, a mediados de año, el plan comenzó a mostrar evidencias de desgaste, justo en un momento en el que el ritmo inflacionario se aceleró y se redujo la recaudación tributaria. Por lo que, una vez más, se produjo el círculo vicioso entre una inflación alta y la subida de los salarios con la finalidad de mantener la puja distributiva y que los trabajadores no perdieran poder adquisitivo. Esto se sumaba a las nuevas caídas en los precios internacionales de los productos exportados que, para 1987, sumaba un descenso del 40% a lo largo de esa década, lo cual provocaría que el déficit volviera a subir. Por tanto, se hacían necesarias correcciones al programa de ajuste que consistieron en nuevos aumentos de tarifas públicas y de los precios de los combustibles, además de la primera devaluación del austral respecto al dólar. Sin embargo, las resistencias por parte de los diferentes sectores del poder, como los contratistas del Estado, los beneficiarios de los regímenes de promoción industrial, los gobiernos provinciales y los empleados públicos, motivó que las propuestas tuvieran un cumplimiento parcial, lo que condujo a que la situación económica comenzara a dar signos de deterioro. Los intereses cruzados de los sindicatos por una subida de los salarios y en contra de los recortes en el sector público, los de la banca privada internacional que exigían el pago total de la deuda y la lentitud de las privatizaciones de las empresas del Estado (que finalmente y en virtud de la oposición del Partido Justicialista y la CGT no se llevaron a cabo en su mayor parte), menoscabaron todo el proceso.

Entretanto, los sectores económicos del país pasaban por diferentes situaciones a lo largo de la década. El proceso de desindustrialización que se había iniciado durante la dictadura militar se estaba profundizando durante la gestión de Alfonsín. Mientras que, por el otro lado, en el sector agropecuario observamos cómo la producción agrícola argentina había crecido a una tasa anual del 4% hasta 1984, cuando al año siguiente se produjo un incremento de la producción agrícola de los

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

países europeos, producto de la guerra de subsidios que mantenía con los Estados Unidos, lo cual provocó un derrumbe de los precios que afectó considerablemente al mercado argentino. En cuanto a la carne vacuna y ovina, se redujo el *stock* de existencias a lo largo de toda la década.

A mediados de 1988, la economía argentina se encontraba en una situación crítica, en la que se combinaban la recesión, la inflación en torno al 440% hasta ese semestre, la caída salarial y el desempleo, que provocó una serie de huelgas y un paro general con importantes disturbios en Buenos Aires. Así las cosas, el gobierno anunció un nuevo plan, esta vez el conocido “Plan Primavera”, cuyos objetivos pasaban inevitablemente por el control de la inflación y la reducción del déficit fiscal mediante el fortalecimiento de los ingresos públicos y la racionalización de los gastos. El plan incorporaba varias medidas que no se habían implementado hasta ese momento. Por un lado, estaba la promesa de no aplicar nuevos impuestos a las exportaciones agropecuarias. Además, se desdobló el mercado cambiario y se incrementaron las tarifas de los servicios públicos y para atajar el gasto público, se pensó en una reducción sustancial de las inversiones públicas.

Los resultados del plan se mostraron enteramente insatisfactorios e impotentes para revertir los problemas que acuciaban a la economía argentina. A pesar de que la inflación bajó de forma moderada durante los tres primeros meses, del 27,6% de agosto al 5,7% en octubre, el decreciente nivel de los ingresos públicos hacía insostenible la situación. La caída del gobierno radical se podía palpar desde comienzos del año de 1989. El previsible triunfo peronista, con una política redistributiva moderada apoyado en un discurso populista que no modificaría en absoluto el modelo económico, suscitó una verdadera rebelión fiscal. Ésta se produjo cuando el menemismo declaró una generosa moratoria al llegar al poder (Novaro, 2006, p. 208).

El declive del gobierno era imparable, tanto como la situación provocada. Los acontecimientos se precipitarían cuando el Banco Mundial anunció la suspensión de una entrega de 350 millones de dólares debido al incumplimiento de los objetivos fijados en relación al déficit fiscal. Esta falta de apoyo desató un ataque especulativo contra el austral. La reorganización del

mercado cambiario significó una devaluación encubierta, lo cual provocó una enorme fuga de capitales que toda la literatura económica del periodo en cuestión está de acuerdo en calificar de “golpe de mercado” (Ferrer, 2010, p. 404). Las consecuencias fueron desastrosas. La burbuja especulativa fue imparable, la cotización del dólar libre se disparó de forma que los precios acompañaron la evolución de la moneda, de manera que se entró en un proceso de hiperinflación desenfrenada mientras que el poder de compra de los salarios se había achicado un 30% (Novaro, 2006, p. 208).

En resumen, podemos afirmar que tanto en el plano político como en el económico el gobierno de Alfonsín transitó por dos etapas bien diferenciadas. La primera, desde su triunfo electoral en 1983 hasta 1987, estuvo caracterizada por el apoyo social, las convicciones compartidas y la plena identificación con sus políticas, especialmente respecto a finiquitar con el pasado autoritario, recuperar la esfera normativa, tanto jurídica como institucional, ampliar la pluralidad, la tolerancia, la participación ciudadana y la reforma del Estado. La segunda etapa, de 1987 a 1989, estuvo signada por el cuestionamiento y la desilusión tras los alzamientos “carapintadas” y la deriva económica que culminó con la hiperinflación y el caos social que trajo aparejado.

Después de la victoria electoral de 1989, el nuevo presidente Carlos Menem abandonó las promesas que le encumbraron en el poder como la del “salario” o de la “revolución productiva” para buscar el apoyo de los principales agentes económicos, es decir, las grandes empresas nacionales y extranjeras radicadas en el país, la gran banca nacional y los acreedores externos. Y es que la realidad con la que se encontró no era nada halagüeña: hiperinflación, recesión, deterioro de las cuentas fiscales, alto endeudamiento, caída de las reservas y la huida de capitales eran algunos de los problemas que apremiaban a la economía argentina al comienzo de la década de los noventa.

Con un guiño inequívoco a los intereses del *establishment*, el titular del Ministerio de Economía sería Néstor Rapanelli, directivo de uno de los principales conglomerados empresariales del país, *Bunge y Born*. Acuciados ante los graves problemas se puso en marcha el primer plan

económico, denominado no por casualidad plan Bunge y Born. La prioridad del mismo era el control de la inflación. En esencia, el nuevo plan no se diferenciaba de los que se habían implementado con anterioridad, así que poco tiempo después los objetivos prioritarios como el incremento de las reservas, el ordenamiento de las cuentas fiscales y, sobre todo, la estabilidad de los precios no se cumplió. Ello llevó a que se pusieran en marcha nuevas medidas que venían a complementar a las anteriores tales como una fuerte devaluación de la moneda o las subidas en el costo de los combustibles, la electricidad, el gas y los transportes.

Los resultados, a pesar de la drástica reducción de la inflación, no fueron satisfactorios, puesto que se recrudeció la recesión, en especial en el sector industrial, además de que el nivel de reservas cayó críticamente, como producto de una fuga de capitales masiva. Las consecuencias sociales fueron dramáticas, de modo que las autoridades se percataron del fracaso del plan y de la necesidad de una nueva estrategia. Ésta llegaría de la mano del nuevo Ministro Antonio Erman González, quien asumiría la responsabilidad al frente de la cartera de economía desde finales de 1989 hasta febrero de 1991. En este corto período de tiempo, lanzó hasta cinco planes diferentes denominados todos ellos plan Erman I, Erman II y así sucesivamente. En todos ellos, y amparado bajo la legislación de las nuevas leyes de Reforma del Estado y la de Emergencia Económica, se profundizó en el rumbo neoliberal que afrontó una serie de reformas de la estructura del sector público y de la economía en su conjunto, pero que, sin embargo, se mostraron inútiles para enderezar la crisis económica. No extrañe que el año de 1990 terminara con una inflación del 1.344%, por lo que la destitución del Ministro no se hizo esperar.

En febrero de 1991, el Ministro de Relaciones Exteriores, Domingo Cavallo, asumiría la cartera de Economía. Cavallo concibió la nueva ley de Convertibilidad, cuyas metas eran reducir la inflación, implementar un conjunto de medidas que profundizaran la reforma estructural, lo que suponía un mayor calado en la privatización de las empresas públicas y en la descentralización de las funciones del Estado; el equilibrio en las cuentas fiscales; la mayor flexibilidad del mercado

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

laboral; y una amplia apertura comercial y financiera.

Aldo Ferrer resume los resultados de la política adoptada, al indicar que “la entrada simultánea de inversiones privadas directas ligadas esencialmente a la privatización de empresas públicas generó un excedente del balance de pagos y un aumento de las reservas del Banco Central y, consecuentemente, de la liquidez y el crédito interno. El aumento consecuente de la demanda provocó la rápida salida de la recesión de 1989 y 1990 y la mejora de la recaudación tributaria y de las cuentas públicas. En el nuevo escenario, también descendió la incidencia de los intereses de la deuda externa sobre el presupuesto. Debido a la nueva tasa de cambio, la relación entre *stock* de deuda y producto cayó del 99% en 1989 al 40% en 1992; y un cambio similar ocurrió con el peso de los intereses, que cayó del 8% del producto a menos del 2%. En 1991 y 1992, el PBI aumentó el 10% y otro tanto el año siguiente. En 1992, parecía instalado el milagro argentino, que era presentado, en el país y en el resto del mundo, como el ejemplo más notorio del éxito de la política neoliberal. Durante los dos años siguientes, el aumento del producto fue cercano al 6% anual” (Ferrer, 2010, pp. 408 y 409).

Cuadro n°19. La evolución de la inflación minorista y mayorista argentina

Año	IPC (%)	Índice de precios mayoristas (%)
1991	84,0	56,7
1992	17,5	3,2
1993	7,4	0,1
1994	3,9	5,8
1995	1,6	6,0
1996	0,1	2,1
1997	0,3	-0,9
1998	0,7	-6,3
1999	-1,8	1,2

Fuente: Indec.

En la anterior tabla, vemos la progresión de la inflación a lo largo de la década y la drástica

reducción a la que Ferrer hacía alusión. Ello produjo un clima de euforia que posibilitó, una vez habilitada la reforma de la Constitución en lo concerniente a la reelección presidencial, la victoria de Menem en 1995. La sociedad, en estos momentos, premió la estabilidad conseguida al menoscabo de una calidad democrática que perdía valor con cada caso de corrupción en el que el mismo Presidente o su gabinete se veían involucrados.

Además, ya en 1994 se avizoraban nuevos problemas para la economía argentina desde el frente interno y el externo. Desde el interior, se comenzaron a percibir una serie de desequilibrios cuando se produjo un déficit en el balance comercial, producto del incremento de las importaciones. Desde el exterior, la crisis financiera mexicana conocida como “el Tequilazo” hizo mella en el país, al desatarse una fuga de capitales de alrededor de los 12.102 millones de dólares. Sin embargo, el grueso de la población no percibía los peligros que se avecinaban y, muy al contrario, comenzó a endeudarse por la vía del consumo. Efectivamente, muchos comenzaron a cambiar sus hábitos de consumo, algo que se percibió muy bien en el rubro del turismo, tal y como relata de nuevo Guillermo de Luca: “en aquella época de la convertibilidad, fue ese “boom” de que todo el mundo se iba a Miami, por ejemplo, y el turismo nuestro interno, empezó a caer un poco en una crisis, porque todo el mundo viajaba afuera”. Alentados por la paridad del dólar con el peso argentino y la gran capacidad de consumo que de ello se deriva había “una gran cantidad de personas que viajaban por aquellos años a la costa atlántica, Uruguay, Brasil. Brasil es un clásico para los argentinos, pues está acá cerquita”. Sin embargo, los argentinos empiezan a viajar a otros destinos más suntuosos y distintivos, algo que un profesional del turismo con larga trayectoria como Guillermo asocia “para otra clase social, un poco más media-alta”.

Por otra parte, la disponibilidad de crédito permitió a los sectores medios consumir bienes durables y adquirir inmuebles, lo que benefició a la industria de electrodomésticos, de automóviles y a la construcción. En conclusión, las reformas efectuadas hasta el momento alentaron un crecimiento rápido con una tendencia a la concentración económica que colocó en una situación

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

muy delicada a las pequeñas y medianas empresas, sobre todo a aquellas de escasa competitividad o a las que no tenían acceso al crédito. Desde mediados de 1994, la situación se agravaría, puesto que el crecimiento se detuvo y, para cuando se reinició algo después, lo haría de una forma selectiva y concentrada. El resultado será la quiebra de numerosas empresas y tasas de desocupación y pobreza muy elevadas.

En conclusión, los resultados del experimento liberal de fines de los 70 y las reformas de corte neoliberal de los 90 fueron la destrucción del tejido industrial y su reemplazo por una estructura económica primarizada, poco sofisticada y en la cual Argentina no produjo ninguno de los bienes que lideraban el cambio tecnológico. A fines de siglo XX, la deuda externa argentina representaba la cuarta parte de la deuda total de los países emergentes. Fueron años en los que se confundió con mucha facilidad burbuja especulativa con crecimiento sin divisar el abismo al que se dirigía el país de forma acelerada (H. Carro, 2006, p. 17).

Este desfase provocó que el Estado volviera a financiarse cuantiosamente en los mercados internacionales de capitales.

Cuadro n°20. La evolución de la deuda externa argentina (en millones de dólares)

Año	Deuda Externa	Variación anual (en %)
1990	62.200	-4,70
1991	61.334	-1,40
1992	62.586	2,00
1993	72.209	15,40
1994	85.656	18,60
1995	98.547	15,00
1996	109.756	11,40
1997	124.832	13,70
1998	140.884	12,90
1999	146.219	3,80

Fuente: H. Carro, E. 2006 (p. 17).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En 1999, la nación volvió a enfrentar una situación inviable. Los precios y el tipo de cambio se mantenían estables, pero el nivel de actividad descendió nuevamente, la desocupación y el subempleo estaban en niveles de alrededor el 30% de la población activa, los salarios reales por debajo del nivel previo a la crisis de 1989, los índices de pobreza e indigencia agravados, y la prestación de bienes públicos, como la educación, la salud y la seguridad en franco deterioro. Los desequilibrios macroeconómicos del sistema revelaban que el Plan de Convertibilidad y la estrategia económica alineada con las reformas del Consenso de Washington estaban desembocando en una crisis terminal. En resumen, la década de 1990 culminó con las transformaciones iniciadas a mediados de los setenta y que fueron deteriorando la economía argentina, su tejido social y productivo. Se engarzó al país en el mundo globalizado, marcando la consolidación y el triunfo de la burguesía transnacional (Muchnik, 1998, p. 157).

Efectivamente, tal y como comentamos anteriormente, el último gobierno de la década, el representado por la coalición entre los radicales y el Frepaso, no supuso un cambio en las políticas económicas que se venían practicando durante todos estos años. Ni se abandonó la convertibilidad ni el modelo neoliberal que tanta desigualdad y precariedad había provocado. Buena muestra de ello fue la reforma laboral que se implementó durante los primeros meses del gobierno de De la Rúa.

Cuando asumió el gobierno la Alianza, en diciembre de 1999, el país estaba en recesión. Se daban todos los ingredientes para que el ciclo vicioso se profundizara: la demanda agregada estaba deprimida, la sobrevaluación cambiaria inhibía el crecimiento de las exportaciones y el alto desempleo limitaba la revitalización vía consumo, mientras la deuda externa crecía sin parangón. La mayor preocupación del gobierno durante todo su (breve) mandato fue el derrumbe financiero y cambiario. Sin embargo, se mantuvieron las mismas políticas fiscales contractivas, inspiradas en los consejos de los organismos financieros internacionales, con el FMI a la cabeza, y en las teorías económicas dominantes, que habían llevado al país a esta situación. Este empecinamiento provocó resultados catastróficos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Como adelantamos anteriormente, las políticas fiscales contractivas en un momento de recesión, provocaron la caída del consumo, la inversión y la recaudación tributaria y, con ello, la renuncia, apenas tres meses después de su asunción, del Ministro de Economía José Luis Machinea. Éste fue sustituido por el hasta entonces Ministro de Defensa Ricardo López Murphy, quien incidió en nuevos recortes y en privatizaciones. Su gestión duraría tan sólo quince días pues fue reemplazado por Domingo Cavallo.

En este contexto, se mantuvo una constante: el paulatino drenaje de reservas, lo que provocaba una contracción de la base monetaria. Así, el gobierno debía proporcionar más divisas para evitar una agudización de la restricción monetaria, pero, a pesar de las diferentes medidas que se tomaron, como la creación de nuevos impuestos (a las transacciones financieras), la eliminación de ciertas exenciones (al transporte, a la televisión por cable) o el aumento de ciertos aranceles, esas divisas surgieron del endeudamiento externo. Esta lógica se reproducía y se agravaba, puesto que estos ingresos extras que recaudaba el Estado se fugaban al exterior desde el sector privado.

En mayo, se decidió un fuerte recorte de gastos con la reducción de sueldos en la administración nacional de entre el 12 y el 15%. Estos recortes afectarían también a las provincias, a las jubilaciones y, por fin, a una reforma del Estado que permitiría mejorar la gestión tributaria, suprimir los gastos prescindibles, racionalizar las compras o eliminar los organismos (Novaro, 2006, p. 283).

Los desembolsos de los organismos internacionales continuaban produciéndose, mientras el Estado se mantuviera fiel a las políticas dictadas desde estas instancias como fue el caso de la reforma laboral, muy onerosa para los trabajadores. Estos desembolsos se produjeron hasta el tercer trimestre del 2001, al tiempo que, simultáneamente, se producía una intensa fuga de capitales para los tres primeros meses de 2001, que alcanzaba la cifra de 12.000 millones de dólares. Cifra que, para todo 2001, supondría una cantidad de casi 30 mil millones de dólares, buena parte de ellos correspondientes a empresas que integran el *ranking* de mayor facturación. Esto provocó el casi

colapso del sistema financiero y la depredación de las reservas de divisas, puesto que los depósitos bancarios se convertían en dólares para sacarlos del país, posteriormente. Ante la insostenibilidad de esta situación, el gobierno instauró el “corralito”, es decir, a partir del 3 de diciembre de 2001 se impuso la restricción de poder retirar un máximo de 250 dólares semanales y un tope de 1.000 para las transferencias al exterior. Finalmente, el FMI se negó a seguir prestando unos fondos ya apalabrados. Esto supuso el golpe de gracia a una economía del todo devastada. Al gobierno solo le quedaba certificar la cesación de pagos de la deuda externa pública. Duhalde declaró el “*default*” en medio de una de las crisis políticas más graves de la historia argentina.

En resumen, se culminó una etapa que supuso una crisis del modelo neoliberal imperante durante las últimas décadas y que, finalmente, estalló a finales de 2001. En la práctica, esto supuso, como ya anunciamos anteriormente, la desarticulación del entramado industrial y el creciente predominio del monocultivo de soja como parte del proceso del tipo de inserción en los mercados mundiales por el que se apostó. En siguiente lugar, supuso también una agudización de la vulnerabilidad financiera externa y una acentuación de las contradicciones y debilidades de un proceso económico vinculado a los intereses de una reducida élite nacional e internacional, en el marco de un Estado débil sin capacidad de maniobra que llevó al “*default*” y a un largo período de recesión y de niveles de desocupación, pobreza e indigencia inéditos. Y, por último, se reconfiguraría la estructura de las ciudades, agudizándose el proceso urbano, convirtiéndose en lugares más atractivos para ciertos sectores sociales y los inversores. La falta de confianza en las instituciones financieras hace de la inversión en bienes inmuebles una opción muy rentable. El movimiento comienza en la ciudad de Buenos Aires cuyo megaproyecto más paradigmático es Puerto Madero que combina un fuerte ímpetu con la construcción de edificios en altura de vivienda y los proyectos culturales de la mano del sector privado, como son el Museo Fortabat, el Faena Art Center, la Fundación Proa o la Usina del Arte (Prévot-Schapira y Velut, 2016, p.75).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En la provincia de Santa Fe asistimos a un proceso, durante las últimas décadas, bastante similar a lo que ocurrió en el resto del país en términos generales. Pero, como en el epígrafe anterior, hay ciertas especificidades locales que conviene tener en cuenta.

La reforma de la Constitución Nacional dictada en el año 1994 marcó un antes y un después entre las relaciones entre el Estado Nacional y los estados provinciales y municipales. Los estados provinciales dispondrían, a partir de la nueva Constitución, de mayores atribuciones y competencias sobre el papel. Efectivamente, diferentes funciones que, hasta ese momento se decidían en Buenos Aires, a partir de la reforma, pasarían a ser competencia de las diferentes provincias argentinas. Sin embargo, esta profundización en la autonomía provincial se realizó solo nominalmente, puesto que, a la hora de transferir los recursos económicos necesarios para desarrollar las nuevas funciones, éstos nunca llegaron.

Así nos lo relata nuestra siguiente entrevistada, Victoria Yori. Licenciada en economía por la Universidad Nacional del Litoral, y magister en evaluación de políticas públicas, trabajó seis años en la evaluación de diferentes proyectos, después de su paso como docente universitaria donde recibió diferentes becas de investigación. Además, reunió experiencia laboral en el Instituto Nacional de la Administración Pública en Buenos Aires. Actualmente, trabaja para la Asociación de Trabajadores del Estado, dirigiendo a un equipo de veinte personas. Por último, colabora realizando trabajos de investigación en el centro de estudios “Benjamín Hopenhayn” cuya misión es la de difundir, en términos sencillos, una economía más “heterodoxa”. “En la época menemista”, comienza diciendo, “se les delegó a todas las provincias funciones como la educación y la salud sin delegarse ningún tipo de presupuesto. Por eso todas las provincias están “fundidas”, todas las provincias son deficitarias. Se les delegó el servicio, pero no recursos específicos para ello. El precio fue endeudarse. Y cultura es una de esas carteras delegadas”. De esta información inferimos algo que es muy importante para el objeto de nuestro trabajo. Durante los años 90, los estados provinciales reciben una serie de responsabilidades, como la gestión cultural, por parte del estado

nacional, sin nuevos fondos para poder llevarlas a cabo.

Con las diferentes reformas de corte neoliberal que ya mencionamos anteriormente se pretendía consolidar una visión del Estado “gendarme”, es decir, un Estado mínimo, con la preeminencia del Ministerio de Economía, desde donde se repartían los exiguos fondos disponibles. Esto tendría una serie de consecuencias sobre la ciudad de Santa Fe, donde recordemos, una parte importante de sus trabajadores lo hacen para el estado. “No hubo contratación de personal estatal para llevar a cabo las nuevas funciones”, continúa diciendo Victoria Yori, “por lo que las demás funciones del Estado prácticamente no existían, entre ellas la cultural, olvídате”. Además, se empezaron a imponer una serie de recortes presupuestarios provenientes de la visión que ciertos organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, tienen sobre el estado ideal y de la dirección que este debía tomar ante una situación cada día más deteriorada.

Efectivamente, para el año 2001 los niveles de endeudamiento eran alarmantes, el Estado no encontró los recursos necesarios para hacer frente con sus obligaciones y esto derivó en la crisis del 2001. En la ciudad, como en el resto del país, esto supuso que “ya nadie creyera en la moneda, se llegó a una fuga de capitales enorme. Por lo que todos los estados estaban quebrados. Esto llevó a descuidar por ejemplo la universidad pública, no tenían presupuesto para nada, el Estado en general no tenía fondos para nada. La gente no tenía ahorros porque hacía por lo menos 8 o 9 años en el que el salario era fijo, para los trabajadores del Estado no hubo paritarias” (es decir, un aumento de los salarios acorde con la inflación de ese año), concluye diciendo Victoria Yori.

Cuando le preguntamos a Paula Copello por su mirada a la década de los 90 desde su visión como propietaria de un comercio pequeño en Santa Fe, nos responde de la siguiente manera “es imposible hacer un análisis de nuestra provincia o ciudad separada del plano nacional, con lo cual las medidas, reformas, privatizaciones sucedidas durante el gobierno de Carlos Menem, nos involucraron a todos y cada uno de los argentinos”. Sin embargo, apuntilla, “según la clase social a la que perteneciéramos lo sufrimos en mayor o menor medida, evidentemente”. Y es que,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

efectivamente, la “década menemista” tuvo sus ganadores y sus perdedores “las empresas estatales fueron malvendidas, con irregularidades, de manera corrupta entregando el país a capitales extranjeros, que desmantelaron las empresas y se fueron con la recaudación, con la connivencia del gobierno vigente”. Continúa Copello, “durante este gobierno con la convertibilidad y la falsa estabilidad económica, vivimos, como clase media a la que pertenezco, en una mentira, nuestra moneda valía lo mismo que el dólar, consumíamos sin reparos, viajábamos, cambiábamos el auto”. La estabilidad económica era sólo aparente, ya que el empleo caía, las industrias nacionales cerraban, consecuencia de la apertura de las importaciones y libre mercado. Así las cosas, le pedimos que haga un esfuerzo por recordar las consecuencias de dichas políticas en el entorno más cercano, el de la ciudad de Santa Fe y sus alrededores, “el impacto a nivel provincial fue la desaparición total del cordón industrial de Sauce Viejo (polígono industrial a escasos kilómetros de Santa Fe capital), altos niveles de desocupación, represión, paros y crecimiento de las villas que circundan la ciudad, la privatización del Banco de Santa Fe, todas consecuencias de las malas políticas de Estado”, concluye tajante Paula Copello.

Para Santa Fe como para el resto del país fue el comienzo de un drama social, “fue una crisis política, económica, social e institucional, que provocó protestas, violencia, muertes, caída del empleo, pérdida del poder adquisitivo, inflación, desplome de la industria y del comercio local, medidas que dejaron al país en un estado catastrófico por donde se lo mire. Santa Fe no pudo quedar ajena a eso, si bien la efervescencia de las protestas, la violencia, la inseguridad siempre se suceden con más fuerza en la capital”, como matiza Paula Copello, no sin un cierto deje de indignación en sus palabras. Esta situación impulsó a muchas personas a buscar nuevas oportunidades y algo de esperanza en otros lugares. Uno de esos destinos fue España y una de esas personas que dejó su Santa Fe natal para probar suerte fue Paula, espoleada por la terrible crisis que asolaba el país como una oportunidad para seguir creciendo vitalmente: “Muchas personas entre las que me incluyo, abandonamos el país para buscar otros horizontes más prometedores”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

A partir del 2003, asume la Presidencia del Gobierno Néstor Kirchner acompañado de un escenario internacional positivo que ya empezaba a despuntar. “Los “*commodities*”, o mercancías destinadas a uso comercial”, relata de nuevo Victoria Yori, “empezaron a tener un precio relativo superior a lo que tenían los productos industriales, que son nuestro principal componente de la balanza de pagos, lo que logró revertir el déficit de la balanza por un superávit, puntos sustanciales de la macroeconomía de cualquier país”.

Esta circunstancia tuvo un fuerte impacto sobre Santa Fe. Recordemos que la provincia tiene gran parte de sus tierras productivas dedicadas a la siembra de la soja y que la ciudad, como capital administrativa que es, recibe importantes sumas de capital en concepto de impuestos. A su vez, el superávit de capital producto de la venta de oleaginosas se invirtió en la construcción. Tal y como pasó en Buenos Aires, el sector de la construcción vive en Santa Fe su particular “*boom*” durante esta primera década, especialmente a partir del año 2004. Este “*boom*” inmobiliario, concentrado alrededor del Boulevard Gálvez y Pellegrini y concretado en edificios residenciales de una altura inédita en la ciudad, supuso el primer punto de ruptura, en opinión de Felipe Cervera, en el proceso histórico de Santa Fe. Mientras que, en el año 2003, supuso el segundo punto de ruptura. Al mencionado auge inmobiliario, habría que añadirle la terrible inundación que, a finales de abril y principios de mayo, afectó a un tercio de la localidad, con alrededor de 130.000 afectados y con decenas de muertes y de cuantiosos daños materiales. Estos dos fenómenos generaron, en opinión de Felipe Cervera, la creación de una nueva Centralidad, es decir, el tradicional centro histórico de la ciudad se desplazó a otra parte de la ciudad motivado por un dinámico sector de la construcción que profundizó, por otro lado, en un quiebre de la sociedad santafesina. A continuación, analizaremos esto con más detenimiento.

Efectivamente, en Santa Fe, el sector de la construcción, en el año 2010, da trabajo al 12,8% de las personas ocupadas (frente al 6,6% por parte de la industria) y que tiene al 87,5% de sus trabajadores “en negro”. Por tanto, ha vivido un auténtico *boom* del sector, como muestra el

siguiente cuadro.

Cuadro n°21. La construcción de vivienda nueva y la ampliación en el municipio de Santa Fe (en m² y para el período 2000-2012)

Año	Vivienda Nueva	Ampliación	Total
2000	37.376	10.124	47.500
2001	37.386	17.919	55.305
2002	59.067	17.738	76.805
2003	24.039	22.981	47.020
2004	51.219	29.083	80.302
2005	94.827	24.487	119.314
2006	113.711	41.930	155.641
2007	96.745	31.266	128.011
2008	S/D	S/D	S/D
2009	91.367	34.385	125.752
2010	96.048	39.479	135.527
2011	135.976	36.394	172.370
2012	90.767	26.529	117.296

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH del Ipec

Estos datos son sumamente reveladores. El saldo total de metros cuadrados construidos durante este período es de 1.260.847; dato que cruzamos con el del crecimiento de la población que, entre el año 2000 y 2013, fue del 6,5% solamente, mientras que el incremento promedio de metros cuadrados por año fue del 220%, en concreto de multiviviendas o de edificios en torre, a un costo de 1.200-1.400 dólares el metro cuadrado, indica que existe el número suficiente de ciudadanos con la capacidad financiera de asumir el costo de uno o varios departamentos, como vivienda personal o con la intención de revenderlos a un precio superior o de alquilarlo. En otras palabras, esta reactivación inmobiliaria no ha significado grandes mejoras para el acceso a la vivienda de las familias de los grupos populares o hasta de clase media.

Así, en total podrían suponer, según cálculos de Felipe Cervera, una inversión no inferior a los 1.000 millones de dólares que no se invirtieron, por ejemplo, en nuevas industrias para la ciudad, en negocios de por sí más arriesgados. Son edificios que, por otra parte, recordemos, son construidos por una fuerza laboral que, en su 86%, están trabajando en “negro”. Estos datos ayudan a contribuir en lo que Cervera denomina el carácter vegetativo del ADN social, vinculado al

capitalismo comercial, de cierta población santafesina (Cervera, 2015, p. 56).

Estas desigualdades quedan patentes cuando analizamos otras variables como la condición de actividad laboral, las tasas de ocupación, si los que trabajan realizan aportes jubilatorios o no y, por último, la distribución del ingreso.

Encontramos, por tanto, que, para el año 2010, 202.513 personas constituían el grueso de la población ocupada. De esta cantidad, 9.223, lo eran en la categoría de “patrón”, 46.894 por “cuenta propia” y, por último, 146.077 “asalariados”, como se desprende del siguiente cuadro.

Cuadro n°22. La condición de la actividad laboral 2000-2013, Gran Santa Fe

	2000	2006	2008	2010
Población ocupada	155.129	178.354	199.961	202.513
Tasa de desocupación	15,7%	7,9%	10,3%	10,5%
Patrón	5.070	10.553	15.213	9.223
Cuenta propia	43.914	33.743	36.644	46.894
Asalariado	105.157	138.040	148.104	146.104

Fuente: Cepal sobre datos de la EPH continúa del Indec.

Se deduce del cuadro anterior que, entre los años 2000-2010, se produce un fuerte crecimiento de la población ocupada, momento en el que esta evolución se estanca, a partir de esta última fecha. A pesar de esto, la población ocupada en el año 2010 supuso el 41% de la población total, mientras que el 59% restante representa a los menores, jubilados, amas de casa y desocupados.

La distribución de estos trabajadores según actividad va a ser otro indicador fundamental. Como vemos en el cuadro n°23, la Industria osciló en un promedio del 7,5% de los trabajadores durante el período 2006-2013; por el lado contrario, la Administración Pública y la Enseñanza conjuntas sumaron un total del 22.2% para el mismo período.

Cuadro nº23. % de distribución de personas ocupadas en las principales actividades (Gran Santa Fe)

	2001	2004	2009
Comercio	19,6	20,3	21,9
Admon. Pública	13,9	10,6	10,5
Construcción	6,9	8,7	12,3
Enseñanza	9,4	9,5	8,8
Industria	8,2	8,0	8,2
Transporte	6,0	6,0	5,2
Resto de actividades	34,1	35,8	31,6

Fuente: Encuesta permanente de Hogares. Indec e Ipec.

Deducimos, por tanto, a partir del cuadro anterior, que la economía de la ciudad de Santa Fe y su área de influencia se basa en los Servicios y la Construcción mientras que la Industria es muy débil, por lo que no se generan bienes exportables, al constituirse esa industria principalmente de pequeños talleres. En resumidas cuentas, prácticamente todo lo que se consume en la ciudad se trae del exterior a ella. Esta situación empieza a suscitar algunos interrogantes a la hora de cuestionarnos la capacidad que tiene Santa Fe de asegurarse una mínima capacidad de sustentabilidad económica, por un lado, y de inclusión de la población en los beneficios que procura la sociedad, por el otro.

Esta circunstancia va a ser analizada de forma más efectiva si tenemos en cuenta a los trabajadores que, respecto del total, no realizan aportes, es decir, aquellos que trabajan en “negro”. El empleo precario, en el último trimestre de 2009, alcanzó al 38,9% del total de los trabajadores. Para el mismo periodo, un año más tarde, la cifra bajó hasta el 37,7%, según el informe laboral de la encuesta permanente de hogares del 2011, por lo que se observa que su descenso es mínimo.

Cuadro n°24. Personas asalariadas sin descuentos jubilatorios por rama de actividad en % (Gran Santa Fe). Cuarto trimestre 2010

Rama de actividad	Cantidad
Servicio doméstico	92,4
Construcción	87,5
Hotelería y restauración	58,7
Transporte	44,1
Industria	35,3
Comercio	34,4
Salud	32,7

Fuente: Encuesta permanente de hogares. Ipec.

Y, por último, según la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el IPEC (Instituto Provincial de Estadística y Censos), la distribución de los ingresos, se produce de la siguiente manera:

Cuadro n°25. La evolución de la distribución del ingreso según deciles, 2003-2013 (IV Trimestre) (Gran Santa Fe)

	2003	2005	2007	2009	2011	2013
1° Decil	1,6	1,6	1,8	1,4	1,9	1,9
2° Decil	2,6	2,7	3,1	3,1	3,6	3,9
3° Decil	3,6	4,0	4,5	4,3	4,8	5,1
4° Decil	4,9	5,3	5,5	5,5	5,8	6,1
5° Decil	6,3	6,7	7,1	6,9	7,4	7,6
6° Decil	7,6	8,7	8,7	8,6	8,8	9,1
7° Decil	9,6	10,9	10,4	10,9	10,9	10,6
8° Decil	12,6	12,4	12,4	12,8	12,7	12,3
9° Decil	17,5	15,9	16,6	17,1	16,4	14,8
10° Decil	33,6	31,7	29,9	29,4	27,8	28,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH. Ipec.

Como se puede observar, el 10% de la población más carenciada recibió, en promedio, el 1,6% de la riqueza, mientras que el 10% más acomodado recibió un 30,5%, o lo que es lo mismo, casi un tercio de todos los ingresos que se producen en el Gran Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Estos datos ponen de manifiesto los graves problemas de desigualdad social presente y de sustentabilidad económica futura con la que se va a encontrar la población de la ciudad en el momento en el que, por motivos de edad, no pueda continuar trabajando. Y es que alrededor de una tercera parte de los trabajadores carece de aportes jubilatorios y, por tanto, de obra social. La situación empeora, ya que tampoco pueden obtener créditos comerciales o bancarios, puesto que en esta situación el empleado no tiene un recibo oficial de pago salarial.

Con estos datos, no podemos dejar de preguntarnos, ¿de qué viven sus habitantes? Los recursos provienen principalmente de dos fuentes. La primera, de los impuestos recaudados por el gobierno por todas aquellas actividades que se realizan en el territorio de la provincia, dado que Santa Fe es su capital política. La segunda, por los excedentes financieros del agro regional que se orientan a valores considerados seguros como a la construcción de bienes raíces.

En resumen, la Argentina se integró, desde antes incluso de la formación del Estado, proceso que concluiría en las décadas finales del siglo XIX, en una densa red de relaciones comerciales y financieras desiguales, principalmente con Gran Bretaña, como prácticamente la única manera de acceder al capital y a los mercados occidentales, algo que fue muy atractivo para las élites que sacrificaron la independencia económica del país a favor de sus propios intereses. De forma que, para que el país fuera aceptado en el sistema internacional, se requería la apertura de sus mercados a la libre competencia y la aceptación de las instituciones financieras. Esto permitió que su capital, Buenos Aires, ciudad portuaria creciera de forma imparable en contraste con las provincias del interior, provocando fuertes asimetrías que se reflejarían, no sólo, en el plano económico, cuyos ciclos fueron muy similares y repetitivos a lo largo de todo el siglo XX, sino también en el político, en el social y en el cultural.

En lo que respecta a la ciudad de Santa Fe, observamos como el capitalismo que se asentó en la ciudad, un capitalismo de tipo comercial, marcó fuertemente el carácter de su población, el ADN social de sus habitantes, provocando una marcada pauta de actitudes rentísticas

respecto a la actividad económica e inhibiendo el espíritu emprendedor, muy marcado en poblaciones tan cercanas como Rosario o Rafaela, a juzgar por las actividades desarrolladas en su territorio, vinculadas en un porcentaje abrumador a sectores terciarios como el comercio o la Administración pública.

2.3 Estructura Social de Argentina y Santa Fe desde 1880 hasta 2003: demografía, inmigración, educación y desigualdad.

Introducción.

La Argentina ha sido históricamente un país de recepción de inmigrantes. La historia demográfica del país se ha forjado con algunas particularidades que la distinguen de otras evoluciones más típicas de otros países de la región. La llegada masiva de extranjeros a finales del siglo XIX y principios del XX es, sin lugar a dudas, la más relevante. En una primera etapa, el flujo fue transoceánico, impulsado -como se ha visto- por la estrategia agroexportadora que se impuso entre las élites del país y que promovió un desarrollo capitalista dependiente de la llegada de capitales y de mano de obra extranjera, componentes asociados a las extensas tierras disponibles para producir lo que los países industrializados demandaban, es decir, los alimentos destinados a su exportación y a un mercado importador de bienes industriales. En efecto, así fue la relación que pronto se estableció entre Gran Bretaña y Argentina.

El saldo neto migratorio, después de que las diferentes oleadas de inmigrantes de origen europeo llegaran a su cifra máxima, alrededor de los albores de la I Guerra Mundial, explica casi la mitad del enorme crecimiento poblacional durante el cambio de siglo XIX al XX. No sólo no se alcanzaron números parecidos, salvo un leve repunte con la llegada de italianos después de la II Guerra Mundial, sino que, por el contrario, a partir de 1960, se observa una reducción del volumen absoluto de personas nacidas en países no limítrofes, ya que la llegada de inmigrantes, en épocas más recientes, se produciría desde los países latinoamericanos cercanos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En cuanto a los flujos migratorios internacionales experimentaron, desde mediados del siglo XIX, fases bien diferenciadas. La primera gran oleada se extendió desde 1870 hasta 1913, ya que importantes movimientos de personas llegaron desde Europa hacia países de América como Estados Unidos, Canadá, Brasil o Argentina. Pero lo destacable es que, en esta relación entre países, se produjo una notable relación inversa. Mientras que los países receptores de población migrante se caracterizaban por poseer ingentes dotaciones de recursos naturales y por la escasez de mano de obra, las naciones del Viejo Continente experimentaron una realidad diametralmente opuesta.

Particularmente en la Argentina la inmigración, europea, se estimuló desde la Constitución de 1853. El resultado fue la llegada, en tan sólo 26 años, los que transcurren desde 1869 hasta 1895, de 2.200.000 habitantes, esto es, la población total pasó de 1.800.000 a casi cuatro millones de pobladores. En 1914, el número se había duplicado de nuevo, llegando a más de ocho millones (Adamovsky, 2015, p. 35). Este apresurado crecimiento se debió, fundamentalmente, a la inmigración de origen italiano y español, aunque no exclusivamente, al llegar también contingentes de cierta importancia de franceses, judíos de Europa del Este y sirio-libaneses, entre otras nacionalidades. Durante este proceso también tienen lugar caídas en los niveles de mortalidad que dan como resultado incrementos importantes en la esperanza de vida, de los 32,9 años en 1883 a los 40 años en 1905 y a los 48,5 años en 1914 (Binstock y Cerrutti, 2016, p. 41).

A lo largo de este período, existían profundas diferencias salariales y de empleo entre ciertos países de Europa, como Italia y España, y la Argentina, favorables a este último país, que explican el efecto llamada. Por ejemplo, en lo que respecta a los salarios medios, eran del 25% y del 43%, y el PIB per cápita, en torno a un 33% y un 62%, respectivamente, lo que generó fuertes incentivos para la movilidad internacional de trabajadores (Maurizio, 2006, p. 11).

Para organizar la llegada de estos inmigrantes que el Estado oligárquico liberal esperaba, se aprueba la Ley Avellaneda de 1876. Y es que es muy significativa la importancia que juega la variable inmigratoria en la construcción del Estado, puesto que la citada ley se sanciona cuatro años

antes de federalizarse la ciudad de Buenos Aires (1880) y tres años previamente a que terminara la Campaña del Desierto (1879) (Novick, 2008, p. 131).

Como es de esperar, las fluctuaciones de los volúmenes migratorios resultaron coincidentes a las variaciones que sufrieron las condiciones políticas y económicas de la Argentina, entre las que destacan las hostilidades entre Buenos Aires y las provincias, la guerra contra Paraguay o algún ciclo de crisis financiera (con inflación y emisión de moneda). A partir de la década de 1880, se registra un sustancial incremento en el ingreso de europeos, que se asocia a etapas de expansión de la economía argentina.

2.3.1. Las Migraciones.

¿Cómo afectaría este proceso migratorio a la Argentina en general y a la ciudad de Santa Fe y a su área de influencia en particular? En la ciudad, como en el resto del país, van a ser los años comprendidos entre las últimas décadas del siglo XIX y 1923, período de grandes transformaciones sociales y económicas, cuando se va a producir la mayor afluencia de migrantes. Es el período que va a coincidir con el momento de mayor crecimiento material de la ciudad y con el advenimiento de la Modernidad. Nos encontramos, por tanto, a caballo entre dos siglos y con una sociedad, de corte fundamentalmente tradicionalista basada en el apellido, la tierra, las armas y sustentada por la Iglesia Católica, que, sin embargo, no impide el surgimiento de unas primeras fuerzas modernizantes concretadas en la labor incesante de un puñado de hombres que, al llegar a la gobernación de la provincia o a la intendencia de la ciudad, potencian una actitud mental de cambio que logrará modificar esa estructura tradicional en la educación, en la economía o en las infraestructuras. Estamos hablando de los gobernadores José Gálvez (1886-1890) y José Bernardo Iturraspe (1898-1902) o del alcalde de la ciudad Sixto Sandaza (1900-1904), cuyos principales logros fueron:

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- La creación de una Universidad Provincial (1889) en una ciudad que, en ese momento, contaba con apenas 17.000 habitantes.

- El apoyo al desarrollo del ferrocarril. Cuando Gálvez asumió el cargo, había unos 555 kilómetros de vías, aproximadamente; cuatro años después, se llega a los 2.729 kilómetros.

- La construcción de escuelas primarias. De nuevo Gálvez tendría una labor protagónica al pasar la ciudad de las 85 escuelas públicas, al comienzo de su mandato, hasta las 237 cuando se retira.

- El diseño del primer proyecto de urbanización de la ciudad, en 1889, que supuso pensar la organización de la sociedad en términos de futuro. Lamentablemente, aunque este proyecto fue rechazado no le resta valor por lo revolucionario que fue para la época.

- La edificación del puerto de ultramar en Colastiné (1886), lo que reeditó el rol que la ciudad cumplía durante la colonia y posibilitó el surgimiento de una burguesía dedicada al comercio de exportación e importación que constituyó el primer brote comercial modernizante.

- La Revolución Radical de 1893, organizado por la Unión Cívica Radical de Santa Fe, que lleva a que el gobierno caiga y a que los jóvenes radicales tomen el poder durante 21 días, trayendo consigo sus avanzadas ideas de cambio institucional.

- La instauración del Registro Civil en 1899, que seculariza el nacimiento, el matrimonio y la muerte, además de quitarle de las manos a la Iglesia Católica esa importante función social.

- El establecimiento del agua corriente y el Censo sanitario que, por decisión del Intendente Sixto Sandaza, se mandó hacer en 1901 (Cervera, 2011, p. 43).

Durante este tiempo, y fruto de la ingente llegada de inmigrantes fundamentalmente de origen italiano y español, la ciudad y la provincia entera adquirirían una impronta de carácter indeleble que se percibe hasta nuestros días. No es por casualidad que la provincia de Santa Fe se la conozca como la región de la Pampa Gringa.

Según el censo de 1901, la ciudad de Santa Fe contaba con 26.637 habitantes, mientras que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

el municipio, de límites todavía muy imprecisos en esta fecha, con 35.635.

Cuadro nº26. La evolución de la población del municipio de Santa Fe

Censos	1901	1907	1914	1923
Población	35.635	44.257	59.574	103.556

Fuente: Censos municipales

En este cuadro, comprobamos como en apenas 22 años la ciudad triplica su población, pasando de los 35.416, a finales de siglo, a los 103.536 habitantes en 1923. Algo que es debido, sin duda alguna, a la gran inmigración, interna y externa, que por estos años se produce ya que la mecanización del campo llevó a que muchos de los trabajadores buscasen refugio y un trabajo en la ciudad. De hecho, la población urbana superaría a la población rural desde el censo de 1914. No en balde, una situación parecida experimentaron los que abandonaron sus hogares en Europa con la esperanza de encontrar un trabajo en estas fértiles tierras. Así, entre 1895 y 1914, uno de cada tres habitantes de la ciudad era extranjero, si bien, para 1923 la llegada de inmigrantes se había interrumpido debido a la I Guerra Mundial, por lo que el porcentaje de población argentina se eleva, quedando solo uno de cada cinco habitantes como extranjero (véase cuadro nº27).

Cuadro nº27. La evolución de la población argentina y extranjera en Santa Fe, según censos

Población	1895*	1907**	1914*	1923**
Argentinos	23.455	31.721	41.388	84.059
Extranjeros	11.965	12.556	18.186	19.477
% Extranjeros	33,8	28,3	30,5	18,8
Total	35.416	44.277	50.574	103.536

*Censo Nacional

** Censo Municipal

Fuente: Gioria, B.M. (Construcción del territorio y del espacio en la ciudad de Santa Fe)

Estos datos nos hablan del dinamismo de la ciudad y del importante foco de atracción en que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

se había convertido durante estos años. En efecto, la ciudad va a crecer tanto en tan poco tiempo por dos vías principalmente: por el ferrocarril, que atraería principalmente a migrantes que fueron expulsados de las zonas rurales de las colonias agrícolas, desplazados por el rápido avance de la mecanización, como ya dijimos anteriormente; y por el puerto de Colastiné, localidad cercana a la capital en aquel entonces, barrio integrado a la ciudad hoy en día. No obstante, es preciso aclarar que el puerto operó en la localidad de Colastiné desde su nacimiento, en 1886, hasta fines de 1910, año en el que una inundación barrió el pueblo, por lo que el puerto se trasladó a Santa Fe capital a partir del año siguiente.

El puerto se convirtió en una fuente de trabajo para muchos obreros. Dado que los vapores de esta época cargaban entre 1.000 y 10.000 toneladas y los barcos a vela un promedio de 300-500, movilizar manualmente los volúmenes ya citados significaba la necesidad de contar con una extraordinaria masa de trabajadores, así como también de un no menos importante número de empleados administrativos y comerciales que trabajaban para las empresas comisionistas. Por ello, podemos adelantar que la desocupación es algo que, prácticamente, no existe en la sociedad santafesina de la época.

El tráfico marítimo internacional despega fuertemente en los primeros años 20, después de la I Guerra Mundial, época en que una Europa devastada demandaba gran cantidad de productos básicos. Por eso, el tráfico marítimo iría creciendo hasta que en el año 1929 se establece, con 2.633.597 toneladas, el récord histórico del movimiento total del puerto. Y ello hasta que el *crack* del 29 y la crisis internacional cerró las fronteras y redujo considerablemente la demanda internacional de grano y de otros insumos. En consecuencia, nunca más se alcanzarían cifras parecidas a las de este año hasta que, en la década de 1970, comienza una inexorable decadencia en la actividad portuaria de la ciudad que culmina en su práctica desaparición.

Así pues, el tradicional problema de falta de mano de obra, que se sintió de manera intensa durante las últimas décadas del siglo pasado, vendría a suavizarse en los años siguientes. Entre 1901

y 1923, Santa Fe creció, debido a la migración, en 66.000 habitantes, o lo que es lo mismo, aumentó su población en un 254%. Una vez satisfecha la demanda de mano de obra disponible, el resultado fue el descenso de los salarios y la precarización de las condiciones de trabajo, a la par de un notable desequilibrio entre la población y las viviendas con un importante déficit de éstas últimas, a pesar de que se puede verificar un fuerte incremento de la construcción, pues de las 3.604 viviendas existentes, en 1901, se pasa a las más de 11.000 en 1930, un aumento del 205% (Cervera, 2011, p. 25). La consecuencia última fue el desarrollo de “conventillos”. Los conventillos son como se denomina a un tipo de vivienda urbana colectiva en la que cada cuarto es alquilado por una familia o por un grupo de hombres solos. Los servicios (como comedor y baños) solían ser comunes para todos los inquilinos. Conocidos en España como casas de vecindad.

Al respecto, nos encontramos con datos del primer Censo Sanitario ordenado por el intendente Sixto Sandaza, del 1901, que nos indica que, de un total de 1.542 viviendas particulares, 168 son “conventillos”, el 11% del total, que suman 1.563 habitaciones donde vivían, en condiciones de hacinamiento, alrededor de 3.423 personas, o lo que es lo mismo, un 20% de la población de la ciudad. Por tanto, el problema residencial impactó negativamente sobre las condiciones de vida de los sectores populares urbanos, puesto que estos conventillos pasaron a convertirse en las viviendas de muchos inmigrantes extranjeros, de migrantes nacionales, de artesanos, de pequeños comerciantes y de vendedores ambulantes que sobrevivían hacinados en cuartos. Los había de diferentes tipos: parejas con o sin hijos, personas solas. En algunos, predominaban la gente del mismo origen nacional y de la misma ocupación, aunque en general convivían inquilinos de diferentes países con argentinos nativos (Cervera, 2011, pp. 25 y 26).

Este dato nos permite ver como el fenómeno de la modernización comienza a eclosionar. Eclosión que se manifiesta de una forma muy desigual. Puesto que no contamos con datos fiables sobre la distribución del ingreso para esta época, sí podemos tomar en consideración las diferencias en los tipos de vivienda de los diversos estratos de la población. Se constata, pues, la existencia de

una marcada polarización en la apropiación de la riqueza. Fueron los terratenientes y quienes controlaban el comercio exterior los que lograron incrementar considerablemente su riqueza, hecho que se pone de manifiesto en el proceso de concentración de la tierra en pocas manos, en la construcción de palacetes o en las excentricidades a la hora del turismo, como hemos venido señalando repetidamente.

Una vez más, vemos cómo se reproduce, y esto es muy importante resaltarlo, una segregación muy potente del espacio de la ciudad. Si durante la Colonia ya fue diseñada con ese propósito, como nos dice el filósofo Henri Lefebvre, con el fin de jerarquizar el espacio alrededor del centro urbano, después de la independencia o durante el advenimiento de la Modernidad, no va a ser una excepción. Y es que la configuración de la ciudad como espacio social además de ser un lugar de residencia, es un sitio donde se dan los modos de apropiación y circulación territorial de los sujetos o grupos sociales en un determinado momento histórico. Dicho asentamiento espacial forma parte de las relaciones de producción y reproducción del modelo de acumulación capitalista en cualquier momento histórico.

En palabras del filósofo francés: “lo que debe reseñarse es, pues, la producción de un espacio social por el poder político: una violencia que tiene un objetivo económico” (Lefebvre, 1974, p. 202).

La ciudad puede verse, por tanto, como el tablero de juego donde se produce el intercambio colectivo gracias a la concertación y la convivencia, pero también, no debemos olvidarnos, del conflicto y la diferencia. Por lo que la distribución demográfica en la ciudad es expresión de la lucha por el acceso a los bienes y servicios urbanos, como veremos más adelante en lo concerniente a los diferentes consumos de bienes culturales públicos, determinando formas particulares de distribución y circulación de la población en el espacio y el territorio, así como también zonas de inclusión y exclusión en los usos y apropiaciones de espacios colectivos o privados.

En este proceso hubo algunos avances y no pocos retrocesos. En lo concerniente a las

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

políticas públicas habitacionales estatales se fomentó, la venta de lotes y la construcción de casas económicas para que los trabajadores pudieran acceder a una vivienda en propiedad. Aquellos que pudieron permitírselo se desplazaron de los céntricos conventillos a viviendas unifamiliares propias en los barrios. Muchos otros no tuvieron esa suerte. Todavía para 1937 un 59% de las familias obreras de Buenos Aires vivían en esas condiciones. Por lo que se fue produciendo, de vuelta, una segregación espacial en las ciudades que habilitó nuevas formas de diferenciación y “distinción” entre los diferentes sectores. Los vecinos “respetables” se distinguían del resto por el tipo de casa y la ubicación que podían costearse (Adamovsky, 2015, p. 81).

Esto se explica porque el capital reclamaba a las viejas familias patricias un espacio como criterio para determinar el estatus social, de manera tal que se fueron produciendo a finales de siglo una serie de cambios sociales tan grandes y rápidos que la precisión con la que se dividía la jerarquía social durante el siglo XIX se empieza a evaporar, sin duda de forma más acentuada en aquellos lugares donde el impacto inmigratorio fue mayor.

Particularmente en Santa Fe, ciudad objeto de nuestro estudio, nos encontramos con que ese impacto inmigratorio se concentraría en el centro-norte de la ciudad. Más allá de las cifras totales que expresan el volumen de la población extranjera, lo significativo es ver el peso que tiene la misma en un sector clave como es la economía y, por tanto, en su acceso a la riqueza. Es esta zona de la ciudad es donde se localizan con mayor intensidad aquellos de origen italiano, dedicados principalmente al comercio, que constituyen el 37.6% de la población, siendo dueños del 62,7% del total de las propiedades. Este dato demuestra el peso económico que ostentan los foráneos, particularmente los italianos, en Santa Fe. Pero que, como veremos a continuación, iría declinando con el tiempo. Para 1907, los inmigrantes se habían convertido en propietarios de toda actividad importante en la ciudad, bien en lo relativo al comercio, bien a la construcción o la navegación. En ese año, los extranjeros representan el 28.3% de la población del municipio, pero poseen el 43,2% de las propiedades. Para 1923, disminuye su peso demográfico, pues representan el 18,8% del total,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

pero siguen poseyendo un tercio de todas las propiedades, el 34,5%. Lo realmente trascendente es que esa propiedad de bienes se traduce en poder, por lo que los extranjeros, y muy particularmente los italianos, son dueños de las propiedades más importantes en lo comercial, artesanal, industrial y financiero (Cervera, 2011, p. 229).

Cuadro n°28. Los propietarios según nacionalidad sobre el total de propietarios

	1901	1907	1923
Total propietarios	5.230	5.919	13.278
Argentinos	3.129 = 59,8%	3.361 = 56,8%	8.700 = 65,5%
Italianos	1.216 = 23,2%	1.543 = 26,1%	2.491 = 18,8%
Espanoles	270 = 5,2%	366 = 6,2%	1.219 = 9,2%
Franceses	167 = 3,2%	256 = 4,3%	266 = 2%
Otros	448 = 8,6%	391 = 6,6%	602 = 4,6%
	100%	100%	100%

Fuente: Cervera, Felipe Justo (p. 230, 2011).

A título de ejemplo, tres de cada cuatro comercios son propiedad de inmigrantes, cifra que se repite entre los que trabajan en esa actividad. Además de en el comercio, los extranjeros van a predominar en el resto de las profesiones: construcción, ingeniería, contables; a excepción de la abogacía. Los argentinos, en cambio, predominan en las tareas menos cualificadas, como las tareas manuales. Estos jóvenes profesionales extranjeros de éxito, junto a sus descendientes, serían aquellos que mencionamos anteriormente, que, por cooptación, establecerían una alianza con las familias patricias, la base del poder tradicional de la ciudad.

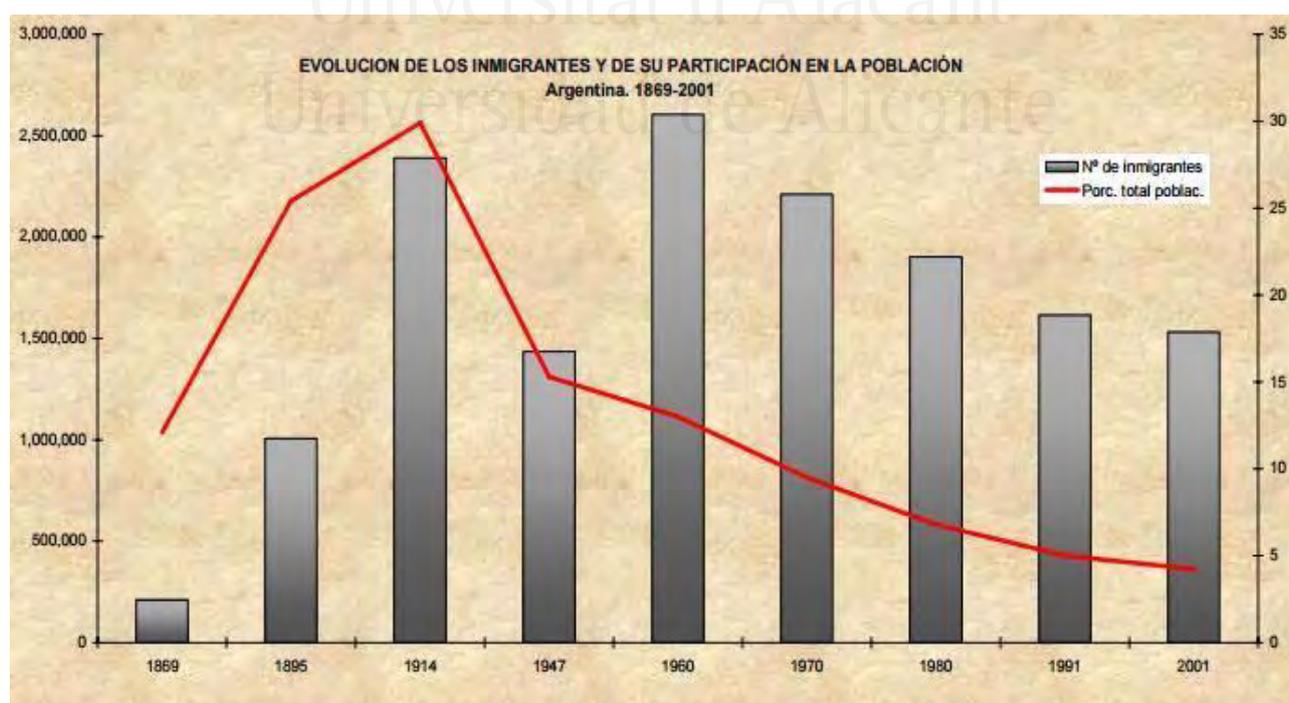
Esta tendencia a recibir inmigrantes cambiaría drásticamente a partir de la mitad del siglo XX, como demuestra el cuadro n°29, cuando declinan no sólo la entrada de inmigrantes al país sino también su participación en la población total; esta tendencia ya no dejaría de disminuir en las

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

décadas siguientes hasta posicionarse por debajo del cinco por ciento a partir de los años noventa. Obviamente, aquellos inmigrantes procedentes de Europa que llegaron hasta el momento del comienzo de la I Guerra Mundial envejecieron y se extinguieron paulatinamente.

Eso no quiere decir que la llegada de inmigrantes al país se fuera a interrumpir del todo. Así, a partir de la mitad del siglo XX se produciría la llegada de inmigrantes, pero esta vez de países limítrofes, especialmente de Paraguay, Chile y Bolivia, y, además, se acentuaría el proceso de migraciones en el interior del país que traería aparejado el vaciamiento de algunas provincias, un aumento de la población en la zona de Buenos Aires y un aporte de mano de obra para el proceso de industrialización. Este proceso se aceleró a partir de la asunción de Perón al poder, quien pretendía un desarrollo industrializador autónomo, al ampliar la participación del sector público en el sistema productivo y al reducir, simultáneamente, la del capital extranjero a través de la política de nacionalizaciones. Y es que esta estrategia industrializadora necesitaba de una mano de obra que los países vecinos podían satisfacer.

Cuadro nº29. La evolución de los inmigrantes y de su participación en la población.



Fuente: Maurizio, Rosana (pag. 8, 2007).

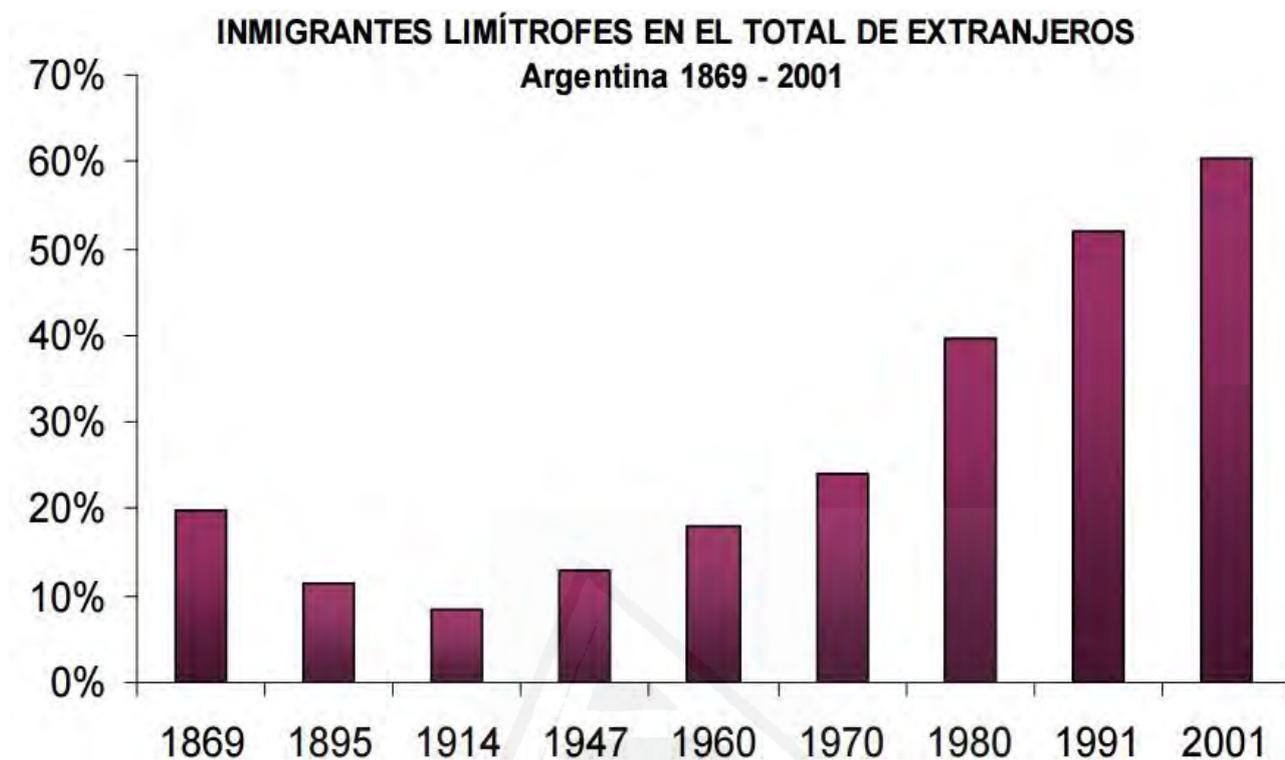
Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Como apunta Maurizio, “los flujos de inmigración provenientes de países vecinos no eran nuevos. Históricamente, estos contingentes de inmigrantes se habían radicado en áreas rurales de las provincias argentinas fronterizas con estos países, ocupando, en parte, los puestos de trabajo que eran dejados por los nativos del interior del país, quienes se desplazaban a las ciudades en el marco del desarrollo industrial sustitutivo de importaciones. En una segunda etapa, los inmigrantes empiezan a reorientar su destino dentro del país desplazándose hacia las áreas urbanas (Maurizio, 2006 p. 14). Este desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas posibilitó que la inmigración limítrofe fuera adquiriendo una visibilidad de la que careció hasta ese momento.

Según datos del Censo de 1980, el contexto demográfico argentino del período muestra una población total de 28 millones de habitantes, con un 6,8% de población extranjera, de los cuales el 39,6% corresponde a inmigrantes provenientes de países limítrofes (Novick, 2008, p.137). Para este momento ya hacía cuatro años del último golpe militar, que derroca al gobierno constitucional peronista y que instaura un modelo de desarrollo basado en la ideología neoliberal, cuyo modelo de sociedad subyacente pretende una población disciplinada. El resultado de este proceso fue una salida de numerosos argentinos entre los que destaca la fuga de cerebros por parte de intelectuales, científicos, artistas o profesores universitarios.

En lo que respecta a la cuestión migratoria y contrariamente a lo que podría pensarse, la Junta apuesta por incrementar sensiblemente el flujo de llegada de migrantes, como podemos observar en el cuadro nº30, debido fundamentalmente al crecimiento cada vez más bajo de la población nacional. De ahí que, en 1981, se apruebe la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración que deroga la histórica Ley Avellaneda y cuyos considerandos argumentan la necesidad de atraer extranjeros para consolidar y acrecentar el patrimonio poblacional nacional, declarando que ésta debe ser expresamente europea (Novick, 2008, p.4).

Cuadro n°30. La evolución de inmigrantes limítrofes en el total de extranjeros en %



Fuente: Maurizio, R. (pag. 9, 2007).

Los deseos de la Junta respecto a la cuestión migratoria no tuvieron los resultados esperados, como, por otra parte, era de suponer. Sin embargo, como consecuencia de la reducción y de la virtual desaparición de los flujos de ultramar, su incidencia en el total de extranjeros ha venido incrementándose significativamente desde la década de 1950 (véase cuadro n°30). No obstante, dada la importancia numérica de las viejas corrientes migratorias europeas llegadas al país, no fue hasta el año 1991 cuando los nativos de estados limítrofes superaron como grupo a los provenientes de otros países.

De hecho, durante la década de los noventa el *stock* de migrantes provenientes de Paraguay y Bolivia se incrementó notablemente, un 30% y un 63%, respectivamente. El fuerte crecimiento de los bolivianos hizo que este grupo pasara de ser quintos en el ranking de 1991 a ser segundos a comienzos del nuevo milenio (Maurizio, 2006, p. 23).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Fue durante esta década y en este contexto que se renovaron los discursos y las políticas de exclusión, resurgiendo con intensidad la figura de la inmigración como “problema” o como “amenaza”. Durante los años noventa, la inmigración latinoamericana sirvió de pretexto para explicar distintas situaciones sociales por las que atravesaba el país y legitimar una serie de medidas económicas enmarcadas en las políticas de ajuste estructural del programa neoliberal que se pretendía consolidar (Domenech, 2007, p. 2). De esta manera, determinados ámbitos del Estado asociaron los problemas sociales y económicos a la inmigración, encontrando en los inmigrantes limítrofes los responsables de aquellos efectos provenientes de las reformas económicas implementadas en la Argentina bajo el paradigma neoliberal. Los inmigrantes de países vecinos – especialmente bolivianos y paraguayos– se convirtieron en una “amenaza” al trabajo, la sanidad y la seguridad. Esta retórica de la exclusión se plasmó en políticas restrictivas y en prácticas de carácter persecutorio y represivo dirigidas a la inmigración limítrofe fundadas en la Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración de 1981 que, recordemos, buscaba la llegada de inmigrantes europeos y que se ha mantenido vigente hasta el año 2003.

A pesar de que desde la instauración de la democracia, en 1983, se habían presentado seis proyectos que intentaban modificar la ley militar y otros cuatro que proponían derogarla, los resultados de estos intentos fueron poco exitosos. Sin embargo, sí demuestran la intensa actividad parlamentaria sobre la temática migratoria y el acuerdo sobre la necesidad de producir un cambio jurídico congruente con el nuevo clima socio-político.

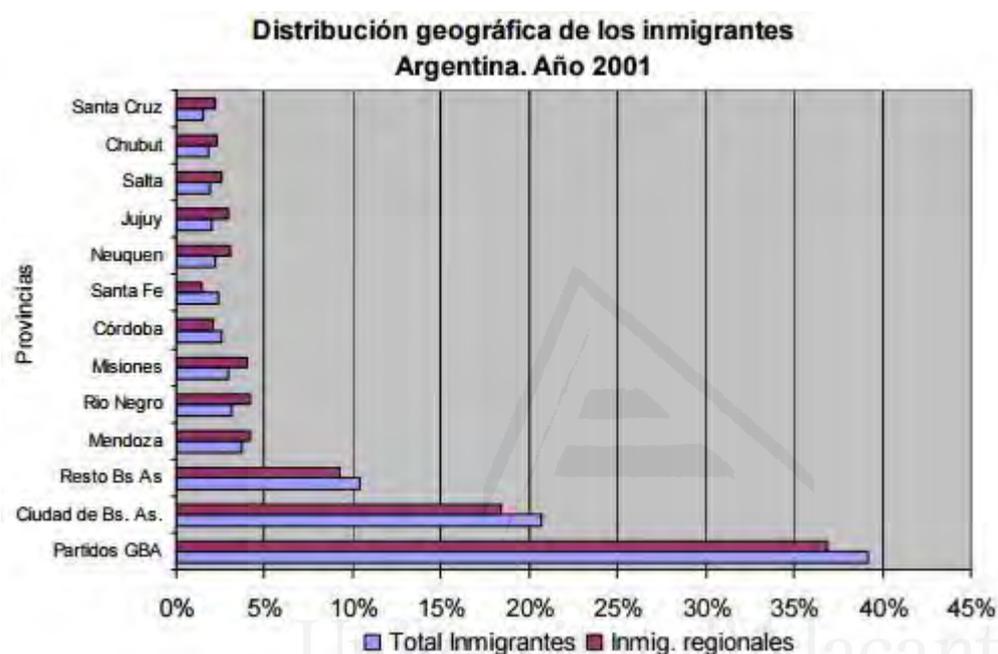
Según datos del Censo de 2001, el panorama demográfico argentino muestra una población total de 36 millones de habitantes, con un 4,2% de población extranjera –representando el porcentaje más bajo de la historia del país–, de los cuales el 60% corresponde a inmigrantes provenientes de naciones limítrofes (Novick, 2008, p.141).

La distribución geográfica de la población extranjera para el año 2001 (véase cuadro nº31) arroja los siguientes datos: el 60% de los inmigrantes totales, el 55% de los regionales y el 70% de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

los no limítrofes residían en el Área Metropolitana, constituyendo éste el ámbito geográfico donde se encuentran representadas todas las nacionalidades. Por el contrario, en la provincia de Santa Fe, el total de inmigrantes no alcanza ni el 5% de la población total.

Cuadro n°31. La distribución geográfica de los inmigrantes en la Argentina. Año 2001



Fuente: Maurizio, R. (pag. 34, 2006).

Precisamente por esos infructuosos intentos a lo largo de las últimas dos décadas y a pesar de tener el porcentaje más bajo de inmigración de la historia del país, se hacía necesaria una nueva ley migratoria. Ésta llegó de la mano del senador Giustiniani, de quien tomaría el nombre la ley de migraciones del 2004. Uno de sus cometidos sería el de consolidar los lazos con el resto de naciones del Mercosur, de hecho consagra, por un lado, la igualdad de derecho para el acceso a los servicios sociales entre nacionales y extranjeros y, por el otro, la norma cita, por primera vez, un proceso de integración regional y otorga a los ciudadanos de los países miembros de la región un trato diferenciado (Novick, 2008, p. 145).

Para concluir, compartimos con Domenech una última reflexión: las transformaciones

acontecidas y en curso a nivel nacional en materia migratoria guardan una notable correspondencia con las agendas internacional y regional, promovidas por algunas agencias internacionales (“globalización desde arriba”), a la vez que mantienen una vinculación con las demandas de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil (“globalización desde abajo”), en particular aquellas exigencias que se articulan con los lineamientos generales de las Naciones Unidas y la OIM (Domenech, 2007, párrafo 37). Estas transformaciones, en todo caso, y como ya demostramos anteriormente, son insignificantes en el ámbito geográfico de la ciudad de Santa Fe.

2.3.2. La Identidad en Argentina y en la ciudad de Santa Fe.

Introducción.

El concepto de Identidad es relativamente reciente. A partir de los años 50 del siglo pasado, comienza a desarrollarse el término de la mano de autores como E. Erikson o P. Gleason. Prácticamente desde su nacimiento comienza a diferenciarse entre identidad personal e identidad colectiva. Tanto una como la otra comparten un aspecto fundamental: su carácter dinámico. Es un proceso constante de creación y reproducción. Para los propósitos de nuestra investigación haremos referencia a los aspectos colectivos del concepto.

En opinión de Tejerina, “hablar de la constitución de un nosotros no tiene sentido si no es en relación a la existencia de otros grupos, de los otros” (Tejerina, 2010, p. 112). Es decir, para que exista un “nosotros” es condición necesaria una frontera que marque el comienzo y el final de los otros. Estos límites se construyen a partir de unos procesos de interacción en los que se asimilan y aprehenden una serie de pautas culturales, definiciones de la realidad y marcos de orientación e interpretación de sus acciones que al ser aceptados y compartidos por sus miembros, originan un sentimiento de comunidad. En efecto, sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los

interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad.

Se produce, por tanto, una relación de complementariedad entre la identidad personal y la identidad colectiva que se cimienta y fortalece mediante ciertas prácticas cotidianas. Es en el interior de ese grupo donde se producen esas prácticas que organizan la actividad entre sus miembros. Una interacción social que descansa en símbolos, creencias y valores ampliamente aceptados y vigentes, en un lugar y tiempo determinados, y que otorgan al mismo de una coherencia cultural, generando fuertes sentimientos de pertenencia. Esta coherencia cultural, según Best Rivero, “se hace latente a través de la historia y las obras que la representan como son: mitos, producción literaria y artística, monumentos, lenguas y tradiciones orales, entre otras categorías. Nuestra identidad es el resultado de un proceso histórico en el que convergen distintas etnias y culturas, por ello preservar los aportes hechos por los distintos grupos culturales permite mantener viva una parte importante de nuestro patrimonio común, para beneficio de las generaciones presentes y futuras” (Best Rivero, 2012, p. 2). Vemos por tanto que la identidad es un fenómeno esencialmente cultural, por lo que identidad y cultura se van a mostrar intrincados. En este sentido, Gilberto Giménez considera como ambos conceptos no pueden más que entenderse como indisociables, al entender “que las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos” (Giménez, 2005, p. 5).

Evidentemente, este concepto ha ido mutando a lo largo del tiempo. Esta variación de su sentido presenta, en un principio, a un sujeto conformado en base a una concepción de la persona como un individuo plenamente centrado, unificado y dotado de razón, conciencia y acción, con una identidad fija. Más tarde, se configura un sujeto, sin esa impronta individualista, ni autónomo ni

autosuficiente, para formarse en relación a otros significativos. Aquí el sujeto es considerado como producto de la construcción social con una identidad construida a partir de procesos sociocomunicativos. En última instancia, se configura un sujeto posmoderno descentralizado, sin identidad fija y permanente sino fragmentado y compuesto de una variedad de identidades que son contradictorias o no resueltas (Hall, 2003, en Marcús, p. 1, 2011).

De la misma opinión es Zigmunt Bauman cuando hace referencia a las sociedades modernas constituidas a partir de los procesos de comunicación global, los cuales producen identidades frágiles y transitorias. Algunas categorías identitarias, con cierta relevancia hoy día, se superponen o reemplazan a las tradicionales, tales como la profesión, el consumo, el género o el club de fútbol al que apoyan. Este proceso apuntala una afirmación de la individualidad al costo de una pérdida de jerarquía de los principios estructuradores de las identidades. En *Identidad* Bauman señala que “en un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a su voluntad, tirando de ofertas extraordinariamente grandes de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por los que se les ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidades que otros les imponen y obligan a acatar; identidades de las que resisten pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan... (Bauman, p. 86 y ss., 2005). Palabras estas últimas que muy bien podrían aplicarse a las sociedades que están especialmente fragmentadas y en clara descomposición social.

Por otra parte, el proceso de construcción y mantenimiento de la identidad colectiva implicaría:

- su dimensión dinámica.
- su carácter simbólico.
- su identidad es planteada más por representaciones propias o ajenas que por rasgos

objetivos e inmutables.

- la cuestión central de todo grupo social la constituyen aquellos elementos simbólicos que confieren significación social y el poder compartir esa significación.

- los atributos comunes que fundamentan la identidad de un grupo social son convertidos por los actores sociales en categorías de adscripción e identificación. Así se ven y son vistos por los demás (Tejerina, 2010, p. 116).

En 1810, se gesta la revolución de Independencia en la Argentina, que es tomada como punto de partida de la historia nacional, momento en el que comienza a perfilarse la preocupación por establecer, con cierta nitidez, la conformación de la identidad nacional. En este sentido, primero se independiza y consolida un Estado para, después, crear y formar una nación. Éste es el reto, en palabras de Pérez Vejo, al que los nuevos Estados hispanoamericanos tuvieron que hacer frente en los inicios del siglo XIX, construir un imaginario en el que el monarca fuere desplazado por la nación como fuente y origen de toda legitimidad política (Pérez Vejo, 2003, p. 289).

En este sentido, cabe resumir a la identidad como un proceso de autoafirmación, comunitaria e individual, que se insinúa a partir de las experiencias cognoscitivas del individuo en un lugar determinado. Dicho proceso implica sentir la pertenencia a una colectividad, sin dejar de experimentar también la propia personalidad como única y singular. Por extensión, se habla de identidad nacional cuando un núcleo humano se ve a si mismo formando parte de una comunidad y, a la vez, reúne caracteres específicos que nos diferencian de nuestros vecinos.

En el caso particular de la Argentina, se había forjado un sentido identitario fuertemente ligado a la metrópolis y a la Corona española. Un ejemplo ilustra perfectamente esta afirmación. En 1806, es decir, cuatro años antes de que comenzase el proceso revolucionario que desembocaría en la Independencia, Buenos Aires sufre la primera de las invasiones inglesas. Óscar Terán nos relata en palabras de Mariano Moreno, uno de los principales ideólogos e impulsores de la Revolución de Mayo, el sentimiento que le invadió ante este suceso: al haber “llorado más que otro alguno cuando,

a las tres de la tarde del 27 de junio de 1806, ví entrar 1560 hombres ingleses, que apoderados de mi Patria se alojaron en el fuerte y demás cuarteles de esta ciudad”. Sin embargo, continua Moreno, “el pueblo se hallaba sumamente entusiasmado del amor al Rey y a la Patria, y jamás se habrá visto gente más deseosa de sellar con su sangre un público testimonio de su fidelidad” (Terán, 2012 pp. 28 y 29). Terán aclara que el criterio de identidad de Moreno al definir como enemigos a los piratas ingleses nos está diciendo que los enemigos de Buenos Aires son los mismos que los enemigos de España.

2.3.3 La independencia y la formación del Estado Nacional.

A partir de 1810, comienza la tarea de definir quiénes somos “nosotros” y quiénes “ellos”, habitual en la conformación de las identidades, una labor no exenta de resignificaciones ligada a los grupos de pertenencia y a los enemigos que atentan contra ella. Los diferentes proyectos nacionales se encontraron con poblaciones fenotípicamente diferenciadas, con diversos grados de mestizaje, con lenguas que no se correspondían con el territorio nacional y con historias fragmentadas según el grupo étnico-cultural de pertenencia. Un proceso que, en el caso de Argentina también estuvo signado por toda clase de tensiones antagónicas que inciden en la auténtica configuración de la identidad argentina durante estas primeras décadas de formación de la Nación: criollos y españoles, unitarios y federales, los puertos y las ciudades frente al interior y al campo, la importación y el libre cambio frente al autoabastecimiento y la protección estatal, civilización y barbarie, raza pura y raza mestiza, argentinos y gringos. Tensiones que, durante las masivas migraciones posteriores, van a profundizar estas dicotomías, que encerrarán conflictos sociales entre grupos identitarios.

Por tanto, en estas fechas, las nuevas naciones americanas encontraron como urgencia la necesidad de contar con héroes que actuaran como referentes morales, políticos y militares. Esto se debe a la apuesta en las construcciones nacionales hispánicas por una nación de tipo étnico-cultural,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

en sociedades que reunían muy pocas condiciones para la construcción de este tipo de naciones. Estos héroes son de gran importancia en la construcción de la nación, puesto que representan los valores simbólicos y culturales que ésta necesita para su nacimiento y consolidación.

Esto también ocurrió en la Argentina y, particularmente en Buenos Aires, donde surgen los primeros retratos litografiados de San Martín, alrededor de 1818 y 1821 (Giordano, 2009, p. 2). Otro de esos “héroes” que toda joven nación necesita sería Manuel Belgrano, uno de los próceres más importantes de la Argentina, quien cobra gran importancia por su visión de futuro, al crear la Bandera Nacional en 1812 o la primera moneda en 1813. Año que ve nacer también el Himno Nacional o la Asamblea en la que se establecen las ideas que plantean organizar una sociedad distinta a la que provenía de la Colonia. Este primer proceso culminaría, en 1831, con el Pacto Federal entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, que plantea el objetivo de organización del país.

Este proceso se concretaría en 1853, año que abría un segundo proceso de fortalecimiento de la identidad nacional después de la Independencia, con la redacción de la Constitución Nacional, firmada en Santa Fe y que daría inicio a la formación de un Estado Nacional con la organización de un aparato administrativo: gobierno, leyes, ejército, aduana, administración pública. Para culminar el proceso se aprueba, en 1869, el Código Civil. En resumen, el Estado argentino parecía estar consolidándose institucionalmente, pero la Nación no acordaba aún referentes claros de identidad.

Este proceso pone de manifiesto la importancia de un corpus de intelectuales o *intelligentsia* que se va a constituir como la constructora, legitimadora y canalizadora de la conciencia nacional. Literatos, historiadores, periodistas, profesores, funcionarios de las nuevas burocracias estatales y, en general, todo un vasto y difuso grupo de “especialistas” formarán el caldo de cultivo propicio para el nacimiento y desarrollo de una identidad colectiva de tipo nacional (Pérez Vejo, 2003, p.295).

Paralelamente a esto, comienzan a desarrollarse los medios de transporte, como el ferrocarril o el marítimo fluvial, que tanta importancia tuvieron para el desarrollo del país entero y de Santa Fe

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

en particular, como luego se verá. Y es que posibilitó el surgimiento de un mercado nacional, reconfigurando el territorio, la población y la concentración urbana. Al tiempo que estos modernos medios de transporte traían millones de inmigrantes del Viejo Continente, se ampliaban los territorios desplazando la frontera y, con ella, a quienes allí vivían.

Este nacimiento de una identidad nacional es resultado de un proceso de socialización mediante el cual los individuos aceptan una serie de normas y valores como propios. En algunos casos sería fruto de una fuerte coerción ideológica, en otros de la simple y metódica destrucción, como fue el caso de los indígenas que habitaban la Patagonia.

Esto derivaría en un nacionalismo que comenzaría a manifestarse en las últimas décadas del siglo XIX, ligado a la concepción de la unificación del territorio y que se justificó en el concepto de “desierto” con el que el Estado argentino nominaba a las regiones en poder de los indígenas: es el espacio vacío. El escenario era el “desierto” y sus ocupantes simbolizaban el discurso oficial de civilización-barbarie que la generación del ochenta tomó como eje para la ocupación y la conquista armada del desierto. El telégrafo o el surgimiento de los periódicos de gran tirada fueron las herramientas fundamentales que sirvieron para la formación de la opinión pública, de la creación de nuevas necesidades o del desarrollo de nuevas identidades que, por ejemplo, tomaron en la representación del gaucho, su vida, anhelos y costumbres o su participación en las contiendas civiles, el símbolo de lo nacional (Giordano, 2009, p. 3). Buenos Aires operaba de contraste, de referente “civilizado” a partir del cual se visibilizaba el resto de la nación. De esta manera, se atribuía una identidad a “los otros” (gauchos e indígenas), considerándolos como objetos exóticos del drama de la Pampa y diferenciándolos de la identidad de la élite, que se correspondía con el paisaje urbano y la vida social de Buenos Aires.

Mientras tanto, en 1884, y como respuesta al aluvión inmigratorio, se establece bajo la presidencia de Julio A. Roca, el Sistema Nacional de Educación, de fuerte inspiración laica, al arrebatar el monopolio que hasta entonces ostentaba la Iglesia Católica. Junto a la creación del

Servicio Militar obligatorio, en 1901, serían las dos herramientas fundamentales para generar una identidad cívica y social de alcance nacional, “argentinizando” a los hijos de los extranjeros que seguían formándose bajo los valores, la cultura y los principios de la nacionalidad de sus padres inmigrantes, puesto que tendían a mantenerse separados, ya que hablaban solo su propio idioma, seguían sus normas grupales internas y acudían a sus propias escuelas. Si la identidad nacional es un proceso de socialización mediante el cual los individuos aceptan una serie de normas y valores como propios y los interiorizan como cauce de su comportamiento social, la educación y el servicio militar obligatorio fueron las dos herramientas de las que se sirvió el Estado para integrar a los extranjeros y a sus hijos al país.

Ahora bien, si hay un partido político que jugaría un papel importante en la integración de estos inmigrantes y en su futuro más próximo, éste sería la Unión Cívica Radical (U.C.R.). Fruto del fraude electoral y de la corrupción generalizada, surge en 1889 un nuevo partido político conocido como Unión Cívica de la Juventud que, poco más tarde, pasaría a llamarse la U.C.R. Fundado por Leandro N. Alem, reúne diferentes ideologías como el krausismo español, el federalismo, el liberalismo, el nacionalismo o la socialdemocracia. De fuerte inspiración laicista e igualitarista, este partido protagonizaría tres sublevaciones, en 1890, 1893 y 1905, todas ellas sangrientas y todas ellas fracasadas. En nombre de los desposeídos, principalmente los inmigrantes, y debido al régimen oligárquico que había en el país, luchó por una mayor integración de éstos, por la posibilidad de que jugaran un rol político digno, por una educación para sus hijos, por un trabajo y por unos medios efectivos para asegurar su salud.

Este proceso culminaría con la Ley Sáenz Peña de 1912, que estableció el voto secreto universal y obligatorio (aunque por universal en estos momentos siga entendiéndose solo a los varones), y que incluía por fin a los extranjeros (naturalizados desde los dieciocho años de edad, siempre que estén inscritos en el padrón electoral); y con la Reforma Universitaria de 1918, que serviría para desarrollar una democracia todavía muy incipiente.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Para resumir los párrafos anteriores, concluimos que, a pesar de las buenas intenciones de algunos actores políticos como fue el caso de la U.C.R., la construcción de una identidad nacional aparece, como norma general, ligada a una cultura alfabetizada, incubada en torno a los círculos de la burocracia estatal y promovida a la categoría de cultura nacional. En opinión de Pérez Vejo “la nación es forjada por las instituciones estatales y en torno a sus expresiones culturales; sobre la cultura oficial y contra las culturas populares (Pérez Vejo, 2003, p. 296).



Prilidiano Pueyrredón, *Un alto en la pulpería*, ca. 1890. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Sin embargo, y a pesar de estos procesos, el nacionalismo no dejó de evidenciarse alrededor del Centenario de Mayo, en 1910. El aluvión inmigratorio que desde 1880 estaba produciéndose en el país multiplicó la población de recién llegados de origen europeo y puso de manifiesto la dificultad de encontrar una representación del “pueblo argentino”, es decir, la cuestión identitaria era un tema inconcluso. Tradición y modernidad vendrían a colisionar, tal y cómo ya señalamos anteriormente, no sólo en el campo de la política o de la economía, sino también en la cuestión de la identidad o del arte nacional, pues se pasa del costumbrismo en el interior, representado en el gaucho como ilustra el cuadro de Pueyrredón, a la modernidad radicada en el cosmopolitismo de la

gran ciudad, Buenos Aires, y en el apego a los lenguajes vanguardistas europeos.

Esta situación iría mutando lentamente durante las décadas de los años 20 y 30 hasta que, en 1946, con el triunfo electoral del general Juan Domingo Perón, comienza uno de los momentos más importantes en la formación de la Identidad Nacional. El nuevo Presidente organiza una política populista basada en el desarrollo de una industria ligera que va a crear nuevos puestos de trabajo, para poder, así, satisfacer un buen número de expectativas de consumo insatisfechas de los sectores populares y de la pequeña clase media, con la consiguiente inserción de estos sectores en todos los beneficios sociales (educación, salud, jubilación, turismo) y, por tanto, repercutiendo en un importante aumento del nivel de vida.

Podemos decir, sin lugar a dudas, que, con esta tarea de inclusión social, fuertemente controlada por el Estado, la idea de una Identidad nacional alcanzó su máximo nivel. No es necesario que profundicemos más en la figura o en las obras de Perón -ya que lo hemos hecho en los anteriores apartados-, puesto que nos desviaríamos en demasía del propósito de nuestro estudio. Pero sí añadir que, si el peronismo surgió como la reacción de una clase social a un proyecto de sociedad que no la incluía, que la ignoraba y que a veces imponía sobre ella su desprecio, su irrupción en la política argentina redefinió drásticamente tanto la identidad nacional como las de los diferentes grupos sociales (Adamovsky, 2015, p. 244), de forma tal que logró irritar a las clases “decentes”, al alterar profundamente las jerarquías sociales tradicionales. Un ejemplo de ello sería el desplazamiento de los apellidos patricios de los cargos medios y altos en la mayoría de las instituciones.

Proceso éste que se revertiría paulatinamente años más tarde cuando, en 1955, se instalara una nueva dictadura militar conocida con el nombre de Revolución Libertadora, que derrocaría a Perón y que revertiría sus políticas públicas y sociales.

En estos momentos, nos encontramos que Santa Fe es una provincia muy desigual: el norte, estaba poco poblado y empobrecido, mientras que el sur tenía una gran concentración poblacional y

una incipiente industria, alrededor de Rosario, aunque eso sí con graves problemas de salud y de educación, por lo que estas políticas sociales se mostraron más necesarias que nunca. La política concerniente a la vivienda, la salud y la educación caracterizó fuertemente la gestión de la administración oficial, como ya adelantamos anteriormente.

En definitiva, la identidad nacional se había ligado con una identidad social, los trabajadores, y con una identidad política, el peronismo (Adamovsky, 2015, p. 290). Sin embargo, este proceso duraría apenas 20 años, ya que con el paso del tiempo iría decayendo hasta nuestros días.

Efectivamente, si hay un antes y un después en la historia reciente argentina, éste comienza con el Proceso Militar de 1976, cuyas consecuencias, en todas las dimensiones de la sociedad, fueron tan profundas y negativas que modificaron el rumbo futuro del país. Por peso propio inicia la cuarta etapa en nuestro análisis y significa, además de la falta total de libertades y de una represión brutal, el ingreso en la nueva fase del capitalismo mundial, el de las políticas económicas neoliberales que se implantaron en el país y que dejarían un legado crítico que estuvo vigente hasta el 2001: regresión industrial, deterioro del mercado de trabajo e inequidad distributiva (Schorr, 2007, p. 117).

La anulación de los derechos civiles y políticos, más las políticas neoliberales anteriormente descritas, van a provocar un notorio retroceso de los sentimientos de integración y de identidad. Contrariamente a lo que se propusieron las Fuerzas Armadas con el Golpe de Estado, un intento de restablecer la tradición nacional y la dignidad de ser argentino, no fortalecieron el espíritu nacional, sino que lo debilitaron de forma notoria. De hecho, el acompañamiento al método represivo fue elocuente: la dirigencia política, empresarial y religiosa e incluso la judicatura, los medios de comunicación y buena parte del sindicalismo fueron al menos comprensivos ante las crueldades de la “guerra” (Novaro, 2013, p. 152).

Esto es algo que se puede percibir hasta nuestros días, puesto que una vez que se desvaneció

la “Primavera Democrática” del gobierno del Presidente Raúl Alfonsín (1983-89), la década de los 90 trajo más políticas neoliberales, ésta vez de una forma más abrupta y radical, de la mano de Carlos Menem (1989-1999). Tal y como dice Ezequiel Adamovsky, “los años que van de 1983 a 1995 fueron los del “disciplinamiento final” de la sociedad argentina. Fue en este período que la élite finalmente consiguió quebrar las últimas resistencias sociales para poner en marcha las profundas reformas que se habían anticipado ya con el “Rodrigazo” y que los militares no habían terminado de imponer” (Adamovsky, 2015, p. 424).

Y ello sin olvidar que avanzan nuevas identidades deslocalizadas, ligadas al mundo del espectáculo y de la comunicación. Y es que son años en los que entra abruptamente la televisión por cable, en primer lugar, para dar paso, más adelante, a las redes sociales ligadas a internet. Todo ello viene de la mano de dos fuerzas disgregadoras como son la globalización y la posmodernidad, que van a impactar muy negativamente en el concepto de la identidad argentina. De hecho, luego de más de una década de políticas neoliberales, el país había sufrido una transformación tan profunda que pocos de los que transitaron los setenta reconocerían. En pocas palabras, se incrementó enormemente la desigualdad, en la medida en que la brecha entre ricos y pobres se amplió de forma alarmante. Por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano, en el año 1974, el 10% más rico de la población tenía ingresos en promedio 12,3 veces mayores que el 10% más pobre. En 1989, la brecha se había ampliado a 23,1 veces, mientras que, en mayo de 2002, los ricos ganaran en promedio 33,6% más de lo que lo hacían el 10% menos favorecidos (Adamovsky, 2015, pp. 426 y 427).

Este progresivo empobrecimiento de las clases medias durante este período tendría sus consecuencias. La profunda transformación de la sociedad generada por las privatizaciones, la reforma del Estado, la incorporación de las tecnologías en el proceso de trabajo, en la educación y en la vida cotidiana en general y, fundamentalmente, la expansión de la flexibilización laboral a diversas esferas de la sociedad, produjeron una sociedad y un sujeto de nuevo tipo (Wortman, 2003,

p. 58). En lo que a nosotros nos interesa en esta investigación y siguiendo el planteamiento de la socióloga porteña Ana Wortman, adelantamos que una de las consecuencias más importantes que dejó la década menemista, fue el descenso de los consumos culturales.

2.3.4 La identidad en la ciudad de Santa Fe.

Debemos centrar de nuevo nuestra atención en la ciudad de Santa Fe, por lo que llegados a este punto se hace necesario preguntarnos: ¿cómo influye todo este devenir en Santa Fe?, ¿existe una identidad nacional en la ciudad que abarque e incluya a todos sus habitantes?

Para responder a estos interrogantes, vamos a adscribir las conclusiones que el politólogo Felipe Cervera nos muestra en varias de sus obras, además de en varias entrevistas. Concretamente, dice que “estamos ante un problema de fondo: existe el Estado Nacional Argentino con su unidad jurídica y territorial; existe un sentimiento argentino de fondo; un símbolo, la bandera. Pero no sentimos la nación como comunidad. Aunque parezca extremo lo que decimos: no existe una nación argentina plena; existe el Estado Nacional, que es distinto” (Cervera, 2013, p. 170).

En sintonía con la afirmación anterior, estamos convencidos que no existe algo parecido a una comunidad, con un origen y unos objetivos compartidos, entre la sociedad santafesina. Esto, se debe sin duda alguna al impacto de la inmigración, en primer lugar, y a la formación de una sociedad dual, durante los años de la Modernidad, con nula integración social, en segundo lugar. Sin embargo, ambos procesos están relacionados, si bien el resultado va a ser el surgimiento de una inevitable asincronía entre capas sociales destinadas a moverse a muy distintas velocidades.

Para explicar esta cuestión, vamos a aportar un par de indicadores. Si a finales de siglo XIX se concretó la unidad política estatal argentina, el siguiente paso sería el de afianzar una nación, pero la inmigración que llegó al país, la mayor del mundo en cuanto a porcentaje de población ingresada en relación a la población nativa, lo impidió en ese momento. En 1914, en la región del

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Litoral (Capital Federal, más las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), los extranjeros llegaban al 35,4% de la población total. A ello hay que sumarle sus hijos, que se resistieron a hablar solo el idioma de sus padres, con un índice de analfabetismo del 34,1%.

Esto supondría una importante dificultad a la hora de integrar, socialmente y de una forma eficaz, a todas esas masas de recién llegados al país. Para hacernos una idea de tal afirmación, vamos a estudiar la estructura por edades de la población en Santa Fe, según los censos de 1901, 1907 y 1923 (véase cuadro nº32).

Cuadro nº32. La estructura de edades en Santa Fe, en %

Franja etaria	1901	1907	1923
De 0 a 5 años	14,2	13,3	11,4
De 5 a 9 años	13,8	13,1	12,2
Subtotal 0-9	28	26,4	23,6
De 10 a 14 años	11,4	12,6	12,6
De 15 a 19 años	10,3	11,3	11,5
Subtotal de 10 a 19	21,7	23,9	24,1
Total menores de 20	49,7	50,3	47,7
De 20 a 24 años	9,3	9,5	10,6
De 25 a 29 años	8,3	8,7	8,9
Subtotal de 20 a 29	17,6	18,2	19,5
Total hasta 29	67,3	68,5	67,2
Total mayores de 30	32,7	31,5	32,8

Fuente: Cervera, Felipe Justo (p. 222, 2011).

El dato más llamativo de la anterior tabla es la extrema juventud de su población. Si comparamos las estructuras de las edades de los censos de 1901, 1907 y 1923 tenemos que:

- El 14,2% de la población tiene menos de 5 años; y el 13,8% entre 5 y 9 años, por tanto los menores de 10 años suman el 28% de la población.

- Entre los 10 y 19 años llegamos a otro 21,7%, con lo que el 49,7% de la población es menor de 20 años. La mitad de los habitantes de la ciudad no sobrepasa los 20 años.

- Otro 17,6% tiene entre 20 y 29 años, con lo que los menores de 30 suman el 67,3%

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

y solo un 32,7% de la población tiene 30 años o más, uno de cada tres habitantes.

Observamos, en consecuencia, como la mitad de la población, hasta bien entrada la segunda década del siglo XX, es menor de 20 años. Un tercio de ellos, de padres extranjeros, puede que ni siquiera hubieran nacido en el país, por lo que el castellano, probablemente, no era su lengua materna y, por último, con un 34,1% de analfabetismo. Sumado a que muy pocos de estos habitantes tenían el más mínimo nivel educativo. Por ejemplo, en 1901, para un total de 7.918 niños en edad escolar, 3.543 no acudían a la escuela: el 45% del total. En 1907, la concurrencia subió levemente, del 55% al 57%.

Cuadro n°33. Alumnos en escuelas fiscales, según grados. Año 1925

Grado	Total alumnos	
1° Grado	52.578	
2° Grado	30.931	Suman el 59% de los de 1° grado
3° Grado	20.760	Suman el 39% de los de 1° grado
4° Grado	14.166	Suman el 26% de los de 1° grado
5° Grado	8.473	Suman el 16% de los de 1° grado
6° Grado	4.954	Suman el 9,4% de los de 1° grado
7° Grado	2.567	Suman el 4,8% de los de 1° grado

Fuente: Ossanna, Edgardo. (p. 483, 2001).

Según se desprende del cuadro anterior, en 1925 observamos que el Censo Escolar Provincial nos da cifras muy elocuentes sobre la concurrencia y el abandono escolar: de 52.000 inscritos en 1° de primaria, nos encontramos que solo 2.657 llegan al último año, un 4.8%.

Este dato sirve como indicador para reforzar nuestro planteamiento inicial, al afirmar la vigencia del sentido tradicionalista de la sociedad santafesina. Y es que esta falta de educación formal y del nivel de conocimientos hace que se valoren y se respeten conductas aprendidas por herencia, de generación en generación, en tanto que el proceso de socialización se da mayoritariamente en la familia o en el trabajo.

Sin embargo, en base a los fuertes lazos sociales que establecieron entre los recién llegados

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

al país, más unas excelentes cualificaciones laborales como profesionales, les permitió lograr un relativo éxito económico que, finalmente, se traduciría en político, en una sociedad donde, a finales del siglo XIX, sólo el 2% de la población podía elegir y ser elegido representante del pueblo. En 1910, únicamente votó el 2,8% de los ciudadanos del país; en 1916, y ya con vigencia la Ley del Voto Secreto, Universal y Obligatorio, el 8,8% ejercieron su derecho; en 1937, se sufrió un leve retroceso, votando el 6,6%; en 1946, en las elecciones que gana Juan D. Perón, votó el 17,8%; mientras que, en 1952, año de su reelección, cuando por fin ya pueden votar las mujeres, se llega al 36% (Cervera, 2013, p. 164).

Una vez finalizada la I Guerra Mundial, se reanudó el flujo de inmigración transcontinental de origen italiano y español, por supuesto que en un volumen muy menor al anterior de la Gran Guerra. Entre 1918 y 1930, entraron en la provincia de Santa Fe 87.309 inmigrantes, el 9% del flujo total arribado a la Argentina en la década de los años veinte (Macor, 2011, p. 351). Por lo que no sería hasta la generación de los hijos y nietos de los inmigrantes, más el crecimiento de la clase media, el desarrollo de la educación, y el afianzamiento de los símbolos nacionales, que comenzaría a concretarse la idea plena de Nación (Cervera, 2013, p. 76). Algo que como vimos anteriormente no ocurriría hasta la asunción de Perón al poder.

En el siguiente cuadro nº34 vemos como el peso de la población extranjera en Santa Fe va disminuyendo conforme pasan los años, proceso que sería irreversible hasta finales de la década de los 40, el momento en el que la presencia de extranjeros en la ciudad sería prácticamente imperceptible.

Cuadro n°34. La población del Municipio en %

Año	Argentinos	Extranjeros
1.895	67,2% (x)	33,8% (x)
1.901	70,6%	29,4%
1.907	71,7%	28,3%
1.914	69,5%	30,5%
1.923	81,2%	18,8%

Fuente: Censo municipal por años (siendo (x) datos a nivel de departamento y no de municipio.

Sin duda alguna, debemos preguntarnos de nuevo: ¿cómo influyen estos datos en la identidad ciudadana urbana de Santa Fe?

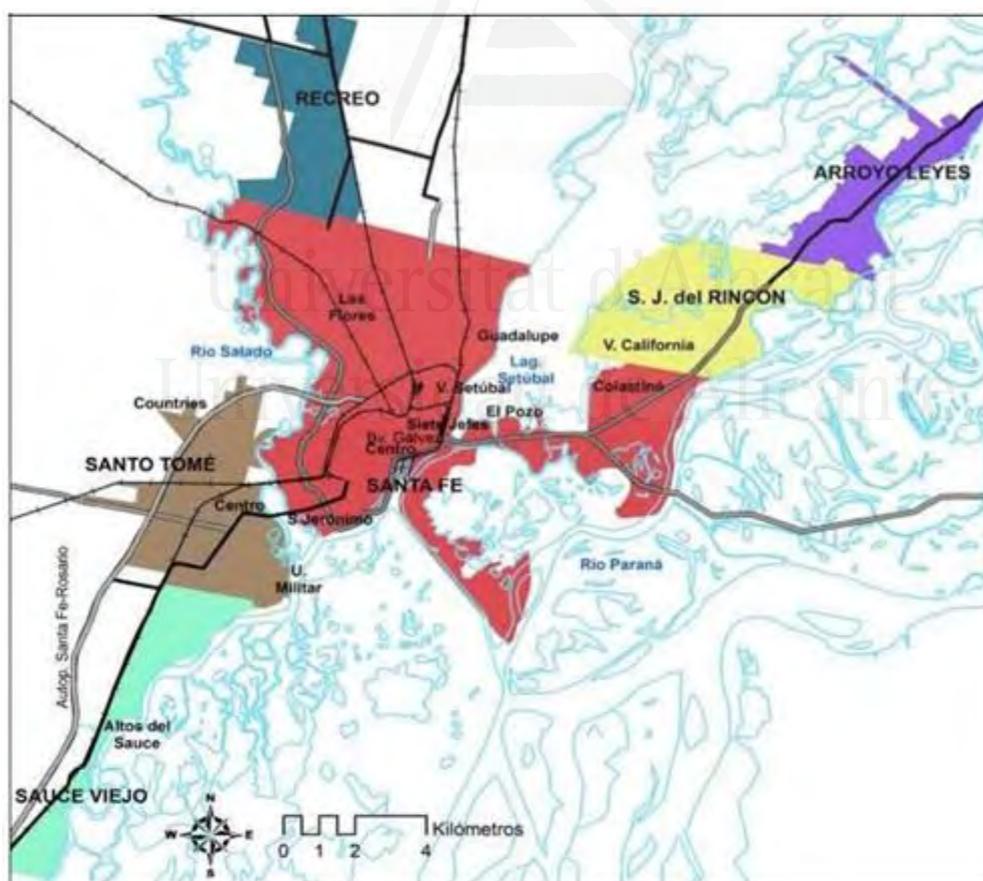
Mientras que hace 50 años, durante la etapa del gobierno peronista, se hablaba de “ser nacional”, momento en el que ese sentimiento alcanzó su cenit, y en el que el Estado garantizaba su condición de clase, hoy se puede hablar de explosión de identidades, de fragmentación identitaria, puesto que los ciudadanos se socializan en un país cuyas pautas de acción están caracterizadas por el mercado, la crisis de los servicios públicos, y la crisis de lo público en general; como venimos insistiendo en las páginas precedentes, este proceso de reforma estructural que se generalizó en los años 90 comenzó en la década de los 70 y dio lugar a un profundo empobrecimiento, polarización y desigualdad en todos los órdenes desde el económico al social, sin ser el cultural una excepción.

Esta fragmentación identitaria pone énfasis en los cambios conceptuales por los cuales el sujeto de la Ilustración, presentado con una identidad fija y estable, se ha descentrado dentro de identidades fragmentadas, no finalizadas, contradictorias y abiertas en el denominado sujeto postmoderno (Wortman, 2003, p. 77). Es por ello -como se verá- que el estudio de los estilos de vida, ligados a los consumos de bienes culturales públicos, cobra una mayor pertinencia, en el intento de averiguar cuál sería la matriz en la que se desarrollan los diferentes rasgos del carácter santafesino.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

No puede extrañar, por consiguiente, el que esta sociedad dual a la que aludíamos anteriormente se sigue reproduciendo hoy en día y no por motivos inmigratorios como ocurría hace un siglo, por lo que podemos inferir que sus motivos son más estructurales que coyunturales. Para argumentar esto, nos proponemos describir las condiciones de calidad urbana de la ciudad, mostrando también algunas poblaciones aledañas como Santo Tomé, Recreo, San José del Rincón o Arrollo Leyes que son ciudades dormitorio de la capital con la intención de demostrar las agudas desigualdades que se viven entre sus diferentes sectores sociales y geográficos.

Cuadro n° 35. Los municipios y las comunas que conforman el Aglomerado Gran Santa Fe.



Fuente: Gómez y Velázquez, *Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe* (p. 3. 2014).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Para el año 2010, momento en el que se realiza el último censo nacional, la población del país apenas supera los 40 millones de habitantes. Mientras que el Aglomerado del Gran Santa Fe se queda a un paso del medio millón de habitantes, 492.194 exactamente.

Cuadro n°36. La evolución de la población del Gran Santa Fe

	1980	1991	2001	2010
Santa Fe a	303.046	348.325	368.608	391.164
Santo Tomé b	33.833	43.928	58.277	65.684
Recreo	7.815	7.626	10.714	14.205
Rincón c	(x)	4.738	8.480	10.176
Sauce Viejo d	2.516	2.641	6.505	7.953
Arroyo Leyes e	(x)	35	1.594	3.012
Total	347.210	407.293	454.178	492.194

Fuente: Indec. Censos nacionales de población y vivienda.

a: incluye Alto Verde, Colastiné Norte, Colastiné Sur, y La Guardia. En el Censo de 1991 incluye el dato de San José del Rincón

b: incluye Loteo Ituzaingó y San Cayetano.

c: en el Censo de 1991 figura como parte del componente Santa Fe.

d: comprende sauce Viejo y Villa Adelina. En el Censo 1991 ambas localidades aparecen separadas.

e: comprende arroyo Leyes y Rincón Norte.

Los datos reflejados en el anterior cuadro arrojan los siguientes resultados: entre 1991 y 2001, hay un incremento de 20.283 personas o, lo que es lo mismo, de unas 2.028 al año. Entre 2001 y 2010, el aumento es muy similar, con 22.556 personas o 2.255 al año, en el municipio de Santa Fe. Sin embargo, es preciso añadir los habitantes de las poblaciones circundantes que conforman el Gran Santa Fe, puesto que se constituyen como poblaciones dormitorio, como lugares

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

donde esta gente vive, pero que a todos los efectos prácticos (trabajo, educación, salud, etc) necesitan desplazarse unos pocos kilómetros para realizar su vida cotidiana.

En lo que respecta a la situación educacional de la población del Gran Santa Fe, para el tercer trimestre de 2010, observamos que el 51,5% de los mayores de 10 años o, lo que es lo mismo, un total de 218.310 personas, tienen los estudios de primaria más secundaria incompleta. Esta tendencia no parece mejorar con el paso del tiempo, al comprobar que, para el primer trimestre del 2014, el número de personas que no completaron este período escolar había subido hasta las 243.958 personas, es decir, el 54,8% del total de la población (Cervera, 2015, p. 65).

Cuadro nº37. Población con primaria incompleta por grupo de edades según NBI. Censos 2001 y 2010.

2001

Años	Pob. con NBI	Primaria incomp. con NBI	% Primaria incomp. con NBI	Pob. sin NBI	Primaria incomp. sin NBI	% Primaria incomp. sin NBI
14	1.513	560	37,0	7.478	851	11,4
15-19	6.340	1.186	18,7	38.229	1.430	3,7
20-24	5.641	1.112	19,7	40.829	1.354	3,3

2010

Años	Pob. con NBI	Primaria incomp. con NBI	% Primaria incomp. con NBI	Pob. sin NBI	Primaria incomp. sin NBI	% Primaria incomp. sin NBI
14	1.222	506	41,4	7.831	1.288	16,4
15-19	4.887	1.031	21,1	39.432	2.719	6,9
20-24	3.908	637	16,3	41.360	1.563	3,8

Fuente: Elaboración propia. Censos 2001 y 2010.

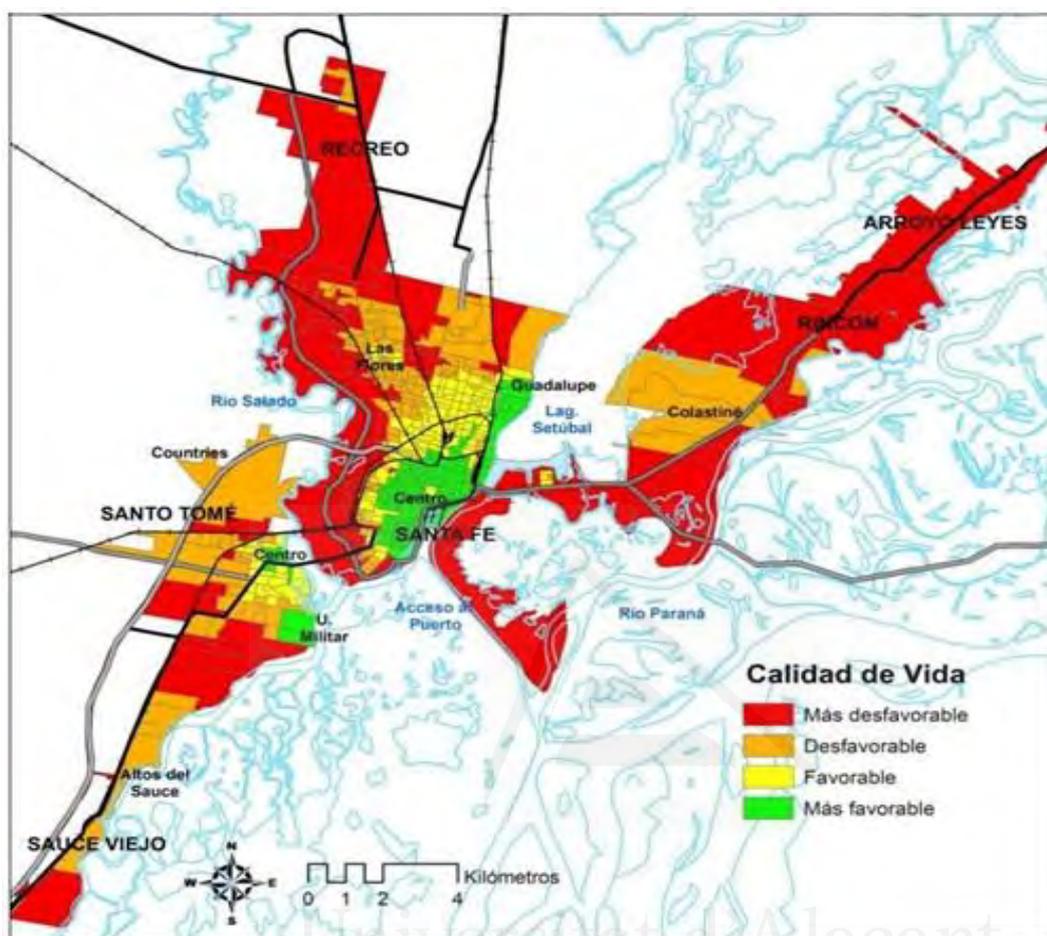
Marcadas son también las distancias respecto a la población que no ha terminado la primaria y que se encuentra con sus necesidades básicas insatisfechas y los que no. Tal y como muestra el cuadro anterior son muchos más los que no terminan sus estudios básicos en un contexto de pobreza y precariedad. Estas cifras sirven para mostrar que, lejos de atajarse o reducirse, más bien se produce una reproducción de este grave problema de pobreza y desigualdad social, también en el plano educativo.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Este dato, ya elocuente por sí mismo, una vez cruzado con el porcentaje de los hogares santafesinos que no disponen un ordenador en casa, el 48,48% del total, (Gómez y Velázquez, 2014 p.8) permite hacernos una idea de la gran inequidad con la que vive casi la mitad de la población considerada. Recordemos que un ordenador, en plena era informática, es algo más que un instrumento revelador de estatus, ya que es un medio para el acceso de saberes, para la promoción en el trabajo y, por último, una potencial fuente de ingresos.

En resumen, no es fácil llegar a un número exacto de aquellos que viven en áreas deprimidas, pero existe un evidente consenso a la hora de considerar que la calidad de vida en el aglomerado dista de ser homogénea entre los grupos sociales y entre los diferentes sectores que lo componen. Al respecto Gómez y Velázquez, presentan en el siguiente cuadro un panorama de cómo está dividido el Aglomerado del Gran Santa Fe y concluyen que la categoría “más favorable” acapara los sectores centrales o, lo que es lo mismo, la zona centro, tanto para Santa Fe como para Santo Tomé. Con la salvedad ya explicitada anteriormente de que, en el caso de Santa Fe, esa zona favorable o “de nueva centralidad” se ha extendido al Bulevar Gálvez, por la gran cantidad de nuevos y modernos edificios construidos. Para seguir con la siguiente categoría de situación “favorable” que se dispone a modo de un “anillo” que envuelve al anterior, continuando con las categorías “desfavorable” y “más desfavorable” en los sectores eminentemente periféricos. Anillo este último que concentra la mayor carencia de servicios públicos. En estos sectores, se suman las bajas cotas altimétricas vinculados directamente con la dinámica fluvial y las recurrentes inundaciones. De esta manera, podríamos decir que, en Santa Fe específicamente, se remarcan los procesos de diferenciación socioespacial dando lugar a notables contrastes sociales, con rasgos de antagonismo y contradicción (Gómez y Velázquez, 2014, p. 15 y ss.).

Cuadro n°38. Las categorías de Calidad de Vida, según los radios censales (2010) AGSF



Fuente: Gómez y Velázquez, *Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe* (p.12, 2014).

En pocas palabras, lo que aquí tratamos de poner de manifiesto es uno de los problemas más graves que vivimos en la actualidad, no sólo a nivel mundial, sino también y, como no puede ser de otra manera, a nivel local: el imparable aumento de las desigualdades y de la exclusión social. En resumen, queremos concluir el presente epígrafe señalando que Santa Fe tiene un grave problema de fragmentación social, como esperamos haber demostrado con los datos anteriores. Con unas clases populares que viven una situación altamente regresiva y de marginación, excluida de los beneficios sociales más básicos, mientras los sectores dirigentes (económicos, sociales y culturales) parecen inactivos a la hora de dotar a la ciudad de una base económica más sólida que asegure su sustentabilidad futura. Por el contrario, las inversiones, producto del ingente ingreso de capital a la

ciudad durante la primera década del nuevo siglo, parecen estar orientados a satisfacer el consumo de los sectores acomodados. Muestra de ello podría ser la construcción del centro comercial, el casino y el hotel, una zona de ocio y recreación donde antaño se ubicaba el puerto de la ciudad o como ocurre en el ya mencionado sector de la construcción que, junto a la actividad inmobiliaria que de éste se deriva, ha sido el sector más dinámico, aquel que ha absorbido el excedente de los ingresos producidos, principalmente, por la soja. Algo que ha ido transformando la morfología de la ciudad y dotado de unas modernas y novedosas torres del todo desconocidas hasta este momento. Estas inversiones, por otra parte, no sólo carecen de la capacidad de generar un crecimiento permanente y sostenible, sino que, además, producen la exclusión espacial de los más desfavorecidos.

2.4 La sociedad y la cultura de Argentina y de Santa Fe desde 1880 hasta 2003.

2.4.1. La sociedad y la cultura en Argentina

Vamos a pasar a continuación a detallar cómo se desarrollaron los elementos más importantes de la cultura nacional y santafesina, desde los primeros años de la emancipación de la Corona española, momento en el que no puede hablarse propiamente de una cultura “argentina”, pero sí -como señalamos en el epígrafe anterior- de un período que se caracteriza por la intensa búsqueda de una identidad propia. Una cultura que está inmersa en una cotidianeidad que se manifiesta en las producciones artísticas, en las formas de la organización del tiempo, en las actividades recreativas, en el consumo, sea éste de bienes culturales o no, o en los vínculos con los demás. Sin querer ahondar mucho en conceptos que desarrollaremos más adelante, avanzaremos que esta cotidianeidad la vivencia cada persona de acuerdo a su forma de interpretar el mundo de forma simbólica, desde el tiempo y el lugar que ocupa y habita. Se trata, pues, de la imbricación entre la identidad, la cultura y la vida cotidiana insertas dentro de un espacio construido

socialmente, en nuestro caso de estudio, Argentina de una forma más general, y la ciudad de Santa Fe, de forma más particular.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, existen en la Argentina culturas locales y regionales bien diferenciadas, por lo que se hace perentorio, no sólo para el caso argentino sino también para todas las nuevas naciones americanas que después del proceso revolucionario encontrarán de forma urgente héroes que actúen como referentes morales, políticos o militares, para todo el recién constituido territorio nacional. Así, aparecen en Buenos Aires esas primeras manifestaciones artísticas en la figura de estatuas ecuestres, de San Martín y Belgrano, modelos iconográficos que, más adelante, se replicarían en el resto del país.

Es en este momento que aparece una primera tensión dentro del campo cultural que, por otro lado, es parte del conflicto que se produce en el debate político de estos años. Desde las élites urbanas, principalmente en Buenos Aires, se instaba a decantarse por la “civilización” que auguraba el futuro de la joven nación, dejando atrás los años de la “barbarie” representada por el pasado colonial y por aquellos territorios todavía por conquistar a los indígenas. Muestra de ello serían los temas pictóricos que, desde 1870 hasta finales de siglo, se convierten en representativos, como el “Malón” o el “Rapto de una blanca”, de Juan Manuel Blanes o “La vuelta del Malón”, de Ángel della Valle. El gaucho y el indígena son los actores sociales de este paisaje.

Por otro lado, se visibiliza a la élite porteña como el referente “civilizado”, en contraposición al imaginario social y cultural anteriormente descrito. Son los retratos de esta élite, sus lugares de encuentro social y el nuevo paisaje urbano que ofrecía la ciudad de Buenos Aires, el tema pictórico elegido para enfrentar el nosotros de “los otros” (gauchos e indígenas). Ambas propuestas constituyen el campo de batalla de la lucha ideológico-política que, por estos años, se dirime en pos de definir la imagen de lo que debía constituir la Nación (Giordano, 2009, p. 4).

Esa lucha se decantaría por aquellos que gracias a su discurso homogeneizador, fueron presentados como depositarios de la memoria nacional. El campo de celebridades de cuyos retratos

somos testigos sobrepasó a los iniciales padres de la patria para incluir a militares, políticos, hombres de letras y pensadores, un panteón formado, además de los ya citados, por Rawson, Rivadavia, Lavalle, Varela, Sarmiento, Alvear, Mármol, Alsina o Calvo, entre otros. Es esta la élite que terminó concibiendo el proyecto de país que no sólo benefició fundamentalmente a las clases altas, sino que también se realizó de espaldas al resto de la sociedad. Esto -nos dice Ezequiel Adamovsky- “se percibe claramente en los documentos de la época: los políticos, intelectuales y militares de la élite sentían que las clases bajas eran una fuerza indisciplinada y culturalmente “inferior” que ellos estaban llamados a controlar y dominar mediante nuevas instituciones” (Adamovsky, 2015, p. 36).

Por supuesto, que la cultura constituye una dimensión que acompañaría a las profundas reformas políticas y económicas que culminarían la construcción nacional y la constitución de una identidad dominante durante todos estos años y que tenían como propósito “europeizar” el país, no sólo mediante la adopción de las palabras y de los valores políticos de los liberales del viejo continente sino también mediante la moda, los bailes, la arquitectura o los criterios del “buen gusto” procedentes de las élites británicas o francesas; en contraposición a lo europeo, se manifestaba el desprecio por la cultura local, tildada de “bárbara”. Finalmente, en los años anteriores al fin de siglo, Buenos Aires emprendería una serie de transformaciones culturales que la consolidarían como una de las grandes capitales de Latinoamérica.

Es en este contexto donde surgiría la *Generación del 80* como testigo de un imparable proceso modernizador que suponía profundos cambios sociales, como la inmigración, el ferrocarril, el crecimiento económico y, en última instancia, el progreso y, en segundo lugar y como portavoz de los nuevos problemas, las preocupaciones y conflictos que todo ello traía aparejado.

Estas preocupaciones, que dominaban los debates públicos en la sociedad y en el Estado, llegaron a formar parte de la reflexión de los intelectuales durante los años que van de 1880 hasta la primera década del nuevo siglo. Se articulan alrededor de una problemática que abarca la cuestión

social por los desafíos que plantea el mundo del trabajo urbano; por la cuestión nacional, ante el proceso de construcción de una identidad colectiva -como ya adelantamos en el epígrafe anterior-; por la cuestión política, es decir, por el papel que se debía asignar a las masas en este proyecto diseñado por las élites, esto es, en última instancia, la cuestión de la democracia; y, por último, por la cuestión inmigratoria, puesto que todas estas cuestiones se ven agravadas por la excepcional incorporación de extranjeros a la sociedad argentina (Terán, 2012, p. 111).

Pues bien, esta problemática a la que aludíamos anteriormente sería abordada por una serie de intelectuales que formaron la *Generación del 80* y entre los que destacan Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla o Miguel Cané (h) y cuya voz común constituye un lamento tradicionalista típico de los cambios acelerados, compartido por otros miembros de la élite que, por un lado, impulsa la modernización y, por el otro, lamenta las consecuencias no deseadas de ésta.

Un ejemplo de esta disolución de las viejas y sanas costumbres que se dan en unas ciudades en rápida transformación nos lo da José Antonio Wilde cuando dice que “existía la costumbre invariable del saludo; todas las personas que se encontraban en la calle se hacían un saludo de paso; unos con una simple inclinación de cabeza, otros quitándose o tan sólo tocándose el sombrero; pero la generalidad de la clase culta con un “beso a usted la mano”, “buenos días, tardes o noches”, y a las señoras “a los pies de usted”, etc. En la campiña aún no se ha extinguido del todo esa manifestación de fraternidad y cortesía. En aquellos años sobraba el tiempo para poder ser cumplido con todo el mundo, hoy sólo saludamos a las personas de nuestra relación y eso no siempre. A través de los tiempos se operan estas mudanzas en las costumbres de los pueblos; entre nosotros, el aumento de la población, el trato con extranjeros (a quienes sea dicho de paso, bastante hemos criticado eso que llamábamos descortesía), y el materialismo mercantil, han influido sin duda en el cambio” (Wilde, 1881, Buenos Aires, desde 70 años atrás, en Terán, 2012, p. 115).

Otras características de esta generación fue la de protestar contra la corrupción, la desmedida adquisición de bienes materiales o las políticas económicas que impedían un desarrollo capitalista

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

autónomo que condujo a persistir en la producción agropecuaria en detrimento del desarrollo industrial, mientras se importaba desde Gran Bretaña y Francia, principalmente, todos aquellos bienes suntuarios que la “Belle Époque” del momento comenzó a demandar.

En efecto, en Buenos Aires, las noches líricas en el nuevo Colón (inaugurado en 1908); las carreras hípicas en el Hipódromo de Palermo; los suntuosos bailes en los grandes palacios residenciales de Plaza San Martín, Barrio Norte y Recoleta; el desfile de carruajes en los parques de Palermo; el Jockey Club y el Círculo de Armas; los prolongados viajes a Europa; la temporada estival en Mar del Plata, son algunos de sus rasgos más característicos y las manifestaciones locales de un cambio en el estilo de vida de las burguesías extendido en todo Occidente. La prosperidad económica de los años previos a la Gran Guerra permitió que la clase alta porteña tuviera también su Belle Époque (Losada, 2007: 1).

Fueron años en los que el mercado de bienes y servicios se amplió, dentro de las ciudades, conforme la estructura social se hizo más diversa como resultado de las migraciones, en primera instancia y, de los efectos de una incipiente movilidad social, en segundo lugar. Razón por la cual se manifestaba una importante segmentación del mercado, para lo cual la publicidad ya jugaba un rol predominante. Al tiempo, se evidenciaban campañas para satisfacer bienes de consumo masivo para un público bien amplio, así como otras más puntuales y discretas para acercar el automóvil, el turismo, las antigüedades o las joyas a un público más elitista.

Sin embargo, esta época estaba llegando a su fin. La crisis mundial de 1929 hizo su aparición en la Argentina y, con ella, comienza una etapa de desencanto que reflejaría una sociedad que tropieza con los límites impuestos por las circunstancias y el despertar de un sueño de prosperidad y progreso indefinidos. La llegada, además, del cine sonoro, a partir de 1927, junto al radioteatro, desplazaría al teatro como el único entretenimiento popular.

Junto a este desplazamiento comenzaría a tomar cuerpo el teatro independiente. Concretamente, en el año 1930 abre el Teatro del Pueblo en Buenos Aires. Sería el primero en

asumir la tarea de ofrecer un repertorio con la intención de formar espectadores capaces de pensar en una modificación de las pautas vigentes, tanto sociales como económicas y políticas

Fueron años durante los cuales las artes trataron de expresar el sentido de lo argentino. En plástica, sobresalen la *Generación del 80*, con Ángel Della Valle, Eduardo Sívori o Ernesto de la Cárcova. De importancia también resulta el grupo *Nexus*, fundado en 1907 entre Buenos Aires y Mendoza, cuya temática principal sería la autóctona, es decir, la toma de los paisajes locales como expresión de nacionalidad contó con el beneplácito oficial y así se manifestó en las sucesivas ediciones del *Salón Anual de Bellas Artes*, a partir de su creación en 1911. Al respecto, podemos ver el reglamento del mismo redactado por Cupertino del Campo en el que afirma: “el artista es libre de elegir el tema que más cuadre a sus gustos y tendencias, pero el arte sólo será nuestro, verdaderamente nuestro, cuando lleve en la entraña algo del aliento viril y poderoso de la pampa” (Gutiérrez y Radovanovic, 2003, p. 202). Aquí sobresalen Fernando Fader, Benito Quinquela, Martín Malharro o Santiago Stagnaro. Más tarde, se integrarían al grupo gente como Antonio Berni; figura notable es también el rosarino Lucio Fontana que, si bien no perteneció al grupo, tuvo un lugar destacado en el momento, mostrando que Rosario, a escasos 180 kilómetros de la capital, se convierte en la primera urbe dinamizadora de la provincia en lo económico y en lo cultural, al darse en ella un florecimiento artístico, del todo ignorado en Santa Fe hasta el momento.

En cuanto a la literatura, nos encontramos con un panorama similar. Para los mismos años, mientras en el resto del país existía ya una lista importante de creadores de una literatura nacional, en el que resaltan, entre otros, José Hernández, Rafael Obligado, Estanislao Zeballos, Leopoldo Lugones, Joaquín González, Ricardo Rojas, Horacio Quiroga o Alberto Gerchunoff. Estos autores fueron miembros, de forma general, de la élite dirigente, ya que fueron escritores que combinaban su actividad literaria con altas funciones públicas y con una vida intensamente ligada a la clase alta y, por tanto, lo que escribían estaba muy marcado por esa adscripción de clase.

A partir de la I Guerra Mundial concurren varias circunstancias adversas de tipo político y

económico, que ya se explicitaron anteriormente, y que destruyen la estructura del período anterior de tal forma que Argentina, a partir de este momento, va a ser calificada como una vieja gloria del pasado (Sanz, 2007, p. 125). El suceso afectaría profundamente a las diferentes expresiones artísticas del momento. En primer lugar, el contexto permitió, a partir de estos años, que gente de origen más modesto pudiera tener un lugar en el campo artístico. En la literatura y en el teatro, por ejemplo, se pasó a interesarse por temas entre los que destaca la observación y la descripción de la realidad social de un modo más “realista”. Las obras literarias dejaron de ocuparse tanto del pasado, del mundo de la aristocracia o del mítico gaucho, para poblarse de inmigrantes, obreros, maestras, empleados, intelectuales (Adamovsky, 2015, p. 220). Ello tuvo efectos muy positivos, tanto en la industria editorial, que tuvo un desarrollo explosivo al venderse la obra de autores argentinos por millares, como en el campo del teatro, en el que se multiplicaron las compañías de actores y las salas de teatro.

A partir de los años 30, surgieron las primeras instituciones que testimoniaban la voluntad oficial de sistematizar el patronazgo y de centralizar la política cultural, sobre todo en lo concerniente a la denominada “alta cultura”, en instancias burocráticas específicas. Estas creaciones se insertaban en el telón de fondo de un Estado cuya estructura burocrática se ampliaba y en un contexto donde este último había asumido un rol regulador (Fiorucci, 2008: 1). Recordemos que es, en 1930, cuando triunfa el primer Golpe de Estado que derroca un gobierno constitucional en Argentina y, precisamente bajo el mandato del general Uriburu un año después, se funda la Academia Argentina de Letras, recibida con agrado por algunos y con resquemores por otros que no veían con simpatía un proyecto que interpretaban como el avance de la política sobre el mundo literario. En 1933, se instituyó un importante programa de subsidios estatales para la creación artística e intelectual y se estableció la Comisión Nacional de Cultura, cuyo fin era fomentar el cultivo de las letras y de las artes en el país. En ésta participaban representantes de la cultura y figuras de la política. Tan sólo un año después, el Estado auspició la fundación de la *Comisión*

Argentina de Cooperación Intelectual y la Academia Nacional de Bellas Artes (Fiorucci, 2008: 1).

El intervencionismo estatal se extendió, por tanto, por todas las esferas del país, y la cultural no fue una excepción.

Con el advenimiento del peronismo en los años 40 surge una imagen, la de las masas avanzando hacia la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, que le dio a este movimiento político una identidad “plebeya” y “antiintelectual” que lo acompañaría desde entonces. Los que vivían en los márgenes de Buenos Aires habían invadido la ciudad durante los días 17 y 18 de octubre con sus ropas pobres y sus modales groseros. Súbitamente, aquello que había sido invisibilizado por la cultura dominante se había hecho presente. Parte de la intelectualidad reaccionó con una mezcla de horror y de estupor a lo que se les aparecía como la reivindicación de la barbarie.

Resulta obvio que los valores estéticos del momento van a entrar en conflicto. Aquella clase popular que, con el peronismo, comenzó a tener una voz propia, politizó la cuestión del origen étnico y el color de la piel, desafiando la imagen implícitamente blanca de la Argentina. Incluso en los sitios de recreo popular de Palermo, lugar tradicionalmente destinado a los paseos en calesita de las clases altas, había dejado de bailarse los ritmos que gustaban a los inmigrantes, reemplazados por las “zambas, gatos y chacareras” que preferían los provincianos. En efecto, la autoafirmación de los argentinos que no se reconocían en el ideal de la Argentina blanca y europea también se hizo notar en la música popular, que refería de varias maneras no sólo el mundo de las clases bajas, sino también su variedad étnica (Adamovsky, 2015, p. 271).

La primera invención peronista en materia cultural fue importante. Se separó en febrero de 1948 el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública creando primero la Secretaria de Educación de la Nación y, el Ministerio de Educación, un año después. Esta reforma está acompañada de otro cambio substancial: la fundación de la Subsecretaría de Cultura. La creación de esta agencia tenía una justificación doble. Por un lado, se buscaba el fomento de la cultura y, por el otro, el gobierno quería dar “su propia orientación” a la cultura, “fijar [sus] objetivos y controlar [su] ejecución”. La

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Subsecretaría proyectaba orientar sus iniciativas a dos audiencias diversas: “los productores y los consumidores de cultura”, intentando además corregir asimetrías regionales entre el interior y Buenos Aires, tanto en relación a la creación como al consumo cultural. Si bien la nueva dependencia cultural se asentaba sobre el andamiaje institucional creado en la década del treinta, la misma introducía dos objetivos innovadores: la democratización y el acento en la federalización del consumo cultural. Las partidas presupuestarias aumentaron, señal que puede interpretarse como un signo del “compromiso” político del régimen con la cultura. Éstas se triplicaron, pasando de 1.355.500 pesos a 3.817.000 pesos (Fiorucci, 2008: 1).

Sin embargo y pese a esos incentivos, la búsqueda que emprende este régimen de lo popular y nacional como base de su política, basado en lo objetivo, va a jugar en contra de las primeras vanguardias que comienzan a manifestarse por la Argentina. Desde el accionar de los poderes públicos se promocionó el realismo, su género preferido, modificando los reglamentos de los premios, de las becas y de las convocatorias. Con ello, se alteraba el campo artístico, al transformar la trayectoria de las creaciones hacia esta tendencia, pero las vanguardias quedaban fuera de la carrera en cuanto a recompensas y difusión (Cervera, 2013, p. 110).

La cuestión es que el arte que crece e importa en estos años es el ligado a lo autóctono y a la representación de la tierra. En este sentido, destacan durante esta época los nombres de Giulia Kosice, escultor y poeta, cofundador del movimiento Madí; Edgar Bayley, poeta y periodista; o, ya en la provincia de Santa Fe, el Grupo Litoral de la ciudad de Rosario, fundado en 1959, donde sobresale Leónidas Gambartes, artista plástico muy cercano al ya mencionado Antonio Berni.

Sin embargo, va a ser en la música donde mejor vamos a ver esta identificación entre arte y peronismo. Por ejemplo, el tango va a tener una vigencia extraordinaria durante la década de los 40 y 50, como expresión, además, de la identidad de la clase media de los grandes centros urbanos. Pero no va a ser tan sólo el tango el que reflejara esta política cultural de tendencia nacionalista, estimulada por el gobierno peronista, sino en general todas las expresiones populares: la zamba, la

chacarera, el chamamé y, muy particularmente en Santa Fe, la cumbia, como luego veremos.

A partir de finales de los 50 y en los años siguientes serían estas expresiones musicales las de mayor vigencia, desplazando al tango del centro del campo musical, con la excepción de Astor Piazzola. El folclore duraría hasta finales de los años 60 y principios de los 70, cuando es desplazado por el rock, con la excepción de la cumbia, a la que volveremos unas líneas más adelante. Entre 1967 y mediados de los 80, el rock nacional se va a convertir en la máxima expresión musical, como ocurriría en el resto del mundo. Y de la mano del *Instituto Di Tella* aparecerían las Vanguardias, que por estos años ya se habían sacudido la influencia del peronismo, cuyo objetivo era promover el estudio y la investigación en el campo cultural y artístico del país. Su intensa vida intelectual lo convirtió en referente de todas las posteriores manifestaciones estéticas de vanguardia, no sólo en la capital sino en todo el país.

En la década de los 60, se vive un proceso de modernización cultural, producto de una mejora de las condiciones económicas del país coincidente con el proyecto desarrollista del presidente Frondizi, por un lado, y con la generación de un nuevo periodismo consumido por clases medias en el cual se difundía el saber sociológico como un producto moderno, por el otro (Wortman, 2002, p. 328).

El clima cultural que se vive durante estos años es descrito por Beatriz Sarlo de la siguiente manera: “Argentina se había caracterizado, hasta mediados de la década del setenta, por una trama densa de las relaciones entre los intelectuales de izquierda y sectores del peronismo[...]. Las instituciones formales e informales del campo intelectual eran expresión pública de esta vida cultural rica y articulada. Además, tanto la izquierda como las tendencias radicalizadas del peronismo, mantenían un sistema de lazos lábiles pero relativamente estables con sectores populares: corrían los años en los que los grupos teatrales independientes se proponían su camino hacia el pueblo con representaciones en las villas miseria, en los que los artistas plásticos organizaban acontecimientos en sindicatos o sedes partidarias [...] en los que grupos como Cine

Liberación pusieron las cámaras al servicio de diferentes variantes del nacionalismo revolucionario o que cineastas formados en las vanguardias del sesenta argumentaban que había que utilizar la cámara como un fusil [...] fueron las utopías culturales de los años sesenta, utopías fuertemente marcadas por el mayo francés, la revolución cultural china, la idea difundida de que, por fin, en Cuba se habían unido esos polos. Se había impuesto el ideal de un intelectual vinculado estrechamente con los sectores populares. Esta trama compleja y también conflictiva, fue destruida por la dictadura militar en 1976” (Sarlo, 1984, p. 79).

La dictadura militar, que transcurrió entre 1976 y 1983, en efecto, silenció, material y simbólicamente, las voces de la cultura y de la esfera intelectual. Pocas actividades culturales públicas pudieron resistir la persecución de los militares. La persecución en el campo cultural afectó a los medios de comunicación de masas mediante una férrea censura. El severo control ideológico y policial abarcó desde el cancionero popular hasta la actividad editorial, teatral y cinematográfica. Revistas, diarios y editoriales debieron cerrar sus puertas. En el ámbito educativo, el acoso no fue menor. En 1977, el Ejército inhabilitó a más de 8.000 docentes de escuelas primarias, secundarias y universidades, junto a cientos de estudiantes que engrosaron las listas de desaparecidos. El inflexible control ideológico apuntaba, entre otros objetivos, a un cambio de mentalidad de los argentinos: debía quebrarse la memoria colectiva en tanto estaba ligada a las identidades sociales y políticas de un ciclo histórico a cuya clausura definitiva aspiraba el Proceso (Rapoport, 2013, p. 611). Sin embargo, el rock nacional se convirtió en el ejemplo por antonomasia de resistencia cultural, a pesar de las persecuciones y de las prohibiciones. La música de protesta, el rock, se convirtió en la voz de la juventud que aspira a un cambio social, con un marcado carácter antisistema, antidictadura o, en algunos casos, nihilista, de escape.

En todo caso, una vez finalizada la dictadura militar la cuestión estribaba en recomponer un campo cultural que, al término de ésta, presentaba efectos desarticuladores que impedían la continuidad y la consolidación de ciertas líneas estéticas, el procesamiento de controversias y de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

corrientes de pensamiento, el fortalecimiento de sus instituciones, la estabilidad laboral de los trabajadores de la cultura, etc. Algunos como Óscar Landi vieron en la transición política hacia la democracia como la oportunidad de recomposición del campo cultural nacional (Landi, 1984, p. 2). Un campo cultural que el mismo autor tilda de haber sufrido un empobrecimiento sin parangón, como indican algunos datos cuantitativos:

Cuadro n°39. La cantidad de libros editados en Argentina (en millones)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Novelas, cuentos, relatos, poesías	5,5	5,0	4,6	3,6	3,3	1,3
Biografías, críticas, historias literarias, lingüística	1,0	0,47	0,31	0,29	0,26	0,10
Bibliografías, enciclopedias, diccionarios, antologías, biblioteconomía	7,5	8,5	1,5	2,1	0,43	0,32
Libros para niños y adolescentes	4,7	3,0	3,0	3,6	2,7	0,69
Historia, política, sociología, urbanismo, comunicaciones de masas	2,7	1,4	1,3	0,82	0,47	0,29

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec, Anuario Estadístico 1979-80), en Landi, 1984, p. 5.

En cuanto a la producción discográfica, la tendencia a la reducción de las ventas es la misma:

Cuadro n°40. La venta anual de discos y de cintas en Argentina (en millones)

Año	Simple	LP	Cintas
1973	8,9	8,8	1,2
1974	12,6	11,3	3,0
1975	14,5	12,5	3,8
1976	8,0	8,9	2,6
1977	6,6	8,0	3,0
1978	7,0	7,0	2,8
1979	6,8	6,8	4,0
1980	2,5	4,5	6,0
1981	1,5	3,0	9,0

Fuente: Cámara argentina de productores industriales de cronogramas, CAPIF, en Landi, 1984, p. 6.

En resumen, el saldo de la operación de reculturalización por parte de la dictadura contra la memoria de los argentinos fue la penuria de sentido en la sociedad, la censura y la autocensura, la

disminución de la producción y de los consumos de bienes simbólicos y la fragmentación del campo cultural (Landi, 1984: 6).

Durante los años optimistas de la transición democrática se hicieron incontables balances de la destrucción de la cultura y la educación. Se repitieron hasta la saciedad ciertas palabras como “nueva cultura política”, “participación”, “autoritarismo”, “democracia”. En definitiva, se propuso dar un fuerte apoyo a la cultura desde el gobierno de Alfonsín, cuestión que constituyó el eje de su discurso. Sin embargo, la inestabilidad política y económica con la que terminó el gobierno de Alfonsín empañó este optimismo, al poner en crisis ciertos valores de la identidad argentina, al calar, durante los primeros años de la década de los noventa, los nuevos discursos del capitalismo neoliberal. Se comenzó a desconfiar, a impregnar de una mirada negativa, al Estado y a todo lo derivado de su esfera de actuación, por el conjunto de la sociedad (Wortman, 2001: 2). Además, a diferencia del gobierno radical, con el nuevo gobierno de Menem, el eje discursivo no estuvo centrado en la cultura sino en la estabilización económica.

Esta reforma del Estado, propugnada desde una versión neoliberal, que aconteció de la mano del Presidente Menem, tuvo fuertes consecuencias en la vida cotidiana de la sociedad del momento. Las privatizaciones de las empresas públicas afectaron, como era natural, a los medios de comunicación. Se conformaron grandes conglomerados multimedia como parte del proceso globalizador de la cultura que sacudió Occidente después de la caída del Muro de Berlín y el fin de las utopías. Al mismo tiempo, la extendida clase media, motivo de orgullo de todo argentino, sufrió el impacto del desempleo, que redefinió los vínculos sociales y las características de ésta. Por si fuera poco, se limitaron los gastos en educación y en cultura. Esto se traduce, por poner un ejemplo, en el cierre de la mayoría de los centros culturales del Programa Cultural en Barrios de Buenos Aires, a partir de 1992, así como también peligraron numerosos contratos de elencos y proyectos culturales (Wortman, 1997, p. 69).

A lo largo de los años 90, asistimos entonces a una profunda transformación del campo

cultural. El auge de las empresas de comunicación e informática supuso cambios culturales radicales en las relaciones laborales, en los usos del tiempo libre y entre éstos y el tiempo del trabajo, además del uso de internet, los cybercafés que surgieron aparejados a la extensión del uso del mismo, o los multicines en los nuevos centros comerciales. Esta transformación afectaría a los consumidores culturales y al acto mismo del consumo. Al respecto, Ana Wortman recoge una encuesta de la revista *La Maga* en la que se afirma que “es consumidora cultural sólo el 18% de la población”, para el año 1992 (Wortman, 1997, p. 70).

El repliegue de la ciudadanía del espacio público coincide con el desentendimiento del Estado en la intervención sobre la cultura, lo que se explica por diferentes factores. Por un lado, por la falta de respuesta política a la cuestión de los derechos humanos, dentro de los cuales se insertan los derechos culturales y, por otro lado y en clave económica, por la inestabilidad que provocó desigualdad, pobreza y, en última instancia, inseguridad y miedo. Esto provocaría el surgimiento de ciertas barreras culturales entre los distintos sectores de la sociedad. A los ya clásicos obstáculos de falta de capital cultural de cara a la posible aproximación al evento cultural, habría que añadir, por ejemplo, los derivados de esta segregación y segmentación tan fuerte que estaba experimentando la sociedad argentina del momento.

En otras palabras, el deterioro social que sufrió la sociedad argentina durante los 90 constituyó toda una señal de un cambio cultural en el cual el consumo desaforado entre los más pudientes se extendió y el individualismo se intensificó, indicio de que el ideario neoliberal había calado. Este es un proceso que, asociado al crecimiento urbano, llamaría la atención de sociólogos como Saskia Sassen o David Harvey en sus trabajos sobre las ciudades globales, pero es un producto de los avances globales del capital financiero que provoca esta dinámica excluyente y que se consolidó como un nuevo patrón socioespacial por el gran desarrollo de espacios exclusivos, excluyentes y cerrados. Al respecto comenta David Harvey: “yo creo que es más satisfactorio considerar la ciudad como un sistema gigantesco de recursos, la mayoría de los cuales han sido

construidos por el hombre. Es también un sistema de recursos localizado territorialmente en el sentido de que la mayoría de los recursos que podemos utilizar en un sistema urbano no se encuentran en todas partes y, por consiguiente, su disponibilidad depende de la accesibilidad y proximidad” (Harvey, 1977, p. 66). Además, originaría ciertos procesos de dualización espacial, en la figura, por una parte, de los “barrios cerrados” o “countries” y, por otra parte, los grandes centros comerciales. (Prévot-Schapira y Velut, 2016, p. 73). En suma, supone un avance capitalista del que Santa Fe no saldría indemne.

2.4.2. La sociedad y la cultura en la ciudad de Santa Fe.

Veremos a continuación como se desarrolló este proceso cultural en la provincia de Santa Fe, donde las élites, más visibles las porteñas, pero con gran influencia también en otras capitales de provincia, como las élites locales santafesinas, configuran, entre 1880 y 1920, uno de los principales actores de la sociedad argentina. La alta sociedad, a diferencia de la clase dominante u oligarquía, es considerada a partir de las tramas de parentesco y sociabilidad, algo que, teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad de Santa Fe a principios de siglo XX, constituye un grupo muy reducido y particularmente cerrado. Su composición se basaba en la pertenencia y en las relaciones establecidas en un mundo social común que se regía según normas y pautas de comportamiento y de sociabilidad que demarcaron los límites de pertenencia a este mundo, y que, con el paso del tiempo fueron transformándose. Mientras que, hasta 1900, regían las costumbres criollas, con sus festividades de carnaval y sus juegos de agua, a partir del nuevo siglo se incorpora una mayor formalidad protocolar. El lujo y las conductas pautadas se mezclaron con la construcción de los ámbitos de sociabilidad en lugares como el *Jockey Club* o el *Club del Progreso*. El conocimiento y el uso de estos códigos de etiqueta, como la tarjeta para anunciar la visita, denotaban el refinamiento y la europeización de los miembros de la alta sociedad. A modo de ilustración,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

pondremos el siguiente ejemplo de una ciudad de 50.000 habitantes como la Santa Fe de 1910 en la que el registro de correos nos dice que se remitían alrededor de 9.500 cartas diarias; 14.000 en 1915 y 32.000 en 1925 (Cervera, 2011, p. 85). Con ello, uno se puede imaginar la activa vida social que llevaba esa pequeña élite de ciudadanos que puede leer y escribir para ese entonces.

Vemos, por tanto, que los mismos interrogantes que nos acuciaban para el caso de la Argentina, nos siguen movilizando también en la ciudad de Santa Fe. Por lo que se hace necesaria la siguiente pregunta: ¿cuál era el panorama cultural y cómo se conformaba la búsqueda activa de construir el estilo de vida de una clase social distinguida, durante esta época de principios de siglo XX en Santa Fe?

Comenzaremos relatando algunos de sus antecedentes, unas décadas antes del cambio de siglo. La sociedad santafesina tuvo como primera preferencia cultural durante esta época los espectáculos teatrales. Estas primeras propuestas fueron de carácter privado, siendo algunos empresarios los que apostaron por la cultura. En 1863, existía un pequeño local, el Teatro Argentino, propiedad de Juan Manuel Reyes, que funcionó hasta 1887. En el mismo año se construyó un nuevo teatro, el Politeama, que contaba con una platea para 600 espectadores, 18 palcos y un paraíso para casi otros 1000 (Cervera, 2011, p. 109).

De nuevo, la presencia de los inmigrantes daría origen al intenso movimiento teatral nacido en torno a grupos filodramáticos, formados en las asociaciones y entidades donde se nucleaban las diferentes colectividades. Un ejemplo de estos grupos lo constituye la Sociedad Filantrópica Caridad (fundada en el año 1881), la Sociedad Italiana Roma Nostra (1900), y la Sociedad España (1915) (Schneider y De Beltzer, 1992, p. 315).

Pero a finales de siglo se hace evidente que existe la necesidad de un nuevo lugar que reemplace al ya viejo Politeama y que sea el teatro de la ciudad. Los reiterados fracasos de las iniciativas privadas llevaron a los gobiernos provincial y municipal a encarar el nuevo proyecto. Con esta visión, el alcalde Sixto Sandaza lleva la idea adelante. En 1903, la Municipalidad fue

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

autorizada a adquirir el terreno en que se levantaría el primer coliseo. La inauguración se realizó el 5 de octubre de 1905, bajo la intendencia de Manuel Irigoyen. En su estreno, se representa “La Gioconda”, ópera de Ponchielli que continúa hasta fin de temporada con lo mejor del género: “La Bohème”, “Tosca” y “Manon Lescaut” de Puccini, “Aída” de Verdi, bajo la dirección del maestro Antonio Marranti (Vittori, 1997, p. 284-287).

No es difícil imaginar que el nuevo Teatro Municipal terminara convirtiéndose en el centro cultural y social más importante de la ciudad. Como se muestra en el siguiente cuadro encontramos desde funciones casi a diario durante la primera década del nuevo siglo XX hasta las 563 que se programaron en el año 1929 y un número inusitado de asistentes, rozando los doscientos mil en el mismo año, para una población tan reducida que habitaba la ciudad en esos momentos y un público objetivo todavía más reducido. Evidentemente, la gran cantidad de italianos que habían llegado a la ciudad demandaban este tipo de funciones de alta cultura como, por ejemplo, las óperas ya mencionadas.

Cuadro n°41. La evolución de las funciones y de los asistentes. Años 1908-1930

	FUNCIONES	ASISTENTES
1908	112	38.451
1909	96	34.821
1910	94	36.521
1918	97	51.082
1919	259	82.653
1920	214	77.498
1921	200	73.666
1922	191	60.794
1923	165	52.108
1924	278	62.012
1925	261	73.716
1926	256	55.156
1927	422	123.851
1928	396	120.415
1929	563	191.777
1930	548	169.244

Fuente: Cervera, Felipe Justo (p. 111, 2011).

Como resultado de lo dicho anteriormente, apuntamos que, con el advenimiento de la “Belle

Época”, la sociedad se adhiere a unos nuevos valores, como son el entretenimiento y el ocio, sustentados por el enorme enriquecimiento de la burguesía y de la clase alta. Por tanto, la vida fastuosa y sin preocupaciones toma importancia, amén de un auge de las relaciones sociales, comenzando a manifestarse una competencia por el estatus basado en el consumo y no tanto, como venía siendo norma hasta ahora, por el estatus de herencia y apellido. Es un momento en el cual, en Santa Fe, desbordaban los teatros como el Argentino, el Politeama Gálvez, el Politeama Rafetto, el Teatro Municipal o el Jardín Italia, donde los espectadores aclamaban a sus cantantes y actores dramáticos favoritos. Por último, desde lo edilicio predomina el “art nouveau” con la construcción de suntuosas mansiones (Sebreli, 1968, p. 352).

El movimiento renovador que comenzó extendiéndose desde el epicentro de la vida cultural argentina, es decir, desde su capital Buenos Aires, no llega a Santa Fe hasta fines de los 40, con la creación del Teatro del Arte en 1949. A partir de la década siguiente se multiplican los grupos independientes y se funda la Asociación Santafesina de Teatros Independientes que llega a reunir alrededor de 10 o 11 grupos locales (Schoo, 2003, p. 284 y ss.).

Por esta época el movimiento santafesino, a falta de medios económicos, debía agregar la competencia que representaban los grupos comerciales de Buenos Aires. Se representaba en salas alternativas, sin apoyo oficial, obteniendo los recursos necesarios a través de formas cooperativas de producción. El público pasó de una reticencia inicial al apoyo y entusiasmo de una juventud comprometida con el movimiento. Paradójicamente, durante la siguiente década, se fue consolidando un fuerte movimiento teatral hasta el punto de que, en los años 60, Santa Fe fue conocida como “la Atenas del Plata”. Al respecto, habla Roberto Schneider, crítico teatral por más de 25 años en la ciudad: “el fervor popular de cultura que había en la ciudad era impresionante”. Parte del mérito de que esto ocurriera, nos cuenta Schneider, se debe a la gestión de Carlos Silvestre Begenis, gobernador de la provincia, cuya administración permite la formación de una Escuela de Teatro provincial y la creación de promociones culturales en el ámbito municipal. También se debe

a José María Palao, que viene de extensión universitaria de la Universidad Nacional del Litoral y que de la mano de Begnis ocupa la gestión cultural de la municipalidad.

Vemos, pues, que las artes escénicas tienen una excelente acogida en esa pequeña parte de la sociedad santafesina burguesa, pero ¿qué ocurre con el resto de las artes?, ¿tienen el mismo vigor la plástica, la literatura o la música?

La respuesta es que no. Veamos por qué. Si durante la Modernidad se dan unos temas propios ligados al arte orientado a lo nacional, recordemos que, en Europa, la Modernidad y el Nacionalismo se desarrollaron de forma paralela. Sin embargo, en la élite de Santa Fe no existen tales preocupaciones. Si bien en Buenos Aires sí comenzó a tomar fuerza esta orientación hacia lo nacional a partir de 1880, o entre los años 1900 y 1910 en provincias como Entre Ríos, Mendoza o Córdoba, en Santa Fe se pasó por alto (Cervera, 2011, p. 125).

No obstante, y a pesar de las fuertes influencias provenientes desde la capital, los años cuarenta estuvieron marcados, en Santa Fe, por la “escuela del Litoral” que pondrá a la ciudad en el mapa, en lo que a plástica se refiere. Artistas como López Claro, Supiniche, Viader, García Bañón o Molinas tendrían como elemento de unión la vinculación temática al paisaje y al habitante de las riberas del río Paraná.

En cuanto a la literatura la actividad se centra en la lírica orientada a lo romántico y a lo subjetivo, demostrando una importante obsolescencia respecto a los temas, vigentes éstos muchas décadas antes. Algunos nombres serían Ángela Geneyro, Horacio Rodríguez o Mercedes Pujato. En narrativa surge Domingo Silva, cuya obra está centrada en lo pintoresco y, más tarde, aparecen Mateo Booz u Horacio Caillet, también de orientación costumbrista y tradicionalista, autores alejados totalmente de una problemática nacional (Cervera, 2011, p. 127).

Sería la música, en concreto la cumbia, que aquí recibe el nombre de “cumbia santafesina, la que pondría a la ciudad, sin lugar a dudas, en el tablero nacional e internacional. Debemos preguntarnos, en consecuencia, ¿cómo es posible que este género musical que tan bien representa a

un país como Colombia en el mundo haya calado tan hondo en la ciudad de Santa Fe?

La cumbia, ritmo colombiano cuyo origen se remonta al siglo XVIII, procede del vocablo africano “cumbé” que significa jolgorio o fiesta. A partir de la fusión de elementos etnoculturales de los indígenas nativos de lo que hoy se conoce como Colombia, los blancos europeos y los africanos traídos como esclavos, se dispersa por diferentes lugares del Caribe y a lo largo del río Magdalena hasta la ciudad de Barranquilla, célebre por su carnaval.

No es hasta la década de los 60 cuando dos agrupaciones musicales colombianas como “Bovea y sus Vallenatos” y “Cuarteto Imperial” emigran a la Argentina y popularizan el género, al producirse una fusión con algunos ritmos locales como el chamamé y el tango, entre otros, logrando un éxito absoluto, al producir, estos últimos, más de 95 discos con ventas superiores a los 40 millones de ejemplares (Marques, 2014, p. 34).

Ya en Santa Fe, fue Martín Gutiérrez “Chani”, quien apostó, en los años 70, por diferentes grupos amateurs de la ciudad, al producir a varias bandas como, por ejemplo, “Los de Bohío”. A partir del trabajo continuado de estas bandas locales como “Trinidad”, “Los Palmeras”, “Alegria”, “Cali”, “Pastor” o los ya mencionados “Los del Bohío”, la cumbia impregna en los gustos populares musicales de la ciudad, hasta el punto de que hoy, Santa Fe, es la ciudad declarada capital nacional de la cumbia. Los grupos del momento causan furor y arrastran multitudes allá por donde se mueven, ocupando un lugar de referencia entre los aficionados recintos como el Centro de Almaceneros, el Centro Gallego, la Quinta Asturiana, la Villa Dora, la República del Oeste, la Vecinal Sargento Cabral, entre otros muchos lugares (Marques, 2014, p. 46). Actualmente, cada 5 de noviembre, se celebra el día de la Cumbia de Santa Fe, declarado por la municipalidad en honor a “el Chani”, quien falleció en tal fecha de 1992.

El efecto devastador que sufrió el campo cultural en el país durante la última dictadura militar no sería menor en Santa Fe. Y el alivio que supuso el regreso de la democracia fue compartido por muchos. Uno de ellos sería Jorge Ricci al hablar de esos emocionantes tiempos

después de la oscuridad del Proceso. Tal y como nos cuenta Jorge Ricci, actor y director de teatro así como secretario de cultura y director del Foro cultural de la Universidad Nacional del Litoral, esa emoción se manifiesta claramente durante “los primeros tres años, hubo una primavera en lo cultural, en lo educativo, en la convivencia social”. Años en los que muchos de los exiliados que se encontraban trabajando fuera decidieron regresar. Así ocurre también en Santa Fe cuando muchos de los que tuvieron un rol importante dentro de la cultura local se fueron durante la dictadura militar y de la mano de Ricci, en la Universidad Nacional del Litoral, regresaron “a mi equipo de cultura de la universidad vino Raúl Beceyro, su mujer Marilyn Contardi. Vino Patricio Coll, que también había vivido en España y en Venezuela -cineasta también-. Vino Hugo Gola que había estado muchos años en el exilio en México - un poeta y profesor de literatura de primera línea [...] el caso de Jorge Céspedes -director del coro- que mantuvo en pie un coro universitario independiente y que nosotros le devolvimos la categoría de “coro de la universidad” y con un sueldo y un lugar dentro de la estructura”. Algo que se hacía, como ya mencionamos, con los escasos recursos con los que se contaba durante estos primeros años de democracia.

Sin embargo, esa alegría no iba a durar demasiado. En los albores de la década postmoderna de los 90, la cultura de masas que emergió con fuerza en Buenos Aires, y que ya relatamos anteriormente, tuvo su continuidad con el nuevo siglo en Santa Fe. Una forma de presentación de la cultura que expresa su desvinculación de la política y de un discurso emancipador. Pensamos, junto a Ana Wortman, “que el desinterés por formular políticas culturales se enmarca en una creencia dominante y sobre todo determinante en torno al peso decisivo de las industrias culturales y, en particular, del papel de los medios en la configuración del tiempo de ocio de los sujetos” (Wortman, 1997, p. 81). En el caso que nos ocupa en Santa Fe, los comienzos de la nueva década resultan ser muy complicados. A la crisis política, económica y social que se desata en diciembre del 2001 y que atacaría al país con toda su virulencia durante los años siguientes, hay que añadirle la terrible inundación del 2003 que dejaría bajo las aguas a un tercio de la ciudad y su población. En este

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

contexto, asume en ese año la nueva Secretaria de Cultura de la municipalidad, Gabriela “Pisca” Garrote, función que asumiría hasta el 2008. “Pisca” Garrote es una mujer que ha estado involucrada profesionalmente con la cultura, especialmente con las artes plásticas, toda su vida, desde que inició sus estudios en la universidad donde concreta su formación en Historia del Arte y Gestión Cultural, hasta el día de hoy que tiene su propia galería de arte en la ciudad de Santa Fe.

Su gestión estaría caracterizada por una cierta improvisación y por la falta de medios, “yo no tenía asignado un presupuesto para cultura, pero tenía un intendente que no me molestaba, que confiaba en mis conocimientos, entonces él me dio las alas, me dijo: “volá, pero plata no tenés para volar, así que volá como puedas”.

Observamos, pues, que aquellos años fueron de aprendizaje en la gestión y en otras áreas artísticas que formaban parte de la gestión: “entonces cuando entro a cultura mi fuerte eran las artes visuales, pero no el teatro, la danza, el cine. Tuve que hacerme cargo de todas estas cuestiones y aprender muchísimo la gestión...(…) aprendí en el camino obviamente”.

Pisca resalta la libertad con la que le dejaron trabajar, pero añade inmediatamente la total falta de medios tanto de equipo como económicos con los que tuvo que lidiar. Pero evidentemente, no se trataba tan solo de una cuestión económica, sino de visión, de visión institucional y del lugar en que los poderes públicos colocaban a la cultura en este tiempo: “durante esos años el área de cultura, primero no tenía la cartera de cultura, el rango que debía tener, éramos sub-secretaría y dependíamos del gobierno, por lo cual yo tenía mucho que abarcar y poco para dar”.

Continúa la ex-Secretaria municipal de Cultura diciendo: “entonces tenía muchos departamentos para administrar y aparte darle cultura a la ciudad, por lo cual yo necesitaba un equipo de trabajo, hubiera sido ideal que se haga lo que ahora hay, que sea Secretaría de Cultura, darle el rango de Secretaría, debajo tres vertientes grandes, una para atender el tema del teatro, la banda y el anfiteatro; otro para atender la parte de la plástica; otro para atender el tronco de los museos que son cinco los museos municipales, todo eso estaba abajo solamente de la sub-secretaría

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

de Cultura , entonces no tenía fuerza, se reestructura, con mi salida se reestructura el área de cultura y ahora tiene una Secretaría General, tiene tres sub-secretarios, una para el teatro, una para educación y otra para museos”.

Esa falta de planificación se constata en que no existen presupuestos, no existen proyectos, no existen diseños, ni anuales ni de los cuatro años de gestión: “yo te podría decir que no hubo así como un plan cultural de gestión, armamos un equipo de trabajo con lo que teníamos, con la gente que teníamos”. Continúa diciéndonos “Pisca”: “¿Cuáles eran nuestros objetivos? Replantar actividades en el Liceo municipal, trabajar en las cuestiones barriales en donde había comedores barriales, llevar promotores culturales y llevarles actividades culturales a los chicos de los barrios”.

Algo que, con el cambio de gobierno municipal, en 2008, se subsanaría, como recuerda diciendo que “el gobierno que entró después de que estuve yo, era la gente que dirigía la Universidad de Santa Fe, Barletta (Mario Barletta, el siguiente Alcalde y ex Rector de la Universidad Nacional del Litoral después de la gestión en la que trabajó “Pisca” Garrote) que es un hombre que venía de mucha gestión en lo académico y armó un equipo académico de gente toda idónea y especializada de diferentes universidades que pertenecían a diferentes facultades (...) y bueno armaron diferentes proyectos en las diferentes áreas”. Con este ejercicio de honestidad “Pisca”, nos cuenta los problemas por los que tuvo que pasar durante su gestión y lo que ocurrió en la gestión siguiente: “hay una explicación, se armaron equipos de trabajos y proyectos, hubo recursos y una mirada a la cultura fuerte e importante porque la gestión venía de lo académico, la gestión que venía a gobernar venía de lo académico, por lo cual, por supuesto que hubo un cambio y creo que es positivo y creo que es siempre para que Santa Fe crezca”.

Efectivamente, el equipo de trabajo al que “Pisca” Garrote hace referencia estuvo liderado por Damián Rodríguez Kees, quien vino de la mano del nuevo Alcalde de la ciudad, Mario Barletta, para convertirse en el primer Secretario de Cultura de la municipalidad bajo la gestión del radicalismo. Relación la de estos dos últimos que se remonta a la gestión universitaria, puesto que

ambos provienen de la Universidad Nacional del Litoral, como Rector y Director de Cultura de esta institución respectivamente.

Rodríguez Kees es músico de formación, compositor y docente antes de ocupar espacios de gestión. Desde el año 2000 hasta el 2007 es el Director de Cultura de la Universidad y, a partir de este año Secretario de Cultura, cargo que dejaría a finales de enero del 2014.

A su juicio, “la gestión pública municipal y provincial en ese momento era absolutamente, desde nuestro punto de vista, caótica digamos, así sin una dirección clara (...) era bastante pobre digamos, se centralizaba en la gestión del teatro municipal y de algún espacio más, pero no había lo que hoy podríamos decir un festival, una jornada, lo que sea organizado por la municipalidad y que tenga continuidad en el tiempo, entonces nosotros dijimos vamos a asumir el rol de “extensionista” en la universidad dándole espacio a la cultura”.

Después de siete años de intensa labor cultural desde la universidad, “tenía una actividad cultural mucho más fuerte que la municipalidad, éramos prácticamente una secretaria de cultura paralela” y, viendo las carencias que la gestión municipal presentaba, se proponen acometer las reformas que se necesitaban. A nivel institucional, se la dota de una secretaría y un presupuesto propio: “de subsecretaria de cultura dependiente de la secretaria de gobierno y no con presupuesto propio (...) entonces el gobierno de Barletta dice, no cultura hay que jerarquizarlo, tiene que ser una secretaria como cualquier otra con presupuesto propio”, algo que sería fundamental para acometer todas las actividades que se proponían realizar. Fiel a este espíritu “extensionista” con el que se entiende a la Universidad, es decir, la labor que acomete esta institución de salir al encuentro de la sociedad gracias a la cultura, se prolonga esta visión esta vez desde la Municipalidad.

Su visión, por tanto, consiste en dar “la continuidad que te decía y que no sean espacios así sueltos sino que, si tienen una programación anual, bueno que se repita año tras año y que marquen una diferencia con las ofertas del mercado vamos a llamarle así (...) así me gustó pensar la gestión pública desde la universidad o desde la municipalidad como el rol del Estado, pensar la gestión

pública, pero con mente de gestión independiente digamos, con el espíritu de la gestión independiente pero desde el Estado, en el Estado tenés recursos, tenés espacios, tenés algo de presupuesto, no mucho, pero tenés presupuesto, tenés capacidad de logística, bueno todo eso por ahí el espacio independiente no lo tiene (...) porque la diferencia que hay con el sector independiente es que en el independiente hay un objeto en común que es la existencia o la supervivencia o la puesta en valor de una rama de la cultura que en términos de Williams sería cultura emergente, eso que está ahí latente, pero que no accede a los medios masivos de comunicación, que no accede al mercado felizmente digamos, pero ahí el Estado es donde tiene que estar ofreciendo esos espacios que el mercado no ofrece”.

El resultado de esta política fue la recuperación de ciertos espacios abandonados como la antigua estación de ferrocarril “General Belgrano” para exposiciones o eventos culturales como la Feria del Libro, que anualmente viene celebrándose en este lugar, o como el centro cultural “Molino Marconetti”. Todo esto no siempre estuvo exento de ciertas tiranteces entre las diferentes instancias del gobierno municipal y el nacional. En ambos casos, la colaboración desde el Gobierno de la Nación, recordemos que, de signo peronista durante todo este período, no fue fluida, por lo que se resolvió ocupar estos lugares de titularidad nacional para emprender proyectos de índole cultural sin el visto bueno desde Buenos Aires. Al respecto, concluye Rodríguez Kees diciendo entre risas que “la estación Belgrano, empezamos a ocuparla inclusive desde antes de que sea municipal, nosotros fuimos “ocupas” del Estado”.

Desde la perspectiva de los públicos consumidores de bienes culturales, Jorge Ricci observa “que hay –digamos- una participación más amplificada en cuanto a los públicos, por ejemplo. Es decir, tanto las nuevas gestiones municipales y provinciales han dado una amplitud a las actividades culturales no convencionales, también [...] es notorio que el crecimiento de esos acontecimientos indica que hay un crecimiento de un público para ese tipo de encuentros, espectáculos y demás [...] se hacen muchas actividades también, en lugares abiertos y en zonas más amplias de las que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

existían antes donde todo estaba más concentrado en la zona céntrica de la ciudad”. Cuando le pedimos que enumere alguna de las actividades a las que hace referencia, dice que “la participación de chicos, trabajos en barrios carenciados, presencia de grupos musicales o juegos teatrales que incorporaron a una vasta zona de cada una de las ciudades de la provincia que estaban como olvidadas ¿no?, sobre todo las más humildes, las capas más humildes, los barrios más carenciados empezaron a tener espacios”.

Por último, concluye Ricci recordando cuál es, en su opinión, un buen trabajo de gestión cultural para todos: “no es solo llevarle un concierto, llevarle un espectáculo de lo que sea, musical, teatral, sino que es llevarle instrumentos, llevarles maestros, gente que de pronto trabaja en los barrios enseñando las distintas actividades artísticas. Y eso poco a poco creo que se va sintiendo, se va notando. Es un trabajo de hormiga”.

No tan optimista en sus declaraciones resulta Felipe Cervera. Observamos cómo puede abrirse un debate al respecto entre los avances y retrocesos en el campo cultural durante estos últimos años. Y concordamos con él en cuanto a ciertos impedimentos a la hora del pleno disfrute de los diferentes eventos culturales por parte de toda la sociedad. Y es que, en Santa Fe, la cultura se sitúa, de forma ya tradicional, en el centro de la ciudad. En efecto, la posibilidad del hecho cultural se limita a unas cuantas calles, por lo que el espacio se constituye en una barrera cultural, especialmente para las clases populares. Valga un ejemplo, en toda la ciudad apenas hay tres salas de representación importantes, muy localizados en el área céntrica: el Rosa Galisteo de Rodríguez, el Sor Josefa y el de la Universidad Nacional del Litoral, éste último alejado del centro tradicional de la ciudad, pero ubicado en el nuevo espacio donde la ciudad está creciendo en vertical, gracias a la construcción de edificios en torre. El resto del territorio de Santa Fe carece de representaciones ligadas al arte (Cervera, 2015, p. 106).

Esta segmentación de los espacios a la que hacemos referencia, cuenta, si cabe, con una excepción aparente, la de los centros comerciales, donde se crea un espacio de igualación, puesto

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

que el centro comercial se convierte en el espacio de consumo por excelencia, ya que invita a todos los sectores sociales, sin distinción, a mirar y, tal vez a consumir lo que el mercado nos propone.

Estos lugares ponen en evidencia la parte feliz de la progresiva concentración del ingreso en el capitalismo actual. Así, como producto de las nuevas prácticas sociales y de las nuevas formas de circulación, surgen los centros comerciales como uno de los signos más característicos de las transformaciones del espacio urbano actual. Espacio que genera, como no podía ser de otra manera, un acercamiento peculiar a la cultura en el ámbito público, como es el ir al cine o a los espectáculos infantiles.

En el caso particular de Santa Fe, la Municipalidad convirtió, en agosto de 2004, 50 hectáreas de los terrenos del antiguo puerto, zona industrial por antonomasia, en un distrito que denominó como “Ciudad Puerto”, teniendo como objetivos centrales el comercio, el entretenimiento y el consumo. Desde octubre del 2008, opera el centro comercial de la ciudad, junto con sus inevitables salas de cine de una conocida franquicia internacional; un casino y hotel datan de la misma fecha; el club náutico; el club de tenis; otro hotel en el dique 2; los edificios en torre para departamentos; los supermercados; las concesionarias de automóviles; y los comercios de alto nivel orientados a la clase media acomodada y alta (Cervera, 2015, p. 137). Éste es el lugar donde la clase media siente que debe ir, no solamente por ser un sitio de entretenimiento sino, además, porque posee toques de distinción.

Síntesis

Pensamos a modo de conclusión, que, por unas razones u otras, la cultura no recibió el apoyo institucional que debiera, al menos hasta mediados de la primera década del nuevo siglo y con la salvedad del rol interpretado por la Universidad Nacional del Litoral, por lo que es relegada a un segundo plano desde la esfera oficial. A partir de este momento, y con el cambio político institucional que se produce en la Intendencia y en el Gobierno provincial, con los agentes que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

provenían de la Universidad Nacional del Litoral que ya mencionamos y con el nuevo Gobierno Socialista en provincia, se apuesta más fuertemente por cultural, con ciertos claroscuros al considerar por algunos que no llega a todos los estratos sociales. Sin embargo, eso no impide que se desarrolle un rico panorama en el campo cultural desde abajo, desde el empuje de un puñado de gente empeñada en que algo se mueva en la ciudad, puesto que el problema que suscita la inexistencia de políticas culturales no afecta a la producción cultural sino a la ciudadanía, al plano de la desigualdad cultural.

Argentina constituye una excepción dentro de la región en la que está inserta. Producto de la ingente inmigración que recibió entre finales del siglo XIX y principios del XX se constituyó un país nuevo, de descendencia europea, especialmente en las provincias “mediterráneas” de Buenos Aires, Entre Ríos o Santa Fe. Estos inmigrantes europeos, desplazaron a criollos y pobladores indígenas hasta prácticamente su desaparición, en tanto que no se propició un mestizaje propio de otros países de la región como Paraguay, Bolivia o Uruguay, hecho que sí ocurrió en las provincias del noroeste argentino. La necesidad de integrar eficazmente a los recién llegados propició la creación de nuevas leyes, como la ley 1420 de educación laica, gratuita y obligatoria, que tuvo como consecuencia más positiva la formación de una sociedad letrada y culta.

Sin embargo, este proceso no estaría exento de ciertas contradicciones. Por un lado, el modelo territorial que priorizaría su capital, Buenos Aires, respecto a la Argentina del interior. Por otro lado, se enfrentaron dos modelos económicos proteccionismo frente a liberalismo, industrialización del país frente al modelo agropecuario que provocarían innumerables conflictos que estarían lejos de resolverse pacíficamente. Y, por último, la Argentina blanca, culta y próspera que miraba hacia Europa, no sin cierta nostalgia, no pudo invisibilizar por más tiempo a la otra Argentina, aquella mestiza, rural y alejada de los mecanismos de ascenso social. Estas contradicciones se volverían patentes con el peronismo, un movimiento político que, con mejor o

peor suerte, tuvo una fuerte tendencia hacia la justicia social.

Parte de estas tensiones se resolvieron a favor de las élites dominantes, prueba de ello sería el modelo de país que se instauró durante la última dictadura cívico-militar que se sufrió. Se desmanteló el sector industrial que se había construido para abrir las puertas a los productos foráneos, al tiempo que se favorecía los intereses de los sectores agropecuarios. Dichas políticas tuvieron su continuidad, ya en tiempos de democracia, con el gobierno de Carlos Menem que, durante diez años, favoreció las políticas neoliberales que sumieron a la Argentina en un espejismo de producción y de consumo irreales. A lo largo del 2001, la sociedad iría percatándose de lo nefasto de estas políticas para chocar con una realidad que sumiría al país en la peor de las crisis sociales de la historia nacional reciente.

Crisis que, en la ciudad de Santa Fe, al igual que en el resto del país, supondría desigualdad y pobreza para un número ingente de ciudadanos. Algunos de ellos optarían por buscar mejores oportunidades en el extranjero. Otros, por el cambio político que Néstor Kirchner primero, y su mujer, Cristina, después, sabrían capitalizar para durante tres legislaturas acaparar el poder e instaurar una serie de medidas políticas que serían tildadas de populistas por sus detractores. Poco más de una década que, particularmente en Santa Fe, trajo aparejado ciertos cambios políticos. El oficialismo dio paso a una alianza política de centroizquierda, el Frente Progresista Cívico y Social, que colocó al primer gobernador socialista al frente de una provincia argentina. En la capital, Santa Fe, ganó la fórmula presentada por el radicalismo. Un equipo de gestores liderados por el ex-Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Mario Barletta, que, durante sus años al frente de la institución académica, daría a la gestión cultural una importancia de la que adolecía en las últimas décadas.

CAPÍTULO 3: La Configuración de la Oferta de los Bienes Culturales Públicos



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.1. Definición del consumo de Bienes Culturales Públicos.

3.1.1. ¿Qué es el consumo de Bienes Culturales Públicos?

Después de revisar el estado del arte acerca de la temática que nos ocupa, vamos a adoptar la definición de Guillermo Sunkel, que reemplaza y amplía el concepto de consumo cultural (García Canclini, 1993) por el de consumo de bienes culturales, definido como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación, recepción y uso de los bienes producidos en el campo de la producción cultural” (Sunkel, 2002).

En esta definición, es de interés la manera en la que se aborda el consumo cultural, pues tanto en lo teórico como en lo metodológico se vincula con la recepción y las audiencias, con los usos y la apropiación. Los ejes de estudio sobre los usos y las prácticas también son importantes, ya que se tiende a relacionar con los medios de comunicación, con lo cotidiano y con el entretenimiento, lo cual nos lleva nuevamente a los hábitos, usos y exposición de medios.

Por último, nos queda explicar a qué nos referimos con “público” al hablar de los bienes culturales. En un primer sentido, hace referencia a aquellos consumos que se realizan fuera del ámbito doméstico, es decir, aquellos que al trascender la esfera privada de cada cual nos lleva invariablemente a apelar a la oferta que los potenciales consumidores encuentran disponible en determinado tiempo y lugar. Así pues, esta clase de consumo público será vista como una forma de socialización en espacios públicos. En este plano, nos referiremos a “consumos de bienes culturales públicos ofrecidos en lugares públicos”. En un segundo sentido, en la tesis, entenderemos por “público” o, mejor dicho, “pública” a la oferta y a la gestión de la oferta de bienes culturales por parte de entidades estatales y/o entidades manifiestamente vinculadas al Estado. En consecuencia, nuestra mirada estará atenta a los consumos culturales como “política pública”, asumiendo que el estado es el entramado que carga –al menos en teoría- con la responsabilidad de hacer valer los bienes culturales como “bienes sociales”. En efecto, aunque con grados e ideologías diversas, las

administraciones públicas serían *prima facie*- de brindar, idear, diseñar, implementar y hacer valer unas políticas culturales que contemplen no solo una oferta cultural amplia y variada para todos, sino que además, tienen que darse las condiciones necesarias para que todos puedan tener el bagaje justo y suficiente para poder interpretar el acto cultural. Algo en consonancia, por otra parte, con los compromisos firmados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Americana adoptada por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos de 1948 que reconocen los Derechos Económicos, Sociales y Culturales como derechos naturales y legales que toda democracia plena debe contemplar.

3.2. La configuración de la oferta del consumo de Bienes Culturales Públicos.

3.2.1. El Teatro en la ciudad de Santa Fe.

3.2.2. Semblanza histórica.

El proceso de “modernización” que habría de modificar el destino del país tiene en la inmigración una de sus características más notables. Buenos Aires y, en menor medida, las ciudades del litoral pampeano, entre las que se incluye Santa Fe, se convertirían en crisoles étnicos y culturales de donde surgirá la futura clase media argentina. En este complejo proceso, la presencia de inmigrantes en este medio daría origen al intenso movimiento teatral nacido en torno a grupos filodramáticos, formados en las asociaciones y entidades donde se nucleaban las diferentes colectividades.

En la actualidad, lo que se puede ver sobre las tablas en la ciudad es un teatro variado, de poéticas diferentes y muy ricas, un teatro propio, con un panorama muy potente. Se hace teatro realista, de vanguardias, de creación y un leve teatro musical que se quiere abrir las puertas, aunque resulta complicado por su coste. Lo interesante es que constituye un hecho vital importante, con una fuerte cantidad de estrenos, alrededor de 25 por año, que tienen que competir con el teatro

comercial que viene de Buenos Aires, que recibe mucha repercusión y que cuenta con un gran apoyo del público.

3.2.3. Los espacios donde se produce el hecho teatral

a) El Teatro Municipal “1° de Mayo”.

La construcción del edificio se inició en 1903 y fue diseñado por el arquitecto Augusto Plou, un profesional argentino formado en París. El gusto arquitectónico de la época de su construcción se ve reflejado en el estilo Luis XV que despliega el edificio. En efecto, el ya centenario teatro municipal “1° de Mayo” fue terminado dos años más tarde, en 1905, por lo que durante mucho tiempo fue la única sala de toda la ciudad en la que poder disfrutar de una representación, que nació siendo un teatro lírico. “Fue lo más tradicional que tuvo Santa Fe desde un principio, es una de las mejores salas del país en lo acústico, esto está hecho al estilo Luis XV, es otra cosa [...] Es un Colón en miniatura, por decirlo de alguna manera” (en referencia al mítico teatro bonaerense), donde se comenzó agradando los gustos de aquellos inmigrantes italianos recién llegados a la ciudad, como la ópera. Así nos explica Miguel Novello, el director del “1° de Mayo” desde hace ya quince años, quien continúa su relato de la siguiente manera: “la gente de Santa Fe consume mucho teatro y es muy exquisita, hemos trabajado con giras del Teatro Colón, San Martín, etc. Acá vienen los primeros cantantes del Colón. Es un teatro lírico, así que partamos de esa base”. De esta manera, con cierto orgullo, nos cuenta Miguel, quien ha estado ligado al Teatro desde el año 1978 y que ha trabajado en todos los puestos “hasta hacer una carrera administrativa por decirlo de alguna manera”, primero en la parte técnica, como técnico de luces, “hasta que llegué a la parte de programación en la década de los 90”. Desde este momento, estuvo en diferentes puestos de la administración para pasar, más adelante, a la programación. Posteriormente, llegaría a ser encargado, luego coordinador, después director y, por último, director general. Por lo que podemos apreciar que es un hombre que ha dedicado su vida al teatro y, en concreto, a este teatro, el Teatro

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Municipal. De hecho, ha hecho la planta de luz de todos los grupos de Santa Fe, “más de 600 plantas realizadas, todo el diseño lumínico, en el término de diez años”, nos cuenta Novello con cierta satisfacción.

En cuanto a sus equipamientos, cabe destacar que en el interior se aprecia un lienzo anular pintado por Nazareno Orlandi. Fue remodelado por última vez en el año 2004, como preparativo para la conmemoración del centenario de la institución, celebrado el 25 de mayo de 2005. La reforma tuvo el objetivo de ser una puesta en valor, por lo que no se limitó solamente a mejorar aquellos aspectos arquitectónicos más llamativos, sino que, por el contrario, también se aprovechó

para embellecer los pequeños detalles, “se cambió toda la telonería respecto a los colores originales, el rojo, sacamos las alfombras para recuperar la madera original, se pulió el foto de música con capacidad para 30 intérpretes”, nos cuenta Miguel que estuvo en todo el



proceso como protagonista de primera fila.

El edificio cuenta, además, con tres salas, la denominada Sala Mayor, con capacidad para 800 personas por cuyas tablas han pasado figuras destacadas como Enrique Pinti, Cibrian- Mahler, Norma Aleandro, Juan Carlos Baglietto, Lito Vitale, Emir Kusturica, Julio Bocca, el Ballet de Moscú, entre otros exponentes de la música, el teatro y la danza. La segunda, Sala Leopoldo Marechal, es considerada como una de las mejores salas experimentales del país, por sus dimensiones, características técnicas y cualidades versátiles. Este espacio, precursor del teatro independiente, fue pensado para la multiplicidad y diversidad de propuestas del arte

contemporáneo. Un tercer espacio, es utilizado para ensayos de ballet y, por último, también hay un museo donde se organizan diferentes exposiciones que refieren a la valiosa historia del Teatro Municipal y a las principales actividades que se realizan allí durante el año. Se trata de muestras temporarias organizadas a partir del patrimonio propio y de material facilitado por hacedores, críticos y espectadores de la escena santafesina.

Aprovechamos la extraña coincidencia de encontrarnos un hombre consagrado al teatro como Miguel con tantos años de experiencia, no solo en la gestión sino también en la parte técnica, para profundizar respecto a los equipamientos técnicos del teatro. “En lo técnico”, matiza, “la tecnología avanza muy rápidamente, según los distintos presupuestos, las distintas salas tienen un equipamiento adecuado, todas tienen las condiciones suficientes para realizar sus proyectos”. Efectivamente, son muchos los proyectos que pasan por las puertas de esta institución, por lo que “es muy difícil satisfacer todas las necesidades. Nosotros ofrecemos el Teatro con lo que tenemos y lo que falta lo trae la producción. Es muy difícil tenerlo todo en lo técnico, puesto que esto avanza muy rápido”. En referencia a la velocidad con que estos equipos evolucionan y el costo pecuniario que tiene el poder adquirir la última tecnología de cada uno de ellos.

En lo que respecta a la programación y redundando en lo citado anteriormente, las autoridades del Teatro tienen una cierta autonomía a la hora de programar, siempre con el consenso de la Secretaría de Cultural de la Municipalidad, “Tratamos de mantener una línea dentro de lo tradicional: teatro, obras de música, últimamente se le ha dado ingreso a la música popular. Todo esto adaptado a la línea que mantiene el Teatro”, destaca Miguel, quien continúa al decir que “le damos la posibilidad a una gente de cierta edad, no porque elijamos a la gente, sino porque le damos la posibilidad al grupo de representarlo en un lugar distinto como es el Teatro y al público que pueda verlo en un lugar cómodo y sentado”. Es decir, se trata de contentar ciertos gustos de aquellos espectadores que, por su edad, no van a ir a ver determinados espectáculos “en un estadio o en una bailanta”. En cuanto a los espectadores, “hoy podemos estar rondando las 250.000 personas

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

al año, contando las tres salas, con fácilmente las 100 funciones al año. También tenemos muchos talleres de baile, de teatro, juveniles, para adultos, tiene mucho movimiento el Teatro”, concluye Novello, quien considera que por el hecho de que “el Teatro está en una parte de la ciudad, en la zona céntrica” [...] “es fácil acudir de todos lados”.

Por último, nuestro entrevistado se refiere al carácter abierto del teatro: “Se abrió el espectro”, dice, “una de las políticas que yo quise emplear fue la del Teatro abierto para todos. Es más, el día que yo asumí, recuerdo en una entrevista que me hizo el diario, dije que quiero un teatro abierto para todo el mundo, es decir, que todos puedan expresar su propuestas aunque no sean de grandes eventos”.

b) El Centro Cultural Provincial.

La obra, inaugurada en 1929, está definida por la tipología imperante a principios del siglo XX, el “teatro a la italiana”. Se organiza en base a un eje de simetría que articula los espacios principales: el hall, la sala (el corazón del edificio) y el escenario, al cual se yuxtaponen los demás ámbitos, más dos alas laterales de circulaciones y los servicios. La sala, en forma de herradura, se estratifica en tres niveles: plateas bajas, altas y tertulia y sirve para imprimir la especialidad particular de la obra. En sus inicios la popular sala trae a Santa Fe los más variados espectáculos: la lucha greco-romana, las primeras películas sonoras, las compañías de revistas y las orquestas sinfónicas.

En esa dirección, la de la programación cultural que el centro ofrece en los últimos tiempos, le preguntamos a Nicolás Sánchez, de 37 años y desde los 14 técnico de luces y sonido, quien trabaja desde el 2001 en este significativo espacio de la ciudad. “Hago proyección de video, sonido y luces fundamentalmente, tengo una mezcla de todo. Acá me dedico más al sonido y a la luz. Empecé en familia, mi viejo es actor y bueno en mi casa hubo toda la vida técnica. Yo siempre fui

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

técnico, no sé cuando empecé, pero sí sé que a los 14 años hice mi primera obra de teatro con mi viejo: *Cyrano de Bergerac*. Hasta que en abril del 2001 empecé a trabajar formalmente aquí en el Centro Cultural; empecé a trabajar por un año y llevo diecisiete”. Sus comienzos no fueron nada sencillos, lastrado por una espinosa precariedad laboral que le llevó a encadenar contratos mensuales, trimestrales y, por fin, anuales hasta que, en el año 2008, con la nueva gestión del gobierno socialista, Nicolás se convierte en empleado titular de planta.

La mejor palabra para definir la programación cultural es “eclecticismo”, nos dice Sánchez. “La oferta es muy variada, tenemos festival de clowns, música latinoamericana, danza, comedia musical, la orquesta sinfónica de la ciudad, teatro comercial. Siempre se hizo un esfuerzo para que fuera muy variada la programación. Por aquí han pasado, por ponerte algunos ejemplos, Iván Noble, líder de “Los



caballeros de la quema”, grupo de rock de los años 90; Liliana Herrero, cantante folclórica, no sé si al nivel de Mercedes Sosa o Teresa Parodi, pero cerca; Lisandro Aristimuño también ha venido varias veces. Traemos gente de ese nivel”. La lista podría ser interminable ya que Nicolás ha estado al mando de centenares de representaciones durante sus años de experiencia trabajando en el Centro Cultural. No obstante, matiza que “probablemente hay en los últimos tiempos más programación local que comercial, pero se trató de que sea variada. De hecho hemos tenido hasta desfile de modelos”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En los mismos términos se expresa Claudia Correa, quien está vinculada como docente en la Universidad Nacional del Litoral desde 1994 y con el mundo del arte desde toda la vida, más específicamente con la danza. Ella ha sido bailarina destacada en el escenario artístico desde hace algunas décadas ya y, en el contexto de ese trabajo, quedó seleccionada a una convocatoria para el “Argentino de Danza”, convirtiéndose en la primera compañía de danza de la Universidad. “A partir de ahí - nos cuenta Claudia - fui desarrollando un camino en paralelo con la docencia que llevaba a cabo en lo artístico y bueno empecé a hacer trabajos de asistencia de dirección, a tener más participación en algunas cuestiones culturales y demás y, desde ahí, quedé como conectada a este trabajo. Desde hace más de tres años, con el cargo afectado concretamente a esta actividad, desarrollando lo que es la coordinación del área de Artes del Movimiento. He participado también con la programación del “Argentino de Artes Escénicas”, coordinando todo lo que articula el área del movimiento con el resto de actividades”. Por lo que, en definitiva, Claudia conoce los entresijos de todas las salas de la ciudad, al haber bailado en ellas.

En ese sentido, nos reafirma las palabras de nuestro entrevistado Nicolás Sánchez en cuanto a la programación del Centro Cultural Provincial. “Antes era una sala que trabajaba mucho con el teatro comercial, por lo que venían muchas obras de Buenos Aires y después no había mucho más. Ahora se ve una programación de mucha más calidad. Ahora se nota una gestión que produce contenidos, con muchos talleres, se va notando una inversión en la infraestructura cultural con una política clara. En definitiva, es un trabajo que persigue un objetivo: crear sentido con los espacios con los que cuentas”, afirma Claudia.

En un espacio que “sufrió una falta de inversión hasta la creación del Ministerio de Innovación y Cultural Provincial por el año 2007”, apostilla Correa, “ahí empieza a reactivarse toda la cuestión cultural en la ciudad. Se invirtió y ahora el Centro tiene más luces, más equipo técnico, el equipo de sonido es también bueno y, además, han puesto en valor el edificio con una marquesina nueva”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En efecto, luego de funcionar como sala de cine por más de treinta años, hoy es uno de los ámbitos culturales más importantes de la Provincia, por su Sala Mayor “Carlos Guastavino” – que cuenta con una capacidad de 800 espectadores – han pasado infinidad de artistas locales y nacionales destacados como los mencionados anteriormente y muchos que no se indican. Así como también el hall de entrada del Centro Cultural Provincial “Ricardo Supisiche” es el lugar de exposición y exhibición de artistas plásticos. “En pocas palabras - redondea Nicolás - siempre fue una vidriera, al ser más amplio en su estructura, se hicieron cosas que no se hacen en otro lugar, siempre hubo iniciativa para hacer de todo. Se propone y se hace”.

El Seminario Provincial de Ballet también realiza aquí sus actividades que, además de los numerosos espectáculos que presenta durante todo el año, se caracteriza por la importancia de los talleres que se dictan. En el Centro Cultural Provincial y en sus distintas salas transitan, anualmente, alrededor de 100.000 personas que asisten a los espectáculos que se ofrecen en los diferentes espacios escénicos. Al mismo tiempo, en los diversos talleres artísticos que se desarrollan en el organismo concurren, aproximadamente, 800 alumnos.

Para realizar los espectáculos programados y los talleres dictados este espacio cultural cuenta, en opinión de Nicolás Sánchez, con un equipamiento que “técnicamente es estándar, no tiene gran técnica, pero tiene una técnica que sirve para el 90% de las necesidades. Tiene una consola de sonido de última generación, el sistema de altavoces es muy bueno, pero viejito. La microfónica es muy básica. Faltan un montón de cuestiones que se podrían redondear y ser un poquito más moderna”. Le preguntamos cuáles cree que serían esos detalles que faltarían para ser un espacio cien por cien completo y a su entera satisfacción y nos dice que “faltaría microfónica, una serie de cableados que sería interesante que se hiciera. Tenemos un proyector muy ajustado, muy acotado. Igual no son cosas que uno usaría todos los días, no se usan porque no están y no están porque no se usan, pero si estuvieran se usarían”, remarca Nicolás.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En cuanto a los públicos que acuden a disfrutar de esta oferta cultural, se podría decir que son tan variados como la programación misma. “No se podría dar una franja etaria ni por sexo”, nos relata nuestro entrevistado, quien ha podido ver sin ser visto, durante diecisiete años, miríadas de espectadores. “La gente joven - continúa - viene a ver “stand up”, teatro infantil para los niños, tenemos danza clásica por la que pasan los alumnos de danza clásica, la orquesta sinfónica con una camada de chicos jóvenes, menores de 30 inclusive, que están tocando y que traen gente joven, muchos de ellos compañeros del conservatorio”.

En efecto, según nos cuenta Nicolás, no se apunta a un público específico. Sin embargo, no podemos soslayar la cuestión de que el Centro Cultural Provincial, como la inmensa mayoría de todos los espacios culturales, se encuentra en el micro-centro de la ciudad. Una vez mencionado el tema, Nicolás alega que “Santa Fe siempre fue una ciudad que se manejó por el micro-centro, históricamente hablando, de hecho conozco gente que no conoce la peatonal (arteria comercial que atraviesa la zona del micro-centro) es decir, conocen pero no les interesa venir”. Le pedimos que nos explique un poco más sus palabras, que pensamos son muy interesantes para los propósitos de nuestra investigación, a lo que prosigue “gente que vivió toda su vida en un barrio, conoce por referencia la oferta cultural, pero que no le interesa salir de su círculo. En otras zonas de la ciudad tenés todas las necesidades básicas cubiertas, pero no las culturales. *‘La gente que está acostumbrada’* a ir al teatro, al cine o a un recital no le afecta en mayor medida, podrá quejarse por el tránsito o el aparcamiento, pero en general no le afecta [...] Sí afecta a la captación de nuevo público”.

Subrayamos, dentro del discurso de nuestro entrevistado, una frase que nos parece interesante resaltar. Concretamente, Sánchez apunta a que “la gente que está acostumbrada” a ir al teatro, al cine o a un recital no le afecta el hecho de que el evento cultural se desarrolle en el micro-centro, pero “sí afecta a la captación de nuevo público”. Nosotros nos preguntamos la influencia que puede tener desarrollar “la costumbre” con otros factores como la distancia al evento cultural;

el tener un vehículo propio, especialmente cuando la obra de teatro o el recital terminan cerca o incluso después de la medianoche; el que no haya transporte público con la asiduidad necesaria a partir de ciertas horas, la inseguridad que se padece por ciertos barrios de la ciudad en ciertos momentos; o que no se cuente con el capital económico necesario para desarrollar esa “costumbre” que, en la literatura de los consumos culturales, se define como “capital cultural”. O en otras palabras, cuántos de estos factores que acabamos de enumerar no operan como limitaciones para la “captación de nuevo público”, utilizando las mismas palabras de Nicolás.

Éste subraya que “no es gente que necesariamente esté necesitada de recursos, sino gente de clase media que no está acostumbrada a venir al centro, obviamente no se incentiva el hecho de venir al teatro, por ejemplo”. Entendemos, por tanto, que estamos hablando de una franja social caracterizada por ser de clase media que no está urgida por satisfacer una serie de necesidades básicas, es decir, de ciertos recursos económicos, pero que no cuenta con el capital cultural disponible para ir al teatro, al cine o a un concierto de música. Esto resulta muy sintomático, puesto que históricamente si algo caracterizaba a la clase media argentina y que la convertía en prácticamente una excepción en el contexto sudamericano, fue ese orgullo de clase media que se identificaba con unos consumos culturales vinculados a la lectura, al teatro, al cine o a la música.

En último lugar, queremos hacer referencia a la curiosa estructura del Centro Cultural Provincial que, a pesar de que hoy pertenece al Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, está administrado por una asociación de amigos. Efectivamente, hasta el año 2008 no existe el mencionado Ministerio de Innovación y Cultura, por lo que todos los espacios culturales que dependían del gobierno provincial estaban gestionados desde el Ministerio de Educación. Como nos han manifestado muchos de nuestros entrevistados, no existían muchos fondos para cubrir las necesidades de estos lugares y como nos dice Nicolás “luego al pasar a Ministerio seguía sin recursos, de hecho después de creado el Ministerio de Innovación y Cultura, era el Ministerio de Educación el que todavía administraba los fondos”. Con el tiempo y ante la falta de una estructura

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

formal, con la consiguiente imposibilidad de administrar fondos, se crea esta asociación de amigos que son quienes “administran esos fondos para que no vayan a rentas generales y, de esta manera, se puedan distribuir por el espacio en mantenimiento y diferentes gastos”. Esta asociación trabaja prácticamente como una administración “casi paralela” que cuenta con un grupo de 15 personas dedicadas al correcto funcionamiento del espacio.

De la misma opinión es Claudia Correa respecto a estas últimas palabras de Nicolás Sánchez, cuando dice que la asociación de amigos “tiene un peso muy fuerte en la administración del Centro Cultural, puesto que esa doble dependencia generó durante un tiempo una situación negativa, por ejemplo, a la hora de buscar recursos”. Situación que - en opinión de Correa - mejoró con la creación del Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe.

c) El Centro Cultural ATE Casa España

El Centro Cultural ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) - Casa España se sitúa hoy en lo que era el cine Colón, abandonado hace tiempo. Se recupera, por tanto, este espacio el 18 de julio de 2007, cuyo impacto en la sociedad de Santa Fe es doble: uno, desde lo simbólico: recuperar un lugar abandonado y con tanta historia por donde miles de santafesinos transitaron para

ver una película, un espectáculo o asistir a un baile. Otro, tiene que ver con la oferta cultural: la pluralidad de la programación, la continuidad de la propuesta, la diversidad de espectáculos y la calidad de los mismos han hecho que muchísima gente tenga



Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

acceso a esas propuestas. Propuestas que dentro del cine incluyen películas comerciales tanto para niños como adultos. En teatro y espectáculos musicales presentan también una oferta para todos los gustos, tanto de artistas locales como del resto del país.

Precisamente por esta concepción amplia de la cultura entendida a través de sus diversas manifestaciones, desde el Centro Cultural ATE Casa España se presenta la propuesta “Artistas santafesinos”, que es un espacio colectivo en donde los trabajadores de la cultura de esta ciudad, provenientes de distintas ramas del arte, pueden dar a conocer un poco de su recorrido artístico y difundir sus producciones culturales a la sociedad. De esta forma, se trata de lograr un mayor reconocimiento de todos los artistas locales y, al mismo tiempo, poder enriquecer la circulación de las producciones culturales de Santa Fe.

d) El Teatro Luz y Fuerza de Santa Fe

La sala Luz y Fuerza, destinada en un principio para los afiliados al sindicato, ha trascendido con los años esa posición para instalarse en el circuito cultural de la ciudad. En efecto, ha sabido convertirse en un espacio artístico-cultural para todos los santafesinos, cuya programación disfrutan desde su sala principal llamada “Juan Arancio”, en la cual se proyecta desde el 2010 diferentes ciclos musicales como “Luz y Fuerza presenta, música de aquí y de allá” o “Música con energía”, que cuentan con el apoyo del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe y la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. Estos ciclos, dirigidos a todos los públicos, recorren los más diversos géneros de la música de la región y del país, desde música folclórica hasta propuestas de blues o rock nacional han pasado por el lugar. Ejemplo de ellos serían la banda local de blues “Fede Theiler Band” o de rock nacional con “Ciro Fogliatta” o Abril Sosa.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Pero no sólo se limitan a sus propuestas musicales, sino que también impulsan eventos teatrales o cinematográficos entre sus paredes además de talleres de formación musical, de pintura, de teatro infantil, de fotografía, de cerámica o de creación literaria.

e) La Tramoya (Grupo de Teatro)

La Tramoya comenzó su actividad el 11 de noviembre de 1990, en principio dedicándose especialmente a la producción de espectáculos de género infantil. Más tarde, se perfiló hacia el teatro para todo público en espacios abiertos y no convencionales y, actualmente, se dedica al estudio e investigación de la técnica del teatro callejero como lenguaje teatral, en la búsqueda de una sistematización y profundización, incorporando esta estética en sus últimas producciones.

El grupo fue el organizador de cinco encuentros de Teatro Popular Nacional y Latinoamericano para niños. En 2000, abrió una Sala de Teatro Independiente (con el apoyo del Instituto Nacional de Teatro), en la que desarrolló actividades de promoción cultural, desempeñando una ardua labor en el campo pedagógico dentro de las disciplinas artísticas y organizando seminarios, espectáculos, ciclos y otros eventos. En 2006, se cerró la Sala de Teatro por motivos económicos y la Municipalidad le ofreció, en comodato, el espacio del Anfiteatro de Parque del Sur donde el grupo desarrolla actualmente sus actividades.

3.2.4. El Cine en la ciudad de Santa Fe

3.2.5. Semblanza Histórica

Si utilizáramos el argot cinematográfico, la relación que tiene la ciudad de Santa Fe con el cine no se puede describir de mejor forma que como una mezcla entre película romántica y de suspense. Romántica porque la ciudad mantiene una relación de amor con el cine, desde hace décadas, a prueba de muchos sobresaltos. Y aquí es donde comienza el suspense. La historia

reciente argentina ha puesto a prueba esta relación en varias ocasiones. Por momentos, ha gozado de una envidiable salud; en otras ocasiones, ha rozado la muerte. Sin embargo, ahí está, resistiendo el paso del tiempo.

Desde que llegaron los primeros cines a la ciudad, pronto se comprobó que el cine iba a constituirse en el auténtico arte popular del siglo XX, pero, particularmente en Argentina, la figura del cine-club prosperó como en pocos lugares. Durante los años 30, como resultado de la primera generación de cine clubes, nacen gran cantidad de ellos a lo largo y ancho del país, llegando a desaparecer prácticamente todos durante la década siguiente.

En clave local, Santa Fe pasaría de ser una ciudad con una de las proporciones más altas de pantallas de cine por habitante, contando con alrededor de 20-30 salas para una población total de 200.000 habitantes durante los años 70. Sin embargo, como resultado de la convulsa situación político-económica del país, se reduciría considerablemente su número.

Durante esta época ocurre un suceso de gran importancia, que va a marcar el devenir del cine en la ciudad y en el mundo entero. Con la aparición de nuevos formatos audiovisuales, como el VHS o la televisión por cable se finiquita la gran totalidad de salas de la ciudad, quedando tan solo dos cines, uno comercial y el Cine-club Santa Fe que, por aquel entonces, contaba con dos salas.

3.2.6. Los espacios de representación cinematográfica.

a) El Cine Club Santa Fe (CCSF o Cine América).

Como testigo excepcional de todos estos avatares históricos está el Cine Club Santa Fe (CCSF), fundado en 1953 como una asociación civil sin fines de lucro, que ha mantenido una labor ininterrumpida desde su nacimiento hasta nuestros días. Una labor no exenta de altibajos producto de los diferentes momentos por los que ha atravesado el país. En efecto, así nos señala el actual presidente del Cine Club, Guillermo Arch, hijo de Juan Carlos Arch, uno de los históricos

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

fundadores y presidente del mismo hasta su muerte. Guillermo, junto a una comisión que sale elegida por elección de todos los socios del Cine Club, es el encargado de la programación y el buen manejo de esta asociación sin fines de lucro. “Durante estos años - recuerda Guillermo - se funda el Cine-Club Santa Fe, más concretamente en el 53, el Cine-Club Rosario (en la vecina ciudad de Rosario) en el 52 y el Cine-Club Núcleo (en la ciudad de Buenos Aires) en el 54, o sea que son tres cine-clubes que siguen

dando funciones [...] y de esos tres cine-clubes, el de Santa Fe es el único que ha mantenido una labor interrumpida a lo largo del tiempo”.

Los miembros fundadores de este espacio consagrado para los amantes del cine fueron un grupo de estudiantes de Ingeniería Química, no obstante figuran



también algunas personalidades de renombre entre los círculos culturales santafesinos, como recuerda Guillermo: “Paco Urondo que fue poeta y guerrillero y lo mató la dictadura o Fernando Birri quien participó también de toda la movida del cine-club en su momento, antes de irse a Italia, más adelante del tiempo Juan José Saer fue socio del cine club y famoso en los debates posteriores que hacía con la gente después de la función”.

Como decíamos anteriormente, el devenir del cine y en concreto del Cine-Club Santa Fe tuvo diferentes altibajos como resultado de los convulsos años que han salpicado la historia del país a lo largo del siglo XX. Uno de ellos fue provocado por el Golpe de Estado del año 1966, momento en el que “nadie quería agarrar la presidencia del Cine-Club” hasta que “un grupo muy joven se

hizo cargo en el 66 del cine-club”, recalca Arch: “a partir de ahí el Cine-Club comienza a operar dentro de la sociedad santafesina como un ámbito de resistencia cultural y esto adquirió muchísima relevancia en la última dictadura”.

En ese sentido, recuerda con orgullo Guillermo, como “el Cine-Club en la dictadura era un lugar tal vez un poco peligroso para venir, porque por ahí esperaban a la gente en la puerta. Recibimos amenazas de bombas, creo que cuando compramos nuestro primer proyector de 16 milímetros duró un día y lo robaron a la noche, entraron a la sala del cine-club y lo robaron en un operativo. Hemos salvado algunas películas de su destrucción total como “Los traidores” de Raymundo Gleyzer, que fueron destruidas todas las copias por la dictadura y se salvó una que escondimos nosotros aquí”.

Con la vuelta de la democracia en los 80, se asiste a un reverdecer de la cultura. Se inscriben unos 2.500 socios, convirtiéndose en uno de los cine-clubes más grandes del mundo. Se proyectaba, entonces, cine independiente y de embajada, películas que las diferentes embajadas del mundo cedían para su visionado.

Fueron años durante los cuales se podían proyectar películas que llevaban cuatro o cinco años exhibidas con las que se llenaba la sala. Hoy la situación ha cambiado y el consumo del cine pasa por los estrenos. Efectivamente, los consumos alrededor del séptimo arte se basan hoy día en la inmediatez.

Sin embargo, la oferta del CCSF comprende funciones regulares y los diferentes ciclos que desde la institución se organizan. Producto de ello sería el ciclo *Desvelado* (cine de vanguardia), el de *Cine Estudio* (revisión de obras completas de autor, o de estilos: Bergman, Tarkovsky, Cine Negro), el de *Cine Bizarro* (proyección de películas de madrugada, con performances y agasajos en el cine).

Pero no exclusivamente, también se desarrollaron “estrategias de extensión” para poder seguir manteniendo una propuesta atractiva a la hora de atraer a los públicos o de crear nuevos

socios. Una de esas estrategias consiste en vincular el CCSF con la Universidad Nacional del Litoral que, a través de sus diferentes facultades y de sus docentes, presentan año tras año una propuesta cultural enriquecedora. Bajo el título de “Cine y Filosofía”, “Cine e Historia” o “Cine y Sociología” se proponen películas, en relación a esas temáticas académicas que posibiliten debates al finalizar la proyección.

Ni siquiera la llegada, en 1999, de nuevas salas de cine, dentro de los modernos centros comerciales que fueron salpicando la geografía argentina durante estos años, restó audiencia al CCSF. “Son salas que no se hacen competencia, puesto que ni las salas comerciales proyectan cine independiente ni el CCSF el considerado “mainstream” o comercial”, apostilla Guillermo Arch.

Se deduce de ello, pues, que los públicos que acuden al CCSF buscan una propuesta diferente, aunque no excluyente, del cine que se propone en los circuitos comerciales habituales. Así, representa una ventana que se abre para satisfacer la curiosidad de conocer otros mundos, otros públicos que cuentan con un amplio capital cultural adquirido o universitarios en formación que se prestan al debate e intercambio de ideas, algo que inspira un cine minoritario y no el cine comercial.

En la siguiente tabla podemos observar la evolución del número total de espectadores del CCSF, cantidad que ha ido incrementándose paulatinamente, desde finales del fatídico año 2001 hasta la actualidad, momento por el que pasan más de 28 mil personas por esta sala.

Tabla n°1. La evolución del número de espectadores por año

AÑO	NÚMERO DE ESPECTADORES
2002	4.300
2003	3.378
2004	4.607
2005	7.458
2006	9.418
2007	9.917
2008	12.238
2009	13.298
2010	12.275
2011	15.077
2012	22.117
2013	23.891
2014	28.751

Fuente: Cine-Club Santa Fe

Este fuerte incremento en el número de espectadores de la última década se debe, sin duda, al esfuerzo por parte de todos los responsables que trabajan en el Cine-Club por profundizar en esta labor de extensión, ya mencionada anteriormente, no sólo con otras instituciones como la Universidad Nacional del Litoral, sino también con la sociedad santafesina en general. Ejemplos de esto que decimos es el trabajo que se hace con los sindicatos de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y con el Centro Cultural ya descrito o con la UPCN (Unión del Personal Civil de la Nación); con la asociación de artistas plásticos, con el consejo de cultura de los profesionales de Ciencias Económicas, con la Defensoría del pueblo y con muchas instituciones estatales y no gubernamentales. En definitiva y como recuerda Guillermo Arch, responde a “ese primer paso del

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

proyecto político cultural que venimos charlando dentro de la comisión del Cine-club que es la extensión, después lograr en un futuro cercano tener más pantallas, o sea, la posibilidad de abrir otra sala, otro de los proyectos es comprar un equipo móvil para el tema de cine en los barrios”.

Efectivamente, se trata de la concepción del arte como un vehículo de expresión de sensibilidades artísticas y de un proyecto político al alcance de todos.

b) El Foro Cultural de la Universidad Nacional del Litoral.

El Foro Cultural es un espacio de la Universidad concebido para el desarrollo de las actividades culturales universitarias, como así también para dar lugar a las manifestaciones de los creadores y trabajadores de la cultura local y regional. En la actualidad, la directora del Foro Cultural es Marilín García, quien ya trabajaba para la gestión cultural en la Universidad antes de la inauguración de este espacio en el año 2007. Ella es licenciada en Comunicación Social, especializada en Gestión

Cultural. “Trabajo desde el año 2004 en la Universidad Nacional del Litoral, en diferentes eventos como la Bienal de Arte Joven o el Argentino de Artes Escénicas - nos cuenta - por lo que me tocó estar en todo lo que es la



gestación e ideación de este nuevo espacio que, en 2007, inauguró este anexo dedicado a las artes escénicas”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Efectivamente, por aquel entonces, Marilín García ya trabajaba en la órbita de la Secretaría de Cultura, espacio en el que Damián Rodríguez Kees era el director hasta que lo llaman para ocupar el puesto de Secretario de Cultura de la Municipalidad. “Por lo que Luis Novara pasa a ser el Secretario de Cultura de la Universidad y yo empiezo a formar parte de ese equipo como coordinadora de gestión cultural hasta que, en el año 2014, Jorge Ricci se jubila y yo comienzo a asumir las responsabilidades de la dirección”. Observamos, por tanto, que se produce una apuesta por la continuidad en los equipos de trabajo desde que muchos de estos gestores, como Marilín García y Analía Batistella, directora y coordinadora del Foro Cultural respectivamente, o el propio Damián Rodríguez Kees, vivieran esa suave transición desde el ámbito de trabajo ligado a la Universidad Nacional del Litoral hacia los equipos de gestión de la municipalidad de la ciudad.

El Foro Cultural cuenta con un auditorio con capacidad para 150 personas que lleva el nombre "Juan José Saer". Allí se proyectan obras cinematográficas, se presentan obras de teatro y tienen lugar las actividades de literatura. La sala experimental "Hugo Maggi", en cambio, está destinada a la investigación y a la experimentación artística, mientras que en la sala de exposiciones “Federico Aymá” se llevan a cabo muestras de arte plástico y de fotografías. Todos estos ámbitos llevan el nombre de destacados referentes de la cultura santafesina y los mismos se complementan con espacios funcionales a las actividades que allí se desarrollan.

Según la Secretaría de Cultura de la Universidad, las actividades que se desarrollan se encuentran en un marco de búsqueda de las nuevas tendencias, de signos culturales y estéticos de esta época, de recuperación de la memoria, de rescate de las culturas regionales y de los infinitos caminos de la creación. En concreto, y al respecto, pasa a contarnos Analía Batistella, coordinadora de la gestión cultural del Foro Cultural, licenciada en Comunicación Social y con diez años de experiencia laboral en este centro: “resaltamos el proyecto “Trayectoria” (Trayectos Creativos) el cual tiene toda una pata formativa muy fuerte. También una identidad universitaria fuerte porque son cursos intensivos que están pensados para un público que tiene ya un desarrollo y una

formación que necesita perfeccionarse, capacitarse y abrir otros caminos y, al mismo tiempo, tiene otra pata que tiene que ver con el desarrollo de proyectos”. Sin olvidarnos de las convocatorias que, año tras año, el Foro Cultural lanza para promover una serie de producciones “como la compañía de danza, la Comedia de teatro que, en su momento, cuando nacieron venían a dar una respuesta a una necesidad que era fomentar e impulsar el desarrollo de proyectos escénicos de calidad en la ciudad. Se seleccionaba a los directores que se creía que tenían mayor potencial tanto de la ciudad como de fuera, se seleccionaba un elenco y se financiaba todo ese proyecto”. Uno de los proyectos que - como subraya Analía Batistella - es de los más importantes que el Foro Cultural viene sosteniendo en los últimos años.

Los ciclos que, desde esta institución, se organizan son múltiples y variados, con la música y las artes escénicas como referente. Son los siguientes:

- ***El Argentino de Artes Escénicas***: surge de la fusión de los reconocidos ciclos organizados por la UNL durante más de 10 años, el Argentino de Danza y el Argentino de Teatro. Este nuevo espacio cuenta con una programación en la que participan los mejores exponentes de las artes escénicas del país y en la que se presentan diferentes propuestas en teatro y danza provenientes de todo el país. Está auspiciado por el Instituto Nacional de Teatro, el Ministerio de Innovación y Cultura del Gobierno de Santa Fe, la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Santa Fe y CRITEA (Círculo de Críticos de las Artes Escénicas de la Argentina).

- ***El Argentino de Literatura***: busca afianzarse como un encuentro abierto entre los protagonistas de la narrativa, la poesía, la crítica y el trabajo editorial en nuestro país, generando un espacio de debate y de discusión de ideas en lo que respecta al arte literario y a sus prácticas cotidianas y extendiendo la práctica literaria del ámbito académico hacia escritores, estudiantes, críticos, lectores y al público en general.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- **La Bienal de Arte Joven:** cuenta con dos décadas de trayectoria. Desde 1994, la Secretaría de Cultura de la Universidad Nacional del Litoral y la Federación Universitaria del Litoral la concibieron como un espacio abierto para la expresión y la participación de los jóvenes creadores de Santa Fe y la región. En el desarrollo de las ediciones anteriores, han pasado por ella miles de jóvenes artistas y otros tantos visitantes. Cada año, la Bienal fue creciendo y tomando distintos espacios de nuestra ciudad. Los más destacados, referentes de los diferentes campos del arte y la cultura de la ciudad y la región, estuvieron presentes a través de recitales, clínicas, talleres, debates y demás actividades.

- **Los Lunes del Paraninfo:** el Paraninfo de la universidad es el escenario a lo largo de un mes de reconocidos músicos nacionales e internacionales que participan de estos encuentros. Este ciclo comenzó a realizarse con el advenimiento de la democracia y por su programación pasaron los artistas más relevantes de la escena nacional e internacional.

- **La Santa Fe Muestra de Cine Independiente:** incluye una selección de películas del Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI). Durante cinco días, participan de las muestras directores, guionistas, actores y realizadores cinematográficos y se estrenan por primera vez en Santa Fe las producciones más premiadas a nivel nacional e internacional. Esta actividad es coorganizada por el Grupo Santa Fe Muestra, el Cine-Club Santa Fe y la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires junto a la Universidad.

Además de lo dicho anteriormente, el Foro Universitario cuenta con una serie de producciones propias que pretenden ser un estímulo que permiten dar a conocer el trabajo de los artistas y realizar una verdadera tarea de extensión cultural que contribuya a regenerar los ámbitos de la producción artística y universitaria.

En este apartado nos encontramos principalmente con un par de propuestas que cuentan con una cierta trayectoria, como sería el caso de El Taller de Cine, que cumple 30 años de

funcionamiento ininterrumpido. En efecto, el Taller de Cine ha formado decenas de cineastas dando cursos para centenares de interesados en la realización cinematográfica, organizado encuentros y ciclos de proyecciones a los que asistieron miles de espectadores y produciendo alrededor de 90 películas, cortometrajes y largometrajes, documentales y de ficción, de films realizados por cineastas debutantes y por realizadores con experiencia.

En segundo lugar, estaría la *Comedia Universitaria* que, desde el año 2003, se convirtió en un espacio artístico generado y respaldado por la institución universitaria, representando desde su concepción la diversidad estética y de propuestas a partir de la rotación de sus directores, elencos y equipos de trabajo. Entre los años 2005 y 2011, vemos como el repertorio es muy variado, con propuestas actuales y clásicos reconocidos por todos. Éstas fueron las propuestas:

2005: "El Reñidero", de Sergio de Cecco. Dirección: Raúl Kreig

2006: "El rey, las Reinas, el Médico y Ella", dramaturgia y dirección de Gustavo Guirado.

2007: "El enfermo imaginario", de Molière, con adaptación y dirección de Claudio Martínez Bel.

2008: "Una tragedia argentina", de Daniel Dalmaroni. Dirección: Lito Senkman.

2009: "La muerte de Dantón", de Georg Büchner. Dirección: Luciano Delprato.

2010: "Edipo y yo", dramaturgia y dirección de Edgardo Dib.

2011: "La penúltima oportunidad", con dramaturgia y dirección de Rafael Bruza.

En cuanto a los públicos a los que van dirigidos los talleres de formación que se ofrecen, nos encontramos con un trabajo muy dirigido a los estudiantes, como, por otra parte, no podía ser de otra manera al tratarse de una institución de carácter universitario. Al respecto, Analía Batistella, relata que en el Foro Cultural "desarrollamos toda una serie de asignaturas electivas que cursan todos los estudiantes de la Universidad, es decir, una propuesta transversal para que cualquier estudiante de cualquier carrera pueda venir y formarse en ese sentido y poder aplicar para su

profesión o su vida en general”. Es la propuesta transversal está compuesta por asignaturas como “Introducción al análisis filmico”, “Artes del movimiento”, “Fotografía”, o “Escritura creativa”, entre otras.

En cuanto a la línea de convocatoria de proyectos que mencionamos anteriormente, cabría decir que están dirigidas fundamentalmente a artistas. Sin embargo, “es una convocatoria mucho más abierta, o sea participan artistas que incluso se han formado en otras instituciones. En general, apunta a un rango etario de entre los 20 y los 40 años”, recalca Analía, no sin puntualizar que también “está abierto a todo un público de la ciudad que, en algunos casos, tienen una formación más formal y, otros, más informal. Sin embargo, tratamos de no ofrecer cursos iniciales. La idea es que la formación tenga un nivel, que uno venga con un piso para poder perfeccionarse y, así, ofrecer toda una línea de formación que no se ofrece en otras instituciones de la ciudad, justamente para no estar pisándonos con la oferta que se genera en otros lugares”.

Respecto a los públicos que congrega la programación diaria que el Foro Cultural ofrece, nos encontramos de nuevo con las palabras de Marilín García, directora del espacio, que describe que “ahí tenemos un público bastante variado, depende de la propuesta artística, en general este espacio cultural está muy instalado en lo que es el barrio, estamos en el micro-centro de la ciudad, muy cercano al barrio Sur, un barrio de gente grande, un barrio muy tradicional y la gente de la tercera edad lo tiene muy incorporado al espacio como parte de su programa diario. Nos pasa que muchas veces un grupo de 10 o 15 personas mayores que vienen al Foro sin saber qué hay sino a encontrarse con lo que haya sabiendo que todos los días va a haber una actividad”. Se convierte, por tanto, en un espacio de contención, como bien matiza Marilín, en el que “se arreglan, se preparan para venir acá todas las noches. Ese es un rol que sabemos que el espacio cumple”.

Una situación similar ocurre con aquellos que frecuentan la biblioteca que alberga el Foro Cultural, puesto que siguiendo las palabras de Marilín García “nuestra biblioteca es pública y popular, por lo que la gente que circula por la biblioteca es gente que trabaja en los comercios

cercanos y que viene a buscar lectura para sus hijos, o sea que tiene un rol como centro cultural que está articulado con los vecinos que forman parte de este contexto”.

Efectivamente, coincidimos con la descripción que de los públicos hacen las autoridades de esta institución. En muchos casos y en nuestra propia experiencia, al acudir a un evento programado en el Foro Cultural hemos podido ver esa “parroquia” de gente mayor que acude con cierta asiduidad tanto a ver la presentación de un libro, como una obra de teatro o la proyección de una película. Inferimos, no obstante, una cierta homogeneidad en estos públicos, tal y como estamos tratando de explicitar en este capítulo. Por lo que no coincidimos con la opinión de estas autoridades del Foro Cultural, cuando definen los públicos como “variados” sino más bien como grupos de “semejantes” en cuanto al capital económico y cultural que han logrado atesorar en su trayectoria vital y signados muy fuertemente por la cercanía que tienen estos públicos al espacio.

3.2.7. La Música en la ciudad de Santa Fe

3.2.8. Semblanza histórica

En las últimas décadas, la ciudad de Santa Fe ha sido testigo del buen hacer, el talento y la generosidad de un puñado de artistas que tenían un sueño relacionado con la música. Su trabajo se concretó, no sin mucho esfuerzo, en una serie de proyectos artísticos que han trascendido las fronteras, no sólo de Santa Fe, sino de la Argentina entera.

Fruto de su gestión, personal e independiente, aparecen una serie de procesos culturales que se han instalado en los espacios educativos y sociales y que han cristalizado en una fecha ineludible en la agenda cultural de la ciudad y que se caracterizan por su trascendencia internacional y por su continuidad en el tiempo.

La pasión de estos artistas o colectivo de artistas en hacer bien lo que más les gusta hacer, ha sido una labor solitaria en sus primeros momentos y que, fruto de su perseverancia, ha terminado

contando con el acompañamiento de otros actores públicos o privados, cómplices de este crecimiento.

Un crecimiento que sitúa a “Trombonanza” como el mayor certamen de trombón de América Latina y a la “Santa Fe Jazz Ensemble” como a una de las *big bands* más prestigiosas de Argentina. El resultado de esta labor educativa y social alrededor de la música es reflejado en un buen número de cursos, seminarios, conciertos, charlas, clínicas y festivales, que forman una gran cantidad de músicos en todas sus variantes, por lo que no es de extrañar que, producto de esta intensa labor y de la ilusión y las ganas de un buen número de jóvenes, nazca en los últimos años el “Emparache, ensamble de percusión”, un proyecto artístico conformado por 12 percusionistas que combina su música con circo, danza, poesía, teatro y pintura, otra producción cien por cien santafesina.

3.2.9. Los principales eventos musicales

a) Trombonanza

El nacimiento de *Trombonanza* se produce en el año 2000 cuando Rubén Carughi, músico, trombonista y docente, alentado por la idea de acercar y facilitar el estudio del trombón a las jóvenes generaciones, decide invitar a Kevin Roberts, trombonista estadounidense afincado en Chile, a dictar un curso de capacitación en Santa Fe. Los participantes en esta primera experiencia fueron doce. Hoy, quince años después, se inscriben más de 200 estudiantes de todo el continente y Europa.

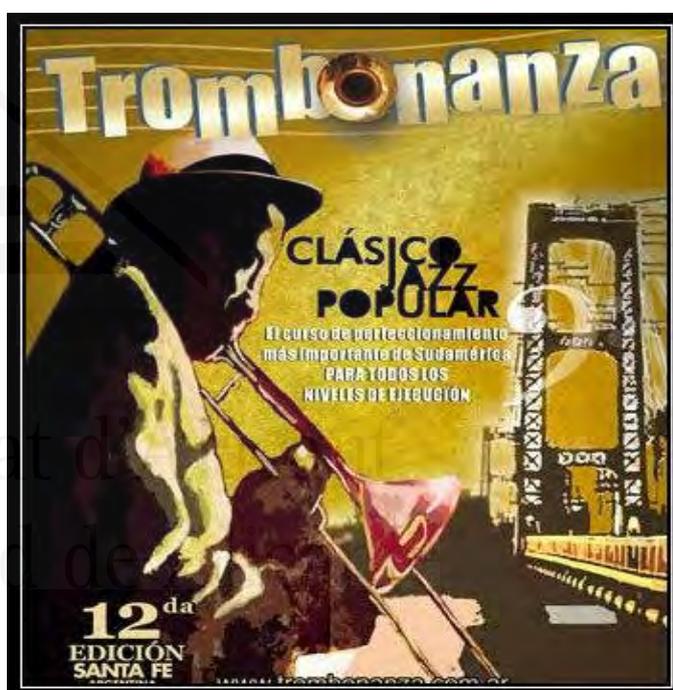
A este primer curso le acompañó un concierto de doce trombones, toda una novedad en la propuesta cultural de la ciudad. Sin embargo, el público tuvo una recepción magnífica. Ahora convoca a los mejores trombonistas y tubistas del mundo, no en vano han pasado músicos de Estados Unidos, Italia, Austria, Venezuela, Francia, México, España, Chile, Holanda, Brasil,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Alemania, Argentina o Paraguay. Imparable, se ha convertido en el curso de perfeccionamiento más importante de Sudamérica. Las jornadas, de intenso estudio, culminan con los conciertos que abarcan desde la música clásica a la popular o el jazz.

Además de la figura de Rubén Carughi, indispensable para poder hablar hoy de *Trombonanza*, debemos hacer mención a la Escuela de Música n° 9901 “Orquesta de Niños y Juvenil” y, dentro de ella, la Cátedra de trombón y tuba, que es la que alberga a estos músicos apasionados por sus instrumentos y por el certamen hace ya quince años.

Cada año, la Escuela suspende sus actividades para dedicar el tiempo completo al curso y brinda todo su personal para esta semana de encuentro. Por otro lado, gracias a la proyección internacional que el certamen otorga, permite que estudiantes de la escuela fueran becados en el extranjero. Al mismo tiempo, ha permitido también que la Orquesta Juvenil, que depende de esta Escuela, haya participado en varias ediciones con repertorios para trombón y orquesta, y



hayan podido aprender de grandes profesionales de nivel mundial.

Trombonanza ha logrado hacerse eco en diferentes lugares del mundo. Tal es el caso de varios artículos escritos por el profesor Irvin Wagner en el Journal de la ITA (Asociación Internacional de Trombones). Ha sido portada de esta revista dos veces. Tal exposición pública culminó en el año 2011 con el Premio Especial otorgado por la ITA, que reconoce el evento como de mayor impacto en el mundo del trombón en los últimos diez años. Por último y ya en clave local, *Trombonanza* ha sido declarado un evento de Interés Cultural en varias oportunidades por la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Cámara de Diputados de la Nación, la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Santa Fe y por el Concejo Municipal de la ciudad de Santa Fe.

b) El Santa Fe Jazz Ensemble

Santa Fe Jazz Ensemble es una *big band* creada en 1981 en la ciudad de Santa Fe, cuyo repertorio está constituido por arreglos originales de las grandes bandas, además de por composiciones en estilo contemporáneo y por trabajos comisionados para producciones especiales.

El origen de la formación es un grupo de jóvenes que compartían las mismas inquietudes musicales. Empezaron a juntarse para escuchar esos discos de jazz que casi nadie tenía: Duke Ellington, Sonny Rollins, Coltrane o Miles Davis. Al punto de que a sus encuentros se llevaron sus instrumentos hasta que se fue organizando una especie de taller de jazz donde sacaban un par de temas cada año.

La década de los 90 significó otra vuelta de tuerca para la *Santa Fe Jazz Ensemble*. Se comenzaron a hacer seminarios, un camping de jazz e incluso se trajeron los primeros profesores de Buenos Aires. Experiencia que se repetiría los años siguientes, lo que generó que mucha gente joven se sumara para tocar.

Sin embargo, esta situación cambiaría sustancialmente a finales de los años 90. Gracias al apoyo de la Universidad Nacional del Litoral que entre otras cosas les financió un primer disco con el que fueron nominados



a premios de nivel nacional como "*Mejor Producción Discográfica – Rubro Jazz*", de los premios A.C.E. de la Capital Federal.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Con este impulso se crea la Fundación del Ensamble como una entidad sin ánimo de lucro y se empieza a acariciar la idea de hacer un Festival de Jazz. Proyecto que cristalizó en febrero de 1998. En el año 1999 presentaron *"INDIGO, un tributo a la música de Duke Ellington"*, que recibió excelentes críticas en medios periodísticos especializados.

En ese momento y de nuevo la Universidad Nacional del Litoral, les propuso hacer el Festival de Jazz bajo el auspicio de la universidad. Un festival que contó con los medios suficientes como para traer músicos de reconocida trayectoria. Ahora, el Festival de Jazz pegó un salto cualitativo enorme que se consolidó en el 2008 con el nuevo gobierno municipal.

En este tiempo, han compartido escenarios con importantes figuras de la escena jazzística internacional, como el legendario guitarrista americano Joe Pass, Paquito D'Rivera, Conrad Herwig y, los argentinos, Andrés Boiarsky, Ricky Cavalli y Ernesto Jodos, entre otros, en conciertos realizados en localidades del interior del país, de la Capital Federal y en festivales internacionales como el Valparaíso en Chile o en Punta del Este, en Uruguay.

c) El Emparche, *ensamble* de percusión

El Emparche, *ensamble* de percusión es una propuesta artística que trasciende lo musical. Es un espectáculo que reúne a músicos, bailarines, pintores, poetas y un largo elenco que, fecha tras fecha, son invitados por los organizadores, llamados a engrosar las filas del evento. Un acontecimiento que se realiza en el



Molino Marconetti desde el año 2012. Este lugar, cedido por la Municipalidad de la ciudad, sirve de

zona de ensayo, de almacén de instrumentos y de lugar de representación.

Sobre el escenario se congregan una veintena de artistas que presentan una función basada en la percusión, los tambores, los timbales y las baterías que reproducen sonidos del folclore argentino, uruguayo o, más localmente, de la región del Litoral, mientras se leen poemas, se danza o se pinta sobre el escenario. Se convierte, así, en una reivindicación de amor por la propia cultura.

A pesar de que su propuesta es reciente, estos músicos tienen una larga trayectoria que empezó bajo las alas de la *Santa Fe Jazz Ensemble* o la influencia de músicos como Rubén Carughi, que, al hacer visible su propuesta, fue creando una cantera de jóvenes músicos que terminaron de eclosionar bajo la forma del Emparcho, aunque todos tocaban ya en multitud de pequeños grupos desconocidos para el gran público. De entre todos esos músicos del Emparcho, José “Pichu” Piccione, docente de música en el Liceo Municipal, es reconocido como el líder natural de la propuesta, además de que ejerce labores de director y organizador del grupo, que se constituye como cooperativa y en el que, desde el primero al último, tienen los mismos derechos y responsabilidades.

Desde su primera función, reunieron un público de alrededor de 600 espectadores, hecho que ya trascendió las mejores expectativas de sus integrantes, para irse haciendo cada vez más grande, pues al año siguiente ya contaron con 1000-1200 personas o, con las 2500-3000, que han llegado a reunir en las últimas ediciones. Se trata de un público heterogéneo y muy familiar que se junta las noches de los jueves, en primavera, una vez al mes, para disfrutar de un espectáculo que es esencialmente de percusión pero que está aderezado de un montón de amigos artistas que lustran el evento con lo que más les gusta hacer.

3.2.10. Los espacios multiculturales.

Con la asunción del nuevo gobierno municipal y provincial en Santa Fe, en diciembre de 2008, se procede a la recuperación de algunos lugares emblemáticos de la ciudad que, después de un largo olvido, pasaron a formar parte de esos espacios que hoy son cita obligada en la agenda cultural de la ciudad. Éstos son los más importantes.

a) El Molino Marconetti.

Este inmueble, construido en la década de 1920 en el dique II del Puerto de Santa Fe, fue uno de los íconos de la historia económica de la provincia de principios del siglo XX. Su puesta en valor consistió en la conservación de sus guías internas centrales, tratando de cuidar su fachada y sus estilos originales.

En octubre de 2008, reabrió sus puertas con una puesta en escena



y, en 2011, comenzó a funcionar el Centro de Artes Circenses y Urbanas de Santa Fe. Es un espacio para el aprendizaje, el entrenamiento, la creación y la divulgación de las artes circenses y urbanas; su objetivo es elevar la calidad de esta actividad, estimulando y generando unos contenidos artísticos originales. Además, se pone en entrenamiento técnicas acrobáticas, de expresividad, de

ritmo y de danza, así como de malabares y de *ensamble* musical. Depende de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la ciudad de Santa Fe.³

EL TRÍPTICO DE LA IMAGINACIÓN.

b) El Molino: Fábrica Cultural.

Este es otro de los edificios recuperados más emblemáticos de la ciudad de Santa Fe. *El Molino* se pensó y se construyó íntegramente para conformarse como un espacio público de encuentro ciudadano. Con la vista siempre puesta en los más pequeños se plantea una distribución de lugares por la división de soportes materiales, no por disciplinas o ejes temáticos y se desarrolla una idea de proceso, de creación común con otros, con el objetivo de contribuir al fomento de los vínculos afectivos y sociales y para articular la cultura y el trabajo para las nuevas generaciones. Según los organizadores el *Molino Fábrica Cultural* representa una propuesta que conjuga la creación y la producción. Es un gran centro de formación, experimentación e investigación en las formas de la materia y en el arte de vivir.

De esta manera, en su sentido integrador, la fábrica cultural busca la articulación de programas especiales para maestros, estudiantes universitarios, adultos; de programas de construcción intergeneracional, vivencial y lúdico para todas las edades; y está abierto al público en general.⁴

³ Datos extraídos de: http://www.santafeciudad.gov.ar/ciudad/espacios_emblematicos/molino_marconetti.html

⁴ Datos extraídos de: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/113883/\(subtema\)/93703](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/113883/(subtema)/93703)



Además, es un espacio de formación, en el que predominan los programas de aprendizaje, los proyectos experimentales y en el que aprendices y tutores trabajan para la inclusión social. Una gran fábrica de objetos, donde máquinas, materiales (madera, resina, vidrio, nuevos, etc.) formas y colores, conviven. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

c) La Redonda: Arte y vida cotidiana.

Este gigantesco lugar fue, en su momento, un taller ferroviario, por lo que el proyecto comprendió su recuperación y su reconversión como espacio público dedicado al arte. La Redonda se integra en el espacio urbano con El Molino, La Fábrica Cultural y La Esquina Encendida, y está especialmente pensado para exposiciones artísticas y como parte de la construcción del Parque Federal, un amplio predio en el cual la gente practica deporte espontáneamente.



Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

La Redonda, Arte y Vida Cotidiana, articula la historia de los santafesinos, con una propuesta inclusiva e innovadora que nos introduce en un mundo de arte, imaginación y construcción para todas las edades, donde el ciudadano es el protagonista.

Se presenta no sólo como un lugar que congrega espectáculos de las más diversas disciplinas: teatro, música, danza, cine y artes audiovisuales, exposiciones (plásticas, de fotografías, de ciencias sociales, de arquitectura, etc), sino también como espacio para el desarrollo de eventos, foros culturales y conferencias. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.⁵

d) La Esquina Encendida.

Enclavada en la zona de expansión natural de la ciudad, es el lugar más septentrional en el que un organismo público, en este caso el gobierno provincial, ha situado un espacio cultural. La *Esquina Encendida* es un lugar de cruce entre la creación, la formación y el protagonismo de todos los vecinos, centrándose fundamentalmente en los jóvenes. Es un lugar para brindar mayores servicios a toda la comunidad, de apoyo a las ONGs, entidades y grupos, así como a ciudadanos en general que se acerquen a las manifestaciones de la cultura, el trabajo, el deporte, la recreación y el juego.

La *Esquina Encendida* es un ámbito múltiple de convivencia social para todas las edades en cualquier estación del año. Se trata de un espacio social, cultural y deportivo que trabaja formando un sistema con *El Molino “Fábrica Cultural”* y *La Redonda “Arte y Vida Cotidiana”*. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

⁵ Datos extraídos de: <https://www.santafe.gob.ar/ms/presente/inversion/triptico-de-la-imaginacion-la-redonda-arte-y-vida-cotidiana/>

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En cuanto al nivel técnico del *Tríptico de la Imaginación* vamos a recabar la información de uno de nuestros anteriores entrevistados, Nicolás Sánchez, quien ha trabajado durante más de dos décadas como técnico de luces y sonido y ha pasado por todas las salas y espacios culturales de la ciudad. Al respecto, destaca su sentido crítico, y a pesar de los avances en los últimos años señala que los equipamientos, tanto en La Redonda, como en El Molino o en La Esquina Encendida, “son escasos, para hacer cosas muy puntuales y muy chiquititas. No tienen un equipamiento ni siquiera estándar, de básico a chico”. Cuando le preguntamos el por qué de esta situación, nos dice que es “debido a la actividad que tienen, no hay actividad porque no hay equipamiento y no hay equipamiento porque no hay actividad”.

No satisfechos con esta respuesta, en la convicción de que las cuestiones técnicas tienen soluciones técnicas y siempre se pueden subsanar con más equipamiento,



insistimos en esa línea, a lo que Sánchez reflexiona unos segundos y nos responde: “me parece que apuntan a otro lugar, creo que a otras cuestiones más sociales que culturales, la cultura como interactividad social y no como un hecho cultural simplemente”, y continúa al decir que “son actividades más esporádicas, efímeras y se busca más la actividad más recreativa que como un hecho cultural formal, como una obra de teatro en el que uno tiene un proceso de ensayo o de escenografía, puesto que la infraestructura no lo permite y, por último, porque la gente que acude a esos lugares no está acostumbrada a consumirlo, entonces es una cadena que me parece que no se ha logrado romper, no sé si se intentó o no pero no se ha roto”. Nos encontramos, entonces, con una opinión que encaja directamente con la de uno de nuestros entrevistados, Óscar Vallejos, cuando

afirmaba el carácter efímero, y no con un objetivo de transformación social, de las propuestas de los entes públicos para estos espacios culturales.

No queremos terminar este apartado sin dejar constancia de la visión de Nicolás Sánchez cuando se pregunta, “¿cómo incentivar en estos lugares a que la gente acuda? El quid de la cuestión es insistir con el lugar, ningún lugar se forma de la nada, hay que insistir con la propuesta cultural”. Por último – reflexiona - “me parece que no hay un corte en la cadena. La gente no va porque no hay teatro, danza, etc y no hay teatro porque no va la gente”.⁶

La tragedia del Cromañón.

No podemos terminar este apartado sin hacer mención a uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia reciente argentina y que tendría evidentes repercusiones sobre la vida cultural, más específicamente en lo referente a los espacios culturales del país.

La noche del 30 de diciembre del 2004 se produjo un incendio en la discoteca “República Cromañón” del barrio del Once en la ciudad de Buenos Aires, durante un concierto de la banda de rock “Callejeros”, el cual provocó la muerte de 194 personas y 1.432 heridos. Además de las consecuencias políticas derivadas del suceso, en cuanto a lo cultural, la tragedia concienció a la sociedad sobre el estado de las discotecas y locales destinados a espectáculos musicales. En lo que se conoció como el "efecto Cromañón", el gobierno revisó el estado de las discotecas y locales bailables, lo que resultó en la clausura masiva de salas y espacios culturales, después del incendio, que incumplían las normas de seguridad. Esta clausura masiva no se produjo solamente en la Ciudad de Buenos Aires, sino también en diversas partes del país. Sin embargo, la intención de las autoridades de mejorar la seguridad de los espectadores afectó, especialmente, a los circuitos artísticos independientes.

⁶ Datos extraídos de: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/113885>

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Marilín García, directora del Foro Cultural de la Universidad Nacional del Litoral, califica la tragedia de “gran sacudón a nivel legal y de habilitación de los espacios culturales, cerraron muchos lugares en todo el país en el año 2005, muchas salas independientes cerraron para ponerse en órbita legal y para acondicionar sus espacios. Eso fue un gran quiebre. Incluso los municipios empezaron a involucrarse más en esas cuestiones de seguridad”.

Según el fallo de la causa n°2517 del Tribunal oral en lo criminal n°24 de la ciudad de Buenos Aires, el local se encontraba habilitado para dichos espectáculos con una capacidad de hasta 1031 personas. Sin embargo, el recuento del público era bastante mayor a esta cifra. En dicha causa se asegura, concretamente, que ingresaron al menos 4500 personas, ya que se habían vendido las 3500 entradas disponibles y se calculó la existencia de 1000 personas que ingresaron sin la misma.

Por su parte, Miguel Novello, director del Teatro Municipal, opina que la tragedia “fue un disparador para todo el país, para los gobiernos, para que tengan un mayor control, respecto a la capacidad del aforo, hacer más hincapié en las señales eléctricas, en las salidas”.

No tan optimista en cuanto a las medidas tomadas por parte de las diferentes administraciones se muestra Nicolás Sánchez, técnico de luces y sonido del Centro Cultural Provincial, “fue una tragedia realmente por lo que sucedió, pero la forma en que sucedió es bastante común. Hoy en día todavía ves lugares donde hay las mismas condiciones que entonces en Cromañón”.

En efecto, en cuanto a la regulación, aclara Nicolás que “las normativas estaban como para que no sucediera, faltaban los controles estatales y los controles internos”. Por lo que las consecuencias fueron graves a nivel político y por suerte a nivel social. Al respecto recalca Sánchez que, “luego del incidente se tomó mucha conciencia, claro. Muchos lugares independientes cerraron, todo lo que es la movida del rock se aplacó muchísimo. Hubo un montón de lugares donde se tocaba rock y no se tocó más. Dejaron de existir, porque no podían cumplir con la normativa y porque no estaban destinados para ese tipo de eventos. La movida cultural se aplacó muchísimo en

cuanto a lo alternativo acá en Santa Fe”.

Por estas razones, consideramos que el 2005 fue un año de quiebre tanto en Argentina como en Santa Fe. A tenor de lo dicho por nuestros entrevistados muchos locales de la escena independiente santafesina vieron cerradas sus puertas. Y otros numerosos no volvieron a abrir más. En algunos casos consiguieron los permisos para reabrir, pero no todos lo hicieron, por lo que los grupos de música, e incluso de teatro, vieron como las posibilidades para acercarse al público se vieron reducidas. Esto provocó también la concentración de los espacios culturales, puesto que al cerrar los de ámbito independiente, fueron aquellos recintos públicos los que siguieron ofreciendo su espacio. La práctica totalidad de ellos está situada en el micro-centro, con la salvedad, como vamos a ver repetidas veces en este capítulo, de un par de casos que, a partir del 2008, abrirían sus puertas.

En suma, se puede afirmar que los espacios culturales de Santa Fe cuentan no solo con los equipamientos técnicos suficientes y necesarios para el correcto desempeño de la labor para la que están destinados, sino que también con las medidas necesarias (salidas de emergencia, extintores, señales visuales para evacuación) para asegurar la seguridad de todas aquellas personas que acuden a un evento de carácter cultural.

3.2.11. Los museos en la ciudad de Santa Fe

3.2.12. Semblanza histórica

A lo largo de la Historia, el ser humano ha sentido la necesidad de guardar objetos que le recuerden su origen, muestra de ello ha sido todo el coleccionismo que dio paso a la creación de los museos, coleccionismo que siempre existió pero que eclosiona durante la Ilustración gracias al mecenazgo de las monarquías absolutas europeas o de la Iglesia Católica de Roma.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Paralelamente a este coleccionismo “estatal”, se desarrollará un coleccionismo “privado”, que cada vez gana más seguidores entre las clases pudientes y que, no siempre alentadas por un interés intelectual, encuentran en el arte un producto cuya posesión les da prestigio y se convierte en exponente de su poder social. De esta manera, se rompe, por tanto, el monopolio artístico de los agentes tradicionales en pro de la burguesía, cuya aparición hizo necesaria los símbolos que atestiguaran su creciente poder.

Estos lugares fueron adquiriendo un carácter casi “sagrado”, a la par que se fueron convirtiendo en símbolo de la identidad cultural de los pueblos. Así se advierte una evolución del concepto de museo, pues de “mausoleos” o “santuarios” donde se puede hacer alarde de la fortuna y posición de una determinada clase social se pasa a lugares de estudio e investigación, en los que lo sustancial de dicha evolución es el surgimiento de la idea de patrimonio público, es decir, la evolución va de las colecciones exclusivamente privadas a los grandes museos nacionales de carácter público.

Se explica, así, que hoy los museos se caractericen por una doble responsabilidad: la de preservar la integridad de] objeto como elemento de nuestro patrimonio y la de contribuir a la evolución de la sociedad, labor que debe realizar a través de la misión educativa.

Existen en Santa Fe un buen número de pequeños museos divididos por su temática: de arte, de historia, etnográfico, de ciencias naturales o sitios de alto valor arqueológico, administrados por las autoridades del Estado y de carácter público. Éstos son los principales.

3.2.13. Los principales museos de la ciudad de Santa Fe

a) El Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional del Litoral.

El Museo de Arte Contemporáneo (MAC), situado sobre una de las principales arterías de la ciudad, tiene como prioridad insertar y poner al alcance de la comunidad los códigos actuales del arte contemporáneo. En sus coquetas salas se expone parte de su patrimonio, compuesto por

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

pinturas, esculturas, grabados, dibujos, arte digital, video-arte y multimedia, de autores de la ciudad y de la región. El MAC es un museo perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral en cuya sede central funciona la dirección, la sede administrativa, las salas de exposiciones, el depósito de obras y el salón de usos múltiples. Se trata de un museo con ciertas características particulares, ya que, al estar descentralizado, concentra obras en cada unidad académica, son 20 sedes del MAC, formando un todo organizado. Estas obras constituyen un registro de la memoria de los valores sociales, culturales, históricos y actuales de la región.

Como institución museística, constituye el único referente específico de arte contemporáneo en la ciudad de Santa Fe y su zona de influencia. De esta manera, es el punto clave desde donde se proyectan los artistas de la nueva generación y se afianzan los ya consagrados. La programación del MAC propone exposiciones locales y de reconocidos exponentes nacionales y desarrolla actividades de capacitación orientadas al análisis, la reflexión, la formación y la actualización del arte contemporáneo.

El patrimonio construido desde el año 2000, en constante crecimiento, evidencia el significado que tiene este museo para la comunidad artística de nuestro medio, ya que la mayoría de las obras ingresadas al acervo del MAC provienen de donaciones de artistas locales, de la zona de influencia y del resto del país.



“Los sueños, el tiempo y la realidad”, de junio del 2005, de Ricardo Calanchini

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Con muestras documentadas desde el año 2004 y, en torno a las ocho, nueve o incluso diez dependiendo del año, elegimos algunos títulos para dar testimonio de las obras que han pasado por estas paredes desde el 2005 hasta el 2011, lapso de tiempo en el que se desarrolla el recorte temporal de nuestra investigación, de manera que nos podamos hacer una idea del arte que se expone en este museo.

De junio a septiembre de 2007 hubo una exposición muy significativa, la del artista santafesino Antonio Berni. Grabados de mediano formato realizadas según su personalísimo estilo de alto impacto visual. Berni es considerado un gran maestro del siglo XX caracterizado por el fuerte contenido social de su obra en la que cobran protagonismo los sectores más bajos y olvidados de la sociedad.



“El mundo de Ramona Montiel”, de Antonio Berni

b) El Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”.

Nace por iniciativa personal de un destacado santafesino, el Dr. Martín Rodríguez Galisteo, quien, en 1918, comienza a construir el edificio que, cuatro años más tarde, donaría al Estado, bajo dos condiciones: que su destino fuese albergar el Museo y su Biblioteca y que llevara el nombre de su madre. Asimismo, manifestó su deseo, de que el nuevo museo fuera destinado a alojar arte argentino. Donó también un conjunto de obras de artistas europeos del siglo XIX.

Así fue que el 25 de mayo de 1922 tuvo lugar la inauguración del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, el primer espacio público del arte en la ciudad de Santa Fe.

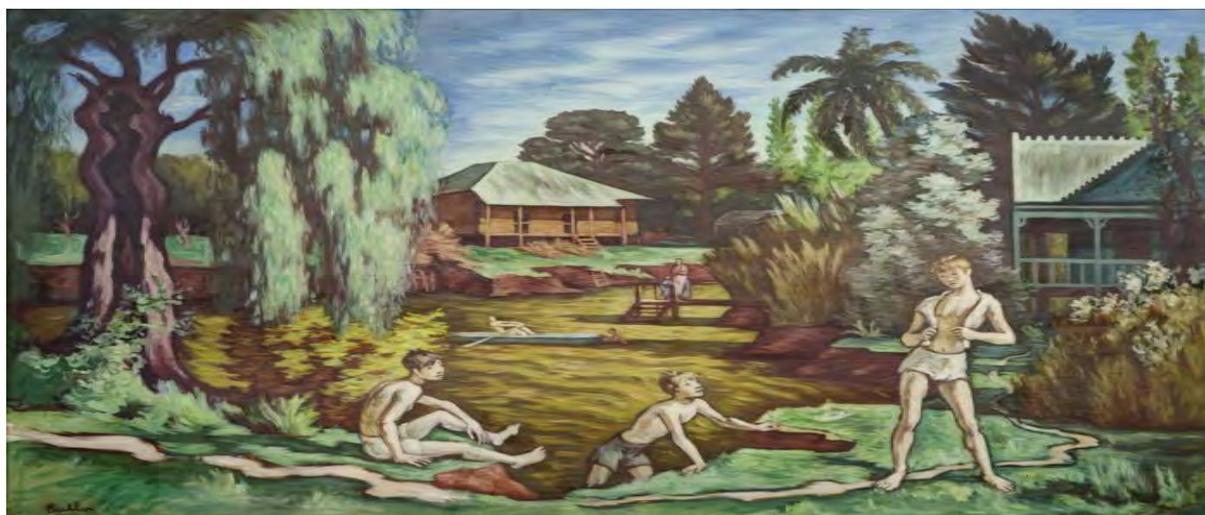
Desde sus comienzos, el museo, ha realizado importantes exposiciones que constituyeron verdaderos hitos culturales para el país: por ejemplo, la de Benito Quinquela Martín, en 1931; la de Cesáreo Bernaldo de Quirós, en 1937. Se realizaron, además, muestras de Spilimbergo, Figari, Xul Solar, Daneri, Pueyrredón, Picasso, Piranesi y Berni, entre otras de gran repercusión. Además, distintas figuras de la cultura nacional brindaron su saber en sus salas: Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez, Romualdo Brughetti y Jorge Romero Brest, por mencionar solo algunos.

El Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” cuenta con más de dos mil quinientas obras: pinturas, dibujos, grabados, esculturas, fotografías y cerámicas que abarcan los momentos claves del arte argentino del siglo XX.

Con respecto al patrimonio de Arte Argentino, están representados todos los movimientos y/o escuelas que se desarrollaron en este país, desde el Academicismo de Fader y Thibon de Libian, el cubismo de Petorutti, la tendencia americanista de Gómez Cornet y Gramajo Gutiérrez; hasta el Grupo de París con Basaldúa, Butler, Forner, Bigatti, Domínguez Neira, Spilimbergo, y su destacado miembro Antonio Berni. Además, el Museo cuenta con obras de artistas de la Escuela de la Boca: Quinquela Martín, Lacámara y Victorica; las del Grupo Orion, con Pressas y Forte y las de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

la Escuela de Tucumán, representada por Ezequiel Linares. Dentro de los grupos locales se encuentran el Grupo Litoral, con Gambartes y el Grupo Setúbal, con el renombrado artista Ricardo Supisiche.



Los Bañistas de Horacio Butler

Testimoniando al *arte Concreto*, el *Madi* y el *Perceptismo*, el museo atesora obras de Lozza, Hlito y Kósice, entre otros. La Neofiguración y el Instituto Di Tella, de los años sesenta, están representados por los autores: Testa, Dávila, Seguí, Macció, Noé y de la Vega. También está presente el particular constructivismo de Torres García.

Muchas obras de artistas santafesinos, de renombre a nivel nacional se encuentran en el acervo del Museo: Sor Josefa Díaz y Clucellas, primera pintora santafesina; Ludovico Paganini, Sergio Sergi, Enrique Estrada Bello, Ricardo Supisiche, José Planas Casas, César Fernández Navarro, Matías Molinas, Fernando Espino, Oscar Gigena, Federico Aymá, Ricardo Schiavoni, Juan Vanzo, Ricardo Grela, Emilia Bertolé, Herrero Miranda, Mele Bruniard y Miguel Taverna Irigoyen, sólo por enumerar algunos

Además de las diferentes muestras temporales que se han hecho a lo largo del tiempo, el museo cuenta con siete colecciones de arte permanentes. Está compuesta por todos los primeros

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

premios otorgados en las distintas secciones: dibujo, pintura, grabado y escultura, desde el año 1923 a la fecha y, a partir de 2004, en cerámica y fotografía. Esta colección nos presenta un panorama heterogéneo de gran interés, debido a su continuidad a través del tiempo. En ella, encontramos obras de artistas como Riganelli, Audivert, Fader, Spilimbergo, Centurión, Fontana y muchos más. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

c) El Museo Etnográfico y Colonial “Juan de Garay”.

El museo Etnográfico-Colonial es un edificio moderno construido en estilo colonial e inaugurado en 1952, bajo el diseño de Agustín Zapata Gollán. En el remate del edificio, se halla una veleta con una carabela que recuerda al descubrimiento y a la conquista.

En su sala de exposiciones, se exhiben gran cantidad de piezas arqueológicas de diversa índole y de gran valor histórico, muchas halladas tras la exhumación, en 1949, de Santa Fe la Vieja, en las cercanías de Cayastá, el lugar donde se fundó originalmente la ciudad.

“Fotografía de María Rosa”

Óleo - Emilio Pettoruti



Éstas están organizadas en diferentes secciones: numismática, cerámica española, cerámica hispano-aborigen, objetos ornamentales y herramientas que documentan diversos aspectos de la vida cotidiana de los siglos XVI y XVII.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En conjunto, reflejan diversos momentos: el período prehispánico, el de la Santa Fe la Vieja, la Santa Fe colonial y la etnografía aborigen. Un importante grupo de fragmentos cerámicos y líticos recoge la vida de los primeros habitantes del territorio santafesino y del habitante rural y urbano del período colonial.

El museo conserva, además, documentos de los siglos XVII al XIX que constituyen el fondo documental del departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales que pueden ser consultados en su biblioteca. Las infografías y aerofotografías constituyen un recurso fundamental para apreciar los caracteres del sitio original de la ciudad y su traslado.

El museo es objeto de visita por parte de miles de visitantes cada año, resaltando especialmente los que desde las escuelas traen a los estudiantes como parte de su formación.



Manufactura hispano-indígena. Jarra de cerámica procedente de Santa Fe la Vieja. Del período 1573-1660.

Tabla nº2. Registro de visitantes (escolares)

Años	Santa Fe	Provincia	Otras prov.	Total
2005	1.121	392	0	1.513
2006	1.501	563	0	2.064
2007	4.733	7.276	106	12.115
2008	5.261	8.603	491	14.355
2009	3.744	7.348	428	11.520
2010	4.240	9.308	192	13.740
2011	3.343	7.454	106	10.903

Fuente: Museo Etnográfico y colonial “Juan de Garay”. Elaboración propia.

Como podemos apreciar en la tabla anterior, el número de visitantes escolares es considerable, especialmente a partir del año 2007, pasando de los dos mil visitantes escolares en el 2006 a los doce mil al año siguiente. En el 2008 se llega a su pico para ir descendiendo paulatinamente en los siguientes años sin bajar nunca de los diez mil escolares. Predominan los estudiantes de la capital y de otras localidades de la provincia, siendo muy pocos los que llegan de provincias vecinas.

Tabla nº3. Registro de visitantes (turistas)

Años	Santa Fe	Provincia	Otras provincias	Extranjero	Total
2005	2.689	1.196	1.334	475	5.694
2006	2.689	1.196	1.334	475	5.694
2007	3.168	1.423	1.832	555	6.978
2008	3.058	1.515	1.641	559	6.773
2009	2.282	1.183	1.429	471	5.365
2010	3.511	1.250	1.238	471	6.470
2011	1.942	1.016	1.156	437	4.551

Fuente: Museo Etnográfico y colonial “Juan de Garay”. Elaboración propia.

Respecto a los visitantes turistas, cabe decir que su número es significativamente inferior a los visitantes de las escuelas, ya que entre los años 2007 y 2008 alcanza su cénit de visitantes con casi siete mil visitas. Éstas están mucho más repartidas entre los turistas de la propia ciudad de Santa Fe que son la mayoría y, el resto, que se reparten entre los visitantes del resto de la provincia, de otras provincias vecinas del país y extranjeros, cuyo número oscila alrededor de los quinientos, anualmente.

Lo más significativo, al respecto, de estas dos tablas es el número de visitas de escolares, ya que podemos considerar como parte de los programas curriculares de las escuelas y de su labor educativa, siendo éste el museo que mejor retrata los orígenes de los primeros asentamientos humanos en el territorio que hoy ocupa Santa Fe y su evolución, desde la colonización por los europeos hasta nuestros días.

Algunas de las muestras temporales que se han realizado en los últimos años son: *Presencia africana en Santa Fe*, de marzo 2011, un estudio que analiza el pasado africano en la ciudad; *Pueblos cazadores-recolectores. Un estilo de vida*, de junio 2011, este trabajo se remonta a los

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

remotos orígenes de los primeros pobladores en este territorio; en la misma línea, sería el trabajo *Los primeros pobladores en Santa Fe*, de noviembre del 2012 o el realizado bajo el nombre de *En busca del pasado. El trabajo del arqueólogo*, donde se analiza el importante trabajo del arqueólogo como investigador del pasado. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

d) El Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja.

Las ruinas de Santa Fe la Vieja corresponden al asiento en el cual la ciudad fue fundada por Juan de Garay, el 15 de noviembre de 1573, y en el que se mantuvo hasta que, en 1660, se mudó al emplazamiento de la actual capital de la provincia.

El sitio de la primitiva ciudad estuvo abandonado durante siglos. Después del traslado, en su proximidad, circundó una reducida población de indígenas de la zona, los Mocovíes y en la segunda mitad del siglo XIX fue incorporado como parte de

la colonia el pueblo de Cayastá.

Zapata Gollán en Santa Fe la Vieja

A partir de 1949, Agustín Zapata Gollán inició las excavaciones arqueológicas que permitieron recuperar un excepcional conjunto de estructuras arquitectónicas y de artefactos que,



junto con las fuentes históricas y bioantropológicas, documentan la vida de sus pobladores y nos permiten una aproximación inusual a la vida cotidiana en una ciudad en los tiempos tempranos de la colonización española.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Representa un ejemplo significativo de ciudad española en América, es decir, de un espacio social administrado política y económicamente por españoles y criollos, en el que también habitaron indígenas y africanos, organizados bajo el modelo y con hegemonía del componente hispánico.

El 25 de marzo de 1957 las ruinas de Cayastá fueron declaradas "Monumento Histórico Nacional". Desde 1973, funciona allí el "Museo del Descubrimiento y Población del Río de la Plata" que depende del Museo Etnográfico de la actual ciudad de Santa Fe. Anualmente visitan el lugar más de 30 mil personas (de las cuales más de 20 mil son escolares). Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

e) El Museo Municipal de Artes Visuales “Sor Josefa Díaz y Clucellas”.

Creado el 28 de enero de 1936, lleva el nombre de la artista plástica santafesina “Sor Josefa Díaz y Clucellas”. Enfocado en la difusión de las Artes Visuales en todas sus disciplinas, promueve muy especialmente el arte local, dando la oportunidad y brindando espacio también a otras formas de expresión e intercambio, como la danza, el cine, el video y las conferencias.



Sala Principal Museo Municipal de Artes Visuales

Cuenta con un patrimonio de más de 600 obras de autores tan representativos como Fader, Castagnino, Supisiche, Victorica, Planas Casas, Estrada Bello, entre otros trascendentes artistas.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Situado en pleno centro de la ciudad, su estratégica ubicación favorece la concurrencia y la circulación de grupos muy diversos, quienes tienen las puertas abiertas a sus actividades, conformándose, en suma, como un verdadero espacio de exposición de las producciones de artistas locales, nacionales e internacionales de la cultura artística.

Como parte de sus políticas, se fomenta el apoyo a la formación en educación artística, ya que funciona en su sede una biblioteca pública que posee un amplio y variado material especializado en artes visuales. Depende de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la ciudad de Santa Fe.

f) El Museo Municipal “César López Claro”.

La fundación-museo, inaugurada en 1990, concentra en sus salas la actividad creadora de su donante, el artista César López Claro, quien fue pintor, dibujante, grabador, ceramista, escultor y muralista. Nacido en la ciudad de Azul, en la provincia de Buenos Aires en 1912, inició sus estudios plásticos junto a su padre. En 1928, se trasladó a Buenos Aires donde completó su formación en la Escuela Nacional de Arte. Tuvo como maestros a Emilio Pettoruti y a Lino Enea Spilimbergo, entre otros. En 1942, se instaló en la ciudad de Santa Fe, al producirse una vacante en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Profesor Juan Mantovani”.

La llegada a la ciudad cambia su vida y transforma su visión de lo que la plástica era. Prendido del clima santafesino, le impactaron los pescadores, los junqueros, los traperos, por lo que se dedica a pintar con gran profusión todas aquellas escenas cotidianas, sorprendido de que ningún pintor local lo hubiera hecho hasta entonces. Las obras de esta época conforman el período “Litoral” del artista.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En 1966, obtuvo el Gran Premio Internacional S.P.A. de Bruselas, Bélgica. En 1971, se le concede el Gran Premio de Honor en el Salón Nacional, Argentina, además de otros premios nacionales, provinciales y municipales.

Testigo de un siglo convulso, da testimonio de encuentros y desencuentros, de dictaduras, de revoluciones y de democracias, denunciando las carencias sociales, intelectuales y económicas de la Argentina y del continente entero hasta el momento de su muerte en 2005, en Santa Fe.

En las paredes del museo se encuentra la doble vertiente a la que está dedicado. Por un lado, la exhibición permanente y el estudio de la obra del autor en todas las etapas de su labor, producto de una intensa producción que abarca siete décadas, desde sus dibujos infantiles hasta las obras que realizó hasta el momento de su muerte. La obra *La vendedora de Huevos* acumulada consta de 4.000 pinturas, dibujos, grabados, esculturas, escritos y conferencias. Por otro lado, el museo dedica su Salón de exposiciones especiales a exponer obras de artistas, particularmente jóvenes, cuyas propuestas plásticas contribuyan a un mejor y más profundo entendimiento del arte contemporáneo.



La actividad del museo se completa con una intensa tarea de proyecciones de video, conferencias, danza, seminarios, es decir, a todo aquello que contribuya a la sensibilización del entorno cultural santafesino, en particular del arte de vanguardia.

Además, una biblioteca especializada en arte, con más de 300 volúmenes y un gran número de revistas culturales, está incorporada a la institución en beneficio de sus visitantes. Sin olvidar los cursos de dibujo, de pintura y de historia del arte dirigidos a

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

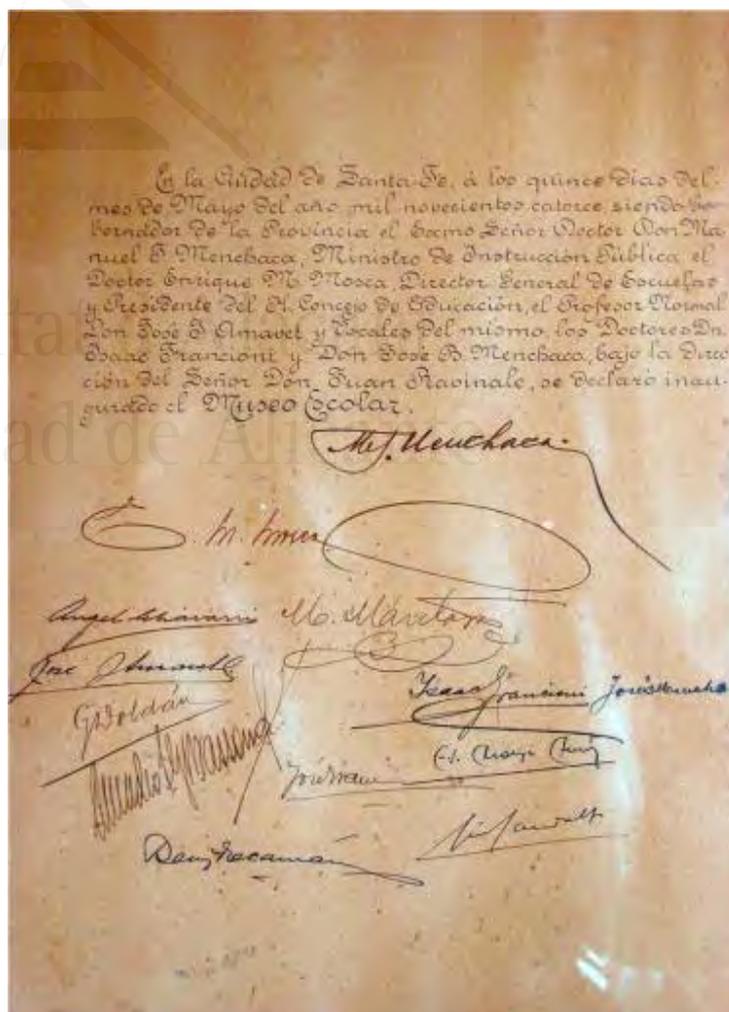
niños y adultos. Depende de la Secretaria de Cultura del Gobierno de la ciudad de Santa Fe.

g) El Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino”.

El 15 de mayo de 1914 fue inaugurado oficialmente el Museo Escolar “Florentino Ameghino”. Originalmente, el Museo Escolar se ubicaba en el salón de actos de la Escuela Sarmiento y su función consistía en proveer al docente de elementos de valor didáctico tanto de las ramas de las ciencias naturales como de las sociales.

Hoy en día el Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” tiene su sede en el Complejo Educativo Sarmiento, ubicado entre las calles Primera Junta y Primero de Mayo.

En sus salas se exhiben miles de piezas, desde minerales y rocas hasta plantas y animales de lo más diversos. Entre éstas sobresalen las incorporaciones de alto valor patrimonial como la correspondiente a ciencias naturales de la Herencia Jesuítica (ingresada en 1974).



Acta fundacional del Museo Escolar

Florentino Ameghino, rubricada en

1914 por el gobernador Manuel Menchaca,

entre otros.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

También los laboratorios de Botánica, Zoología de Invertebrados y Zoología de Vertebrados poseen depósitos con colecciones para estudios científicos (por ejemplo, la colección ictiológica del Instituto Nacional de Limnología, ingresada en 2011).

Por su parte, la biblioteca y el Centro de Documentación “Joaquín Frenguelli” contiene más de 100.000 publicaciones periódicas y 3000 libros, por lo que constituye, dentro del territorio provincial, una de las hemerotecas más destacadas porque el material que posee es proveniente de instituciones tanto nacionales como internacionales y está escrito en varios idiomas como el francés, el portugués, el alemán o el inglés, entre otros.



Museo Escolar en 1915, ya poseía una abundante exposición en láminas y objetos.

h) El Museo Histórico Provincial “Brigadier Estanislao López”.

El Museo Histórico Provincial de Santa Fe "Brigadier Estanislao López" tiene sus orígenes en instituciones y grupos vinculados a la preservación de testimonios de la ciudad. Sin embargo, no

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

es hasta el 10 de septiembre de 1940 cuando el gobernador Manuel de Iriondo dispuso la creación del Museo Histórico Provincial, cuya sede sería la casona colonial, conocida como “de los Diez de Andino”, conocida familia patricia de la ciudad.

La organización de sus salas de exhibición llevó tres años y las primeras colecciones se integraron con donaciones de familias tradicionales, con objetos y con documentos adquiridos en anticuarios de la ciudad de Buenos Aires y con una importante colección de piezas de arte religioso



procedentes de la Compañía de Jesús y del Colegio de la Inmaculada Concepción.

Por fin, el museo fue inaugurado el 30 de abril de 1943. Pero no es hasta la década de 1970 cuando el museo crece como un ámbito de participación y de extensión educativa. A mediados de la década de 1980, comenzaron a ampliarse las propuestas destinadas a niños, adolescentes e instituciones educativas primarias y secundarias.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En 1995, se modificó el guión museológico procurando incorporar una mirada diversa o crítica del relato histórico. Asimismo, se rediseñaron los criterios de exposición para jerarquizar el espacio arquitectónico y evitar la saturación de objetos.

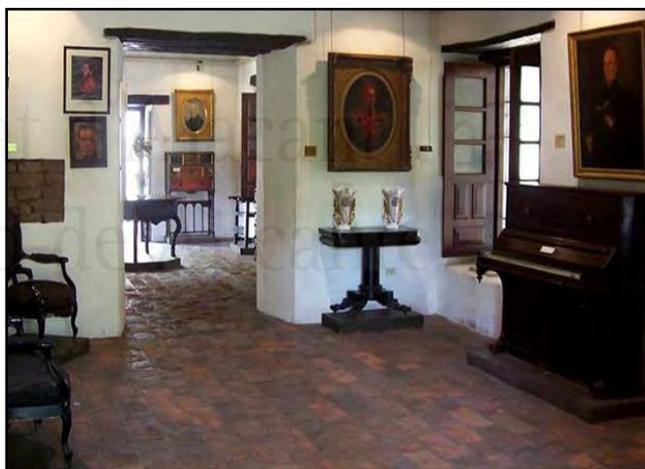
Desde entonces, la institución ha perseguido como meta la interacción permanente con la sociedad, las instituciones, los barrios y las localidades del interior de la provincia: "El museo visita tu escuela", "Aprendiendo a hacer el museo local", "El museo visita el hospital", "Abuelos y niños en el museo",



son algunos de los programas que lleva adelante, además de brindar asesoramiento a otros museos en formación.

A partir del año 2000 y hasta el día de hoy, se realizan cursos de capacitación para docentes, estudiantes y guías, destinados a un mejor aprovechamiento del museo como herramienta didáctica.

Un promedio de 35.000 niños, adolescentes y adultos, según cálculos de la



misma institución, lo visitan anualmente. El museo tiene otra función importante, ya que su biblioteca reúne más de 2.500 ejemplares, especialmente referidos a la historia santafesina y nacional, a la museología y al arte, así como también una nutrida gama de fascículos y artículos sobre patrimonio, museos, espacios e historias urbanas. Depende del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

3.3. Los presupuestos y la estructura organizativa.

3.3.1. Los presupuestos y la estructura organizativa a nivel Provincial

A partir del 11 de diciembre del 2007 entró en vigencia la ley nº 12817 por la que se daba un nuevo marco normativo a la cultura en el ámbito de la provincia de Santa Fe. Gracias a esta ley, la que fuera hasta ese momento Subsecretaria de Cultura, alcanzó rango de Ministerio, creándose así el Ministerio de Innovación y Cultura. La ley nº12817 define que al Ministerio le corresponden las siguientes catorce funciones:

- La promoción del arte y la cultura en todas sus expresiones;
- La participación de la ciudadanía en las distintas expresiones culturales;
- El estudio, la investigación y la difusión de la multiculturalidad santafesina en todo el territorio provincial;
- La administración, el registro, la conservación, la defensa y la difusión del patrimonio histórico, artístico y cultural de la provincia;
- El diseño y el desarrollo de nuevos programas e infraestructuras culturales tendentes a promover la convivencia, la invención y la creación colectiva;
- El diseño y el desarrollo de programas de circulación y de acceso de bienes culturales creados y producidos en la provincia;
- El estímulo y el fomento de las industrias culturales santafesinas basadas en soportes convencionales y en las nuevas tecnologías;
- Propuestas culturales en la elaboración de programas sociales que contribuyan a la inclusión, la igualdad de oportunidades y el desarrollo de la creatividad popular en coordinación con otros ministerios y otros organismos públicos y privados;
- La elaboración de programas culturales para docentes y alumnos en coordinación con el Ministerio de Educación;

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- La comunicación con fines artísticos, culturales y educativos;
- La promoción y el fomento de las entidades y las organizaciones que desarrollen funciones artísticas y culturales;
- Las relaciones con institutos y organismos de la Nación, de otras provincias y de organismos internacionales de carácter público, semipúblico o privado y dedicados al desarrollo y al fomento del arte y de la cultura;
- Intervenir con el Ministerio de Obras Públicas y de Vivienda, previamente a la demolición de solares históricos o que contengan valores culturales y auspiciar, ante el Poder Ejecutivo, las medidas que estime oportunas;
- Participar en el emplazamiento y en la conservación de monumentos de acuerdo a las leyes de la Nación y de la Provincia.

Para la realización de estas funciones se destina, para el año 2008, un presupuesto total de 51.299.215 de pesos en diferentes partidas. Como podemos apreciar en la siguiente tabla nº4, el presupuesto destinado por el Ministerio de Innovación y Cultura iría incrementándose, paulatinamente, durante la primera gestión socialista, ya que se crean nuevos programas y desaparecen otros hasta alcanzar los 102.369.605 de pesos, es decir, que se duplica el presupuesto del Ministerio en cuatro años.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tabla nº4. El presupuesto del Ministerio de Innovación y Cultural (S.A.F.:1 y S.A.F.:2)

Años	2008	2009	2010	2011
Unidad Ministro	4.389.368	5.579.881	10.080.521	7.698.000
Admon. De Cultura	19.652.165	9.200.317	15.291.585	25.982.103
Dif. Fom. Y Prom. De la cultura	714.075	5.366.572	2.604.345	6.616.575
Música para Santa Fe	11.939.499	14.443.592	20.534.300	20.771.327
Patrimonio cultural, recuperación de la historia y museos.	6.369.158	8.900.662	8.500.066	10.710.267
Servicio de Educación artística	1.794.016	627.919	522.898	768.280
Servicio de Educación artística superior	448.459	431.621	13.000	105.710
Enseñanza de lenguaje, medios, soportes y construcciones	160.000	---	---	---
Creación de infraestructura socio-culturales innovadoras	41.937	103.500	---	---
Programación y producciones artísticas	3.241.682	3.597.310	---	---
Educación, capacitación y participación social desde la cultura	1.983.157	1.922.674	6.218.287	14.897.375
Producción de contenidos para programas televisivos	562.507	---	---	---
Emergencia hídrica pluvial	1.977	---	---	---
Sentencias judiciales firmes	1.215	2.801	412	55.552
Programas y acciones del Gabinete Joven	---	519.600	587.672	3.248.685
Gabinete social: Programa Aleros	---	264.000	---	---
Producción y circulación de bienes culturales	---	5.271.078	3.064.683	5.482.903
El Molino “Fábrica Cultural”	---	---	---	3.903.652
Espacio Cultural “La Redonda”	---	---	---	2.129.176
Total	51.299.215	56.231.527	67.417.769	102.369.605

Fuente: Elaboración propia, según datos del Ministerio de Innovación y Cultura.

S.A.F. 1: Fondos provenientes del Ministerio de Innovación y Cultura.

S.A.F.2: Fondos provenientes de la recaudación de impuestos como la lotería.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

A juzgar por la cantidad total destinada a cada uno de los programas, cabe destacar la fuerte inversión realizada en la partida destinada a la “Música para Santa Fe”, pues recibe alrededor de una quinta parte del total de los presupuestos. La apuesta continua por el Patrimonio cultural, la recuperación de la historia y de los museos que, de los años 2008 al 2011, ve incrementar significativamente su presupuesto de 6.369.158 de pesos hasta los 10.710.267 de pesos también es importante. Así como lo es el espectacular aumento para “Educación, capacitación y participación social desde la cultura” que verá reforzado su presupuesto de 1.983.157 de pesos en 2008 hasta los 14.897.375 de pesos en 2011; lo mismo puede decirse para los “Programas y acciones del Gabinete Joven” que ven multiplicar por seis su presupuesto durante los mismos años. Destaca igualmente la supresión o la reconfiguración de ciertas partidas destinadas a programas como a la “Enseñanza de lenguaje, medios, soportes y construcciones”, a la “Creación de infraestructuras socio-culturales innovadoras”, a la “Programación y producciones artísticas” o a la “Producción de contenidos para programas televisivos”. Finalmente, en este presupuesto, se beneficia a la creación, en el año 2011, pues se incluyen partidas para dos espacios señeros para la administración socialista como son El Molino “Fábrica Cultural” y el Espacio Cultural “La Redonda”, que servirían de aglutinantes de una diversidad de actividades culturales con unos presupuestos iniciales de 3.903.652 y 2.129.176 de pesos, respectivamente.

En todo caso, como puede apreciarse en la siguiente tabla nº5, la evolución del presupuesto, al analizar la serie histórica, se observa que la cantidad total ejecutada por el Ministerio de Innovación y Cultura creció sistemáticamente. Entre 2005 y 2007, el incremento fue de menor magnitud: casi \$4.000.000 en 2006 respecto al año anterior y poco más de \$6.000.000, en 2007. En 2008, cuando el área de cultura se reconvierte en Ministerio, se produce un salto altamente significativo de alrededor de \$32.000.000, lo que representa un incremento del 166% respecto al presupuesto de 2007. En 2009, la ejecución presupuestaria se mantiene en los mismos niveles, con un leve aumento de aproximadamente \$3.000.000. Esta tendencia se replica en la evolución de la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

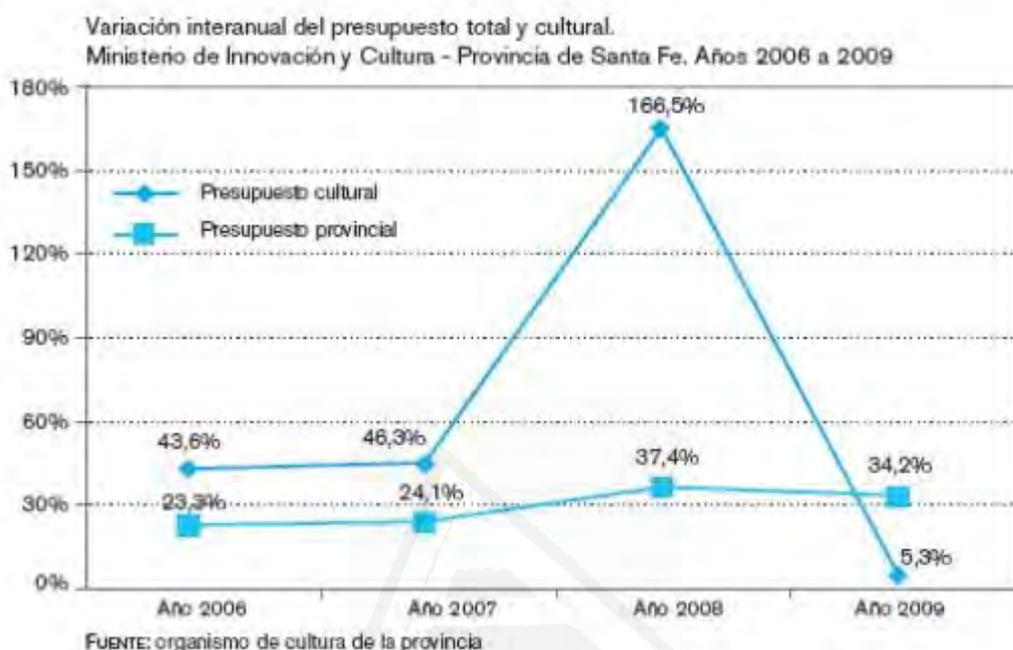
participación del presupuesto cultural sobre el presupuesto total. Durante los primeros tres años de la serie la participación de la cultura alcanza el 0,24% del presupuesto santafesino, con una subida de 0,02% puntos porcentuales por año. En tanto que, en 2008, con la creación del Ministerio, dicha participación casi se duplica, llegando al 0,54%. En 2009, finalmente, se reduce a 0,42%, aunque se mantiene muy por arriba de los primeros años observados.

Tabla n°5. El presupuesto ejecutado por el Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe.



Por otra parte, como se puede apreciar en la tabla n°6, el presupuesto total ejecutado por la provincia creció en la serie histórica analizada a un ritmo sostenido, registrando un incremento del 23% en 2006 respecto al año anterior, de 24% en 2007, 37% en 2008 y, finalmente, 34% en 2009. El presupuesto cultural muestra una tendencia al alza, mucho más pronunciada: 44% en 2006, 46% en 2007, 166% en 2008 y, reduciendo el ritmo, 5% en 2009. Estos niveles de crecimiento mayores al gasto público total entre 2005 y 2008 son los que explican el incremento en la participación de la cultura en el gasto público santafesino, al que se hacía referencia en el apartado anterior. En especial es notable el aumento en el año 2008, coincidiendo con la creación del Ministerio de Innovación y Cultura.

Tabla n°6. La variación interanual del presupuesto total y cultural de la Provincia de Santa Fe



Finalmente, y a pesar de todo lo dicho anteriormente, debemos decir que, para el año 2009, el presupuesto provincial genera una asignación cultural por habitante de 16,44 pesos argentinos o, lo que es lo mismo, unos 3 euros aproximadamente, o como mostramos en la tabla n°7, la mayoría de las provincias, en cuanto a lo concerniente a cultura, no alcanzan a destinar ni siquiera ese 1% que recomienda la UNESCO. Las excepciones son la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de San Luis, que lo superan ampliamente, mientras que la provincia de Santa Fe, para el año 2006, apenas destinaba un 0'2% de su presupuesto.

Tabla n°7. % del presupuesto jurisdiccional destinado a Cultura, según la provincia, en el año 2006.



Los fondos para financiar este sector surgen tanto de las leyes nacionales y provinciales, que asignan recursos de las Rentas Generales a estas reparticiones, como también de recursos que son específicos en materia de cultura. Los existentes en la actualidad se distribuyen de la siguiente manera: A nivel nacional destacan el Fondo Nacional de las Artes, el Fondo de Fomento Cinematográfico, el Fondo Especial para Bibliotecas Populares y el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura (Oliverio, p. 12, 20XX).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

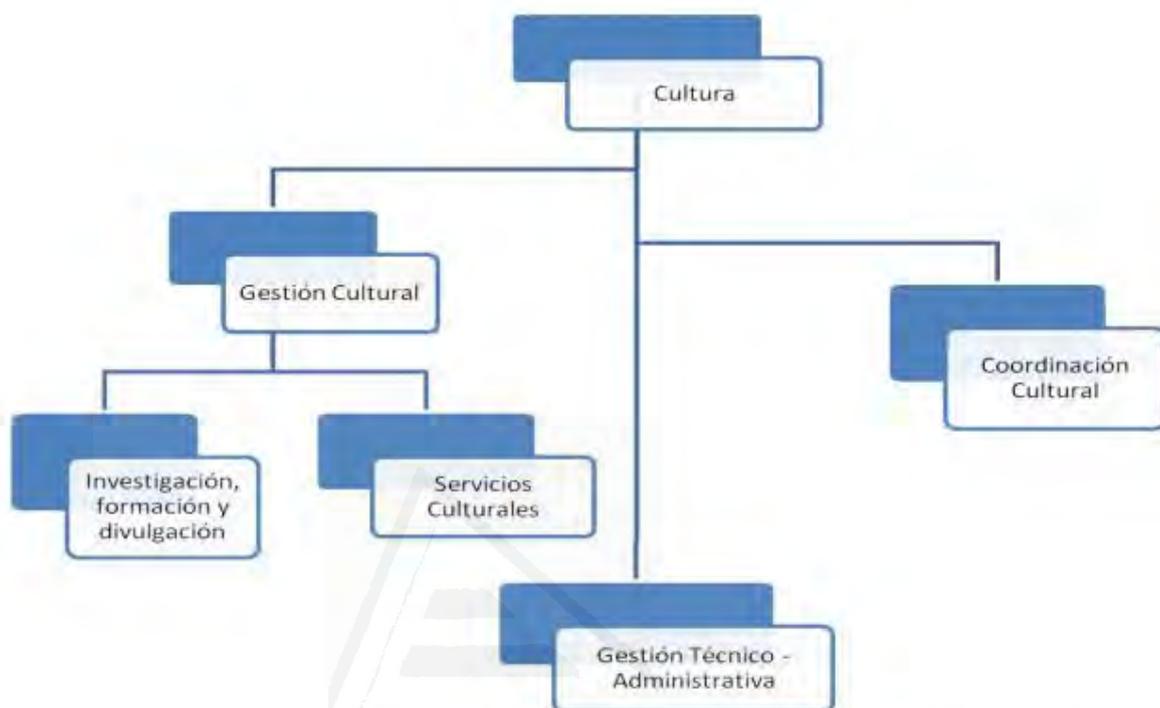
Por otro lado, y en lo concerniente a la estructura organizativa, la nueva ley nº12817 derogaba la que estaba en vigencia hasta ese momento desde el año 1995 (decreto 1272/95) y que establecía una organización del Ministerio de Educación en la que Cultura solo era una Subsecretaría, al mismo nivel que las Subsecretarías de Educación y de Coordinación Técnica y Administrativa, como se muestra en el siguiente organigrama.

Tabla nº8. El organigrama del Ministerio de Educación



Fuente: Elaboración propia, según datos del decreto nº1272/95 del Ministerio de Educación.

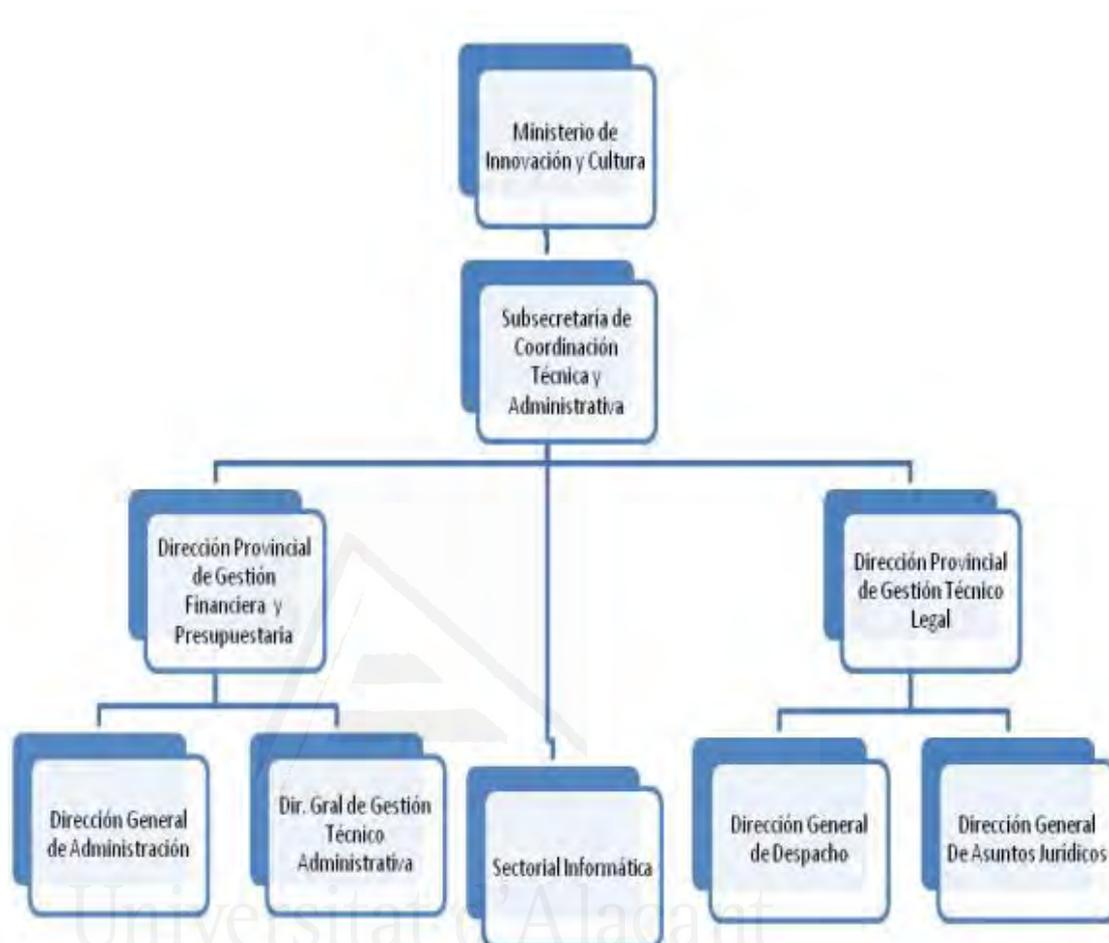
Tabla n°9. El organigrama de la conducción superior político permanente



Fuente: elaboración propia según datos del Ministerio de Educación.

En este segundo organigrama de la tabla n°9 se observa como Gestión Cultural ocupa un rango de dirección provincial. El coordinador cultural sería parte del personal de gabinete y, por último, investigación, formación y divulgación, servicios culturales y gestión técnico-administrativa conformarían tres direcciones generales.

Tabla n° 10. El organigrama del Ministerio de Innovación y Cultura.



Fuente: elaboración propia, según datos del Ministerio de Innovación y Cultura.

Por el contrario, y tal y como se puede apreciar en la anterior tabla n°10, a partir de la asunción del nuevo gobierno socialista, lo que otrora fuese una Subsecretaría dentro del Ministerio de Educación, en 2008 se adquiere rango de Ministerio, duplicando su estructura organizativa y, por tanto, su presupuesto para un correcto funcionamiento de las nuevas funciones. Como podemos observar, éstas forman parte de una Subsecretaría de Coordinación técnica y administrativa; de dos direcciones provinciales nuevas, una de gestión presupuestaria y financiera y la otra de gestión técnico legal; de cuatro direcciones generales - administración, gestión técnico-administrativa,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

dirección general de despacho y de asuntos jurídicos – y, por último, una coordinación sectorial de informática.

Esta sería una de las razones por las que, como ya comentamos anteriormente, el presupuesto del nuevo ministerio alcanzaría, para 2008, la cifra de 51.299.215 de pesos en contraste con el anterior año, el 2007, el último año de la gestión del Partido Justicialista, momento en el que Cultura todavía constituía una Subsecretaría del Ministerio de Educación y cuando nos encontramos con un presupuesto total aprobado para la partida de 9.707.007 de pesos, cifra, como la de los anteriores presupuestos mostrados, para toda la provincia de Santa Fe.

Por todo ello, se puede afirmar que existe una firme voluntad política en dotar a Cultura, en calidad de subsecretaría hasta ese momento, de unas herramientas apropiadas, tanto en recursos económicos como humanos, con la finalidad de darle un fuerte impulso al nuevo Ministerio de Innovación y Cultura.

3.3.2. Los presupuestos y la estructura organizativa a nivel municipal.

En lo que respecta a la gestión municipal señalaremos que, durante el período propuesto, los años 2005-2011, se van a producir dos acontecimientos de especial relevancia, no solo en cuanto a la gestión de la ciudad, sino también en cuanto al área más específica de cultura. El primero, sería el cambio de gobierno que se produce, después de que el Partido Justicialista gobernara 24 años seguidos, tras las elecciones del 2 de septiembre de 2007. Así pues, el Frente Progresista Cívico y Social, con su alcalde Mario Barletta a la cabeza, tendría la responsabilidad de gobernar la ciudad para los próximos cuatro años en un contexto muy favorable, puesto que fue durante estos años, y aquí se produce el segundo de los acontecimientos a resaltar, que se dio el *boom* de las *commodities*, es decir, la fuerte subida de los precios internacionales de los productos primarios, tales como la soja, los diferentes metales y minerales o los hidrocarburos, lo que provocó una fuerte

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

acumulación de capital a nivel nacional. Algo que afectó en la recaudación que se produjo en Santa Fe durante estos años.

Esta acumulación de capital vamos a poder observarla en la tabla nº8 en lo que respecta, por ejemplo, al total de gasto reflejado en sus presupuestos municipales. Vemos como en tan solo dos años, del 2005 al 2007, se duplica el total de gastos disponibles en las arcas municipales. Un incremento que sería sostenido en el tiempo puesto que, en el año 2010, estos presupuestos casi se duplican de nuevo; con un año, el 2011, que viviría una cifra récord en cuanto a su recaudación, algo más de 785 millones de pesos argentinos.

Por otro lado, nos encontramos con los presupuestos dedicados a cultura en esas mismas fechas con dos denominaciones diferentes. En primer lugar, bajo el presupuesto de Secretaría de Promoción Cultural y que después se convertiría en la Secretaría de Cultura. Estos presupuestos registran también un incremento sostenido desde el 2005 al 2011, no de forma tan intensa como se reflejan en el total de gastos de la Municipalidad, pero aumentan en el tiempo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla n°11. Los diferentes indicadores para medir la actividad cultural de Santa Fe, 2005-2011.

Concepto	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Total de gastos	141.812.708	227.021.855	281.262.097	367.049.626	391.688.465	489.252.479	785.365.436
Variación %	0%	60%	23%	30%	6'7%	24'9%	60'5%
Presupuesto Secretaría de Promoción cultural	9.906.862	12.510.079	17.037.304	30.030.880	X	X	X
Variación %	0%	26'2%	36'1%	76'2%	X	X	X
Presupuesto Secretaría de Cultura	X	X	X	14.069.987	18.214.185	20.274.998	26.317.567
Variación %	X	X	X	X	29'4%	11'3%	29'8%
Planta de personal total	4.142	4.142	4.159	4.351	4.352	4.352	4.357
Planta de personal de Cultura	X	X	734*	X	215	218	224
Horas cátedra del personal docente	2.576	2.576	2.576	2.576	2.576	2.576	2.576

Fuente: Elaboración propia, según datos de las ordenanzas municipales correspondientes a los años 2005-2011.

* Planta de personal que corresponde a la jurisdicción de la Secretaría de Gobierno y Cultura (sin diferenciar el personal que corresponde a Gobierno o a Cultura), datos que corresponden a autoridades de gobierno, a personal de gabinete y a personal permanente y temporario.

X= Sin datos.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Sin embargo, si seguimos leyendo la anterior tabla nº11 veremos otros indicadores que nos pueden dar una idea de la actividad cultural en la ciudad. Por ejemplo, a pesar de que la planta de personal municipal crece en estos años en unos doscientos funcionarios, el personal dedicado al área de cultura se mantiene prácticamente inalterado. Lo mismo podemos decir de las horas cátedra dictadas por los diferentes docentes que la Secretaría de Cultura cuenta entre la distinta oferta de actividades culturales, ya sean estas de enseñanza de idiomas, danza o de diferentes talleres culturales, y que en nuestro período de estudio se mantienen en 2.576 horas por año.

En siguiente lugar, es preciso constatar que el nacimiento de la Secretaría de Cultura de la municipalidad de Santa Fe tuvo un largo alumbramiento, por lo que su estructura organizativa fue modificándose paulatinamente y en un corto período de tiempo. De acuerdo con la ordenanza número 11033, del 4 de diciembre del 2003, el área de cultura tenía tan solo rango de Subsecretaría, la cual estaba bajo la Secretaría de Gobierno, Cultura y Patrimonio, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla, la número 12.

Tabla nº12. El organigrama de la Secretaría de Gobierno, Cultura y Patrimonio



Fuente: Elaboración propia a partir de la ordenanza nº11033, Concejo Municipal Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Esta situación cambió dos años más tarde con la ordenanza municipal número 11186, artículo 1º, según la cual se produce una escisión con el resultado final de la Secretaría de Gobierno y Cultura, por un lado, y la Secretaría de Planeamiento y Patrimonio cultural, por el otro. En todo caso, el área de cultura no sufre ninguna modificación, puesto que sigue ocupando el rango de Subsecretaría (Véase tablas nº13 y nº14).

Tabla nº13. El organigrama de la Secretaría de Gobierno y Cultura.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ordenanza nº11186, Concejo Municipal Santa Fe.

Tabla nº14. El organigrama de la Secretaría de Planeamiento y Patrimonio Cultural.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ordenanza nº11186, Concejo Municipal Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

No sería hasta el 29 noviembre del 2007, y gracias a la ordenanza número 11437, artículo 1º, en la que la Secretaría de Gobierno y Cultura se separa creándose una Secretaría de Gobierno y otra Secretaría de Cultura, al tiempo que la Secretaría de Planeamiento y Patrimonio cultural desaparece. Podemos decir, por tanto, que una de las primeras medidas que tomó el nuevo equipo municipal nombrado después de las elecciones de 2007 fue la creación de la Secretaría de Cultura.

Tabla nº15. El organigrama de la Secretaría de Cultura.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ordenanza nº11437, Concejo Municipal Santa Fe.

De forma que la nueva Secretaría de Cultura, según el artículo 13º de la citada ordenanza, contará con las siguientes responsabilidades:

- 1) La promoción y el desarrollo de las artes y la cultura en todas las manifestaciones.
- 2) La vinculación entre cultura y educación como proceso de construcción de la ciudadanía.
- 3) Asegurar una correcta vinculación en la gestión pública de la cultura en coordinación con otros ámbitos del Estado, como la Provincia de Santa Fe, otras provincias y/o la Nación, además de universidades, organizaciones no gubernamentales, privadas e independientes.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

4) Asegurar la protección y el fomento de las bibliotecas, de los museos y de las entidades que desarrollan actividades culturales y artísticas.

5) Tener bajo su dependencia teatros, liceos, anfiteatros, escuelas, centros de exposiciones, tanto existentes como a crearse.

6) El desarrollo académico y la proyección social del Liceo Municipal con sus diferentes escuelas.

7) La gestión particular de los museos de esta Municipalidad, su programación, coordinación a manera de red y el desarrollo de actividades educativas en torno a los mismos.

8) La coordinación de las actividades del Centro Cultural Mutis, su fotogalería y biblioteca, como toda otra actividad que atienda a la inserción social del mismo y a su aprovechamiento por parte de la ciudadanía.

9) Desarrollar estrategias de vinculación con el medio en términos de apropiación de los bienes culturales a través de procesos educativos.

10) La promoción y el desarrollo de las industrias culturales en todas sus posibilidades: ediciones fonográficas, de libros, producción de eventos, diseños, artesanías, filmaciones y toda otra relación con el medio productivo y económico, tendiendo a la circulación de los bienes culturales como generadora de trabajo y capital.

11) La programación y producción del teatro, anfiteatro, salas y espacios destinados a las artes escénicas.

12) Coordinar las acciones de los talleres y de los espacios para el desarrollo de las artes en barrios y de los espacios alternativos creados y por crearse.

13) Coordinar las acciones de la Banda, Coro y Teatro de Títeres y su relación con la comunidad.

Por último, cabe mencionar que, gracias a la ordenanza número 11829 del año 2011, la Secretaría de Cultura se organizaría en dos Subsecretarías que cambiarían su nombre respecto a las

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

que se crearon en primera instancia en el año 2007. La primera, es la Sub-Secretaría de Programación Cultural y, la segunda, la subsecretaría de Diversidad Cultural.

Tabla n°16. El organigrama de la Secretaría de Cultura.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ordenanza n°11829, Concejo Municipal Santa Fe.

3.3.3. La gestión cultural en la ciudad de Santa Fe.

La gestión cultural que se fragua durante los años 2005 hasta el 2007, los últimos de la gestión del Partido Justicialista, y a partir de este año hasta el 2011, con la nueva gestión de los partidos radical y socialista, comprende el período propuesto por nuestra investigación para comprender los cambios que se produjeron entre ambas administraciones que abarcan la primera década del nuevo siglo. Esta gestión va a estar signada por un grupo de profesionales que, más allá de los medios disponibles a su alcance, puso toda su dedicación y pericia a crear y mantener una oferta rica y variada en distintos ámbitos de la cultura santafesina.

Son años que, como ya explicamos en otros capítulos de este trabajo, fueron muy complicados para la Argentina en general, la terrible crisis socio-económica e institucional de diciembre del 2001 y el 2002, y para Santa Fe en particular, la devastadora inundación del año 2003

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

que anegó un tercio de la ciudad con miles de afectados y con cuantiosos daños materiales. Por lo que los medios para el desarrollo cultural no siempre fueron abundantes cuando quizás el momento más lo requería en tanto en cuanto la cultura tiene ese valor como refugio ante las adversidades por las que se atravesaban en este momento.

De manera que el mérito es grande y justo es reconocer la labor de aquellos que gracias al amor que sienten por lo que hacen, dedicaron muchos esfuerzos y entusiasmo y que, con el tiempo, lograron muchas satisfacciones en ver cómo su trabajo cuajaría en los eventos que, a día de hoy, todavía se disfrutan, y que, de alguna manera, ponen a la ciudad en el escaparate del país y de la región. Estamos hablando de gente como Gabriela “Pisca” Garrote, Damián Rodríguez Kees o Raúl Beceyro desde los ámbitos más institucionales o de otros como Rubén Carughi, Pedro Casís, Juan Carlos Arch y Guillermo Arch o José “Piccu” Piccioni que, desde su labor artística, fueron más adelante apoyados desde las instancias oficiales para formalizar una serie de eventos que abarcan desde la producción y el consumo cinematográfico hasta la música de viento o de percusión.

Comenzaremos, por tanto, por ver los perfiles de estos agentes culturales, personalidades todas ellas con un alto grado de formación y experiencia que marcaron con su impronta, todavía lo hacen, el devenir cultural de la ciudad.

En el año 2003, el nuevo intendente de la ciudad, Martín Balbarrey, le ofrece el cargo de Cultura a Gabriela “Pisca” Garrote, labor que realizaría hasta finales del 2007. Este fue el año en el que el Partido Justicialista dejó de gobernar, tanto en la ciudad como en la provincia, desde la restauración democrática en el país en 1983, por lo que se percibe una cierta continuidad en las políticas y una falta de reformas institucionales que no llegarían hasta la gestión siguiente. De forma que Cultura no tenía un presupuesto propio, como nos dice ella misma: “yo no tenía asignado un presupuesto para Cultura, pero tenía un intendente que confiaba en mis conocimientos, entonces me dio las alas, me dijo “volá, pero plata no tenes para volar, así que volá como puedas, yo te voy a

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

acompañar en todo y trata de conseguir plata de donde quieras, te voy a acompañar a pedir plata a donde sea”. Porque había que hacer muchas obras públicas en la ciudad y él se dedicó a conseguir dinero para otras cosas y no restaba dinero para la Cultura”. En efecto, esta es la situación que se encuentra la recién elegida responsable de Cultura de la ciudad.

Pero ¿quién era Gabriela Garrote para tener esa confianza tan importante?, ¿cuál era su trayectoria profesional? Cuando terminó sus estudios secundarios se graduó en magisterio de artes visuales en la Escuela Provincial “Juan Mantovani”, después se especializó en la misma escuela en pintura para, una vez terminado esto, marchar a Buenos Aires y estudiar Historia del Arte en el Museo Nacional de Bellas Artes. Más adelante, se le presentó la oportunidad de hacer un curso de Gestión cultural y Museos en la Universidad Complutense de Madrid. A su vuelta a la Argentina, el pintor santafesino López Claro le ofrece ser directora y curadora de su casa, recientemente donada a la municipalidad para convertirse en museo, mientras continua su formación en Buenos Aires. Por lo que tal y como Gabriela nos cuenta, “fueron 15 años de formación antes de mi ingreso en Cultura”, no sin reconocer que “cuando entro mi fuerte eran las artes visuales, pero no el teatro, la danza, el cine. Tuve que hacerme cargo de todas estas cuestiones y aprender muchísimo la gestión. Tenía una mínima herramienta que era lo que yo había estudiado de gestión, patrimonio y turismo, pero aprendí en el camino, obviamente”.

Y es que, a pesar de la sólida formación y de las buenas intenciones de Gabriela al frente de Cultura, debemos recordar que en este momento era una Subsecretaría que dependía del Gobierno, por lo cual no contaba ni con presupuesto propio. Al respecto, continúa diciendo: “por lo cual yo tenía mucho que abarcar y poco para dar, ¿qué te quiero decir con esto? Entonces tenía muchos departamentos para administrar y aparte darle cultura a la ciudad, por lo cual yo necesitaba un equipo de trabajo, hubiera sido ideal que se haga lo que ahora hay, que sea Secretaria de Cultura, darle el rango de Secretaria, debajo tres vertientes grandes, una para atender el tema del teatro y la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

banda y el anfiteatro, otro para atender la parte de la plástica, otro para atender el tronco de los museos, todo eso estaba abajo solamente de la Subsecretaría de Cultura, entonces no tenía fuerza, se reestructura, con mi salida se reestructura el área de Cultura y ahora tiene una Secretaría General con tres Subsecretarías, una para el teatro, una para educación y otra para museos”.

En efecto, tal y como recuerda Gabriela, sus cuatro años al frente de esta área tan sensible como lo es Cultura estuvieron repletos de un cierto voluntarismo, pero poco profesionalismo y es que estaban faltos tanto de recursos económicos como humanos. Por lo que podríamos señalar que los alcances de sus políticas fueron muy limitadas. Tal y como ella misma nos indica: “te podría decir que no hubo así como un plan cultural de gestión, armamos un equipo de trabajo con lo que teníamos, con la gente que teníamos y con el presupuesto que teníamos nos planteamos objetivos más que lanzar un proyecto. ¿Adonde?, ¿cuáles eran nuestros objetivos? Reflotar actividades en el Liceo municipal, trabajar en las cuestiones barriales en donde había comedores barriales, llevar promotores culturales y llevarles actividades culturales a los chicos de los barrios que estaban más carenciados”. Además del momento de su gestión que recuerda con mayor satisfacción fue la restauración del centenario Teatro Municipal “1° de Mayo”.

Por fin, esta situación varió sustancialmente cuando en la gestión siguiente cambia el estatus del área para ocupar rango de Secretaría con tres Subsecretarías, tal y como ya adelantamos líneas más arriba.

La recién estrenada Secretaría de Cultura de la municipalidad de Santa Fe es la que Damián Rodríguez Kees asumiría el 11 de diciembre del 2007 cuando el ex Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Mario Barletta, se convierte en intendente de la ciudad. Para este momento, Rodríguez Kees ya contaba con una vasta experiencia en gestión cultural, además de una consolidada carrera como músico y docente. De hecho, estudió la carrera de profesorado de música, especialidad en armonía y contrapunto, entre los años 1983 y 1988, al tiempo que asume el cargo de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ayudante de cátedra de armonía en el Instituto Superior de Música, en la Universidad Nacional del Litoral, mientras que empieza a dar sus primeros pasos como compositor al realizar diferentes obras de música para teatro y danza, para posteriormente realizar un máster en Arte Latinoamericano (mención música) y convertirse en profesor titular de la Cátedra Taller de Integración Estética. En 1994, es nombrado secretario de extensión del Instituto Superior de Música hasta 1998, siendo esta su primera experiencia en gestión de un espacio público.

Los dos años siguientes, hasta el 2000, sería secretario académico del Instituto, tiempo en el cual el mencionado Mario Barletta asume como Rector de la Universidad, lo que supone también un salto en la carrera de Rodríguez Kees al ser nombrado Director de Cultura de la universidad. Por tanto, tenemos que de marzo del 2000 hasta diciembre del 2007 sería el responsable del área cultural de la Universidad, para en 2007 convertirse en el Secretario de Cultura de la ciudad hasta principios del 2014, es decir, toda la gestión del intendente Mario Barletta y los dos primeros años de gestión del siguiente intendente José Corral. A partir del 1 de febrero del 2014 hasta la actualidad, Damián dirige el Instituto Superior de Música.

Cuando le preguntamos por la situación en la que se encuentra en el área de cultura de la ciudad, Rodríguez Kees no puede ser más solícito: “la gestión pública municipal y provincial en ese momento era absolutamente caótica desde nuestro punto de vista”, pues estaba conformada por “políticas erráticas de eventos sueltos”. Efectivamente, nos confirma el diagnóstico que ya nos diera su antecesora Gabriela Garrote de una forma mucho más contundente, “en el 2.000 - continua su explicación - cuando nosotros asumimos esa gestión en el rectorado de la universidad, la gestión cultural municipal a nuestro entender era bastante pobre digamos, se centralizaba en la gestión del teatro municipal y de algún espacio más, pero no había lo que hoy podríamos decir un festival, una jornada, lo que sea organizado por la municipalidad y que tenga continuidad en el tiempo”. De ahí que la estrategia que tomaría la nueva Secretaría de Cultura sería la de “continuidad”, es decir,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

proseguir con las políticas que venían haciendo anteriormente desde la Universidad, auténtico motor cultural de la ciudad, para luego ampliarlas al resto. En efecto, el papel de la Universidad en estos momentos resulta clave “éramos prácticamente una secretaria de cultura paralela”, se jacta orgulloso Damián.

El motor del que estamos hablando no estaría formado por un elenco estable: “siempre buscamos en esa gestión y creo que todavía sigue siendo la idea de no propiciar elencos estables, porque los elencos estables después se burocratizan y pierden su eficacia”. De esta manera se contrataba a un director, se cubrían los gastos de producción de un montaje y por un sistema de curso (cursos de actuación, de puesta en escena, etc.) se elegían a los integrantes para la puesta en escena que la obra necesitaba. Se apostaba por una dirección santafesina en un principio para, después, “abrir juego y que sea un proyecto educativo en el que los actores de Santa Fe se formen con gente experimentada de afuera”.

En definitiva, se trata de una gestión cultural municipal que se caracterizó por la estrechísima relación que tuvo con la Universidad, de hecho, el equipo provino de esta institución, de gente que viene de la música como el propio Rodríguez Kees, del teatro como Jorge Ricci, del cine como Raúl Beceyro, como veremos líneas más abajo y de la danza como es el caso de Patricia Pieragostini, la actual Secretaria de Cultura municipal, profesora también de la Universidad y sucesora de Damián.

Para terminar, le solicitamos a Damián un balance del tiempo que dedicó durante su gestión y, sin disimular una mueca de satisfacción, nos relata que su gestión “cerró con la revista “La Ventana”, el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), la Comedia Universitaria, el Museo y el Archivo Histórico de la Universidad Nacional del Litoral, un proyecto realizado junto a Stella Scarciofolo en el Foro Cultural (pertenece también a la infraestructura de la Universidad) y el Coro de niños de la Universidad, a semejanza del que ya existía para adultos”. Fueron, pues, siete

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

años de gestión en los que se generaron numerosos espacios “como el Argentino de Teatro, para sumarse al año siguiente el Argentino de Literatura y el Argentino de Danza”.

En fin, podemos concluir que, gracias a la reestructuración que experimentó el área municipal de cultura, elevándose a categoría de Secretaría con presupuestos propios y con capacidad de equipos competentes muy vinculados a las diferentes expresiones artísticas, se amplió y se dio coherencia a la oferta cultural, apuntalando lo poco que venía haciéndose hasta ese momento y creando nuevas instancias que tuvieron como epicentro la Universidad Nacional del Litoral y la Estación Belgrano, espacio abandonado que se recuperó para la realización de múltiples actividades culturales.

El siguiente protagonista del quehacer cultural de la ciudad cuenta con la trayectoria que dan los años y la experiencia de haber transitado por diferentes instancias desde la profesión como actor, director, autor, docente e investigador teatral hasta la faceta de gestión como Secretario de Cultura y como director del Foro Cultural de la Universidad, así como de asesor una vez llegada la jubilación. Estamos hablando de Jorge Ricci, un hombre consagrado a su pasión, la misma con la que nos relata cómo fue el advenimiento de la democracia y la necesaria reconstrucción después de la barbarie de la dictadura: “tuvimos que reconstruirlo todo porque los años de la dictadura militar lo único que habían dejado era un armario vacío y un escritorio vacío. No había memorias, no había antecedentes y, evidentemente, durante todos esos años en el campo cultural universitario, la actividad era ínfima, muy poca. No había -digamos- en carpeta ninguna actividad programada. Inclusive en esos años -yo recuerdo- que, en el departamento de extensión universitaria, que era algo que tenía la universidad como forma de aproximarse al campo artístico, no se llevaban a cabo los planes anuales que se le presentaban al interventor (porque no era un rector sino un rector-interventor). Con el retorno a la democracia, rápidamente lo que hicimos fue empezar a construir distintos grupos de trabajo”.

Y la mejor plataforma para esa reconstrucción en aquellos años de la “Primavera Democrática” fue la Universidad Nacional del Litoral, como se nos reitera una vez más. En efecto, Jorge Ricci recuerda que “la universidad ha tenido una constante en el crecimiento de sus actividades, en el crecimiento de su presupuesto para cultura. Esto es muy importante, porque esto no es tan habitual. Hay otras universidades del Estado [...] que les ha costado mucho poner en funcionamiento- digamos- un campo de actividades culturales. Tienen todas sí, extensión universitaria, se relacionan con el medio, con las empresas, pero muchas no han hecho muchas cosas en el terreno cultural, salvo algunas como la Universidad de Buenos Aires”. Efectivamente, no cabe duda, que la Universidad se ha destacado por ser un centro muy activo dentro del campo cultural de la ciudad. Aserto que Ricci reafirma, al decir que “la universidad concede auspicios a los creadores independientes. La universidad ha ayudado mucho en ese sentido a salas privadas, a grupos independientes, porque entiende que es una manera de fomentar -digamos- el quehacer cultural que, en última instancia, va a replicar en sus propios estudiantes. Lo van a aprovechar – digamos- la masa estudiantil, la masa docente, es decir: hay un “toma y daca” entre lo privado y lo oficial”.

En este sentido, aprovecha Jorge el momento para definir lo que constituye, a su criterio, el papel que debe tener el gestor cultural: “lo que tiene que hacer no solo es generar ideas propias, sino recoger aquellas iniciativas de los grupos independientes que son los que justamente te pueden marcar las necesidades de la manera más precisa ¿no? Es decir, pongo por ejemplo, actividades muy importantes en estos últimos diez, doce años como el festival de jazz que organiza la gente de la *Jazz Ensemble*, *Trombonanza* que lo organiza también gente de *Jazz Ensemble* y otros eventos que se han hecho en el terreno de lo artístico, que han contado siempre con el auspicio de la Universidad y con el ofrecimiento de su infraestructura para que se puedan llevar a cabo”. Ciertamente, estos eventos culturales a los que Ricci hace referencia deben mucho de su apoyo a la Universidad, como mostraremos más adelante en entrevistas realizadas a los artífices de esos

eventos.

Un equipo de trabajo que, como ya dijimos anteriormente, salta de la Universidad a la gestión municipal y que, a partir del 2007, recuerda Jorge Ricci, “poco a poco, se va sintiendo, se va notando. Es un trabajo de hormiga”. En efecto, son años de transición en los gobiernos municipal y provincial, signados por la escasa atención dedicada a la cultura propiciada, en parte probablemente, por una situación estructural muy delicada heredada de la crisis del 2001-2002 y por la inundación del 2003 y que, posteriormente, gracias a ese trabajo lento, va propiciando “una participación más amplificada en cuanto a los públicos, por ejemplo. Es decir, tanto las nuevas gestiones municipales y provinciales han dado una amplitud a las actividades culturales no convencionales, también. O sea, con la participación de chicos, trabajos en barrios carenciados, presencia de grupos musicales o juegos teatrales que incorporaron a una vasta zona de cada una de las ciudades de la provincia que estaban como olvidadas ¿no?, sobre todo las más humildes, las capas más humildes, los barrios más carenciados empezaron a tener espacios. Se abrieron muchos espacios acá en la ciudad”, concluye nuestro entrevistado. Por tanto, a partir de esta nueva gestión de corte socialista en el gobierno de la provincia, se abrieron estos espacios que ampliaron y descentralizaron mínimamente la oferta cultural de la ciudad. Como nos recuerda el veterano dramaturgo y para concluir “entre provincia y municipio han abierto muchos espacios que no están justamente en el centro. Están en otros lados, en el norte de la ciudad, por ejemplo, la Esquina Encendida, la misma Redonda, son lugares donde se hace protagonizar –digamos- a la gente más en el hecho artístico”.

Otro veterano gestor cultural que ofrece la ciudad de Santa Fe es el director de cine, crítico, fotógrafo y docente Raúl Beceyro. Nacido en 1944, desde muy joven mostró interés en el cine y, puesto que en la Universidad Nacional del Litoral existía un Instituto de cinematografía creado en 1956 por el famoso maestro cineasta Fernando Birri, Raúl decidió venir a estudiar en 1962 gozando - cómo él mismo dice - de “una efervescencia cultural santafesina muy grande, prueba de ello es

este mismo Instituto de cine, numerosos grupos teatrales y algunos intelectuales que fueron al mismo tiempo profesores, como el poeta Hugo Gola o Juan José Saer, el más grande escritor que dio Santa Fe”.

Con el tiempo, Beceyro comenzaría a producir sus propias creaciones como escritor y director, fundamentalmente. En su obra, sobresalen dos intereses temáticos básicos: la obra de Juan José Saer, que adaptaría en más de una ocasión, y su ciudad, Santa Fe. “Nadie, nunca, nada”, de 1998, basada en una historia de Juan José Saer, e “Imágenes de Santa Fe I, II y III” serían sus obras más representativas. En la actualidad, es docente del Taller de Cine de la Universidad Nacional del Litoral con sede en el Foro Cultural. En las clases se despliegan nociones básicas sobre Introducción al Cine, Historia y Teoría del Documental y, asimismo, clases teórico-prácticas tales como elaboración de sinopsis y de guiones, entrenamiento técnico, ejercicios de filmación y prácticas de montaje. De esta manera, los estudiantes aprenden a conocer y a utilizar los elementos necesarios para comenzar a hacer cine.

Raúl Beceyro fue uno de los muchos intelectuales argentinos que tuvieron que refugiarse en el extranjero, como consecuencia de la última dictadura que sufrió la Argentina. A su regreso, en 1985, relanzó la idea de la formalización académica gracias al Taller de Cine, anulado por la dictadura y que, a día de hoy, con más de 30 años de andadura, ha llevado a que “exista un catálogo de 89 películas desde cortos de 5 minutos hasta largos de 1 hora y 46 minutos, esto significa 3 películas al año”.

Cuando le preguntamos a Raúl por el devenir del Taller y de su extraordinario trabajo como formador de futuros cineastas señala que “nosotros tuvimos un buen momento del 2000 al 2006 cuando Barletta fue Rector de la universidad, el que luego sería el intendente [...] y, en el 2007, cuando se produce el triunfo del Frente y Barletta va a la intendencia [...] un gran momento para nosotros, como expansión y de nuevas actividades, incluso de nuevo personal, en esa época previo al cambio, porque eran las personas que luego pasaron al gobierno local. Eran los que estaban en la

universidad y nos apoyaron”. Efectivamente, Raúl señala esa transición que hubo de las autoridades de la universidad a la intendencia de la ciudad, junto al equipo responsable de cultura y que, en su opinión, fue muy positiva. Por contraste, cuando le preguntamos por el estado de la cultura en las décadas anteriores, nos responde tajantemente que “en el largo periodo peronista que va del 83 al 2007 hubo ocasionales funcionarios que apoyaron actividades de grupos locales, pero globalmente no” (en referencia al apoyo recibido).

Satisfecho por el trabajo realizado durante todos estos años y orgulloso de su apuesta por la juventud, Beceyro concluye al decir que “lo bueno es que en Santa Fe hay diversos grupos que hacen cine, cuyas películas se pueden ver, incluso hay una especie de facilidad tecnológica, hoy se puede filmar y editar con casi cualquier cosa, hay una situación en la que hay muchas posibilidades. Todos sacan fotos y todos filman”. Ciertamente, los medios son hoy día más accesibles que en épocas anteriores y, afortunadamente, existen muestras evidentes del interés, de la curiosidad y de la sensibilidad de la gente joven por el cine y sus entresijos que el autor de esta investigación puede testimoniar al haber sido un alumno más del Taller de cine.

En cuanto a la movida musical, se da la circunstancia de que, en la ciudad de Santa Fe, hay una rica tradición musical fomentada por las diferentes escuelas y conservatorios que han formado diferentes camadas de profesionales y que, al mismo tiempo, han ido creando un gusto que se ha ido diversificando con los años. De los tiempos de esplendor que muchos de nuestros entrevistados reconocen que hubo a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta hasta el golpe cívico-militar en el que, a pesar de asfixiar las expresiones artísticas de alguna manera, no terminó de eliminar los anhelos de unos muchachos que querían escuchar y tocar una música que todavía no había calado hondo en la ciudad. Ese grupo de amigos que aprendieron a tocar juntos y a escuchar los pocos discos que se conseguían con el paso del tiempo crearían los dos o tres eventos que a día de hoy son los más importantes en la escena musical de la ciudad, como el Festival de Jazz o el *Trombonanza*, éste de rango internacional. Más recientemente, surgió el *Emparache ensemble de percusión*,

también de una repercusión importante.

Comenzaremos por Pedro Casís, uno de los fundadores de la *Santa Fe Jazz Ensemble*. Como reconoce, cuando apenas eran unos adolescentes, tenían “unas ganas acumuladas de hacer cosas”, por lo que comenzaron a juntarse a escuchar la música que encontraban en casa, más adelante a tocar algún instrumento como *hobby* que, en el caso de Pedro, fue la trompeta y, por último, a comprar los primeros discos. Muy lentamente se fue organizando un grupo estable de amigos que organizaron “una especie de taller de jazz” en el que, además de escuchar a sus intérpretes favoritos, comenzaron a tocar, “teníamos tres temas, capaz que estábamos un año para sacar un tema y, por fin, ese taller debutó en una de las peñas que hacía el Coro Universitario, en el año 1981 [...] ponele que éramos dos trompetas, un trombón, dos saxos, un piano y un bajo y salió bárbaro, todo el mundo entusiasmado”.

Esos años de aprendizaje lo fueron también de expansión. A partir de los años 90, comenzaron a gestar la idea de armar la “big band”, eran tiempos en los que apenas tenían un recital o dos por año y sólo algunos músicos sabían de su existencia. Y, en el momento que se comenzó a escuchar de ellos, se produce la paradoja que les estimulaban a tocar el “swing” de Glenn Miller o Tommy Dorsey, mientras que “nosotros tocábamos la música de los negros, Duke Ellington, Sonny Rollins, Miles Davis... no les gustaba nada eso, pero se la bancaban con cierta simpatía y benevolencia porque era la manera de ver una orquesta de jazz”, sonríe Pedro al recordar la anécdota. Recordemos, además, que eran años en los que el “rock nacional” había desbancado al resto de géneros musicales.

En la trayectoria personal de Pedro hubo un antes y un después de su viaje de estudios a Berkeley, donde mejoró su técnica y descubrió un ambiente nuevo y, por supuesto, hizo contactos que, más adelante, se trajo a la ciudad: “había posibilidad de empezar a traer profesores, nos surgió la idea de empezar a hacer los seminarios de jazz y, en el año 90, hicimos el primero con profesores de Buenos Aires. En los años 1991, 1992 y 1993 fuimos repitiendo la experiencia de traer

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

profesores y dar clases y seminarios acá en Santa Fe”.

Más adelante, en el año 2000, la Berkeley abrió una sucursal en Buenos Aires, donde se empezó a enseñar la pedagogía del jazz, y donde comenzó a haber un flujo más importante de estudiantes y profesores entre ambas ciudades. Sin embargo, y a pesar de estos avances, se encontraron con complicaciones difíciles de soslayar, puesto que incluso a día de hoy, después de 30 años de trayectoria a sus espaldas, la *Santa Fe Jazz Ensemble* “no la podemos institucionalizar, imagínate después de tanto tiempo no tenemos casa propia, tenemos que estar alquilando lugares para ensayar, o sea que por ahí la gente piensa que nosotros estamos bancados, que tenemos un subsidio, “claro estos vagos en la época de los subsidios, estos deben ligar un subsidio” nunca nos dieron un subsidio ni nada”. De hecho, una vez más ante la falta de apoyos - confiesa Casís - que la única institución que los apoyó fue “la universidad, exactamente, los otros nos pagaban las actuaciones, pero el primero que invirtió guita en nosotros, salvo un esponsorio [...], la que nos apoyó institucionalmente fue la universidad, que con ese disco nosotros llegamos a estar nominados en los premios nacionales en el año 96, que eran los ACE, Asociación de Cronista del espectáculo”, concluye Pedro con un relato en total consonancia con lo que nos han venido diciendo el resto de nuestros entrevistados.

Otro de los máximos exponentes de la gestión cultural en la ciudad durante los últimos 15 años es Rubén Carughi, creador del Festival de trombón más importante de América Latina y con sede en Santa Fe, el *Trombonanza*. A este importante músico le viene su vocación desde bien niño: “empecé a tocar cuando tenía 4 años la guitarra clásica acá en el barrio, empecé a estudiar con un profesor y a los 12 años me convocan desde la escuela de niños para tocar de solista y ahí conocí todos los instrumentos de la orquesta”, recuerda estos primeros años de exploración musical con diferentes instrumentos puesto que le llevó un cierto tiempo decantarse por el trombón.

Este proceso le llevó a probar con la guitarra, con la trompeta durante año y medio y, no fue hasta que Carughi cumplió los 21 años, que descubrió el trombón. “Un poco mayor” - confiesa -

“pero me dediqué a todo o nada, yendo a Buenos Aires a estudiar, allá tomaba clases con el profesor Wilfredo Cardozo, uno de los mejores trompetistas de la escena argentina, tocaba una hora de clase y de vuelta a Santa Fe, así durante tres o cuatro años”.

Sin embargo, una vez definida su especialidad, Rubén Carughi buscó los mejores profesores de trombón y, de esta forma, se encontró con Garpar Licciardone, trombón solista que estudió en el Conservatorio Municipal de Música Manuel de Falla y en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Fue solista de la Orquesta de la Academia Santa Cecilia de Roma e integró la Unione Musicisti di Roma. Fue contratado como Trombón Solista por la Orquesta del Teatro Massimo de Palermo, como solista de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia y de la Orquesta Estable del Teatro Colón, siendo “uno de esos trombonistas de los que se llaman trombonistas naturales con el que creamos una relación humana maravillosa”.

Rubén continuó su formación en el Instituto Superior de Música de la Universidad Nacional del Litoral, aunque lo dejó más tarde, puesto que “lamentablemente en ese momento no quería ser profesor de música”. No obstante, “después de 4 años de estudios ganó el concurso de Primer Trombón en la Sinfónica de Santa Fe y en la Sinfónica de Paraná (la vecina ciudad de Santa Fe y la capital de la provincia argentina de Entre Ríos) y ahí empiezo a desarrollarme”.

Por supuesto que esos años de formación y estudio estuvieron acompañados de la práctica musical cuando se acercó a Pedro Casís manifestándole su interés por tocar en la *Jazz Ensemble*. “Aprendí mucho estudiando y viajando, sobre todo de la música afro-cubana, con géneros como la salsa, el jazz latino [...], en 1992 estuve en Europa, me llevó a estudiar el solista de la Filarmónica de Berlín, Christhard Gössling”, el principal Trombón en la Orquesta Gürzenich de Colonia antes de tomar ese mismo puesto en la capital alemana, desarrollando estas actividades a la par de su trabajo como profesor; estuve con diferentes profesores de allá hasta que volví, me establecí en Santa Fe y empecé a trabajar”.

Hombre inquieto como ninguno, motivado siempre por su gran pasión, decidió volver a su

tierra y a las orquestas sinfónicas de Santa Fe y Entre Ríos “porque dejé esos cargos, los concursé y los gané de nuevo”. En efecto, una vez ya establecido en su ciudad, “comenzamos a hacer cursos en Buenos Aires y a traernos gente a Santa Fe. Por fin, en el año 2000, empezó el curso de *Trombonanza* con una serie de amigos y profesionales del Trombón; en el 2001, estábamos dos profesores y 24 alumnos y fue creciendo. Así, en el 2002, vinieron los del cuarteto “Viento Sur”. Hasta que dos o tres años más tarde explotó”, concluye su relato Rubén orgulloso. Y no es para menos, puesto que *Trombonanza* se ha convertido, con el transcurrir de los años, en el mejor curso para trombones y tuba más importante de Sudamérica, además de devenir una cita ineludible en el calendario cultural que inunda la ciudad, durante una semana, de la mejor música.

En último lugar, presentamos el caso de una de las manifestaciones artísticas más recientes que se dan en la ciudad que, aunque eclosiona en el año 2012, es fruto de un largo período de gestación. El tiempo que precisó uno de sus principales artífices, José “Pichu” Piccioni, en dar a luz a este ambicioso proyecto llamado el *Emparache, ensamble de percusión*, la aspiración que José estuvo acariciando largo tiempo, prácticamente desde que comenzó su pasión por la percusión de una forma más formal. Porque él estudió desde niño. Así nos lo cuenta: “sí siempre estudié, estudié batería desde muy chico, después estudié percusión, y percusión latina, de la música argentina siempre desde chico también, empecé a estudiar el bombo a los 6 años y tocaba en festivales de música que tienen que ver con el folclore y también con lo que tiene que ver el jazz latino, que es una faceta que me gusta mucho, y la música afrocubana también, bueno y he pasado también por la “Jazz Ensemble”, muchos grupos de jazz latino con Rubén Carughi”. En efecto, Piccioni sería uno de los muchos alumnos que pasaron por las manos de los músicos más veteranos hasta que consideró el momento oportuno de volar por sí mismo en sus propios proyectos.

Ese momento se concretó en el año 1991, al formar un grupo de percusión con dos compañeros, el “Flaco” Vigiano y Calvi: “con ellos arrancamos ahí una movida, un trío que se llamaba *Percutor* y hacíamos música afro-cubana y música argentina fusionada, inclusive algunas

cosas de tango con los tambores, de ahí arranca más o menos la historia”. Sin embargo, con el paso del tiempo, el grupo *Percutor* “fue como mutando, fue cambiando de integrantes y también de formato, el tema de ya no hacer ritmo solamente sino incorporar voces y armar canciones, entonces ya la temática era la canción sobre el tambor, canciones nuestras con letras nuestras, bueno y ahí fue haciéndose un quinteto, después un sexteto y, más tarde, eso se fue disolviendo hasta que llegué a lo que fue un quinteto que se llamó el *Toque Argentino*.

Esa evolución responde a una profunda inquietud que nuestro entrevistado manifiesta en repetidas ocasiones a lo largo de la entrevista, una inquietud por reivindicar un sentido de identidad propio, desde la cultura musical argentina. En concreto - nos dice Piccioni -, “yo veía que nosotros estábamos invadidos, en el buen sentido, de lo que es la percusión del mundo, o sea, con otros estilos y nunca podíamos desarrollar desde la percusión nuestro folclore, por muchas razones, digamos por razones básicamente culturales e históricas, y por otras cuestiones de que no hay material de estudio, entonces es mucho más fácil para los “pibes” empezar a tocar jazz o empezar a tocar otra música que la música nuestra, que hay muy poco material, poca cosas escritas y es poco atractivo para tocar en relación a lo que es la música cubana, por ejemplo, o la música *brasileira* o la peruana”.

José compagina toda esta actividad musical con su carrera como docente en el Liceo Municipal y en la Escuela Provincial de Música nº9902 CREI, desde donde considera que tiene una excelente “oportunidad para empezar también a virar la historia para este lugar, sin dejar de tocar lo otro, sin dejar de investigar y de estudiar ni nada de eso, sino simplemente de incorporar nuestra música, nuestro instrumento [...] que tienen que ver con nuevas ideas sobre el folclore, el desarrollo de independencia, el desarrollo de nuevos toques, de nuevos timbres y, bueno, en base a eso ahí se nos ocurrió armar una cosa como el *Emparache*”. Ciertamente, todo el relato suena a una evolución muy natural, desde los intereses más profundos de un grupo de músicos que aman su arte y sus tradiciones, algo que no tardaría en cristalizar “porque ya estaba toda la gente, tenía muchos

amigos, muchos alumnos, muchos compañeros que ya estaban ahí deseosos un poco de esta onda de tocar mucho y un poco de investigar esta cuestión, o sea que el *Emparche* arranca un poco por ese lado, como un espacio de crecimiento primero, no es un espacio con fines de lucro para nada, sino con fines creativos. Eso es un espacio de crecimiento donde uno pueda volcar y también expresar sin tener esa presión de tener que llegar a algo, simplemente por el amor al tambor y por poder colaborar con la música, nada más”.

Porque este proyecto que el autor de esta investigación ha tenido la oportunidad de disfrutar, en repetidas ocasiones, conjuga la calidad de la producción con una idea de gestión cooperativa “en la que todos cobramos exactamente igual y, si va a pérdida vamos a pérdida todos, digamos, eso es dentro del *Emparche*, pero los terceros o los grupos que vienen de invitados cobran un “cachet”, o sea, siempre priorizamos que todos cobren todo y después nosotros dividimos si es que queda o guardamos para la próxima fecha o guardamos para este proyecto que estamos haciendo ahora que es la grabación del dvd”.

Se trata, pues, de toda una labor que, según nos confiesa José, no sería posible sin el apoyo de un buen puñado de instituciones que patrocinan, respaldan y estimulan la idea: “sin el apoyo de las entidades tanto públicas como privadas el ciclo (de actuaciones del *Emparche*) no funcionaría directamente, nosotros no tenemos dinero para aguantar el ciclo porque gastamos muchísimo dinero para la infraestructura del sonido, luces, invitados”. En la lista de auspiciantes se cuentan desde entidades públicas, como los gobiernos municipal y provincial y la misma Universidad Nacional del Litoral, el Ministerio de Turismo, diferentes gremios o, en el plano privado, diferentes empresas que aportan también su contribución”: sentencia José cuando dice que el “*Emparche* existe gracias a ese apoyo, si no por si solo el proyecto no existe”.

3.3.4. la localización de los principales puntos de la oferta de los Bienes Culturales Públicos de la ciudad de Santa Fe y algunas propuestas de la sociedad civil.

A partir de la descripción de la configuración de la oferta de los bienes culturales públicos de la ciudad, procedemos a realizar un mapeo para facilitar la localización y comprensión por parte del tribunal de tesis de estos puntos que - como comprobará líneas más abajo - su principal característica es el aglutinamiento y la concentración de los mismos alrededor del micro-centro de la ciudad, en torno a un contado número de calles, a excepción de algunos puntos de interés que fueron creados de forma relativamente reciente, a partir del año 2007, y con el objetivo de ampliar el espacio en donde el ciudadano pueda disfrutar del “hecho cultural”, descongestionando, al mismo tiempo, ese solapamiento que venimos enunciando.

Esta oferta de bienes culturales públicos que la ciudad ofrece debe ser considerada como posibles “recursos” en un sistema urbano. En este sentido, queremos recordar el concepto que David Harvey tiene de estos “recursos” que, a pesar de la tendencia general, en modo alguno deben ser considerados como “naturales”. Por tanto, Harvey estima que “es más satisfactorio considerar la ciudad como un sistema gigantesco de recursos, la mayoría de los cuales han sido construidos por el hombre. Es también un sistema de recursos localizado territorialmente en el sentido de que la mayoría de los recursos que podemos utilizar en un sistema urbano no se encuentran en todas partes y, por consiguiente, su disponibilidad depende de la accesibilidad y proximidad. Así, pues, el sistema urbano contiene una distribución geográfica de recursos creados de una gran importancia económica, social, psicológica y simbólica” (Harvey, p. 66 y 67, 1977).

Al respecto, entrevistamos a dos personas que viven muy de cerca esta problemática. Desde su vida personal y desde su dedicación profesional son dos agentes sociales que han dedicado muchos esfuerzos, desde lugares muy distantes, a la ciudad de Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En primer lugar, tenemos a Cristina Copes, de 69 años, quien ha dedicado toda su vida a la cultura; primero, como bailarina profesional, para más tarde dedicarse a la gestión cultural. En sus principios de gestión lo hizo para los diferentes gobiernos provinciales de signo peronista como empleada de planta y, una vez consumado el cambio de gobierno, esta vez socialista, en el año 2007, pasa a ser asistente técnico en el Ministerio de Innovación y Cultura, en el área de programación que, conviene recordar, no solo tiene que ver con aquellas actividades que se realizan en la ciudad sino también en lo que se hace en todo el territorio provincial, además de asumir la función de directora del Centro Cultural Provincial durante unos años. “La concentración de los lugares donde consumir cultura es total”, nos dice Cristina, quien apostilla, “salvo en aquellos lugares recuperados, como el “Tríptico de la Imaginación”.

Efectivamente, se amplió la posibilidad de poder acudir a un evento cultural en la parte norte de la ciudad, al menos más al norte del “eje tradicional” (micro-centro de la ciudad) y la nueva centralidad de la ciudad a partir del bulevar Pellegrini con la recuperación de ciertos espacios y su posterior reconversión para la cultura. En un primer lugar, tenemos “La Redonda: arte y vida cotidiana” que supone la transformación de un antiguo taller de locomotoras en un proyecto cultural, social y pedagógico que busca propiciar el cruce y los vínculos intergeneracionales a través del juego. En segundo lugar, contamos con “La Esquina Encendida”, situado en el predio donde anteriormente funcionaba el Campo Universitario y en donde los estudiantes de la Universidad Nacional del Litoral practicaban deportes como el fútbol, vóley o hockey y en el que hoy se desarrollan actividades lúdicas, culturales y deportivas para todas las edades y de forma gratuita. Ambos son proyectos del nuevo gobierno provincial de la ciudad, de corte socialista, que resultó ganador de las elecciones del 2007. En tercer lugar, la ciudad cuenta en el barrio de Guadalupe, al noreste de la ciudad, el, un tanto abandonado, museo municipal “César López Claro”. Por último, cabe señalar que a lo largo del bulevar Pellegrini, eje de esa nueva centralidad de la ciudad de la que ya hablamos anteriormente, se encuentran “El Molino: Fábrica cultural”, un antiguo molino

harinero transformado hoy en un espacio de creación común con otros para contribuir al fomento de los vínculos sociales y de la articulación de la cultura para las nuevas generaciones, también proyecto del nuevo gobierno socialista, y el “Museo de Arte Contemporáneo” de la Universidad Nacional del Litoral.

“Y es que - continúa diciendo Cristina Copes - “la cultura adquirió para la administración provincial una prioridad única, entendida como un arma de transformación social”. Estas políticas culturales, aunque se pusieron en marcha a partir del 2007, llegaron en un momento muy delicado para la ciudad. Recordemos una vez más que Santa Fe sufrió en el año 2003 la terrible inundación que anegó un tercio de su superficie y que, en el 2007, volvió a sufrir otra inundación, aunque ésta, afortunadamente, de menores dimensiones. “Santa Fe estaba hecha pelota, una ciudad espantosa”, recuerda Cristina, “pienso que el primer impacto debía ser la recuperación de estos espacios para la ciudad, por lo que me parece que la ciudad se transformó desde el momento en que se recuperaron esos espacios”.

En el cuadro nº1, podemos apreciar los diferentes lugares en donde se puede acceder a un evento cultural de carácter público y de una forma mucho más nítida su concentración en el centro histórico de la ciudad. Esta parte urbana es la que, desde la fundación de la ciudad, concentró los sectores sociales más influyentes, las familias patricias, para posteriormente, y conforme crecía la ciudad, aglutinar a los inmigrantes, de origen italiano y español, mayoritariamente, que se dedicaron en gran proporción al comercio.

Es conveniente no olvidar que la distribución de los recursos, y los bienes culturales lo son, nunca es igual ni geográfica ni socialmente, sino que son el resultado de unos procesos políticos que David Harvey califica de “predecibles”. “En otras palabras” - dice Harvey - “podemos esperar que se establezca un “orden jerárquico” entre varios grupos de la población para explotar los diversos recursos que ofrece la ciudad. Aquellos que estén al final de este orden jerárquico serán los perdedores” (Harvey, p. 77, 1977).

Cuadro n°1: La configuración de la oferta de los Bienes Culturales Públicos en Santa Fe



Fuente: elaboración propia

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Debemos añadir, no obstante, que a pesar de los esfuerzos institucionales por mejorar, descongestionar e incrementar la oferta de los bienes culturales, la ciudad cuenta con una sociedad civil atenta y comprometida que entiende que, gracias al esfuerzo común de sus ciudadanos, se pueden optimizar de una forma más democrática e inclusiva los recursos con los que se cuentan para resolver las problemáticas inherentes a la ciudad y crear, proponer y fortalecer futuras intervenciones o actividades sociales y culturales.

Fruto de este empeño surge, en el año 2016, “el (pequeño) Atlas colectivo de Santa Fe”, como resultado de un proceso de co-investigación desarrollado durante cinco jornadas con más de doscientos cincuenta participantes provenientes de diversas prácticas sociales, políticas, educativas, culturales y artísticas, articulados en diferentes talleres que se desplegaron bajo la temática global del “derecho a la ciudad”. Según se desprende de su publicación, funcionó como un paraguas que contuvo diversas reflexiones sobre las problemáticas sociales y urbanas las prácticas, recursos y herramientas culturales existentes en distintos puntos de la ciudad y los deseos y proyectos imaginados sobre áreas específicas.

Una de las personas que participó en la confección de “el (pequeño) Atlas colectivo de Santa Fe” fue Óscar Vallejos, de 50 años de edad, docente de la Universidad Nacional del Litoral, en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas y de la Facultad de Humanidades y Ciencias y Secretario Adjunto de la Asociación de Docentes de la misma (ADUL) desde hace cinco años. Además, trabaja como activista en diferentes grupos ambientalistas en lo que él llama activismo epistémico que es un tipo de activismo social que no solamente trata de incidir en el ámbito político, sino también en el de la formación de conceptos para el debate público. Labor que realiza con sus alumnos y con algunas asociaciones de base y con organizaciones no gubernamentales.

Fruto de esta labor, comienzan a surgir lo que se conoce como las cartografías activistas. Óscar Vallejos considera que la Universidad produce una serie de dispositivos teóricos para pensar el territorio que plantea una idea de neutralidad valorativa, “cosa que no es así, pero que los

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

estudiantes se quedan con esa fantasía de que los productos cartográficos son neutros con respecto a las condiciones sociales”.

A partir de estos presupuestos y en participación con el grupo *Iconoclasistas*, formado por Julia Risler y Pablo Ares, quienes elaboran proyectos combinando el arte gráfico, los mapeos creativos y la investigación colectiva, tratan de que mediante la activación de dispositivos gráficos y el diseño de un arsenal de herramientas se estimule la reflexión crítica para impulsar prácticas de resistencia y transformación. Pues bien, de esta conjunción de esfuerzos surge la idea de producir cartografías sobre el territorio de Santa Fe a partir de las experiencias y de las percepciones de quienes habitan este espacio y no tanto desde la mirada de los funcionarios o de los expertos.

Al tomar esto como punto de partida se organiza un taller de mapeos colectivos sobre las problemáticas de la ciudad, que asume como eje dos cuestiones: la primera, tiene como finalidad la de armar narrativas sobre el mapa oficial de la ciudad y, la segunda, construir narrativas alternativas en función de las asociaciones civiles y de todos aquellos participantes que se encontraron en el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez de la ciudad durante cinco jornadas en el mes de noviembre de 2016.

En “el (pequeño) Atlas de Santa Fe” se desprenden - véase el cuadro número 2 - las problemáticas, los daños, las falencias y las amenazas que, a su juicio, sufre la ciudad. En líneas generales, los resultados del trabajo concluyen con que Santa Fe es “una ciudad desigual, que le da la espalda al oeste, que invisibiliza zonas del noroeste y del norte y que concentra las mejoras y el acceso a los servicios básicos en el centro”, entre aquellos que brindan los consumos culturales de bienes públicos analizados por la presente investigación.

En opinión de Óscar Vallejos, los gobiernos de la municipalidad y de la provincia tienen “un proyecto neoconservador que se expresa en un proyecto de territorialización de la ciudad que se concentra alrededor de la Estación Belgrano y de la costanera, que es el epicentro del radicalismo en la ciudad, para hacer prácticas culturales y que yo veo como muy crítico porque lo que tiene es

un proyecto de segmentación de la ciudad”. “Si uno mapea la cabeza de los funcionarios radicales” - continua Vallejos - “el gran proyecto oficial es que la gente no se desplace por la ciudad, que los que se desplacen sean las clases medias o los sectores acomodados, que sí tienen derecho a moverse por la ciudad, sin embargo, los sectores populares están encapsulados”.

Es posible que una de las consecuencias, deseada o no, de esta política por parte del gobierno provincial de recuperación y ampliación de espacios culturales hacia el norte, sea esta segmentación o territorialización de la ciudad.

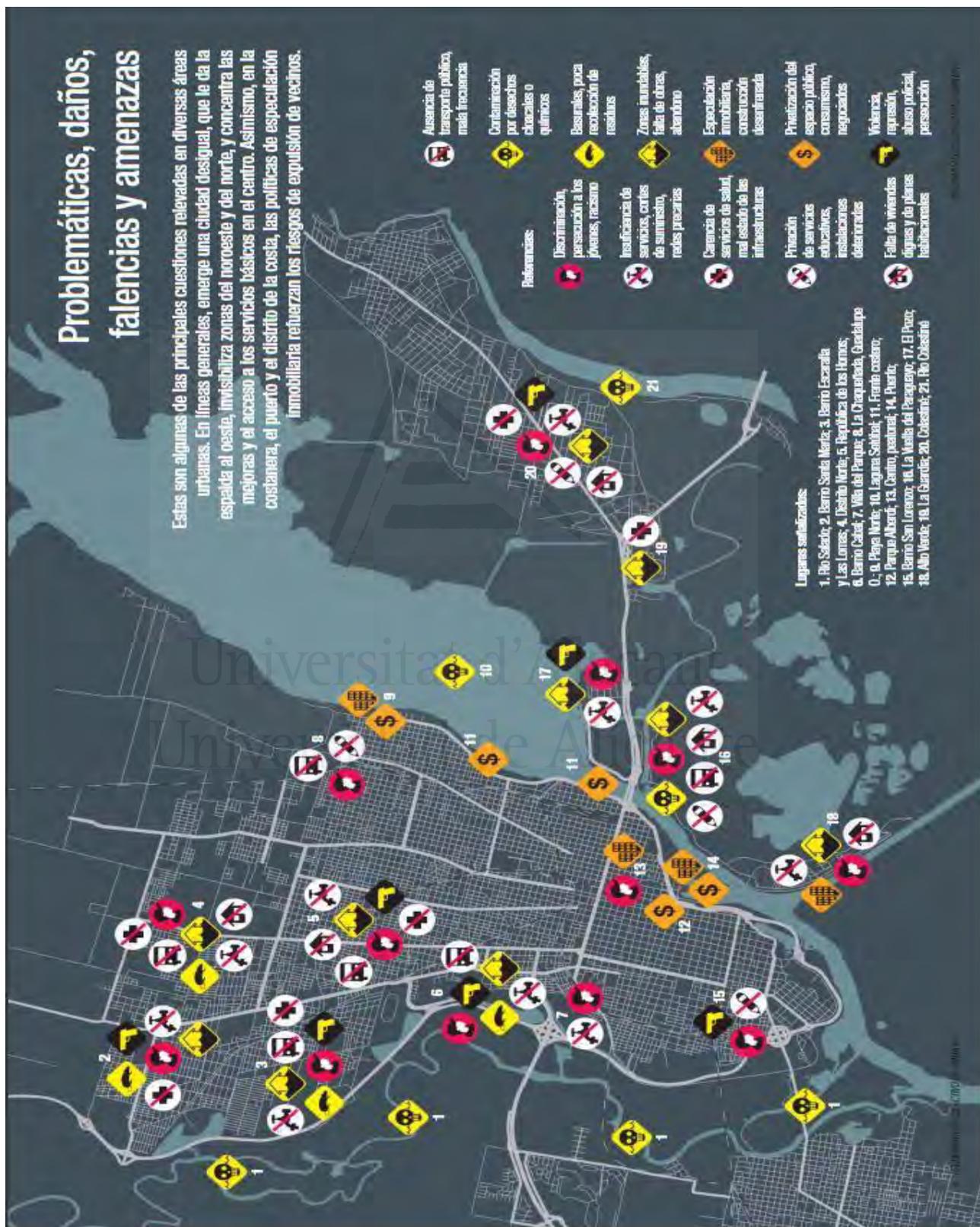
En opinión de Óscar Vallejos, muy crítico siempre en sus diagnósticos con la gestión política municipal y provincial, “es para asegurarse que no haya desplazamiento de los pobres o sectores populares hacia el centro y, al mismo tiempo, valorizar esos lugares de los sectores acomodados y los alrededores de la estación Belgrano, al tiempo que se conforma una idea de que esos lugares son para todos”.

Este diagnóstico es congruente con el que hace David Harvey, cuando resalta que los conflictos entre individuos y grupos de individuos no serán fácilmente resueltos en cualquier sistema urbano mientras la heterogeneidad de los valores sociales y culturales de la población esté muy difundida. En este sentido, concluye Harvey al decir que: “parece que la forma “natural” de minimizar este tipo de dificultad es buscar un modelo de organización territorial que minimice tanto el contacto social entre individuos con diferentes valores sociales y culturales [...] Por tanto, la organización territorial y “vecinal” por etnia, clase, estatus social, religión, etc.; desempeña un importante papel en la minimización de los conflictos en el sistema urbano” (Harvey, p. 80, 1977).

Consecuentemente, deberíamos preguntarnos si la ciudad de Santa Fe reúne esa heterogeneidad de valores sociales y culturales entre sus ciudadanos. La respuesta es absolutamente sí. Para fundamentar dicha respuesta haremos referencia a la denominación, por parte de Felipe Cervera, de “sociedad dual” para hablar de la sociedad santafesina: “Aparece separada en dos sectores opuestos en cuanto a los beneficios que gozan sus habitantes: económicos, sociales,

culturales. Es una sociedad donde un grupo posee todos los beneficios; el otro, todas las denegaciones” (Cervera, p. 30, 2013). Efectivamente, como ya analizamos anteriormente, un sector mayoritario compuesto por dos tercios de la población goza de los beneficios de un trabajo en “blanco”, de obra social y de jubilación, más la posibilidad de acceso de sus hijos a la Escuela Media, mientras que el resto, los sectores populares, están absolutamente marginados con escaso trabajo y en negro, sin obra social o sin posibilidad de jubilación y sin los servicios básicos como el agua, el alcantarillado o el transporte público. Cervera califica esta situación como de “latinoamericanización” de la sociedad, es decir, que constituye un proceso asincrónico que produce “una brecha insuperable en la medida en que se mantenga la actual economía, sus valores, y los valores de la élite dirigente”. Al respecto concluye Cervera, al decir que “mientras no se modifique la base económica (el capitalismo comercial) de este centro urbano, el proceso de dualidad, y su consecuencia, la entropía social (desocupación, trabajo en negro, marginalidad en obras, servicios, educación efectiva, alimentación, recreación) va a continuar incrementándose” (Cervera, p. 31, 2013).

Cuadro n° 2. Las problemáticas, los daños, las falencias y las amenazas en la ciudad de Santa Fe.



Fuente: Pequeño atlas colectivo de la ciudad de Santa Fe. Iconoclastas. 2016.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En referencia a este diagnóstico, el anterior cuadro número 2 de “el (pequeño) Atlas de Santa Fe”, apunta, además, a denunciar serios problemas estructurales de la ciudad como son la ausencia o la poca frecuencia de transporte público, la insuficiencia de servicios como el acceso a la red de alcantarillado, la privación de servicios educativos, la falta de viviendas dignas, los basurales y la concentración de residuos o la violencia, represión y abuso por parte de la policía, todo ello concentrado en los ya citados barrios del oeste, norte, noroeste y Alto Verde.

Por último y como se desprende del siguiente cuadro número 3, esta intervención facilitó la elaboración de una serie de enunciados críticos sobre la ciudad y brindó las coordenadas para proyectar futuras intervenciones, además de que se localizaron geográficamente las tramas barriales existentes, formadas por espacios culturales autogestionados, educaciones alternativas, propuestas de economía social y solidaria, organizaciones sociales, culturales y educativas, medios comunitarios y proyectos de gestión social del espacio público y recreativo, y que bien merecen todo el apoyo institucional por el trabajo que llevan realizando durante tanto tiempo en pensar otra ciudad más solidaria.

Se expresaron, en definitiva, una serie de deseos e ideas para activar el derecho a una ciudad inclusiva, al preguntarse los 250 participantes del evento qué tipo de espacios, proyectos y prácticas serían necesarios en diversos puntos de la ciudad. Se resumieron en cinco puntos los principales anhelos, que recogen un buen número de ideas para profundizar en el territorio. Se resaltó, por ejemplo, el deseo de que las experiencias sean abiertas y que los espacios de encuentro donde se producen las diferentes actividades culturales puedan ser accesible para todos, es decir, que se atraviesen las fronteras simbólicas entre los barrios, y entre éstos y el centro. Mientras se visibiliza la red cultural y artística que se despliega por toda la ciudad y se incentiva el desplazamiento de los interesados a los diferentes eventos culturales, mediante, por ejemplo, el diseño de carriles-bici (o de travesías a pie) que conecte los barrios y que propongan paradas en espacios culturales, en ferias sociales o en parques. No está de más resaltar que estas propuestas no sólo abordan cuestiones

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

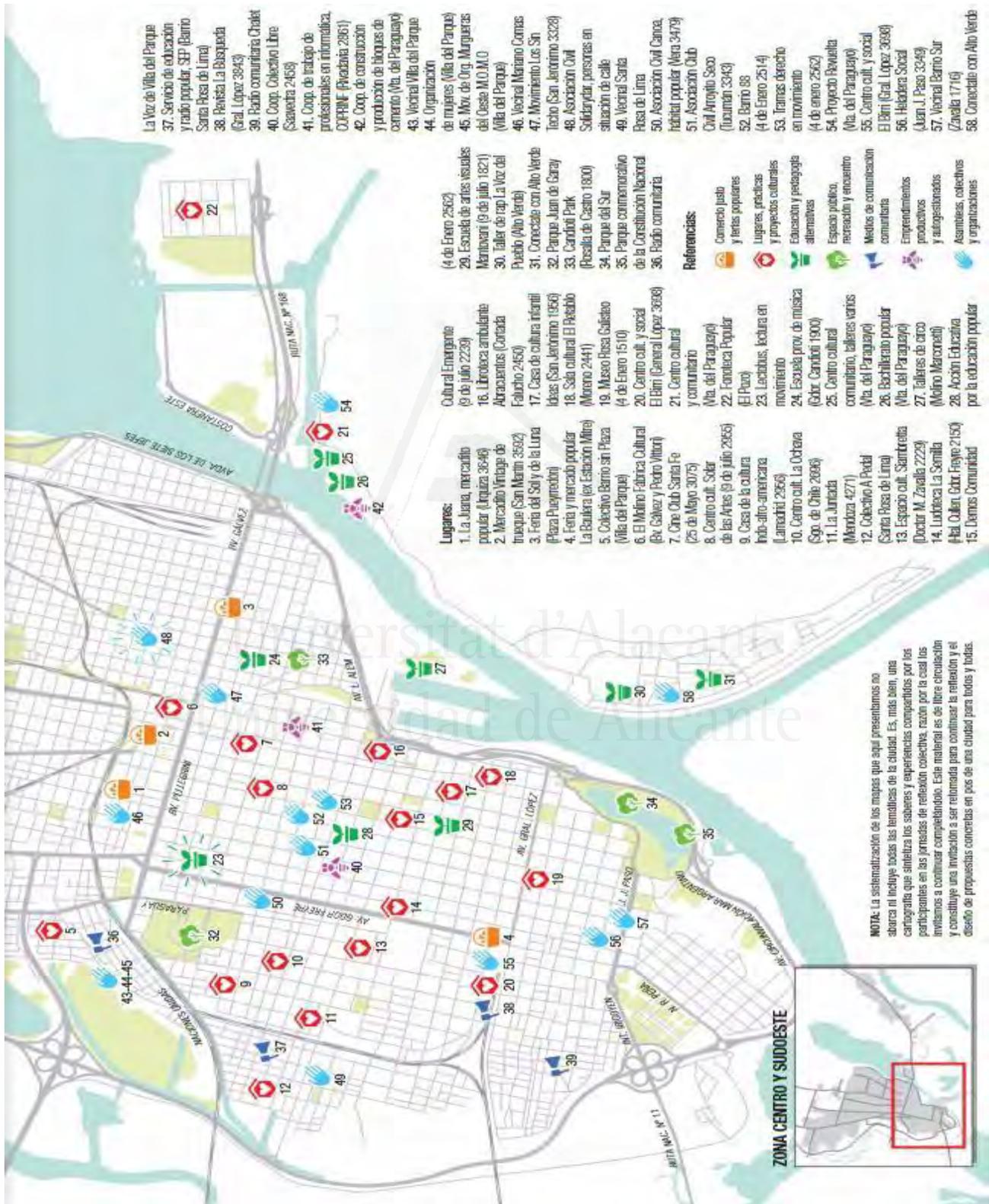
relacionadas con la cultura y el acceso a ella, sino que hacen referencia también al comercio justo y a la producción compartida, a las pedagogías y a los saberes liberadores o a las viviendas dignas y a un ambiente sano.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Cuadro n.º3. Las propuestas, los espacios y las prácticas culturales, sociales y comunitarias en la ciudad de Santa Fe.



Fuente: (Pequeño) Atlas colectivo de la ciudad de Santa Fe. *Iconoclastas*. 2016.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

El intento de visibilizar esta red cultural y artística, de la que hablamos anteriormente, y que también late por las venas de Santa Fe, pone de manifiesto la irrupción de las clases populares, una irrupción que no es nueva ni reciente en el espacio público y que Maristella Svampa denomina como la dimensión plebeya y las formas de participación de lo popular como un proceso de autoafirmación que implica dos cosas; por un lado, una reivindicación de lo popular, en cuanto ser negado y excluido; por el otro lado, una impugnación, de carácter iconoclasta y antielitista en relación con la cultura dominante. En términos generales, hablar de lo plebeyo en América Latina hace referencia a ciertos rasgos culturales del mundo de los excluidos. Y en Argentina, aduce Svampa, lo plebeyo como voluntad de autoafirmación de lo popular, emergió como resultado de un conflicto con otros sectores sociales, clases medias y altas, que buscan reafirmar la superioridad de sus modelos culturales y sus estilos de vida (Svampa, p. 44 y 45, 2017). El epicentro, por tanto, de esta red plebeya cultural y artística en la ciudad de Santa Fe estaría localizado en el centro cultural y social “El Birri”, nombre tomado del director cinematográfico santafesino Fernando Birri, conocido por sus películas de marcado carácter social. Concretamente, sobre la antigua estación de ferrocarril *Mitre*, se levanta esta experiencia de cultura auto-gestionada que aprovecha para producir espacios de educación, de creación y de experimentación artística y cultural, una verdadera “manufactura” de identidades colectivas y de florecimiento de luchas sociales.

3.3.5. Algunas reflexiones finales.

La sociedad santafesina tiene un buen número de actividades culturales a su disposición. Esta oferta, hoy cotidiana, es algo que resulta, si atendemos a la “vox populi” de sus vecinos, una novedad de hace tan sólo unos pocos años atrás, cuando definir el panorama cultural resultaba bien sencillo: “acá no pasa nada”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Pues bien, podemos decir que acá pasan y muchas cosas. Y es que, si uno quiere vivir una relación directa y variada con las diferentes manifestaciones culturales, en concreto con aquellas que se ofrecen en el ámbito público, objeto de nuestro estudio, y de una manera más asidua como frecuentar un teatro, ir a un concierto musical o ver una película en la pantalla grande, tan solo tiene que echar un vistazo en los diferentes medios que, con seguridad, con algo ha de tropezarse.

En términos generales, uno encuentra una oferta cultural rica en la ciudad y, si se organiza bien, puede disfrutar de dos o tres eventos semanales de gran calidad y a un módico costo, siendo algunas de sus actividades gratuitas.

De entre todas las propuestas que estamos estudiando, es muy posible que las musicales estén más representadas que el resto. Santa Fe es un vivero ubérrimo de grandes músicos. Formados en las numerosas escuelas de música que tiene la ciudad o en el Instituto de Música de la Universidad Nacional del Litoral, además del incansable trabajo que algunos gestores se toman en la organización y en la difusión de los talleres que disponen en beneficio de las nuevas generaciones. Son, pues, profesionales amantes de su arte que llenan la escena musical santafesina y que, desde los diferentes escenarios que ofrece la ciudad, hacen vibrar a los diversos públicos, públicos que pueden disfrutar así de un cierto eclecticismo en sus prácticas de consumo cultural.

Por supuesto que algunos géneros están más representados que otros. Si además de lo dicho hasta ahora hay un género musical que representa a la ciudad fuera de su territorio, éste sería el de la cumbia santafesina, género que no resulta fácil disfrutar en alguno de los escenarios “oficiales” destinados a otras producciones.

Llegados a este punto, y aun reconociendo la amplitud y la variedad de la oferta de los consumos de bienes culturales públicos, cabría preguntarse si la misma expresa la mayoría de las sensibilidades culturales y artísticas de los pobladores de la ciudad. En este sentido queremos hacer notar que géneros musicales como el *chamamé*, el *cuarteto* y la *cumbia* son indiscutiblemente

representativos de la sensibilidad cultural popular santafesina y, sin embargo, no la hemos observado en la configuración de la oferta que hemos presentado en este capítulo.

Esto para nosotros representa un indicio que queremos poner en relación con aquella situación de “desfase” entre los deseos de consumo y el consumo real expuesta en el capítulo anterior y que había dado origen a varias de las preguntas que fundamentan el presente trabajo.

Por eso, pensamos que la oferta de bienes de consumo cultural público que las autoridades estatales, presentes en la ciudad, ofrecen, deberían recoger y, sin embargo, no lo hacen, todas las sensibilidades culturales representadas por sus diferentes ciudadanos. Es más, la diversidad cultural presente en la ciudad, manifestada en algunas expresiones artísticas, anteriormente citadas, no encuentra el suficiente espacio para su representación. Es más, esta oferta representa los gustos de unos públicos que, siendo dominantes, hacen valer su posición para ofrecer y ofrecerse propuestas más afines a su grupo social.

Como es bien sabido por gran cantidad de estudios sociológicos al respecto, el consumo de ciertos bienes culturales ha servido históricamente como símbolo de estatus social y económico a sus usuarios (Bourdieu, 2012; Herrera-Usagre, 2011). Este estatus sirve para marcar las fronteras existentes entre los diferentes estamentos en un determinado espacio físico y social. De forma que a pesar de las buenas intenciones en la gestión de las políticas públicas en la ciudad de Santa Fe se terminan sobre representando y, de esta forma legitimando, sólo algunas variantes de los gustos legítimos de la cultura dominante.

En lo que respecta al espacio físico, queremos hacer énfasis con el diagnóstico que mostramos a lo largo del presente capítulo en el sentido antes citado, una clara concentración de la oferta de bienes culturales públicos en la zona centro de la ciudad y, de manera consecuente, la escasa accesibilidad a éstos para muchos de sus ciudadanos de los barrios periféricos, en concreto del oeste, norte y noroeste. Muy a pesar de que, desde la retórica, existen compromisos políticos adoptados por parte de los órganos del gobierno municipal expresados en la ordenanza número

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

11627, del 29 de octubre de 2009, mediante la cual, según el artículo 1° “dispónese la descentralización de áreas curriculares (Decreto n°2.957/81) del Liceo Municipal “Antonio Fuentes del Arco” y su emplazamiento operativo en los respectivos ocho distritos de la orgánico-administrativa de la ciudad”. Descentralización que, a día de hoy, no solo no ha ocurrido sino que la concentración de algunas de sus actividades se ha agravado, puesto que parte de las actividades que se realizan en el Liceo se han trasladado al “Molino Marconetti”, más cercano si cabe al centro histórico y tradicional de la ciudad.

En este caso, y desde lo educativo, el Liceo Municipal “Antonio Fuentes del Arco” cuenta con una importante trayectoria en la ciudad por su capacidad para responder a determinadas demandas educativas. Pionero desde su creación en 1928, esta institución educativa ha garantizado la accesibilidad de cientos de alumnos a actividades educativas vinculadas a la formación musical, al teatro o el aprendizaje de estudios. Bagaje sin el cual sabemos que se complica mucho las posteriores interpretación y desarrollo de las aptitudes y actitudes hacia la producción y los consumos culturales.

En la misma dirección queremos hacer una observación. En esa distinción a causa de espacio físico debemos constatar que existe una sobrerrepresentación de espacios culturales en la ciudad y provincia de Buenos Aires a un nivel nacional que no existe en ninguna otra ciudad del país. Y es que lo mismo que hemos indicado en apartados anteriores respecto a ese carácter de “país abanico”, cuyo centro neurálgico sería la capital, a nivel político, económico o social lo mismo puede decirse respecto a su vida cultural y a su implantación de espacios físicos para su disfrute.

A partir de estas reflexiones nos hacemos eco de los datos proporcionados por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral. Cuando, en dicho estudio, se les preguntó a las familias santafesinas, si concurrían a alguno de los bienes culturales públicos objeto de nuestra investigación (cine, teatro, recitales o visitas a museos/exposiciones), nos encontramos con que, para el periodo comprendido entre 2005-07, el 10'7%, el 7'8%, el 10'8% y por último el

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

11'6% respectivamente, realizaron las citadas actividades culturales. Sin embargo y para el mismo periodo, comprobamos que el 59'9%, 50'9%, 44'1% y 43'1% respectivamente, manifestaron tener “deseo o algún deseo” de realizar dichas actividades sin haberlas realizado finalmente. Por lo que observamos un escaso grado de participación y al mismo tiempo un alto grado de insatisfacción en la realización de sus actividades culturales.

Algo muy similar ocurre para el periodo comprendido entre los años 2009 y 2011. Específicamente, observamos que el porcentaje de personas que dicen acudir al cine son el 8'7%, al teatro el 6'3%, el 9'4% a recitales y, por último, el 10'1% visita museos o exposiciones. Mientras que el “hueco” encontrado entre las actividades realizadas y las expectativas de realizarlas se mantuvo: el 57'2%, el 51'9%, el 41'2% y el 36'2% respectivamente, durante este segundo periodo (Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral).

Encontramos, entonces, un “desfase” entre un número significativo de sujetos que dicen querer consumir algún bien cultural público y que no lo hace. Son muchos los interrogantes que al respecto se suscitan. ¿Por qué ante una oferta rica y variada tan poca gente consume algún bien cultural?, ¿por qué hay un porcentaje tan alto de gente que no consume y que le gustaría hacerlo?, ¿Será una cuestión económica?, ¿faltan medios para poder realizarlo?, ¿Es una cuestión cultural?, ¿o una cuestión político-institucional?, ¿o una mezcla de ambas?. ¿Será, tal vez, las propuestas ofrecidas no recogen todos los gustos y sensibilidades? ¿Son la cultura y el consumo cultural vistos como un derecho?, ¿son percibidos los bienes culturales como bienes sociales?, ¿logran las políticas públicas ofrecer esa imagen de los consumos culturales? ¿Qué paradigmas alientan las políticas culturales en la Ciudad de Santa Fe?, ¿son discernibles a través de la configuración y la dinámica del campo cultural?

A partir de lo expuesto, creemos que la mejor forma de abordar estos interrogantes y de continuar con nuestro plan de tesis es seguir con el capítulo 4 en el que vamos a exponer las principales percepciones que sobre la oferta de los bienes culturales públicos, tienen quienes, en la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ciudad de Santa Fe, efectivamente hacen uso, qué clase de géneros consumen, con qué frecuencia, qué significados tienen para ellos; a continuación presentaremos el análisis de las entrevistas de personas que no realizan esta clase de consumos, a ellos les preguntaremos el por qué de su indiferencia alrededor de los consumos culturales estudiados, mientras que al mismo tiempo veremos qué otros consumos realizan; y por último, vamos a reflexionar sobre la situación de “desfase” entre el efectivo consumo cultural y el deseo de realizarlo. En todos los casos realizaremos entrevistas en profundidad semi-estructuradas. Tendremos en cuenta, no obstante, que todo ello debe quedar contextualizado con la situación política, social, económica y cultural desplegada en los primeros capítulos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**CAPÍTULO 4: El consumo de los bienes culturales públicos en
Santa Fe**



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.1. Introducción

Los primeros años del recién estrenado siglo XXI en Argentina y, más concretamente, en Santa Fe no pudieron comenzar de una forma más abrupta. Después de diez años de reformas de corte neoliberal, durante los años 90 y bajo los dos gobiernos del presidente Carlos Menem, fueron larvando una crisis sin precedentes que tuvo su explosión en el mes de diciembre del 2001, cuando todo el sistema colapsó. Argentina comenzó así la que sería la peor de sus (reiteradas) crisis en todos los órdenes: político, económico y social. Dos años más tarde, en el 2003, Santa Fe se inundó en una tercera parte de su territorio, no por efecto de un evento climático violento o inesperado, sino por una serie de dejaciones por parte de sus líderes políticos, quienes todavía, quince años más tarde, no han afrontado ningún tipo de responsabilidad penal por sus lamentables decisiones. El resultado fue la peor inundación que la ciudad sufrió en varias décadas con múltiples daños personales, decenas de muertos y desaparecidos, y cuantiosos daños materiales que provocaron el desplazamiento de numerosas familias.

Este terremoto político, económico y social provocó un cambio de ciclo que a nivel nacional significó la llegada del “Kirchnerismo”, una interpretación muy personal del peronismo con el presidente Néstor Kirchner primero y que después fue asumido por su mujer, Cristina Fernández de Kirchner, durante dos legislaturas completas. Estos cambios políticos tuvieron su correlato regional con los gobiernos del Frente Amplio de Pepe Mujica en Uruguay, de Ignacio “Lula” da Silva en Brasil, de Fernando Lugo en Paraguay, de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador y de Hugo Chávez en Venezuela. Todos ellos tuvieron dos cosas en común. En primer lugar, fueron tildados de “populistas” por sus detractores y, en segundo lugar, tuvieron a favor una fuerte demanda y su consecuente subida de precios de las materias primas de las que sus países son proveedores de las principales economías mundiales. Esto provocó que las arcas estatales recibieran un fuerte estímulo durante muchos años. Años que, en opinión del politólogo argentino Atilio

Borón, sirvieron como meta para que los países del Cono Sur dieran “a luz un inverosímil e improbable capitalismo serio y racional” (Borón, p. 21, 2014). Efectivamente, los líderes de la región no se atrevieron a dar los pasos necesarios para cambiar el modelo de desarrollo y de dependencia de los países centrales, por lo que los niveles de desigualdad no disminuyeron, aunque sí lo hicieran las cifras de desempleo, de subempleo y de marginación, en base a la transferencia de una serie de recursos económicos de corte asistencial y, en última instancia, paliativo.

En el foco local, hubo una serie de transformaciones políticas a nivel municipal y provincial que confirieron a la ciudad de Santa Fe nuevos aires. En lo que concierne a nuestro trabajo, cabe mencionar que se ampliaron la infraestructura y la oferta cultural de la mano de los recientemente creados Ministerio de Innovación y Cultura provincial y de la Secretaría de Cultura municipal, ambos del año 2007, como ya vimos en el capítulo anterior. Es importante destacar este dato, puesto que la Argentina solo cuenta con el Ministerio de Cultura de la Nación desde el año 2014, cuando antes tan sólo poseía rango de Secretaría.

Sin embargo, sin querer anticiparnos a algunas de las conclusiones de este trabajo y que veremos más adelante, los nuevos regidores en la ciudad y en el gobierno provincial no tuvieron la suficiente voluntad política para cambiar de paradigma cultural. Según la clasificación de Néstor García Canclini, se distinguen diferentes paradigmas culturales. En el mejor de los casos en Santa Fe nos encontramos en el de *la democracia cultural* sin darse los pasos necesarios para alcanzar el paradigma cultural de *la democracia participativa*. No nos extenderemos en esto ahora, puesto que eso constituye un espacio para tratar en nuestras conclusiones.

Por tanto, en el presente capítulo, vamos a analizar los resultados de la política cultural llevada a cabo durante el primer período de gobierno local y provincial. Una política cultural que – recordemos –, en el caso del gobierno local, ya se llevaba a cabo en la Universidad Nacional del Litoral desde hace años, puesto que el intendente Mario Barletta venía de la gestión universitaria como Rector.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Para el análisis de estos datos, nos servimos del Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, agente que durante más de 15 años viene realizando diferentes encuestas entre la sociedad santafesina en lo que concierne a los consumos de los bienes culturales públicos, a otras actividades recreativas culturales o a los usos del tiempo libre. Son datos, conviene aclarar, que proceden del Panel de Hogares que realiza el mencionado Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral. El Panel de Hogares posee una periodicidad anual y tiene como finalidad relevar información significativa de los hogares santafesinos. Dicha información constituye lo que, en el Observatorio Social, se conoce como la Onda de Panel, es decir, que los hogares que, año a año, acceden a responder dicha encuesta son los que pasan a formar parte del Panel Detallista, o sea, que son los mismos hogares que responden la encuesta cada año. Esto permite analizar la comparación de resultados y la rotación de sus respuestas en base a los mismos actores sociales, realizando un seguimiento de sus necesidades y de las acciones a partir de las cuales satisfacen las mismas. El panel realizado hasta el año 2009 está compuesto por 406 hogares, mientras que, a partir de este año, se incrementa muy levemente el número de hogares consultados, hasta los 444. Es un panel detallista que, como veremos más adelante, nos proporciona cifras en términos generales y por cuatro zonas geográficas que abarcan un amplio territorio de la ciudad.

4.2. Una radiografía de la Santa Fe más actual. Un último aporte socio-demográfico y económico de la ciudad.

De acuerdo al último censo del año 2010, la población de la provincia de Santa Fe es de 3.194.537 habitantes, lo que significa el 7,96% del total de la población, ubicándose a nivel nacional en el tercer lugar, tras las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Respecto al anterior censo de 2001, la población creció un 6,5%, inferior a la media del país que resultó del 10,6%, en

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

una superficie total de 133.007 kilómetros cuadrados, que representa un 4,76% del total de la superficie del país.

Del total de la población santafesina, alrededor de un 30% o, lo que es lo mismo, 913.538 personas mayores de 3 años asistieron a una institución educativa. La mayor parte de esta cantidad lo hicieron en un nivel primario, 391.955 personas, seguido del nivel secundario con un total de 222.338. En el año 2010, según el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas, los habitantes de la provincia de Santa Fe, mayores de 20 años, que completaron el nivel universitario alcanzaron las 127.497 personas, de las cuales un 54,6% son mujeres y un 45,4% varones. La mayor parte de graduados universitarios (21,1%) se concentra en el grupo etario que va entre los 40 y 49 años, por lo que parece que se produce un retroceso en cuanto a la confianza en la universidad pública y gratuita como principal factor de movilidad social (o quizás aumentaron las dificultades que tienen muchos ciudadanos en poder terminar unos estudios de educación superior, a pesar de su gratuidad). Por último, en el año 2010, la Universidad Nacional del Litoral concentró 42.862 alumnos en sus 14 unidades académicas entre facultades, escuelas e institutos. Datos que nos llevan a pensar que muchos de los alumnos que, actualmente, se inscriben en alguna carrera universitaria no llega a terminar nunca sus estudios.

En cuanto al mercado laboral de la ciudad y de acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares, el número de personas económicamente activas en el cuarto trimestre del 2011 es de 217.000 en el aglomerado de Gran Santa Fe de un total de 513.000 y el número de desocupados representaba el 5,7%, por lo que se observa una importante reducción de desempleados respecto del último censo del 2001, el mismo año que estalla la peor crisis socio-económica y política de la historia reciente argentina. Por otra parte, el principal grupo etario afectado por la desocupación, en términos absolutos, es el de 20 a 29 años. Este dato es compartido con el aglomerado del Gran Rosario. En ambos aglomerados se registra un importante descenso del número de desocupados en este grupo etario durante el año 2011, aunque en el del Gran Santa Fe se aprecia en menor medida.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En el Gran Santa Fe, los trabajadores se concentran mayormente en el comercio, y en menor medida, en la administración pública, la construcción y la enseñanza, concentrando cerca del 56% de la población ocupada, lo cual confirma el modelo productivo que venimos analizando a lo largo de esta tesis, el de un capitalismo comercial que cuenta con un sector industrial y productivo insignificante. El porcentaje de asalariados sin aportes jubilatorios, el cual se toma como medida del trabajo no registrado, en el último trimestre de 2011, se ubica en 24% en el Gran Rosario y, en el 28%, en el Gran Santa Fe. Sin embargo, en términos del total de asalariados, el trabajo informal ascendería a cerca del 32% en el Gran Rosario, siendo del 35% en el aglomerado Gran Santa Fe. Estas cifras implican una reducción de dos puntos porcentuales respecto a un año atrás, ubicándose cerca del promedio nacional del 34%. De ahí también el modelo dual dentro de la sociedad santafesina en el que un tercio de su población queda al margen de los beneficios sociales y económicos de un trabajo de calidad y de los aportes jubilatorios.

En siguiente lugar vamos a comprobar que estos datos resultan optimistas si los comparamos con la información recabada durante los años anteriores, los de la primera década del nuevo siglo resultantes del cataclismo de la crisis del 2001 ya mencionada. Según la *Fundación Proteger*, el 46,6 % de los santafesinos vivía en una situación de pobreza, en una proporción que aumentó en el segundo semestre de 2004, con respecto al primero (cuando registraba el 46,1%). El salto es mucho mayor si se compara el segundo semestre de 2004 con el mismo período de 2003, cuando indicaba un nivel del 36 %⁷.

En cualquier caso, según los datos difundidos en el 2005 por el Indec - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - el conglomerado Santa Fe superaba la media nacional y también lo hacía en los niveles de indigencia; que marca cuántas de las personas que están en situación de pobreza, ni

⁷ Datos extraídos de www.proteger.org/aumento-pobres-santafe/

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

siquiera cuentan con ingresos suficientes para cubrir las necesidades alimentarias. En este caso, con el 17,1 %, Santa Fe estaría dos puntos por debajo del primer semestre de 2004, cuando se situaba en 19,2. Sin embargo, este dato está sujeto a una variación del 10 %, por lo que registra un importante grado de incertidumbre.

Mientras tanto, aún con valores altos, la tendencia es diferente en el caso del Gran Rosario, donde el nivel de pobreza viene declinando: 54,6 % en el primer semestre de 2003; 47,9 en el segundo; 42 en el primero de 2004 y, 36,5, en el segundo.

Según los datos del Indec para el resto de la Argentina, cerca de 15 millones de argentinos vivían en la pobreza, de los cuales unos 5 millones eran indigentes. El organismo precisó que, al cierre de 2004, el 40,2 por ciento de los habitantes de los 28 principales aglomerados del país era pobre, lo que representa una reducción de 4,1 puntos porcentuales frente al 44,3 por ciento que se registró en el primer semestre del año. A su vez, el número de indigentes se redujo de 17 por ciento al 30 de junio de 2004 a 15 por ciento al finalizar el año. Por lo que resulta una evidencia decir que, a partir de diciembre del 2001, momento en el que estalla la crisis argentina, y a lo largo del 2002 y de los años sucesivos, el país toca fondo. A partir de este momento, se producirán ciertos cambios políticos, la llegada del nuevo Presidente de la Nación Néstor Kirchner, respaldado por el vigor que confirieron el nuevo ciclo de las *commodities* y sus excepcionales precios de venta, para, a partir de una política asistencial gubernamental, ir reduciendo, a lo largo de la primera década del nuevo siglo, los niveles de indigencia y pobreza nacionales.

Uno de los indicadores que pueden dar una medida del proceso que se está describiendo sería el del equipamiento de los hogares, una forma de evaluar las necesidades básicas insatisfechas de las familias santafesinas o el acceso a la era de la información en cuanto al número de personas que tienen acceso a un ordenador personal o a una conexión a internet. Según el Censo Nacional del 2010, el 95,9% de los hogares disponía de una nevera, cifra que aumentó levemente respecto al Censo de 2001 (93,5%). En segundo lugar, se encuentran los teléfonos móviles, ya que el 86,0% de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

los hogares disponían de ellos, valor fuertemente superior al del Censo anterior (27,0%). En tercer lugar, se ubica el teléfono de línea, con el 60,0% de los hogares, valor levemente superior al del censo anterior (58,8%). Otro aumento importante respecto al censo de 2001 es la disponibilidad de un ordenador personal en los hogares ya que, en el 2010, el 47,6% de ellos disponen de uno, mientras que en el 2001 sólo lo hacía el 18,5%, lo cual la ubica siete puntos por encima del porcentaje del total del país, implicando una mejora relativa con respecto al censo anterior del año 2001, donde se sitúa por debajo del total, cercano al 20%.

Para las mismas fechas, la provincia de Santa Fe era la cuarta en el ranking nacional de conexiones residenciales a Internet. Momento en el que se disponía de 348.714 accesos residenciales totales, lo que equivale a una participación del 7,3% sobre el total país. En la provincia de Santa Fe, de acuerdo con el Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, el 47,6% de los hogares cuenta con ordenador personal, lo cual no es un número muy alentador si tenemos en cuenta que éste se ha convertido en una herramienta indispensable en la nueva era de la información, tanto para el desempeño profesional como para el ocio y el entretenimiento⁸.

4.3. El consumo de los bienes culturales públicos entre los años 2007 y 2011 en la ciudad de Santa Fe.

En cuanto a los consumos culturales públicos, nos encontramos que, para el año 2007, último de la gestión de los gobiernos del Partido Justicialista, tanto en el ámbito municipal como en el provincial y siempre de acuerdo con los datos aportados por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, tan sólo el 14,5% de los consultados acudieron al cine; el 8% al teatro; el 10,8% fue a escuchar un recital y, por último, un 11,7% visitó un museo o una exposición.

8

Datos extraídos de: Santa Fe en cifras. Secretaría de planificación y política económica.

Tabla n°1. El panel General de los Consumos de Bienes Culturales Públicos. Año 2007.

		Recuento	% del N de la columna
Concurrir al Cine	No	1422	85,5%
	Sí realizó	242	14,5%
	Total	1664	100,0%
Concurrir al Teatro	No	1531	92,0%
	Sí realizó	133	8,0%
	Total	1664	100,0%
Concurrir a Recitales	No	1484	89,2%
	Sí realizó	180	10,8%
	Total	1664	100,0%
Visitar Museos y Exposiciones	No	1470	88,3%
	Sí realizó	194	11,7%
	Total	1664	100,0%
Total de Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	1229	73,9%
	Sí realizó	435	26,1%
	Total	1664	100,0%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia.

Estos consumos, cuatro años más tarde, decrecieron. En efecto, como podemos ver en la siguiente tabla n°2, en el año 2011, una vez terminada la gestión de los nuevos gobiernos de la Unión Cívica Radical en la ciudad y del Frente Progresista Cívico y Social en el radio provincial, nos encontramos que tan sólo el 9% de los consultados afirmaban haber concurrido al cine; el espectador que acudía al teatro disminuyó hasta el 5,8%; respecto a si disfrutó de un recital los valores se mantienen prácticamente estables con una leve disminución hasta el 10,5%, para, por último, bajar la visita a un museo o una exposición hasta el 8,8%.

Tabla n°2. El panel General de los Consumos de Bienes Culturales Públicos. Año 2011.

		Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	538	91,0%
	Sí realizó	53	9,0%
	Total	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	557	94,2%
	Sí realizó	34	5,8%
	Total	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	529	89,5%
	Sí realizó	62	10,5%
	Total	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	539	91,2%
	Sí realizó	52	8,8%
	Total	591	100,0%
Total de Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	463	78,3%
	Sí realizó	128	21,7%
	Total	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia.

Una vez comparados los datos que se refieren a los consumos culturales de los años 2007 y 2011, resulta pertinente ponerlos en perspectiva respecto a la distribución porcentual del deseo de realizar alguna de estas idénticas actividades durante los mismos años.

4.3.1. El deseo de realización de los Bienes Culturales Públicos entre los años 2007 y 2011, en la ciudad de Santa Fe.

En el año 2007, de acuerdo a la tabla n°3, nos encontramos, por tanto, que un 35,7% de los consultados manifestó “mucho deseo” en concurrir al cine; aquellos que expresan tener “algún deseo” conforman el 21,7%, mientras que aquellos que “no desean” en absoluto ir al cine son un

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

24,1% del total. Por último, un 6,2% no contesta a la pregunta. De todos ellos, aquellos que esa semana satisficieron su anhelo de ir al cine fueron un 12,3%.

Tabla nº3. La distribución Porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2007.

Tipo de actividad cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	35,7%	21,7%	24,1%	6,2%	12,3%
Concurrir al teatro	32,0%	20,4%	30,0%	8,9%	8,6%
Concurrir a recitales	28,3%	17,5%	33,0%	9,6%	11,6%
Visitar museos y exposiciones	22,7%	17,5%	36,5%	9,9%	9,9%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia.

Encontramos llamativo el dato de que los que afirman tener “mucho deseo” y “algún deseo” por concurrir al cine sumen un 57,4% del total. Circunstancia similar ocurre en lo referente al teatro, con un 52,4%. Algo menores son los resultados en lo que respecta al interés por acudir a un recital, con un 45,8% del total, o al anhelo de visitar museos o exposiciones, con un 40,2%. Estos últimos porcentajes disminuyen a costa de incrementar significativamente el porcentaje de los que afirman que “no desean” acudir a un recital, porcentaje que aumenta hasta el 33,0% o hasta un 36,5% en el caso de visitar un museo o una exposición.

En lo que respecta al año 2011, comprobamos que los datos, ofrecidos en la tabla nº4, no son muy diferentes a los precedentes analizados en la tabla nº3. Concretamente, observamos cómo los que expresan “mucho deseo” y “algún deseo” por concurrir al cine y al teatro superan el 50% de los consultados, mientras que en las dos últimas actividades analizadas acudir a un recital o visitar

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

un museo o una exposición, cuando no se alcanza este porcentaje es porque “no desean” realizarla en unos porcentajes incluso superiores a los registrados en el año 2007.

Tabla n°4. La distribución Porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2011.

Tipo de actividad cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	23,7%	30,6%	31,0%	14,7%	0,0%
Concurrir al teatro	21,3%	28,6%	34,3%	15,9%	0,0%
Concurrir a recitales	17,5%	25,9%	39,7%	16,9%	0,0%
Visitar museos y exposiciones	13,2%	23,4%	45,8%	17,6%	0,0%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia.

No nos pasan desapercibidos, ni para los datos reflejados en la tabla n°3 ni para los que aparecen en la tabla n°4, los porcentajes de los que prefieren la opción “no contesta”. Así, en el año 2007, los que en el 2007 optan por “no contestar” no sobrepasan en ningún caso al 10% del total, siendo un 6,2% el caso que registra valores menores, el de acudir al cine y, de 9,9%, el que señala valores mayores, visitar museos y exposiciones. En cambio, en el año 2011, estas cifras duplican a sus precedentes del año 2007. En efecto, los que “no contestan” aumentan hasta un 14,7% en el caso de acudir al cine mientras que a los que se les pregunta por visitar museos y exposiciones eligen la opción de “no contesta” en un 17,6%.

Esta es una situación que ha sido ampliamente estudiada, por ejemplo, por sociólogos de la talla de Pierre Bourdieu. Inspirándose en el campo de estudios de la Ciencia Política, observa el sociólogo francés una correlación entre las personas que “se abstenían” de responder a las preguntas sobre política, y que esto variaba significativamente en función del sexo, de la edad, del nivel de instrucción, de la profesión o del lugar de residencia del interrogado. Bourdieu llega a la conclusión

de que “cuanto más recae la interrogación sobre unos problemas que afectan a la existencia cotidiana o a la vida privada y que pertenecen al campo de la moral doméstica, como es todo lo que concierne al alojamiento, la alimentación, la educación de los hijos, la sexualidad, etcétera, más disminuye la distancia que separa a los hombres de las mujeres y a los menos instruidos de los más instruidos, llegando a veces hasta anularse” [...] “Por el contrario, cuanto más propiamente política o politológica es la pregunta formulada, es decir, cuanto más constituida está como tal, sin referencia directa a la experiencia o a los intereses propios del grupo considerado, tanto en su objeto como en su lenguaje, más se acrecienta la distancia entre los hombres y las mujeres, o entre los más instruidos y los menos instruidos” (Bourdieu, p. 476-478, 2012).

De acuerdo con estas reflexiones aparecidas en “*La Distinción*”, coincidimos con Bourdieu en que la indiferencia, es decir, la respuesta “no contesta”, es la manifestación de la impotencia que sienten los que están menos favorecidos económica y culturalmente. Los que cuentan con un menor capital económico y cultural son más propensos a manifestar su indiferencia (quizás también para ocultar un sentimiento de incompetencia) mediante un silencio que, como no puede ser de otra manera, condena a la delegación “de los menos competentes en favor de los más competentes, de las mujeres en favor de los hombres, de los menos instruidos en favor de los más instruidos, de los que “no saben hablar” en favor de los “que hablan bien”” (Bourdieu, p. 490, 2012).

Por consiguiente, *mutatis mutandis*, consideramos que el campo de los consumos culturales se ve afectado por las mismas consideraciones. El capital económico y el capital cultural en un contexto - como el que venimos señalando a lo largo de toda la investigación - de una fuerte desigualdad en cuanto al acceso a unos recursos que se convierten en fundamentales para el desempeño de los consumos de bienes culturales públicos que aquí estamos estudiando.

Además de lo dicho, y tal como ya se expresó en el capítulo anterior, estas desigualdades están muy marcadas en cuanto al territorio que se transita dentro del espacio de la ciudad de Santa Fe. Por ello, procederemos a desagregar los datos del Panel General de los Consumos de bienes

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

culturales públicos del año 2010 proporcionados por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral que, a partir de este momento, comienza a facilitar esta información en cuatro zonas de la ciudad (Zona Suroeste, Zona Noroeste y los barrios de Alto Verde y Guadalupe). Estas zonas coinciden con la división que Felipe Cervera realiza en su estudio del 2015, *Historia presente de la ciudad de Santa Fe*, cuando se propone estudiar las clases sociales, identificando la Zona Suroeste, la Zona Noroeste y Alto Verde como tres áreas de barrios carenciados en las que sobresalen los barrios Centenario y Chalet, al suroeste, y los barrios de Yapeyú, Las Flores y Loyola, al noroeste. Por último, el barrio de Guadalupe pertenecería, según el mismo criterio, a una zona considerada como muy acomodada (Cervera, p. 74 y ss, 2015). A pesar de las fuertes diferencias socioeconómicas y de nivel de estudios alcanzados entre las tres zonas más carenciadas y el barrio de Guadalupe, definido – como decíamos – de “muy acomodado”, las cuatro áreas tienen un común denominador entre sí, están en la periferia de la ciudad y, por tanto, lejos de los lugares que ya señalamos en el capítulo anterior en donde se ofrece el evento cultura

4.3.2 El consumo de los Bienes Culturales Públicos en cuatro zonas de la ciudad de Santa Fe: Noroeste, Suroeste, Guadalupe y Alto Verde.

Comenzamos, pues, a analizar el primer panel que corresponde al consumo de los bienes culturales públicos de la zona del suroeste de la ciudad del año 2010, al compararlo con el panel general de los consumos de los bienes culturales públicos del año 2011. Podemos ver que, en ambos paneles, los consumos registran valores muy bajos, sin embargo, en la zona del suroeste son bastante más bajos a la media observada en el panel general. Y es que mientras que los que afirman acudir al cine en el panel general son alrededor del 9%, en el suroeste no alcanza ni a la mitad de esta cifra, un 4%. En cuanto al teatro, en el panel general son un 5'8% los que manifiestan haber acudido en la última semana, datos que para el panel de la zona del suroeste son del 1'4%. El tercer consumo cultural estudiado, acudir a un recital, se convierte en el más popular de los cuatro con un

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

10'5% como media, porcentaje que desciende en la zona del suroeste hasta el 5'8%. Por último, en cuanto a las visitas a los museos y/o exposiciones, el panel general nos dice que el 8'8% de los santafesinos acudió a alguno de los museos que tiene la ciudad, datos que para la zona del suroeste desconocemos, puesto que el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral no lo recogió en la encuesta de ese año.

Tabla n°5. El panel Zona 1: Suroeste.

El panel de los consumos de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010.

		Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	264	95,3%
	Sí realizó	11	4,0%
	Total	275	99,3%
Concurrió al teatro	No	272	98,2%
	Sí realizó	4	1,4%
	Total	276	99,6%
Concurrió a recitales	No	257	92,8%
	Sí realizó	16	5,8%
	Total	273	98,6%
Visitó museos y/o exposiciones	No	---	—%
	Sí realizó	---	—%
	Total	---	—%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

Para complementar estos datos, entrevistamos a Gimena, de 25 años, que vive en el barrio Sur. Estudió formación socio-cultural y profesorado de teatro, pero se desempeña como cuidadora de niños. Su día a día transcurre entre su trabajo, que realiza por las mañanas, y el tiempo de ocio que suele dedicar a sus amistades, a su familia y a los trámites que pueda necesitar realizar. Los fines de semana comparte su tiempo con sus amistades para salir a cenar, tomar algo y bailar, pero, según confiesa, “ahora no salimos mucho porque estamos mal de plata”.

Cuando le preguntamos si entre sus salidas se incluye ir al cine, el teatro, concurrir a un recital o la visita a un museo, nos dice que “al cine no voy tanto, el teatro sí, me gusta ir a ver obras

de teatro puesto que me gusta actuar. Los fines de semana también hago eso, si hay una obra de teatro voy a verla”. Sin embargo, se muestra más reluctante al respecto de las visitas a los museos, “no me gustan mucho, no visito mucho. Tendría que hacerlo porque ahora me está gustando mucho la pintura, pinto un poco, aunque no sé nada de pintura, por eso estaría bueno ir, pero no soy de ir a un museo ni ver exposiciones”.

Por otro lado, confiesa que hace bastante tiempo que no va a un recital: “quizás hace un año para ver el grupo “Tan Biónica” (una banda de pop-rock surgida en Buenos Aires en el año 2002); y sí muestra unos gustos musicales más eclécticos: “me gusta todo tipo de música”, que incluye el rock nacional, Joaquín Sabina o el folclore argentino.

En cuanto al teatro que, sin duda, aparece como su actividad cultural favorita, Gimena dice que prefiere cualquier tipo, pero “me gusta más el teatro de sala que el independiente, más la comedia que el drama”, aunque puntualiza que “si hay un drama también lo voy a ver, digamos que no tengo un estilo fijo”. Fiel a su gusto por la comedia, recuerda que la última obra a la que acudió fue el Festival de clowns que se realiza todos los años en el Centro Cultural Provincial: “dura tres días y fui todos los días”.

En cuanto a la significación que le otorga a esa salida y la compañía con quien decide hacerla, dice que elige realizarla “a veces con amigas, a veces sola, me gusta mucho ir al teatro sola”, matiza Gimena.

Respecto a la cuestión pecuniaria, Gimena afirma que “por lo general voy a ver obras que son de acá que son más asequibles, si por ahí viene algo más comercial de Buenos Aires, eso ya es otra cosa”. En efecto, si tuviera más medios dice que los fines de semana en los que encuentra varias propuestas las haría, sin embargo “no puedo ir a ver más de una, voy a una y dejo la otra para la próxima vez”. Y puntualiza al señalar que desconoce si algunas obras están subvencionadas, pero que no le importa pagar su entrada, – concluye Gimena – “puesto que como actriz sé que es difícil

conseguir la moneda cuando actuás, por lo que me parece que por ahí pagando una entrada le estás dando trabajo al actor”.

Por último, le pedimos una valoración de las políticas públicas culturales realizadas en la ciudad a lo que nos responde que “se está propagando mucho la cultura en Santa Fe, antes no era así, no había tanto trabajo, ahora las escuelas tienen, por ejemplo, como norma teatro. Eso está bueno para los profesores y para los chicos”. Le solicitamos también que haga un poco de memoria respecto al momento en el que ella percibe esos cambios y nos responde que “eso es más o menos reciente” y, matiza, “también están los espacios culturales como La Redonda, El Molino”, en referencia a los lugares recuperados para la cultura, uno de los ejes de las políticas de los gobiernos provinciales y municipales desde el año 2008. Sin embargo, una de las carencias que observa es la distribución geográfica de estas infraestructuras recuperadas: “por ahí estaría bueno que El Molino que queda en boulevard y al que se acercan muchos chicos, pero que son actividades para los chicos del centro y no para los chicos de los barrios a los que no se les da mucha bola. Eso estaría bueno, que alcanzara a todos. Yo creo - continúa su relato - que deberían tener un lugar próximo para que ellos se puedan acercar porque son chicos que no salen mucho del barrio”. En definitiva, concluye nuestra entrevistada de forma rotunda, “me parece que estaría bueno ese acercamiento de la cultura para los chicos de los barrios”.

También del sur de la ciudad, en concreto del barrio Roma, entrevistamos a Paola, de 43 años, casada y con una hija adolescente. Aunque estudió técnico superior en Administración de personal se dedica desde hace ya algún tiempo a la práctica del reiki. Paola confiesa que conoce las diferentes ofertas que hay en la ciudad y, aunque le gusta ir al cine, no le interesa mucho más el resto de las propuestas culturales a su alcance. De hecho, confiesa con cierta indiferencia que éstas “están bien, pero no me interesan”. En realidad, prefiere la práctica de diferentes deportes, algo que encuentra “mucho más divertido”. Por último, cuando le preguntamos en qué medida estas ofertas

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

podrían mejorar para que ella se acercara a algún evento nos responde con el mismo desinterés “la verdad, no sé, siempre se puede mejorar, supongo”.

Como podemos apreciar en las tablas nº5, 6 y 7, el porcentaje de las familias que afirman haber realizado alguna de las cuatro actividades culturales estudiadas es paupérrimo. En las tres zonas sujetas a consideración, los que no realizaron alguna de estas actividades superan siempre los niveles del 90% y, en algunos casos, incluso, se rondan cifras cercanas al 98-99% del total. De las cuatro actividades culturales estudiadas, la que presenta datos más positivos, es decir, los que confiesan haber participado de alguna de ellas, es la de visitar museos y/exposiciones. Seguramente esto es así por las visitas escolares que preparan los centros educativos a los diferentes museos de la ciudad.

A continuación, proseguimos nuestro recorrido por Alto Verde. Este barrio no se encuentra en el casco urbano, estrictamente hablando. Para llegar a Alto Verde es preciso cruzar por alguno de los dos puentes que están disponibles, los mismos que nos sirven para conectar la ciudad con Colastiné, parte todavía del término municipal de la ciudad, o con las cercanas localidades de San José del Rincón o Arroyo Leyes, destino de muchos santafesinos para disfrutar de su “quinta” con piscina, en verano o los fines de semana. Alto Verde, a medio camino de Santa Fe y de “el Rincón”, sería la antítesis de este lugar elegido por los más pudientes para disfrutar de la tranquilidad o aliviar los intensos calores y la humedad de la ciudad. Alto Verde es un barrio muy humilde y popular que, en el momento de realizar nuestro trabajo de campo, carece de los servicios básicos más elementales.

Recorremos el barrio, como en otras ocasiones, desde muy temprano y siempre por motivos de seguridad. Observamos que la calle principal no tiene asfalto, pero sí basura tirada por todos lados, perros que siestean a la sombra y gente en las puertas aparentemente sin mucho que hacer. Hasta que nos encontramos con Rodrigo, de 33 años, que atiende un negocio parecido a un quiosco, pero que en realidad se trata de “una dietética granja” donde se venden productos de almacén, de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

perfumería y algunos alimentos para el consumo diario. Rodrigo es vecino de Alto Verde de toda la vida donde se crio con sus padres y hermanos y que, desde hace doce años, vive con su novia. Ambos trabajan en el negocio al que le dedican prácticamente su día completo entre buscar mercadería y la atención al cliente, pero que no renuncian a sacar a pasear al perro o ir al gimnasio, en los ratitos libres que tienen, puesto que cierran la tienda a las diez de la noche. Los fines de semana aprovechan para reunirse con sus amigos, con quienes comparten asados o algún pescado en esas características peñas de amigos tan argentinas.

En lo que respecta a las actividades culturales, nos contesta Rodrigo que lo que más disfrutan es el cine y la música, mientras que responden con un categórico “no” a la asistencia al teatro o la visita a algún museo o exposición de arte: “no sé si no me interesa. No es algo que me llame todavía”, en referencia a un capital cultural que, evidentemente, no desarrolló ni en la familia ni en la escuela y que, probablemente, será muy difícil de implementar de adulto. En cuanto al cine, van a ver películas comerciales al centro comercial de la ciudad, dramas preferentemente: “antes íbamos al cine que estaba en el Paseo del Sol, ese estaba excelente”, recuerda nuestro entrevistado que, sin embargo, no menciona la existencia del único cine que trabaja actualmente en la ciudad, el cine-club Santa Fe, además del referido anteriormente. Con su pareja, comparte gustos y consensua las películas que ven, ocasión que aprovechan también para salir a comer algo juntos. Una situación parecida ocurre cuando salen a escuchar conciertos de rock, su otra actividad cultural preferida, que comparten con su grupo de amigos. Al respecto, recuerda Rodrigo haber ido a oír algún concierto en el Molino Marconetti y, sobre todo, en el bar-rock Tribus, uno de los míticos lugares, prácticamente el único, donde disfrutar bandas de rock en directo.

Y es que, como observamos en la siguiente tabla nº6, tanto el cine como el teatro son las actividades culturales preferidas de los vecinos de Alto Verde. Así, aunque la visita a museos o exposiciones aparece en primer lugar, desconfiamos de estos datos, puesto que en ellos pueden estar

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

reflejadas las visitas a museos por parte de las escuelas, algo que quizás distorsione el interés real por esta actividad.

Tabla n°6. El panel Zona 2: Alto Verde.

El panel de los consumos de los bienes culturales públicos. Año 2010.

		Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	196	94,2%
	Sí realizó	10	4,8%
	Total	206	99,0%
Concurrió al teatro	No	201	96,6%
	Sí realizó	5	2,4%
	Total	206	99,0%
Concurrió a recitales	No	192	92,3%
	Sí realizó	11	5,3%
	Total	203	97,6%
Visitó museos y/o exposiciones	No	190	91,3%
	Sí realizó	16	7,7%
	Total	206	99,0%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

Cuenta Rodrigo que, a pesar de vivir modestamente, tratan de pasarlo bien y que, si tienen que “agarrar el auto o agarrar la moto, nos vamos. Y cada vez que salimos, no nos privamos de nada. Queremos ir a comer acá, nos vamos a comer acá. Queremos tomar allá, vamos a tomar allá”. Y, sin embargo, confiesa que le gustaría viajar más: “no lo hago ahora, pero en otro momento lo hacíamos”, en referencia a un par de viajes que hicieron al vecino país Brasil, destino turístico de miles de argentinos en verano, en 2006 y en 2007 y que, ahora, “se nos hace más difícil”.

Terminamos nuestra entrevista preguntándole a Rodrigo por alguna petición a los responsables de la ciudad, si tuviera la ocasión de hacerla. Esperamos una respuesta en lo que concierne a los consumos culturales y, sin embargo, nos responde que “yo siempre pido seguridad. Gracias a Dios acá no nos podemos quejar. Como te digo, 33 años viviendo en Alto verde. Nunca un problema, pero, se ve, se ve. Hablando de mi barrio -porque yo lo tengo como mi casa a Alto Verde- lo veo como muy abandonado [...] nosotros llegamos dos, tres, cuatro de la mañana y, a

veces, un remise (un taxi) no te quiere entrar. Cuando no tengo el auto o la moto, un remise no quiere saber nada [...] Ahora, gracias a Dios, pusieron un destacamento (de policía) allá. No sé si lo viste. Cambió un montón porque había todas las noches problemas. Se escuchaba”.

No obstante, además del recurrente tema de la seguridad, algo que oímos de muchos de nuestros entrevistados, Rodrigo nos habla de los servicios básicos de los que carecen en el barrio: “hay una sola calle principal en Alto Verde, que debe tener 9 km, que baja del puente hasta allá. ¿Vos viste lo que es? Habrás llegado molido acá. No puede ser, loco, que a una calle principal no se le pueda hacer un mejorado. No te pido un asfalto, pero un mejorado, un mejoramiento [...] es imposible moverse. Sea en auto, sea en moto, lo rompes todo”. Situación que se convierte en sumamente paradójica cuando nos cuenta que “acá pagas impuestos cero. En Alto Verde vivís gratis. Acá yo pago el teléfono, internet y cable, lo único que pagamos. No pagamos luz, no pagamos agua [...] de toda la vida está enganchado esto acá. Desde que nosotros compramos acá, siempre estuvo igual y, por más que uno quiera regularizar, nunca te dan bola. Lo quisimos hacer en casa de mis padres. Nunca pasaron más, nunca llegó una boleta, nada. Nunca se cobró. Nunca vino nadie que diga: mirá tenés que pagar, yo soy el del gas. Así sea gente de la calle, se le va a cobrar un impuesto, un mínimo para un mejor alumbrado, y mejorar la calle”. Efectivamente, parece que el no pagar impuestos no les da derecho a estos vecinos a tener unas condiciones básicas de salubridad, de vialidad o de seguridad. Situación que se da en el ámbito doméstico, como nos acaba de relatar Rodrigo, pero también en el laboral, puesto que tampoco pagan impuestos por el negocio, lo que al menos Rodrigo resolvería aportando: “si me dicen que hay que pagar esto, no hay drama”.

En términos muy parecidos se expresa nuestro siguiente entrevistado, quien prefiere no dar su nombre, de 58 años, viudo, que trabaja en la venta minorista en un quiosco, con un nivel de estudios de secundaria sin acabar y que tiene tres hijos que no han terminado la primaria. Lo que hace muy parecido el testimonio de este entrevistado con el anterior son los horarios de trabajo, prácticamente le dedican todo el día al negocio, por lo que el tiempo libre del que pueden dedicar a

actividades culturales o recreativas y de esparcimiento es casi nulo, y el énfasis con el que denuncia el nivel de violencia y las necesidades básicas insatisfechas con las que tienen que malvivir los vecinos de Alto Verde.

Sin embargo, antes de llegar a esa parte del relato, se hace necesario describir las condiciones de vida a la que están atados muchos de nuestros entrevistados, y el presente interlocutor no constituye una excepción: la precariedad de sus trabajos, la inexistencia de vacaciones o el bajo nivel de recursos con los que disponen y que impiden un desarrollo personal satisfactorio y que, en suma, lleva a que la dimensión cultural se convierta en un indicador muy revelador. “Mirá, mi única salida en el año – comienza diciendo – son los fines de semana que hay dos o tres días. Me voy a pescar, nada más. Los puentes largos [...] agarro y me voy a pescar a la isla. No voy al casino, no voy al baile. Más que antes, por lo menos estaba con mi señora que me ayudaba. Falleció mi señora y prácticamente tengo que hacer el trabajo mío y el de mi señora [...] es el problema que tengo y tengo que buscarle una solución porque si no voy a vivir, hasta no sé...si llevo este ritmo de vida, me voy a hacer mierda, ya lo siento”. Así nos cuenta cómo se suceden sus días, con un deje de monotonía y melancolía en sus palabras.

Esa es la principal razón por la cual nos explica a continuación que, cuando era joven, realizaba alguna actividad en su tiempo libre, pero que ahora “por ahí quisiera ir (al cine, al teatro, a un recital) pero no puedo, ¿viste?, por lo que te explico, por el tema del trabajo, ¿viste?”. Al respecto, nos parece pertinente hacer mención la categorización que realiza Juan Antonio Roche Cárcel, en su texto “Tiempo líquido y cultura de la incertidumbre”, donde divide el tiempo, en concreto la percepción del tiempo en Occidente, en tres tipos: el tiempo natural, el religioso y el social. Dentro de este último, señala que se produce a su vez una nueva división entre el tiempo del comerciante o del trabajo, el del capital o industrial y el del consumo. El segundo tipo, el del capital o industrial, abarcaría hasta los años 70 del pasado siglo, por lo que en Occidente estaríamos viviendo ya un tiempo de consumo, a partir de esta década y conocido como “posmoderno”,

caracterizado por la flexibilidad, la rapidez, la adaptación, el cambio y el corto plazo. Sin embargo, ésta no parece ser la realidad en la que viven algunos de nuestros entrevistados, realidad que no se caracteriza por el consumo, ni la rapidez ni el cambio. Y esto es así porque, al decir de Roche Cárcel, “la Posmodernidad se reconoce en la pluralidad de espacios y de temporalidades cualitativamente diferentes y de ritmos múltiples que conforman un complejo conglomerado” (Roche Cárcel, p. 6, 2012). Sin querer entrar en el debate de cuál de estas dos categorías predomina sobre la otra, si el tiempo sobre el espacio o viceversa, sí señalar que esa realidad que señala el sociólogo español “la pluralidad de espacios y de temporalidades” de la Posmodernidad sería la que describe muy acertadamente la realidad que se experimenta en Santa Fe, como en tantas otras partes del planeta. Sin embargo, esa pluralidad de espacios y temporalidades, en contextos como el analizado en la ciudad de Santa Fe, es observado por otros autores locales como Felipe Cervera, como de “ruptura” o “divorcio”, algo que hemos señalado en diferentes lugares de este trabajo con el nombre de asincronía de gran parte de la sociedad santafesina, marcada por las graves desigualdades existentes. Y hablar de desigualdades es mencionar, como no puede ser de otra manera, el injusto reparto de recursos, y no solo de los materiales, sino de los que son más intangibles y, por eso, quizás, pasan más desapercibidos. El tiempo sería uno de los capitales más valiosos del que carecen muchos de nuestros entrevistados y sin el que resulta imposible el disfrute de aquellas actividades, culturales o no, que nos significan como ciudadanos. Sin olvidarnos de otro tipo de intangibles como el acceso a una educación de calidad que también facilitarían este disfrute.

“Sí, pero yo no tengo tiempo – así resume la situación que vive nuestro vecino anónimo de Alto Verde y tantos otros – el problema mío es el tiempo. Hay otros que están al pedo todo el día, ¿viste?, pero nosotros no”. De tal forma sintetizamos su incapacidad para disfrutar de cualquiera de los consumos de bienes culturales propuestos.

Por otro lado, la situación de inseguridad en la que se vive en Santa Fe resulta recurrente para todos los vecinos de la ciudad y especialmente para aquellos que viven en zonas más

“calientes”. Así lo atestigua también nuestro entrevistado que recuerda que “hace un mes atrás esto era un desastre por los tiros, hubo muchos chicos, no sé si sabés que hubo muertos [...] ahora el problema de los chicos que andan todos armados”. Le pedimos que nos haga saber cuáles serían las necesidades más urgentes a resolver en el barrio, según su criterio, y nos relata que “en primer lugar la seguridad y, después, que se preocupen por los chicos. Acá necesitamos asfalto ¿viste? Es un barrio de gente humilde, pero de buena gente. La mayoría son gente trabajadora. Lo que pasa, el problema, es la juventud, los chicos, y, a veces, te da lástima [...] por ahí vas caminando y viene uno y te roba, te mete el revolver. Es lo que te digo y son todos “pibes”. No viene un hombre como vos o como yo a robarte, es un “pibe” quien viene”.

De esta forma termina nuestra entrevista, con un lamento y una petición que interpretamos como una necesidad de una mayor presencia estatal en ciertos barrios periféricos, como Alto Verde, en la que son necesarias mejores escuelas, centros de salud y, además, ciertas actividades formativas, educacionales y culturales para prevenir, entre los jóvenes, actitudes que puedan acercarse a la delincuencia. Es decir, se trata de apelar a la inclusión de una serie de jóvenes que, hasta el momento, no se sienten parte de una sociedad y, por eso según el imaginario de una parte de la ciudadanía, recurren al delito. La cultura, no sólo como un disfrute efímero sino como una producción propia en la que cualquiera podría participar es uno de los instrumentos más poderosos que existen para la consecución de estas finalidades.

Con el objetivo de entrevistar a algunos residentes de los barrios del noroeste de Santa Fe, tomamos en una zona céntrica el autobús que nos va a llevar hasta allá. Seguimos las recomendaciones de algunos colegas y amigos que son naturales de la ciudad y decidimos salir bien temprano para terminar, en la medida de lo posible, pronto también. “Más tarde la zona se pone caliente”, escuchamos de varios de estos amigos que nos aconsejan dejar el barrio por el peligro que supone para un extranjero, con “tonada” gallega, el deambular por esta zona con una grabadora en la mano.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Conforme avanzamos en nuestro itinerario, nos alejamos del centro y nos dirigimos a esta zona periférica de la ciudad, comenzamos a observar que las calles aledañas a la avenida principal no están asfaltadas, que las casas son mucho más precarias que las construidas varios kilómetros más atrás y que hay una densidad del tráfico mucho menor. Vemos también a grupos de varones sentados a la sombra de algún árbol, aparentemente, sin mucho que hacer y bastante basura esparcida por las calles o amontonada en las esquinas. Más adelante, en varios carteles, observamos cómo se publican las mejoras que la intendencia tiene planificado ejecutar: la instalación de alcantarillado que mejorará la vida de 6.000 vecinos y el pavimento de quince calles que carecen de asfalto. Casi llegamos a Loyola sur, el primero de los barrios que voy a visitar, mientras contemplamos, a través de la ventanilla del autobús, que el verde de los árboles y los predios sin urbanizar van ganando terreno. Y también algunos caballos pastoreando en ellos y muchos perros callejeros revolviendo entre la basura, mientras que algunos vecinos se desplazan por aquí en carros tirados por caballos.

Después de varias tentativas y de superar la desconfianza de algún vecino, logramos entrevistar a Míriam, de 56 años, quien afirma que está metida en casa gran parte del día, hogar que al mismo tiempo es su propio negocio, “porque “*seamos*” independientes nosotros, hacemos cosas para vender, no tenemos patronos - afirma orgullosa - yo hago bizcochos y todo eso para vender”. Su día a día, afirma, transcurre de forma muy monótona y con mucho trabajo, por las mañanas a sus labores del hogar y por las tardes a su negocio, razón por la cual carece de tiempo libre. A pesar de que le gustaría poder dedicarlo para disfrutar de algún evento cultural, nos dice que no fue nunca a un teatro, que no conoce lo que es un cine y mucho menos un museo: “me gustaría poder compartir algo lindo – afirma Míriam –, pero viste que es muy caro y por ahí el bolsillo no le da, porque de chica una que no ha visto un cine o ha tenido *el privilegio* de ver un teatro y ahora de grande si llego a ir al cine sería, qué sé yo, sería una alegría enorme ir al cine o al teatro, ver a alguien que conocés o te gustaría conocer, qué sé yo, sería lindo eso”, manifiesta. Queremos incidir en la representación

que se hace Míriam de un lugar que le es absolutamente ajeno, el teatro, que no conoce ni visitó, como un privilegio, el privilegio al que sí tienen derecho otros, para los cuales esa práctica es cotidiana y habitual y que, para ella, sería algo que la elevaría al rango de los privilegiados de la sociedad. Esta situación Bourdieu la expresa, cuando afirma que “los miembros de las diferentes clases sociales se distinguen menos por el grado en que reconocen la cultura que por el grado en que la conocen: son excepcionales las declaraciones de indiferencia y más excepcionales aún las repulsas hostiles – por lo menos en la situación de imposición de legitimidad que crea la relación de encuesta cultural efectuada casi como un examen -. Uno de los más seguros testimonios de reconocimiento de la legitimidad – continua el sociólogo francés – reside en la propensión de los más desposeídos a disimular su ignorancia o su indiferencia y a rendir homenaje a la legitimidad cultural de la que el encuestador, ante sus ojos, es depositario” (Bourdieu, p. 373, 2012).

Por último, nos detenemos a averiguar el equipamiento tecnológico de esta familia. Míriam nos confiesa que no tiene ordenador personal ni conexión a internet en casa “no, no nos da para tenerlo, cuesta mucho, sería importante pero no podemos”, lo que bien podría ser una constante general por las condiciones de vida que se adivinan al ver las calles y las casas de este barrio. En todo caso, es una situación que, a buen seguro, no hace más que agravar la brecha digital que mantiene a una parte de la sociedad santafesina ajena al desarrollo tecnológico que el mundo atraviesa, además de representar una herramienta fundamental para una inserción laboral efectiva. Nuestra entrevistada sí cuenta, en cambio, con el resto de equipamiento básico como una televisión, un teléfono móvil y libros: “sí, leer, leo más que nada la Biblia, pero tengo en casa como diez libros – que juzga importantes – que sirven para el conocimiento, si ya que una no ha tenido estudios, al menos para tus nietos, un libro de historia, un diccionario porque yo ya no voy a estudiar”, concluye Míriam.

Efectivamente, como podemos observar en el siguiente cuadro nº7, los consumos de los bienes culturales públicos para el año 2010 son reducidísimos. En concreto, el consumo cultural

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

más frecuente fue el de asistir a recitales con un 5,7%, mientras que acudir al cine o visitar un museo y/o una exposición no supera el 3,5% en esta zona de la ciudad o, por último, acudir al teatro registra un paupérrimo 1,8% para el total de los encuestados.

Tabla nº7. El panel Zona 3: Noroeste.

El panel de los consumos de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010.

		Recuento	% del N° de la columna
Concurrió al cine	No	270	95,7%
	Sí realizó	10	3,5%
	Total	280	99,2%
Concurrió al teatro	No	277	98,2%
	Sí realizó	5	1,8%
	Total	282	100,0%
Concurrió a recitales	No	261	92,6%
	Sí realizó	16	5,7%
	Total	277	98,3%
Visitó museos y/o exposiciones	No	270	95,7%
	Sí realizó	10	3,5%
	Total	280	99,2%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

Nuestros próximos entrevistados viven en el barrio de Yapeyú, también en el noroeste de la ciudad. Les sorprendemos desayunando con el tradicional mate, al que nos invitan hospitalariamente, y unas masitas de harina. Así es su humilde desayuno cada mañana. Ángel, cuya edad es de 71 años, es un chófer jubilado en el Arzobispado de Santa Fe “después de 50 años de servicio” y la señora que lo acompaña, Eugenia, de 49 años, es su nuera y se dedica a las labores de su hogar.

Ángel se trasladó a Santa Fe a los 18 años desde una localidad situada a doscientos kilómetros de la capital. Hasta ese momento trabajaba con sus padres en el campo, un trabajo que describe como “muy duro”. Por eso, probó suerte en el Arzobispado, primero como recepcionista,

para después dedicarse a conducir el coche oficial. Eugenia, en cambio, se casó con uno de los hijos de Ángel, cuya labor se desarrolla en la fábrica de bebidas gaseosas “Naranpol”, tuvo dos hijos y describe su día a día de este modo: “me levanto a las 6 de la mañana, después levanto a mis hijos. Mi esposo entra a trabajar a las 7. Uniforme, desayuno, y todos se van. Ahí yo organizo mi casa. Como a la una comemos, acá afuera. Porque tenemos techo de chapa y hace mucho calor”. En efecto, sentados desde el descampado frente a la casa, podemos adivinar que su hogar es muy precario, cuyos techos no son más que láminas de fino metal ondulante. “En invierno – continúa Eugenia – estamos todos adentro apilados. Con ese techo, te cocinás en verano y te helás en invierno. Después mateamos. Siesta. Nos levantamos de la siesta y mateamos de nuevo y, a las 21.30, ya estamos acostados porque nos levantamos muy temprano”.

Los fines de semana aprovechan para ir a misa a una iglesia católica cercana, mientras que Ángel, que ayuda al párroco, reparte la eucaristía. En este momento de la entrevista se produce una digresión relacionada con sus creencias religiosas que nos parece interesante y oportuno reflejar aquí. Ángel y Eugenia, como el resto de su familia, son católicos. En este sentido, observan como en los últimos años “acá hay cantidad de religiones raras”, en referencia a los múltiples ritos que se están expandiendo por la ciudad, fenómeno que implica a toda Latinoamérica. Para ser más concretos, el protestantismo, en su versión evangélica, ha ido aumentando en detrimento de un catolicismo con el que, según un estudio del Centro Pew publicado en el 2014, se identifica hoy día un 69% de los encuestados, por el 90% que lo hacían durante las últimas décadas del siglo XX⁹. De esta manera, resume Eugenia, algunas de las diferencias con las que se encuentra con estos peculiares predicadores callejeros que, en muchas ocasiones, se tropieza uno por las calles, “nosotros les decimos que creemos en Dios, pero ellos dicen que están enojados porque nosotros adoramos la virgen. Nosotros la veneramos porque es la madre de Dios”.

9

Datos Extraídos de: <http://www.pewforum.org/files/2014/11/PEW-RESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf>

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

A continuación, aprovechamos para preguntarles si suelen participar de algún evento cultural en su tiempo libre, tiempo que confiesan es “escaso”. “Yo no puedo ir – lamenta Eugenia – por la situación económica no me da para mantener a mis hijos. Mi hija va a un colegio privado. Pero está bueno porque tienen inglés, computación, educación para el amor, catequesis [...] en la escuela pública pasan muchas cosas, algunos van armados, no todos, pero muchos sí. Se pelean por las chicas”. A la par aprovecha Ángel para intervenir: “sí, a recitales sí vamos. De folclore. Por ahí vamos a las peñas, con un primo que tiene un grupo de folclore nacional [...] a mi me gusta mucho la música del noroeste, la zamba, la chacarera [...] nosotros vamos siempre en enero al festival de Sauce Viejo” (pequeña localidad de algo más de ocho mil habitantes a 22 kilómetros al sur de Santa Fe, donde cada verano, desde hace 34 ediciones, se celebra el Festival folclórico provincial del Pescador de Sauce Viejo).

Al respecto, avanzamos en la entrevista inquiriéndoles por su interés en otro tipo de espacios culturales. Eugenia afirma que “a mí me gusta el museo de San Francisco”, en referencia al museo histórico que se encuentra junto al convento de esta orden católica, en pleno centro histórico de la ciudad, y que contiene piezas de arte religioso, retratos, cuadros o platería de diferentes épocas y estilos. Mientras que Ángel confiesa su gusto por “el museo Ameghino [...] por las aves silvestres y otros animales”, al que solía acudir solo. Lamentablemente, “por el barrio hay poquito de todo – asienten ambos – y debería haber algo para entretener a la juventud, porque hay muchos chicos que roban, que se drogan [...] me gustaría que se les enseñe un oficio para que tengan su plata y no roben [...] ya estamos en zona roja acá. Mucha droga, las chicas que hacen la vida, se pelean entre ellas, los fiolos (proxenetas) y también te entran y te sacan la bicicleta, la ropa”. Con el agravante, según confiesa Eugenia, “no, acá no vienen nunca (en referencia a los servicios sociales de la Intendencia) acá mantenemos limpio nosotros para que no haya ratas”.

Así transcurre nuestra entrevista, entre mates y perros callejeros que deambulan en los alrededores en busca de algo para comer. Por las condiciones en las que se encuentran los espacios

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

públicos nos hacemos una idea de lo abandonados que se encuentran estos vecinos, mientras que tratamos de adivinar el estado del interior de los hogares de tantas familias santafesinas de esta zona.

Nuestra siguiente entrevista se produce en la escuela pública n°1.109 del barrio de Yapeyú, donde nos atiende María, maestra de tecnología de 43 años, quien dice vivir muy cerca de aquí y muy feliz de que le dieran una plaza en esta escuela que, por la noche, funciona como EEMPA (Escuela de Educación Media Para Adultos). María tiene tres chicos: “una de 20 años, uno de 18 y un nene de 9. El de 9 va a una escuela privada evangélica. No porque yo sea evangélica, sino porque es mejor la educación”. Nos resulta muy revelador este dato, puesto que María, quien empezó a trabajar en la escuela en el año 1990, conoce como muy pocas personas el estado del sistema educativo en esta zona periférica de la ciudad.

Sin embargo, María no se detiene en relatar únicamente las carencias de la educación pública, sino que enumera toda una serie de problemas que afligen al barrio: “lo más grave es la falta de asfalto que, cuando llueve, se inunda todo. No pueden pasar los colectivos. Está mal hecho. Antes esto era todo barrio, pero se construyó mal y nunca lo resolvieron. Entonces los vecinos cortan las calles”. Recordemos que Yapeyú pertenece a una de las zonas de la ciudad que quedaron bajo las aguas tras la inundación del 2003. “Otro de los problemas más graves – continua María – es la inseguridad y la droga. Nosotros tenemos la suerte de que los chicos son del barrio, entonces respetan a los profesores”. Muy concienciada por los graves problemas que tiene este barrio, María participa activamente en la vecinal que, durante la gestión anterior, “era un cuartito lleno de ratas y que ahora estamos reactivando. Nos pudimos mudar y llevar a los chicos a hacer actividades, a pintar. Y cobrábamos \$100 (5 euros actuales) y, con eso, comprábamos materiales para pintar para los chicos de la calle, para que estuvieran contenidos. Pero la última gestión, al no seguir el trabajo que estábamos haciendo nosotros, los chicos volvieron a la calle. Y eso queremos hacer ahora, sacarlos de la calle, ellos son buenos, pero no tienen contención, están todo el día en la calle. Ahora

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

con el predio de la vecinal, lo tapiamos (tapiarlos), conseguimos alambrados, y ellos se acercan a preguntarnos para integrarse. Pero por lo menos ya estamos avanzando, conseguimos una red y ellos preguntan cuándo empezamos [...] los padres toman o son adictos y ellos andan a la deriva, no saben si sus padres vuelven a dormir, si al otro día van a ir a la escuela, si comieron o no comieron. Los lunes vienen a tomar la copa de leche, que no hay los fines de semana y llegan descompuestos, del hambre, porque no comieron sábado y domingo”. Con el agravante de que esa ayuda municipal no alcanza para todos los chicos. La escuela n°1109 es una de las más grandes de Santa Fe con alrededor de los 1.300 estudiantes de los que “tres cuartas partes son chicos de la calle”. Sin lugar a dudas, la inseguridad, la pobreza y la marginalidad son los principales problemas a los que se enfrentan los vecinos de Yapeyú, con la complicidad de la desidia por parte de los diferentes gobiernos locales que han dirigido los destinos de la ciudad durante las últimas décadas.

Retomando la cuestión de los consumos de los bienes culturales públicos, María dice que acostumbra a salir a algún recital con su hijo: “fuimos a ver a Enrique Iglesias a la cancha de Unión y luego, con la nena, a ver a Diego Torres, pero hace mucho que no vamos porque no viene nadie que nos guste”. Al cine ya hace más tiempo que no acude, “el año pasado” principalmente porque representa mucho presupuesto en su economía familiar. También le preguntamos por la presencia de algún tipo de oferta cultural en el barrio, a lo que nos responde tajante que “no hay nada, absolutamente nada. El sábado pasado vinieron a hacer unos talleres, pero no nos ayudó el tiempo y no se puedo hacer. Y eso, sacaría un poco de la calle a los chicos”. Deducimos, por tanto, que el taller se iba a realizar en algún lugar sin techo o bien la lluvia fue muy intensa, razón por la cual se anegaron las calles de barro que motivó la cancelación del taller.

A juzgar por la opinión de María, esta marginación que sufren los barrios se produce “a pesar de estar tan cerca del centro” y es que, en efecto, la distancia existente entre el barrio de Yapeyú y el boulevard Pellegrini es más simbólica que física, una distancia que se evidencia por la ausencia de los servicios públicos de limpieza, de infraestructura básica, de seguridad. Y, por

supuesto, de servicios culturales, una dimensión más de las fuertes desigualdades que se producen al interior de esta ciudad. “Esta generación está perdida” – sentencia María en referencia a los jóvenes del barrio –, “haría eventos culturales en los barrios para que los chicos conozcan más cosas – responde cuando le preguntamos por sus demandas a los gobiernos provinciales y municipales de la ciudad –, que jueguen con cosas básicas, que anden en bici, acá se necesita un polideportivo como corresponde, otras de teatro. Hace treinta o cuarenta años atrás – recuerda – la vecinal de acá era la más nombrada por los bailes que se hacían, venía gente importante a cantar cumbia y venía gente del centro a bailar. Eso se perdió todo, queremos recuperar el escenario para que se puedan hacer obras, tocar música”.

Con estos anhelos de recuperar un tejido social que se fue resquebrajando paulatinamente en las últimas décadas, tal y como apunta María, terminamos nuestra entrevista. Fueron otros tiempos en los que en el barrio se celebraban algunas intervenciones musicales que provocaban, según su testimonio, que otros vecinos de barrios cercanos y “del centro” se acercaran a un lugar que actualmente es sinónimo de delincuencia y marginalidad y al que cuesta encontrar razones, hoy en día, para venir a visitar.

Por otra parte, al observar la tabla n°8 perteneciente al Panel Zona 4 del barrio de Guadalupe, alejado también del centro de la ciudad, comprobamos que los consumos culturales realizados multiplican por mucho a los realizados en las otras tres zonas reconocidas por sus niveles de necesidades básicas insatisfechas. Además, los consumos culturales realizados por los vecinos de este barrio superan los datos reflejados en el Panel General de los años 2007 y 2011. Podemos afirmar, por tanto, que es un barrio constituido por vecinos que tienen, en niveles superiores a la media de la ciudad, entre sus opciones culturales alguna de las estudiadas en este trabajo. Adicionalmente, cabe añadir que el factor “distancia”, que es común a las otras tres zonas, en ésta no parecería ser un factor desalentador o disuasorio.

Tabla n°8. El panel Zona 4: Guadalupe.

El panel de los consumos de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010.

		Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	269	83,5%
	Sí realizó	52	16,1%
	Total	321	99,6%
Concurrió al teatro	No	291	90,4%
	Sí realizó	30	9,3%
	Total	321	99,7%
Concurrió a recitales	No	287	89,1%
	Sí realizó	30	9,3%
	Total	322	98,4%
Visitó museos y/o exposiciones	No	271	84,2%
	Sí realizó	39	12,1%
	Total	310	96,3%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

A tal efecto, entrevistamos a María Emilia de 32 años, vecina de Guadalupe y que trabaja como administrativa para la Universidad Tecnológica Nacional, situada en el mismo barrio. A diferencia de los días entre semana que consisten en trabajar hasta las 18 horas de la tarde, caminar por la costanera de la ciudad y, de vez en cuando, quedar con alguna amiga a tomar algo junto a la playa, los fines de semana, los dedica a realizar alguna actividad cultural, ocasión que aprovecha para, posteriormente, salir a cenar y tomar algo por la ciudad: “si hay algo interesante, seguro que salgo a disfrutarlo”, afirma sin dudar.

En efecto, tal y como ella misma nos relata, “en algunos periodos más seguidos, en otros menos, pero sí me gusta y trato de ir regularmente al cine o al teatro y de estar informada para ver qué hay en la ciudad. En concreto, el cine es lo que más visito últimamente. En otros momentos iba a ver más recitales, pero en estos momentos lo que más consumo sería cine y teatro”. Escuchamos atentamente lo que María Emilia nos cuenta, sin embargo, para los fines de nuestra investigación, encontramos especialmente relevante conocer no solo los diferentes consumos de bienes culturales

públicos que realiza y su frecuencia sino también sus motivaciones para hacerlas y la forma en que se representa su actividad cultural. “En relación al teatro – continúa - me gusta el compartir un poco el espacio en vivo, también pasa eso con los recitales, porque más allá de lo que estoy viendo o de los argumentos de la obra me gusta eso del vivo, me encanta. Y en relación al cine, ahí me dejo llevar un poco más por todo lo que tiene que ver con llegar al cine, pasar un rato antes o después, también depende de lo que vaya a ver y la compañía que suele ser algún amigo, alguna amiga, ocasión que aprovechamos para salir a tomar algo después y comentar un poco la película o, simplemente, ponernos al día”. En relación a ello manifiesta que es asidua al cine-club América, “del que trato de no perderme ningún estreno los jueves”. Además, dice disfrutar del hecho que implica “trasladarse, llegar a ese lugar, sentir que la gente que está ahí y comparte tus gustos, si lo pienso en el cine América, son gustos parecidos”. Interesante reflexión que nos lleva a considerar el hecho de que los ciudadanos del barrio de Guadalupe no tienen problemas a la hora de contemplar como suyo un centro de la ciudad que sí aparece como ajeno para amplias capas sociales. Además, los vecinos de Guadalupe no parecen tener tampoco problemas a la hora de compartir una identidad y un sentido de pertenencia con los del centro de la ciudad, situación que contrasta, y que ya explicitamos líneas más arriba, con la de los vecinos de los barrios de Yapeyú o de Loyola sur.

En cuanto a la música, su último recital fue una tarde de jazz con lectura de algunos relatos de Julio Cortázar y, su última obra de teatro, fue reciente, aunque “no recuerdo el nombre de la obra pero fue en el Teatro Municipal, hace un mes. Creo que fue dentro del ciclo de argentino del teatro, organizado por el Foro Cultural”.

En lo que respecta al gasto que realiza en este tipo de actividades culturales, no parece preocuparse en demasía: “no, no es mucho lo que gasto, porque los precios son más o menos accesibles y, si lo comparo con otras cosas, no es mucha plata, por lo que no ocupa mucho de mi presupuesto mensual”. Sin embargo, cuando le preguntamos a qué actividades destinaría su dinero si tuviera un presupuesto más holgado, responde que “si tuviera más plata haría más cosas,

seguramente viajaría un poco más y puede ser que uno de los motivos del viaje sea ver un recital en otro lugar, también una obra. De hecho, en algún momento de mi vida sí viajaba a Buenos Aires con el plan de ver alguna obra de teatro, pero hace tiempo que ya no lo hago”. Y es que, en realidad, constatamos que, si de recursos se trata, a veces el dinero no es el más escaso, sino el tiempo, como ella misma declara: “lo que me falta más que plata es tiempo”. Comprobamos que esta situación es una constante entre la mayoría de nuestros entrevistados, pero que se agrava entre los que viven en barrios más periféricos y carenciados.

En cuanto a su percepción de las políticas culturales realizadas por los gobiernos provincial y municipal, nos dice que “mejoró un montón de diez años a esta parte”. Sin embargo, nos confiesa el problema de la distancia, “sobre todo para los que no tenemos auto. Están siempre emplazados en las mismas zonas (céntricas). Por ejemplo -añade María Emilia –, organizan siempre los eventos grandes en la costanera y nunca en el norte de la ciudad o en otros barrios, está todo ubicado en el mismo lugar. Podrían ampliar el marco de cobertura”, reclama ella, en consideración de todos aquellos que no transitan esta parte de la ciudad como es la costanera. En cuanto a la oferta, nos dice que “podrían ampliar la difusión o si bien organizan eventos son siempre orientados a algo muy popular, es decir, a algo muy masivo que pueda llegar a gustar a todos y es como que medio se repite”. En efecto, concretamente se hace referencia a algunos festejos organizados por la Secretaría de cultura de la Municipalidad en torno al 15 de noviembre de cada año, fecha en la que se celebra el aniversario de la fundación de la ciudad y que convocan a cientos de miles de personas a lo largo de la costanera.

Por último, María Emilia recuerda que, además de estos mega eventos tan masificados en la costanera, ha acudido a otras actividades organizadas por los entes públicos como es “la noche de los museos” o los que se organizan en “El Molino” o “La Redonda”, lugares a los que acudió con sus sobrinos “porque están más orientadas a los chicos como todo tipo de juegos y demás actividades”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Para contrastar la información presentada hasta el momento, testimonios aportados por nuestros entrevistados en las cuatro zonas de la ciudad seleccionadas para tal efecto, aportamos ahora los datos ofrecidos por nuestros dos próximos protagonistas, ambos residentes en la zona céntrica de la ciudad, uno en pleno micro-centro y, el segundo, en el barrio Candiotti, a escasas calles del boulevard Pellegrini, la arteria de la nueva centralidad de Santa Fe.

En primer lugar, entrevistamos a Luis Francisco Costamagna, de 43 años, abogado, especializado en derecho turístico. Trabaja en la Secretaría de Turismo del gobierno provincial y es también profesor universitario encargado de las cátedras de Derecho Turístico en Santa Fe, en Rafaela - una ciudad cercana a la capital, en la provincia de Santa Fe - y en la vecina ciudad de Paraná - capital de la provincia de Entre Ríos -.

Como venimos comprobando hasta el momento y Luis Francisco es un ejemplo más de ello, incluso para las familias de clase media en la que la pareja trabaja, cuesta mucho esfuerzo sacar adelante a la familia con tan solo un trabajo. Es por eso que nuestro entrevistado tiene muy poco tiempo libre entre semana, ocupado como está en su trabajo por las mañanas en la Secretaría de Turismo y la preparación de sus clases en las diferentes universidades donde imparte cátedra. Sin embargo, los fines de semana la familia entera trata de aprovechar el tiempo lo mejor posible. En concreto, Fran, como prefiere que le llamen, se levanta temprano los fines de semana motivado por su afición a la jardinería. El resto del día aprovecha para, junto a su mujer y su hija de siete años, pasear por la costanera o ir a la quinta (casa de campo) de sus suegros, aunque reconoce que “nuestra vida social depende mucho de la vida social de mi nena que es bastante movida y, si hay algún espectáculo al cual mi hija quiera ir y que a nosotros nos parezca adecuado, tratamos de llevarla, sino aprovechamos algún espacio público para andar en bici como La Redonda, El Molino o los espacios verdes de la ciudad”.

En cuanto a los consumos culturales, su situación no cambia mucho respecto al resto de actividades recreativas “si es compatible con nuestra hija que tiene siete años en estos momentos o

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

si hemos podido dejarla en manos de alguien. Nuestras actividades tienen que ver, generalmente, con cosas que a ella le gustan también como, por ejemplo, teatro para chicos, cine para chicos o recitales musicales porque tiene una formación musical bastante amplia, además que comparte nuestros gustos. Así que puede ir a un recital de murga (las conocidas “chirigotas” en España), ver a León Gieco o, como la semana pasada, a Ana Prada, una cantautora uruguaya.

“En lo que respecta a nosotros como pareja – continúa Fran– nuestros consumos tienen que ver con el cine, el teatro y la música “[...] con algo que nos atraiga como propuesta y que, por supuesto, sea accesible. Nos gusta desde los Redonditos de ricota (se refiera al grupo de rock argentino “Patricio Rey y sus redonditos de ricota”, oriunda de , liderada por el , Skay Beilinson y La Negra Poli) hasta conciertos de música clásica de Beethoven o Chaikovski. Desde Serrat que, para nosotros como pareja, es muy significativo, como un símbolo de nuestra unión, puesto que parte de estar juntos fue comprobar que teníamos gustos en común, hasta Silvio Rodríguez. Después qué sé yo, Joaquín Sabina o Les Luthiers que me gustan mucho, pero yo no puedo gastarme la gaita en ir a verlos”.

Deducimos del relato, por consiguiente, dos cosas. La primera, que, incluso, algunas familias de clase media con un alto capital cultural y residentes del centro pueden tener dificultades presupuestarias a la hora de poder asistir a aquellos eventos culturales de su gusto. La segunda, se deriva, precisamente, de la formación y el capital cultural acumulado. En este caso analizado se valida, por tanto, el argumento de que, en la literatura de la Sociología de la Cultura, se conoce como Omnívoro-Unívoro, según el cual las personas con altos niveles educativos no sienten aversión alguna por lo que conocemos como “cultura de masas”. Con esto no queremos decir que, en nuestro caso de estudio la ciudad de Santa Fe el argumento de la homología ya explicado en otro lugar haya perdido validez, tal y como defienden sociólogos como Peterson y Simkus (1992) y Peterson y Kern (1996) (en Herrera-Usagre, p. 11, 2010), cuando hablan de las sociedades contemporáneas occidentales. Más bien ocurre, al contrario, pues pensamos que existe una fuerte

relación entre la estratificación social y los gustos y hábitos culturales. Sin embargo, también creemos que ambos argumentos, tanto el de la homología como el omnívoro-unívoro, pueden convivir, es decir, que se pueden dar simultáneamente en el mismo lugar y momento, resultado. Es resultado, deducimos, de esa asincronía que se produce en la ciudad de Santa Fe y de la que hemos hablado profusamente en páginas anteriores, mediante la cual algunos sectores sociales, los que tienen mayores probabilidades para acumular capital cultural, no solo consumen “alta cultura” sino que no tienen problemas a la hora de hacerlo también con los consumos considerados de “media cultura” y “baja cultura” (consumo omnívoro). Mientras tanto otros sectores, los populares y partes de la clase media, tendrían muy restringida su capacidad de disfrute de la oferta de los bienes culturales públicos (consumo unívoro). Por último, cabe decir que, además, esta realidad se produce en un territorio fuertemente segmentado en el que un barrio como el del micro-centro, donde residen vecinos de mayor capital económico y cultural, tiene a escasas calles otros barrios con ciudadanos carentes no solo del capital económico y cultural suficiente para el disfrute de la oferta cultural sino que también adolecen de los equipamientos culturales necesarios, como pueden ser el acceso a internet, a un ordenador, a una biblioteca o a un instrumento para desarrollar esos intereses, además de carecer - como hemos podido comprobar personalmente - de algunas infraestructuras básicas públicas como alcantarillado o pavimento en buen estado.

Hablando al respecto de la asincronía en la sociedad santafesina y en lo que atañe específicamente a los consumos de los bienes culturales, Fran nos pone el ejemplo de una exposición a la que acudió junto a su familia: “era un show vinculado a Da Vinci, una propuesta variada, muy bella, gratuita. Que, finalmente, era aprovechada por gente que hubiera podido pagarla [...] ahí está faltando un puente y no es solamente el económico sino que es la situación de muchas personas con situaciones más precarias que uno y que se encuentra propuestas culturales que no son significativas para ellos, puesto que le resultan indiferentes”. Por tanto, aunque este tipo de espectáculos sean gratuitos, no debemos olvidar que son costosos, un gasto que asumen las arcas

públicas, pero no pensado para todos porque “la gente de clase baja no acude”. Algo similar ocurre con otros espacios públicos “como La Redonda, que tal vez sea aprovechado como espacio público como lugar para estar, pero de ahí a ser vivido por el barrio como un espacio, digamos, con toda la magnitud que tiene, yo tengo mis dudas”, añade nuestro entrevistado en términos similares a los que argumentaba Óscar Vallejos cuando denominaba “efímera” a la cultura que se ofrece en estos lugares.

De forma que, al preguntar a nuestro entrevistado por sugerencias que pudieran paliar dicha situación, nos responde que cree que “lo que hay que construir es un puente de “significatividad”, entendido como construcción de significado, es decir, que ese espacio que creás, que esa muestra que hacés, sea significativa para personas de esos estratos sociales [...] vos necesitás acercarle a esa persona ciertas cosas, ojo, no aculturar, porque ya tiene su cultura, que valora unas cosas que uno no valora, porque no son carente de cultura”.

De hecho, terminamos nuestra entrevista con un ejemplo muy representativo en esta ciudad, el caso de la cumbia, tradicionalmente asociada con las clases populares, y de cómo, a menudo, las fronteras entre gustos culturales son permeables pero efímeras: “hubo una época – termina Luis Francisco Costamagna – en la que la cumbia se puso de moda entre la clase alta y así como lo tomaron, lo dejaron. La clase alta la dejó entrar como quien va al zoológico y, cuando perdió interés, la dejó en su lugar. Fue una cosa absolutamente momentánea, de una moda que dirige la clase alta, de la misma manera que se pone de moda un destino turístico, tiene que ver con el elitismo”.

En segundo lugar, entrevistamos a Emiliano, estudiante de 18 años, de primer año de la carrera de derecho que está haciendo, nos cuenta muy orgulloso, asignaturas de segundo año, de forma simultánea. Como buen estudiante, dedica la mayor parte del tiempo al cursado de sus asignaturas y al estudio, mientras que, en el poco tiempo libre que tiene, lo dedica a algunas tareas del hogar y a hacer deporte. Los fines de semana sí son algo diferentes para él: “tengo actividades a

la mañana en la Iglesia. Porque tengo acá cerca una iglesia evangélica, adonde yo fui a la escuela secundaria, y realizan actividades. A la mañana van a barrios carenciados, humildes, a llevar la copa de leche, el desayuno y a leer algunas enseñanzas, palabras de la Biblia”. En efecto, según se deduce a lo largo de nuestra entrevista, Emiliano es un chico joven al que no le parece ajena la situación por la que atraviesa la sociedad argentina, por lo que dedica bastante tiempo en actividades de asistencia social e incluso de proselitismo religioso.

En cuanto a su actividad cultural, confiesa que “el tema cultural me interesa muchísimo, me fascina el teatro y el cine, aunque no voy tantas veces como quisiera”. En concordancia con su relato, entre los estudios, sus actividades sociales, la práctica del deporte y sus frecuentes visitas a diferentes familiares, su tiempo libre es realmente escaso, pero no ocurre lo mismo con su interés por la cultura, como él mismo declara:

“Personalmente he notado una reactivación en ese aspecto – dice Emiliano - se está dando mucha importancia al teatro, hay bastante difusión y la verdad es que me parece fantástico y lo disfruto mucho. Suelo ir al menos una vez al mes al cine. Suelo tener invitaciones para ir a ver una obra de teatro donde está involucrado algún amigo o conocido, pero tampoco es tanto. Serán dos o tres veces al mes [...] tengo una conocida que es gerente o tiene un puesto importante en ATE Casa España, así que últimamente veo shows de música, se han hecho también entregas de premios de cultura, del diario Uno también asistí, etc.”.

En cuanto le preguntamos con quien suele acudir a ver estos eventos culturales, responde que “al teatro suelo ir con mi madre o por mi cuenta. Por la relación con mi padre, porque él es músico, así que está bastante involucrado en el tema. Así que teniendo en cuenta la información que me va dando o las invitaciones que me hace, suelo asistir”. En otras palabras, aprovecha la red de contactos que tiene a su alcance para no dejar escapar las invitaciones que recibe y, de esta forma, no solo asiste a una obra de teatro o a un recital de música, sino también saluda a amigos que son músicos o actores.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Emiliano resulta ser un aficionado habitual al teatro o a escuchar un concierto, pues prácticamente acude una vez a la semana y, sin embargo, no parece percibir que forma parte de un entorno de amigos y familiares que comparten la misma afición e información cuando se estrenan las obras de teatro e, incluso, conocidos que ocupan lugares relevantes dentro de la gestión de ciertos espacios culturales de la ciudad. Es decir, se trata de un círculo de “afinidades electivas” que apela a la dinámica de los campos de producción y de las prácticas de consumo de los bienes culturales. En este sentido, de acuerdo con Pierre Bourdieu, las preferencias se constituyen como universos posibles que “proporcionan los diferentes rasgos distintivos que, funcionando como sistema de diferencias, de variaciones diferenciales, permiten expresar las más fundamentales diferencias sociales de una forma casi tan completa como los sistemas expresivos más complejos y refinados que puedan ofrecer las artes legítimas” (Bourdieu, p. 265, 2012). De hecho y continuando con el sociólogo francés, el universo de los bienes culturales es el máximo exponente a la hora de expresar las diferencias sociales y esto ocurre así “porque la relación de distinción se encuentra objetivamente inscrita en él y se vuelve a activar, se sepa o no, se quiera o no, en cada acto de consumo, mediante los actos de apropiación económicos y culturales que la misma exige” (Bourdieu, p. 265, 2012).

Podemos afirmar, por tanto, que Emiliano forma parte de un círculo que le ha proporcionado un capital cultural invaluable y que, consecuentemente al apropiárselo, supone adquirir unas competencias que no están distribuidas universalmente y que aseguran un beneficio de distinción y de legitimidad. Por lo demás, el capital cultural se puede manifestar en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. En el caso concreto que estamos comentando, el de aquellas personas que bien por la escuela, bien por la familia o bien por el círculo de pertenencia, este capital cultural aparece en estado incorporado en base a una variable: el costo de tiempo. Es un capital que no puede transmitirse de forma instantánea, sino que se adquiere “de manera totalmente disimulada

e inconsciente y – que – permanece marcado por sus condiciones primitivas de adquisición” (Bourdieu, p. 215, 2014).

Este aspecto cobra especial relevancia a la hora de analizar el caso de la ciudad de Santa Fe, puesto que estos beneficios son “los que hace la diferencia entre las cultura legítima de las sociedades divididas en clases, producto de la dominación predispuesto a expresar y a legitimar la dominación, y la cultura de las sociedades poco o nada diferenciadas, en las que el acceso a los instrumentos de apropiación de la herencia cultural está repartido casi por igual, de manera que la cultura, casi igualmente dominada por todos los miembros del grupo, no puede funcionar como capital cultural, es decir, como instrumento de dominación, o puede hacerlo solo en unos límites muy restringidos y a un grado muy alto de eufemistización” (Bourdieu, p. 268, 2012). Sin lugar a dudas, el caso santafesino pertenece al primer caso, al de aquellas sociedades donde se evidencia una fuerte brecha social.

Por eso y para ir terminando, los costes de la realización de una actividad cultural no se suelen medir tanto por los aspectos crematísticos, “no, diría que no gasto mucha plata en estas actividades”, - dice Emiliano - sino por el disfrute que proporciona a aquel que las consume, “no, es un placer que no tiene precio, vale la pena”, de forma que el coste de una entrada no es un elemento a tener en cuenta a la hora de salir: “no, para nada”, concluye Emiliano. De todas formas y a pesar de lo expuesto anteriormente, nuestro entrevistado si algo ha evidenciado a lo largo de la entrevista es su conciencia social, por eso cuando le preguntamos si considera que los entes gubernamentales hacen el esfuerzo necesario a la hora de acercar la cultura a todos, al menos en lo que concierne al aspecto económico, nos responde diciendo que es una “buena pregunta. Creo que hay que buscar el equilibrio entre algunas actividades que podrían ser gratuitas para llegar al público en general y quizás otras que puedan ser una forma de ingreso. Pero me parece que el tema cultural debería ser lo más barato posible a todo el público en general. Los museos, sobre todo, deberían estar subvencionados para ser gratuitos”. Al mismo tiempo, también es consciente de su posición de

privilegio en cuanto al espacio geográfico que ocupa - recordemos que vive en el barrio de Candiotti y a escasas calles del boulevard Pellegrini - en relación a los cines, teatros y salas de conciertos en la ciudad: “y quizás, se ve mucho esto en el centro, en la parte Sur. Y ahí se cierra el circuito, quizás no hay tanto circuito [...] que están todos ubicados mayormente alrededor de la zona de los bulevares y zona céntrica, más allá de la Redonda, al norte, desconozco si hay algún lugar de este tipo. Y ni hablar de avenida Freyre hacia el oeste”.

4.3.3. El deseo de realización de los Bienes Culturales Públicos en cuatro zonas de la ciudad de Santa Fe: Noroeste, Suroeste, Guadalupe y Alto Verde.

Al igual que ocurría en la situación detallada en el Panel General enumerados en las tablas n°3 y n°4 sobre el deseo de realizar alguna actividad cultural, en la siguiente tabla n°9 se expresa este mismo deseo por realizar alguna actividad cultural, pero, esta vez, se hace referencia al Panel de la Zona 1 correspondiente a los barrios del suroeste de la ciudad. Este anhelo se manifiesta grande, de hecho, las categorías que expresan “mucho deseo” y “algún deseo”, rondan a 4 de cada 10 encuestados. Estos valores, en estos barrios, bajan en torno al 10% respecto a los del Panel General que no tienen en cuenta esta división por zonas y que provocan que el grado de desafección, expresado en la casilla de “no desea” realizar, suba a cotas que sobrepasan el 40% en todos los casos.

Tabla n°9. La distribución porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010. Panel Zona 1: Suroeste.

Tipo de actividad cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	22,4%	24,5%	40,1%	8,3%	4,7%
Concurrir al teatro	19,5%	26,4%	42,6%	9,7%	1,8%
Concurrir a recitales	15,9%	22,4%	44,0%	10,5%	7,2%
Visitar museos y exposiciones	11,0%	34,5%	43,6%	11,0%	---

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

Una situación similar ocurre con el interés que expresan los vecinos del barrio de Alto Verde recogidos en la tabla n°10, ya que, a pesar de encontrarse geográficamente más alejados del centro histórico de la ciudad, es decir, en el lugar donde se realizan la gran mayoría de eventos culturales, no disminuye su deseo de realizar alguna actividad cultural, como muestran los valores que oscilan entre el 40% y el 50%, con una ligera disminución de los resultados que expresan su desafección, “no desea”, que en todo caso rondan entre el 30% y 40% del total de los encuestados.

“Somos de salir, pero, por ahí nos limita mucho la economía” – quien así expresa su deseo no satisfecho de realizar ciertas actividades culturales es Flavio, un informático de 27 años que vive en el barrio de Juan de Garay, nombre que toma prestado del fundador de la ciudad. “Porque ir al cine – continúa – por ejemplo, en este momento es muy caro”. Flavio organiza sus salidas del fin de semana junto a su novia, de tal manera que los viernes son para “estar con los amigos” y, los sábados, “para estar con la novia o quizás con otras parejas”. En efecto, los viernes por la noche siempre se junta con sus amigos para tomar unas cervezas y comer algo, en lo que en Argentina se conoce como “irse de peña”, es decir, una reunión, casi una institución, con amigos exclusivamente del mismo sexo que, de forma periódica, “nos juntamos siempre en un mismo lugar, el kiosco de un amigo, ahí que es un punto en común en donde nos encontramos todos, porque ya la mayoría

estamos de novios o en parejas o cosas así, ya no tenemos los mismos horarios que antes [...] amigos de toda la vida prácticamente, seremos unos dieciséis o diecisiete que nos hemos criado a dos cuadras de distancia”. Y los sábados por la noche, después de ver “si puedo conseguir algún trabajo informático como para juntar unos pesos más”, sale con su pareja: “a mi particularmente me gustan los museos y a mi novia el cine, así que intentamos repartirnos, por ahí “la noche de los museos”, por ejemplo, intentamos recorrer la mayor cantidad de museos y a ella mucho no le agradaba, pero bueno me acompaña a mí”.

En efecto, a pesar de que tanto Flavio como su novia cuentan con trabajo, no duda en repetir que la cuestión económica “ya es una limitación importante”. Recuerda que aprovechó “La noche de los museos”, una actividad promocionada por la Municipalidad de la ciudad llena de actividades y gratuita, para visitar el Museo del puerto y el Museo Provincial de ciencias naturales “Florentino Ameghino”, sin olvidarse de que “nos limitó mucho el lugar para estacionar y la cantidad de gente”. Ciertamente, un evento de estas características es aprovechado por centenares de santafesinos para visitar algún museo, a pesar de los problemas de aglomeraciones tanto de personas como de tráfico. Por lo general, aprovechan también sus salidas para comer fuera, sin embargo “significa mucho (el esfuerzo económico) como para hacerlo seguido, lo que pasa es que está todo caro, ir a comer afuera también”. Por esa razón, cuando le preguntamos qué actividades harían en caso de disponer de algo más de dinero, Flavio responde que “contando con más plata podríamos disfrutar más, ir a cenar más seguido, más momentos que podamos compartir, porque estamos los dos trabajando bastante tiempo”. Se evidencia, una vez más, que el tiempo es un recurso consustancial al monetario y, por lo general, muy escaso para aquellos que viven en la mayoría de los barrios de la ciudad. Por eso, “si los principales días, como, por ejemplo, “el día de la primavera”, hubiera actividades gratuitas o subvencionadas en momentos donde se junta mucha gente en la costanera, pero no hacerlo tan comercial como se está haciendo últimamente – en referencia a los mega eventos que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

puntualmente se realizan en la costanera de la ciudad de los que ya hemos hablado y que auspician algunas empresas locales – no es la fiesta que uno está acostumbrado”, concluye Flavio.

Y es que, a pesar de su edad, se puede apreciar una cierta añoranza en nuestro entrevistado cuando nos habla de las festividades y su forma de celebrar, especialmente los días patrios, “por ejemplo el 9 de julio o el 25 de mayo, que todos los comercios expongan en la calle para pasear o comer en los puestos de comidas “patrias” como diferentes tipos de empanadas, locros, etc”. Estas iniciativas, según nos cuenta, benefician económicamente a muchas familias comunes, que aprovechan estas festividades para cocinar empanadas, choripanes (pan y chorizo) o grandes calderos de loco (guiso cuyos ingredientes principales son la calabaza, el maíz y las patatas) y que, posteriormente, venden a precios populares para conseguir un dinero extra.

Concluimos, entonces, que Flavio podría ser un representante de la clase media santafesina que, a pesar de contar con trabajo tanto él como su pareja, encuentra muchas limitaciones a la hora de realizar ciertas actividades culturales, como son las que tiene por objeto este estudio, de ahí que su intención se quede en un deseo sin realizar y de que opte por los paseos a las zonas verdes de la ciudad o “ir de pesca”, actividades sin apenas costo económico pero que sirven “para salir de la monotonía en el poco tiempo libre que nos queda”.

Tabla n°10. La distribución porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010. Panel Zona 2: Alto Verde.

Tipo de actv. cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	27,4%	29,8%	27,9%	9,1%	5,8%
Concurrir al teatro	19,2%	28,4%	38,0%	11,1%	3,4%
Concurrir a recitales	21,2%	25,0%	32,7%	13,9%	7,2%
Visitar museos y exposiciones	14,9%	33,2%	32,2%	11,1%	8,7%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En la siguiente tabla nº11, que hace referencia al deseo de realizar alguna de las actividades culturales estudiadas de los vecinos de los barrios correspondientes al noroeste de la ciudad, vamos a llamar la atención respecto a la distancia manifiesta entre aquellos que expresan su interés, por ejemplo de concurrir al cine, en torno a 6 de cada 10 encuestados, y el pírrico resultado de los que confiesan haber realizado la actividad finalmente. Y es que, concretamente con esta actividad, nos encontramos con la situación de que solo se puede satisfacer este anhelo de dos formas: el cine América, en primer lugar, el espacio que describimos en capítulos anteriores como un cine de autor, menos comercial y probablemente más exigente en cuanto al capital cultural de sus públicos, mientras que, en segundo lugar, tenemos los cines del complejo de tiendas que suministra exclusivamente películas de estreno y de marcado carácter comercial que, sin embargo, tienen entradas a un elevado costo, que actualmente giran alrededor de los 180 pesos o los 9 euros. No apto, a todas luces, para todos los bolsillos de los vecinos de estos barrios, con necesidades materiales mucho más perentorias por satisfacer.

El siguiente dato que nos llama poderosamente la atención corresponde a aquellos que expresan su “no deseo”, superior al 52%, de visitar un museo y/o una exposición. Una desafección que manifiesta, más que una falta de capital económico, de interés por los contenidos expuestos o, quizás, una carencia de capital cultural para desentrañar esos mismos contenidos. Estos datos que son contrastados con los bajos niveles de los que directamente “no contestan”, y que son excepcionalmente bajos, por lo que en este caso, y en contraposición con lo explicado anteriormente, esa manifestación de la incompetencia no se da aquí, ya que queda de forma bien clara que ir a un museo y/o exposición son los consumos culturales que, en la literatura, se identifican como los más “high-brow” o de “alta cultura” de los que estudiamos en este trabajo y, por consiguiente, son actividades que no les interesan en absoluto.

Tabla n°11. La distribución porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010. Panel Zona 3: Noroeste.

Tipo de actividad cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	21,3%	39,4%	29,8%	5,3%	4,3%
Concurrir al teatro	17,4%	30,5%	46,8%	3,5%	1,8%
Concurrir a recitales	16,7%	30,1%	41,1%	4,6%	7,4%
Visitar museos y exposiciones	10,3%	29,8%	52,5%	3,2%	4,3%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

En último lugar, procedemos a describir la tabla n°12, correspondiente a la distribución porcentual del deseo de realizar alguna actividad cultural en el barrio de Guadalupe, caracterizado anteriormente como de “muy acomodado” y en donde observamos que, si bien el interés por realizar alguna actividad cultural es también elevado, su realización efectiva se produjo en porcentajes muy altos, los más elevados de las cuatro zonas de la ciudad estudiados, con datos que oscilan entre el 9,0%, en cuanto al teatro ,y, el 15,8%, respecto al cine y los museos y/o exposiciones. Esta menor distancia entre el deseo y la satisfacción de realizar alguna actividad cultural sería el rasgo más distintivo entre los vecinos del barrio de Guadalupe y sirve para contrastar las grandes diferencias socio-económicas que separan a estos ciudadanos de los que viven en los otros barrios estudiados.

Tabla n°12. La distribución porcentual del deseo de la realización del consumo de los Bienes Culturales Públicos. Año 2010. Panel Zona 4: Guadalupe.

Tipo de actividad cultural	Mucho deseo	Algún deseo	No desea	No contesta	Realizó en la semana
Concurrir al cine	17,7%	28,9%	20,8%	16,8%	15,8%
Concurrir al teatro	16,5%	30,7%	23,3%	20,5%	9,0%
Concurrir a recitales	12,4%	20,5%	32,2%	22,7%	12,4%
Visitar museos y exposiciones	11,2%	25,8%	25,2%	22,0%	15,8%

Fuente: Observatorio Social UNL. Elaboración propia

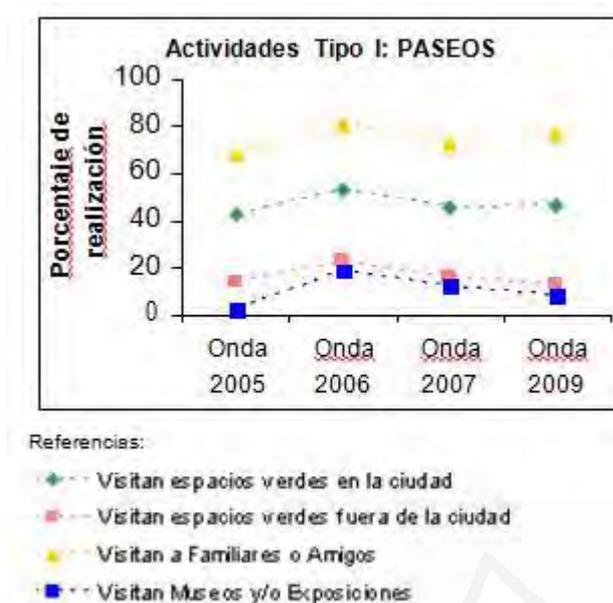
Por eso, no es difícil intuir que el hilo conductor que atraviesa toda esta información cuantitativa, los datos sobre la realización y el deseo de realización de los consumos de los bienes culturales públicos, es la enorme desigualdad que existe entre las diferentes zonas estudiadas de la ciudad. Desigualdades en cuanto a capital económico y capital cultural, que posibilitan o impiden su efectiva realización, bien por cuestiones espuriamente económicas y/o culturales, que son las que permiten a cualquier ciudadano apropiarse (o sentirse como un extraño) de ciertos espacios culturales. Éstos pueden ser el Teatro Municipal, donde ver una obra representada, o el Centro Cultural Provincial, en el que se encuentra entre su programación anual un festival de títeres o la orquesta sinfónica de la ciudad.

4.4. El consumo de los Bienes Culturales Públicos respecto a otras actividades recreativas culturales: paseos, espectáculos, lectura y actividades en el hogar.

Para profundizar en la matriz que corrobora esta desigualdad que cuestiona el consumo de los bienes culturales públicos, proponemos los siguientes datos que servirán para confirmar lo que hasta el momento venimos repitiendo en diferentes ocasiones: la sociedad santafesina está fraccionada en una “sociedad dual” en la medida en que un tercio de la población es absolutamente marginal al sistema económico y en tanto que se está profundizando en una desigualdad cultural cuya cara más visible sería la brecha tecnológica que ahonda e interrelaciona con el resto de disparidades. En este sentido, presentamos datos de un estudio realizado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, realizado a un grupo de 406 hogares que se mantuvieron estables en los cuestionarios que se hicieron en los años 2005, 2006, 2007 y 2009. Precisamente la permanencia de los mismos a través de los años hace que se pueda evaluar la evolución en el tiempo de sus conductas, en particular en el acceso y variabilidad para la realización de diferentes tipos de actividades recreativas culturales, entre ellas las que son objeto de nuestro estudio. Además, consideramos la pertinencia a la hora de agregar estos datos porque ésta aporta una comparación de los bienes culturales que estudiamos (teatro, cine, recitales y museos) y los pone en perspectiva con otras actividades culturales de las que hasta el momento no habíamos hablado. Para ello, el presente estudio agrupó estas actividades culturales en cuatro grupos: I) Paseos: visitar espacios verdes en la ciudad, asistir a espacios verdes fuera de la ciudad, quedar con familiares o amigos y frecuentar museos y/o exposiciones; II) Espectáculos: concurrir al cine, al teatro, a recitales y a espectáculos deportivos; III) Lectura: leer libros como pasatiempo, diarios locales, medios nacionales, revistas; y IV) Actividades en el hogar: escuchar radio, música, ver películas y mirar programas por televisión.

En primer lugar, vamos a mostrar el grado de concentración que tienen estos cuatro grupos de actividades:

Gráfico n°1. Actividades Tipo I: Paseos

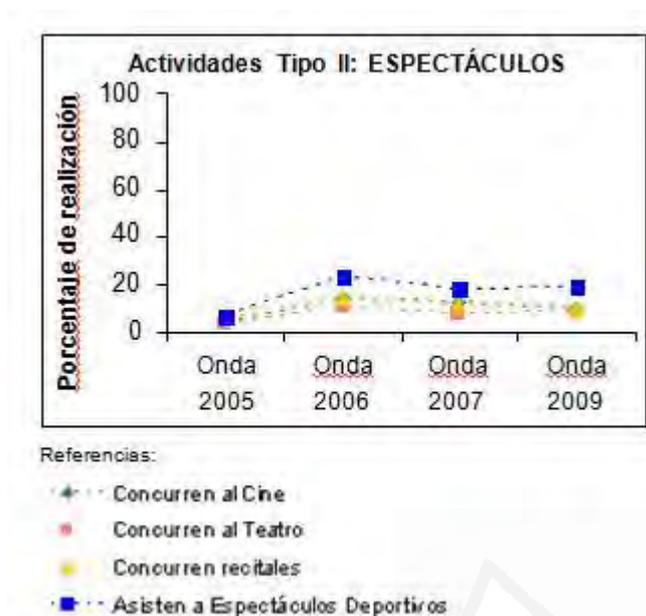


Fuente: Observatorio Social de la UNL

Como podemos observar en el gráfico n°1 que corresponde a paseos, de las cuatro actividades estudiadas, las visitas a los museos y/o exposiciones ocupa el último lugar en cuanto a su concentración, es decir, al grado de realización de los mismos; en primer lugar, estaría la visita a familiares y amigos. No queremos dejar pasar la oportunidad de decir que el costo de una entrada es una variable que no puede ser tomada en cuenta, puesto que las asistencias a museos y/o exposiciones son todas gratuitas.

En siguiente lugar, vamos a ver el gráfico n°2 que corresponde prácticamente en su totalidad a los bienes culturales públicos objeto de nuestro estudio (cine, teatro y recitales) y que se pone en relación con la asistencia a espectáculos deportivos, espectáculos a tener en cuenta en tanto que la ciudad de Santa Fe cuenta con dos clubes de fútbol centenarios, el Club Atlético Colón y el Club Atlético Unión, y que dividen las pasiones de los santafesinos por el deporte rey.

Gráfico nº2. Actividades Tipo II: Espectáculos



Fuente: Observatorio Social de la UNL

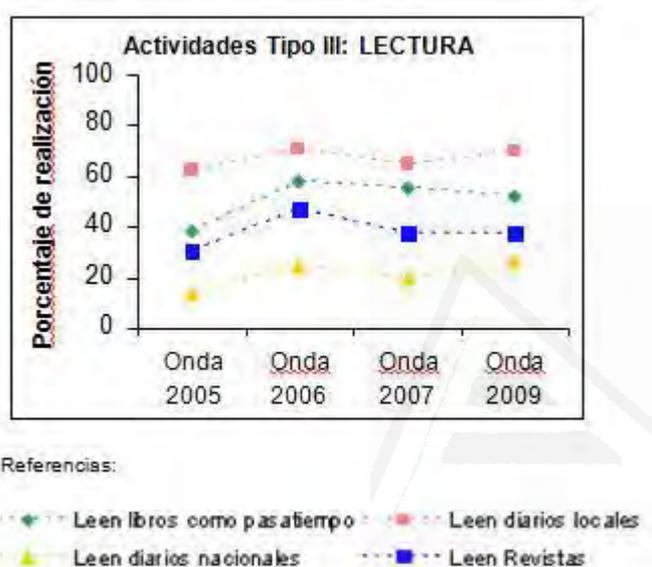
Vemos cómo la actividad de asistencia a espectáculos deportivos acapara el mayor de los intereses de los cuatro tipos de actividades, pues sus valores son cercanos al 20%, mientras que el cine, el teatro y los recitales se hallan a considerable distancia de éste, al lograr movilizar apenas la mitad de asistentes.

En contraste con los datos anteriormente presentados y que destacan por su escaso porcentaje de realización (son datos que concuerdan con los Paneles Generales y con los Paneles Zonales ya presentados), mostramos en los siguientes gráficos, nº3 y nº4, las actividades que involucran a los consumos culturales relacionados con la lectura y los de tipo doméstico, es decir, los que se pueden realizar en el hogar, como escuchar la radio o mirar la televisión, y que, en todo caso, no ocupan nuestro interés de estudio, puesto que no implican directamente a las políticas públicas culturales de la ciudad.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

La lectura de diarios locales ocupa el primer lugar de interés, con valores por encima al 60% de realización, mientras que los medios nacionales reciben el último lugar de interés con porcentajes de alrededor del 20%.

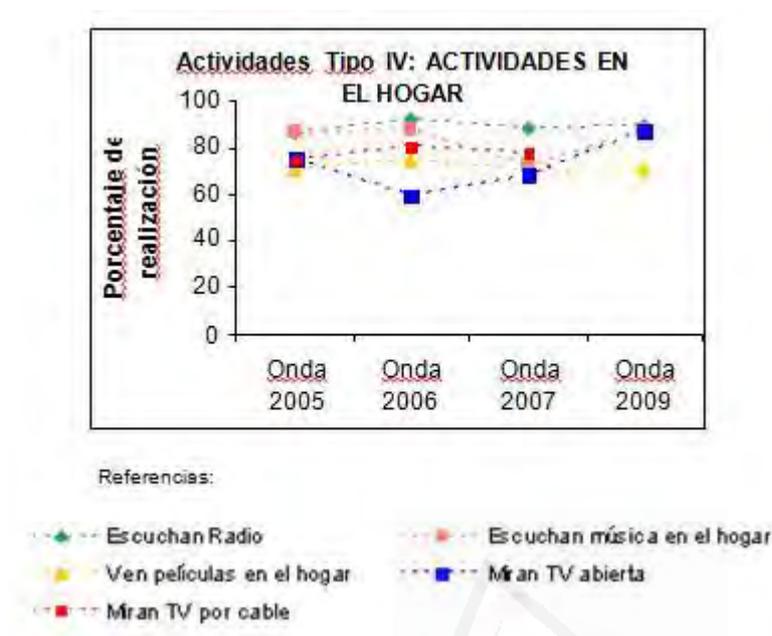
Gráfico n°3. Actividades Tipo III: Lectura.



Fuente: Observatorio Social de la UNL

Por último, el gráfico n°4, que corresponde a las actividades que se pueden realizar en el hogar como escuchar música o mirar la televisión y/o películas, son las que, en cálculos globales, ocupan el primer lugar en la clasificación de todas las actividades culturales recreativas estudiadas, con valores cercanos al 90% en el caso de escuchar la radio o música en el hogar, así como ver la televisión en abierto, ya que hacia el año 2009 se situaba por encima del 85%.

Gráfico nº4. Actividades tipo IV: Actividades en el hogar.



Fuente: Observatorio Social de la UNL

4.5. El desigual acceso a los Bienes Culturales Públicos.

4.5.1. Los coeficientes de concentración y de Gini y su relación con los consumos de los Bienes Culturales Públicos.

La comprensión de estos datos mejorará con la presentación de un índice de concentración (intensidad) de actividades recreativas culturales en función de las frecuencias, medidas en la cantidad de actividades semanales que realiza la familia santafesina y en la cantidad del tipo de actividades por cada agrupamiento establecido. La construcción del índice de intensidad se realiza a partir de la información recogida de los hogares en términos generales, esto es, a partir de la consigna “¿En su familia se realizaron la semana previa estas actividades...?”. Además, para cada una de las actividades se preguntó “¿Cuántos días en la última semana?”.

Para la correcta interpretación de este coeficiente debemos tener en cuenta que un valor de 0% indica que el conjunto de hogares no realizó ninguna de las actividades del tipo especificado en

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ninguno de los siete días de la semana previa al día del relevamiento; un valor de 100% del índice, por su parte, señalará que todos los hogares realizaron las actividades del tipo especificado la totalidad de los días de la semana previa al relevamiento. Un valor cercano al 25% expresará que, en promedio, la cuarta parte de los hogares ha realizado una actividad todos los días de la semana previa al relevamiento. De esta manera observamos que el coeficiente de intensidad de las actividades recreativas culturales de las familias santafesinas es, en general, excepcionalmente bajo en todos sus rubros, menos en las actividades desarrolladas en el hogar; en siguiente lugar, con valores de alrededor del 20%, estarían las actividades vinculadas a la lectura; en tercer lugar y con valores cercanos al 10%, se hallarían las que involucran un paseo (visitar un museo y/o exposición incluidos); y, por último, nos encontraríamos con los espectáculos (concurrir al cine, al teatro, a un recital o a un espectáculo deportivo) con valores que no sobrepasan al 3% de las familias santafesinas.

Tabla n°13. El coeficiente de Intensidad de A.R.C. de la familia santafesina

	Onda 2005	Onda 2006	Onda 2007	Onda 2009
I. Paseos	10.7	12.9	10.5	11.6
II. Espectáculos	1.0	2.9	2.0	2.0
III. Lectura	16.6	21.5	19.0	21.2
IV. Act. Hogar	70.5	75.0	71.1	69.7

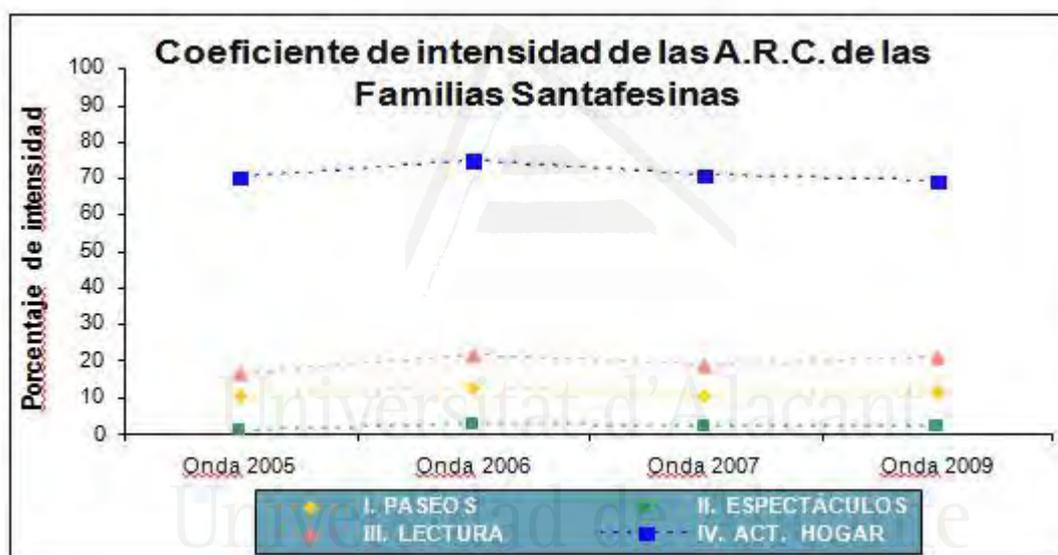
Fuente: Observatorio Social de la UNL

Podemos inferir, por tanto, que existe una relación entre las actividades culturales que no incurren en un gasto de desplazamiento y/o la compra de un objeto como las actividades implementadas en el hogar y sus altos porcentajes de realización; seguidamente estarían las actividades que no implican necesariamente un desplazamiento pero sí la compra de un diario, una

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

revista o un libro; en tercer lugar, se producirían las que se enmarcan en un desplazamiento, bien sea en transporte público o en privado; y, por último, tenemos las actividades que presuponen un viaje y el gasto en la compra de una entrada, bien sea para una función en el teatro, en el cine, en un recital o en un estadio de fútbol y que serían las que registran menor afluencia entre los hogares santafesinos.

Gráfico n°5. El coeficiente de intensidad de las Actividades Recreativas Culturales de las familias santafesinas.



Fuente: Observatorio Social de la UNL

Sin embargo, estos datos no revelan si existe una posible desigualdad a la hora de poder hacer efectivas estas actividades culturales, algo que, efectivamente, ocurría - como ya pudimos comprobar - cuando cotejamos los resultados de los diferentes paneles zonales que mostraban las diferencias de consumo de bienes culturales públicos en los diferentes distritos de la ciudad, constituyendo Guadalupe - tal y como recordamos ahora - un barrio considerado “muy acomodado” y que superaba con creces los consumos culturales de los demás barrios estudiados. Para reforzar

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

este argumento, presentamos ahora el coeficiente de Gini en el que se puede observar si hay o no una concentración de desarrollo de actividades recreativas culturales. En este sentido, un valor cercano al 0 indica una igualdad, es decir, un acceso igualitario de todos los hogares santafesinos a la realización de las actividades recreativas culturales. Por el contrario, un valor próximo al 1 señala la falta de acceso y, de ahí, la desigualdad, en términos de realización de algún tipo de actividades recreativas culturales.

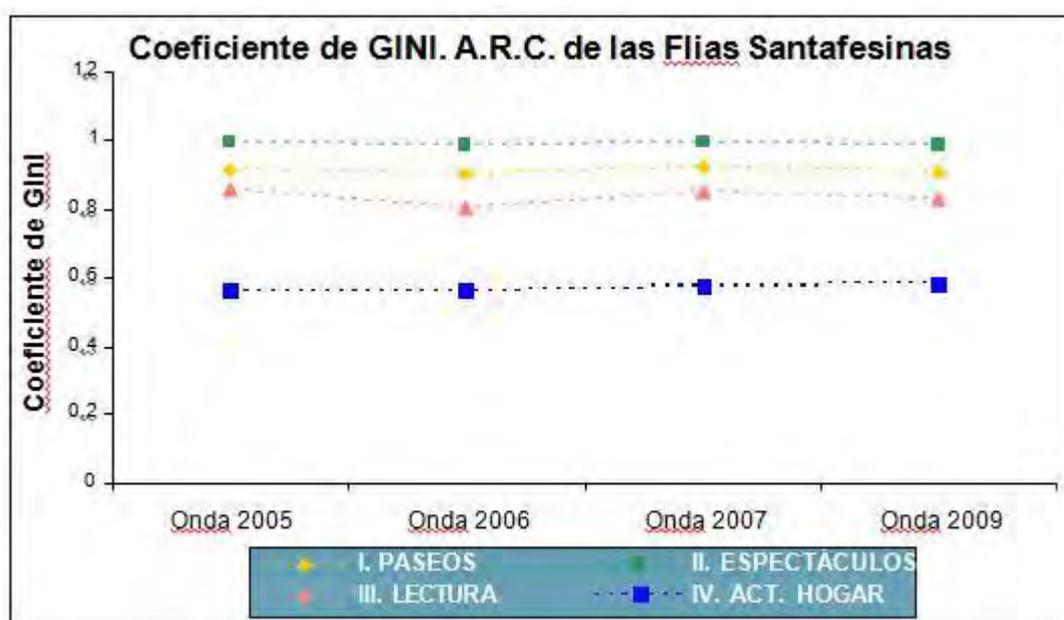
Tabla n°14. El coeficiente de Gini (Años 2005, 2006, 2007 y 2009).

	Onda 2005	Onda 2006	Onda 2007	Onda 2009
I. Paseos	0.9184	0.9058	0.9266	0.9107
II. Espectáculos	0.9962	0.9880	0.9944	0.9929
III. Lectura	0.8601	0.8083	0.8513	0.8344
IV. Act. Hogar	0.5638	0.5625	0.5762	0.5855

Fuente: Observatorio Social de la UNL

Como podemos ver en la anterior tabla n°14, y como también adelantamos líneas más arriba, algunas actividades presentan mayores dificultades o falta de acceso para su realización que otras. Como era de esperar, y como se ve reflejado en el coeficiente de Gini, las actividades realizadas en el hogar muestran cifras ligeramente superiores al 0,5, las más bajas de todas, mientras que las categorizadas como de “espectáculos” (concurrir al cine, al teatro, a un recital y a un espectáculo deportivo) presentan los valores más altos en el coeficiente de Gini o falta de acceso y, por tanto mayor desigualdad, en la realización de estas actividades.

Gráfico n°6. El coeficiente de Gini. Las Actividades Recreativas Culturales de las familias santafesinas.



Fuente: Observatorio Social de la UNL.

Es fundamental poner de relevancia que, por sorprendente que parezca, en este contexto desde el que trabajamos debemos resaltar que, con demasiada frecuencia, poder satisfacer ciertas necesidades relacionadas con los consumos culturales, a veces, está reñido con la satisfacción de las necesidades básicas más apremiantes. Por lo que consideramos que no será redundante abundar en ciertos indicadores que nos den una imagen más aproximada de las condiciones vitales que afronta esta parte de la sociedad santafesina que, de alguna manera, queda relegada y sí poner en consideración su impacto respecto al consumo de los bienes culturales públicos que en este trabajo de investigación venimos tratando.

4.5.2. La capacidad de ahorro y el acceso a internet de las familias santafesinas y los consumos de los Bienes Culturales Públicos.

A continuación, vamos a presentar la capacidad de ahorro con la que cuentan los hogares santafesinos medida en la percepción que tiene la propia familia en poder cambiar la actual heladera

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

(refrigerador), para a continuación vincular el uso que le daría a una hipotética capacidad de ahorro con la posibilidad de dedicar esos recursos al consumo de bienes culturales públicos. Y ello sin olvidarnos del acceso a internet, un instrumento que no está al alcance de todos por más que en pleno siglo XXI se haya convertido en una herramienta imprescindible en el mercado laboral y en el del ocio y el entretenimiento.

Como podemos observar en la tabla nº15, durante los años 2009-2011, descendió el porcentaje de familias que consideraba que no podía reemplazar su heladera desde un 25,0% hasta un 13,9%, hasta engrosar la categoría de las que podrían reemplazarla, siempre y cuando pudieran pagarla en cuotas a lo largo de un año. Por otra parte, están las familias santafesinas que, durante el mismo período de tiempo, consideran que podrían afrontar el pago al contado de una heladera, y que se mantienen prácticamente estables, alrededor del 10%. Consideramos que este dato es importante, puesto que una heladera es un bien básico sin el cual una familia puede ver comprometido seriamente su bienestar.

Tabla n°15. La distribución porcentual de la percepción de la capacidad de ahorro mensual respecto a la necesidad concreta de reemplazar la heladera actual. Ondas 2009, 2010 y 2011.

	Año 2009	Año 2010	Año 2011
Capacidad nula de acuerdo a ese propósito	25,0%	20,5%	13,9%
Capacidad suficiente, pero limitada a un plan de pagos en cuotas a largo plazo (un año o más)	36,9%	40,4%	42,3%
Tengo capacidad de ahorro como para un plan de pagos en cuotas, menor a un año (menos de 12 cuotas)	24,2%	23,9%	29,9%
Tengo capacidad de ahorro como para no depender de una financiación si me lo propongo	10,7%	9,3%	10,8%
No Contesta	2,0%	4,6%	1,5%
No Sabe	1,2%	1,4%	1,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Sin embargo, cuando se les pregunta a estas mismas familias por el uso que les darían a sus ahorros en caso de que pudiera disponer de ellos, tal y como podemos ver en la siguiente tabla n°16, la gran mayoría, con valores que sobrepasan a la mitad de los encuestados, consideran como prioritario “reparar la casa”. Efectivamente, “hacerse una casa” supone para muchas familias de Santa Fe un largo y complejo proceso que abarca muchos años durante los cuales van añadiendo nuevos espacios para su uso o van reparando los que ya están en uso. La siguiente prioridad, con alrededor de una quinta parte del total, destinaría sus ahorros a irse de vacaciones; el resto, se decantan por invertir en salud, en movilidad o en otras situaciones sin especificar.

Tabla nº16. La distribución porcentual del uso que le darían a la capacidad de ahorro, si la tuvieran. Ondas 2009, 2010 y 2011.

	Año 2009	Año 2010	Año 2011
Vacaciones	21,3%	21,3%	20,3%
Reparar la casa	55,5%	49,6%	53,5%
Comprar o cambiar de movilidad (auto, moto)	4,9%	7,4%	4,7%
Salud/Urgencias	(*)	(*)	7,3%
Inversiones u otra forma de capacitación	(*)	(*)	4,2%
Otra situación	15,9%	16,6%	7,3%
No sabe	1,7%	3,2%	1,4%
No contesta	0,7%	1,9%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Nota: (*) Categorías agregadas en el año 2011

Encontramos significativo, por tanto, que ni siquiera aparezca representada la opción de dedicar mayores recursos a la inversión en los consumos de bienes culturales públicos, no solo en su acepción clásica la de espectador o consumidor sino en su concepción más amplia, es decir, no solo como espectador sino también como “prosumidor”, acrónimo éste que procede de la fusión de las palabras “productor” y “consumidor”. El concepto “prosumidor” fue anticipado por Marshall McLuhan y Barrington Nevitt, quienes, en el libro *Take Today* del año 1972, afirmaron que la tecnología electrónica permitiría al consumidor asumir simultáneamente los roles de productor y consumidor de contenidos (Islas-Carmona, p. 35, 2008).

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En la siguiente tabla nº17 podemos observar cómo entre las personas que accedieron a responder las preguntas del Observatorio Social de la Universidad Nacional de Litoral, las que cuentan con una menor capacidad adquisitiva, medida ésta en su posibilidad para reemplazar una heladera, son las mismas que en menor medida acuden a cualquiera de los consumos de los bienes culturales estudiados. Conforme se incrementa su capacidad económica o al menos las facilidades para poder comprar la misma heladera, en cuotas a largo plazo o en cuotas de menos de un año, aumenta también su concurrencia al cine, al teatro, a un concierto o de hacer una visita a un museo o a una exposición. Sin embargo, esta tendencia al alza queda interrumpida por los que confiesan que pueden afrontar el pago de una heladera sin depender de un plan de financiación, ya que en ese punto los que acuden a alguno de estos consumos disminuyen. Estos comportamientos se reproducen tanto para el año 2007 como para el 2011 con la salvedad de que, en este último año, los que acuden al cine, al teatro, a recitales o a museos y/exposiciones, expresado en valores absolutos, descienden considerablemente, como podemos apreciar en las siguientes tablas nº17 y nº18.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla n° 17. La capacidad de ahorro y su relación con el consumo de los Bienes Culturales Públicos en la ciudad de Santa Fe. Año 2007.

		¿Cómo es la capacidad de ahorro mensual respecto a la necesidad concreta de reemplazar su heladera actual?															
		Nula de acuerdo a ese propósito		Limitada a un plan de cuotas a largo plazo		Limitada a un plan de cuotas de menos de un año		Puedo no depender de un plan de financiación		No sabe		No contesta		9		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrir al Cine	No	439	92,8%	463	87,4%	255	78,9%	149	79,3%	16	84,2%	7	87,5%	93	75,6%	1422	85,5%
	Si realizó	34	7,2%	67	12,6%	68	21,1%	39	20,7%	3	15,8%	1	12,5%	30	24,4%	242	14,5%
	Total	473	100%	530	100%	323	100%	188	100%	19	100%	8	100%	123	100%	1664	100%
Concurrir al Teatro	No	451	95,3%	498	94,0%	282	87,3%	166	88,3%	16	84,2%	8	100%	110	89,4%	1531	92,0%
	Si realizó	22	4,7%	32	6,0%	41	12,7%	22	11,7%	3	15,8%	0	0%	13	10,6%	133	8,0%
	Total	473	100%	530	100%	323	100%	188	100%	19	100%	8	100%	123	100%	1664	100%
Concurrir a Recitales	No	441	93,2%	484	91,3%	272	84,2%	162	86,2%	14	73,7%	8	100%	103	83,7%	1484	89,2%
	Si realizó	32	6,8%	46	8,7%	51	15,8%	26	13,8%	5	26,3%	0	0%	20	16,3%	180	10,8%
	Total	473	100%	530	100%	323	100%	188	100%	19	100%	8	100%	123	100%	1664	100%
Visitar Museos y EXPOSICIONES	No	438	92,6%	464	87,5%	280	86,7%	159	84,6%	14	73,7%	7	87,5%	108	87,8%	1470	88,3%
	Si realizó	35	7,4%	66	12,5%	43	13,3%	29	15,4%	5	26,3%	1	12,5%	15	12,2%	194	11,7%
	Total	473	100%	530	100%	323	100%	188	100%	19	100%	8	100%	123	100%	1664	100%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	404	85,4%	399	75,3%	207	64,1%	119	63,3%	11	57,9%	6	75,0%	83	67,5%	1229	73,9%
	Si realizó	69	14,6%	131	24,7%	116	35,9%	69	36,7%	8	42,1%	2	25,0%	40	32,5%	435	26,1%
	Total	473	100%	530	100%	323	100%	188	100%	19	100%	8	100%	123	100%	1664	100%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Tabla n°18. La capacidad de ahorro y su relación con el consumo de los Bienes Culturales Públicos en la ciudad de Santa Fe. Año 2011.

		Considerando en conjunto los ingresos de los integrantes del grupo que habita la vivienda, ¿Cómo es su capacidad de ahorro mensual respecto a la necesidad concreta de reemplazar su heladera actual?													
		Nula de acuerdo a ese propósito		Suficiente pero limitada a un plan de pagos en cuotas pequeñas, es decir a largo plazo (un año o más)		Tengo capacidad de ahorro como para un plan de pagos en cuotas, menor a un año (menos de 12 cuotas)		Tengo capacidad de ahorro como para no depender de una financiación si me lo propongo		No Sabe		No Contesta		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	81	98,8%	229	91,6%	159	89,8%	51	79,7%	9	100,0%	9	100,0%	538	91,0%
	Si realizó	1	1,2%	21	8,4%	18	10,2%	13	20,3%	0	,0%	0	,0%	53	9,0%
	Total	82	100,0%	250	100,0%	177	100,0%	64	100,0%	9	100,0%	9	100,0%	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	78	95,1%	243	97,2%	164	92,7%	54	84,4%	9	100,0%	9	100,0%	557	94,2%
	Si realizó	4	4,9%	7	2,8%	13	7,3%	10	15,6%	0	,0%	0	,0%	34	5,8%
	Total	82	100,0%	250	100,0%	177	100,0%	64	100,0%	9	100,0%	9	100,0%	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	80	97,6%	228	91,2%	154	87,0%	50	78,1%	9	100,0%	8	88,9%	529	89,5%
	Si realizó	2	2,4%	22	8,8%	23	13,0%	14	21,9%	0	,0%	1	11,1%	62	10,5%
	Total	82	100,0%	250	100,0%	177	100,0%	64	100,0%	9	100,0%	9	100,0%	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	78	95,1%	229	91,6%	157	88,7%	58	90,6%	9	100,0%	8	88,9%	539	91,2%
	Si realizó	4	4,9%	21	8,4%	20	11,3%	6	9,4%	0	,0%	1	11,1%	52	8,8%
	Total	82	100,0%	250	100,0%	177	100,0%	64	100,0%	9	100,0%	9	100,0%	591	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	75	91,5%	201	80,4%	131	74,0%	40	62,5%	9	100,0%	7	77,8%	463	78,3%
	Si realizó	7	8,5%	49	19,6%	46	26,0%	24	37,5%	0	,0%	2	22,2%	128	21,7%
	Total	82	100,0%	250	100,0%	177	100,0%	64	100,0%	9	100,0%	9	100,0%	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

En efecto, si tan solo nos fijamos en los que consideran que su capacidad es nula para renovar su heladera entre los años 2007 y 2011, observamos que, mientras que, en el 2007, treinta y cuatro individuos acudieron al cine, tan sólo uno lo hizo cuatro años más tarde. En el teatro ocurre algo similar, pues en el 2007 acudieron a alguna propuesta teatral veintidós encuestados por cuatro en el 2011. Idéntica situación sucede con la concurrencia a los recitales y a los museos y/o exposiciones, que muestran los valores absolutos más altos de todos los bienes culturales públicos analizados, no en balde pasan de treinta y dos encuestados a tan solo dos cuatro años más tarde y de treinta y cinco a cuatro encuestados, respectivamente.

En siguiente lugar, podemos observar cómo, efectivamente, y según la siguiente tabla nº19, están los que hacen un uso activo de internet, es decir, los que pueden disponer de la red en casa y de un ordenador personal, algo que no está al alcance de todos los vecinos. Esta situación - como ya vimos - es más pronunciada en los barrios carenciados y periféricos de la ciudad, ya que multiplican en mucho sus consumos de bienes culturales públicos respecto a los que no tienen internet.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla n°19. La relación de uso de Internet con el consumo de los bienes culturales públicos.

Año 2007

	¿Ud. o algún miembro de su familia utiliza internet?						
	Sí			No		Total	
	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	
Concurrir al Cine	No	622	75,9%	800	94,7%	1422	85,5%
	Sí realizó	197	24,1%	45	5,3%	242	14,5%
	Total	819	100,0%	845	100,0%	1664	100,0%
Concurrir al Teatro	No	712	86,9%	819	96,9%	1531	92,0%
	Sí realizó	107	13,1%	26	3,1%	133	8,0%
	Total	819	100,0%	845	100,0%	1664	100,0%
Concurrir a Recitales	No	670	81,8%	814	96,3%	1484	89,2%
	Sí realizó	149	18,2%	31	3,7%	180	10,8%
	Total	819	100,0%	845	100,0%	1664	100,0%
Visitar Museos y Exposiciones	No	679	82,9%	791	93,6%	1470	88,3%
	Sí realizó	140	17,1%	54	6,4%	194	11,7%
	Total	819	100,0%	845	100,0%	1664	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	495	60,4%	734	86,9%	1229	73,9%
	Sí realizó	324	39,6%	111	13,1%	435	26,1%
	Total	819	100,0%	845	100,0%	1664	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Estos porcentajes son también mucho más elevados respecto a los que preguntábamos por su consumo sin distinción geográfica e, incluso, de los que viven en el barrio más acomodado de los cuatro considerados en esta tesis, es decir, los que viven en el barrio de Guadalupe. En concreto, respecto a la concurrencia al cine, vemos cómo los que utilizan generalmente internet acuden al cine en un 24,1% por un 5,3% de los que no emplean internet. Esta situación es análoga a lo que ocurre en el resto de los bienes culturales públicos: teatro, conciertos y museos y/o exposiciones. Y es que, según vimos entre algunos de nuestros entrevistados, internet y, más concretamente, las redes

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

sociales se convierten en un instrumento muy importante de difusión de las actividades culturales, bien de forma institucional, a partir de los anuncios que hacen tanto las entidades gubernamentales como las privadas - el cine-club Santa Fe sería un ejemplo de ello - bien de forma personal de unos amigos respecto a otros. Por lo que la no utilización de una herramienta tan poderosa como internet y, por ende, no estar conectado a las redes profundiza la brecha tecnológica que ya mencionamos en otra parte de este estudio, no solo respecto a las posibilidades de obtener un trabajo, en plena revolución tecnológica como estamos viviendo actualmente, sino que también en lo que respecta al acceso de la información y la difusión de las diferentes actividades culturales que se realizan en la ciudad. Sin olvidar que este acceso está íntimamente vinculado al capital cultural y económico del que es poseedor el usuario.

4.5.3. Los consumos de los Bienes Culturales Públicos y su relación con las experiencias de victimización, de sensación de inseguridad y con los comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe.

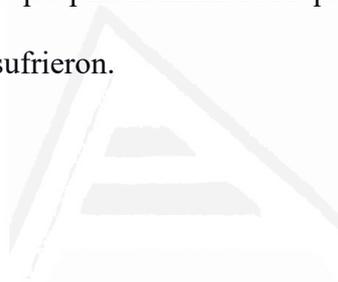
En cuanto a la relación que existe entre el hecho delictivo y el consumo de los bienes culturales públicos, creemos que tienen especial pertinencia las dos siguientes entrevistas en las que nos encontramos testimonios de dos vecinos de la zona noroeste de Santa Fe que expresan, desde dos puntos de vista muy diferentes, una problemática que se ha convertido durante las últimas dos décadas en un asunto destacado para la ciudad. Además, aportaremos datos sobre el “I informe sobre experiencias de victimización, sensación de inseguridad y comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe” del año 2013 y elaborado por Máximo Sozzo y Augusto Montero, ambos docentes e investigadores de la Universidad Nacional del Litoral y que, según nuestro criterio, pueden incidir en el comportamiento de algunos residentes de la ciudad, especialmente de los que

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

más sufren el problema de la inseguridad y el delito, y, en particular, en su conducta en lo que respecta a los consumos culturales.

Sin embargo, antes de dar paso a las entrevistas, procederemos a analizar las siguientes tablas n°20 y n°21 en las que se pone en relación los consumos de los bienes culturales públicos con el delito de Santa Fe entre los años 2007 y 2011.

De acuerdo a los datos del 2007, los que fueron víctima de algún tipo de delito y que al mismo tiempo concurrieron al cine fueron casi la mitad, 18 encuestados, de los que fueron al cine y no sufrieron ningún tipo de violencia, 36 encuestados. Una tendencia similar ocurre con el resto de los bienes culturales públicos, puesto que prácticamente los que no padecieron ningún tipo de delito doblan en asistencia a los que sí los sufrieron.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla n°20. La relación de los consumos de Bienes Culturales Públicos con el delito en la ciudad de Santa Fe. Año 2007.

		¿En los últimos 12 meses ha sido Vd. o algún miembro de su hogar víctima de algún tipo de delito?					
		Sí		No		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	122	87,1%	416	92,2%	538	91,0%
	Sí realizó	18	12,9%	35	7,8%	53	9,0%
	Total	140	100,0%	451	100,0%	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	130	92,9%	427	94,7%	557	94,2%
	Sí realizó	10	7,1%	24	5,3%	34	5,8%
	Total	140	100,0%	451	100,0%	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	117	83,6%	412	91,4%	529	89,5%
	Sí realizó	23	16,4%	39	8,6%	62	10,5%
	Total	140	100,0%	451	100,0%	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	121	86,4%	418	92,7%	539	91,2%
	Sí realizó	19	13,6%	33	7,3%	52	8,8%
	Total	140	100,0%	451	100,0%	591	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	96	68,6%	367	81,4%	463	78,3%
	Sí realizó	44	31,4%	84	18,6%	128	21,7%
	Total	140	100,0%	451	100,0%	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Esta tendencia no varía con el paso del tiempo, ya que cuatro años más tarde, en el 2011, observamos comportamientos similares, es decir, que son muchos más los que salen a ocupar un espacio público, desplazándose hacia el micro-centro de la ciudad para disfrutar de un espectáculo cuando no han sufrido ningún tipo de delito que los que precisamente por esta razón adoptan actitudes más precavidas, como analizamos líneas más adelante, que tienen repercusiones a la hora de poder ejercer sus derechos de ciudadanía de una forma libre y plena.

Tabla n°21. La relación de los consumos de Bienes Culturales Públicos con el delito en la ciudad de Santa Fe. Año 2011.

		¿En el año 2007 ha sido Vd. o algún miembro de su hogar víctima de algún tipo de delito?					
		Sí		No		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrir al Cine	No	280	79,8%	1142	87,0%	1422	85,5%
	Sí realizó	71	20,2%	171	13,0%	242	14,5%
	Total	351	100,0%	1313	100,0%	1664	100,0%
Concurrir al Teatro	No	315	89,7%	1216	92,6%	1531	92,0%
	Sí realizó	36	10,3%	97	7,4%	133	8,0%
	Total	351	100,0%	1313	100,0%	1664	100,0%
Concurrir a Recitales	No	297	84,6%	1187	90,4%	1484	89,2%
	Sí realizó	54	15,4%	126	9,6%	180	10,8%
	Total	351	100,0%	1313	100,0%	1664	100,0%
Visitar Museos y Exposiciones	No	303	86,3%	1167	88,9%	1470	88,3%
	Sí realizó	48	13,7%	146	11,1%	194	11,7%
	Total	351	100,0%	1313	100,0%	1664	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	234	66,7%	995	75,8%	1229	73,9%
	Sí realizó	117	33,3%	318	24,2%	435	26,1%
	Total	351	100,0%	1313	100,0%	1664	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

A continuación, procedemos a presentar el relato de un vecino de 55 años del barrio de Loyola sur, de 55 años, que se niega a darnos su nombre. Es supervisor municipal de los puestos externos, con un nivel de estudios hasta cuarto de primaria, lo que equivale a haber estudiado hasta los 15-16 años de edad. Es esquivo, desconfiado y de pocas palabras, pues nos responde que no tiene ningún interés en asistir a un evento cultural como puede ser un concierto, una película en un cine o una obra de teatro “por la misma situación que estamos viviendo, la inseguridad, las peleas

[...] ahora la casa no se puede dejar sola, ni de día ni de noche, te roban directamente. A mi me dejaron sin nada hace un par de años”. Es difícil imaginar que los ladrones puedan encontrar algo de valor entre vecinos tan humildes, en barrios tan pobres, pero es una situación que - nos cuentan repetidamente - se da con demasiada frecuencia. De hecho, nuestro entrevistado nos aclara a continuación que no siente ningún tipo de animadversión hacia la cultura y el esparcimiento, todo lo contrario, de “más joven iba al cine, al teatro, porque me gustaba mucho, me interesaba mucho – y que incluso – hace falta y lo considero bueno (el dinero gastado para tales menesteres, a pesar de lo exiguo de su presupuesto). Además, cuenta en casa con un cierto equipamiento cultural que le permite consumir o reproducir música, películas o libros como es un ordenador, internet, televisión o radio. Sin embargo, y, a pesar de su gusto por las películas o por el teatro durante su juventud, confiesa no dejar el hogar solo por el temor a que lo vuelvan a despojar de sus cosas, algo que de alguna manera incide a la hora de desplazarse hasta el micro-centro de la ciudad sin preocupaciones.

En siguiente lugar, nos encontramos con el mucho más locuaz Darío, de 40 años y pluriempleado, estado laboral que afecta a gran parte de la sociedad argentina desde el profesor universitario hasta el que apenas tiene estudios reglados. En concreto, es policía municipal y también propietario de una despensa del barrio en la que trabaja en sus turnos libres junto a su esposa, despensa que abrió “porque no alcanzaba, los salarios son muy bajos, muy deteriorados, mucha inflación” (recordemos que entre los años 2013 y 2016 la inflación ha rondado la cifra del 45% anual). Además, Darío es apicultor, “tengo unas colmenas y todo lo que se pueda hacer para mejorar lo hago; mi esposa, además, va a changuear (hacer pequeños trabajos, chapuzas), todo sirve”. La conversación nos sirve para recordar un suceso acaecido durante el mes de diciembre del 2013 que el autor de esta investigación vivió en primera persona. En aquel entonces, la policía venía reclamando mejoras laborales en tanto que “hay comisarias que no tienen agua, no tienen condiciones mínimas”, lo que se extremó con un paro laboral no oficial: “sí, yo fui cabecilla de una

auto-convocatoria, es decir, que aquel personal que estuviera franco de servicio fuera con su familia a tomar unos mates (a la puerta de las distintas comisarías de policía para impedir la salida de los funcionarios en caso de una alerta), mientras tanto pedíamos al ejecutivo que se atiende nuestra situación [...] a partir de esa manifestación subieron de 3.500 a 8.000 pesos mensuales, pero que con la inflación que tiene el país no condice con los sueldos”. Uno de los efectos colaterales que tuvo dicha auto-convocatoria fue el de una serie de asaltos a distintos negocios de la ciudad, situación que duró varias noches durante las cuales la ciudad se mostraba desierta y en las que se produjeron cuantiosos robos. El estado de Santa Fe se agravó con el hecho de que hay ciertos barrios que estaban “liberados” (los que la policía no acude en caso de que se produzcan delitos), a lo que Darío nos responde que “hay cosas que no puedo contarte, si me preguntas si ví algo, te digo que no. Si el vecino habla será porque vio. En lo que a mi respecta no lo he visto o no lo he permitido”. Darío parece saber lo que dice, no en balde trabaja como policía desde 1998, después de “rendir un curso de aptitud física y psíquica durante tres meses”.

Nuestro entrevistado recuerda cómo era la vida en Yapeyú: “crecí con el barrio, esto era todo calle de tierra. Íbamos con el balde a buscar agua en ese tanque. De pronto vino el agua, en cada esquina había una canilla, aprendí a regar, mi mamá me enseñó a regar y a aprovechar el agua. Después vino los regadores con la zanja, el asfalto y el aprovechamiento del agua porque era un recurso que no había – sin embargo, continúa diciendo – tengo el dolor de ser “cabecita negra”, de vivir en un barrio marginado de la ciudad. Vinimos como inundados del barrio El Triángulo – recuerda las terribles inundaciones que asolaron la ciudad en repetidas ocasiones, siendo la del 2003 la peor – vinimos con un techo de tranvía, mis padres muy humildes, hijo de 12 hermanos, tuvo que criar a sus hermanos y se murieron todos, quedó solo. Me da mucho orgullo. Me dio un estudio y me emociona. Iba a la costanera a buscar sábalos. Y ahí era todo barrio de inundados, con gente hermosa. Muy predispuestos a la vida”. “Cabecita negra” es uno de los términos despectivos que se utilizan para denominar a un sector de la población asociado a personas de pelo oscuro y tonalidad

intermedia pertenecientes a las clases populares y que llevan vinculados el estigma de la delincuencia o la drogodependencia, muy utilizado por parte de las clases medias y altas.

A pesar de lo enriquecedor del relato de Darío tratamos de reconducir la entrevista hacia los objetivos de nuestra investigación para lo que le preguntamos por la disposición de su tiempo libre, un recurso del que, confiesa, no dispone en abundancia. Le preguntamos también por su predisposición hacia el consumo de algún evento cultural a lo que nos responde, sin poder evitar el uso de un plural en referencia al barrio en el que habita, “para este sector de la población está muy lejano eso [...] y ¿sabés que es lo peor para el pobre? La marginación. Más de 50 años tiene este barrio. Sigue exactamente igual. De la avenida para allá no tienen agua [...] pienso que hace falta más trabajo, industria y que se abra el puerto, toda ciudad que tiene puerto crece”. Es muy significativo este comentario y así lo reflejamos aquí puesto que, con otras palabras, coincide con el diagnóstico del politólogo Felipe Cervera cuando denuncia el escaso interés por parte de las fuerzas políticas y económicas de la ciudad para reactivar un sector económico que emplea mucha mano de obra, como es el sector industrial, y que, en cambio, se apostara por el ocio, destinado a un sector social muy determinado, como fue el proyecto del casino y el centro comercial, sitios en los terrenos que, en otro momento, desempeñaron la labor de puerto de Santa Fe.

Nos emplazamos de nuevo en el barrio de Yapeyú y Darío nos dice que “no, actividades culturales no hay. La parroquia tiene un taller de música, los grupos parroquiales juveniles [...] Ausencia total. Lo que nos duele es el desprecio, la humillación. Los tratan (en referencia a los jóvenes) como si siempre fueran a robar”. Efectivamente, la población de esta zona de la ciudad no tiene mucho acceso a la cultura y en el momento que van al centro se produce este desencuentro que Darío denuncia. En clave más personal confiesa que “a mí me encanta, mi hijo toca la guitarra, he ido al Teatro Municipal, al Teatro Luz y Fuerza, he bailado danzas folclóricas [...] al cine algún fin de semana, algunas veces fuimos a ver grupos de titiriteros y también vamos los fines de semana a pasear a la costanera o a la casa de algún familiar para distraernos”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Por último, nos cuenta que empezó la carrera de Ciencias Políticas y que tuvo que abandonar para pagarle los estudios a su hijo pero que, a pesar de esto, es un hombre al que le gusta investigar, leer “en estos momentos *Cien años de soledad* de García Márquez”, libros que cambia con su papá que también tiene varios y que cuenta con ciertos equipamientos culturales como ordenador, internet, cable en los que ve “programas en vivo, documentales, películas programas como “Discovery Planet”, “History Channel”, el canal “Encuentro” (un canal educativo y cultural de la televisión pública argentina), que le gustan las películas históricas principalmente para contemplar en familia y que prefiere ir al cine antes que verlas en la televisión. Además de lo dicho, Darío no desdeña los programas deportivos y mira el fútbol en televisión. Por lo que, a pesar de la distancia tanto social, educativa y física del centro de la ciudad donde residía otro de nuestros entrevistados, Luis Francisco Costamagna, ambos comparten un cierto gusto omnívoro por la cultura, es decir, saben apreciar y disfrutar tanto de la cultura popular representada en el folclore hasta ciertos programas históricos o una obra de teatro en el Municipal.

A continuación, vamos a poner en contraste estos dos testimonios recién presentados con los datos del *I Informe de victimización, sensación de inseguridad y comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe*. En este primer informe, del año 2013, se presenta y se analizan los datos empíricos producidos con respecto a las experiencias de victimización que los residentes de la ciudad han atravesado durante el año 2011 sobre un total de 2.763 encuestados mayores de 15 años. De acuerdo con este estudio, el 28,2% de los residentes de la ciudad sufrió al menos un evento de las siguientes características: robo/hurto en la vivienda; robo de vehículo automotor; robo de objeto de vehículo automotor; vandalismo sobre vehículo automotor; vandalismo sobre vivienda; robo de motocicleta, bicicleta o ciclomotor; hurto personal; robo con violencia, agresión física o abuso sexual. Las experiencias de victimización, empero, no están distribuidas equitativamente en la ciudad. Los mayores niveles de población victimizada, en el 2011, se encuentran en el norte de la ciudad, especialmente en el distrito noreste, con un 40% de

casos. Los distritos este y noroeste ocupan también valores por encima de la media, por lo que los autores del informe sostienen que “el delito común se produce más frecuentemente en las zonas de la ciudad en que hay mayores niveles de privaciones y de falta de oportunidades económicas y sociales para los residentes - es decir - ofensores y ofendidos en este tipo de actividad delictiva comparten una posición en la estructura social” (Sozzo y Montero, p. 10, 2013). De acuerdo al temor de nuestro último entrevistado, quien prefería no dejar su casa por temor a ser robado, durante el año 2011, las experiencias de victimización más frecuentemente sufridas han sido el “robo con violencia” y el “hurto o robo en vivienda”, ambos experimentados por el 7% de los vecinos. Estas cifras ascienden hasta el 10,8% y el 10,5% para el caso de “robo con violencia” en los distritos noroeste y noreste, respectivamente, mientras que, para el caso de “hurto o robo en vivienda”, los porcentajes suben hasta el 11,2% y el 9,7% en los mismos distritos, convirtiéndolos así en los más peligrosos de la ciudad, según estos dos tipos de experiencias de victimización (Sozzo y Montero, p. 35, 2013). Nos llama también mucho la atención que el 55,8% de los entrevistados que habían sufrido una experiencia de victimización resolvió no formular la denuncia, evidenciando una grave desconfianza hacia las autoridades competentes, de hecho, el 45,9% de los que sufrieron alguna experiencia de este calibre y que no denunciaron el delito adujeron como motivo principal el que “la policía no hubiera hecho nada” (Sozzo y Montero, p. 59, 2013).

En cuanto a la percepción acerca de la evolución reciente del delito en la ciudad, la mitad de los encuestados sostiene que aumentó “mucho”, un 49,7% concretamente, porcentaje que se incrementa hasta un 56,4% en el distrito norte y hasta un 57,9% en el suroeste de la ciudad, mientras que uno de cada tres encuestados considera que el delito progresará mucho en el futuro inmediato. Efectivamente, la mitad de los encuestados apuntó como su principal temor a ser víctima de una violencia contra la persona o la propiedad, lo que sobrepasa con creces al temor a padecer una enfermedad o a sufrir un accidente de tráfico. Por ello, “ser víctima de un delito es el riesgo

considerado como más probable en el plano perceptivo y más temido en el emotivo (Sozzo y Montero, p. 102, 2013).

Ante todos estos datos, pasamos a continuación a considerar si la victimización y la sensación de inseguridad frente al delito afectan a los comportamientos y hábitos personales y si inciden en la estructuración de actitudes de seguridad que redundan en limitaciones al propio estilo de vida, es decir, si las personas comienzan a hacer o dejar de hacer algo que antes realizaban para evitar ser víctimas de delitos, algo que consideramos importante, puesto que puede afectar a la hora de desarrollar, o no, alguna actividad relativa al consumo de los bienes culturales públicos. De hecho, el 73,4% de los encuestados considera que no dejar la casa sola es una medida positiva de autoprotección para evitar el delito, porcentaje que descendía hasta el 37,4% de los encuestados, pero que todavía resulta revelador en cuanto a salir de casa por la noche se trataba (Sozzo y Montero, p. 147, 2013).

A modo de conclusión, consideramos necesario comentar que los comportamientos de autoprotección y de evitamiento, según los autores del presente informe, son mayores en el año 2012 que en el 2008, con la salvedad de los vecinos que habitan el distrito centro en el que es más contenido el porcentaje de encuestados que dicen que no han dejado de hacer nada por miedo al delito.

En todo caso, con estos datos queremos llamar a la reflexión y poner en relación los comentarios realizados por buena parte de nuestros entrevistados en cuanto a la dependencia que tiene la distancia geográfica de gran parte de los habitantes respecto al lugar de disfrute de una obra de teatro, la proyección de una película o un concierto musical. Por otra parte, el porcentaje de individuos que han sufrido algún tipo de delito también es destacable, junto a la mayor sensación de inseguridad experimentada y, por último, su vinculación con los comportamientos de autoprotección, como no dejar sola la casa, con los consumos de bienes culturales públicos o el hecho de que pueden descender considerablemente por todas estas razones.4.5. Los consumos de

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

los bienes culturales públicos y su relación con la valoración de las instituciones del Gobierno Provincial, del Gobierno Municipal y de la Universidad Nacional del Litoral.

Por último, vamos a analizar la relación que existe entre los consumos de los bienes culturales públicos y la valoración que tienen algunos ciudadanos respecto del Gobierno Provincial, del Gobierno Municipal y de las universidades de la ciudad, con mención especial a la más importante, la Universidad Nacional del Litoral, en dos momentos clave. El primero, en el año 2007, cuando se producen los cambios de gobierno a nivel provincial y municipal, después de treinta y cuatro años de gestión del Partido Justicialista y, el segundo, en el año 2011, cuatro años después de la asunción de los nuevos regidores, tiempo suficiente para valorar los avances o retrocesos que se hayan podido realizar en materia de las políticas públicas culturales.

Como podemos observar en la siguiente tabla n°22, los ciudadanos que, en el año 2007, tenían una valoración “muy buena” del Gobierno Provincial en Santa Fe suman 44 encuestados, es decir, el 2,64% del total, 664. Los que consideraban como “buena” dicha gestión alcanzarían el 24,57% o a 409 encuestados del total. Mientras que los que valoraban como “mala” llegarían a 641 o, lo que es lo mismo, al 38,52%. Por último, los que tenían una valoración “mala” constituirían el 28,96% o 482 del total.

De los que tenían una opinión “muy buena” del Gobierno Provincial en el 2007, solo el 29,5% concurre al cine, porcentaje que desciende al 16,4% cuando la opinión pasa a ser “buena”, todavía decrece un poco más, hasta el 14,4%, cuando la opinión es tan sólo de “regular” y, por último, llegan al 12,4% del total, su valor más bajo, los que tienen una opinión de “mala”. La tendencia es idéntica en el resto de los consumos de los bienes culturales, es decir, conforme es peor la opinión sobre el Gobierno Provincial, el comportamiento se repite y son menos los encuestados que fueron a una representación teatral, a un recital o que visitaron un museo y/o una exposición.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tabla n° 22. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración del Gobierno Provincial en Santa Fe. Año 2007.

Gobierno Provincial															
	Muy buena		Buena		Regular		Mala		No sabe		No contesta		Total		
	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	
Concurrir al Cine	No	31	70,5%	342	83,6%	549	85,6%	422	87,6%	56	88,9%	22	88,0%	1422	85,5%
	Si realizó	13	29,5%	67	16,4%	92	14,4%	60	12,4%	7	11,1%	3	12,0%	242	14,5%
	Total	44	100,0%	409	100,0%	641	100,0%	482	100,0%	63	100,0%	25	100,0%	1664	100,0%
Concurrir al Teatro	No	38	86,4%	382	93,4%	584	91,1%	443	91,9%	60	95,2%	24	96,0%	1531	92,0%
	Si realizó	6	13,6%	27	6,6%	57	8,9%	39	8,1%	3	4,8%	1	4,0%	133	8,0%
	Total	44	100,0%	409	100,0%	641	100,0%	482	100,0%	63	100,0%	25	100,0%	1664	100,0%
Concurrir a Recitales	No	35	79,5%	362	88,5%	565	88,1%	442	91,7%	56	88,9%	24	96,0%	1484	89,2%
	Si realizó	9	20,5%	47	11,5%	76	11,9%	40	8,3%	7	11,1%	1	4,0%	180	10,8%
	Total	44	100,0%	409	100,0%	641	100,0%	482	100,0%	63	100,0%	25	100,0%	1664	100,0%
Visitar Museos y Exposiciones	No	33	75,0%	364	89,0%	560	87,4%	436	90,5%	54	85,7%	23	92,0%	1470	88,3%
	Si realizó	11	25,0%	45	11,0%	81	12,6%	46	9,5%	9	14,3%	2	8,0%	194	11,7%
	Total	44	100,0%	409	100,0%	641	100,0%	482	100,0%	63	100,0%	25	100,0%	1664	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	25	56,8%	291	71,1%	466	72,7%	380	78,8%	48	76,2%	19	76,0%	1229	73,9%
	Si realizó	19	43,2%	118	28,9%	175	27,3%	102	21,2%	15	23,8%	6	24,0%	435	26,1%
	Total	44	100,0%	409	100,0%	641	100,0%	482	100,0%	63	100,0%	25	100,0%	1664	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Respecto al año 2011 y de acuerdo a la tabla nº23, los ciudadanos que tenían una valoración “muy buena” del Gobierno Provincial en Santa Fe suman 34 encuestados, es decir, el 5,75% del total, 591. Los que consideraban con una valoración “buena” alcanzarían la cifra de 259 encuestados o el 43,82% del total. Mientras que aquellos que valoraban como “mala” al mismo llegarían a 193 o, lo que es lo mismo, al 32,65%. Por último, los que tenían una valoración “mala” serían 66 o el 11,16%.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla n°23. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración del Gobierno Provincial en Santa Fe. Año 2011.

Gobierno Provincial															
	Muy Buena		Buena		Regular		Mala		No Sabe		No Contesta		Total		
	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	
Concurrió al cine	No	27	79,4%	230	88,8%	181	93,8%	62	93,9%	29	100,0%	9	90,0%	538	91,0%
	Si realizó	7	20,6%	29	11,2%	12	6,2%	4	6,1%	0	,0%	1	10,0%	53	9,0%
	Total	34	100,0%	259	100,0%	193	100,0%	66	100,0%	29	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	28	82,4%	238	91,9%	188	97,4%	64	97,0%	29	100,0%	10	100,0%	557	94,2%
	Si realizó	6	17,6%	21	8,1%	5	2,6%	2	3,0%	0	,0%	0	,0%	34	5,8%
	Total	34	100,0%	259	100,0%	193	100,0%	66	100,0%	29	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	27	79,4%	225	86,9%	181	93,8%	58	87,9%	28	96,6%	10	100,0%	529	89,5%
	Si realizó	7	20,6%	34	13,1%	12	6,2%	8	12,1%	1	3,4%	0	,0%	62	10,5%
	Total	34	100,0%	259	100,0%	193	100,0%	66	100,0%	29	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	28	82,4%	232	89,6%	177	91,7%	63	95,5%	29	100,0%	10	100,0%	539	91,2%
	Si realizó	6	17,6%	27	10,4%	16	8,3%	3	4,5%	0	,0%	0	,0%	52	8,8%
	Total	34	100,0%	259	100,0%	193	100,0%	66	100,0%	29	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	19	55,9%	193	74,5%	160	82,9%	54	81,8%	28	95,6%	9	90,0%	463	78,3%
	Si realizó	15	44,1%	66	25,5%	33	17,1%	12	18,2%	1	3,4%	1	10,0%	128	21,7%
	Total	34	100,0%	259	100,0%	193	100,0%	66	100,0%	29	100,0%	10	100,0%	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

De los que tenían una opinión “muy buena” del Gobierno Provincial en el 2011, solo el 20,6% del total de encuestados concurre al cine, porcentaje que desciende al 11,2% cuando la opinión pasa a ser “buena”, todavía decrece un poco más, hasta el 6,2%, en el momento que la valoración es tan sólo de “regular” y, por último, llega al 6,1% del total, su porcentaje más bajo, los que poseen una opinión de “mala”. La tendencia es idéntica en el resto de los consumos de los bienes culturales, es decir, conforme es peor la opinión sobre el Gobierno Provincial, el comportamiento se repite y son menos los encuestados que fueron a una representación teatral, un recital o visitaron un museo y/o una exposición.

Por lo que, en términos generales, se puede afirmar que la opinión “muy buena” que se tiene del Gobierno Provincial aumenta levemente entre los años 2007 y 2011, mientras que la consideración “buena” asciende fuertemente en algo más de 19 puntos porcentuales; para la perspectiva “regular” observamos que se produce una reducción de, alrededor, de los seis puntos porcentuales, mientras que, para los que manifiestan “mala” su consideración del Gobierno Provincial, también se produce un descenso fuerte de alrededor de los 17 puntos porcentuales. O sea, la opinión mejora después de la primera gestión del gobierno socialista en todos los apartados. Sin embargo, esto no se traduce de forma clara en un aumento de los consumos de los bienes culturales públicos, sino que al contrario descienden es casi todos ellos. Por ejemplo, en lo que respecta al cine, en el año 2007, un 29,5% sí concurre, mientras que, en el 2011, sólo lo hizo un 20,6%, siempre en la categoría de una valoración “muy buena” del gobierno. En la categoría de “buena” pasamos del 16,4%, en el 2007, al 11,2%, en el 2011. En lo que respecta a la valoración “regular” del gobierno, pasamos del 14,4%, en el 2007, al 6,2%, en el año 2011. Y por último, en la categoría de una opinión “mala” encontramos que los que sí acudieron a una sala de cine, el porcentaje descendió del 12,4%, en el 2007, al 6,1% en el 2011. Esta tendencia se mantiene para el resto de los consumos estudiados, con la salvedad del teatro que ascendió en cuatro puntos

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

porcentuales entre los que tienen una opinión “muy buena” del gobierno y, en un punto y medio, entre los que tienen una consideración de “buena”.

Esta situación es muy parecida cuando analizamos la relación del consumo de los bienes culturales públicos con el grado de aprobación del Gobierno municipal, entre los años 2007 y 2011. Como podemos observar en la siguiente tabla nº24, los que, en el año 2007, tenían una valoración “muy buena” del Gobierno Municipal en Santa Fe suman 22 encuestados, es decir, el 2,64% del total, 1664. Los que tenían una valoración “buena” alcanzarían a 304 encuestados o el 18,26% del total, mientras que los que entendían como “mala” llegarían a 511 o, lo que es lo mismo, al 38,52%. Por último, los que tenían una consideración “mala” serían 734 o el 44,11% del total. Por consiguiente, el Gobierno Municipal recibe una aprobación más baja que su homólogo a nivel provincial.

De los ciudadanos que tenían una opinión “muy buena” del Gobierno Municipal en el 2007, el 54,5% concurre al cine, porcentaje que desciende al 10,9% de los que la perspectiva pasa a ser “buena”, aumenta levemente, hasta el 14,9%, cuando la opinión es tan sólo de “regular” y, por último, llega al 14,4% del total los que tienen una opinión de “mala”. La tendencia es idéntica en el resto de los consumos de los bienes culturales, es decir, conforme es peor la valoración sobre el Gobierno Provincial, el comportamiento se repite y son menos los encuestados que fueron a una representación teatral, a un recital o que visitaron un museo y/o una exposición. Esta conducta es, pues, equiparable a la analizada respecto al Gobierno Municipal y a lo que ocurría anteriormente cuando comentamos el Gobierno Provincial.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tabla n°24. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración del Gobierno municipal en Santa Fe. Año 2007.

		Gobierno Municipal												Total	
		Muy buenas		Buenas		Regular		Mala		No sabe		No contesta			
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrir al Cine	No	10	45,5%	271	89,1%	435	85,1%	628	85,6%	49	84,5%	26	81,3%	3	100,0%
	Si realizó	12	54,5%	33	10,9%	76	14,9%	106	14,4%	9	15,5%	6	18,8%	0	0%
	Total	22	100,0%	304	100,0%	511	100,0%	734	100,0%	58	100,0%	32	100,0%	3	100,0%
Concurrir al Teatro	No	18	81,8%	288	94,7%	474	92,8%	667	90,9%	51	87,9%	30	93,8%	3	100,0%
	Si realizó	4	18,2%	16	5,3%	37	7,2%	67	9,1%	7	12,1%	2	6,3%	0	0%
	Total	22	100,0%	304	100,0%	511	100,0%	734	100,0%	58	100,0%	32	100,0%	3	100,0%
Concurrir a Recitales	No	13	59,1%	277	91,1%	459	89,8%	653	89,0%	49	84,5%	30	93,8%	3	100,0%
	Si realizó	9	40,9%	27	8,9%	52	10,2%	81	11,0%	9	15,5%	2	6,3%	0	0%
	Total	22	100,0%	304	100,0%	511	100,0%	734	100,0%	58	100,0%	32	100,0%	3	100,0%
Visitar Museos y/o Exposiciones	No	19	86,4%	272	89,5%	449	87,9%	651	88,7%	47	81,0%	30	93,8%	2	66,7%
	Si realizó	3	13,6%	32	10,5%	62	12,1%	83	11,3%	11	19,0%	2	6,3%	1	33,3%
	Total	22	100,0%	304	100,0%	511	100,0%	734	100,0%	58	100,0%	32	100,0%	3	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	7	31,8%	235	77,3%	377	73,8%	542	73,8%	42	72,4%	24	73,0%	2	66,7%
	Si realizó	15	68,2%	69	22,7%	134	26,2%	192	26,2%	16	27,6%	8	25,0%	1	33,3%
	Total	22	100,0%	304	100,0%	511	100,0%	734	100,0%	58	100,0%	32	100,0%	3	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Respecto al año 2011, y de acuerdo a la tabla nº25, los entrevistados que tenían una valoración “muy buena” del Gobierno Municipal en Santa Fe suman 38, es decir, el 6,42% del total, 591. Los que poseían una consideración “buena” alcanzaron la cifra de 236 o el 39,93% del total, mientras que los que la entendían como “mala” llegarían a 183 encuestados o, lo que es lo mismo, al 30,96%. Por último, los que tenían una valoración “mala” serían 107 o el 18,10% del total.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tabla n°25. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración del Gobierno Municipal en Santa Fe. Año 2011.

		Gobierno Municipal												Total	
		Muy Buena		Buena		Regular		Mala		No Sabe		No Contesta		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrió al cine	No	31	81,6%	205	86,9%	173	94,5%	103	96,3%	17	100,0%	9	90,0%	538	91,0%
	Si realizo	7	18,4%	31	13,1%	10	5,5%	4	3,7%	0	,0%	1	10,0%	53	9,0%
	Total	38	100,0%	236	100,0%	183	100,0%	107	100,0%	17	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	30	78,9%	219	92,8%	176	96,2%	105	98,1%	17	100,0%	10	100,0%	557	94,2%
	Si realizo	8	21,1%	17	7,2%	7	3,8%	2	1,9%	0	,0%	0	,0%	34	5,8%
	Total	38	100,0%	236	100,0%	183	100,0%	107	100,0%	17	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	32	84,2%	199	84,3%	171	93,4%	100	93,5%	17	100,0%	10	100,0%	528	89,5%
	Si realizo	6	15,8%	37	15,7%	12	6,6%	7	6,5%	0	,0%	0	,0%	62	10,5%
	Total	38	100,0%	236	100,0%	183	100,0%	107	100,0%	17	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	30	78,9%	210	89,0%	168	91,8%	104	97,2%	17	100,0%	10	100,0%	539	91,2%
	Si realizo	8	21,1%	26	11,0%	15	8,2%	3	2,8%	0	,0%	0	,0%	52	8,8%
	Total	38	100,0%	236	100,0%	183	100,0%	107	100,0%	17	100,0%	10	100,0%	591	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	22	57,9%	169	71,6%	152	83,1%	94	87,9%	17	100,0%	9	90,0%	463	78,3%
	Si realizo	16	42,1%	67	28,4%	31	16,9%	13	12,1%	0	,0%	1	10,0%	128	21,7%
	Total	38	100,0%	236	100,0%	183	100,0%	107	100,0%	17	100,0%	10	100,0%	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

De los ciudadanos que poseían una opinión “muy buena” del Gobierno Municipal en el 2011, solo el 18,4% concurre al cine, porcentaje que desciende al 13,1% cuando la valoración pasa a ser “buena”, todavía decrece un poco más, hasta el 5,5%, en el momento en el que es tan sólo de “regular” y, por último, llega al 3,7% del total, su valor más bajo, los que tienen una consideración de “mala”. La tendencia es idéntica en el resto de los consumos de los bienes culturales, es decir, conforme es peor la opinión sobre el Gobierno Provincial, el comportamiento se repite y son menos los encuestados que fueron a una representación teatral, a un recital o que visitaron un museo y/o una exposición.

Cuando comparamos la variación entre los años 2007 y 2011 respecto a la valoración que se tiene del Gobierno Municipal, observamos que los consumos de los bienes culturales públicos descienden en todas sus partidas, es decir, sin importar la consideración que se tiene del Gobierno Municipal, sea ésta de “muy buena” o de “mala”, cuatro años más tarde, es decir, que después de terminar el primer período de gobierno municipal, se afirma haber asistido menos a cualquiera de las actividades propuestas en esta tesis. Este comportamiento es idéntico al que explicitamos líneas más arriba en lo que respecta al Gobierno Provincial.

En consecuencia, para concluir con este apartado, a pesar de los esfuerzos de gestión y presupuestarios por parte de los Gobiernos Provincial y Municipal, así como de la recuperación de los espacios para la cultura y de la mayor variedad en la oferta de los bienes culturales públicos, los consumos de los mismos descienden en el 2011 respecto al 2007, en algunos casos de forma significativa.

En último lugar, procederemos a analizar la postrera de nuestras instituciones estudiadas, las universidades y, más concretamente, la Universidad Nacional del Litoral. Como hemos podido comprobar por el testimonio de gran parte de nuestros entrevistados, la Universidad Nacional del Litoral ocupó durante mucho tiempo el rol de ser el verdadero motor cultural de la ciudad, desplegando desde su Secretaría de Cultura una intensa y continuada labor que, en muchas

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

ocasiones, reemplazó a los gobiernos locales y provinciales. Además, proporcionó un inestimable apoyo a muchos gestores culturales que encontraron una plataforma para presentar sus proyectos, o bien para desplegar una fructífera producción propia que no pasa desapercibida y que, a día de hoy y afortunadamente, recibe los homenajes por méritos propios. Es éste el caso del premio “Máscara 2017” que, en este año, cumple su vigésimo quinto aniversario y que es una distinción que se entrega a los hacedores de las artes escénicas santafesinas en reconocimiento al esfuerzo y al talento de actrices, de actores y de co-creadores en sus más diversos tipos (escenógrafos, vestuaristas, iluminadores, maquilladores, músicos) y trabajadores del teatro en general, otorgado, en su presente edición, entre a otros galardonados, al Foro Cultural de la Universidad Nacional del Litoral.

Como podemos observar en la siguiente tabla nº26, los ciudadanos que, en el año 2007, tenían una valoración “muy buena” de las Universidades - en Santa Fe son tres principalmente: las dos universidades públicas, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Tecnológica Nacional, y la privada, la Universidad Católica de Santa Fe - suman 196 encuestados, es decir, el 11,77% del total, 1664. Los que poseían una valoración “buena” alcanzarían a 797 encuestados o el 47,89% del total, mientras que los que consideraban como “mala” llegarían a 154 o, lo que es lo mismo, al 9,2%. Por último, los que mantenían una perspectiva “mala” serían 41 o el 2,4% del total.

Así pues, las universidades de la ciudad reciben la aprobación más positiva de las tres instituciones estudiadas. Esto se debe a que, muy posiblemente, la Universidad, una de las tres instituciones analizadas en esta tesis, es la que menos frentes tiene que desafiar por lo que el desgaste siempre va a ser mucho menor. Además, pensamos que se produce una fuerte identificación en ciertos sectores de la sociedad entre la Universidad pública y su labor de extensión, de hecho, estar comprometido con la creación y difusión de la cultura es siempre una labor altamente reconocida por ciertos segmentos de ésta.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

De los que tenían una opinión “muy buena” de las Universidades en el 2007, el 17,3% concurrió al cine, porcentaje que desciende al 15,8% de los que tienen una valoración “buena”, aumenta posteriormente hasta el 18,8% de los que consideran que es “regular”. Y, por último, alcanza al 12,2% del total los que defienden que es “mala”. Podemos observar, por tanto, como la tendencia, en esta ocasión, es paradójicamente la contraria a la analizada en los gobiernos provincial y municipal, es decir, conforme decrece el grado de valoración de las Universidades, los consumos crecen o se mantienen estables y esto ocurre para los cuatro tipos de consumo de bienes culturales analizados. Además, podemos añadir que, en comparación al resto de instituciones estudiadas, las universidades son las instituciones que mejor opinión presentan entre los encuestados y las que mayores índices de consumo exhiben, independientemente de la opinión que el encuestado tenga de ella, como decíamos líneas más arriba.

Una explicación a este fenómeno recién comentado puede deberse a que, aunque la valoración que de las universidades se tiene decrezca, los consumos culturales no lo hagan por su condición, durante muchos años, de único impulsor de la cultura y que, precisamente por esto, las expectativas que de las instituciones educativas se tienen sean altas. Y, por tanto, el grado de exigencia es siempre mayor. Esto se produce en un contexto más amplio, en el que no vamos a profundizar, en el cual la Universidad argentina siempre está expuesta a diversos ataques de desprestigio por ciertos sectores de la sociedad debido a su condición de pública y gratuita, una situación que la convierte en una auténtica excepción en América del Sur.

Tabla n° 26. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración de las Universidades en Santa Fe. Año 2007.

		Universidades															
		Muy buena		Buena		Regular		Mala		No sabe		No contesta		9		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Concurrir al Cine	No	162	82,7%	671	84,2%	125	81,2%	36	87,8%	395	90,4%	31	86,1%	2	56,7%	1422	85,5%
	Si realizado	34	17,3%	126	15,8%	29	18,8%	5	12,2%	42	9,6%	5	13,9%	1	33,3%	242	14,5%
	Total	196	100,0%	797	100,0%	154	100,0%	41	100,0%	437	100,0%	36	100,0%	3	100,0%	1664	100,0%
Concurrir al Teatro	No	178	80,8%	729	91,5%	138	89,6%	35	85,4%	414	94,7%	34	94,4%	3	100,0%	1531	92,0%
	Si realizado	18	9,2%	68	8,5%	16	10,4%	6	14,6%	23	5,3%	2	5,6%	0	,0%	133	8,0%
	Total	196	100,0%	797	100,0%	154	100,0%	41	100,0%	437	100,0%	36	100,0%	3	100,0%	1664	100,0%
Concurrir a Recitales	No	176	89,8%	704	88,3%	129	83,8%	33	80,5%	408	93,4%	32	88,9%	2	66,7%	1494	89,2%
	Si realizado	20	10,2%	93	11,7%	25	16,2%	8	19,5%	29	6,6%	4	11,1%	1	33,3%	180	10,8%
	Total	196	100,0%	797	100,0%	154	100,0%	41	100,0%	437	100,0%	36	100,0%	3	100,0%	1664	100,0%
Visitar Museos y Exposiciones	No	166	84,7%	697	87,5%	135	87,7%	33	80,5%	405	92,7%	31	86,1%	3	100,0%	1470	88,3%
	Si realizado	30	15,3%	100	12,5%	19	12,3%	8	19,5%	32	7,3%	5	13,9%	0	,0%	194	11,7%
	Total	196	100,0%	797	100,0%	154	100,0%	41	100,0%	437	100,0%	36	100,0%	3	100,0%	1664	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	139	70,9%	570	71,5%	107	69,5%	28	68,3%	357	81,7%	26	72,2%	2	56,7%	1229	73,9%
	Si realizado	57	29,1%	227	28,5%	47	30,5%	13	31,7%	80	18,3%	10	27,8%	1	33,3%	435	26,1%
	Total	196	100,0%	797	100,0%	154	100,0%	41	100,0%	437	100,0%	36	100,0%	3	100,0%	1664	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Respecto al año 2011, y de acuerdo a la tabla n°27, los que tenían una valoración “muy buena” de las Universidades de Santa Fe suman 104 encuestados, es decir, el 17,5% del total, 591. Los que poseían una consideración “buena” alcanzaron la cifra de 310 o el 52,45% del total, mientras que los que entendían que era “mala” llegaron a 24 encuestados o, lo que es lo mismo, al 4,06%. Por último, los que tenían una perspectiva “mala” fueron 3 o el 0,5% del total. Contrariamente a lo ocurrido con los gobiernos provincial y municipal, cuatro años más tarde, en el 2011, no solo no se presentan señales de desgaste por parte de los encuestados, con una opinión de “buena” que supera a la mitad de los mismos o con una opinión de “mala” que no alcanza ni a uno de cada cien preguntados, sino que valoran mejor a las universidades que en el año 2007. En consecuencia, deducimos que la labor en materia cultural por parte de las universidades de la ciudad es valorada muy positivamente a lo largo del tiempo por parte de una cierta parte de la sociedad santafesina que, como así nos lo hicieron saber algunos de nuestros entrevistados, tanto los consumidores como los gestores culturales, identificaron durante muchos años a las instituciones de educación superior, muy especialmente a la Universidad Nacional del Litoral, como un verdadero motor cultural y un refugio para los que se identificaron con la oferta cultural propuesta y que ya especificamos anteriormente. Esto es así por la continuidad de un proyecto a largo plazo, tal y como vimos, por ejemplo, con el gran equipo de recursos humanos que el Foro Cultural ha logrado crear con una experiencia que sobrepasa la década de intensa dedicación.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tabla n°27. La relación de los consumos de los Bienes Culturales Públicos y la valoración de las Universidades en Santa Fe. Año 2011.

		Universidades													
		Muy Buena		Buena		Regular		Mala		No Sabe		No Contesta		Total	
		Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna	Recuento	% del N. de la columna
Concurrió al cine	No	84	80,8%	283	91,3%	24	100,0%	3	100,0%	122	99,2%	22	81,5%	538	91,0%
	Si realizó	20	19,2%	27	8,7%	0	,0%	0	,0%	1	,8%	5	18,5%	53	9,0%
	Total	104	100,0%	310	100,0%	24	100,0%	3	100,0%	123	100,0%	27	100,0%	591	100,0%
Concurrió al teatro	No	96	92,3%	292	94,2%	23	95,8%	2	66,7%	122	99,2%	22	81,5%	557	94,2%
	Si realizó	8	7,7%	18	5,8%	1	4,2%	1	33,3%	1	,8%	5	18,5%	34	5,8%
	Total	104	100,0%	310	100,0%	24	100,0%	3	100,0%	123	100,0%	27	100,0%	591	100,0%
Concurrió a recitales	No	86	82,7%	276	89,0%	20	83,3%	3	100,0%	121	98,4%	23	85,2%	529	89,5%
	Si realizó	18	17,3%	34	11,0%	4	16,7%	0	,0%	2	1,6%	4	14,8%	62	10,5%
	Total	104	100,0%	310	100,0%	24	100,0%	3	100,0%	123	100,0%	27	100,0%	591	100,0%
Visitó museos y/o exposiciones	No	96	92,3%	277	89,4%	20	83,3%	3	100,0%	120	97,6%	23	85,2%	539	91,2%
	Si realizó	8	7,7%	33	10,6%	4	16,7%	0	,0%	3	2,4%	4	14,8%	52	8,8%
	Total	104	100,0%	310	100,0%	24	100,0%	3	100,0%	123	100,0%	27	100,0%	591	100,0%
Consumo de Bienes Culturales Públicos	No	71	68,3%	235	75,8%	17	70,8%	2	66,7%	119	96,7%	19	70,4%	463	78,3%
	Si realizó	33	31,7%	75	24,2%	7	29,2%	1	33,3%	4	3,3%	8	29,6%	128	21,7%
	Total	104	100,0%	310	100,0%	24	100,0%	3	100,0%	123	100,0%	27	100,0%	591	100,0%

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

De los que tenían una opinión “muy buena” de las Universidades en el 2011, el 19,2% concurrió al cine, porcentaje que desciende al 8,7% de los que poseían una valoración “buena” y, por fin, los que mantenían una consideración de “regular” o “mala” llegan al 0% del total, respectivamente, su valor más bajo. En términos generales y comparando los datos de los consumos de bienes culturales públicos del 2011 respecto al año 2007, podemos afirmar que éstos aumentan en algunos rubros. Por ejemplo, en el año 2007, los que tenían una opinión de “muy buena” sobre las instituciones universitarias santafesinas asistieron a un recital en un porcentaje del 10,2%, mientras que en el año 2011 lo hicieron el 17,3% del total. Por el contrario, en lo que concierne al teatro y, especialmente, a las visitas a los museos y/o exposiciones, los que tienen una valoración de “muy buena” de las universidades fueron de un 10,2% y de un 15,3%, respectivamente, cifras que descienden, en el año 2011, hasta el 7,7% para el teatro y, el 7,7%, para los museos y/o exposiciones.

Una de las conclusiones que sacamos de los presentes datos es que los que tienen “muy buena” opinión de las instituciones de educación superior de la ciudad, bien porque entienden el rol central que cumplen en el desarrollo de una sociedad, bien porque ellos mismos son graduados de las mismas, consumen más bienes culturales públicos, probablemente por el capital cultural adquirido durante estos años de formación. Sin embargo, la importancia que adquieren las tres instituciones universitarias comentadas no es la misma. Si hay una que ocupa un papel primordial en la sociedad santafesina es la Universidad Nacional del Litoral. Y es que ésta, como hemos dicho en repetidas ocasiones, no solo cumple con sus mandatos tradicionales de formación, de investigación y de extensión universitaria, sino que, en lo que concierne a esta última función, ocupa, durante muchos años, el rol que, entendemos, debían ocupar otras instituciones del gobierno local. Y lo hizo de una forma prácticamente exclusiva, puesto que fueron muchos años en los que, según nuestros entrevistados, “en la ciudad no pasaba nada” y, sin embargo, en la Universidad Nacional del Litoral se mantuvo una línea constante de trabajo al ofrecer teatro, talleres de cine,

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

música o, incluso, ampliando la oferta cultural con algún museo nuevo, como el Museo de Arte Contemporáneo. Una prueba de ello es que la Secretaría de Cultura de la Universidad Nacional del Litoral funcionaba mucho tiempo antes de que ni siquiera existiese una Secretaría de Cultura a nivel municipal o provincial, instituciones que datan del 2007. Es más, conviene recordar que los políticos que crearon la Secretaría de Cultura a nivel municipal fueron los mismos que ocuparon años antes los cargos de gestión cultural universitaria. Gracias a esos años de experiencia y de bagaje, de contactos y de trabajo, de mayor presupuesto y de capacidad organizativa, a partir del año 2007 comenzó una labor muy intensa para el desarrollo del área cultural de Santa Fe.

Por ello y, como podemos comprobar en la siguiente tabla n°28, la Universidad Nacional del Litoral recibe una percepción muy positiva por el conjunto de la sociedad santafesina. Por ejemplo, entre los años 2005 y 2009, observamos cómo la valoración de la misma es de “muy importante” para uno de cada cuatro encuestados de media, aproximadamente. El reconocimiento como de “importante” en cuanto a su contribución en el desarrollo de la ciudad le llega en porcentajes del 38,4%, en el 2005, o de un 42,1%, en el 2009, con un 49,8% en el 2007, el año en el que alcanzó la cota más alta en cuanto a percepción positiva se refiere.

Tabla n°28. La distribución porcentual de la percepción de la Universidad Nacional del Litoral en cuanto a su contribución en el desarrollo de la ciudad, por parte de la sociedad santafesina. Años 2005-2009.

Valoración de la UNL	Onda 2005	Onda 2006	Onda 2007	Onda 2009
Muy importante	26,1	30,0	20,4	26,6
Importante	38,4	35,2	49,8	42,1
Poco importante	5,7	3,9	5,0	3,7
Nada importante	2,2	2,7	1,5	1,2
No sabe	27,6	28,1	21,4	25,1
No contesta	(*)	(*)	1,9	1,2
Total en Porcentaje	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral

Nota: (*) En las ondas 2005 y 2006 estaban agrupadas las categorías NS/NC.

Al contrario, los porcentajes de “poco importante” o de “nada importante” pasan prácticamente desapercibidos. Sin embargo, no pasan inadvertidos los altos porcentajes, alrededor de uno de cada cuatro, de los ciudadanos que confiesan que “no sabe” el grado de contribución en el desarrollo de la ciudad que la Universidad Nacional del Litoral puede tener, lo que atribuimos a la “brecha” o “grieta” que existe y que venimos denunciando a lo largo de todo este trabajo, de alrededor de un tercio de la sociedad santafesina, que ha sido apartada de los beneficios y de los derechos que le corresponden, mientras las desigualdades, no solo respecto al acceso a la cultura, se amplían de forma constante.

A modo de síntesis final.

Como se ha tratado de reflejar en el presente capítulo, los consumos de bienes culturales públicos, en términos generales, durante los años de la primera década del recién estrenado siglo no

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

fueron excesivamente elevados, ya que nos encontramos con cotas que rondan y, que en contadas ocasiones superan el diez por ciento de los encuestados, a pesar del fuerte deseo que manifestaron - entre mucho y algún - alrededor de la mitad de ellos. A partir del 2007, el equipo de gestión del área de cultura de la Universidad Nacional del Litoral pasa a ocupar el área homóloga de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la ciudad con el proyecto de continuar con las mismas estrategias que tan buenos resultados dio años antes en la institución educativa. Paralelamente, el Partido Socialista asume, también a partir del año 2007, el Gobierno provincial y también con una fuerte apuesta por revitalizar la cultura en la ciudad y la provincia de Santa Fe. Sin embargo, cuatro años más tarde, los datos nos muestran cómo estos consumos de cine, teatro, recitales y visitas a los museos y/o exposiciones no solo no logran cautivar a la sociedad, sino que, por el contrario, se produce un desafecto que se refleja con una caída generalizada de los mismos, a pesar de que el interés por realizarlos sigue siendo muy fuerte.

En una sociedad tan fragmentada en lo económico y en lo social, la dimensión cultural no hace más que reflejar el mismo síntoma. Los consumos de los bienes culturales públicos no se desarrollan de la misma manera en toda la ciudad, más bien al contrario, una gran parte de sus habitantes viven ajenos a la oferta que desde los gobiernos locales y provinciales se lanza. La cultura, por tanto, nos sirve como un indicador muy importante para comprobar las desigualdades existentes dentro del territorio santafesino. Entre las cuatro zonas estudiadas de la ciudad, el noroeste, el suroeste y Alto Verde, todos ellos considerados barrios con fuertes necesidades básicas insatisfechas, muestran unos índices en el consumo de los bienes culturales públicos mucho más bajos que la zona de Guadalupe, que nos sirve como barrio de control. Y es que los vecinos de esta última zona confiesan hacer unos consumos mucho más altos, a pesar de que tampoco se encuentran cerca del centro de la ciudad, el lugar donde se concentran la mayoría de los espacios donde disfrutar de algunos de los espectáculos propuestos. Así nos lo ha mostrado el testimonio de prácticamente la mayoría de nuestros entrevistados que aducen diversas razones de índole

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

económico, de inseguridad o incluso de las distancias a recorrer para alegar su falta de participación en las propuestas culturales.

Por otro lado, nos propusimos contrastar el consumo de los bienes culturales públicos con otras propuestas recreativas y culturales disponibles en la ciudad como son los paseos, los espectáculos, entre los que se cuentan tres estudiados en esta investigación (el cine, el teatro y los recitales) y los deportivos, la lectura y las diversas actividades del hogar como escuchar la radio o ver películas por televisión. En este sentido, comprobamos que las actividades que conllevan un menor gasto económico son las preferidas por muchas familias santafesinas - como son los paseos o las actividades en el hogar -, mientras que las que conllevan algún gasto económico - como los espectáculos o los deportivos - son las que tienen un nivel más alto de aceptación por gran parte de los encuestados, quedando en último lugar de interés el cine, el teatro o los recitales musicales, algo que pudimos cotejar en el coeficiente de intensidad de las actividades recreativas culturales de la familia santafesina. Además, decidimos incluir el coeficiente de Gini para medir el acceso de todos los hogares santafesinos a la realización de las actividades recreativas culturales; un valor cercano al 1 indicaría la falta de acceso, y de ahí la desigualdad en términos de desarrollo de algún tipo de actividades recreativas culturales, mientras que un valor cercano al 0 indicaría la igualdad de acceso a los mismos. Advertimos, pues, que de entre todas las actividades recreativas culturales estudiadas, los espectáculos, es decir, el cine, el teatro, los recitales musicales y los deportivos, son los que reflejan una mayor desigualdad de acceso.

Razón por la cual aportamos datos sobre la capacidad de ahorro y el acceso a internet por parte de las familias santafesinas, indicadores que, pensamos, nos ayudan a encontrar explicaciones a esta desigualdad en cuanto a los consumos de los bienes culturales públicos. Igualmente, aportamos datos del *I informe sobre experiencias de victimización, sensación de inseguridad y comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe*, después de encontrarnos con multitud de testimonios que admitían su temor ante la inseguridad, en el convencimiento de que ésta

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

se convierte en un factor inhibitor en ciertos barrios de la ciudad para los ciudadanos que desean disfrutar de la cultura.

Por último, quisimos poner en contraste los consumos de los bienes culturales públicos con las principales instituciones responsables de la oferta, como son el Gobierno Municipal, el Gobierno Provincial y las Universidades, en especial, la Universidad Nacional del Litoral. Después de la lectura atenta de los datos y su comparación entre los años 2007 y el 2011 para verificar cuál era la opinión de las mismas instituciones por parte de la sociedad santafesina antes del relevo político acaecido, cuatro años después de gestión por parte de las nuevas autoridades. Al respecto, cabe destacar que tanto el Gobierno Municipal como su homólogo provincial sufren un fuerte descenso en la valoración que tienen por parte de la sociedad santafesina, mientras que la Universidad Nacional del Litoral es la institución mejor considerada de las tres, convirtiéndose en opinión de numerosos entrevistados en un auténtico motor de la cultura de la ciudad.

Ello nos lleva a sugerir también que, aunque los gobiernos de la Unión Cívica y Radical procedentes de la Universidad Nacional del Litoral procuraron desarrollar las políticas culturales progresistas no pudieron disminuir las ratios de violencia o la implementación de infraestructuras culturales básicas en los barrios más deprimidos, al menos con una oferta cultural significativa dentro de sus intereses y con una cierta continuidad más allá de un evento efímero. Por consiguiente, la desigualdad cultural no ha podido ser eliminada tras las políticas implementadas y ello conduce, en último extremo, a que la cultura sea un reflejo de la estructura social, política, económica y demográfica de la ciudad y no un factor de desarrollo o cambio.

CONCLUSIONES:



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Tal y como hemos venido manifestando a lo largo de esta investigación, la dimensión cultural de un territorio no puede ser trabajada al margen del resto de sus dimensiones política, económica o social. En el tejido social que conforma cualquier ciudad, “todo tiene que ver con todo”, como manifiesta el viejo dicho popular. En todo caso, se ha tratado aquí de dilucidar si la esfera cultural constituía un reflejo de la estructura social de la ciudad de Santa Fe o, si por el contrario, era un indicador activo de dicha estructura. También se intentaba comprobar si se podía vislumbrar algún tipo de especificidad que convirtiera a los consumos de los bienes culturales públicos en un objeto de estudio con una personalidad singular.

En este sentido, nos hemos adherido, y esperamos que así haya sido demostrado, a la tradicional definición de los Estudios Culturales cuando apelan a esas “lecturas transdisciplinarias sobre los compromisos ocultos entre cultura, economía y poder”, de las que la Sociología ha servido como faro para iluminar en todo momento a un entorno en donde la mirada tenía que enfocar por mera necesidad el desarrollo histórico, político y económico no solo actual sino desde la génesis del Estado Nacional argentino entre mediados y finales del siglo XIX.

Ese nacimiento fue propicio, puesto que llegó acompañado de miles de inmigrantes que le confirieron a la Argentina un aire nuevo por las muchas ilusiones de los que llegaron hasta este país en busca de nuevas oportunidades, hecho que los transformó para siempre. Sin embargo, particularmente en Santa Fe, se conformó, como producto de su carácter de ciudad colonial, una burguesía comercial con un capitalismo vegetativo carente de industria que, hasta el día de hoy, provoca una potente asincronía cuyos resultados son una fuerte desocupación, la marginación y la pobreza y, en definitiva, una ciudad fragmentada en su estructura espacial y en su estratificación social que, como concluiremos seguidamente, tiene sus consecuencias a la hora de medir el alcance y los límites que el consumo de los bienes culturales públicos tiene para los ciudadanos.

Al respecto, son tres las conclusiones que hemos obtenido en esta tesis doctoral, siguiendo los objetivos y las hipótesis propuestas, y que indicamos a continuación.

1º) Un esfuerzo desigual.

En relación a la hipótesis número 1, se trataba de averiguar mediante los datos del Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral los siguientes aspectos:

- Si se acrecentaron o no las ofertas de bienes culturales públicos en la ciudad.
- Si también aumentaron o no los “habitus” de los consumidores.

Como ya expusimos en el primer capítulo del presente trabajo de investigación, García Canclini desarrolló un esquema de clasificación de los paradigmas culturales en América Latina, “en relación con los agentes sociales que lo sustentan, con sus modos de estructurar la relación entre política y cultura, y con su concepción del desarrollo cultural (García Canclini, p. 28, 1987). Así, se distinguen seis paradigmas en esta clasificación de los que observamos que es el quinto, el denominado como paradigma de *Democracia cultural*, el que encuadra perfectamente en este caso de estudio de la ciudad de Santa Fe. Concretamente, en este paradigma son el Estado y las instituciones culturales los principales agentes cuya finalidad persigue la difusión y la popularización de la alta cultura y cuyo principal objetivo es el acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales. Para ello, García Canclini propone “descentralizar permanentemente los servicios culturales, emplear los medios de comunicación masiva para difundir el arte y usar medios de comunicación y animación a fin de interesar a nuevos públicos” (García Canclini, p. 47, 1987).

Sin embargo, como se ha visto en el capítulo 3, no existe la plena voluntad política de querer desarrollar las 14 funciones que, según la Ley nº12817, le corresponden al Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia – por lo que su aplicación se produce de forma desigual –, algo que sucedería de forma similar en la gestión de la Secretaría de Cultural de la municipalidad. Estas

funciones coinciden con los objetivos que se plantean en el sexto paradigma, siempre según el esquema planteado por García Canclini, denominado de la *Democracia participativa*, cuyo principal objetivo sería el de propiciar el desarrollo plural de las culturas de todos los grupos en relación con sus propias necesidades mediante la participación popular y la organización autogestionada de las actividades culturales y políticas. Este paradigma llama a promover el desarrollo de todas las culturas que sean representativas, no solo la hegemónica, “defiende la coexistencia de múltiples culturas en una misma sociedad y propicia su desarrollo autónomo y las relaciones igualitarias de participación de cada individuo en cada cultura y de cada cultura respecto de las demás” (García Canclini, p. 50, 1987).

En efecto y tal como afirma José Joaquín Brunner, una política cultural democrática debe ser concebida para “crear y multiplicar estructuras de oportunidades” más que para “difundir contenidos cognitivos a la sociedad” (Brunner, p. 377, 1988). En ese sentido, en el caso de estudio que hemos analizado sobre los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe, creemos haber demostrado que su auténtico motor cultural fue, durante muchos años, la Universidad Nacional del Litoral que, gracias a los diferentes programas de gestión cultural y de extensión universitaria, acercó a algunos sectores sociales sus propuestas, siendo bien recibidas por éstos, mientras se producía un estancamiento de los proyectos culturales por parte de los gobiernos local y provincial en manos del Partido Justicialista desde la vuelta del país a la democracia, en 1982. El Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Mario Barletta, se convertiría en el alcalde de Santa Fe, por el partido político “Unión Cívica y Radical” y, con él, gran parte del equipo de gestión universitaria ocuparía las áreas de Cultura de la Intendencia de la ciudad después de las elecciones del 2007. Este relevo político tuvo su correlato en el Gobierno Provincial, al tomar el poder el Partido Socialista en el mismo año. A partir de este momento, se replicaría en el gobierno local de la ciudad el mismo estilo de gestión que se estuvo haciendo hasta ese momento en la Universidad. Junto al gobierno provincial, se inició un trabajo de descentralización de las

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

infraestructuras culturales, una descentralización a medio camino, pues excepcionalmente estaban concentradas en una pequeña porción de la urbe, cuando se recuperaron algunos espacios en desuso para ofrecer un servicio público de tipo cultural y con el fin de interesar a nuevos públicos, objetivo que no se alcanzó plenamente, como recordaremos a continuación.

Las cifras de participación cultural que el Observatorio Social obtuvo en el 2007, último año bajo el mandato del Partido Justicialista - presentadas en el capítulo 4 - muestran unos consumos de bienes culturales públicos muy reducidos. Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos que durante cuatro años de gestión mostraron los gobiernos local y provincial, en términos de la creación del Ministerio de Innovación y Cultura, a nivel provincial, y de la Secretaría de Cultura, a nivel local, con una fuerte inversión en recursos humanos y económicos que propiciaron la ampliación y una cierta descentralización de los espacios culturales, estos consumos no se incrementaron, sino que, por el contrario, se redujeron. Por tanto, en respuesta a nuestra primera hipótesis debemos decir que, si bien se acrecentó la oferta de bienes culturales públicos en cuanto a cantidad, ésta no parece haber seducido a los diferentes públicos, puesto que, de alguna manera, les dieron la espalda a las propuestas presentadas. Y esto es así porque, a pesar de que su principal objetivo fuera “el acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales”, éstos no fueron lo suficientemente significativos para amplias capas de la sociedad santafesina. Como expresaron algunos de nuestros entrevistados – véase el capítulo 4 -, se ofrecieron, especialmente en aquellos nuevos espacios recuperados en las zonas “periféricas” de la ciudad, actividades más esporádicas y efímeras, cuyo objetivo fue perseguir una actividad más recreativa que de transformación social y que no tuvieron, en consecuencia, el acierto de captar a nuevos públicos ni la suerte de ampliar su capital cultural.

Por otra parte, las persistentes desigualdades económicas, sociales y de acceso a una educación de calidad impiden que amplios sectores de la sociedad santafesina puedan interpretar unas propuestas culturales como propias. Esta falta de formación de nuevos públicos con una

actividad cultural más continua y orientada a desarrollar unas herramientas que les permitan interpretar hechos culturales diversos, además de la cultura legítima que es la que se ofrece de forma mayoritaria, dificulta la creación de nuevos “habitus”, es decir, esas potencialidades objetivas de los ciudadanos que tienden a actualizarse y a operar en las prácticas y en las representaciones culturales que ellas fraguan duraderamente.

2º) Una ciudad fragmentada.

En cuanto a nuestra segunda hipótesis de partida, nos interesaba también conocer si existen o no límites por parte de los consumidores para transitar los espacios públicos y, por consiguiente, si se repliegan o no en consumos privados. Igualmente, buscábamos indagar el papel que cumplen las nuevas tecnologías para la satisfacción de las necesidades culturales en el ámbito doméstico.

Como se ha visto en el capítulo 4, a tenor de los resultados presentados en el “I informe de experiencias de victimización, sensación de inseguridad y comportamientos de autoprotección en la ciudad de Santa Fe”, alrededor de un tercio de los residentes de la ciudad ha sufrido, entre los años 2007 y 2011, algún tipo de experiencia de victimización (robo/hurto en vivienda; robo de vehículo automotor; robo de objeto de vehículo automotor; vandalismo sobre vehículo automotor; vandalismo sobre vivienda; robo de motocicleta, bicicleta o ciclomotor; hurto personal; robo con violencia, agresión física o abuso sexual). Esas experiencias de victimización no están distribuidas espacialmente de una forma equitativa, sino que, muy al contrario, sus mayores niveles se concentran en el norte de la ciudad (noreste 40,5% y noroeste 34,3%, en el año 2011), sufriendo además estas zonas fuertes incrementos en cuanto al año 2007, mientras que en el resto de la ciudad o bien no se producen variaciones de estas experiencias o bien decrecen. Por lo que muchos residentes de la ciudad prefieren no dejar la casa sola ante esta sensación de inseguridad, según confiesan algunos de nuestros entrevistados – véase el capítulo 4 –. Así, estos datos concuerdan con

los resultados de ese primer Informe que mencionamos anteriormente, según el cual el 73,4% valora positivamente el no dejar la casa sola como medida de autoprotección por parte de los ciudadanos.

Son varios los indicadores que hemos utilizado para validar nuestra segunda hipótesis. Además de las medidas de autoprotección en el hogar ya mencionadas, se añade la proliferación del uso de forma generalizada de la televisión y de internet. Así, según datos del Observatorio Social, dos de cada tres familias santafesinas prefieren quedarse a ver películas en el hogar. Por otro lado, cuando observamos el índice de concentración (intensidad) de actividades recreativas culturales en función de las frecuencias medidas en la cantidad de actividades semanales que realiza la familia santafesina y la cantidad del tipo de actividades por cada agrupamiento establecido, este indica que, para el año 2009, tan solo el 2% de los encuestados prefería concurrir a un “espectáculo” (concurrir al cine, al teatro, a un recital o a un espectáculo deportivo) frente a un 69,7% que prefería realizar alguna actividad dentro del hogar. Por tanto, en base a estos datos, podemos validar nuestra segunda hipótesis, según la cual se produce un repliegue de los consumos de los bienes culturales al ámbito privado en detrimento del público.

En resumidas cuentas, terminaremos la exposición de nuestra segunda hipótesis de trabajo con las convenientes palabras de Beatriz Sarlo, que hacen referencia a las desigualdades de los consumidores de los bienes culturales públicos en razón a su carácter contextual, de condición y totalmente azaroso: “en el proceso cultural los sujetos no son efectivamente iguales ni en sus oportunidades de acceso a los bienes simbólicos ni en sus posibilidades de elegir, incluso dentro del conjunto de bienes que están efectivamente a su alcance” (Sarlo, p. 3-4, 1988).

3º) Unas expectativas truncadas.

En cuanto a nuestra tercera hipótesis de trabajo, proponíamos analizar la distancia existente entre el consumo de los bienes culturales públicos y las expectativas que poseen los consumidores.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Por otro lado, debíamos también examinar si el estancamiento desde 2009 se debe a que los consumidores típicos de aquellos bienes comenzaron a establecer otras estrategias de consumo “más distintivas”.

A pesar de todos los avances conseguidos por parte de la gestión cultural local en estos años, en términos de establecer un marco político acorde a la estructura política en el nivel municipal y provincial, recordemos que el Ministerio de Innovación y Cultura provincial y la Secretaría de Cultura de la municipalidad se crean años antes que el propio Ministerio de Cultura de la Nación. Pues bien, en estos años con el impulso en recursos humanos y económicos acorde para ello más la ampliación de la oferta de infraestructuras culturales con la apertura de nuevos espacios, los consumos de bienes culturales públicos no aumentan significativamente. Esta cuestión es muy indicativa, puesto que – véase el capítulo 4 – las expectativas de los consumidores, en el período de tiempo que transcurre del año 2007 al 2011, son muy altas. Sin embargo, también son muy elevados los valores que indican el nulo interés por la oferta cultural que, desde las instancias oficiales, se ofrece. Al respecto, como ya analizamos en el capítulo 4, se produce una polarización entre los que tienen “mucho deseo” y “algún deseo” en participar de la vida cultural en la ciudad con valores que rondan el cincuenta por ciento de todos los encuestados, mientras que las cifras que revelan el nulo interés de los que “no desean” participar de la vida cultural, en el año 2007, rondan desde el 25% para los asistentes al cine hasta el 36,5% que visitan algún museo y/o exposición.

Esta falta de interés se agrava cuatro años después. En efecto, en el 2011 comprobamos que todos los valores aumentan demostrando que la desafección de la sociedad santafesina por las propuestas culturales que recibe es mayor, a pesar de que las expectativas siguen siendo altas (aunque menos que cuatro años antes), puesto que todavía existe “mucho deseo” o “algún deseo” de participar del consumo de los bienes culturales públicos.

Por consiguiente, en términos generales, podemos decir que la gestión cultural oficial que se realiza aparentemente exitosa durante la primera década del nuevo siglo, más concretamente a partir

del relevo político que se produce en el 2007 y que venía a llenar un vacío que solo la Universidad Nacional del Litoral había ocupado fue dirigida solo a un sector social muy determinado, por lo que no es todo lo exitosa que se esperaba. Más bien al contrario, sus propuestas culturales no logran captar el interés de amplios sectores sociales que las encuentran ajenas a su cotidianidad, a sus gustos y a su capital cultural.

Precisamente por esta razón, el modelo de gestión cultural elegido, el de “democracia cultural”, siguiendo el modelo propuesto por García Canclini, sigue apostando por popularizar unas propuestas de “alta cultura” (si así pueden denominarse, por ejemplo, a los programas teatrales propuestos o a las exposiciones artísticas ofrecidas) que tienen un perfil de “acontecimiento” ajeno a ciertos sectores sociales, es decir, que ofrecen una representación efímera que no termina de “engancharse” a esos públicos que ahora tienen una oferta cultural más próxima en términos geográficos, pero que sigue estando muy alejada en cuanto a sus intereses. Mientras que se prescinde de una labor más intensa, constructiva, participativa e inclusiva que propone el último modelo de paradigma de gestión cultural denominado como “democracia participativa”, en el cual los diferentes sectores sociales pueden desarrollar, en palabras de Canclini, “sus propias necesidades mediante la participación popular y la organización autogestionada de las actividades culturales y políticas”.

Por último, cabe decir que este estancamiento de los consumos de bienes culturales públicos no son el resultado, de ninguna manera, del producto de algún tipo de estrategia por parte de los consumidores dirigida a un consumo “más distintivo”. Esto se demuestra con los datos de las actividades recreativas culturales (diferentes a los estudiados en esta tesis doctoral) que presentamos - véase el capítulo 4 - en los cuales los paseos (a visitar a algunos familiares, a presenciar un espectáculo deportivo, o las salidas a las zonas verdes de la ciudad), o las actividades en el hogar son mayoritarias. En este sentido, conviene mencionar la importancia que, en esta última actividad, la desarrollada en el hogar, tienen las tecnologías de la información y comunicación, puesto que la

ampliación de usuarios a internet profundiza esta distancia entre los consumos de bienes culturales domésticos y los públicos, por su bajo coste en términos económicos y la escasa inversión en capital cultural necesaria para poder llegar a éstos. Inversión que apela a una dimensión económica que, durante estos años de mediados de la primera década del nuevo siglo, se vio muy favorecida por un ciclo expansivo de la economía en la Argentina, en particular, y en la región, en general. Como ya se explicitó en el segundo capítulo, durante este período de tiempo los precios de los bienes primarios o *commodities* disfrutaron de un aumento, derivado de una demanda sin precedentes de economías como la china, de la que Santa Fe, capital de la Pampa Gringa y productora de oleaginosas como la soja, se vio muy favorecida y que redundó en un incremento del consumo por una parte importante de su población.

Sin embargo, esta evolución de la economía durante este período de auge económico, muy intensivo y concentrado en unos pocos años, no sirvió para que los consumos de bienes culturales públicos se expandieran en la misma proporción. Tal vez se contaba con más medios económicos para incrementar el consumo, pero no con el capital cultural necesario para que se viera reflejado en el de los bienes culturales públicos trabajados en esta tesis doctoral.

En cuanto a las dimensiones culturales del fenómeno estudiado durante estos años, podemos añadir, sin ánimo de extendernos en estas conclusiones en demasía, que la crisis total que sufrió el país a finales del 2001 supuso una fuerte fragmentación cultural en la que el relato de “Pueblo homogéneo” perdió parte de su efectividad. En efecto y siguiendo a Ezequiel Adamovsky, “el debilitamiento de la presencia integradora del Estado y el fin de la “sociedad salarial”, es decir, del empleo como columna vertebral de los proyectos de vida de las personas, generaron toda una serie de efectos culturales novedosos” (Adamovsky, p 345, 2012). Esta crisis de sentido de pertenencia posibilitó que cada cual buscara nuevas maneras de sentirse parte de alguna comunidad (como vimos con el caso muy particular de la “cumbia santafesina” en el capítulo segundo, ya que miramos como un fenómeno de mayor envergadura, puesto que sugiere que la expansión de la

cumbia, un ritmo tan poco europeo o “nacional”, puede interpretarse como el signo de una vocación de participar en una expresión que unifica a las clases populares de buena parte de América Latina). Esta circunstancia no fue aprovechada por los gobiernos local y provincial de la ciudad para aplicar unas políticas culturales más acordes con el paradigma de *democracia participativa* propuesto por García Canclini, quizás porque “de varias formas las clases populares impugnaron en estos años, con más fuerza que nunca, las definiciones de lo argentino propuestas por la cultura dominante” (Adamovsky, p.345, 2012). Por consiguiente, la idea tan extendida entre las clases medias y altas de un solo país blanco y de orígenes europeos fue propugnada por una gran parte de la sociedad argentina.

Asimismo, no debemos olvidar que una sociedad realmente democrática es aquella que combate con determinación todas las desigualdades, no solo las que parecen más evidentes o perentorias, sino también aquellas que permiten el efectivo acceso a los bienes culturales en pos de que todos sus ciudadanos puedan gozar de los mismos derechos y oportunidades. Al respecto, recordamos las palabras de Maccioni cuando exhorta a que “garantizar la existencia de un mercado en el que circulen libremente los bienes simbólicos es una condición formal indispensable, pero que por sí sola no puede equilibrar las agudas diferencias en el acceso real a esos bienes por parte de los sujetos” (Maccioni, p. 236, 2002).

No sería justo terminar esta investigación sin mencionar que, a pesar de las transformaciones sociales que se producen en la Argentina, en general, y, en Santa Fe, en particular, propiciadas por la grave crisis político-económica de diciembre del 2001, por un lado, y por las inundaciones de la ciudad en el 2003 en la que miles de argentinos se vieron arrastrados a la emigración (muchos de ellos recalaron en nuestro país), diversos actores sociales culturales siguieron trabajando con ahínco. Por ello, debemos resaltar la labor y el esfuerzo de un gran número de mujeres y hombres artistas, actores, músicos, gestores culturales o críticos que configuran el campo de la oferta cultural y que, sin muchos apoyos institucionales en sus inicios, modificaron y ampliaron la misma,

situando en muchos casos a Santa Fe en la agenda cultural nacional e internacional. Este trabajo es un humilde reconocimiento a su imprescindible cometido.

Por otro lado, vemos necesario también mencionar las dificultades metodológicas encontradas a la hora de acceder a la información y de cómo interpretarla, así como a la escasez general de datos, obstáculos que hemos intentado resolver con las entrevistas realizadas tanto a los gestores culturales como a los consumidores de la oferta cultural y a los que se mostraron más indiferentes o críticos con la misma. Sin olvidar las múltiples visitas al Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, cuyos integrantes siempre estuvieron disponibles para ayudar en la realización de esta tesis doctoral.

Seguramente no hemos alcanzado plenamente nuestros objetivos, dados los importantes obstáculos señalados, pero creemos que este modesto trabajo viene a ocupar un lugar que ha sido escasamente tratado en la Argentina, en particular, y en la región, en general. Y es que, si bien hay diferentes investigaciones que estudiaron los consumos culturales de las principales capitales de Sudamérica - los que hacen referencia a Buenos Aires, Sao Paulo o Santiago de Chile, por ejemplo - , pocos, y en Argentina prácticamente ninguno, ha prestado la atención que ciudades de tamaño medio se merecen. Esta tesis puede ayudar y, quizás animar, a que otros investigadores hagan lo propio en un país cuyo vasto territorio invita a estudiar la riqueza cultural que se esconde más allá de los estereotipos con los que los argentinos son conocidos en el resto del mundo. Además, puede también propiciar que los diferentes investigadores que nos dedicamos a estudiar la Sociología de la Cultura en sus diferentes manifestaciones, contextos y lugares, nos decidamos a trabajar en red para futuros trabajos comparativos en los que marquemos en el mapa algunos tesoros por descubrir, sin olvidar la llamada de atención a las autoridades oficiales competentes en pos de construir políticas culturales orientadas a todos los sectores de la sociedad que, en palabras de Edwin R. Harvey, “contribuyen a un mejor nivel de vida, a un mayor grado de alfabetización e instrucción, a una mayor conciencia de la participación social en los frutos del progreso, al adelanto científico y

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

tecnológico y a la ampliación del tiempo libre, traducido ello en la exigencia individual y social de una mejor calidad de vida” (Harvey, p. 34, 1977).

En otras palabras, a ser más críticos con el ambiente que nos rodea, y a ser más libres.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BIBLIOGRAFÍA.

- Abric, Jean-Claude (2001) “*Las representaciones sociales: aspectos teóricos*”, en J.C. Abric (ed.) *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F. Ed. Coyoacán y Ambassade de France.
- Abric, Jean- Claude (1987) *Coopération, Compétition et représentations sociales*. Cousset: Del Val. 1987.
- Adamovsky, E. (2015) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.
- Águila, G. (2006) *La dictadura, 1976-1983: política, economía y sociedad*. En G. Águila (Eds.), *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)* (págs. 63-110) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Alonso, L. (2006) *Estabilidad constitucional, desarrollo asimétrico y procesos de regionalización, 1983-2003*. En G. Águila (Eds.), *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)* (págs. 111-158) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Alonso, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Buenos Aires: Planeta.
- Arfuch, Leonor (comp.) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Armida, M. y Filiberti, B. (2006) *Política y Sociedad entre 1955 y 1966*. En O. R. Videla (Eds.), *El siglo XX: problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)* (págs. 153-188) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Aveille, A., Barducco, J. y Monti, P. (2006) *Arquitectura y espacios culturales*. Tesis de grado. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Badaloni, L. (2006) *Políticas de bienestar y control de la movilización social 1943-1955*. En O. R. Videla (Eds.), *El siglo XX: Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)* (págs. 119-152) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Banco Central de la República Argentina (BCRA). *Memorias Anuales*, Buenos Aires, 1958, 1962, 1975, 1977
- Barsky, O y Gelman, J. (2005) *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Mondadori.
- Bauman, Zygmunt (1996) *La globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman Zygmunt (2005) *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bauman, Zygmunt (2013) *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: FCE.
- Beck, Ulrich (1992) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter L. y Luckmann Thomas (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter L. y Luckmann Thomas (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Binstock G. y Cerrutti, M. (2016) *La población y la estructura social*. En G. Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (págs. 37-61). Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Bonaudo, M. (2006) *La tierra y el sueño de fare l'América*. En M. Bonaudo (Eds.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)* (págs. 31-56) Rosario: Prohistoria Ediciones
- Bonaudo, M. (2006) *Hacer política en Santa Fe*. En M. Bonaudo (Eds.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)* (págs. 127-148) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Borón, Atilio (2014) *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Luxemburg.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Botana, Natalio R. (1986) *El orden conservador*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentinas.
- Bourdieu, Pierre (1987) *Choses dites*. Paris: Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2014) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: s. XXI.
- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: s. XXI
- Brailovski, Antonio E. (1982) *1880-1982 Historia de las crisis argentinas. Un sacrificio inútil*.
Buenos Aires: EB
- Brunner, J. J.(1988) *Un espejo trizado. Ensayo sobre cultura y políticas culturales*. Chile: Flacso.
- Bunge, Alejandro (1930) *La economía argentina*. Buenos Aires
- Bunge, Alejandro (1984) *Una nueva argentina*. Madrid (versión original de 1940)
- Castro, Lucio. *Auge y caída de un proyecto de Nación. La política exterior argentina 1860-1930, Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*. N°17. Primer semestre de 1999.
- Catalán, C. y Sunkel, G. (1990) *Consumo cultural en Chile. La elite, lo masivo y lo popular*.
Santiago: Flacso.
- Cattaruzza, Alejandro (2009) *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cepal (2011) *Economía y mercado de trabajo en Santa Fe (Argentina). Un aporte a la cuantificación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la elaboración del año base 2004*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cervera, Felipe Justo (2013) *Identidad Nacional en el siglo XXI*. Colección Santa Fe siglo XXI: n°4.
- Cervera, Felipe Justo (2004) *Nepotismo y Economía en Santa Fe*. Junta provincial de estudios históricos, revista n° LXIV. Santa Fe.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Cervera, Felipe Justo (2005) *El sistema de la sociedad santafesina en la Colonia*.
- Cervera, Felipe Justo (2011) *La modernidad en la ciudad de Santa Fe 1886-1930. Historia de un desarrollo incompleto*. Colección Santa Fe siglo XXI – nº2 .
- Cervera, Felipe Justo (2011) *El capitalismo comercial en la ciudad de Santa Fe*. Colección Santa Fe siglo XXI: nº 3.
- Cervera, Felipe Justo (2015) *Historia presente de la ciudad de Santa Fe. Memoria, representaciones, centralidad, sustentabilidad económica*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Chambers, Iain (1994) *Migrancy, Culture, Identity*. London/New York: Routledge.
- Corcuff, Philippe (2014) *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: s. XXI.
- de Toro, Alfonso (ed.) (2006) *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica. Hibridez y globalización*. Madrid: Iberoamericana.
- Días Alejandro, Carlos F. (2002) *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Douglas, Mary y Isherwood, Baron (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: Grijalbo
- Featherstone, Mike (2000) *Cultura del consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, José Manuel (2013) *Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu*. Revista Papers 2013, 98/1. Págs. 33-60. Issn 2013-9004.
- Fernández, S. R. (2006) *Identidad y vida cotidiana*. En S. R. Fernández (Eds.), *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)* (págs. 9-29) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fernández, S. (2006) *La invención del consumo*. En S. R. Fernández (Eds.), *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)* (págs. 157-200) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fuenzalida, Valerio (1984) *Televisión. Padres-hijos*. Santiago: Paulinas.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- García Canclini, Néstor (1990) *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*. En Sociología y Cultura de Pierre Bourdieu (1990). México: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (coord.) (1993) *El consumo cultural en México*. México D.F. : Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (1999) *Consumo cultural: una propuesta teórica*. (Guillermo Sunkel, compilador) Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- García Canclini, Néstor (2013) *Cultural híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, Néstor (ed.) (1987) *Políticas culturales en América Latina*. México D.F. : Ed. Grijalbo.
- Gianello, Leoncio (1955) *Historia de Santa Fe*. Santa Fe: Ed. Castellví
- Giddens, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial.
- Grimson, Alejandro (2001) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez Viñuales, R y Radovanovic, E. (2003) *Las Artes Plásticas*. En Nueva historia de la Nación Argentina vol. 10. (págs. 201-237). Buenos Aires: Planeta.
- Hall, Stuart (1981) *Encoding/Decoding in television discourse*. En Culture, Media, Language. Londres: Hutchinson.
- Halperín Donghi, Tulio (2007) *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires, Emecé editores.
- Hammersley M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Madrid: Espasa libros.
- Harvey, David (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid. Ed. siglo XXI.
- Harvey, David (2012) *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del campo cultural*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Harvey, E. R. (1977): *Políticas culturales: Estudios y documentos. La política cultural en la Argentina*. Madrid: Unesco.
- Herrera-Usagre, M. (2013) *El consumo y la participación cultural en España y Andalucía. Una aproximación desde la estratificación social y la transmisión de actitudes hacia la cultura*. Universidad de Sevilla.
- Horacio Solari, Manuel (1951) *Historia de la cultura argentina*. Buenos Aires. Ed. El Ateneo.
- Irazuzta, Ignacio (2001) *Argentina, una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Jameson, F. y Zizek, S. (2008) *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jorge, Eduardo F. (1986) *Industria y concentración económica*. Buenos Aires: ediciones Hyspamerica.
- Lahire, B. (2006) *La culture des individus. Dissonances cognitives et distinction du soi*. París. Ed. La découverte.
- Landi, Oscar (1984) "Cultura y política en la transición democrática". En: Oszlak, O.: *Crisis, proceso, transición a la democracia*. Buenos Aires: CEAL. Versión con modificaciones. Revista *Nueva Sociedad*, N° 32: 65-78, julio-agosto 1984. (Caracas).
- Landi, O; Vachier, A; y Quevedo, Luis Alberto (1990) *Públicos y consumos culturales en Buenos Aires*. Buenos Aires: Cedes.
- Lash, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lash, Scott y Urry John (1998) *Economías de signos y espacio*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Macor, Dario (2006) *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Macor, Dario (et. al.) (2011) *Signos santafesinos en el Bicentenario*. Santa Fe: Espacio santafesino ediciones.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Marqués, Maximiliano (2014) *Santa Fe es cumbia: su historia, vida y obra de los máximos exponentes de la cumbia santafesina*. Ed. Sastre, Santa Fe.
- Martín-Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mata, María Cristina (1997) *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Córdoba: Centro de estudios avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mattelard, Armand y Mattelard, Michelle (1997) *Historias de la Teoría de la Comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Mauro, D. (2006) *De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial*. En M. Bonaudo (Eds.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)* (págs. 149-168) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Merriam, Shara B. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Morley, David (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Muchnik, Daniel (1998) *Argentina modelo. De la furia a la resignación. Economía y política entre 1973 y 1998*. Buenos Aires: ediciones Manantial.
- Novaro, Marcos (2012) *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- Novaro, Marcos (2013) *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Novick, Susana (comp.) (2008) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Clacso.
- Ossanna, Edgardo (2001) *Una aproximación a la educación santafesina de 1885 a 1945*. En A. Puiggrós: *Historia de la educación en la Argentina: la educación en las provincias y territorios nacionales: 1885-1945* (2001) Buenos Aires: Galerna.
- Prévot-Schapira, MF y Velut, S. (2016) *El sistema urbano y la metropolización*. En G. Kessler: *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (págs. 61-85) Buenos Aires:

siglo veintiuno editores.

- Pérez, F. (2005). *La entrevista como técnica de investigación social. Fundamentos teóricos, técnicos y metodológicos*. Extramuros, 8, pp.187-210.
- Piccini, M. (2000) *Recepción artística y consumo cultural*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995) *Los males de la memoria*. Buenos Aires: emecé editores.
- Rapoport, Mario (2013) *Historia política, económica y social de la Argentina (1880-2003)* Buenos Aires: Emecé.
- Roldán, D. (2006) *Antonio Berni: artes y vanguardias*. En D. Roldán (Eds.) *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (siglo XX)* (págs. 117-140) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Rodríguez, G. (2006) *Trabajo y trabajadores en la provincia de Santa Fe. Del neoliberalismo a la salida de la convertibilidad*. En G. Águila y O. Videla (Eds.) *El tiempo presente* (págs. 47-92) Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Romero, L. A. (2004) *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Romero, L. A. (2013) *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, Beatriz (1984) “*Argentina, 1984: la cultura en el proceso democrático*”. Nueva Sociedad, N° 73. Caracas.
- Sarlo B. (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ed. Nueva Vision
- Schoo, E. (2003) *El Teatro. En Nueva historia de la Nación Argentina vol. 10.* (págs. 273-290). Buenos Aires: Planeta.
- Schorr, M. (2007) *Argentina: la industria que el neoliberalismo nos legó*. En K. Forcinito y V. Basualdo (coords.) *Transformaciones recientes en la economía argentina* (págs. 117-143)

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Buenos Aires: Prometeo Libros; Los Polvorines: Univ. Nacional de General.

Schroder G. y Breuninger H. (comp.) (2009) *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

Schvarzer, J. (1996) *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: editorial Planeta Argentina.

Sebreli, J.J. (1968) *La Belle Époque*. En López Rosas (Eds.) *Santa Fe, la perenne memoria* (1993) (págs. 347-352) Ed. Municipalidad de Santa Fe.

Simonassi, S. (2006) *Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fe 1943-1976*. En G. Águila (Eds.), *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)* (págs. 13-62) Rosario: Prohistoria Ediciones. Sunkel, G. (coord.) (1999) *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello

Svampa, M. (2004) *La brecha urbana. Countries y barrios cerrados*. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Svampa, M. y Pereyra S. (2004) *Las dimensiones de la experiencia piquetera: tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina*. En Svampa y Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Stake, R. E. (1995) *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

Taylor, S.J. y Bogdan R. (1987) *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados”*. Editorial Paidós Básica.

Tejerina, B. (2010) *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: editorial Trotta.

Terán, Óscar. (2012) *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, siglo XXI Editores.

Terrero, Patricia (1999) *Culturas locales y cambio tecnológico*. Paraná: Uner.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- Thompson, J. (1990) *Ideology and Modern Culture*. Stanford: Standford University Press.
- Valencia Abundiz, Silvia (2007) *Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales*. En Rodríguez Salazar, Tania y García Curiel, María de Lourdes (coords.) *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Ed. Cucsh-Udg Universidad de Guadalajara.
- Videla, O. (2006) *Desarrollo agroexportador y conflictividad social 1912-1930*. En O. Videla (Eds.) *El siglo XX. Problemas sociales, políticos de Estado y economías regionales (1912-1976)* págs. 13-38 Rosario: Prohistoria
- Vittori, G.J. (1997) *Santa Fe en clave*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Weber, M. (1974) *Economía y sociedad*. México. FCE.
- Williams, R (1981) *Sociología de la comunicación y del Arte*. Barcelona: Paidós.
- Wortman, Ana (2001) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Compilación de Daniel Mato. Caracas: CLACSO. Agosto de 2001.
- Wortman, Ana (2002) “*Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina*”. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 327-338.
- Wortman, Ana (2003) *Pensar las clases medias*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wortman, Ana (comp.) (1997) *Políticas y Espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia*. Buenos Aires: CBC

Artículos electrónicos:

Adamovsky, Ezequiel (2012). “El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario”. Recuperado en: <https://www.degruyter.com/downloadpdf/j/jbla.2012.49.issue-1/jbla.2012.49.1.343/jbla.2012.49.1.343.pdf> (consultado en febrero 2017)

Beccaría, Luis Alberto (1994). “La industria argentina: de la sustitución de importaciones a la convertibilidad”. Cepal. Recuperado en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/30306/S9491291_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y (Consultado en septiembre 2016)

Bergua Amores, J.Á. (2002) “Lo social instituyente y la imaginación”. Acciones e investigaciones sociales, 15 (oct. 2002) pp. 29-55 ISSN:1132-192 X. Recupeado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=284113> (consultado en octubre 2017)

Best Rivero, A. (2012). “La identidad cultural en el proceso formativo del instructor de arte”. Didasc@lia: Didáctica y Educación, 3(5) (Monográfico Especial), 75-84. Recuperado en: <file:///C:/Dialnet-LaIdentidadCulturalEnElProcesoFormativoDelInstruct-4232335.pdf> (consultado en marzo 2016)

Centro de estudios Nueva Mayoría. “La conflictividad laboral (1980-2016)”. Recuperado en: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=5038&Itemid=30 (consultado en diciembre 2017)

D’Atri, A. y Escati, Celeste (2008) “Movimiento piquetero/a en Argentina”. En: Cambiando el mundo: conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres. Ed: Srilatha Batliwala. Asociación para los derechos de la mujer y el desarrollo. Recuperado en: https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/cambiando_el_mundo_-_conceptos_y_practicas.pdf (consultado en abril 2017)

Domenech, Eduardo E. « La agenda política sobre migraciones en América del sur: el caso de la

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Argentina », Revue européenne des migrations internationales [En línea], vol. 23 – n°1 | 2007. URL: <http://remi.revues.org/3611> (consultado en enero 2018)

Elisa Engh, Lucía (2009). “La construcción de la identidad nacional en la Argentina. Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. <http://cdsa.aacademica.org/000-062/436.pdf> (consultado en mayo 2015)

Fundación Proteger (2005) “Aumentó el número de pobres en Santa Fe”. Recuperado en: <http://www.proteger.org/aumento-pobres-santa-fe/> (consultado en febrero 2018)

Galafassi, G. (2012) “Para una relectura de los procesos de conflicto y movilización social en la Argentina de inicios del milenio (2001-2003)”. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de investigaciones sociales. Revista mexicana de Sociología 74, núm. 1 (enero-marzo, 2012): 69-98. México, D.F. ISSN: 0188-2503/12/07401-03. (consultado en junio 2017)

García Canclini, Néstor.” El consumo cultural: una propuesta teórica”. En “El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación”. Coordinado por Guillermo Sunkel. 2a Edición ampliada y revisada. Bogotá Convenio Andrés Bello (2006). Recuperado en: <https://books.google.com.ar/books> (consultado en septiembre 2015)

Gayo, Modesto (dir.). “Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay”. CeAlci-Fundación Carolina. Madrid. Recuperado en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_62.pdf (consultado en marzo 2017)

Giménez, Gilberto (2005) “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Consejo nacional de la cultura y las artes. México. Recuperado en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35120936/7-LA_CULTURA_COMO_IDENTIDAD_Y_LA_IDENTIDAD_COMO_CULTURA.pdf?

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

(consultado en abril 2017)

Giordano, M. (2009). “Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina”. Siglos XIX y XX. *Arbor*, 185(740): 1283-1298 doi:10.3989/arbor.2009.740n1091 (consultado en diciembre 2015)

Gioria, B.M. “Construcción del territorio y del espacio de la ciudad de Santa Fe”. Desde la llegada de los inmigrantes hasta la crisis mundial del '30. Recuperado en: http://www.santafe-conicet.gov.ar/cehsf/america_18/05-gioria_construccion.html (consultado en diciembre 2016)

Gómez, Néstor Javier y Velázquez, Guillermo Ángel (2014) “Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe”. Caderno de geografía n°24. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/3332/333231478011.pdf> (consultado en enero 2016)

Grimson, Alejandro y Caggiano, Sergio (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”. En: En torno a los Estudios Culturales: localidades, trayectorias y disputas. Editora: Nelly Richard. Ed. Arcis. Clacso. Recuperado en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/richard.pdf> (consultado en febrero 2015)

H. Carro, Elio (2006) “Historia y evolución de la deuda externa argentina”. Recuperado en: <http://www.estudiocarro.com.ar/Notas/Historia%20y%20evolucion%20de%20la%20deuda%20externa%20argentina.pdf> (consultado en enero 2017)

Islas-Carmona, José O. (2008) “El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad”. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/html/649/64911103/> (consultado en mayo 2017)

Landi, Óscar. “Cultura y política en la transición a la democracia”. Revista: Crítica y utopía n°10/11. Recuperado en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro10-11/LANDI.pdf> (consultado en febrero 2015)

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

- León Bologna, Eduardo. (2010). “Migraciones entre países del sur: Los cambios y las continuidades en los flujos limítrofes hacia Argentina”. *Migraciones internacionales*, 5(3), 175-209. Recuperado en 20 de abril de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062010000100006&lng=es&tlng=es. (consultado en mayo 2017)
- Losada, Leandro (2007) “La alta sociedad y la política en la Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916)” Recuperado de: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/158.pdf (consultado en marzo 2017)
- Maccioni, L. (2002) “Valoración de la democracia y resignificación de “política” y “cultura”: sobre las políticas culturales como metapolíticas”. En libro: estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Daniel Mato (compilador) Clacso: Caracas. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916014721/mato.pdf> (consultado en julio 2016)
- Marcús, Juliana (2011) “Apuntes sobre el concepto de identidad”. Revista sociológica de pensamiento crítico. Recuperado en: <http://www.intersticios.es/article/view/6330/5750> (consultado en julio 2017)
- Martínez, Ricardo Gabriel (1998) “Recopilación de series históricas del Producto y del Ingreso”. Recuperado en: <http://www.econ.uba.ar/www/departamentos/economia/plan97/macro2/heyman/PDFS/series%20historicas.pdf> (consultado en noviembre 2017)
- Maurizio, Rosana (2006) “Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo”. Posteriormente publicado por el Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2008, bajo el título: “Migraciones internacionales, Booms, Crisis Económicas y Desarrollo. El caso latinoamericano”.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Recuperado de:

http://mininterior.gob.ar/provincias/archivos_prv25/Migraciones_Argentina_Maurizio.pdf

(consultado en marzo 2015)

Meccia, Ernesto (2012) “El gusto es un delator. Meditaciones sobre algunas ideas de Pierre Bourdieu para una sociología de la cultura de las clases sociales”. Recuperado

de: <https://es.scribd.com/document/71441770/EL-GUSTO-ES-UN-DELATOR-pierre->

[bourdieu](https://es.scribd.com/document/71441770/EL-GUSTO-ES-UN-DELATOR-pierre-) (consultado en marzo 2016)

Nivón, Bolán, Eduardo (2011) “Las políticas culturales en América Latina en el contexto de la diversidad”. Conferencia presentada al Grupo de trabajo de CLACSO Cultura y Poder

“Políticas de la diversidad”. México, UAM-Casa Galván. Recuperado de:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20130718114959/eduardo_bolan.pdf (consultado en

enero 2018)

Novick, Susana. “Políticas migratorias en la Argentina”. Conicet-Instituto Gino Germani.

Recuperado de:

<http://www.prodem.net.ec/images/documentos/politicasmigratoriasenargentina2.pdf>

(consultado en febrero 2016)

Novick, Susana (2008) “Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)” Buenos Aires: Clacso. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/14/14novick.pdf> (consultado

en febrero 2016)

Ortega Villa, Luz María. “Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis”. Revista Culturales vol. V, núm. 10, Julio-Diciembre de 2009.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69412157002> (consultado en julio

2015)

Oviedo, L. (2002). “Una historia del movimiento piquetero”. Razón y Revolución, núm. 9.

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Recuperado de: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/viewFile/299/314> (consultado en enero 2017) (consultado en febrero 2018)

Pérez Vejo, Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”. 2003, pp. 275-311. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60053202.pdf> (consultado en junio 2015)

Pew Research Center (2014) “Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica”. Recuperado en: <http://www.pewforum.org/files/2014/11/PEW-RESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf> (consultado en febrero 2018)

Porro Gutiérrez, Jacinto M. (2014) “Sociología del Consumo Cultural”. En Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural. Editores: Salvador Catalán Romero y Antonio Javier Gonzáles Rueda. Recuperado en: <http://atalayagestioncultural.es/capitulo/sociologia-consumo-cultural> (consultado en mayo 2016)

Portocarrero, Gonzalo y Vich, Víctor (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”. En: En torno a los Estudios Culturales: localidades, trayectorias y disputas. Editora: Nelly Richard. Ed. Arcis. Clacso. Recuperado en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/richard.pdf> (consultado en agosto 2017)

Quintero Rivera, Mareia (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”. En: En torno a los Estudios Culturales: localidades, trayectorias y disputas. Editora: Nelly Richard. Ed. Arcis. Clacso. Recuperado en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/richard.pdf> (consultado en noviembre 2017)

Risler, Julia y Ares, Pablo (2016) “El (pequeño) Atlas de Santa Fe”. Iconoclasistas. Recuperado de: <http://www.iconoclasistas.net/tag/publicacion/> (consultado en abril 2017)

Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe

Roche Cárcel, J.A. (2012) “Tiempo líquido y cultura de la incertidumbre”. Recuperado en:
<http://dx.doi.org/10.1080/03906701.2012.657523> (consultado en febrero 2017)

Santa Fe en cifras (2013) “Secretaría de planificación y política económica”. Ministerio de Economía. Recuperado en:
<http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/SantaFeenCifras2014.pdf> (consultado en abril 2016)

Sanz Villarroya, Isabel. “La “Belle Époque” de la economía argentina”. Acciones e investigaciones sociales, 2007, pp. 115-138. Recuperado de: <file:///C:/Dialnet-LaBelleEpoqueDeLaEconomiaArgentina-2264606.pdf> (consultado en junio 2015)

Sunkel, Guillermo. “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. *En libro: Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. 2002. Disponible en la World Wide Web:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/sunkel.doc> (consultado en abril 2015)

Svampa, M. (2006, Enero 18). “Todo un palo”. *Voltaire.net.org*, pp. A1-A2. Recuperado en:
<http://www.voltairenet.org/article134003.html> (consultado en marzo 2018)

Wortman, Ana.” Nuevos sentidos de la palabra cultura en la sociedad argentina del ajuste”. Estudios sociales, revista universitaria semestral. Año VII, n°13. Santa Fe, Argentina. 1997. págs. 59-84. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view/2386/3406>
(consultado en mayo 2015)

Wortman, Ana y Bayardo, Rubens. “Consumos Culturales en Argentina”. Revista Alteridades. 2012. págs. 11-21. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172012000200002
(consultado en octubre 2015)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante